

BID.T 7780

**Tesis doctoral**

**Escribir la Historia para  
definir la nación:  
la *generación de 1948***

**Sara Prades Plaza**

**Director: Ismael Saz Campos**



**Departament d'Història Contemporània**

**2012**

UMI Number: U607592

All rights reserved

INFORMATION TO ALL USERS

The quality of this reproduction is dependent upon the quality of the copy submitted.

In the unlikely event that the author did not send a complete manuscript and there are missing pages, these will be noted. Also, if material had to be removed, a note will indicate the deletion.



UMI U607592

Published by ProQuest LLC 2014. Copyright in the Dissertation held by the Author.  
Microform Edition © ProQuest LLC.

All rights reserved. This work is protected against  
unauthorized copying under Title 17, United States Code.



ProQuest LLC  
789 East Eisenhower Parkway  
P.O. Box 1346  
Ann Arbor, MI 48106-1346

b 21745481

i 23118295

CB 0002203509





## Abstract

This PhD dissertation aims to analyze the role played by the historical discourse in the construction of the nationalistic political-cultural project of the *1948 generation* in the early decades of francoism. According to this general purpose, we have studied the political dynamics in which these national-catholic discourses are contextualized and then we have examined the institutional framework. Secondly, the historical discourses that coexisted with the *1948 generation's* one have been considered. In the third instance, we have examined the formation of the group that developed this idea of Spain as well as their platforms of action. After that, the discourse itself has been studied, taking into account the historical component and the nationalistic one. Finally, we have addressed the analysis of the intellectual framework in which this political culture is developed, attending at first the influences received by previous political-cultural projects in Europe. After that, attention has been paid to the Spanish intellectual context in which this political culture is developed. In this sense, this political culture faces other projects with antagonistic discourses and finds points of contact with other related projects.

## Agradecimientos

La realización de una tesis doctoral es un proceso repleto de dudas, obstáculos y satisfacciones con un incierto resultado final, por lo que, al llegar a su fin, echar la vista atrás para agradecer a quienes lo hicieron posible, es mucho más que una mera formalidad.

Este trabajo comenzó en la Facultad de Geografía e Historia de la Universitat de València, gracias al interés que me despertaron las clases y obras de Ismael Saz, cuyas lecciones fueron las principales responsables de que decidiera dedicarme a la historia del siglo XX español. Un tiempo después, aceptó dirigir esta tesis doctoral, permitiéndome aprovechar su inmensa generosidad intelectual.

Igualmente, me gustaría agradecer al Departamento de Historia Contemporánea de la Universitat de València, en especial a los profesores del programa de doctorado Joan del Alcázar, Ferran Archilés, Javier Navarro, M<sup>a</sup> Cruz Romeo, Pedro Ruiz, Nuria Tabanera y Nelo Martí por permitirme acceder a la especialidad investigadora. Así como a mis compañeros becarios, por haber compartido conmigo textos, ideas y proyectos.

De igual modo, estoy profundamente agradecida a la institución en que llevé a cabo la primera etapa de esta investigación, el Instituto de Historia del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, lo que me brindó la oportunidad de beneficiarme de la enorme capacidad de trabajo y de los sabios consejos de José Ramón Urquijo, sin cuyo ánimo esta tesis no se hubiera iniciado. En siguiente lugar, quiero agradecer al personal de la Universidad de Navarra, tanto archiveros como profesores, por haberme permitido consultar los archivos depositados en dicha institución con todas las facilidades posibles.

El debate con otros contemporaneístas ha sido una pieza clave en el proceso de redacción de esta tesis doctoral, por eso debo agradecer las aportaciones y comentarios que han hecho Jordi Canal, Antonio Cañellas, Lorenzo Delgado, Onésimo Díaz, Álvaro Ferrary, Fernando García Sanz, Miquel Marín, Javier Muñoz Soro, Paul Preston, Ignacio Peiró y Nicolás Sesma.

Finalmente, he de agradecer el apoyo de mi familia, que ha aceptado cada una de mis decisiones a lo largo de estos años sin abandonar el espíritu crítico y la paciencia.



# Índice

Introducción.....	1
1. España: 1939-1956.....	21
1.1. Dinámicas políticas: las luchas de monárquicos y católicos por conseguir cotas de poder.....	21
1.2. La historiografía española de los años cuarenta y cincuenta.....	56
1.2.1. Marco institucional y profesionalización de la Historia.....	56
1.2.2. La evolución de los discursos históricos. ....	86
2. La <i>generación de 1948</i> .....	103
2.1. Conformación de la <i>generación de 1948</i> .....	103
2.2. Desarrollo del grupo político-cultural en torno a <i>Arbor</i> . ....	112
2.3. Expansión de la <i>generación de 1948</i> : el dominio de otras plataformas culturales.....	133
3. Discursos de la <i>generación de 1948</i> (I): discursos históricos.....	189
3.1. Historia Antigua.....	203
3.2. Historia Medieval.....	210
3.3. Historia Moderna.....	216
3.4. Historia Contemporánea.....	239

4. Discursos de la <i>generación de 1948</i> (II): discursos de nación.....	259
4.1. Nacionalcatolicismo y tradición.....	262
4.2. Pluralidad regional.....	274
4.3. Defensa de la monarquía.....	289
4.4. Europeísmo.....	295
4.5. Modernidad económica.....	306
5. El marco de esta cultura política.....	311
5.1. El legado de <i>Action Française</i> y <i>Acción Española</i> .....	311
5.2. Coexistencia con otros proyectos político-culturales: influencias y antagonismos.....	342
Conclusions.....	379
Fuentes y Bibliografía.....	395

# Introducción

## *Una íntima relación: Historia e identidad nacional*

En la actualidad, el análisis de las identidades es considerado como uno de los ejes fundamentales para el conocimiento de los procesos históricos. De la misma forma, la eclosión en todas las sociedades occidentales del interés por conocer su pasado ha inducido a la comunidad de historiadores a considerar la relación entre Historia e identidad nacional como un campo privilegiado de estudio. En este sentido, son destacables las contribuciones de la historiografía británica y francesa a este objeto de análisis.

Partiendo de las reflexiones sobre la disciplina histórica que comenzó el grupo de *Annales*, de entre las que es especialmente relevante la *Apología de la historia* de Marc Bloch, las aportaciones francesas han reflexionado sobre la Historia como producto cultural en el que se pone de manifiesto la subjetividad del historiador, así como han insistido en la coexistencia de múltiples interpretaciones del pasado en un mismo momento temporal. La Historia, como apuntó Marc Bloch, representa solamente una parte del pasado susceptible de ser recordado, ya que lo pretérito es inaprensible e inabarcable.<sup>1</sup>

Por lo tanto, el pasado se concibe hoy como inaccesible, pudiéndose solo en parte superar la limitación de la separación temporal respecto del sujeto a representar mediante la abstracción. De este modo, la Historia se entiende en la actualidad como una de las posibles representaciones del pasado, concebida por Pierre Nora como “la reconstrucción problemática e incompleta de lo que ya no existe.”<sup>2</sup> Paul Ricoeur fue más allá para destacar el carácter activo de la operación histórica y su objetivo intencional, proponiendo en este sentido la noción de “representancia,” entendida

---

<sup>1</sup> BLOCH, Marc: *Apología de la història*, Barcelona, Empúries, 1984, (1949).

<sup>2</sup> NORA, Pierre: “La aventura de *Les lieux de mémoire*”, *Ayer*, 32 (1998), pp.17-34; NORA, P. (dir.) : *Les lieux de mémoire*, París, Gallimard, 1984.

como “la capacidad del discurso histórico para representar el pasado.”<sup>3</sup> Se produce, por lo tanto, una selección de lo pretérito, recuperándose solamente aquello que tiene alguna relevancia persuasiva sobre el presente, como ejemplo a seguir o como situación que hay que evitar.

Esta constatación ha interesado fundamentalmente a la historiografía anglosajona, siendo destacables los trabajos de David Lowenthal, Trevor Lummis o Eric J. Hobsbawm, que señalaron que toda la Historia está íntimamente relacionada con el momento en que ha sido producida.<sup>4</sup> Como consecuencia, se ha vuelto esencial el análisis de la recepción y transmisión de imágenes del pasado por la intermediación de unos sujetos, los historiadores, a su vez inmersos en universos simbólicos.<sup>5</sup> En este sentido, son capitales las reflexiones de Edward H. Carr, quien advirtió que solo se podía captar el pasado desde el presente, puesto que “el historiador pertenece a su época y está vinculado a ella por las condiciones de existencia humana.”<sup>6</sup> De este modo, para conocer el carácter de una sociedad, Carr propuso analizar el tipo de Historia que se escribía o que se dejaba de escribir, pero para ello sugería que “antes de estudiar la Historia, se estudie al historiador (...), antes de estudiar al historiador, estúdiense su ambiente histórico y social.”<sup>7</sup>

Tomando las anteriores reflexiones como punto de partida, los historiadores han estudiado la función que juega la Historia en la construcción de las identidades colectivas, siendo especialmente relevantes las referencias a las identidades nacionales. En efecto, la Historia contribuye decisivamente a la construcción de una idea de nación, erigiéndose por tanto en agente nacionalizador de primer orden. Antoine Prost sintetizó esta idea afirmando que “una sociedad sin Historia es incapaz de proyectarse.”<sup>8</sup> Asimismo, las reflexiones en torno a la relación entre la Historia

---

<sup>3</sup> RICOEUR, Paul: *La memoria, la historia, el olvido*, Madrid, Trotta, 2003, p. 315, (1<sup>o</sup> 2000).

<sup>4</sup> LOWENTHAL, David: *The past is a foreign country*, Cambridge, Cambridge University Press, 1985; LUMMIS, Trevor: *Listening to history*, Londres, Hutchinson, 1987; HOBBSAWM, Eric J. y RANGER, Terence: *The invention of tradition*, Cambridge, Cambridge University Press, 1983.

<sup>5</sup> DUMOULIN, Olivier: *Le rôle social de l'historien. De la chaire au prétoire*, París, Albin Michel, 2003.

<sup>6</sup> CARR, Edward Hallett: *¿Qué es la historia?*, Barcelona, Ariel, 1993, p. 92, (1<sup>o</sup> 1961).

<sup>7</sup> *Ibidem*.

<sup>8</sup> PROST, Antoine: *Doce lecciones sobre historia*, Madrid, Cátedra-Universitat de València, 2001, p. 302.



escrita por parte de los historiadores y la identidad nacional han preocupado muy especialmente a Georg G. Iggers, quien consideró que “la clave para entender cómo una nación se concibe a sí misma se encuentra en la manera en que recuerda aspectos de su pasado o elige no recordarlos.”<sup>9</sup> Diversos autores se identifican como deudores de sus tesis, entre quienes cabe destacar a Stefan Berger o Peter Mandler.<sup>10</sup>

Georg G. Iggers estudió la relación entre nacionalismo e historiografía en la época contemporánea en Alemania, Estados Unidos, Italia y Francia, perspectiva comparada que Berger comparte. Ambos autores pudieron constatar, después de estudiar la relación entre la escritura de la Historia y la identidad nacional, cuán íntima es la relación entre los cambios políticos y los giros historiográficos. Aun así, Stefan Berger no dejó de señalar que el contexto político no determina totalmente el desarrollo de la historiografía, dado que existen factores propios del discurso histórico, como consideraciones teóricas y metodológicas o la aceptación o rechazo de determinadas fuentes, que han tenido un enorme impacto en la evolución del discurso histórico.<sup>11</sup>

Estos autores han reivindicado que el historiador intente mostrar la manera en que las naciones han sido construidas e inventadas, con la finalidad de derribar los mitos nacionales y la creencia en la existencia de algún tipo de esencia nacional. Así, confirman la relevancia del historiador para la construcción de la identidad nacional, idea que Stefan Berger ha puesto de relieve del siguiente modo:

“El historiador debe de racionalizar la identidad nacional identificando la variedad de mitos políticos y étnicos que la sostienen. (...) Las representaciones del pasado no deberían de

---

<sup>9</sup> IGGERS, Georg G.: “Nationalism and historiography, 1789-1996. The German example in historical perspective,” en BERGER, Stefan, DONOVAN, Mark, PASSMORE, Kevin (ed.): *Writing national histories*, Londres, Routledge, 1999, p. 15. Para un sugestivo examen del panorama historiográfico posterior a la llamada “crisis de la historia” véase del mismo autor *New directions in European Historiography*, Hanover, University Press of New England, 1984.

<sup>10</sup> IGGERS, G. G.: *The German conception of History: The National tradition of historical thought from Herder to the Present*, Middleton, CT, 1983; BERGER, S.: *The search for normality. National identity and historical consciousness in Germany since 1800*, Nueva York-Oxford, Berghahn Books, 2002; MANDLER, Peter: *History and national life*, Londres, Profile, 2002.

<sup>11</sup> BERGER, S.: “A return to the National Paradigm? National History Writing in Germany, Italy, France and Britain from 1945 to the Present,” *The Journal of Modern History*, 77 (2005), pp. 629-678.

buscar la recreación de las raíces míticas de nuestra identidad nacional. Al contrario, deberían de dirigirse hacia la idea disolvente de la identidad imaginada.”<sup>12</sup>

Por lo tanto, no solamente se ha derruido la entidad objetiva de la Historia sino que también se ha demostrado la inestabilidad de las identidades “porque su existencia no está prefigurada en el referente social, sino que depende de que se den las adecuadas condiciones discursivas. Las identidades son, por lo tanto, contingentes porque pueden o no nacer.”<sup>13</sup> En efecto, la naturaleza discursiva del conjunto de imágenes y representaciones de la nación implica una pluralidad de autopercepciones de la construcción de la identidad nacional.

En este sentido, es clave la inflexión que se produjo en el estudio de las identidades nacionales en la década de los ochenta, especialmente a partir de la aparición de las obras de Ernst Gellner, Benedict Anderson y Eric J. Hobsbawm. El primero de ellos destacó la importancia del estudio del nacimiento de las naciones y de la difusión de la conciencia nacional ya que, en su opinión, era esta una identidad imprescindible para entender el mundo contemporáneo, al estar este organizado fundamentalmente en naciones-Estado.<sup>14</sup>

Por su parte, Benedict Anderson entendió que la nación era una comunidad política imaginada, limitada y soberana, para lo cual, los imaginarios culturales eran de capital importancia.<sup>15</sup> Puso el acento, por consiguiente, en la construcción cultural de la nación, al demostrar que esta era un artefacto en constante definición. En la esfera pública coinciden, en su opinión, diversos proyectos culturales que contribuyen a la constitución de la nación a través de una serie de discursos y representaciones. Las diferentes imágenes de la nación en la pintura, escultura, música, literatura o Historia que coexisten en un mismo momento temporal,

---

<sup>12</sup> BERGER, S.: *The search...*, op. cit. p. 7.

<sup>13</sup> CABRERA, Miguel Ángel: *Historia, lenguaje y teoría de la sociedad*, Madrid-Valencia, Cátedra-Universitat de València, 2001, p. 119.

<sup>14</sup> GELLNER, Ernst: *Nations and nationalism*, Oxford, Blackwell Basic, 1983, pp. 1-7.

<sup>15</sup> ANDERSON, Benedict: *Imagined Communities. Reflections on the origins and spread of nationalism*, Londres-Nueva York, Verso, 1983.

demuestran, para Anderson, la pluralidad de discursos en competencia y evidencian que los procesos de construcción de la nación se caracterizan por el conflicto.<sup>16</sup>

El trabajo de Hobsbawm y Ranger dejó sentado que todo grupo social se forma y descompone a lo largo del tiempo, por eso, toda identidad es un producto histórico. Consecuentemente, la identidad nacional es también un producto histórico y, como todas las identidades, se demuestra inestable y cambiante con el paso del tiempo.<sup>17</sup> Estos autores se ocuparon poco de los tradicionales estudios sobre las causas del surgimiento de las naciones para centrarse en los mecanismos psicológicos mediante los que un grupo humano se constituye en nación o desea mantenerse como tal. Para reunirse en torno a este propósito, como en cualquier otro proyecto social, los individuos tienen que identificarse y concebir los signos de una identidad compartida que no les viene del vacío, sino de lo que tienen en la mente. Por eso afirmaron que “la invención de la tradición es innovación disfrazada de continuidad, novedad disfrazada de antigüedad.”<sup>18</sup>

Como consecuencia de la necesidad del análisis de los discursos simbólicos, resulta imprescindible el recurso a la Historia social y cultural. La última ha sido defendida con especial énfasis por Roger Chartier, quien afirmó que las figuraciones construyen la realidad al mismo tiempo que la reflejan, ya que en su opinión, el mundo es representación.<sup>19</sup> De este modo, al existir distintos mitos y símbolos nacionales, se hace patente la coexistencia de diferentes representaciones de la nación. La definición de la nación, además, varía coyunturalmente, siendo el conflicto entre las diversas culturas políticas por definirla lo que la hace real, ya que la delimitación de “los otros” internos y externos permite imaginar los límites nacionales.<sup>20</sup> Así, el estudio de estas culturas políticas y de las pugnas entabladas entre ellas por la definición de la nación en cada Estado ha sido una importante

---

<sup>16</sup> Para el estudio del debate entre perennialistas, primordialistas, etno-simbolistas, posmodernistas y modernistas en los estudios de las identidades nacionales véase SMITH, Anthony D.: *Nacionalismo y modernidad*, Madrid, Istmo, 2000.

<sup>17</sup> HOBBSAWM, E. y RANGER, T.: *op. cit.*

<sup>18</sup> *Id.*, p.7.

<sup>19</sup> CHARTIER, Roger: *El mundo como representación*, Barcelona, Gedisa, 1992.

<sup>20</sup> Un estudio sobre la constante reelaboración del significado de la nación en BILLIG, Michael: *Banal Nationalism*, Londres, SAGE Publications, 1995.

motivación para las investigaciones historiográficas de las últimas décadas en el mundo occidental.

### *Historiografía e identidad nacional española*

El análisis de la construcción contemporánea de la identidad nacional española también ha despertado el interés de parte de la historiografía, especialmente desde la década de los noventa. A pesar de que en años anteriores este tema fue relegado a un segundo plano por detrás de los análisis de los nacionalismos alternativos a este en el Estado español, en los últimos años nos encontramos inmersos en un contexto en el que se dedica una atención preferente al nacionalismo español, especialmente al del siglo XIX. Entre las obras que han visto la luz respecto a este tema destacan por su repercusión las de Imman Fox, Borja de Riquer, José Álvarez Junco o Ferran Archilés y Manuel Martí.<sup>21</sup>

El panorama historiográfico español ha cambiado gracias a la actualización de dos discusiones que han centrado el interés de los historiadores. En primer lugar, el debate sobre la debilidad de la nacionalización española en el siglo XIX<sup>22</sup> y, en segundo lugar, el originado a raíz de las publicaciones en torno al centenario del noventa y ocho.<sup>23</sup> Sin embargo, menos estudios se han encargado del análisis del

---

<sup>21</sup> FOX, Imman: *La invención de España. Nacionalismo liberal e identidad nacional*, Madrid, Cátedra, 1997; RIQUER, Borja de: *Identitats contemporànies: Catalunya i Espanya*, Vic, Eumo, 2000; ÁLVAREZ JUNCO, José: *Mater Dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*, Madrid, Taurus, 2001; ARCHILÉS, Ferran y MARTÍ, Manuel: “Un país tan extraño como cualquier otro: La construcción de la identidad nacional española contemporánea”, en ROMEO, M<sup>a</sup> Cruz y SAZ, Ismael (eds.): *El siglo XX. Historiografía e historia*, Valencia, UVEG, 2002, pp.245-278.

<sup>22</sup> MAR-MOLINERO, Clare y SMITH, Angel: *Nationalism and the Nation in the Iberian Peninsula*, Oxford-Washington, Berg, 1996; BOYD, Carolyn Patrice: *Historia Patria. History, Politics and National Identity in Spain, 1875-1975*, Princeton, Princeton University Press, 1997; BALFOUR, Sebastian: *The end of Spanish Empire, 1898-1923*, Oxford, Oxford University Press, 1997; RIQUER, B. de: *Escolta Espanya. La cuestión catalana en la época liberal*, Madrid, Marcial Pons, 2001; STORM, E.: “The Problem of the Spanish Nation-building Process around 1900”, *National Identities*, 2-6 (2004), pp. 143-156.; ARCHILÉS, F. y MARTÍ, M.: “Una nació fracassada? La construcció de la identitat nacional espanyola al llarg del segle XIX”, *Recerques*, 51 (2005), pp. 141-163.

<sup>23</sup> “El estado de la nacionalización a debate,” *Spagna Contemporánea*, 14 (1998), pp. 139-148.

nacionalismo español en el siglo XX, siendo los trabajos de Xosé Manoel Núñez Seixas, Sandie Holguín o Juan Pablo Fusi ejemplos del tratamiento de este tema.<sup>24</sup>

Pero estas discusiones no son nuevas, ya que el problema de la nacionalización española se inserta en la reflexión más amplia en torno a la excepcionalidad o normalidad de la trayectoria histórica contemporánea de España en el marco europeo, viejo debate mantenido por nuestros intelectuales al menos desde la segunda mitad del siglo XIX.<sup>25</sup> Como consecuencia, esta controversia ha impregnado las reflexiones de los historiadores durante todo el periodo posterior a la segunda mitad del XIX, siendo exiguos los análisis sobre las influencias decimonónicas en la historiografía posterior.

Gran número de trabajos se han dedicado a evidenciar que, al menos desde 1898, pensar la nación es uno de los elementos principales de la reflexión de los intelectuales españoles. Pero pocos han señalado que el hecho de pensar España en la esfera pública es clave para la creación de un campo de poder intelectual y para la legitimación de los intelectuales como tales.<sup>26</sup> Así, según Archilés, el pensamiento nacionalista cumplió una función decisiva en la aparición de la figura del intelectual en España. De hecho, la invención de la *generación del 98* cumplía precisamente esa función de creación y delimitación de campos de poder.

Desde los inicios de la dictadura nacionalista del general Franco, definir la nación española fue la preocupación principal de los intelectuales, por la necesidad de legitimación del régimen posterior a la Guerra Civil. Ismael Saz ha destacado que el estudio de las pugnas por definir la nación nos permite entender la concepción

---

<sup>24</sup> NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel: *Los nacionalismos en la España contemporánea (siglos XIX y XX)*, Barcelona, Hipòtesi, 1999; HOLGUÍN, Sandie: *República de ciudadanos: cultura e identidad nacional en la España republicana*, Barcelona, Crítica, 2002; FUSI, Juan Pablo: *La patria lejana: el nacionalismo en el siglo XX*, Madrid, Taurus, 2003.

<sup>25</sup> ARCHILÉS, F.: “¿Quién necesita la nación débil? La débil nacionalización española y los historiadores”, en *Usos de la historia y políticas de la memoria*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004, pp. 187-208.

<sup>26</sup> ARCHILÉS, F.: “La nación de las mocedades de José Ortega y Gasset y el discurso del nacionalismo español (c. 1906-c. 1914)”, en FORCADELL, C., SAZ, I. y SALOMÓN, P. (ed.): *Discursos de España en el siglo XX*, Valencia, Universitat de València-Institución Fernando el Católico, 2009, pp. 65-121, p. 69.

nacional española que las diversas culturas políticas tenían en el Franquismo.<sup>27</sup> Álvaro Ferrary y Santos Juliá, aunque no coinciden en la denominación que otorgan a los proyectos en competencia, han señalado que estos valores implicaban diferentes maneras de entender la Historia, la cultura y el territorio.<sup>28</sup>

Estas reflexiones enlazan con la investigación sobre la naturaleza y características del franquismo, que ha sido un tema de análisis privilegiado por los estudiosos de este periodo. Iniciada ya en los sesenta con las aportaciones de Linz, ha recibido importantes contribuciones por parte de diversos autores, entre quienes se debe mencionar a Javier Tusell, Manuel Pérez Ledesma, Carme Molinero y Pere Ysàs o Ismael Saz.<sup>29</sup> Conforme han evolucionado los estudios se ha ido cuestionando la imagen monolítica y uniforme del régimen de Franco, al demostrarse la existencia de una diversidad de valores culturales que marcaron la fisonomía del régimen y que intentaron persistentemente erigirse en ideales nacionales con los que dirigir el Estado. El estudio de los distintos referentes culturales del franquismo es, por tanto, un tema esencial para la comprensión de la naturaleza del régimen, puesto que, como Álvaro Ferrary afirma:

“las pugnas entabladas por lograr hacerse con el monopolio de la cultura oficial, durante todo este período, plantearon las principales luchas políticas entre los sectores del franquismo, lo que nos depara un panorama mucho menos uniforme de lo que tal vez cabía esperar de un régimen autoritario como este.”<sup>30</sup>

Por lo tanto, entendemos que las rivalidades en el seno de la dictadura se plasmaron especialmente en las divergencias políticas, ideológicas y culturales planteadas en torno a la cuestión nacional puesto que, como destacó Saz, “se trataba

---

<sup>27</sup> SAZ, I.: *España contra España*, Madrid, Marcial Pons, 2003, p. 366 y ss.

<sup>28</sup> FERRARY, Álvaro: *El franquismo: Minorías políticas y conflictos ideológicos 1936-1956*, Pamplona, Eunsa, 1993, p. 115 y ss.; JULIÁ, Santos: *Historias de las dos Españas*, Madrid, Taurus, 2004, p. 358 y ss.

<sup>29</sup> LINZ, Juan José: “An Authoritarian Regime: Spain” en ALLARDT, E. y LITTUNEN, Y. (comps.): *Cleavages, Ideologies and Party Systems Contributions to Comparative Political Sociology*, Helsinki, Westermarck Society, 1964; TUSELL, Javier: *La dictadura de Franco*, Madrid, Alianza, 1988; PÉREZ LEDESMA, Manuel: “Una dictadura por la gracia de Dios,” *Historia Social*, 20 (otoño 1994); MOLINERO, Carmen e YSÀS, Pere: *El règim franquista. Feixisme, modernització i consens*, Vic, Eumo, 2003; SAZ, I.: “El franquismo. ¿Régimen autoritario o dictadura fascista?” en TUSELL, J. (coord.): *El régimen de Franco 1936-1975*, Madrid, UNED, 1993 y “El primer franquismo” en GAY, Juan (ed.): *Italia-España. Viejos y nuevos problemas históricos*, “Ayer,” 36 (1999).

<sup>30</sup> FERRARY, Á.: *op. cit.*, p. 314.

de ideologías nacionalistas y de una dictadura nacionalista.”<sup>31</sup> Por consiguiente, el estudio de esos conflictos es de capital importancia para entender la relevancia del franquismo en el proceso de construcción de la nación española contemporánea. Del mismo modo, es interesante el análisis de la plasmación de esas pugnas en el ámbito de la cultura dado que, a través del estudio de los debates entablados entre los intelectuales, se pueden llegar a comprender algunas de las claves definitorias de cada proyecto cultural.

Así, las investigaciones en torno a la intelectualidad española de la primera mitad del siglo XX han proporcionado un importante volumen de sugestivas reflexiones, entre las cuales cabe destacar las de Javier Varela, Vicente Cacho Viu o Carlos Serrano.<sup>32</sup> Especialmente interesantes resultan los análisis centrados en la intelectualidad del Franquismo, después del polémico análisis de Gregorio Morán en torno al supuesto “erial” que representaba el mundo de la cultura en la dictadura. La discusión se centra en los últimos tiempos alrededor de la quiebra que supusieron la Guerra Civil y la posguerra respecto de la tradición cultural precedente, en parte por la represión de que fue objeto el mundo de la intelectualidad y de la cultura.<sup>33</sup>

Elías Díaz, Jordi Gracia y José Carlos Mainer han puesto de relieve las continuidades con la tradición liberal anterior al Franquismo, que perviviría “silenciosamente,” por usar el término de Gracia en su obra *La resistencia silenciosa*.<sup>34</sup> Contrariamente, Santos Juliá, Miguel Ángel Ruiz Carnicer o Javier Pradera han acentuado la ruptura con la tradición intelectual anterior, quiebra que fue, en opinión de Ruiz Carnicer:

---

<sup>31</sup> SAZ, I.: “Algunas consideraciones a propósito del debate sobre la naturaleza del franquismo y el lugar histórico de la dictadura” en *Fascismo y franquismo*, Valencia, Universitat de València, 2004, p. 262.

<sup>32</sup> VARELA, Javier: *La novela de España*, Madrid, Taurus, 1999; CACHO VIU, Vicente: *Los intelectuales y la política: perfil público de Ortega y Gasset*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000; SERRANO, Carlos: *El nacimiento de los intelectuales en España*, Madrid, Asociación de Historia Contemporánea, 2001.

<sup>33</sup> MORÁN, Gregorio: *El maestro en el erial. Ortega y Gasset y la cultura del franquismo*, Barcelona, Tusquets, 1998.

<sup>34</sup> DÍAZ, Elías: *Pensamiento español en la era de Franco. (1939-1975)*, Madrid, Tecnos, 1983; MAINER, José Carlos: *La doma de la quimera*, Madrid, Iberoamericana, 2004; GRACIA, Jordi: *La resistencia silenciosa: fascismo y cultura en España*, Barcelona, Anagrama, 2004.

“de carácter personal, a través de la muerte, el exilio, la depuración, pero que significó también la renuncia a continuar desarrollando los elementos más modernos del periodo (...) que aparece ante nosotros como el más fértil de la ciencia, la cultura y la creación artística contemporánea española.”<sup>35</sup>

De entre los estudios dedicados a la intelectualidad en el Franquismo nos interesan especialmente aquellos consagrados al análisis de los historiadores, línea de investigación comenzada por José María Jover y a la que Gonzalo Pasamar, Ignacio Peiró y Miquel Marín han contribuido significativamente.<sup>36</sup> Sin embargo, la mayoría de obras consagradas al análisis de los historiadores, han tratado la relación entre historiografía e identidad nacional de forma secundaria. En el ámbito español, la relación entre la escritura de la Historia y la construcción de la identidad nacional ha sido tratada, entre otros, por Juan Sisinio Pérez Garzón al estudiar la función del historiador desde que era cronista de las hazañas del monarca hasta el momento de construcción del Estado liberal en que se convirtió en parte de la elite de poder cultural por ser gestor de la memoria y “creador de patria.”<sup>37</sup>

Precisamente, el uso de la Historia para la construcción de la identidad nacional española es lo que analizó Carolyn P. Boyd en su ya clásica obra, al estudiar la relevancia de la enseñanza de la Historia como elemento clave para la construcción de la identidad nacional española y subrayar su politización por parte de las diferentes culturas políticas.<sup>38</sup> Otras contribuciones remarcables son las de Rafael

---

<sup>35</sup> RUIZ CARNICER, Miguel Ángel: “La cultura del poder. Propaganda en la alta manera,” en GRACIA, J. y RUIZ CARNICER, M. Á.: *La España de Franco (1939-1975). Cultura y vida cotidiana*, Madrid, Síntesis, 2001, p. 156. Esta opinión es compartida por JULIÁ, S.: “¿Falange liberal o intelectuales fascistas?,” *Claves de la Razón Práctica*, 121 (2002).

<sup>36</sup> JOVER, José María: “Corrientes historiográficas en la España contemporánea,” en *Once ensayos sobre la historia*, Madrid, Fundación Juan March, 1976; PASAMAR, Gonzalo y PEIRÓ, Ignacio: *Historiografía y práctica social en España*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 1987; PASAMAR, G.: *Historiografía e Ideología en la posguerra española: La ruptura de la tradición liberal*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1991; MARÍN, Miquel Àngel: *Los historiadores españoles en el franquismo, 1948-1975. La historia local al servicio de la patria*, Zaragoza, Prensas Universitarias de la Universidad de Zaragoza-Institución Fernando el Católico, 2005.

<sup>37</sup> PÉREZ GARZÓN, Juan Sisinio: “Los historiadores en la política española,” en CARRERAS ARES, Juan José y FORCADELL ÁLVAREZ, Carlos (eds.): *Usos públicos de la historia*, Madrid, Marcial Pons-Prensas Universitarias de Zaragoza, 2003, pp. 107-144; *La gestión de la memoria. La historia de España al servicio del poder*, Barcelona, Crítica, 2000; CIRUJANO, Paloma, ELORRIAGA, Teresa y PÉREZ GARZÓN, Juan Sisinio: *Historiografía y nacionalismo español, 1834-1869*, Madrid, Centro de Estudios Históricos, 1985.

<sup>38</sup> BOYD, C. P.: *op. cit.*



Valls, con su estudio de la función ideológica reservada a la asignatura de Historia en el bachillerato franquista, o de Gregorio Cámara Villar, consagrado al análisis de la escuela y la Historia que en ella se enseñaba como elemento de socialización, sin dejar de apuntar el trabajo de Esther Martínez Tórtola, centrado en los contenidos ideológicos observables en la legislación que hizo posible la enseñanza de una determinada Historia en el primer bachillerato franquista.<sup>39</sup>

En este marco se encuadra nuestro estudio acerca de la construcción de un proyecto político-cultural nacionalista a partir de los discursos historiográficos que escriben una serie de historiadores o filósofos de la Historia durante las primeras décadas del Franquismo.

#### *La historia de la historiografía española en su contexto*

A finales de los años setenta, la consolidación de la historiografía marxista y de la historia social, el uso de técnicas propias de otras ciencias sociales y las reflexiones propiciadas desde la escuela de *Annales*, marcan un punto de inflexión en el panorama historiográfico europeo. La sociología del conocimiento adquirió un auge desconocido hasta el momento, interesándose por la historia de la historiografía como una forma de historia intelectual similar a la que se daba en otras disciplinas como la Filosofía. Esta fue la causa de la aparición de las primeras reflexiones en torno a la escritura de la Historia por parte de historiadores europeos: en Reino Unido las reflexiones de Reba Soffer y P. B. M. Blaas<sup>40</sup> y en Alemania las de Hans Ulrich Wehler.<sup>41</sup> Al mismo tiempo surgen reflexiones generales del contexto europeo

---

<sup>39</sup> VALLS, Rafael: *La interpretación de la historia de España y sus orígenes ideológicos en el Bachillerato franquista (1938-1953)*, Valencia, Universitat de València-Instituto de Ciencias de la Educación, 1984; CÁMARA VILLAR, Gregorio: *Nacional-catolicismo y escuela. La socialización política del franquismo (1936-1951)*, Jaén, Hesperia, 1984; MARTÍNEZ TÓRTOLA, Esther: *La enseñanza de la historia en el primer bachillerato franquista (1938-1953)*, Madrid, Tecnos, 1996.

<sup>40</sup> SOFFER, Reba N.: *Ethics and society in England: the revolution in the social sciences 1870-1914*, Berkeley, University of California Press, 1978; BLAAS, P. B. M.: *Continuity and anachronism: parliamentary and constitutional development in the Anti-Whig Reaction between 1890 and 1930*, The Hague, Martin Nijhoff, 1978.

<sup>41</sup> WEHLER, Hans-Ulrich: *Modernisierungstheorie und Geschichte*, Göttingen, Vandenhoeck und Ruprecht, 1975.

de la mano de Hayden White y Georg G. Iggers<sup>42</sup> y la primera revista dedicada en exclusiva al estudio de la historiografía, la italiana *Rivista di storia della storiografia moderna*.

La historia de la historiografía es una disciplina mucho más cultivada en Europa que en España, pero también se dio en nuestro país la voluntad de renovación historiográfica que se estaba dando en todo el mundo occidental a finales de los setenta aunque motivada, además, por la disolución del régimen franquista y el establecimiento de la democracia. Miquel Marín ha distinguido, en ese contexto, tres grandes grupos de historiadores que reflexionaron sobre nuestra disciplina: de un lado los catedráticos de Universidad contemporaneístas que en los años posteriores iban a gozar de buena parte del poder del gremio como Manuel Tuñón de Lara, José M<sup>a</sup> Jover, Josep Fontana, Vicente Palacio Atard o Juan José Carreras.<sup>43</sup> De otro lado quienes estarían alejados de la renovación de la disciplina, pero igualmente interesados en reflexionar sobre ella como Claudio Sánchez Albornoz, Federico Suárez Verdeguer, Manuel Fernández Álvarez o Luis Suárez Fernández. Finalmente, habría un tercer grupo de jóvenes historiadores como Santos Juliá o Alberto Prieto preocupados por publicar ensayos o síntesis históricas cuyo objetivo era la reivindicación de un nuevo discurso crítico.

No fue hasta la década de los ochenta cuando se presentaron los primeros trabajos en España sobre historiografía por parte del grupo aglutinado en el CSIC en torno a Pérez Garzón.<sup>44</sup> Al mismo tiempo, desde la Universidad de Zaragoza los trabajos del grupo de Juan José Carreras se centraron en el análisis de la institucionalización de la disciplina histórica, la profesionalización del oficio de

---

<sup>42</sup> WHITE, Hayden: *The historical imagination in nineteenth-century Europe*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1973; IGGERS, G. G.: *New directions...*, *op. cit.*

<sup>43</sup> MARÍN GELABERT, Miquel Àngel: "La historia de la historiografía en España: recepción y crisis de una disciplina: 1976-2007," en ORTEGA LÓPEZ, Teresa María (ed.): *Por una historia global: el debate historiográfico en los últimos tiempos*, Granada, Universidad de Granada-Prensas Universitarias de Zaragoza, 2007, pp. 391-437, pp. 395-396.

<sup>44</sup> CIRUJANO, P., ELORRIAGA, T., PÉREZ GARZÓN, J. S.: *op. cit.* Quince años después, Pérez Garzón coordinó *La gestión de la memoria*, un análisis de la función social de la Historia.

historiador y la trascendencia de los manuales de Historia.<sup>45</sup> También en 1985 un tercer grupo en torno a Vázquez de Prada comenzó a desarrollar trabajos historiográficos en la Universidad de Navarra.<sup>46</sup>

Por tanto, fue a partir de los años ochenta cuando se produjo el interés de parte del gremio de historiadores por el pasado de su disciplina. Esto fue debido a que se estaban desarrollando un importante número de especialidades, que requerían de una reflexión sobre la delimitación de sus campos de saber. Igualmente, reclamaban “una memoria de la profesión para consumo propio como una forma de anclarse en el pasado al tiempo que consolidaban una identidad diferenciada en el seno de la comunidad.”<sup>47</sup> Desde principios de la década siguiente, la historia de la historiografía entró a formar parte de los planes de estudio de la Licenciatura de Historia con la asignatura *Tendencias Historiográficas Actuales*, culminando así el reconocimiento de su interés para todos los historiadores.

A partir del año 2000, la investigación de historia de la historiografía ha seguido dos orientaciones opuestas que parten de conceptualizaciones diferentes y que tienen objetivos de investigación distintos. Por un lado, la corriente que toma como punto de partida las obras de Jörn Rüsen o Georg G. Iggers y por otro lado la que sigue la obra de Hayden White. La primera corriente concibe que la historia de la historiografía tiene como objeto el estudio científico de una disciplina científica, para lo cual intenta reconstruir la estructura profesional y académica de la historiografía, rastreando así su proceso de cientifización y profesionalización. La segunda entiende que la historia tiene una naturaleza narrativa, es una forma de discurso, concibiendo de forma diferente las nociones históricas de objetividad y verdad. A grandes rasgos, la mayoría de historiadores de la historiografía alemanes mantienen las tesis de Rüsen, mientras que el resto sostienen las de White.

---

<sup>45</sup> PASAMAR, G. y PEIRÓ, I.: *Historiografía...*, *op. cit.* y las obras resultantes de sus tesis doctorales: PEIRÓ, I.: *Los guardianes de la Historia. La historiografía académica de la Restauración*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1995; PASAMAR, G.: *Historiografía e Ideología...*, *op. cit.*

<sup>46</sup> VÁZQUEZ de PRADA, Valentín, OLÁBARRI, Ignacio y FLORISTÁN, ALFREDO (ed.): *La historiografía en Occidente desde 1945*, Pamplona, Eunsa, 1985.

<sup>47</sup> MARÍN GELABERT, M. À.: “La historia de la historiografía en España... *op. cit.*, p. 410.

En esta investigación se siguen las tesis de Hayden White para estudiar la construcción de parte del metarrelato nacional español entre 1944 y 1956 a partir de los discursos históricos. En este sentido, nos centramos en el análisis de una de las funciones principales de los discursos históricos desde el establecimiento de los Estados-nación, como es la descripción de los rasgos propios de la nación a lo largo del tiempo. Siguiendo las reflexiones de Stefan Berger, que han dado lugar a un cambio importante en toda Europa, se ha realizado este estudio de los discursos sobre la nación española en el ámbito de la reflexión historiográfica.<sup>48</sup>

### *Nuestro objeto de estudio*

Esta tesis doctoral pretende estudiar la función de la Historia en la construcción de un proyecto de nación. Para ello nos acercamos al caso del Franquismo, cuando la cuestión nacional española marcaba el debate entre los intelectuales a finales de los cuarenta y primeros años de los cincuenta. En ese momento, la Historia contribuía de manera esencial a la conformación de las ideas de España, que se pretendían erigir en ideales nacionales con los que dirigir políticamente el “Nuevo Estado.” Se imponía una determinada interpretación de la historia de España entre algunos de los vencedores de la Guerra Civil. Partiendo de la consideración de la existencia de una diversidad de proyectos político-culturales con vocación nacional en competencia durante la dictadura, se pretenden estudiar algunas de las concepciones de la historia de España que coexistían en el régimen franquista. Por lo tanto, nuestro trabajo se circunscribe a los ámbitos de la Historia política, cultural y social.

El interés por este campo de estudio surgió de las impresiones que nos produjo la literatura existente acerca de los usos públicos de la Historia, a partir de la que pudimos constatar el potencial de la función ideológica asignada a la Historia en los regímenes dictatoriales. Los numerosos artículos de Historia y frecuentes apelaciones

---

<sup>48</sup> BERGER, S, DONOVAN, M., PASSMORE, K. (ed.): *Writing..., op. cit.*; BERGER, S.: *The search..., op. cit.*; BERGER, S.: “A return..., *op. cit.*”; BERGER, S.: “Introduction: narrating the nation: Historiography and Other Genres”, en BERGER, S., ERIKSONAS, Linas, y MYCOCK, Andrew (eds.): *Narrating the nation. Representations in History, Media and the Arts*, Nueva York-Oxford, Berghahn Books, 2008.

al pasado halladas en las diferentes publicaciones culturales estudiadas de la España de Franco corroboraron nuestra impresión. Esto es especialmente significativo si tenemos en cuenta que la vida cultural española se encauzaba en unas pocas tribunas desde las que la intelectualidad franquista se pretendía hacer oír. Con nuestro estudio se trata de discernir la existencia o no de diversas lecturas del pasado en la España de Franco, aspecto de especial relevancia para comprender las dinámicas internas del régimen, puesto que la coexistencia de varias visiones del pasado en un mismo momento histórico responde a la existencia de diferentes maneras de concebir ese tiempo.

Para ello proponemos centrar nuestro examen en un grupo político-cultural que consideramos decisivo para la comprensión de los años cuarenta y cincuenta, el denominado *generación de 1948*. No se trata del estudio de la trayectoria intelectual o biográfica de ningún autor en particular, sino que se intenta realizar un estudio de la evolución de este grupo de historiadores como un proceso estrechamente relacionado con su contexto político y social, que demandó de ellos unas funciones cambiantes a lo largo del periodo estudiado. Con tal finalidad, se ha analizado el nacimiento del grupo, el aumento de sus dotaciones, su desarrollo, el afianzamiento de su influencia en la España del momento y, finalmente, su crisis.

Para llevar a cabo este estudio de historia de la historiografía nos centraremos en el análisis de los discursos históricos y en el estudio de instituciones de alta cultura. Seguimos, en parte, los estudios de los grupos cohesionados en torno a revistas y publicaciones que se vienen realizando en nuestro país desde los años ochenta. Habitualmente las instituciones culturales se han estudiado como unidades administrativas, con personalidad jurídica, a las que se ha llegado normalmente desde sus archivos o fondos documentales. En nuestra investigación no nos interesa tanto este aspecto de las instituciones culturales estudiadas como las redes de relaciones entre intelectuales que las mismas posibilitaron. Así, a partir de trabajos ya publicados sobre la evolución de las instituciones protagonistas de nuestro estudio, encajamos nuestro objeto de investigación en las fechas que nos ocupan.

Por consiguiente, nuestro marco cronológico de estudio es el periodo acotado desde la configuración del grupo, a partir del inicio de publicación de *Arbor*, su revista insignia en enero de 1944, hasta diciembre de 1956, año en el que se producen relevantes incidentes en las filas del franquismo y en que se fragua el cambio ministerial de 1957. Buscamos con ello, como hemos advertido anteriormente, profundizar en unos años cruciales para la definición del régimen franquista.

En cuanto a las fuentes utilizadas, cabe diferenciar entre las primarias y las secundarias. De entre las primarias hay que considerar los expedientes académicos, las memorias de investigación, las disposiciones legales, las revistas y los libros publicados por los historiadores objeto de estudio durante este periodo. Asimismo, hemos analizado un importante volumen de cartas entre historiadores que nos han permitido desentrañar las relaciones jerárquicas entre algunos de ellos y las expectativas personales de la mayoría de los estudiados.<sup>49</sup>

Nuestras fuentes principales han sido las publicaciones de los autores estudiados, dado que a partir de ellas podemos discernir, entre otras cuestiones, el avance o retroceso de algunos temas, las redes sociales que se crean en su entorno, la formación de colegios invisibles y de circuitos de distribución de las obras. En concreto, se han estudiado con especial atención los artículos publicados en revistas, ya que son el medio más común de comunicación entre profesionales de la Historia, por circular mucho más rápidamente que los libros. Además de las revistas *Arbor* y *Ateneo*, que centran nuestro estudio, nos hemos acercado a otras publicaciones culturales editadas en ese mismo momento que han contribuido al grueso de la investigación como elementos de comparación con nuestra fuente principal. Son las revistas universitarias *Escorial*, *La Hora*, *Laye* y *Revista*; las publicaciones políticas

---

<sup>49</sup> Se ha consultado abundante documentación en los archivos de la Universidad de Navarra, donde se ha podido acceder a la correspondencia personal de Rafael Calvo Serer, Florentino Pérez Embid, Ángel López-Amo, Eugenio Vegas Latapié, José Pemartín, Alfredo Sánchez Bella, Leopoldo Eulogio Palacios, Víctor García Hoz y José Ibáñez Martín. Asimismo, se han consultado los siguientes epistolarios publicados: VICENS VIVES, Jaume: *Epistolari de Jaume Vicens Vives*, vol. I, Girona, Cercle d'Estudis Històrics i Socials, 1994; VICENS VIVES, J.: *Epistolari de Jaume Vicens Vives*, vol. II, Girona, Cercle d'Estudis Històrics i Socials, 1998; SOBREQÜES CALLICÓ, Jaume: *Història d'una amistat. Epistolari de Jaume Vicens Vives i Santiago Sobrequès i Vidal (1929-1960)*, Barcelona, Vicens Vives, 2000.

como *Arriba* y *Revista de Estudios Políticos*; católicas como *Alferez*, *Destino*, *Ecclesia*, *Punta Europa* y *Razón y Fe*; de Historia como *Cuadernos Hispanoamericanos*, *Hispania*, *Revista de Indias* y *Saitabi* o dedicadas a la enseñanza como *Revista de Educación*, entre otras.

En cuanto a los trabajos considerados en este estudio, hemos estimado de igual importancia para nuestra investigación sobre el discurso histórico los monográficos, ensayos, artículos, reseñas y notas bibliográficas, ya que de todos los trabajos, independientemente de su extensión o importancia, se desprende un determinado discurso histórico. A pesar de ello, no se ha desatendido la desigual categoría de un ensayo respecto de una reseña. Además, para acometer el análisis de la historia de España que escribían los miembros del grupo estudiado, se ha considerado que cada autor tenía su propia subjetividad, que estaba en relación con el contexto sociopolítico del momento. Por eso se ha estudiado la historia de España que escribió la *generación de 1948* en relación con el contexto político-social que vivió.

Por lo que refiere al estudio de la trayectoria de los historiadores, se les ha estudiado como objetos inmersos en su contexto histórico y en su medio académico, gracias a la información que nos han proporcionado los epistolarios, biografías y autobiografías.<sup>50</sup> También nos han sido útiles los homenajes u obituarios, donde se

---

<sup>50</sup> PEIRÓ, I.: "La memoria autobiográfica de los historiadores" en LANA BERASAIN, José Miguel (coord.): *En torno a la Navarra del siglo XX. Veintiún reflexiones acerca de Sociedad, Economía e Historia*, Pamplona, Universidad Pública de Navarra, 2002, pp. 25-56; ANES, Gonzalo: "Don Ramón Carande y la Academia," *Cuadernos Hispanoamericanos. Homenaje a Ramón Carande*, 465 (1989), pp. 97-108; Antonio Fontán, *un héroe de la libertad de prensa*, Madrid, Secretaría General del Senado-Departamento de Publicaciones, 2001; BARRERO, Ana: "Alfonso García-Gallo (1911-1992)" *Medievalismo*, 3 (1993), pp. 177-185; CALDERÓN QUIJANO, José Antonio: "Vicente Rodríguez Casado (1918-1990)," *Anuario de Estudios Americanos*, 47 (1990), pp. 13-20; CARAVANTES GARCÍA, Carlos M.: "Dr. D. Manuel Ballesteros Gaibrois," *Revista Española de Antropología Americana*, 277 (2003), pp. 277-293; CASPISTEGUI, Francisco Javier: "José Antonio Maravall, entre el medievalismo cultural y el historiográfico," *Jerónimo Zurita. Revista de Historia*, 82 (2007), pp. 99-138. CASPISTEGUI, Francisco Javier: "Medio siglo de historia, medio siglo de vida: Valentín Vázquez de Prada y la escuela de Annales. Un testimonio personal," en USUNÁRIZ, Jesús M<sup>a</sup> (ed.): *Historia y Humanismo. Estudios en honor del profesor Dr. D. Valentín Vázquez de Prada*, Pamplona, Eunsa, 2000, pp. 13-32; CEPEDA ADÁN, José: "Don Cayetano Alcázar Molina," *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, 1 (1966), pp. 59-64; MEDEROS MARTÍN, Alfredo: "Julio Martínez Santa-Olalla y la interpretación de la Prehistoria de España (1939-1945)" *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, tomo 69-70, (2003-2004), pp. 13-56; MUÑOZ LLORET, Josep Maria: *Jaume Vicens i Vives (1910-1960). Una biografía intelectual*, Barcelona, Edicions 62, 1997; PASCUAL, Guillem: "Diego Sevilla Andrés. Ideòleg falangista," en MUÑOZ, G. (ed.): *Els reaccionaris valencians. La tradició amagada*, Catarroja, Afers, 2010, pp. 161-186;

ha podido observar quiénes participan y cuál era la imagen que conservaban del homenajeado, normalmente laudatoria y poco crítica. Así, se ha realizado un repaso de su trayectoria biográfica y bibliográfica, que ha permitido rastrear las relaciones del homenajeado con los homenajeados.<sup>51</sup>

Los principales archivos consultados han sido el Archivo General de la Administración, el Archivo Central del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, el Archivo del Instituto de España en Londres, el Fonds Charles Maurras del Centre Historique des Archives Nationales, el Archivo del Colegio de España de París y los archivos personales depositados en la Universidad de Navarra de Rafael Calvo Serer, Florentino Pérez Embid, Ángel López-Amo, Eugenio Vegas Latapié,<sup>52</sup>

---

SALVADOR ESTEBAN, Emilia: "Juan Reglá, la Universidad de Valencia y la historia moderna," *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, 73 (1998), pp. 243-258; SANTA, Eduardo: "El profesor Ots Capdequí en la Universidad Nacional," *Boletín de Historia y Antigüedades*, Academia Colombiana de Historia, Vol. 94, 838 (2007), pp. 449-460.

<sup>51</sup> BATLLORI, Miguel: "La doble lección de Jaime Vicens Vives. 1910-1960," en *Homenaje a Jaime Vicens Vives*, Barcelona, Universidad de Barcelona-Facultad de Filosofía y Letras, 1965; COMELLAS, José Luis: "Don Federico Suárez Verdeguer," en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea. Homenaje a Federico Suárez Verdeguer*, Madrid, Rialp, 1991, pp. 17-34; *Cuadernos Hispanoamericanos. Homenaje a Ramón Carande*, 465 (1989); CUENCA TORIBIO, José Manuel: *La obra historiográfica de Pérez-Embid*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos-CSIC, 2000; "Dedicatoria al Profesor Dr. D. Rafael Gibert y Sánchez de la Vega," *Historia, Instituciones, Documentos*, 14 (1987), pp. 9-18; *Estudios Históricos. Homenaje a los Profesores José M<sup>a</sup> Jover Zamora y Vicente Palacio Atard*, tomo I, Madrid, Departamento de Historia Contemporánea-Facultad de Geografía e Historia-Universidad Complutense, 1990; *Florentino Pérez Embid. Homenaje a la amistad*, Barcelona, Planeta, 1977; GIBERT, Rafael: "Recuerdos de Fray José López Ortiz," *Anuario jurídico y económico escorialense*, 26 (1993), pp. 201-262; GÓMEZ MOLLEDA, Dolores: "Páginas de Homenaje," en *Perspectivas de la España contemporánea. Estudios en homenaje al profesor V. Palacio Atard*, Madrid, Guthersa, 1986, pp. 7-17; *Homenaje al profesor Alfonso García-Gallo*, tomo I, Madrid, Editorial Complutense, 1996; *Homenaje al profesor Dr. D. Juan Reglá Campistol*, Valencia, Facultad de Geografía y Letras-Universidad de Valencia, 1975; JUEZ GÁLVEZ, Francisco Javier: "In memoriam. Don Pablo Tijan Roncevic," *Studia Croatica*, 135 (1997); LACASA, Juan: "Dr. Carlos Corona Baratech, catedrático, universitario jaqués," *El Pirineo Aragonés*, 6 de febrero de 1987; LORENZO, Emilio: "Semblanza de Esteban Pujals," en *Homenaje a Esteban Pujals Fontrodona*, Oviedo, Asociación Española de estudios anglo-norteamericanos-Universidad de Oviedo, 1981; MILLÁN PUELLES, Antonio: "Víctor García Hoz: in memoriam," *Bordón. Revista de orientación pedagógica*, vol. 51, 2 (1999), pp. 195-198; ROBLES PIQUER, Carlos: "In Memoriam. Alfredo Sanchez-Bella," *Veintiuno: revista de pensamiento y cultura*, 42 (1999), pp. 101-102; SANTOS SÁNCHEZ, Manuel F: "El dominico Fray José Todolí Duque," en *Ética y sociología: estudios en memoria del profesor José Todolí, O.P.*, Madrid, Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense de Madrid, 2000, pp. 13-16; URQUIJO, Luis de: "Prólogo" en *Homenaje a Don Ramón Carande*, Madrid, Sociedad de Estudios y Publicaciones, 1963, pp. 9-12; VALDEÓN BARRUQUE, Julio: "Luis Suárez Fernández," *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, 73 (1998), pp. 29-40.

<sup>52</sup> El archivo personal de Eugenio Vegas Latapié fue devuelto por parte de la Universidad de Navarra a su familia, pero se ha podido consultar una copia digitalizada del mismo en dicha institución.



José Pemartín, Alfredo Sánchez Bella, Leopoldo Eulogio Palacios, Víctor García Hoz y José Ibáñez Martín.

Las bibliotecas consultadas más relevantes para el tratamiento de las fuentes secundarias han sido las siguientes: Biblioteca Nacional de España, London School of Economics Library, British Library, Bibliothèque Nationale Française, Bibliothèque Publique d'Information Georges Pompidou, Bibliothèque Mazarine, Bibliothèque Interuniversitaire de la Sorbonne, Biblioteca del Colegio de España en París, Biblioteca Central del CSIC, Biblioteca General de Humanidades (CSIC), Biblioteca de la Residencia de Estudiantes (CSIC) y Biblioteca d'Humanitats Joan Reglà de la Universitat de València.

Según los fundamentos teóricos antes expuestos y después de exponer los recursos consultados, nuestro trabajo presenta una distribución en cinco capítulos mediante los que se intentan resolver las principales cuestiones apuntadas, precedidos por una introducción y seguidos por un apartado dedicado a las conclusiones. En la introducción se ha pretendido realizar un breve estado de la cuestión de lo investigado hasta el momento en relación con nuestros planteamientos teóricos, así como exponer los metodológicos. En el primer capítulo nos ocupamos del estudio del contexto histórico en el que nace y se desarrolla la *generación de 1948* hasta 1956. En primer lugar, se atienden las dinámicas políticas, concretizando en las pugnas de los sectores monárquicos y católicos por conseguir cotas de poder. Seguidamente, se analiza el panorama historiográfico español de los años cuarenta y cincuenta, atendiendo al marco institucional de profesionalización de la disciplina y a la evolución de los discursos históricos que se daban en ese momento.

En el segundo capítulo se estudia la *generación de 1948*, atendiendo en primer lugar a la configuración del grupo para pasar posteriormente a analizar su desarrollo en torno a *Arbor* y evolución en las otras plataformas culturales desde las que actuaba, como fueron los departamentos de Culturas Modernas y de Filosofía de la Cultura del CSIC, la Escuela de Estudios Hispanoamericanos de La Rábida, la Universidad Internacional de verano Menéndez Pelayo, el Ateneo de Madrid y su revista y la colección *Biblioteca de Pensamiento Actual* de la editorial Rialp.

El discurso historiográfico que exponía este grupo político-cultural se aborda en el tercer capítulo. Seguidamente, el cuarto capítulo atiende a los rasgos del discurso nacionalista de la *generación de 1948*. En el capítulo quinto se estudia el marco intelectual en que se desarrolla esta cultura política, considerando tanto las influencias recibidas como los proyectos antagónicos y coetáneos a esta. Se analiza la herencia de Action Française y de Acción Española y se estudian las polémicas que enfrentan a la *generación de 1948* con otros grupos intelectuales en estas primeras décadas del Franquismo. Finalmente, se establecen las conclusiones y se presentan las fuentes y bibliografía utilizada.

Como se observa, se trata de forma separada en los capítulos de esta tesis doctoral el contexto político y social, el historiográfico y el intelectual en que surge y se desarrolla este proyecto político-cultural. Somos conscientes de que tal distribución puede dar la sensación de reiteración, pero hemos creído conveniente esta disposición para conseguir la comprensión contextualizada de los rasgos del discurso historiográfico nacionalista de la *generación de 1948*, que nos acerca al conocimiento de la cultura política del nacionalcatolicismo integrista español.

# 1. España: 1939-1956.

## 1.1. Dinámicas políticas: las luchas de monárquicos y católicos por conseguir cotas de poder.

Desde principios del siglo XX, especialmente desde la década de los treinta, los católicos españoles se encontraban alineados en dos posiciones que han sido calificadas por distintos autores como “posibilistas e integristas.”<sup>1</sup> De un lado estaban los miembros de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, fundada por el jesuita Ángel de Ayala y presidida por Ángel Herrera hasta 1935, que pretendía influir en la sociedad a través de una minoría de hombres bien preparados para el apostolado y la propaganda católica.<sup>2</sup> Fueron un gran apoyo para la dictadura de Primo de Rivera y participaron en la II República con el partido Acción Popular, mediante el cual tenían la intención de afianzar la fe católica en la sociedad.<sup>3</sup> Esto fue posible gracias al impulso que dio quien fue su Presidente hasta 1953, Fernando Martín-Sánchez.

Del otro lado estaban los nacionalcatólicos integristas, agrupados en torno a Acción Española. Políticos monárquicos, nobles, intelectuales refinados, burgueses o clérigos que optaban por una peculiar visión de España de la que partía una determinada concepción del Estado y un modelo de sociedad.<sup>4</sup> En 1933, desde posiciones muy próximas a Acción Española, surgió el partido monárquico

---

<sup>1</sup> JULIÁ, Santos: *Historias de las dos Españas*, Madrid, Taurus, 2004, p. 282; GONZÁLEZ CUEVAS, Pedro Carlos: *El pensamiento político de la derecha española del siglo XX. De la crisis de la Restauración al Estado de partidos (1898-2000)*, Madrid, Tecnos, 2005; MONTERO, Feliciano: “Las derechas y el catolicismo español: del integrismo al socialcristianismo,” *Historia y Política*, 18 (2007), pp. 101-128.

<sup>2</sup> FONTÁN, Antonio: *Los católicos en la Universidad española actual*, Madrid, Rialp, 1981, pp. 40-50.

<sup>3</sup> MONTERO, José Ramón: *La CEDA. El catolicismo social y político en la II República*, Madrid, Ediciones de la Revista de Trabajo, 1977.

<sup>4</sup> BOTTI, Alfonso: *Cielo y dinero. El nacional-catolicismo en España (1881-1975)*, Madrid, Alianza, 1992, p 18.

Renovación Española, que nunca dejó de conspirar contra la República, aunque con resultados electorales exigüos.<sup>5</sup>

El nacionalcatolicismo es una cultura política enraizada en el siglo XIX que nace como reacción a la revolución, las ideas ilustradas y el fin del Antiguo Régimen. Su discurso era similar al de los nacionalistas reaccionarios europeos, que rechazaban el liberalismo político proponiendo, de alguna forma, una vuelta a las instituciones del Antiguo Régimen, asentadas sobre la Monarquía y la Iglesia.<sup>6</sup> Por tanto, no es un fenómeno exclusivamente español, sino que existen parecidas experiencias en Francia, Italia o Portugal.<sup>7</sup> Coincidían en que la decadencia de la patria podría no haber existido, por eso la recuperación del rumbo histórico previo al declive constituía el argumento principal para poner en marcha el proceso de regeneración mediante la aniquilación de la antinación.

Los teóricos del nacionalcatolicismo entendieron que el elemento católico era consubstancial a lo español, intentaron actualizar el pensamiento contrarrevolucionario europeo y distinguieron entre liberalismo político y económico.<sup>8</sup> Tuvieron a uno de sus primeros referentes en Juan Donoso Cortés y su *Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo* en que teorizaba acerca de que España era el baluarte del catolicismo en Europa y que la Iglesia era incompatible con la revolución. Loaban también la obra de Jaime Balmes, que defendía la superioridad del catolicismo.

Su primer teórico fue Menéndez Pelayo, que destacó la cristianización del Renacimiento gracias a Luis Vives, encarnación del genio español, del que habían de quedar excluidos los heterodoxos. El polígrafo santanderino en *Historia de los heterodoxos españoles* analizó las distintas posiciones no ortodoxas surgidas en el

---

<sup>5</sup> GIL PECHARROMÁN, Julio: *Conservadores subversivos. La derecha autoritaria alfonsina, 1913-1936*, Madrid, EUEDEMA, 1994.

<sup>6</sup> SAZ, I.: “Mucho más que crisis políticas: el agotamiento de dos proyectos enfrentados,” *Ayer*, 68 (2007), pp. 137-163, p. 141.

<sup>7</sup> Véase al respecto BOTTI, A.: “Algo más sobre nacionalcatolicismo,” en DE LA CUEVA MERINO, J. y LÓPEZ VILLAVERDE, J. A. (coords.): *Clericalismo y asociacionismo católico en España, de la Restauración a la transición: un siglo entre el palio y el consiliario*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla la Mancha, 2005, pp. 195-212.

<sup>8</sup> BOTTI, A.: *Cielo y dinero...*, op. cit., pp. 141-142.

seno del catolicismo español para destacar la consubstancialidad de lo español y lo católico.<sup>9</sup> En esta cultura política fueron de capital importancia las ideas de Ramiro de Maeztu sobre el sentido reverencial del dinero y su intento de aplicar las teorías de Max Weber al catolicismo, asumiendo, de este modo los presupuestos económicos de la modernidad sin aceptar, en ningún caso, los políticos.<sup>10</sup> Se intentaba elaborar una vía que hiciese compatible el desarrollo capitalista español con la tradición.<sup>11</sup>

La imposibilidad de entendimiento entre ambos sectores del catolicismo español les había llevado al odio, al no poder ninguno de los dos absorber al otro, sobre todo cuando se alinearon las posiciones en torno a dos partidos políticos rivales, la Confederación Española de Derechas Autónomas y Renovación Española. Los segundos tachaban a los primeros de posibilistas y les culpabilizaban de tratar con la República, cuando el camino que ellos creían que se había de seguir era la lucha frontal contra ella. Su actitud con respecto a la República hizo que los representantes de la ACNP perdieran peso en la coalición antirrepublicana una vez comenzada la Guerra Civil.<sup>12</sup>

Por el contrario, la mayoría de nacionalcatólicos integristas contribuyeron al bando sublevado en la Guerra Civil, dado que no era nuevo para ellos el recurso al Ejército en momentos de inestabilidad política. Además, abogaron por la unificación del mando militar y político en manos de Franco, el general que parecía más favorable a la Monarquía de entre los sublevados. En ese marco, con la llegada del régimen de Franco, los nacionalcatólicos integristas asumieron importantes puestos de poder, encargándose, entre otras cuestiones, de la depuración de la cultura y de la educación en el Nuevo Estado, intentando aniquilar todo aquello relativo a la tradición liberal.

---

<sup>9</sup> SAZ, Ismael: *España contra España*, Madrid, Marcial Pons, 2003, p. 53.

<sup>10</sup> VILLACAÑAS, José Luis: *Ramiro de Maeztu y el ideal de la burguesía en España*, Madrid, Espasa Calpe, 2000, p. 174 y ss.

<sup>11</sup> BOTTI, A.: "Algo más...", *op. cit.*, p. 196.

<sup>12</sup> MONTERO, Mercedes.: *Historia de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas. La construcción de un Estado Confesional, 1936-1945*, Pamplona, EUNSA, 1993, pp. 23-47 y 87-93; GONZÁLEZ CASANOVA, Josep Antoni: *La derecha contra el Estado*, Lleida, Editorial Milenio, 2009, pp.49-56.

Ambos sectores católicos ejercieron su influencia en la configuración del franquismo, pero ninguno de ellos pudo seguir con sus órganos de expresión de antes de la guerra, prohibiéndose la publicación tanto de *El Debate* como de *Acción Española*.<sup>13</sup> No obstante, los nacionalcatólicos integristas iban ganando terreno en el ámbito de la Educación, que parecía ser ya una esfera reservada para ellos.<sup>14</sup> Pedro Sainz Rodríguez, primer ministro de Educación Nacional de Franco y otrora diputado de Renovación Española, impuso la enseñanza de la religión en todos los niveles educativos. Tras su renuncia como ministro, fue sustituido en agosto de 1939 por José Ibáñez Martín, miembro fundador de la revista *Acción Española* y diputado de la CEDA, que amplió la tarea de recatolización de la Educación hasta la Universidad y las instituciones de investigación científica.<sup>15</sup>

La Iglesia intentó, por todos los medios, evitar la pérdida de ámbitos de poder y, para ello, se inició en las tareas de legitimación ideológica del régimen y de movilización popular de las masas.<sup>16</sup> Esta es la razón por la que, desde 1936, los posibilistas se pusieron a disposición de la jerarquía eclesiástica para intervenir en política mediante la Acción Católica, contribuyendo a la presentación de España como nación católica. Así, la ACNP reclutó a jóvenes selectos y puso a sus miembros a opositar a cátedras en la enseñanza pública, siendo conocidos desde ese momento como católicos colaboracionistas o católicos oficiales.<sup>17</sup>

Por su parte, algunos monárquicos, una vez desaparecido Alfonso XIII en 1941, presentaban al hijo de este como sustituto de Franco en términos aceptables para las

---

<sup>13</sup> Carta de Eugenio Vegas Latapié, secretario de *Acción Española*, del 1.11.1938 al Delegado Nacional de Prensa y a Serrano Súñer dando cuenta de la labor contrarrevolucionaria llevada a cabo por la revista en la preparación del Alzamiento y los colaboradores muertos en la guerra. Por todo ello solicita la autorización para la reaparición de la revista. Archivo personal de Eugenio Vegas Latapié, consultado en la Universidad de Navarra, (EVL): 76/2/190. Borrador de un Oficio del director general de Seguridad, Gerardo Caballero, al jefe superior de Policía de Madrid del 20.6.1942 en que le ordena la clausura de *Cultura Española* y la prohibición de todas sus actividades, EVL: 76/2/238.

<sup>14</sup> ANDRÉS-GALLEGO, José, PAZOS, Andrés y DE LLERA, Luis: *Los españoles entre la religión y la política. El franquismo y la democracia*, Madrid, Unión Editorial, 1996.

<sup>15</sup> Para una breve biografía de este personaje, véase *Diccionario Biográfico Español Contemporáneo*, Madrid, Círculo de Amigos de la Historia, 1970, vol. 2, p. 847.

<sup>16</sup> FEBO, Giuliana: "El modelo beligerante del nacionalcatolicismo franquista. La influencia del carlismo," en BOYD, Carolyn P. (ed.): *Religión política en la España contemporánea*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2007, pp. 57-82.

<sup>17</sup> Sobre las denominaciones véase BOTTI, A.: *Cielo y dinero...*, *op. cit.*, pp. 166-174 y JULIÁ, S.: *op. cit.*, p. 282.

potencias occidentales, acercándose a una posición neutralista en la Segunda Guerra Mundial.<sup>18</sup> Compartieron con los falangistas el control del Ejército y resistieron la pretensión del partido único de dominar la burocracia estatal, la gobernación interior y la política exterior.<sup>19</sup> Era evidente que Falange iba perdiendo terreno a favor de los otros miembros del compromiso autoritario, por lo que protestó ante el dictador pidiendo más poder para el partido.

Como en todas las dictaduras antiliberales y antidemocráticas del siglo XX, en la estructura de poder del franquismo participaba una alianza contrarrevolucionaria que ha sido denominada compromiso autoritario.<sup>20</sup> Esta coalición reaccionaria estaba integrada por los medios de negocios, el Ejército, la Iglesia, la burocracia, el partido fascista y el dictador. No obstante, en cada régimen se dieron diferencias en cuanto a los objetivos que perseguía cada uno de los componentes del compromiso autoritario, el peso relativo de cada uno de ellos o la evolución del propio régimen como resultante de lo anterior. De este modo, el franquismo evolucionó a través de la pugna de los diversos componentes del compromiso autoritario por imponer su hegemonía.<sup>21</sup>

Las tensiones entre militares y falangistas condujeron a la crisis de mayo de 1941, que se saldó con el nombramiento del general monárquico antifalangista Valentín Galarza como ministro de Gobernación y del capitán de fragata Luis Carrero Blanco como subsecretario de la Presidencia de Gobierno. Para compensar, Franco nombró a tres ministros falangistas opuestos a Serrano Súñer: Miguel Primo de Rivera, Girón y Arrese. En mayo de 1941, la participación de Falange y de los militares en las estructuras de poder del régimen se reforzó, no sin antes abandonar el

---

<sup>18</sup> MORADIELLOS, Enrique: *La España de Franco (1939-1975). Política y Sociedad*, Madrid, Síntesis, 2000, p. 48.

<sup>19</sup> *Id.*, p. 76.

<sup>20</sup> BURRIN, Philippe: "Politique et société: les structures du pouvoir dans l'Italie fasciste et l'Allemagne nazi", *Annales*, 1998 (3), pp. 615-637; SÁNCHEZ RECIO, Glicerio: "La coalición reaccionaria y la confrontación política dentro del régimen franquista" en TUSELL, Javier, GIL PECHARROMÁN, Julio y MONTERO, Feliciano (coords.): *Estudios sobre la derecha española contemporánea*, Madrid, UNED, 1993, pp. 551-562.

<sup>21</sup> SAZ, I.: "Les peculiaritats del feixisme espanyol", *Afers*, 25 (1996), pp. 623-637.

proyecto específicamente fascista y totalitario del partido único.<sup>22</sup> Parte de la Falange asumió que constituía solo uno de los pilares del régimen.

No obstante, un grupo de falangistas radicales no se dieron por vencidos y provocaron los sucesos de Begoña de agosto de 1942, al atacar a la multitud que salía de una misa en honor a los combatientes carlistas caídos durante la Guerra Civil. Franco, asesorado por Carrero, sustituyó a su cuñado Serrano Súñer por el general Gómez-Jordana en la cartera de Exteriores. Desde ese momento, los dirigentes falangistas se encargaron de subrayar el carácter genuinamente español, es decir, católico y tradicional, del Movimiento creado por José Antonio Primo de Rivera. Por tanto, se iniciaba la desfascistización del régimen de Franco cuando las potencias del Eje todavía dominaban Europa.<sup>23</sup>

En ese marco, a partir de marzo de 1943, se produjeron una serie de peticiones a Franco que reclamaban la restauración de una monarquía católica tradicional que se debía establecer en el más breve plazo posible por la urgencia de los tiempos ante la situación bélica que se vivía en Europa. Hasta mayo del año siguiente, los defensores del conde de Barcelona presionaron, en la medida de lo posible, para que Franco restableciese la monarquía bajo el cetro de Don Juan, dado que consideraban que este había de alcanzar el trono antes del fin de la Segunda Guerra Mundial, en previsión de las complicaciones que se derivarían de la derrota de las potencias del Eje.<sup>24</sup> En primer lugar, el pretendiente al trono escribió una carta el 8 de marzo de 1943 en Lausanne en la que pidió al dictador la “urgente restauración monárquica.”<sup>25</sup> Ese mismo verano Franco recibió el Manifiesto de los Veintisiete por parte de los procuradores en Cortes,<sup>26</sup> un telegrama de Don Juan en agosto, un folleto de la

---

<sup>22</sup> RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis: *Historia de la Falange Española de las JONS*, Madrid, Alianza, 2000, pp. 351 y ss.; THOMÀS, Joan M<sup>a</sup>: *La Falange de Franco: fascismo y fascistización en el régimen franquista (1939-1945)*, Barcelona, Plaza y Janés, 2001, pp. 264-276; SAZ, I.: *España contra...*, *op. cit.*, p. 307-311.

<sup>23</sup> SAZ, I.: “El primer franquismo,” *Ayer*, 36 (1999), pp. 201-221, p. 212.

<sup>24</sup> PRESTON, Paul: *Franco. “Caudillo de España,”* Barcelona, Grijalbo, 1994, p. 617.

<sup>25</sup> MEER, Fernando de: *Juan de Borbón. Un hombre solo*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2001, p. 58.

<sup>26</sup> Diecisiete procuradores en Cortes, junto con otras diez personalidades, firmaron el *Manifiesto de los Veintisiete*, promovido por el procurador Joan Ventosa, con la esperanza de una restauración monárquica en la persona de Don Juan. Véase RIQUER, Borja de: *L'últim Cambó (1936-1947): la dreta catalanista davant la guerra civil i el primer franquisme*, Barcelona, Eumo, 1996, p. 225.



Comunión Tradicionalista y el ruego de ocho tenientes generales.<sup>27</sup> Estas peticiones tenían el objetivo de la restauración de la monarquía católica tradicional que institucionalizase los logros de la “cruzada,” pero todas ellas fueron desoídas por el dictador al tener otros propósitos en mente.

Sin embargo, la fuerza de los monárquicos era vista por Franco con preocupación. De hecho, después del verano, en octubre de 1943, el nuevo ministro de Exteriores declaró la neutralidad de España en la Segunda Guerra Mundial, que le permitía mantener una actitud ambivalente en el conflicto. En parte, el Gobierno no se decantó por una política de alineamiento en firme con las potencias aliadas porque esta hubiese reforzado excesivamente las tendencias monárquicas en el seno del régimen. Un tiempo después, en mayo de 1944, se produjo un nuevo giro estratégico al firmarse un acuerdo entre los Gobiernos de España, Reino Unido y Estados Unidos en virtud del cual se daba satisfacción a las demandas aliadas de reducir los suministros españoles a Alemania a un volumen simbólico, al tiempo que se anunciaba la expulsión de un buen número de agentes nazis de territorio español y se cerraba el consulado alemán en Tánger.<sup>28</sup> A pesar de ello, el régimen de Franco trató de llevar a cabo una política equidistante respecto de los dos bandos, lo que implicaba no romper relaciones con Alemania.<sup>29</sup>

Aun así, la necesidad de acercamiento a las democracias occidentales y de identificación con ellas llevó al régimen a definirse como “democracia orgánica” en una entrevista concedida por Franco a United Press en octubre de 1944.<sup>30</sup> Como el Gobierno había acentuado su catolicidad y anticomunismo, mejoraron las relaciones con el Vaticano.<sup>31</sup> Sin embargo, a pesar de los intentos por redefinir al régimen lo

---

<sup>27</sup> BLINKHORN, Martin: *Carlismo y contrarrevolución en España. 1931-1939*, Barcelona, Crítica, 1979.

<sup>28</sup> TUSELL, J.: *Franco, España y la Segunda Guerra Mundial. Entre el Eje y la neutralidad*, Madrid, Temas de Hoy, 1995, p. 513 y ss.

<sup>29</sup> BALFOUR, Sebastian y PRESTON, P.: *España y las grandes potencias en el siglo XX*, Barcelona, Crítica, 2002, pp. 98-116.

<sup>30</sup> PAYNE, Stanley George: *El régimen de Franco: 1936-1975*, Madrid, Alianza, 1987, p. 54.

<sup>31</sup> ANDRÉS-GALLEGO, J. y PAZOS, A.: *La Iglesia en la España contemporánea II. 1936-1998*, Madrid, Encuentro, 1999; SAZ, I: “Falangistas y católicos reaccionarios: una batalla político-cultural decisiva,” en MATEOS, Abdón: *La España de los cincuenta*, Madrid, Eneisda, 2008, pp. 237-250.

más alejadamente posible de cualquier tono fascista, el franquismo ya no pudo evitar la campaña de desprestigio internacional y su condena al ostracismo.

Ante el inminente final de la Segunda Guerra Mundial y confiando en que las potencias occidentales apoyarían sus denuncias, Don Juan emitió el 19 de marzo de 1945 un manifiesto desde Suiza firmado con el nombre de Juan III en el que definía al franquismo como “contrario a las tradiciones y carácter de nuestro pueblo e incompatible con las circunstancias que la guerra presente está creando en el mundo.”<sup>32</sup> En el *Manifiesto de Lausanne* rechazaba la solución republicana y la práctica política del régimen franquista por su concepción totalitaria del Estado y su negación de la diversidad regional. Por eso, Don Juan reclamaba a Franco que reconociese el fracaso de la fórmula totalitaria con la que se identificaba y le exigía que diera paso a la Monarquía tradicional que él mismo representaba. De igual modo, esbozaba un amplio programa político que incluía el establecimiento de un régimen constitucional con libertades públicas, amnistía y libertades regionales.<sup>33</sup> Por todo ello pedía a sus allegados la no colaboración con este régimen por “contribuir a prolongar una situación que está en trance de llevar al país a una irreparable catástrofe.”<sup>34</sup>

Don Juan proponía una Monarquía tradicional en que se respetasen los derechos fundamentales de la persona, como único sistema político capaz de ofrecer una paz duradera a los españoles. Además de la Monarquía tradicional, reclamaba otro elemento del ideario de Acción Española como era el reconocimiento de la diversidad regional. Por eso se puede considerar que este manifiesto es fruto de la coyuntura en que los miembros del nacionalcatolicismo integrista estuvieron más cerca que nunca de imponer sus ideas en el círculo del conde de Barcelona. Como era de esperar, el manifiesto no fue bien recibido por Franco, que advirtió en un

---

<sup>32</sup> *Manifiesto de Lausanne*, en REDONDO, Gonzalo: *Política, cultura y sociedad en la España de Franco, 1939-1975*, tomo I, *La configuración del Estado español, nacional y católico (1939-1947)*, Pamplona, Eunsa, 1999, pp. 736-737.

<sup>33</sup> PORTERO, Florentino: *Franco aislado: la cuestión española (1945-1950)*, Madrid, Aguilar, 1989, pp. 61-64.

<sup>34</sup> *Manifiesto de Lausanne*, en REDONDO, G.: *Política...*, *op. cit.*

telegrama al heredero al trono que este texto suponía una vuelta a los valores que había defendido la Segunda República:

“El Jefe del Estado me encarga comunique a V. E. Conde de Barcelona que manifiesto cuyo texto me ha anticipado, atenta contra intereses de la Patria y de la Monarquía y es gravemente irreconciliable con régimen que creó esfuerzo y el sacrificio sangriento de tantos españoles, entre los que había Príncipes de Su familia unidos a El por más estrechos lazos de sangre y en cuyo Ejército El mismo tomó las armas. Programa preconiza es idéntico al de república que se proclamó tras destronar al Rey Don Alfonso XIII, su padre, y que concluyó en el incendio de las Iglesias, en la separación de las regiones, en la confusión general y en la sangrienta guerra civil.”<sup>35</sup>

La derrota del Eje en la Segunda Guerra Mundial aceleró el proceso de desfascistización del régimen previamente iniciado, al tiempo que marcó los límites de este proceso, de forma que no se rompiese el equilibrio entre las fuerzas que conformaban el compromiso autoritario. Esto fue decisivo para la evolución de la dictadura de Franco.<sup>36</sup> Así pues, con el triunfo incondicional en mayo de 1945 de la alianza contra el Eje y con la propuesta monárquica de Don Juan sobre la mesa, el régimen sobrellevó un nuevo e inevitable viraje político. En estas condiciones, el largo proceso de limpieza de la mácula fascista y totalitaria se hubo de acelerar ya que, a pesar de todas las operaciones de cambio de imagen desplegadas por el entorno de Franco, las democracias occidentales no podían evitar seguir identificando a la dictadura franquista con los derrotados de la Segunda Guerra Mundial.

De hecho, el 19 de junio de 1945, la conferencia fundacional de la Organización de Naciones Unidas aprobó, sin oposición, una propuesta de México que vetaba el ingreso de España en tal institución. Sin embargo, el repudio más claro iba a llegar mes y medio más tarde, cuando al término de la Conferencia de Postdam el 2 de agosto, el líder soviético Stalin, el nuevo presidente norteamericano Truman y

---

<sup>35</sup> EVL: 76/3/135, telegrama del 22.3.1945 que el ministro de Exteriores, José Félix de Lequerica, envió al heredero al trono.

<sup>36</sup> Para la vinculación entre la política interior y la evolución de la Segunda Guerra Mundial son fundamentales las obras de TUSELL, J. y GARCÍA QUEIPO DE LLANO, Genoveva: *Franco y Mussolini: la política española durante la Segunda Guerra Mundial*, Barcelona, Península, 2002 y PRESTON, P.: *Franco...*, *op. cit.*

el primer ministro británico Atlee, emitieron una declaración conjunta que ratificaba la condena al ostracismo internacional de la España de Franco.<sup>37</sup>

El régimen se enfrentó a la campaña internacional con una “política de espera” y de resistencia numantina a la que contribuyó el “oscurecimiento de Falange” en los círculos de poder y la promoción de los sectores nacionalcatólicos integristas.<sup>38</sup> Franco, consciente de su complicada posición en el plano internacional, intentó diseñar una política cuyo objetivo era su perpetuación en el poder.<sup>39</sup> Con tal finalidad, en julio de 1945 se promulgó el *Fuero de los españoles*, que intentaba ayudar a olvidar las reminiscencias fascistas del *Fuero del Trabajo* y, días después, el Caudillo anunció que España se constituiría en Reino sin renunciar al legado de la Guerra Civil. Asimismo, creó el Consejo del Reino, cuya función era evaluar la capacidad para reinar de los príncipes dentro de una línea sucesoria.

Luis Carrero Blanco jugó en este proceso de desfascistización un papel primordial, al convencer al dictador de la necesidad de incorporar al Gobierno a un sector de la vida española que podía dar una buena imagen del régimen en el exterior y que era un necesario vehículo de contacto con los anglosajones a través del Vaticano.<sup>40</sup> La redefinición del régimen se cimentó sobre los católicos posibilistas cuando tres ministros provenientes de la ACNP entraron en el Gobierno en julio de 1945 en una maniobra que tomó el nombre de “Operación Artajo.”<sup>41</sup> La llegada al Ministerio de Asuntos Exteriores de Alberto Martín Artajo, antiguo diputado de la CEDA y presidente de la Junta Técnica Nacional de Acción Católica en el momento de su nombramiento significó, en opinión de Javier Tusell, “la inclusión en el

---

<sup>37</sup> MORADIELLOS, E.: *op. cit.*: p. 96 y ss.

<sup>38</sup> THOMÁS, J. M.: *La Falange de...*, *op. cit.*, pp. 353 y ss.

<sup>39</sup> MARTÍNEZ LILLO, Pedro A.: “La política exterior de España en el marco de la Guerra Fría: Del aislamiento limitado a la integración parcial en la sociedad internacional, 1945-1953,” en TUSELL, J., AVILÉS, J. y PARDO, R. (eds.): *La política exterior de España en el siglo XX*, Madrid, UNED, 2000, pp. 323-340, p. 329 y TUSELL, J.: *Franco, España...*, *op. cit.*, pp. 614-615.

<sup>40</sup> TUSELL, J. y GARCÍA QUEIPO DE LLANO, G.: *Carrero: la eminencia gris del régimen de Franco*, Madrid, Temas de Hoy, 1993, p. 107 y ss.

<sup>41</sup> TUSELL, J.: *Franco y los católicos. La política interior española entre 1945-1957*, Madrid, Alianza, 1984, p. 37.

Gobierno de la figura más representativa del catolicismo que Franco hubiese podido elegir para ministro.”<sup>42</sup>

El nuevo ministro consultó la conveniencia de la aceptación del cargo a Ángel Herrera, miembro fundador, como se ha dicho, de la ACNP, de Acción Popular y de la CEDA, que, una vez más, se mostró favorable a la colaboración con el poder establecido. De hecho, Martín Artajo fue muy útil a un régimen que se quería desvincular del fascismo mediante la postergación de los símbolos falangistas y la proyección de España como nación católica y conservadora que se erigía en baluarte frente al comunismo. En las intervenciones del ministro desde el palacio de Santa Cruz se equiparaba el servicio a la patria, a Dios y a la Iglesia como una misma tarea, mediante lo cual se buscaba el acercamiento a la Santa Sede, con la que se había firmado en 1941 un convenio que regularizaba sus relaciones, pero desde donde no llegaba el respaldo que el régimen necesitaba.<sup>43</sup> Como indicó Tusell, Alberto Martín Artajo sintetizaba la posición del Vaticano en una de sus primeras cartas a Franco al exponer sus impresiones después de mantener una entrevista con el nuncio papal e informar de que esta “fue grata, aunque no acabo de verle dispuesto a hacer por su parte cosa eficaz en favor de nuestra causa en el extranjero.”<sup>44</sup>

Junto a Martín Artajo entraron en puestos de distinto rango en el nuevo Gobierno unos cuantos propagandistas más, destacando por su importancia el puesto de ministro de Obras Públicas para el antiguo diputado de la CEDA José M<sup>a</sup> Fernández Ladreda. Un rosario de medidas posteriores confirmaron la influencia de este sector católico como la derogación de la oficialidad del saludo fascista, la aprobación de la *Ley de Referéndum* para abrir un mecanismo de consulta a los españoles mayores de veintiún años o la acuñación de las nuevas monedas con la efigie de Franco y la leyenda “Caudillo de España por la gracia de Dios” desde 1946.<sup>45</sup> Anteriormente ya se había derogado toda la legislación laica de la República, los tribunales eclesiásticos habían recuperado su jurisdicción, los salarios del clero

---

<sup>42</sup> TUSELL, J.: *Franco y los católicos...*, op. cit., p. 38.

<sup>43</sup> MARTÍNEZ LILLO, P. A.: op. cit., p. 335.

<sup>44</sup> TUSELL, J.: *Franco y los católicos...*, op. cit., p. 119.

<sup>45</sup> FEBO, G. di y JULIA, S.: *El franquismo*, Barcelona, Paidós, 2005, p. 53.

habían sido restituidos, las jerarquías eclesiásticas aparecían en todos los actos oficiales al mismo tiempo que las autoridades políticas ocupaban un lugar destacado en las ceremonias religiosas.<sup>46</sup>

Todo ello llevó a Javier Tusell a concluir que, en mayor medida que el grupo monárquico, fue el catolicismo posibilista quien ejerció la limitación de Falange con la ayuda de la Iglesia, que era un importante apoyo exterior al sistema político.<sup>47</sup> Pero según Guy Hermet, el mayor triunfo del catolicismo colaboracionista fue su actuación como mediador en el conflicto entre las organizaciones católicas de apostolado, el Vaticano y la jerarquía eclesiástica.<sup>48</sup> Por lo demás, Hermet atribuyó otros papeles a los católicos posibilistas como el reclutamiento de cuadros administrativos o judiciales, función que se dio de forma más evidente en momentos posteriores del Franquismo. Con todo, el panorama de la posguerra mundial ensanchó la brecha ya existente entre los católicos, fractura que se fue haciendo más evidente en las décadas siguientes.

En este contexto, la ACNP congregó a doscientos veinticinco delegados extranjeros en el Congreso Internacional de Pax Romana de junio 1946, demostrando la capacidad de convocatoria de este sector católico y la posibilidad de burlar el aislamiento internacional decretado por la ONU. Ruiz-Giménez, propagandista que había militado desde muy joven entre los estudiantes católicos, de cuya organización fue presidente hasta que pasó a dirigir Pax Romana en 1939, aprovechó la oportunidad y utilizó a esta organización para potenciar la imagen de los católicos españoles ante la emergente democracia cristiana europea, por lo que muchos nacionalcatólicos integristas se desvincularon de dicha organización.<sup>49</sup> Esta reunión

---

<sup>46</sup> JULIÁ, S: *Historias...*, op. cit., p. 310.

<sup>47</sup> *Ibidem*.

<sup>48</sup> HERMET, Guy: *Los católicos en la España franquista. I. Los actores del juego político*, Madrid, CIS, 1985, p. 416.

<sup>49</sup> En relación con la siguiente reunión de Pax Romana es interesante el telegrama enviado por Ruiz-Giménez a Calvo Serer: "Con aprobación Jerarquía eclesiástica ruego aceptes participar Delegación Española Veinte Congreso Pax Romana Comenzará Friburgo día 24 presente mis saludos." Al que Calvo contesta el 5.8.1946: "Agradezco invitación imposible participar Congreso. Saludos." Archivo General Universidad de Navarra (AGUN)/ Rafael Calvo Serer (RCS): 1/28/361. Como se observa, Calvo Serer no aceptó la invitación por su deseo de desvincularse de esta organización católica, ya que para él, en esos momentos, el ideario de la democracia cristiana estaba muy alejado de sus convicciones.

fue una demostración del gran servicio que el catolicismo posibilista, y concretamente Ruiz-Giménez, podía prestar al régimen.<sup>50</sup> En agradecimiento por sus servicios, fue nombrado director del Instituto de Cultura Hispánica hasta que en 1948 se le designó embajador ante la Santa Sede, en un momento crucial por estar negociándose un nuevo Concordato.

En opinión de Franco, la defensa católica del régimen era el “gran argumento” que contribuiría decisivamente a su mantenimiento en Europa occidental a través de la reivindicación de su diferencia, su autodefinición como católico y su apoyo interior y exterior en personas e instituciones vinculadas al catolicismo.<sup>51</sup> De hecho, la situación internacional cambió pronto de color al desencadenarse el antagonismo entre la Unión Soviética y los Estados Unidos, de forma que el anticomunismo declarado por la España de Franco y su valor geoestratégico indujo a la comunidad internacional a no tomar ninguna medida seria, militar o económica, contra este régimen que había estado alineado con los fascistas derrotados. El panorama internacional de la Guerra Fría desligó a las potencias occidentales de la URSS, percibiendo desde ahora en ella un gran peligro para la estabilidad mundial, situación que explica la tolerancia hacia Franco por parte de las democracias occidentales, aunque nunca hubiese una evidente aceptación.

Ante esta nueva situación, la diplomacia franquista trató de hacerse con el apoyo de los círculos católicos y anticomunistas de todo el mundo, en especial de Latinoamérica.<sup>52</sup> Sin embargo, las numerosas gestiones diplomáticas y el abandono del brazo en alto fascista no fueron capaces de evitar que desde la primavera de 1946 se recibiesen severas críticas por parte de la ONU, preludios de la condena oficial del régimen por la Asamblea General de las Naciones Unidas el 12 de diciembre de ese mismo año. La ayuda italo-germana en la Guerra Civil a favor del bando sublevado,

---

<sup>50</sup> HERMET, G.: *op. cit.*, vol. 2., pp. 215-216.

<sup>51</sup> TUSELL, J.: *Franco y los católicos...*, *op. cit.*, p. 113.

<sup>52</sup> En octubre de 1946 llegó con el general argentino Juan Domingo Perón un importante paliativo para la difícil situación española respecto del abastecimiento alimentario, ya que ofreció trigo, maíz y otras materias primas a crédito muy generoso. Además, Perón dio su apoyo diplomático en una crítica coyuntura internacional. Para el análisis de las relaciones de la España de Franco con la Argentina de Perón son interesantes las obras de FIGALLO, Beatriz: *El protocolo Franco Perón. Relaciones hispano-argentinas (1942-1952)*, Buenos Aires, Corregidor, 1992 y REIN, Raan: *La salvación de una dictadura. Alianza Franco-Perón (1946-1955)*, Madrid, CSIC, 1995.

la naturaleza dictatorial del franquismo y su conducta durante la Segunda Guerra Mundial centraban las acusaciones internacionales.<sup>53</sup>

La retirada de embajadores fue la sanción más dura a la que estaban dispuestos los Gobiernos norteamericano, británico y francés, ya que era preferible aguantar a un Franco inofensivo para sus intereses que desencadenar una guerra que pudiese significar una movida de ficha en el tablero de ajedrez en que se estaba convirtiendo Europa. Por consiguiente, las reprobaciones se limitaron a la aplicación de sanciones diplomáticas y no comportaron ninguna pena económica, como se había pensado originalmente, única condena realmente capaz de asfixiar a Franco. Ante la formulación de la *doctrina Truman* en marzo de 1947, se relajó el cerco diplomático a la España franquista, al presionar los estrategas militares norteamericanos a su Gobierno para que normalizase las relaciones con España a fin de poder integrarla en los planes de defensa de Europa occidental ante un hipotético ataque soviético. Así, en la Asamblea General de la ONU de noviembre de 1947 el representante estadounidense se negó a reafirmar la reprobación del franquismo y a imponer nuevas sanciones.<sup>54</sup>

---

<sup>53</sup> Cabe recordar que la Guerra Civil había ahondado las diferencias políticas e ideológicas entre los dos bandos que se enfrentaron en la Segunda Guerra Mundial a partir de septiembre de 1939, a pesar de la política de no intervención acordada en Munich el 29 de septiembre por parte de Francia, Reino Unido, Italia y Alemania.

Comenzada la Segunda Guerra Mundial, Franco declaró la neutralidad española en este enfrentamiento bélico por necesidad, más que como libre opción, aunque no dejó de albergar la tentación de entrar en la guerra para satisfacer sus ansias expansionistas a costa de la recuperación de Gibraltar y de la creación, a expensas de Francia, de un gran imperio norteafricano. Aun así, la debilidad económica y militar del país que acababa de vivir una cruenta guerra civil de tres años imposibilitaba una larga intervención militar.

En junio de 1940, el dictador abandonó la neutralidad y declaró a España “no beligerante,” en imitación del precedente italiano, con la finalidad de poder entrar en la guerra en un momento en que el triunfo alemán parecía claro. Para tratar de resolver las condiciones de la beligerancia española en la Segunda Guerra Mundial, se concertó una entrevista en Hendaya, en octubre de ese mismo año, que la propaganda franquista describió como una reunión en que Franco hubo resistido las presiones del Führer para que España entrase en guerra del lado de Alemania. En realidad, Hitler no podía asumir las pretensiones del Generalísimo, que habrían supuesto el abandono de la colaboración de la Francia de Pétain. Meses después, Franco envió la División Azul, un contingente de voluntarios y oficiales para combatir del lado de Alemania en el frente ruso, cuyo envío justificó por su beligerancia contra el comunismo. Después de la entrada de Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial, Franco aceleró el repliegue hacia una neutralidad cada vez más aceptable para las potencias occidentales. MORADIELLOS, E.: *op. cit.*, p. 61 y ss.

<sup>54</sup> VIÑAS, Ángel: *En las garras del águila*, Barcelona, Crítica, 2003, pp. 39-54 y *Guerra, dinero, dictadura*, Barcelona, Crítica, 1984, pp. 265-287.



El proceso de rehabilitación de la dictadura de Franco en el ámbito occidental se completó con la resolución de Naciones Unidas de noviembre de 1950 que levantaba la condena que pesaba sobre España desde 1946. Esta resolución fue aprobada por amplia mayoría y con el apoyo norteamericano, pero también gracias a las abstenciones de Francia y Gran Bretaña. Bajo el impacto de la guerra de Corea y ante el temor a la expansión comunista en Asia, se desbrozaba el camino para la vuelta de los embajadores occidentales y se aprobaba la entrada de España en los organismos internacionales.<sup>55</sup>

Esta situación favorecía la consolidación de Franco en el interior del país y posibilitaba la desactivación de las amenazas de la oposición monárquica y republicana a la continuidad de su dictadura personal. Se declaraban monárquicos algunos altos mandos del Ejército, así como parte de la aristocracia y de la elite económica, social y cultural del país, además de un importante núcleo de monárquicos en el exilio. Sin embargo, los defensores de la vuelta de la monarquía estaban desunidos, dado que algunos consideraban la opción de colaborar con el franquismo, encontrándose cada vez más cómodos con el régimen después de las medidas de desfascistización, mientras que otros se mostraban intransigentes con la dictadura.<sup>56</sup> La división de los monárquicos, en opinión de Tusell, fue hábilmente usada por Franco mediante la política de concesiones aparentes, haciendo que ambas posiciones se encontrasen cada vez más alejadas la una de la otra, enrocándose en sus posturas. Esta situación se desprende de las siguientes impresiones de Vegas Latapié, secretario político de la Casa del conde de Barcelona y partidario del distanciamiento respecto del franquismo:

“El máximo servicio que hoy podemos prestar a España y a los ideales que provocaron la cruzada, el Rey y los que con Él compartimos su destierro, consiste en demostrar ante el mundo con hechos que no tenemos nada que ver con el régimen actual. (...) La obstinación del general Franco en permanecer a todo trance en el Poder constituye la causa de los gravísimos peligros que amenazan a España. (...) Y sin embargo está decidido a continuar hasta el último minuto como lo hicieron, para desgracia de sus respectivos pueblos, sus

---

<sup>55</sup> FEBO, G. di y JULIÁ, S.: *op. cit.*, p. 65 y ss.; PORTERO, F.: *op. cit.*, p. 357 y ss.

<sup>56</sup> TUSELL, J.: *Franco y los católicos...*, *op. cit.*, p. 141 y ss.

antiguos modelos, los dos primeros grandes collares de la Gran Orden Imperial de las Flechas Rojas, Musolini y Hitler.”<sup>57</sup>

Sin embargo, la oposición monárquica aún llevaba a cabo demostraciones de fuerza preocupantes para el dictador. Un ejemplo de ello se dio cuando en febrero de 1946 Don Juan trasladó su residencia de Suiza a Portugal con el fin de estar más cerca de España y favorecer así la causa monárquica. Una vez allí, el pretendiente al trono recibió una carta de bienvenida firmada por cuatrocientos cincuenta y ocho miembros de la elite española.<sup>58</sup> Esta exhibición de poderío del sector monárquico preocupó profundamente a Franco que, como consecuencia y por consejo de Carrero Blanco, promovió la institucionalización de su régimen como monarquía sin rey pero con regente vitalicio, dividiendo aún más a los partidarios de Don Juan.<sup>59</sup>

Por consiguiente, se redactó la *Ley de Sucesión a la Jefatura de Estado* en marzo de 1947 sin haber consultado previamente al legítimo sucesor al trono. Esta cuestión molestó enormemente al círculo de Estoril, que directamente acusaba a los miembros del Gobierno de la ACNP como causantes de este atropello al pretendiente. Una vez más, una facción del catolicismo acusaba a la otra de los males que le sucedían, como se observa en las críticas del secretario político de Don Juan a la visita de Carrero Blanco al conde de Barcelona para exponerle los términos de la Ley:

“(…) El proyecto de Ley sucesoria es la obra de un tonto que se ha vuelto loco, o mejor dicho, a la inversa. Se trata de algo nuevo en la Historia del mundo, en el que se pisotea la esencia misma de la Monarquía hereditaria, por lo que S. M. se ve en la gravísima obligación de conciencia de lanzar un Manifiesto con su más solemne repudio. (...) En estos días me he enterado del acertado nombre con que determinados elementos católicos titulan a la Acción Católica Española: la llaman la Falange Exterior. Como ahora no pueden ir los falangistas por el mundo defendiendo a Franco, se han prestado voluntarios para ello y con cuantiosas dietas los hombres de Martín Artajo. Los “apolíticos” de la Acción Católica han suministrado los hombres que calumnian villanamente a los católicos que sirven fieles al rey y también los “jurisconsultos” –los mejores del país- Ruiz Jiménez,

---

<sup>57</sup> AGUN/RCS: 1/28/425, Carta de Vegas Latapié a Calvo Serer, del 22.12.1946.

<sup>58</sup> GONZÁLEZ CUEVAS, P. C.: *Historia de las derechas españolas. De la Ilustración a nuestros días*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000, p. 385.

<sup>59</sup> TUSELL, J. y GARCÍA QUEIPO DE LLANO, G.: *Carrero...op. cit.*, p. 141 y ss.

Castiella, etc. que han confeccionado el disparatado engendro de la Ley sucesoria. Nunca pagarán bastante estos tipos el daño gravísimo que están haciendo a la Iglesia con sus simonías. La presentación de la Ley me ha regocijado, pues Franco se ha quitado la careta (...). Ha sido muy conveniente para acabar con muchos equívocos, en los que voluntariamente se alimentan ciertas gentes.”<sup>60</sup>

Como anunciaba Vegas Latapié, el pretendiente al trono respondió con una contundente declaración en el *Manifiesto de Estoril* del 7 de abril de 1947 en que reprobaba a Franco por no haberle consultado sobre el proyecto de *Ley de Sucesión a la Jefatura del Estado* y repudiaba la instauración de una monarquía electiva, defendiendo sus derechos dinásticos y el principio de sucesión hereditaria. Días después, el domingo 13, en las páginas del dominical londinense *The Observer* aparecían unas amplias declaraciones del conde de Barcelona en que se mostraba favorable a la legalización de los partidos políticos y sindicatos, a cierto grado de descentralización regional, a la libertad religiosa e incluso a una amnistía parcial. Las declaraciones y el manifiesto desencadenaron una lluvia de descalificaciones del pretendiente al trono por parte de la prensa falangista, al entender que Don Juan estaba dispuesto a formar frente común con los derrotados de la Guerra Civil.<sup>61</sup>

La aprobación de la *Ley de Sucesión* mediante referéndum en julio de 1947 sancionaba la definición de España como “un Estado católico, social y representativo que, de acuerdo con su tradición, se declara constituido en Reino.”<sup>62</sup> Poco tiempo después quedó instituido, tal y como preveía la *Ley*, el Consejo del Reino, que prestó juramento ante Franco. Fueron elegidos para integrar dicho órgano los tradicionalistas Leopoldo Eijo y Garay, Patriarca de las Indias Occidentales y asesor de religión del Frente de Juventudes,<sup>63</sup> Juan Vigón, militar monárquico que había sido Alto Estado Mayor y ministro del Aire, Antonio Goicoechea, ministro de Gobernación con Alfonso XIII y diputado por Renovación Española en la

---

<sup>60</sup> AGUN/RCS: 1/29/69, Carta de Vegas Latapié a Calvo Serer del 2.4.1947.

<sup>61</sup> PRESTON, P.: *Juan Carlos. El Rey de un pueblo*, L'Hospitalet, Folio, 2005, p. 53.

<sup>62</sup> Artículo 1 de la *Ley de Sucesión a la Jefatura del Estado*.

<sup>63</sup> Leopoldo Eijo y Garay era obispo de Madrid-Alcalá desde junio de 1923. El 21 de julio de 1946 el papa Pío XII le nombró Patriarca de las Indias Occidentales, sede meramente titular, pero que daba prestigio al obispo de la capital de España. Véase RUIZ CARNICER, Miguel Ángel: *El Sindicato Español Universitario (SEU), 1939-1965: la socialización política de la juventud universitaria en el franquismo*, Madrid, Siglo XXI de España, 1996, p. 240 y ss.

República,<sup>64</sup> y Fermín Sanz Orrio, procedente del carlismo pero incorporado a Falange antes de la Guerra Civil.<sup>65</sup>

También se escogió a los procuradores en Cortes Miguel Ponte y Manso de Zúñiga, militar monárquico que había firmado el Manifiesto de los Veintisiete en 1943,<sup>66</sup> Eduardo Callejo, que además era el presidente del Consejo de Estado, y Francisco Bastarache y Díez de Bulnes, que había sido el primer consejero de Falange de la Armada. Igualmente, fueron designados como miembros del Consejo del Reino el presidente del Tribunal Supremo José Castán Tobeñas,<sup>67</sup> el monárquico director de *El Correo Español* y posteriormente alcalde de Bilbao Joaquín Zuazagoitia, el historiador Pío Zabala<sup>68</sup> y el exministro secretario general del Movimiento José Luis Arrese.<sup>69</sup> Su presidente nato iba a ser quien presidía las Cortes, el tradicionalista Esteban Bilbao, que había ocupado anteriormente el cargo de ministro de Justicia entre 1939 y 1943.

Poco a poco, se reducía el margen de maniobra de los monárquicos al acentuarse la división entre lo que ya suponía la mayoría, los colaboracionistas representados por el conde de Ruiseñada, y la minoría rupturista, encarnada por el antiguo dirigente de la CEDA José María Gil Robles. Don Juan se iba convenciendo paulatinamente de que era el momento de cambiar de estrategia, dado que la presión ejercida sobre Franco con la finalidad de forzar la restauración no había tenido

---

<sup>64</sup> Antonio Goicoechea formó parte de la delegación que se entrevistó en Roma con el ministro de Asuntos Exteriores italiano Galeazzo Ciano con la misión de lograr el apoyo del Reino de Italia y de Benito Mussolini a la sublevación militar contra la República. Durante el franquismo fue diputado en 1943, 1946 y 1949. Véase GONZÁLEZ CUEVAS, P. C.: "Antonio Goicoechea. Político y doctrinario monárquico," *Historia y Política*, 6 (julio-diciembre 2001), pp. 161-189.

<sup>65</sup> Fermín Sanz-Orrio fue ministro de Trabajo (1957-1962) y embajador en Pakistán, Filipinas y China. Véase SANZ-ORRIO, Elena: *Fermín Sanz-Orrio. Luchador por la justicia social*, León, Akron, 2009.

<sup>66</sup> Para una noticia biográfica del mismo, consúltese RÍQUER, Borja de: *op. cit.*, p. 225.

<sup>67</sup> Véase BONET, F.: "Semblanza de ejemplar jurisconsulto español. D. José Castán Tobeñas," *Revista de Derecho Privado*, enero de 1968.

<sup>68</sup> Desempeñó diversos cargos en la administración pública desde 1913 y de poder académico durante el franquismo. Además, publicó numerosas obras históricas. Véase PASAMAR, Gonzalo y PEIRÓ, Ignacio: *Diccionario Akal de Historiadores españoles contemporáneos: (1840-1980)*, Madrid, Akal, 2002, p. 681 y ss.

<sup>69</sup> GONZÁLEZ CUEVAS, P. C.: *Perfil ideológico de la derecha española: teología política y orden social en la España contemporánea*, Madrid, Editorial de la Universidad Complutense de Madrid, 1993, p. 1198.

efecto.<sup>70</sup> Esta es la razón por la que cambió a su secretario político Vegas Latapié por Ramón Padilla, alejándose al mismo tiempo los defensores de la ruptura con Franco del círculo de Don Juan, al sentirse desengañados por la realidad y por el propio pretendiente al trono.<sup>71</sup>

A partir de ese momento, la estrategia consistía en formar al Príncipe Juan Carlos y prepararle para ser el nuevo monarca con instructores del entorno de la casa real.<sup>72</sup> Pero las intenciones de Don Juan iban a quedar una vez más truncadas, ya que poco tiempo después, en el verano de 1948, él y Franco acordaron en una célebre entrevista en el yate “Azor” que el Príncipe fuese educado en España bajo la tutela directa del dictador.<sup>73</sup> Con el Príncipe en España y el apogeo de la Guerra Fría nada parecía poner en peligro al régimen de Franco ni en el interior ni en el exterior del país.

Sin embargo, en febrero de 1951 se iba a dar el mayor movimiento contestatario desde el comienzo de la dictadura: el boicot de los tranvías de Barcelona y la subsiguiente huelga general.<sup>74</sup> En efecto, la situación económica española era pésima como consecuencia de la política autárquica del Gobierno, que minaba la renta disponible de las familias. En este contexto, al que se sumó una subida general de los precios de los transportes públicos de Barcelona, los ciudadanos de la segunda ciudad del país reaccionaron con un boicot al uso de dichos servicios y con la

---

<sup>70</sup> SOTO CARMONA, Álvaro: “La cuestión monárquica durante el franquismo,” en LARIO GONZÁLEZ, M<sup>a</sup> Ángeles, PORTERO RODRÍGUEZ, Florentino y TUSELL, J. (coords.): *La Corona en la historia de España*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2003, p. 81.

<sup>71</sup> Este es el caso, por ejemplo, de Eugenio Vegas Latapié, que abandonó la vida política después de haber seguido a Don Juan en el exilio y de haber hecho enormes sacrificios personales. Deseaba, en ese momento, rehacer su vida profesional y privada. Esto es observable en VEGAS LATAPIÉ, Eugenio: *La frustración en la victoria. Memorias políticas 1938-1942*, Madrid, Actas, 1995, p. 399 y ss.

<sup>72</sup> Para ello, Don Juan buscó entre sus más fieles colaboradores y propuso a Vegas Latapié, recientemente destituido del cargo de secretario político, que se encargase de la educación de su primogénito, el Príncipe Juanito. Carta de Don Juan a Vegas Latapié del 5.11.1947, EVL: 76/3/393.

A pesar de que Vegas aceptó ocuparse de la educación del heredero al trono, escribía a su joven amigo Calvo Serer en estos términos: “Comprenderás que el dar a Don Juanito tres horas de Matemáticas me parece una labor mínima que no me compensa el sacrificio de la vida casi insostenible que llevo aquí. Estoy buscando una solución para el curso que viene quedarme yo en España.” Carta de Eugenio Vegas Latapié a Rafael Calvo Serer, 19.3.1948, AGUN/RCS: 1/30/137.

<sup>73</sup> PRESTON, P.: *Juan Carlos...*, *op. cit.*, p. 59.

<sup>74</sup> MOLINERO, Carme e YSÀS, Pere: *Productores disciplinados y minorías subversivas. Clase obrera y conflictividad laboral en la España franquista*, Madrid, Siglo XXI, 1998, p. 261 y ss.

convocatoria de una posterior huelga general que se extendió por otros puntos de España. Esta circunstancia provocó la sorpresa de la mayoría de los dirigentes franquistas, por el masivo respaldo que recibieron, y alertó al dictador de la necesidad de una remodelación de la política económica de corte más liberal.

Para ello se consideró necesario un nuevo cambio de Gobierno, que se hizo efectivo en julio de 1951.<sup>75</sup> El rasgo más notable de este nuevo equipo fue la consolidación de la eminencia gris del régimen, Luis Carrero Blanco, como ministro-subsecretario de la Presidencia.<sup>76</sup> Además, el compromiso de los católicos colaboracionistas con el régimen se hizo patente al mantenerse la cartera de exteriores en manos de Martín Artajo y reforzarse con la entrada de otro notorio miembro de la ACNP, Joaquín Ruiz-Giménez como ministro de Educación.<sup>77</sup> El peso del catolicismo colaboracionista en los Gobiernos de Franco desde 1945 incrementaba, por contraposición, la frustración de los otros sectores, evidenciándose claras discrepancias entre las distintas culturas políticas del régimen. No obstante, este cambio de Gobierno iba a comportar algunas variaciones respecto de los anteriores que pondrían en peligro los equilibrios en el compromiso autoritario.<sup>78</sup>

El Ministerio de Educación, con el cambio de Gobierno de 1951, perdió gran parte de sus competencias en materia cultural, como las relativas al Ateneo de Madrid, puesto que se transfirieron al nuevo gabinete de Información y Turismo, que además se encargó del ejercicio de la censura y del control de los medios de comunicación.<sup>79</sup> Gabriel Arias Salgado, que había sido entre 1941 y 1946 vicesecretario de Educación Popular, a cuyo cargo estaban las delegaciones nacionales de Prensa y Propaganda, dependientes de Falange, fue el encargado de

---

<sup>75</sup> PRESTON, P.: *Franco...op. cit.*, p. 763 y ss.; BIESCAS FERRER, José Antonio y TUÑÓN de LARA, Manuel: *España bajo la dictadura franquista (1939-1975)*, en TUÑÓN de LARA, Manuel (dir.): *Historia de España*, tomo X, Barcelona, Labor, 1980, pp. 259-261.

<sup>76</sup> TUSELL, J. y GARCÍA QUEIPO DE LLANO, G.: *Carrero...*, *op. cit.*, p. 192 y ss.

<sup>77</sup> Sobre Ruiz-Giménez véase MUÑOZ SORO, Javier: "Joaquín Ruiz-Giménez o el católico total (apuntes para una biografía política e intelectual hasta 1963)," *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 5 (2006), pp. 259-288.

<sup>78</sup> SAZ, I.: "Falangistas y católicos...", *op. cit.*, p. 245.

<sup>79</sup> CHULIÁ, Elisa: *El poder y la palabra. Prensa y poder político en la dictadura. El régimen de Franco ante la prensa y el periodismo*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2001, p. 108.

gestionar y organizar este ministerio.<sup>80</sup> Aparentemente, después de la crisis de mayo de 1941, el partido había obtenido el control de Prensa y Propaganda mediante la Vicesecretaría de Educación Popular, pero en la práctica, por la autonomía de que gozó el propio organismo y el talante de su titular, la Vicesecretaría supuso un paso más en la imposición de Franco sobre el Partido.<sup>81</sup>

Prueba de ello es la lista de colaboradores que escogió Arias Salgado, junto a quien trabajaron los católicos Ortiz Muñoz, que actuó como subsecretario, Tomás Cerro, como director general de Prensa, y Pedro Rocamora, como director general de Propaganda.<sup>82</sup> Igualmente, se unían las nuevas direcciones generales de Radio, en manos de Alfredo Guijarro, y Cinematografía y Teatro, bajo García de la Espina. Finalmente, este organismo se transformó en la reunión del Consejo de Ministros del 21 y 23 de julio de 1945 en Subsecretaría de Educación Popular, pasando a depender del Ministerio de Educación Nacional.<sup>83</sup>

Por tanto, a pesar de que Arias Salgado accedía en 1951 por primera vez al cargo de ministro, era ya un viejo animal político, un hombre que tenía como prioridad la fidelidad al dictador y no supeditar su acción política a otro proyecto que no fuese la defensa de Franco y del Nuevo Estado. Este talante es observable en la elección de los directores generales que iban a estructurar su ministerio.<sup>84</sup> Para Propaganda eligió al nacionalcatólico integrista Florentino Pérez Embid,<sup>85</sup> mientras que para Cine y Teatro optó por el propagandista José M<sup>a</sup> García Escudero<sup>86</sup> y Turismo fue dirigida por el duque de Luna. La Dirección General de Prensa fue

---

<sup>80</sup> URQUIJO GOITIA, José Ramón: *Gobiernos y ministros españoles (1808-2000)*, Madrid, CSIC, 2001, p. 126.

<sup>81</sup> CHUECA, Ricardo: *El Fascismo en los comienzos del régimen de Franco. Un estudio sobre FET-JONS*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1983, pp. 290-294; FERRARY, Álvaro: *El franquismo: Minorías políticas y conflictos ideológicos 1936-1956*, Pamplona, Eunsa, 1993, p. 178 ss., SEVILLANO CALERO, Francisco: *Propaganda y medios de comunicación en el franquismo (1936-1951)*, Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante, 1998, p. 62.

<sup>82</sup> Sobre Pedro Rocamora véase RODRÍGUEZ, Pedro: *Camino. Edición crítico-histórica*, Madrid, Rialp, 2002, p. 170.

<sup>83</sup> BERMEJO SÁNCHEZ, Benito: "La Vicesecretaría de Educación Popular: un Ministerio de la propaganda en manos de Falange," *Espacio, Tiempo y Forma*, S. V. Historia Contemporánea, t. IV, 1991, pp. 73-96 y TUSELL, J.: *Franco y los católicos... op. cit.*, p. 94.

<sup>84</sup> TUSELL, J.: *Franco y los católicos...*, *op. cit.*, p. 314.

<sup>85</sup> Sobre este personaje, véase PASAMAR, G. y PEIRÓ, I.: *Diccionario...*, *op. cit.*, p. 477 y ss. En capítulos siguientes se tratará detenidamente esta figura.

<sup>86</sup> *Id.*, p. 274 y ss.

encabezada por el falangista Juan Aparicio, que ya había dirigido la Delegación Nacional de Prensa entre 1941 y 1946,<sup>87</sup> mientras que Radio fue administrada por el también falangista Jesús Suevos.<sup>88</sup>

Por su parte, al Ministerio de Educación se incorporaba un hombre pragmático, Joaquín Ruiz-Giménez, quien a pesar de proceder de la ACNP “no sentía reparo en vestir el vistoso uniforme de los jefes del Movimiento,”<sup>89</sup> en sustitución del antiguo ministro Ibáñez Martín, que mantenía su cargo como presidente de honor vitalicio del CSIC, su gran obra ministerial. Desde un principio el nuevo ministro optó por una política más integradora que su predecesor, para lo cual se rodeó de un equipo de falangistas que habían seguido sus caminos desde la caída en desgracia de Serrano Súñer. Estos, junto a los católicos colaboracionistas, introdujeron su programa de síntesis e integración cultural en el Ministerio de Educación, que había sido hasta el momento una reserva integrista por la que habían pugnado desde el primer Gobierno de Franco. Este proceso coincidió con el restablecimiento, en 1951, del rango ministerial de la Secretaría General del Movimiento en la persona de Raimundo Fernández Cuesta, que imprimió a su ministerio un carácter moderado por lo que respecta a sus planteamientos fascistas.

Esa alianza táctica entre los sectores contrarios a los nacionalcatólicos integristas, conformada por los “oportunistas revolucionarios,” falangistas, y los “democratacristianos complacientes,” católicos colaboracionistas, fue denunciada por Calvo Serer en 1953.<sup>90</sup> El objeto de esta cooperación entre falangistas y propagandistas era ofrecer al régimen un discurso legitimador renovado, de forma que lo fortaleciese. Con tal finalidad, los autodenominados “comprensivos” utilizaron sus plataformas de acción político-culturales, tales como editoriales, revistas y centros culturales, para ofrecer una alternativa basada en una concepción

---

<sup>87</sup> Fue el colaborador más cercano de Ramiro Ledesma Ramos y se encargó de la confección de la revista *JONS*. Fue él quien propuso como emblema de esta organización política el yugo y las flechas. Para una breve biografía de Juan Aparicio, consúltese *Diccionario Biográfico...*, *op. cit.*, pp. 146-147.

<sup>88</sup> Fue representante de Falange en Portugal y durante la Segunda Guerra Mundial fue corresponsal en París de la prensa del Movimiento. Sobre Jesús Suevos, véase LÓPEZ de ZUAZO ALGAR, Antonio: *Diccionario de periodistas españoles del siglo XX*, Madrid, 1981.

<sup>89</sup> JULIÁ, S.: *Historias...*, *op. cit.*, p. 359.

<sup>90</sup> CALVO SERER, Rafael: “La politique intérieure dans l’Espagne de Franco,” *Écrits de Paris*, 107 (septiembre de 1953), pp. 9-18.



ideológica diferente y contrapuesta a la que ofrecía el otro grupo político-cultural. Este estaba compuesto por los denominados “excluyentes,” tan bien pertrechados como los primeros, y que igualmente aspiraban a ofrecer al régimen un discurso legitimador que marcara el devenir de la dictadura.

Así, nada más iniciarse el primer curso bajo el ministerio de Ruiz-Giménez, a principios de septiembre de 1951, se aprobó en el Consejo de Ministros una nueva composición de los tribunales que habían de juzgar las oposiciones a cátedra.<sup>91</sup> Según la anterior *Ley de Educación* de 1943, el ministro designaba directamente a los cinco miembros del tribunal de oposiciones a cátedra, potestad que había generado un cierto malestar entre los sectores falangistas ya que, en su opinión, Ibáñez Martín había favorecido en repetidas convocatorias de oposiciones a los católicos, bien fuesen de la ACNP o del Opus Dei.<sup>92</sup> A partir de 1951, el ministro solamente podría designar a dos miembros del tribunal, el presidente y un vocal, y los otros tres serían profesores de la misma especialidad del candidato, dependiendo su nombramiento del turno establecido por el escalafón de los catedráticos de cada disciplina. Indiscutiblemente el nuevo sistema era menos proclive a los favoritismos, pero el Ministerio aún conservaba algunas cotas de poder, como la elección de la fecha de convocatoria del tribunal y del ejercicio, que podría ser utilizado en beneficio de alguno de los candidatos.

El cambio legislativo permitió la recuperación de catedráticos y profesores exiliados interior y exteriormente. De hecho, en el discurso de clausura de los cursos

---

<sup>91</sup> PASAMAR, G: *Historiografía e Ideología en la Posguerra española: La ruptura de la tradición liberal*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1991, p. 22 y ss. MOLINERO, C e YSÁS, P.: *La anatomía del franquismo. De la supervivencia a la agonía, 1945-1977*, Barcelona, Crítica, 2008, p. 20.

<sup>92</sup> Según Pasamar, entre 1944 y 1953 la mayor parte de las cátedras de la Facultad de Filosofía y Letras fueron para miembros del Opus Dei, por lo que fueron coloquialmente conocidas como “opusiciones,” PASAMAR, G.: “Oligarquías y clientelas en el mundo de las investigaciones científicas: El CSIC en la Universidad de posguerra,” en CARRERAS, Juan José y RUIZ CARNICER, M. Á.: *La Universidad española bajo el régimen de Franco*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1991, pp. 305-340. Sin embargo, según los cálculos de Díaz Hernández a partir de la documentación del Archivo General de la Prelatura del Opus Dei, solo fueron veintitrés las personas del Opus Dei que obtuvieron la cátedra en los años cuarenta, entre quienes estaban Calvo Serer, López-Amo, Pérez Embid, Ismael Sánchez Bella, Suárez Verdeguer y Fontán. Otros miembros, como Balbín, Gibert y Álvaro d’Ors, ganaron la cátedra antes de vincularse al Opus Dei, véase DÍAZ HERNÁNDEZ, Onésimo: *Rafael Calvo Serer y el grupo Arbor*, Valencia, Universitat de València, 2008, pp. 346-347.

de verano de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo de Santander, que como se verá era uno de los feudos del grupo de la *generación de 1948*, pronunciado el 5 de septiembre de ese año, Ruiz-Giménez abogó por asimilar lo valioso de cualquier sector de la cultura. Este cambio fue interpretado por los nacionalcatólicos integristas, sobre todo por quienes ocupaban puestos en el CSIC o la Universidad, como una crítica a la anterior gestión de Ibáñez Martín. De hecho, el director general de Enseñanzas Técnicas y Profesionales, Armando Durán, escribió unas notas sobre el peligro de la presencia de “rojos y rojizantes” en los tribunales de oposición:

“Las últimas disposiciones acerca del modo automático de designación de los jueces de los tribunales de oposiciones, plantean un serio y grave problema por lo que se refiere a la seguridad ideológica de los componentes del tribunal. Ningún temor puede existir en lo que toca al Presidente, designado por el Señor Ministro, ni al vocal, también de su nombramiento, a propuesta del Consejo Nacional de Educación.”<sup>93</sup>

Del mismo modo, el ministro de Educación cambió los rectorados de dos de las principales universidades del país, Madrid y Salamanca, otorgándoselos a dos intelectuales de su confianza, los falangistas Laín Entralgo y Antonio Tovar respectivamente, que habían desempeñado puestos directivos en el Servicio Nacional de Propaganda anteriormente a la crisis de 1941. Y fue precisamente Salamanca la universidad elegida por el ministro para inaugurar el nuevo curso escolar 1951-1952, en cuyo discurso loó la capacidad investigadora de la Universidad y la necesidad de entendimiento de esta con el CSIC. Unos días después, unas declaraciones del rector de la Universidad Central de Madrid, Pedro Laín Entralgo, en que se mostraba partidario de un replanteamiento de la asignatura obligatoria de Formación Religiosa en la Universidad y en que volvía sobre el tema de la unión de Universidad y CSIC, ocasionaron algunos posicionamientos en contra del nuevo ministro de Educación.<sup>94</sup>

Otro de los frentes que abrió el nuevo ministro fue la reforma de la enseñanza media, que no fue aprobada hasta 1953 por las duras críticas que recibió de la mayor parte de la Jerarquía Eclesiástica. Esta reforma fue planteada por el nuevo director

---

<sup>93</sup> Citado por DÍAZ HERNÁNDEZ, O.: *Rafael Calvo Serer...*, op. cit., p. 355.

<sup>94</sup> RUIZ CARNICER, M. Á.: “Las fisuras en el sistema,” en GRACIA GARCÍA, Jordi y RUIZ CARNICER, M. Á.: *La España de Franco (1939-1975). Cultura y vida cotidiana*, Madrid, Síntesis, 2001, p. 219; TUSELL, J.: *Franco y los católicos...*, op. cit., p. 316 y ss.

general del Enseñanzas Medias, Sánchez de Muniaín, propagandista católico con quien el ministro había formado parte en 1946 de la Junta Organizadora del XIX Congreso Mundial de Pax Romana. Planteó que la enseñanza secundaria necesitaba un profundo cambio en aspectos como los libros de texto, la educación física y la capacidad de análisis de los alumnos, así como un sistema de inspección de colegios privados y un examen al finalizar los estudios de bachillerato.

Con estas medidas, el ministro se granjeó la oposición de la Jerarquía eclesiástica y del sector católico integrista, por la intención de inspeccionar la enseñanza privada que, en parte, ellos controlaban. No obstante, algunos profesores universitarios contrarios a las disposiciones tomadas en la etapa de Ibáñez Martín y la mayoría de jóvenes falangistas agrupados en torno al Sindicato Español Universitario se mostraron favorables a este cambio de rumbo de la educación y la cultura españolas. En cualquier caso, las distintas posturas adoptadas ante estos cambios reflejaban las divergentes políticas de dos departamentos ministeriales que se repartían la acción del Estado en materia cultural.<sup>95</sup>

Estaban en juego no solo diferentes sensibilidades intelectuales, sino que también se dirimía el peso que iban a ocupar en la posterioridad dos de los componentes del compromiso autoritario, que sostenían diferentes concepciones de la Guerra Civil y del significado del régimen franquista. El duelo de unos contra otros se remontaba a las pugnas por ocupar posiciones de poder desde la configuración del Nuevo Estado posterior al 18 de julio de 1936.<sup>96</sup> Después de la Segunda Guerra Mundial, la derrota de los fascismos volvía a traer al debate intelectual cuestiones como la normalidad española respecto de la trayectoria europea, el origen de la decadencia española o la identidad católica nacional. Es decir, una vez más la definición de España era tema de discusión.

Los escenarios de la discordia iban a ser variados, sin embargo cabe destacar del lado de Arias Salgado las revistas *Arbor* y *Ateneo*, que recogían el legado de

---

<sup>95</sup> BIECAS FERRER, J. A. y TUÑÓN DE LARA, M.: *España...*, op. cit., p. 267; TUSELL, J.: *Franco y los católicos...*, op. cit., p. 308 y ss.

<sup>96</sup> SAZ, I.: *España contra...*, op. cit.

*Acción Española*.<sup>97</sup> Enfrente, por parte del equipo de Educación estaba *Revista*, publicada en Barcelona bajo el patrocinio de Dionisio Ridruejo, otro falangista que había ocupado cargos en Propaganda durante la Guerra Civil y la inmediata posguerra y que fue cesado después de la crisis de mayo de 1941.<sup>98</sup> También se alineaba con estos planteamientos *Alcalá*, perteneciente al SEU y heredera de las posturas abiertas por *La Hora*, y *Juventud*, que mantenía una línea falangista y era financiada ahora en parte por el Ministerio de Educación.<sup>99</sup>

En este contexto de fricciones internas el dictador se negó siempre a relegar a Falange, como deseaban las otras fuerzas políticas, parte del Ejército y de la jerarquía eclesiástica, puesto que el Movimiento Nacional le servía de contrapeso de las demandas monárquicas y católicas. Por eso, el Caudillo celebró que el 29 de octubre de 1953 tuviese lugar el Primer, y único, Congreso Nacional de FET y de las JONS, pese a las críticas de algunos ministros que lo consideraban una nueva e innecesaria potenciación de Falange. El congreso supuso, en realidad, un movimiento defensivo frente a la “tercera fuerza” presentada por Calvo Serer, al tiempo que una protesta ante la integración de lo que los falangistas consideraban demasiados monárquicos en el personal político del régimen. Además, Franco presidió la concentración falangista de clausura con su uniforme de jefe nacional del partido y pronunció un discurso en el que afirmaba su confianza en el Movimiento. Lo cierto es que esto supuso, en apariencia, un espaldarazo a la Falange, pero solo fue un espejismo, dado que pronto se demostró que Franco no tenía ninguna intención de materializar los sueños revolucionarios, la dinamización política y la apertura cultural que reclamaban los jóvenes falangistas.

Por lo demás, se recuperaba lentamente la economía y mejoraban parcialmente las condiciones de vida y trabajo de la población. El fracaso de la política económica autárquica había dado lugar a la urgencia de reformas destinadas a la liberalización

---

<sup>97</sup> Del nacimiento de ambas revistas y de su línea editorial se hablará extensamente en el capítulo segundo, mientras que del legado de Acción Española se tratará en el capítulo quinto.

<sup>98</sup> Sobre Ridruejo, véase MORENTE, Francisco: *Dionisio Ridruejo. Del fascismo al antifranquismo*, Madrid, Síntesis, 2006.

<sup>99</sup> El debate abierto en torno a las dos posturas ministeriales se tratará con detenimiento en el capítulo quinto.

del comercio exterior, la promoción de la industria y la recuperación del sector agrícola. A partir de 1952 desapareció la cartilla de racionamiento, disminuyó el estraperlo y se normalizó el intercambio de productos básicos y de primera necesidad. Paralelamente, mejoraban las posibilidades de consumo de la población y la asfixiante situación económica de posguerra.<sup>100</sup> Sin embargo, después de un periodo de crecimiento, la economía entró en crisis en la segunda mitad de los años cincuenta, debido también a las presiones inflacionistas.

Asimismo, la oposición antifranquista estaba cada vez más desarticulada, dado que la oportunidad de derrocar al franquismo por la acción diplomática había acabado con el inicio de la Guerra Fría, al igual que había fracasado la tentativa de derribarlo por la acción guerrillera o mediante una hipotética insurrección popular. De igual forma, la pérdida de influencia de la opción monárquica, patente desde la entrevista en el Azor, se agravó cuando Don Juan, en diciembre de 1954, hubo de consentir que su hijo siguiese en España su formación bajo la supervisión de Franco, no permitiéndole cursar estudios en la Universidad Católica de Lovaina, como era su voluntad.<sup>101</sup>

En este orden de acontecimientos, se produjo en diciembre de 1955 el ingreso definitivo de España en la ONU, paso trascendental para la normalización de las relaciones exteriores del país. Sin embargo, la rehabilitación de la España de Franco en el plano internacional fue parcial y limitada, pudiendo solamente optar por una relación bilateral militar y económica, subordinada y dependiente respecto de Estados Unidos. Como consecuencia de conversaciones secretas iniciadas en 1951, el 26 de septiembre de 1953 se firmaron tres acuerdos hispano-norteamericanos: el Convenio Defensivo, el Convenio de Ayuda para la Mutua Defensa y el Convenio sobre Ayuda Económica.<sup>102</sup> Estos acuerdos significaban, en la práctica, la llegada a España de un pequeño apoyo económico que, a pesar de su parquedad, fue vital para la supervivencia de un régimen inmerso en una gravísima crisis financiera. De igual

---

<sup>100</sup> GARCÍA DELGADO, José Luis y JIMÉNEZ, Juan Carlos: *Un siglo de España: La economía*, Madrid, Marcial Pons, 2001, p. 128 y ss; MORADIELLOS, E.: *op. cit.*, pp. 114-116.

<sup>101</sup> PRESTON, P.: *Juan Carlos...*, *op. cit.*, p. 92.

<sup>102</sup> VIÑAS, Á.: *En las garras...*, *op. cit.*, p. 211 y ss.; TUSELL, J y GARCÍA QUEIPO DE LLANO, G.: *Carrero...*, *op. cit.*, p. 205 y ss.

modo, se proveía a España de material bélico destinado a la modernización del Ejército a cambio del derecho otorgado a los Estados Unidos para establecer y utilizar instalaciones y facilidades militares en territorio español.<sup>103</sup>

Al mismo tiempo, el 27 de agosto de ese año 1953 se había firmado el Concordato con la Santa Sede, que no era sino el reconocimiento del régimen por parte de la Iglesia Católica.<sup>104</sup> Representaba la culminación de la identificación pública del franquismo con el catolicismo y un nuevo triunfo de los sectores católicos frente al falangismo, al tiempo que ratificaba la participación directa de la Iglesia en la gestión del Estado. Hacía ya tiempo que la Iglesia española apoyaba el discurso anticomunista del Vaticano de defensa del proceso de integración europea como modo de acercamiento a la Santa Sede.<sup>105</sup> En definitiva, el concordato junto con los acuerdos con Estados Unidos consiguieron quebrar el aislamiento a que había estado sometido el régimen franquista desde el fin de la Segunda Guerra Mundial y que dejase de ser considerado un régimen provisional.

Pero, pese a este equilibrio conseguido en el plano internacional gracias a los tres logros señalados, los incidentes universitarios de febrero de 1956 y el rebrote de la conflictividad laboral a lo largo de los años cincuenta demostraban que existía un descontento social y laboral creciente.<sup>106</sup> Los disturbios de la Complutense de febrero de 1956, provocados por el aparato de Falange al no aceptar la alianza entre falangistas y católicos colaboracionistas, fueron el clímax de la tensión acumulada en el entorno de Ruiz-Giménez y de la disconformidad de muchos universitarios con los valores que defendía el régimen. Estos altercados precipitaron una crisis política y ministerial fraguada ya en años anteriores, que concluyó con la sustitución en el Ministerio de Educación de Ruiz-Giménez por Jesús Rubio.

---

<sup>103</sup> El militar monárquico y tradicionalista Juan Vigón, que había sido uno de los creadores de la fuerza militar que hizo posible al bando sublevado ganar la Guerra Civil, fue el encargado de negociar los aspectos militares de los pactos norteamericanos con el general norteamericano August W. Kissner. Para todo este proceso de negociación, véase PAYNE, S. G.: *Franco y Hitler. España, Alemania, la Segunda Guerra Mundial y el Holocausto*, Madrid, La Esfera de los libros, 2008, p. 119 y ss.

<sup>104</sup> PAYNE, S. G.: *El régimen de...*, op. cit., pp. 108-110; MORADIELLOS, E.: op. cit., p. 101.

<sup>105</sup> MORENO JUSTE, Antonio: "La Europa de posguerra y el régimen de Franco: las reacciones del nacional catolicismo," *Sociedad y Utopía. Revista de Ciencias Sociales*, 13 (1999), pp. 15-45, p. 23.

<sup>106</sup> MOLINERO, C. e YSÀS, P.: *Productores disciplinados...* op. cit., p.84 y ss.; MORADIELLOS, E.: op. cit., p.123 y ss.

Asimismo, estas revueltas fueron vistas desde el Gobierno como la prueba de la incapacidad de mantenimiento de la unidad interna de Falange, circunstancia que se intentó paliar con la vuelta de José Luis Arrese a la cartera de ministro-secretario del Movimiento.<sup>107</sup> Sin embargo, este antiguo militante de la Asociación de Estudiantes Católicos que había participado en la fundación de Falange por su estrecha relación con José Antonio Primo de Rivera, al ser primo-hermano de su mujer, fue más allá de los deseos del dictador y se reveló como uno de los principales teóricos del nacionalsindicalismo español.<sup>108</sup> Arrese protagonizó la última tentativa falangista de clarificar y reforzar la posición del Movimiento en el seno del régimen franquista al proponer tres proyectos de ley, la *Ley Orgánica del Movimiento Nacional*, la *Ley de Ordenación del Gobierno* y la *Ley de Principios del Movimiento Nacional*, que tenían como objetivo último la independencia del Movimiento respecto del control estatal.

La jerarquía eclesiástica intervino presentando a Franco un documento en el que rechazaba los supuestos del proyecto de Arrese, denunciándolo como totalitario y fascista.<sup>109</sup> Tampoco era favorable al mismo Luis Carrero Blanco, subsecretario de la Presidencia y mano derecha de Franco, que se opuso frontalmente a estos proyectos en defensa de una alternativa propuesta por su asesor Laureano López Rodó. Este catedrático de Derecho Administrativo y miembro del Opus Dei había sido nombrado secretario general técnico de la Presidencia ese mismo año, desde donde preparaba una reforma de la Administración que se convirtió al año siguiente en *Decreto-Ley* y que iba a racionalizar la gestión del Estado.<sup>110</sup>

Finalmente, el fracaso del proyecto de Arrese dejó el paso expedito para el profundo cambio ministerial de febrero de 1957, que ratificó la postergación de Falange y de los propagandistas y una clara apuesta por el programa que había

---

<sup>107</sup> MOLINERO, C. e YSÀS, P: *Productores disciplinados... op. cit.:* p. 27.

<sup>108</sup> Para un apunte biográfico sobre Arrese, consúltese TOGORES SÁNCHEZ, Luis Eugenio: *Muñoz Grandes*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2007.

<sup>109</sup> HISPÁN IGLESIAS de USSEL, Pablo: *La política en el régimen de Franco entre 1957-1969. Proyectos, conflictos y luchas en el poder*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2006, p. 13.

<sup>110</sup> CAÑELLAS MAS, Antonio: "Laureano López Rodó: el nuevo reformismo franquista," *Aportes*, 60, XXI (1/2006), pp. 143-153, p. 147 y p. 149.

promovido Carrero Blanco, proyecto que implicaba proseguir la obra de institucionalización del franquismo en un sentido católico, tradicional y monárquico, al tiempo que liberal en el plano económico.<sup>111</sup> Simultáneamente, algunos hombres del nacionalcatolicismo integrista entraban en el Consejo privado del pretendiente al trono, como Pérez Embid o Gonzalo Fernández de la Mora, en un último intento de acercamiento de las posiciones de Franco y Don Juan.<sup>112</sup>

Este cambio de gobierno llevó aparejada una reestructuración de la administración central del Estado, dando lugar a un contundente viraje en la praxis política del franquismo que se ha llegado a considerar como una reinención del régimen que, por otro lado, estaba fraguada mucho antes.<sup>113</sup> El cambio de gobierno fue acompañado por un *Decreto-Ley de Reorganización de la Administración Central del Estado*, promulgado el 25 de febrero de 1957 e impulsado por López Rodó, cuyo objetivo era la orientación definitiva del franquismo hacia una estructura autoritaria, rematada con la instauración de la monarquía. Tal misión debía gestionarse desde instituciones estatales integradas por una burocracia profesionalizada, lo que implicaba la supresión del papel del Movimiento como canal de intermediación entre Estado y sociedad.

La puesta en marcha del proyecto de Carrero Blanco conllevó la entrada en el Gobierno de dos ministros del Opus Dei, que vinieron recomendados por López Rodó, suponiendo un triunfo de la familia política del nacionalcatolicismo integrista después de haber sufrido diversos traspies. En este sentido, algunos autores han considerado que el grupo católico que mejor supo programar su presencia apostólica, política y empresarial en el siglo XX español fue el Opus Dei.<sup>114</sup> Es precisamente la identificación entre vida religiosa y vida civil que el Opus predica, la exigencia del éxito y la preparación dentro de la sociedad, lo que permitió a sus miembros

---

<sup>111</sup> HISPÁN IGLESIAS de USSEL, P.: *op. cit.*, p. 23 y ss.

<sup>112</sup> Pérez Embid entró en el Consejo privado de Don Juan en 1957, mientras que Fernández de la Mora lo hizo en 1959.

<sup>113</sup> La base doctrinal de esta refundación del régimen yacía en las tesis de la *generación de 1948*, como se verá en el capítulo segundo.

<sup>114</sup> Consúltese el trabajo de ARTIGUES, Daniel: *El Opus Dei en España. 1928-1962. Su evolución ideológica y política de los orígenes al intento de dominio*, París, Ruedo Ibérico, 1971 y ESTRUCH, Joan: *Santos y pillos: el Opus Dei y sus paradojas*, Barcelona, Herder, 1994.



convertirse en el grupo mejor preparado dentro del franquismo para enfrentarse a los problemas que el régimen sufría en los años cincuenta.

El Opus Dei fue fundado por el aragonés José M<sup>a</sup> Escrivá de Balaguer en octubre de 1928, aunque se fortaleció después de la Guerra Civil.<sup>115</sup> Se distinguía de otras organizaciones religiosas por su misión proselitista y por combinar el apostolado religioso y laico. Según algunos autores, esta organización surgió sobre el mismo terreno de la ACNP, es decir, el de la formación de elites católicas capaces de orientar la política en las esferas de poder.<sup>116</sup> Por tanto, no es extraño que el modelo de organización de la Acción Católica influyese claramente en Escrivá de Balaguer durante el periodo de organización del Opus Dei en los años treinta. Sin embargo, como observó Santos Juliá, la Obra es, además, un grupo de fuertes vínculos jerárquicos y corporativos, de forma que los eruditos del Opus Dei evidencian una nueva manera de ser intelectual en la que ya no cabía el pensador aislado dado que:

“El lugar de encuentro no es ya únicamente la redacción de revistas o de periódicos, el ateneo o la agrupación (...), sino que además de redacciones de revistas, instituciones culturales, tertulias y círculos, los intelectuales del Opus Dei comparten también residencia, unos como vivienda, otros como espacio habitual de sociabilidad.”<sup>117</sup>

Aunque su fundador siempre fijó la fecha de nacimiento en 1928, la vida institucional del Opus Dei se inició realmente a principios del decenio de 1930, bajo la forma de residencias estudiantiles y de academias privadas.<sup>118</sup> El primer centro, la academia DYA, siglas de Dios y audacia pero también de Derecho y Arquitectura, disciplinas que allí se impartían, comenzó a funcionar en el curso académico 1933-1934. Se trataba de un centro donde los estudiantes asistían a clases o conferencias, pero también era una residencia de formación cristiana donde algunos de ellos vivían. A principios del curso siguiente, con la intención de conseguir un mayor número de residentes y matriculados, desde la academia se escribió a los colegios más conocidos de España y se insertaron anuncios en la prensa nacional. Gracias a

---

<sup>115</sup> Sobre su fundación véase COVERDALE, John F.: *La Fundación del Opus Dei*. Barcelona, Ariel, 2002, pp. 159-160.

<sup>116</sup> BOTTI, A.: *Cielo y dinero...*, op. cit., p. 114; PRESTON, P.: *Franco...*, op. cit., p. 831.

<sup>117</sup> JULIÁ, S.: *Historias...*, op. cit., p. 367.

<sup>118</sup> Véase VÁZQUEZ DE PRADA, Andrés: *El fundador del Opus Dei. Vida de Josemaría Escrivá de Balaguer*, Madrid, Rialp, 2010, (1997), p. 508 y ss.

estas iniciativas, aumentó considerablemente el número de asistentes a la academia DYA a partir de 1934, por lo que el centro se hubo de ampliar y cambiar de ubicación.

A partir de 1936, Escrivá de Balaguer quiso extender su influencia fuera de Madrid, siendo Valencia la ciudad elegida para abrir el primer centro de la Obra fuera de la capital. De tal cometido se iba a encargar Calvo Serer, buscando un piso próximo a la Universidad de Valencia con capacidad suficiente para alojar a un buen número de estudiantes, según el encargo de Escrivá. Sin embargo, el estallido de la guerra pospuso su tarea. Finalizada la contienda, el fundador del Opus Dei retomó su intención de ampliar su influjo fuera de Madrid, para lo cual dirigió en junio de 1939 sus primeros retiros espirituales para universitarios en el Colegio del Beato Juan de Ribera de Burjassot, cuyo director era su amigo Antonio Rodilla, que al mismo tiempo era rector del Seminario Mayor de Valencia, canónigo de la catedral y Vicario General de la diócesis.<sup>119</sup>

Desde el siguiente curso escolar, los universitarios valencianos del Opus Dei compartieron un pequeño piso de alquiler hasta julio de 1940, cuando lo abandonaron para trasladarse a una gran casona donde instalaron la primera residencia fuera de Madrid. Colaboraron en su instalación Ismael Sánchez Bella, Ángel López-Amo y Suárez Verdeguer, entre otros. Sus tareas fueron seguidas de cerca por Escrivá, que viajó varias veces a Valencia durante 1940 y 1949 para controlar la formación de estos primeros miembros del Opus Dei en la capital levantina y las instalaciones de la residencia.<sup>120</sup>

También fue en Valencia donde a finales de 1939 se publicó la primera edición de *Camino*, opúsculo en que Escrivá de Balaguer expuso su ideario doctrinal.<sup>121</sup>

---

<sup>119</sup> CORBÍN FERRER, Juan Luis: *La Valencia que conoció San Josemaría Escrivá. Fundador del Opus Dei*, Valencia, Carena, 2002, p. 52.

<sup>120</sup> *Id.*, p. 87. Después de 1949, Escrivá no volvió a Valencia hasta 1972, de forma que sus visitas acabaron cuando estuvo puesta en marcha la residencia valenciana. En 1952, los residentes se trasladaron desde la Calle Samaniego al Colegio Mayor de La Alameda, donde actualmente aún se hospedan universitarios del Opus Dei.

<sup>121</sup> Se imprimió en Gráficas Turia, con una primera tirada de dos mil quinientos ejemplares y un precio de diez pesetas, pasando pocos meses después a costar catorce pesetas. CORBÍN FERRER, J. L.: *op. cit.*, p. 74.

Animaba a la santificación del trabajo y a la superación personal mediante la obediencia y la disciplina a través de novecientos noventa y nueve máximas que afianzaban sus postulados de piedad y moralidad devota.<sup>122</sup> Por razón de estas propuestas, el Opus Dei supo ofrecer a sus miembros las pautas de corrección moral estricta y profesionalización técnica que garantizasen la pertenencia a una elite moral y política en la España de posguerra. No solamente se esperaba de sus miembros, sacerdotes y laicos, que siguiesen ejerciendo su profesión civil, sino que cumpliesen de manera ejemplar las tareas relacionadas con su trabajo, por lo que su mensaje penetró especialmente entre los ambientes universitarios.<sup>123</sup>

El obispo de Madrid-Alcalá, Eijo y Garay, uno de los más conservadores de la España de posguerra, brindó su protección al Opus Dei al defenderlo de las acusaciones de sus críticos y reconocerlo como una asociación pía en el seno de la diócesis de Madrid.<sup>124</sup> El 19 de marzo de 1941 fechó la primera aprobación jurídica que recibió el Opus Dei, como Pía Unión, y como muestra de su afecto por tal organización, ordenó a los tres primeros sacerdotes de la Obra el 25 de junio de 1944: Álvaro del Portillo, que fue el primer sucesor en 1975 de Escrivá, José María Hernández Garnica y José Luis Múzquiz, así como a otras promociones sacerdotales de esta institución en la década de los años 60. En 1947 el Opus Dei recibió la aprobación pontificia como Instituto Secular, lo que implicaba mayor grado de autonomía institucional y libertad de acción que las órdenes religiosas en relación con el control episcopal directo.

A principios de los años cincuenta, el Opus Dei abrió colegios mayores en diferentes Universidades y en 1952 se le concedió el permiso para crear una escuela con rango casi universitario en Pamplona, los Estudios Generales de Navarra, a pesar de las quejas de los jesuitas, que veían la nueva institución como la competencia de

---

<sup>122</sup>GONZÁLEZ CUEVAS, P. C.: *Historia de las derechas...*, op. cit., p. 388 y ss.

<sup>123</sup> CALLAHAN, William J.: *La Iglesia católica en España (1875-2002)*, Barcelona, Crítica, 2003, pp. 330-331.

<sup>124</sup> A partir de junio de 1941 Eijo y Garay mantuvo una interesante correspondencia con el Abad Coadjutor de Montserrat, Aurelio María Escarré, explicando la naturaleza del Opus Dei y el origen de las maledicencias, véase REDONDO, G.: *Historia de la Iglesia en España (1931-1939), tomo 2: La Guerra Civil (1936-1939)*, Madrid, Rialp, 1993, p. 603 y ss.

Deusto.<sup>125</sup> El Opus Dei siguió desarrollándose en los años siguientes, sobre todo a partir de la creación en 1958 del Instituto de Estudios Superiores de la Empresa en Barcelona, la primera escuela de estudios empresariales de postgrado basada en el modelo norteamericano, que fue el elemento instructor de una nueva generación de directivos, muchos de los cuales ocupaban ya cargos importantes en sus empresas.<sup>126</sup>

La intransigencia en los principios del catolicismo conjugada con una estimación positiva del progreso material fueron los dos pilares fundamentales que el credo opusdeísta adoptó de Maeztu.<sup>127</sup> De esa disposición de ánimo surgió, en opinión de González Cuevas, “una ética laboral coincidente, como pretendía Maeztu, con el espíritu puritano-calvinista.”<sup>128</sup> En el fondo, concluía González Cuevas, se trataba de “una simbiosis entre la mentalidad tradicional católica y el pragmatismo característico de la burguesía empresarial en el seno del catolicismo español.”<sup>129</sup>

En la aceptación consciente de la modernización económica, resulta decisivo el papel del Opus Dei y su ideario de santificación del trabajo. Un ejemplo de ello es observable en los dos técnicos que entraron en 1956 en el gobierno de Franco, Navarro Rubio y Ullastres, cuya competencia profesional fortaleció la posición del dictador, al atribuirse todos los éxitos económicos de sus subordinados.<sup>130</sup> Su modelo iba a consolidar el sistema autoritario mediante una nueva legitimidad de progreso y eficacia técnica. Trasladando las tesis de Max Weber al caso español, pretendían que se impusiese la legitimidad de competencia, basada en la eficacia y buena gestión, como fundamento de la aceptación social.<sup>131</sup>

De igual modo, Navarro Rubio y Ullastres creían en la economía de mercado y en el europeísmo en la medida en que optaban por la integración de España en las instituciones europeas, que conllevarían, según su opinión, el desarrollo económico

---

<sup>125</sup> CALLAHAN, W. J.: *op. cit.*, p. 333.

<sup>126</sup> *Id.*, p. 334.

<sup>127</sup> Consúltese al respecto BOTTI, A.: *Cielo y dinero...*, *op. cit.*, p. 70 y pp. 125-126 y VARELA, Javier: *La novela de España: Los intelectuales y el problema español*, Madrid, Taurus, 1999, p. 351.

<sup>128</sup> GONZÁLEZ CUEVAS, P. C.: *Historia de las derechas...*, *op. cit.*, p. 388.

<sup>129</sup> *Ibidem.*

<sup>130</sup> PRESTON, P.: *Franco...* *op. cit.*, p. 864.

<sup>131</sup> WEBER, Max: *El político y el científico*, Madrid, Alianza, 2001, p. 85.

del país.<sup>132</sup> Existía, por tanto, un análisis del proceso de integración europea definido por los ministerios económicos, diseñado y ejecutado por la Secretaría de Economía Exterior y por el Ministerio de Comercio. Estos hombres, que pronto fueron llamados tecnócratas, pusieron las bases para institucionalizar el Estado franquista y abogaron por el fin de las ideologías, coincidiendo con la sentencia de Maeztu acerca del fin de la época de las revoluciones.<sup>133</sup> Fernández de la Mora, encargado de negocios en Bonn entre 1949 y 1951 y autor de *Maeztu y la teoría de la Revolución*, sistematizó estas ideas en *El crepúsculo de las ideologías*, publicada por la *Biblioteca de Pensamiento Actual* unos años más tarde.<sup>134</sup>

Al mismo tiempo, Jorge Vigón, colaborador del grupo de Acción Española durante la Segunda República e instructor de cursos de formación en dicha asociación cultural, obtuvo la cartera de Obras Públicas hasta 1967. No obstante, este militar de la *generación de 1948*, una vez en el gobierno, moderó mucho sus planteamientos. A pesar de que entraron también en el gobierno Castiella, como ministro de Exteriores, y Solís, como ministro del Movimiento, la pérdida de peso de los católicos colaboracionistas y de Falange era evidente, por lo que una vez más, como venían haciendo desde 1951, se pusieron manos a la obra para batallar conjuntamente contra los católicos integristas.

Sin embargo, poco podían hacer, dado que los nacionalcatólicos integristas eran los hombres que en ese momento necesitaba el régimen, ya que eran los únicos que estaban preparados para realizar al mismo tiempo una reforma administrativa y un cambio en la política económica. Todo esto con la finalidad de superar parte de los problemas estructurales de la economía española, acercarla al modelo de desarrollo e integración europeo, o al menos evitar que continuara alejándose, y posibilitar al franquismo pervivir dieciocho años más en el mundo occidental. Se ponía en práctica el proyecto político heredero de Acción Española y reformulado por la *generación de*

---

<sup>132</sup> MORENO JUSTE, A.: *Franquismo y construcción europea (1951-1962). Anhelos, necesidad y realidad de la aproximación a Europa*, Madrid, Tecnos, 1998, pp. 143 y ss.

<sup>133</sup> VILLACAÑAS, J. L.: *op. cit.*, p. 424.

<sup>134</sup> FERNÁNDEZ de la MORA, Gonzalo: *El crepúsculo de las ideologías*, Madrid, Rialp, 1965.

1948, pero de forma mucho más sutil y, por tanto, más efectiva.<sup>135</sup> Por primera vez, después de depurar su discurso, este proyecto político-cultural alcanzaba cotas de poder determinantes.

## **1.2. La historiografía española de los años cuarenta y cincuenta.**

### **1.2.1. Marco institucional y profesionalización de la Historia.**

Si la España posterior a la Guerra Civil sufrió cambios importantes, la disciplina histórica también se vio influida por los virajes de ese tiempo. Después de la fisura que supuso la contienda, cambió notablemente el estilo de vida universitario, como también variaron las relaciones entre intelectuales y las formas tradicionales académicas. Al mismo tiempo, muchos profesionales de la Historia se exiliaron o fueron depurados, cargando con sanciones político-administrativas difícilmente superables en el ambiente opresivo que inundaba la Universidad de posguerra. A pesar de las discutibles opiniones de algunos historiadores de la historiografía,<sup>136</sup> el primigenio trabajo de Gonzalo Pasamar, seguido por los estudios de Ignacio Peiró y Miquel Àngel Marín, demostraron la “ruptura de la tradición liberal” en la historiografía franquista.<sup>137</sup>

En primer lugar, se construyó un nuevo marco institucional que, aunque varió a lo largo del Franquismo, no llegó a alterarse en lo fundamental durante toda la dictadura. Las instituciones estatales de cultura constituyeron el escenario en el que

---

<sup>135</sup> La vinculación personal entre todos ellos era comentada por sus rivales como Ruiz-Giménez, para quien era evidente que con la llegada de López Rodó al gobierno llegaban también los demás miembros de Acción Española. Véase HISPÁN IGLESIAS de USSEL, P.: *op. cit.*, p. 23; VILLACAÑAS, J. L.: *op. cit.*, p. 421.

<sup>136</sup> OLÁBARRI CORTÁZAR, Ignacio: “La recepción en España de la *revolución historiográfica* del siglo XX” en VÁZQUEZ de PRADA, Valentín, OLÁBARRI, Ignacio y FLORISTÁN, Alfredo (ed.): *La historiografía en Occidente desde 1945*, Pamplona, Eunsa, 1985, pp. 87-109.

<sup>137</sup> PASAMAR, G.: *Historiografía...*, *op. cit.*; PEIRÓ, I.: “Aspectos de la historiografía universitaria española en la primera mitad del siglo XX,” *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, 73 (1998), pp. 7-28 y MARÍN GELABERT, Miquel Àngel: *Los historiadores españoles en el franquismo, 1948-1975. La historia local al servicio de la patria*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico- Prensas universitarias de Zaragoza, 2005.

se desarrolló el nuevo panorama historiográfico de posguerra, al ser exiguas las instituciones privadas ajenas al control del Estado. En los años cuarenta y cincuenta cabe considerar el papel que jugaron la Real Academia de la Historia, el CSIC y su red de institutos, así como las universidades como ámbitos de producción de los trabajos históricos. Aun así, hay que tener en cuenta el rol de otras instituciones de menor importancia como la Comisaría General de Excavaciones<sup>138</sup> o el Servicio Histórico Militar.

Estas instituciones culturales fueron, igual que el resto de la sociedad, un campo de batalla en que las distintas culturas políticas del régimen de Franco lidiaron por su control. Estas pugnas culturales afectaron a la formación y al desarrollo docente e investigador de los profesionales de la Historia, como seguidamente se analiza.

Inicialmente, cabe hacer referencia a la Real Academia de la Historia, institución decimonónica que en las primeras décadas del Franquismo actuó como lugar de sociabilidad de muchos historiadores madrileños que acudían a las conferencias, homenajes y tertulias que allí se organizaban. En los años cuarenta, como había ocurrido durante años, ingresaron como numerarios de la RAH militares de prestigio, nobles o altos cargos eclesiásticos por sus méritos intelectuales, pero también por los políticos. Los propios académicos eran los encargados de proponer los nuevos ingresos, perpetuando de esta forma sus planteamientos historiográficos en la Academia y el carácter de la misma como institución de notables en que se atesoraba el saber histórico.

El testimonio del catedrático de Economía Política y Hacienda Pública de la Universidad de Sevilla, Ramón Carande, propuesto para ser numerario de la RAH en 1945 pero sin poder acceder al cargo hasta 1948 por el veto de Ibáñez Martín,<sup>139</sup> dilucida que los méritos políticos no dejaron de pesar en la elección de los numerarios durante todo el periodo estudiado.<sup>140</sup> No obstante, como ha puesto de

---

<sup>138</sup> Véase al respecto DÍAZ-ANDREU, Margarita y RAMÍREZ SÁNCHEZ, Manuel: "La Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas (1939-1955). La administración del patrimonio arqueológico en España durante la primera etapa de la dictadura franquista," *Complutum*, 12 (2001), pp. 325-343.

<sup>139</sup> Véase PASAMAR, G. y PEIRÓ, I.: *Diccionario...*, *op. cit.*, p. 161 y ss.

<sup>140</sup> Gonzalo Anes expuso los temores de Ramón Carande a la entrada de académicos por intervención del Gobierno, hecho que ponía en duda la imparcialidad del candidato. Transcribió una carta en que

manifiesto Marín, en los años cincuenta la mayoría de sus nuevos miembros eran profesores universitarios y, por tanto, profesionales de la Historia, a diferencia de lo que había ocurrido en las décadas anteriores. Entre otros, en los cincuenta ingresaron catedráticos de la Universidad Central de reconocido prestigio profesional como Ciriaco Pérez Bustamante en 1950, catedrático de Historia Universal de la Edad Moderna, rector de la UIMP en 1947 y director del Instituto “Gonzalo Fernández de Oviedo” del CSIC desde 1949,<sup>141</sup> Francisco Cantera Burgos en 1951, catedrático de Lengua Hebrea y director del Instituto del CSIC “Arias Montano” de estudios hebraicos y Oriente Próximo,<sup>142</sup> Joaquín M<sup>a</sup> de Navascués en 1953,<sup>143</sup> director del Museo Arqueológico Nacional desde el año anterior, y Gonzalo Menéndez Pidal, que ingresó en 1958.<sup>144</sup>

Pero sobre todo, la investigación histórica se llevaba a cabo en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas y en la Universidad, destacando la centralidad de la madrileña. De hecho, algunos autores han señalado que durante los años cuarenta y la primera mitad de los cincuenta “no hubo núcleos de investigación en historia de España ajenos al Zurita [Instituto de Historia del CSIC].”<sup>145</sup>

El Consejo ha sido analizado desde los años noventa por historiadores de la ciencia que han visto en él un escaparate imprescindible para examinar la política científica española. Recientemente, los trabajos coordinados por Puig-Samper se han dedicado a reflexionar sobre la evolución de tal institución y su función desde su

---

Carande escribía a Valdeavellano, entre otras cuestiones, que: “(...) alguna cosa se prepara en los medios oficiales, para que en lo sucesivo, los miembros de dicha asociación –el Opus Dei- o sus afines, puedan ingresar en las Reales Academias aunque no tengan en las votaciones el “quórum” ahora vigente. En cualquier caso es un asco, mi querido don Luis. Yo ya tenía mucha desgana para asistir a las sesiones y desde ahora creo que voy a asistir cada día menos.” Véase al respecto, para una somera comprensión de la atmósfera que se vivía en la RAH de los años cincuenta, ANES, Gonzalo: “Don Ramón Carande y la Academia,” *Cuadernos Hispanoamericanos. Homenaje a Ramón Carande*, 465 (1989), pp. 97-108, p. 107.

<sup>141</sup> Véase PASAMAR, G. y PEIRÓ, I.: *Diccionario...*, *op. cit.*, p. 476 y ss.

<sup>142</sup> *Id.*, p. 160 y ss.

<sup>143</sup> Véase PABÓN, Jesús: “El excelentísimo Sr. Don Joaquín M<sup>a</sup> de Navascués y de Juan,” *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 172 (1975), pp. 257-262.

<sup>144</sup> MARÍN GELABERT, M. À.: *op. cit.*, p. 236.

<sup>145</sup> MARÍN GELABERT, M. À.: *La historiografía de los años cincuenta. La institucionalización de las escuelas disciplinares, 1948-1965*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2008, p. 939. (Tesis doctoral consultada gracias a la amabilidad de su autor).



creación.<sup>146</sup> A partir de las memorias del CSIC referentes a estos años, se ha podido constatar que la finalidad de tal institución, formulada en cada discurso de apertura del acto de reunión anual, era la consecución de la unidad de la ciencia para así “servir a Dios y al engrandecimiento de la patria.”<sup>147</sup> Este objetivo obsesionaba de manera particular al ministro de Educación Nacional José Ibáñez Martín, antiguo colaborador de *Acción Española*, que dictaminó, entre las primeras medidas adoptadas desde su cargo, la creación por decreto del Consejo Superior de Investigaciones Científicas el 24 de noviembre de 1939, momento en que se institucionalizaba el aparato ideológico del régimen franquista.<sup>148</sup>

El interés del ministro por la ciencia española provenía, seguramente, de su coincidencia como refugiado en la embajada de Chile durante la Guerra Civil con José María Albareda Herrera y Rafael de Balbín Lucas. El primero de ellos, catedrático de Mineralogía y Zoología aplicada a la Farmacia desde 1940, se encargó de redactar lo sustancial del articulado de la Ley que dio origen al Consejo. Se convirtió en el principal promotor del desarrollo de dicha institución y su secretario general hasta su muerte en 1966.<sup>149</sup> El segundo, Rafael Balbín, fue elegido por Albareda en 1942 vicesecretario del CSIC.

El Consejo sustituyó a la Junta para la Ampliación de Estudios y a su complemento, la Fundación Nacional de Investigaciones Científicas y Ensayos de

---

<sup>146</sup> GONZÁLEZ BLASCO, Pedro y JIMÉNEZ BLANCO, José: “Tres estudios sociológicos sobre la ciencia en España,” en *Historia y sociología de la ciencia en España*, Madrid, Alianza, 1979; GUTIÉRREZ RÍOS, Enrique: “El Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Su gestación y su influjo en el desarrollo científico español,” *Arbor*, 529 (enero 1990), pp. 75-97; PASAMAR, G.: “Oligarquías y...,” *op. cit.*, pp. 305-340; PUIG-SAMPER MULERO, Miguel Ángel (ed.): *Tiempos de investigación. JAE-CSIC, cien años de ciencia en España*, Madrid, CSIC, 2007.

<sup>147</sup> CSIC, *Memorias*, 1940-1941, p. 383. Las Memorias del CSIC del periodo que estudiamos revelan la expansión de la institución y sus logros, siendo especialmente significativos los discursos de Ibáñez Martín con motivo de las reuniones anuales en los que alababa la labor del Consejo sin describir sus éxitos científicos concretos. En estas memorias se detalla la adaptación de la infraestructura de la Junta para la Ampliación de Estudios y la pretensión de ampliar los diezmos cuadros de investigadores que habían quedado después de la contienda.

<sup>148</sup> *Boletín Oficial del Estado*, 29.11.1939.

<sup>149</sup> GUTIÉRREZ RÍOS, E.: “El Consejo...,” *op. cit.* y PÉREZ LÓPEZ, Pablo: “José M<sup>a</sup> Albareda. La ciencia al servicio de Dios,” *Nuestro Tiempo*, 665 (2010), pp. 52-57.

Reformas.<sup>150</sup> El artículo 10 de la Ley del 24 de noviembre de 1939 preveía la transferencia al CSIC de los bienes pertenecientes a ambas instituciones, razón por la cual el Consejo se instaló en sus edificios, especialmente en los construidos durante la dictadura de Primo de Rivera gracias a una donación de la Fundación Rockefeller.<sup>151</sup> De esta forma, el nuevo presidente, Ibáñez Martín, reemplazaba los organismos anteriormente encargados del desarrollo de la investigación científica por una institución nueva, dado que los principales animadores de la JAE habían abandonado el país, fallecido, sido encarcelados o se habían negado a adherirse al nuevo régimen. Además, el ministro rechazaba toda la tradición de la Junta a la que acusaba, al igual que hacía con la Institución Libre de Enseñanza, de estar relacionada con la masonería y caracterizada por la corrupción.

La nueva institución adoptaba una estructura en la que las distintas ramas del saber se organizaban en seis patronatos. Dos de ellos estaban dedicados a las Humanidades, el “Raimundo Lulio” encargado del estudio de la Filosofía, Teología, Derecho y Economía y el “Marcelino Menéndez Pelayo,” de Filología, Historia y Arte, y cuatro patronatos se encargaban de las Ciencias. Los patronatos agrupaban a su vez diversos institutos y, además, éstos se diversificaban en departamentos, secciones y delegaciones. De este modo, José María Albareda quería conseguir una organización que cubriese todo el espectro académico, estableciendo institutos y secciones que abarcasen materias muy distintas y que tomasen su nombre de científicos ilustres españoles.<sup>152</sup> Los años cuarenta fueron años de organización, pero a principios de la década siguiente ya se había desplegado la totalidad del organigrama del Consejo.

En lo que refiere a nuestro objeto de investigación, nos interesa especialmente el Patronato “Menéndez Pelayo,” bajo cuya dependencia estaban el Instituto “Antonio de Nebrija” de Filología, “Miguel de Cervantes” de Filología Hispánica, “Miguel Asín” de estudios árabes, “Benito Arias Montano” de estudios hebraicos y

---

<sup>150</sup> MALET, Antoni: “Las primeras décadas del CSIC,” en ROMERO DE PABLOS, A. y SANTESMASES, M. J. (coord.): *Cien años de política científica en España*, Bilbao, Fundación BBVA, 2008, pp. 211-256, p. 211.

<sup>151</sup> CSIC, *Memorias*, 1940-1941, pp. 386-387.

<sup>152</sup> PUIG-SAMPER MULERO, M. Á. (ed.): *op. cit.*, p. 259.

Oriente Próximo, “Jerónimo Zurita” de Historia de España, “Gonzalo Fernández de Oviedo” de Historia Hispanoamericana, “Santo Toribio de Mogrovejo” de Misionología española, “Padre Sarmiento” de estudios gallegos, “Diego de Velázquez” de Arte y Arqueología, el Instituto Español de Musicología y la Escuela de Estudios Medievales.<sup>153</sup>

Como se ve, el Consejo preveía el estudio de un gran abanico de especialidades, incluso algunas minoritarias, como el arabismo, el hebraísmo o la historia de las religiones, siendo la única institución en España que financiaba el estudio de las mismas. Todos estos institutos estaban dirigidos por catedráticos de Universidad, controlando de esta forma la investigación en el CSIC y los medios de promoción científica que esta institución preveía, como fueron sus revistas, premios o becas.<sup>154</sup>

El *Decreto de 9 de enero de 1948* creó dos nuevos patronatos: el “José María Quadrado” de estudios locales y el “Saavedra Fajardo” de estudios internacionales. A su vez, el Patronato “Saavedra Fajardo” fue reestructurado el año siguiente siendo presidente José M<sup>a</sup> Otero Navascués, vicepresidente Carlos Cañal y secretario Rafael Calvo Serer.<sup>155</sup> Bajo su dependencia también había institutos o escuelas en que se investigaba sobre temas históricos como el Instituto de Estudios Africanos, la Sección de Estudios Árabes y la Sección de Estudios Hebraicos, la Escuela de

---

<sup>153</sup> CSIC, *Memorias*, 1948, pp. 427-428.

<sup>154</sup> El Instituto “Arias Montano” estuvo promovido y dirigido por el propagandista Francisco Cantera Burgos, que dirigió también su revista *Sefarad*. Por su parte, el Instituto “Gonzalo Fernández de Oviedo” de Historia Hispanoamericana estaba dirigido por el catedrático de Historia Moderna de la Universidad Central Ciriaco Pérez Bustamante. El Instituto “Jerónimo Zurita” de Historia de España, fue dirigido por el catedrático de Historia de España de la Universidad Central Pío Zabala, del que pronto se desvincularon las “Escuelas de Historia Moderna” dirigida por el catedrático de Historia de España de la Universidad Central Cayetano Alcázar y la “Escuela de Historia Medieval,” dirigida por el catedrático de Historia de España de la Universidad de Barcelona Antonio de la Torre. El Instituto “Diego de Velázquez” de Arte y Arqueología estaba dirigido por Gómez Moreno, catedrático de Arqueología árabe de la Universidad Central, posteriormente dividido en dos: el Instituto “Rodrigo Caro” de Arqueología y Prehistoria, dirigido por el catedrático de Arqueología Clásica de la Universidad de Madrid García Bellido y el Instituto “Diego de Velázquez” de Arte, del que se encargó el catedrático de Arte Moderno y Contemporáneo de la Universidad Central Diego Angulo.

<sup>155</sup> Para la biografía de este personaje, consúltese DÍAZ HERNÁNDEZ, O.: *Rafael Calvo Serer...*, op. cit. y PRADES PLAZA, Sara: “Rafael Calvo Serer: La connexió valenciana de l’Opus Dei,” en MUÑOZ, Gustau (ed.): *Els reaccionaris valencians. La tradició amagada*, Catarroja, Afers, 2010, pp. 131-159.

Estudios Hispanoamericanos de Sevilla, el Instituto de Prehistoria Mediterránea y el Centro de Estudios de Etnología Peninsular.<sup>156</sup>

Resumiendo, los patronatos “Marcelino Menéndez Pelayo,” “José María Quadrado,” “Diego de Saavedra Fajardo,” pero también “Raimundo Lulio” y “Santiago Ramón y Cajal,” incluían centros de investigación histórica. Algunos de ellos estaban directamente relacionados con el estudio de la Historia, como el Patronato “Marcelino Menéndez Pelayo,” y otros se ocupaban de disciplinas afines como la Historia de la Literatura, la Historia de la Medicina, la Filosofía de la Historia o la Politología.

Como se ve, el estudio del pasado era uno de los objetivos de esta institución, hecho que también se puso de manifiesto en el pleno del CSIC de 1955, dedicado a la historia contemporánea.<sup>157</sup> En el acto intervinieron historiadores vinculados al Consejo de la talla de Cayetano Alcázar, que había contribuido a fundar y dirigido el Instituto de Estudios Madrileños, siendo posteriormente secretario del Instituto “Jerónimo Zurita” y de la revista *Hispania*.<sup>158</sup> También intervino Vicente Palacio Atard, becario del “Jerónimo Zurita” entre 1943 y 1945 que posteriormente fue colaborador y secretario de la Escuela de Historia Moderna de Valladolid, al tiempo que dirigía *Estudios y Documentos* y la colección de monografías *Historia de España en el mundo moderno* del CSIC.<sup>159</sup> Igualmente, participó Federico Suárez Verdeguer, que entre 1943 y 1944 fue becario del “Jerónimo Zurita” y entre 1944 y 1945 becario de la Sección Valenciana del CSIC, para pasar en 1947 a ser colaborador del “Jerónimo Zurita.”<sup>160</sup> De igual modo, habló Jaime Vicens Vives, encargado de la Sección de Barcelona del “Jerónimo Zurita” y director del Centro de Estudios Históricos Internacionales del Patronato “Saavedra Fajardo.”<sup>161</sup> Finalmente, intervino

---

<sup>156</sup> CSIC, *Memorias*, 1949, pp. 565-566.

<sup>157</sup> VILLACORTA, Francisco: “Historia a historiadores en el CSIC, 1940-1975,” en *Tiempos de investigación...*, *op. cit.*, pp. 321-327, p. 327.

<sup>158</sup> CEPEDA ADÁN, José: “Don Cayetano Alcázar Molina,” *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, 1 (1966), pp. 59-64.

<sup>159</sup> MARÍN GELABERT, M. À.: *La historiografía...*, *op. cit.*, p. 75.

<sup>160</sup> PASAMAR, G.: *La Historia contemporánea. Aspectos teóricos e historiográficos*, Madrid, Síntesis, 2000, 227 y ss.

<sup>161</sup> MUÑOZ LLORET, Josep Maria: *Jaume Vicens i Vives (1910-1960). Una biografía intelectual*, Barcelona, Edicions 62, 1997; SOBREQÜÉS CALLICÓ, Jaume: *Història d'una amistat. Epistolari*

Hans Juretschke, director de Información Cultural del CSIC desde octubre de 1945, secretario de la Sección Extranjera y redactor jefe de *Arbor* en 1946.<sup>162</sup>

Una de las finalidades que perseguía el CSIC era la convocatoria de premios y distinciones a investigadores, que galardonaban aquellos trabajos que, mostrando un indudable servilismo al régimen, tuviesen más calidad científica o despertasen más adhesiones. Así, la ciencia se adaptaba al Nuevo Estado y se ensalzaba la actividad científica como modo de alcanzar el ascenso social. Aparecieron, de este modo, los Premios “Francisco Franco,” que distinguían cada año dos trabajos, uno de letras y otro de ciencias, con una importante dotación económica equivalente al triple del sueldo anual de un catedrático de Universidad.<sup>163</sup>

Madrid fue la ciudad en que se ubicaron la mayoría de centros del CSIC, a pesar de que dicha institución surgió con la voluntad de implantar una estructura presente en todo el país. El Consejo había establecido fuera de la capital del Estado algunos centros, pero parece ser que no hubo una clara apuesta por dotarlos de personal suficiente, dado que en Madrid se situaban el sesenta y ocho por ciento de los centros, trabajaban el ochenta y cuatro por ciento de los colaboradores y el noventa y seis por ciento de los investigadores en 1956.<sup>164</sup> Igualmente, es destacable

---

de Jaume Vicens Vives i Santiago Sobrequés i Vidal (1929-1960), Barcelona, 2000; SERRA i PUIG, Eva: “La història moderna: grandesa i misèria d’una renovació,” en *Dossier Jaume Vicens Vives (1910-1960). L’Avenç*, 83 (junio1985), pp. 56-63; GARCÍA CÁRCEL, Ricardo: “Jaime Vicens Vives: vida, obra y pensamiento” en SARASA SÁNCHEZ, Esteban y MARTÍN SERRANO, Eliseo (coords.): *Historiadores de la España Medieval y Moderna. Revista de Historia Jerónimo Zurita*, 73 (1998), pp. 283-310; TERMES, Josep: “La historiografía de postguerra i la represea de Jaume Vicens Vives,” en *La historiografia catalana*, Girona, Cercle d’Estudis Històrics i Socials, 1990, pp. 37-52; MARÍN GELABERT, M. À.: “La fatiga de una generación. Jaume Vicens Vives y su *Historia crítica de la vida y reinado de Fernando II de Aragón*,” prólogo a VICENS VIVES, Jaime: *Historia crítica de la vida y reinado de Fernando II de Aragón*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2006, pp. 13-110.

<sup>162</sup> Hans Juretschke se doctoró en Filología en la Universidad de Bonn en 1937, con una tesis sobre las relaciones hispano-francesas en el siglo XIX, publicada a principios del verano de 1940 en la Editora Nacional bajo el título *España ante Francia*, gracias a las gestiones que hizo Laín, agradecidas por escrito por el embajador alemán. En septiembre de 1939 fue nombrado lector de alemán de la Universidad de Madrid, manteniéndose en el cargo, al menos, hasta 1951, según RODRÍGUEZ LÓPEZ, Carolina: “La universidad de Madrid como escenario de las relaciones hispano-alemanas en el primer franquismo,” *Ayer*, 69 (2008), pp. 101-128, p. 108. Es reseñable que Juretschke se reuniese, al menos una vez, con el ministro de Educación Nacional en octubre de 1940 para conversar sobre las lectorías de alemán de la Universidad de Madrid.

<sup>163</sup> Constaba de un premio de 50.000 pesetas y dos o tres de ciencias o letras de 5.000, MARÍN GELABERT, M. À.: *La historiografía de los años cincuenta...*, op. cit., pp. 546-547.

<sup>164</sup> GONZÁLEZ BLASCO, P., JIMÉNEZ BLANCO, J.: *Historia...*, op. cit., p. 142.

la rapidez de crecimiento del Consejo Superior de Investigaciones Científicas gracias a la tutela y fondos ministeriales, ya que se nutrió de los Presupuestos del Estado y de las instituciones que absorbió en su fundación.

Pero a pesar de todos estos esfuerzos, en sus primeros momentos el CSIC no era todavía un ámbito académico separado de la Universidad, sino una prolongación de ciertos sectores de la misma. Las relaciones entre ambas instituciones en su primera década de vida quedan reflejadas en el siguiente comentario que Víctor García Hoz, catedrático desde 1944 de Pedagogía Experimental y Diferencial en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid y, al mismo tiempo, director del Instituto de Pedagogía del CSIC, realizó en 1948 al afirmar que:

“(…) Pudieran resumirse diciendo que estas tienen a su cargo el cultivo específico de cada una de las dos vertientes en las que se asientan la continuidad de la vida cultural de un país y aún de la Humanidad; y que como variantes de una misma realidad, se diferencian pero son inconcebibles la una sin la otra. A la Universidad le corresponde la *docencia* en el más elevado nivel, pero la enseñanza universitaria se esteriliza sin *investigación*; y siendo la investigación la tarea específica del Consejo, se nos aparece este como una institución “fertilizante” de la vida universitaria (...). La demostración de estas relaciones entre el Consejo y la Universidad está en el hecho de que los profesores de Universidad son los que tienen sobre sus hombros la responsabilidad de la dirección de los trabajos del Consejo de Investigaciones Científicas.”<sup>165</sup>

En la década de los cuarenta aparecieron las primeras becas o pensiones para investigar en las distintas secciones del CSIC, que se otorgaron a doctorandos y científicos con la finalidad de que desarrollasen sus estudios en el marco del Consejo. Aun así, hasta 1945 el CSIC no tuvo una plantilla de científicos propia y hasta bien entrados los cincuenta solamente hubo colaboradores, jóvenes universitarios interesados en ascender en su carrera científica, auxiliares y laborantes.<sup>166</sup> Las oposiciones a una plaza de colaborador científico habían de contar,

---

<sup>165</sup> GARCÍA HOZ, Víctor: “Una teoría del Consejo Superior de Investigaciones Científicas,” *Arbor*, 30 (1948), pp. 306-312, p. 311 (Cursiva en el original).

<sup>166</sup> Debo esta apreciación al Profesor de Investigación del CSIC José Ramón Urquijo, quien me informó de la existencia del *Decreto de 5 de julio de 1945* por el que se crearon sesenta plazas de colaboradores científicos en los patronatos de investigaciones físicas, químicas y biológicas del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Hasta 1948 no se dotó de treinta colaboradores

de igual modo que las oposiciones a cátedra de Universidad, con adhesiones y respaldo gubernamental. Esta es una de las razones que llevaron a Miguel Ángel Ruiz Carnicer a afirmar que el Consejo “era más un mecanismo de poder en el medio académico y científico que un organismo de investigación como fue la JAE, de ahí la importancia del factor político a la hora de entender el papel del CSIC, sus institutos y secciones.”<sup>167</sup>

Una vez obtenida la plaza, la presencia en el CSIC significaba la estabilidad económica y profesional, la promoción de las propias ideas, el aumento de las posibilidades de publicación y la dotación de recursos para llevar a cabo investigaciones. Los colaboradores del CSIC eran, por tanto, licenciados universitarios de excelente expediente que aprovechaban el Consejo para proyectarse hacia la Universidad, siendo esta la meta de su carrera académica en la mayoría de casos.<sup>168</sup>

Como ejemplos cabe señalar que en torno a 1956 eran colaboradores del CSIC jóvenes que pronto alcanzaron la cátedra universitaria y abandonaron el Consejo como Manuel Dualde Serrano, becario de la Sección Valenciana de la Escuela de Estudios Medievales del Instituto “Jerónimo Zurita” y posteriormente colaborador científico<sup>169</sup> y Emilio Sáez, que en 1958 accedió al rango de catedrático de Historia Medieval de España en la Universidad de Barcelona.<sup>170</sup>

Sucedió algo similar en la Escuela de Estudios Hispanoamericanos con Patricio Peñalver Simó, que obtuvo la cátedra de Fundamentos de Filosofía e Historia de los Sistemas Filosóficos en la Universidad de Granada en 1957, y Francisco Morales Padrón, quien comenzó siendo becario de la Escuela en 1948 para pasar a ser en

---

científicos a los patronatos de Humanidades. Mediante estos decretos se intentaba institucionalizar la profesión de científico en el CSIC.

<sup>167</sup> RUIZ CARNICER, M. Á.: “La cultura del poder. Propaganda en la alta manera” en GRACIA GARCÍA, J. y RUIZ CARNICER, M. Á.: *op. cit.*, p. 178.

<sup>168</sup> MARÍN GELABERT, M. À.: “Historiadores locales e historiadores universitarios” en FORCADELL, C. y PEIRÓ, I. (coords.): *Lecturas de la historia. Nueve reflexiones sobre la historia de la historiografía*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico-Diputación de Zaragoza, 2001, pp. 97-149, p. 121.

<sup>169</sup> Véase PASAMAR, G. y PEIRÓ, I.: *Diccionario...*, *op. cit.*, p. 222.

<sup>170</sup> Véase SÁEZ SÁNCHEZ, Carlos: “Epistolario de Claudio Sánchez-Albornoz y Emilio Sáez: VI (1968 - 1970),” *Signo. Revista de historia de la cultura escrita*, 13 (2004), pp. 63-82.

1954 colaborador científico y en 1958 catedrático de Historia de los Descubrimientos Geográficos en la Universidad de Sevilla.<sup>171</sup>

En la Escuela de Historia Moderna se repitió el mismo esquema, como atestigua el caso de Manuel Fernández Álvarez, premiado con el “Menéndez Pelayo” del CSIC en 1950 por su tesis *Relaciones internacionales entre España e Inglaterra durante el reinado de Felipe II*, becario de la Sección de Valladolid del “Jerónimo de Zurita” entre 1942 y 1943 y del “Gonzalo Fernández Oviedo” de Madrid en 1948, colaborador por contrato de la Escuela de Historia Moderna del CSIC en 1952 y colaborador científico de la misma en 1954, hasta que en 1965 accedió al rango de catedrático de Historia Moderna Universal de la Universidad de Salamanca.<sup>172</sup>

Parecido fue el caso de los discípulos de Vicens Vives Juan Mercader y Juan Reglá, ambos premiados también con el “Menéndez Pelayo” del CSIC en 1946 y 1948 respectivamente por sus tesis doctorales. Mercader fue becario del CSIC entre 1945 y 1950 y colaborador científico, por oposición, de la Sección de Barcelona del “Jerónimo Zurita” desde 1954. Por su parte, Juan Reglá fue becario de la Sección de Barcelona del “Jerónimo de Zurita” desde 1949 hasta que fue contratado como colaborador científico entre 1952 y 1954, obteniendo la cátedra de Historia de España de las Edades Moderna y Contemporánea, Historia General de España (Moderna y Contemporánea), Historia de América e Historia de la Colonización Española en 1958 de la Universidad de Santiago de Compostela, cargo que no llegó a ejercer por conseguir la cátedra homónima en la Universidad de Valencia al año siguiente.

De esta forma, el Consejo funcionaba como ámbito de sociabilidad de la elite académica española y su revista general, *Arbor*, actuaba como tribuna desde donde los intelectuales con expectativas de cátedra ponían de manifiesto sus ideas sobre determinados temas. Por lo tanto, el CSIC constituía una plataforma de proyección para comenzar una prometedora carrera académica y, posteriormente, se convirtió también en un trampolín a partir del que se promocionaron algunas personalidades en

---

<sup>171</sup> Véase PASAMAR, G. y PEIRÓ, I.: *Diccionario...*, *op. cit.*, p. 425 y ss.

<sup>172</sup> *Id.*, p. 237 y ss.



su carrera política, como ilustra el caso de Florentino Pérez Embid, que fue director general de Propaganda entre 1951 y 1952, posteriormente de Información desde 1952 y director general de Bellas Artes entre 1968 y 1974.<sup>173</sup> Otro ejemplo de promoción en la carrera política a partir del CSIC lo ofrece el caso de Laureano López Rodó, que fue nombrado secretario general técnico de la Presidencia en 1956, en 1962 comisario del Plan de Desarrollo, cargo que se elevó a la categoría de ministro en 1965, y en 1973 ministro de Asuntos Exteriores.<sup>174</sup>

Asimismo, cabe destacar la importancia del intercambio científico que potenció el CSIC mediante becas, cursos, conferencias de profesores españoles fuera del país y de extranjeros en España o la colaboración en Congresos Internacionales.<sup>175</sup> Esta puerta de entrada de la ciencia extranjera que era el CSIC, no hacía sino recoger el testigo de la JAE como principal enlace científico e intelectual con el exterior. Como apuntó Pasamar, el Consejo era una de las pocas bazas con las que ganar la partida al aislamiento internacional, uno de los principales problemas que preocupaban a la elite política en los cuarenta. Por tanto, el CSIC tenía entre sus objetivos fomentar, dirigir y llevar a cabo toda una política de relaciones culturales en el ámbito internacional que funcionase como avanzadilla de la lucha contra el aislamiento que padecía España en las décadas de los cuarenta y cincuenta.

En materia de intercambio cultural, el CSIC, desde su fundación, quedó a cargo de los contenidos asignados antes de 1936 a la Junta para la Ampliación de Estudios como eran el intercambio de profesores con el extranjero, la gestión de su asistencia a congresos y conferencias internacionales, la formación de investigadores y especialistas pensionados fuera del país, la organización y mantenimiento de centros científicos en el extranjero, empezando con la Escuela Española de Arqueología e

---

<sup>173</sup> Véase PASAMAR, G. y PEIRÓ, I.: *Diccionario...*, *op. cit.*, p. 477 y ss.

<sup>174</sup> CAÑELLAS MAS, A.: *Laureano López Rodó: biografía política de un ministro de Franco, 1920-2000*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2011, p. 97 y ss.

<sup>175</sup> Consúltense a este respecto las reflexiones de PASAMAR, G.: "Oligarquías...", *op. cit.*, pp. 305-340 y FONTÁN, A.: *Los católicos...*, *op. cit.*, pp. 89-92.

Historia en Roma, la difusión de la labor de los investigadores españoles y el intercambio de publicaciones científicas.<sup>176</sup>

Para entrar y salir del país en misión cultural eran necesarios varios permisos, autorizaciones que eran emitidas por la Sección de Relaciones Culturales, cuyo jefe formaba parte desde 1940, además, del Consejo Ejecutivo del CSIC.<sup>177</sup> La Junta de Relaciones Culturales era un instrumento de política cultural exterior que se había formado en la dictadura de Primo de Rivera y había sido reestructurada en 1931 con la finalidad de que sirviese a la II República para extender una buena imagen de España en el extranjero. Con el inicio de la Guerra Civil su actividad se paralizó, pero esta se reanudó con el primer Gobierno de Franco en 1937, con la finalidad de mostrar en el escenario internacional las preocupaciones culturales del bando sublevado. La medida pretendía, de algún modo, enlazar al bando franquista con el régimen primorriverista y sentar las bases para una intervención futura, por lo que el ministro de Educación Nacional y vicepresidente de la mencionada Junta, Pedro Sáinz Rodríguez, perfiló un diseño global de la política cultural de la Nueva España.

El escaso margen de actuación de la Junta de Relaciones Culturales, motivado por el número de países que mantenían relaciones normales con el bando rebelde, la falta de recursos económicos y las dificultades organizativas ocasionadas por la guerra, fueron factores que lastraron, sin duda, la actividad de la misma. A ello se añaden las desavenencias ministeriales que se plantearon entre Asuntos Exteriores y Educación Nacional, con motivo de la delimitación de las respectivas competencias en materia de expansión cultural. La ausencia de acuerdo motivó la paralización de proyectos tan importantes como el nombramiento de agregados culturales en el extranjero, profesores que simultaneaban su trabajo académico en centros del país respectivo con sus responsabilidades de índole diplomática.

Después de la Segunda Guerra Mundial, los organismos encargados de la política cultural española fueron reorganizados: se revitalizó la Junta de Relaciones

---

<sup>176</sup> El jefe de la Sección de Relaciones Culturales era también el vicepresidente de la Junta Bibliográfica y de Intercambio Científico del CSIC. Véase DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA, Lorenzo: "Las relaciones culturales de España en tiempo de crisis: de la II República a la Guerra Mundial," *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie V, H. Contemporánea, t. 7, 1994, p. 277.

<sup>177</sup> *Id.*, pp. 259-294 y p. 277.

Culturales, que llevaba sin reunirse desde la Guerra Civil, y se creó la Dirección General de Relaciones Culturales.<sup>178</sup> Además, se apreció una clara redefinición de los centros de interés fundamentales de la política cultural del régimen, que en ese momento eran Reino Unido, los Estados Unidos y América Latina, espacio que concentraba el núcleo más activo de la oposición exiliada y donde su influencia debía de ser contrarrestada.

Como plataforma hacia el mundo anglosajón se fomentó la proyección internacional de algunos organismos culturales y científicos españoles, singularmente del CSIC, al tiempo que se estableció el Instituto de España en Londres.<sup>179</sup> Por otra parte, para potenciar las relaciones con América Latina se creó el Instituto de Cultura Hispánica.<sup>180</sup> En todos los casos, el principal argumento que rodeó la aportación de la política cultural a la estrategia de perduración del régimen fue la defensa de su identidad católica. Como se observa, política exterior y cultura fueron espacios interconectados en aquel escenario internacional de Guerra Fría, donde una de las principales batallas se dirimía en el terreno de las conciencias.

Desde la fundación del CSIC, quien ocupaba el cargo de director general de Relaciones Culturales era Enrique de Saavedra, marqués de Auñón, gracias a quien se coordinaron proyectos y trabajos en el Consejo relacionados con la Junta de Relaciones Culturales. Esto fue posible a través de viajes de estudio y pensiones para visitar universidades extranjeras o gracias a la financiación de estancias y visitas de profesores de estos centros educativos en España.<sup>181</sup> El sucesor del marqués de Auñón fue el marqués de Saavedra, Carlos Cañal, que desempeñó el cargo hasta enero de 1951 y fue además consejero de la Junta del Patronato “Saavedra Fajardo”

---

<sup>178</sup> MORENO JUSTE, A.: “La Europa de posguerra...”, *op. cit.*, p. 28-29.

<sup>179</sup> DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA, Lorenzo: “Dimensión internacional del CSIC,” en *Tiempos de investigación...*, *op. cit.*, pp. 269-277.

<sup>180</sup> DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA, L.: *Imperio de papel. Acción cultural y política exterior durante el primer franquismo*, Madrid, CSIC, 1992, pp. 9-33.

<sup>181</sup> Sobre los antecedentes de la Junta de Relaciones Culturales, véase NIÑO, Antonio: «L'expansion culturelle espagnole en Amérique hispanique (1898-1936)», *Relations internationales*, 50 (1987), pp. 197-213.

de estudios internacionales del CSIC.<sup>182</sup> Cañal escribía en una carta a Albareda su visión de la cultura como instrumento al servicio de la política exterior:

“He creído y creo que la Cultura en España, como todo en esta vida, debe estar al servicio de la Religión Católica y de nuestra Patria, que la refleja o intenta reflejar, en su política interior o exterior. He creído y creo que Culturales debía ser el canal que utilizase la cultura creada –gracias al jefe del estado, que triunfó del comunismo– para fines de prestigio y revalorización de nuestra política exterior”<sup>183</sup>

Entre otros, Calvo Serer fue pensionado por la Junta de Relaciones Culturales para hacer dos estancias en Zurich en 1943 y 1945, en París en 1946 y entre 1947 y 1949 como agregado cultural móvil para ejercer la Subdirección del Instituto de España en Londres.<sup>184</sup> Luis Díez del Corral, que ya había sido becado por la JAE para ampliar estudios en Berlín y Friburgo entre 1934 y 1935, fue agregado cultural de la Embajada de España en París entre 1948 y 1949, logrando recuperar el Colegio de España en la Ciudad Universitaria de la capital francesa.<sup>185</sup> Ernesto Giménez Caballero, entre 1949 y 1950, fue enviado al Consejo de Europa en Estrasburgo en funciones oficiosas de observador, dado que ya en 1919, recién acabada la Primera Guerra Mundial, había ejerció de profesor de español en la Universidad de la misma ciudad. Posteriormente, ocupó la agregaduría cultural en la embajada española en Paraguay y luego en Brasil.

Por su parte, Ángel López-Amo, becario del Consejo entre 1941 y 1945, estuvo pensionado en Coimbra por dicha institución en el verano de 1944 y en Suiza por la Dirección General de Relaciones Culturales en 1948, donde trabajó en el Centro de Investigaciones Internacionales de Zurich y en el Instituto de Ciencias Sociales y Políticas de Friburgo.<sup>186</sup> Esteban Pujals, que había realizado una de las primeras tesis

---

<sup>182</sup> Carlos Cañal aparece frecuentemente entre los papeles de Calvo Serer como el encargado de facilitar los visados para los estudiosos que llegaban al CSIC en estancia de investigación. Es interesante al respecto la carta de Calvo a Cañal del 17.6.1949, AGUN, RCS: 1/31/578.

<sup>183</sup> Carta del 24.2.1951, citada en DÍAZ HERNÁNDEZ, O.: *Rafael Calvo Serer... op. cit.*, p. 302.

<sup>184</sup> PRADES PLAZA, S.: “Rafael Calvo Serer...”, *op. cit.*, p. 136-138.

<sup>185</sup> MARTÍNEZ LILLO, P. A.: *op. cit.*; PASAMAR, G. y PEIRÓ, I., *Diccionario... op. cit.*, p. 218 y ss.

<sup>186</sup> En su estancia en Suiza conoció, por mediación de Calvo Serer, a Vegas Latapié, a través del cual fue introducido en el círculo de Don Juan. Sus relaciones con la familia real fueron, desde ese momento, muy estrechas, siendo nombrado en 1952 preceptor del príncipe Juan Carlos, a quien acompañó a Estoril, Zaragoza, San Sebastián y Madrid. Véase PELÁEZ, Manuel J.: “López-Amo

de España sobre Filología comparada con su estudio sobre *Espronceda y lord Byron*, recibió en 1946 una beca de la Junta para estudiar en Oxford, pasando al año siguiente a ser el jefe de estudios del Instituto de España en Londres hasta 1949.<sup>187</sup> Francisco Javier Conde, que ya había sido pensionado en 1933 en Berlín, donde estableció contactos con Carl Schmitt y llegó a ser docente extraordinario de Filosofía Política en la Universidad de la misma ciudad antes de que comenzase la Guerra Civil, fue enviado a Francia, Bélgica e Italia en diversas ocasiones entre 1948 y 1951.<sup>188</sup>

En definitiva, para facilitar el intercambio de investigadores con el exterior, el Consejo incluyó entre sus gestores a miembros del Ministerio de Exteriores y cuidó su imagen como institución sin contaminaciones propagandísticas. Además, promovió también el intercambio de publicaciones con el extranjero y acogió a importantes investigadores de estancia en España e incluso, en algún caso, fomentó su paso por las instituciones culturales del país. Estos fueron los casos de intelectuales tan distantes ideológicamente entre ellos como Fredrich Hayek,<sup>189</sup> Carl Schmitt,<sup>190</sup> Gabriel Jackson, Pierre Vilar, Henry Lapeyre, Fernand Braudel, John Elliott, John Lynch o Jean Bécarrud, entre otros.<sup>191</sup>

Algunas veces, los científicos extranjeros eran invitados con ocasión de la solemne reunión plenaria anual que congregaba a los consejeros, directores de instituto y jefes de departamento.<sup>192</sup> En estas ceremonias se reunían las autoridades

---

Marín, Ángel, *El principio aristocrático. Escritos sobre la libertad y el Estado*, REHJ, XXXI (2009), pp. 524-527.

<sup>187</sup> Véase LORENZO, Emilio: "Semblanza de Esteban Pujals," en *Homenaje a Esteban Pujals Fontrodona*, Asociación Española de estudios anglo-norteamericanos-Universidad de Oviedo, 1981.

<sup>188</sup> Véase MOLINA, Jerónimo: "Javier Conde y el realismo político," *Razón Española*, 100 (2000).

<sup>189</sup> Fredrich von Hayek aceptó la invitación del Departamento Internacional de Culturas Modernas para dar una conferencia en la UIMP sobre "Planificación y libre competencia" en agosto de 1949. Es interesante al respecto el siguiente documento: AGUN, RCS: 1/31/357. Su paso por España será tratado con más detenimiento en el capítulo segundo.

<sup>190</sup> Carl Schmitt fue invitado por miembros del CSIC y dio varias conferencias, entre ellas "La unidad del mundo," impartida en el Ateneo de Madrid el 11.5.1951. Esta conferencia fue también leída en Murcia, Santiago, Sevilla y Granada. AGUN, RCS: 1/35/309, Folleto con los títulos definitivos de los cursos de lecciones "Balance de la cultura moderna" y "Actualización de la tradición española," del 15.11.1950.

<sup>191</sup> Para los últimos investigadores, véase MARÍN GELABERT, M. À.: *Los historiadores españoles...*, *op. cit.*

<sup>192</sup> MALET, A.: *op. cit.*, p. 248.

científicas y políticas para loar la investigación española y, frecuentemente, albergaban a invitados extranjeros con la finalidad de dar un matiz de internacionalización a la reunión de la ciencia española.

Como se observa, la intención de las autoridades del Consejo era clara: encuadrar en el CSIC toda la producción científica del país. Sin embargo, a lo largo del periodo estudiado, las décadas de los cuarenta y cincuenta del siglo XX, aparecieron, por iniciativas al margen de los poderes del Estado, otras instituciones de carácter cultural dedicadas a la investigación histórica. No obstante, estas acabaron siendo absorbidas por el CSIC e integradas en alguno de los patronatos que lo conformaban. Ejemplos de este tipo son el Centro de Estudios Históricos Internacionales aparecido en los cincuenta y que aglutinaba al entorno de Jaime Vicens Vives,<sup>193</sup> el Centro de Estudios Medievales de Aragón agrupado alrededor de José M<sup>a</sup> Lacarra o el Instituto Valenciano de Estudios Históricos de la Institución Alfonso el Magnánimo, dependiente de la Diputación Provincial de Valencia.<sup>194</sup>

Esta ansia por acaparar toda la investigación científica producida en España explica que las relaciones entre el CSIC y la Universidad no siempre fuesen buenas. Así, con la llegada al ministerio de Educación de Ruiz-Giménez y su proyecto de reestructuración del conjunto de la cultura y ciencia españolas se dio uno de los momentos más tensos en la historia de las relaciones entre ambas instituciones. Entre 1949 y 1951, los cargos de ministro de Educación y presidente del Consejo se habían aunado en la persona de Ibáñez Martín, que había considerado al CSIC como uno de sus mayores logros ministeriales.<sup>195</sup> Como ha puesto de manifiesto Díaz Hernández

---

<sup>193</sup> Vicens Vives pidió la inclusión en el Patronato “Saavedra Fajardo” de Estudios Internacionales, que finalmente se le concedió, entrando a formar parte del mismo junto a otras instituciones como la Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla. Es interesante al respecto la carta de Vicens al presidente del Patronato “Saavedra Fajardo” del 13.2.1950, AGUN, RCS: 1/33/316 en que expone: “(...) Este centro celebraría contar con el alto reconocimiento y apoyo de ese Patronato, ya que llena en el cuadro universitario actual un indudable vacío, en particular en el campo de las relaciones con los Centros y Entidades universitarias del extranjero.”

<sup>194</sup> MARÍN GELABERT, M. À., *Los historiadores...*, op. cit., p. 172.

<sup>195</sup> José Ibáñez Martín fue elegido presidente del CSIC en enero de 1949, como reconocimiento de su labor de impulso a esta institución. Carta de Rafael Balbín a Ibáñez Martín del 31.1.1949 en que le felicita por su nombramiento, AGUN, Archivo José Ibáñez Martín (JIM). Este documento carece de signatura, dado que el archivo se encuentra sin sistematizar todavía por su reciente donación a la Universidad de Navarra. Agradezco al personal del archivo haberme posibilitado la consulta de la correspondencia relativa a los años 1948-1950.

después de consultar el archivo de José M<sup>a</sup> Albareda, el 1 de agosto de 1952 el ministro de Educación envió un escrito al presidente del CSIC, que además era su antecesor en el cargo, en que le comunicaba tres futuras reformas que tenía la intención de llevar a cabo en el seno del Consejo.<sup>196</sup>

En primer lugar, pretendía incorporar en el Consejo Ejecutivo, hasta ese momento formado por representantes de los distintos patronatos, a seis cargos de su confianza provenientes de fuera del CSIC como eran Pedro Laín Entralgo, desde 1951 rector de la Universidad de Madrid,<sup>197</sup> José Corts Grau, rector desde 1952 de la Universidad de Valencia,<sup>198</sup> Luis Sánchez Agesta, desde 1951 rector de la Universidad de Granada,<sup>199</sup> Francisco Buscarons, rector de la Universidad de Barcelona desde 1951,<sup>200</sup> Emilio Díaz Caneja, de la UIMP, y Alfredo Sánchez Bella, quien desde 1946 era director del Instituto de Cultura Hispánica.<sup>201</sup> En segundo lugar, Ruiz-Giménez pedía a Ibáñez Martín que reflexionase sobre la posibilidad de que las delegaciones provinciales estuviesen gobernadas por los rectores de las universidades. Finalmente, le proponía la mayor vinculación de los cursos de verano de Santander y La Rábida a órganos del Ministerio de Educación.

En opinión del ministro, con esta reforma se imbricarían Universidad y CSIC, acercando dos instituciones que cada vez se distanciaban más. Sin embargo, el Consejo vio este proyecto como un asalto a su independencia y reaccionó uniendo las fuerzas de los distintos patronatos y contratando al catedrático de Derecho Administrativo de la Universidad de Santiago de Compostela Laureano López Rodó para hacer frente a la pretendida reforma ministerial.<sup>202</sup> Este catedrático catalán,

---

<sup>196</sup> Carta de Ruiz-Giménez a Ibáñez-Martín, 1.8.1952, AGUN, Archivo José María Albareda (JMA), 6/27/82, citado por DÍAZ HERNÁNDEZ, O.: *Rafael Calvo Serer...*, op. cit., p. 432 y ss.

<sup>197</sup> Sobre Laín Entralgo, véase PASAMAR, G. y PEIRÓ, I., *Diccionario...*, op. cit., p. 348 y ss.

<sup>198</sup> Para una breve biografía, consúltese su necrológica en *ABC*, 12 de enero de 1995.

<sup>199</sup> Un breve semblante de Sánchez Agesta se puede consultar en su necrológica, *El País*, 3 de abril de 1997.

<sup>200</sup> Véase [www.encyclopedia.cat](http://www.encyclopedia.cat).

<sup>201</sup> ROBLES PIQUER, Carlos: "In Memoriam. Alfredo Sanchez-Bella, *Veintiuno: revista de pensamiento y cultura*, 42 (1999), pp. 101-102.

<sup>202</sup> Véase DÍAZ HERNÁNDEZ, O.: *Rafael Calvo Serer...*, op. cit., p. 448, en que cita una carta de López Rodó a sus padres anunciando su inminente nombramiento para el 28 de septiembre como jefe de los Servicios Jurídicos y Administrativos del CSIC, 27.9.1952, AGUN, Archivo Laureano López Rodó (LLR), 5/5.

unido a la *generación de 1948* por lazos de amistad, común vocación al Opus Dei y adhesión al ideario neotradicionalista, logró evitar parte de la ingerencia del ministro en la estructura del CSIC. Con la llegada de Jesús Rubio al Ministerio de Educación en febrero de 1956, el proyecto quedó congelado y ambas instituciones siguieron sus caminos con independencia.

Retomando nuestro hilo argumental, es el momento de considerar el protagonismo de la Universidad como ámbito de producción de los trabajos históricos, una vez expuesto el papel de la Real Academia de la Historia y del CSIC. En este sentido, la *Ley de Ordenación Universitaria* de 1943 disponía la existencia de doce distritos universitarios encabezados por un rector, representante del Ministerio de Educación Nacional en cada zona y, por tanto, afín al mismo. De los doce distritos universitarios, en diez había la posibilidad de cursar la Licenciatura en Filosofía y Letras, Sección de Historia, es decir, en todos excepto en La Laguna y Oviedo.<sup>203</sup>

A pesar de que la Ley reconocía la capacidad de todas las universidades de conferir el grado de Doctor, la autorización ministerial para ello llegó en 1955, momento hasta el cual los doctorandos hubieron de defender su tesis en la Universidad Central. Pese a ello, esta disposición no dio sus frutos hasta la década de los sesenta, por lo que la Universidad española, y como se ha visto el CSIC, adoleció durante todo el periodo estudiado de un marcado centralismo. Esta fue la razón por la cual, a pesar del contexto de pobreza en las dotaciones, la Universidad Central se benefició de privilegios presupuestarios que posibilitaron la realización de mejoras y la firma de convenios.

---

<sup>203</sup> Numerosos estudios han analizado la Universidad del franquismo desde que se celebrase en Zaragoza en 1989 el congreso *La universidad española bajo el régimen de Franco 1939-1975*, cuyas actas se editaron en 1991 por Juan José Carreras y Miguel Ángel Ruiz Carnicer. Las tesis doctorales de Ruiz Carnicer en 1990, Valdevira en 1991, Rodríguez López en 2001 y Claret en 2004 han tratado el tema de la Universidad franquista, como también se ha hecho en diversas conmemoraciones universitarias. Véase RUIZ CARNICER, M. A.: *El Sindicato Español Universitario...op. cit.*; RODRÍGUEZ LÓPEZ, C.: *La Universidad de Madrid en el primer franquismo. Ruptura y Continuidad (1939-1951)*, Madrid, Universidad Carlos III-Editorial Dykinson, 2002; CLARET, Jaume: *El atroz desmoche. La destrucción de la Universidad española, 1939-1945*, Barcelona, Crítica, 2006.



En los años cuarenta y cincuenta las cátedras fueron provistas según las necesidades de la política cultural del Estado y, en muchas ocasiones, la supresión o creación de las mismas dependían del amiguismo o del pago de alguna prebenda al futuro catedrático. Como ejemplo se propone el caso de Pérez Embid, quien entre julio y octubre de 1949 mantuvo una serie de conversaciones con el ministro de Educación Nacional en que mostró su interés por que se desarrollase el americanismo español mediante la creación de una cátedra de Historia de los Descubrimientos Geográficos y Geografía de América en la Universidad de Madrid.<sup>204</sup> Pérez Embid ocupaba la cátedra homónima en la Universidad de Sevilla desde marzo de 1949 y, con la intención de trasladarse a la capital del Estado desde donde podría ocuparse más directamente de los asuntos del grupo político-cultural en que se integraba, instó al ministro a crear la misma cátedra en la Universidad Central, hecho que sucedió nada más iniciarse el siguiente curso universitario, en octubre, y fue ganada por su promotor en noviembre de 1950.<sup>205</sup> Este hecho le acarreó severas críticas de sus iguales de la Universidad de Madrid e incluso motivó un acuerdo de protesta por “la excesiva especialización y fraccionamiento hasta el infinito” de la cátedra, tomado por la Facultad de Derecho de Madrid en aras a dirigir una petición al ministro y a Franco.<sup>206</sup>

---

<sup>204</sup> AGUN, JIM: Carta de Pérez Embid a Ibáñez Martín del 28.7.1949 junto a la que le enviaba un libro que había publicado últimamente y en que le comentaba que desearía verle para expresarle su adhesión personalmente. Entre otras cuestiones, exponía lo siguiente: “(...) Pero deseo al menos que no se dilate más esta sincera manifestación de cordial respeto, en la que espero vea no solo un resultado, sino un punto de partida, ya que es mucho lo que el americanismo español y la labor de *Arbor* esperan de la inteligente dirección del Sr. Ministro. (...)”

<sup>205</sup> AGUN, JIM: Carta de Pérez Embid a Ibáñez Martín del 3.10.1949 en que le agradecía la convocatoria de la cátedra de Historia de los Descubrimientos Geográficos: “(...) Deseo expresar a Vd. mi cordial agradecimiento por sus atenciones y espero tenga la seguridad de que procuraré corresponder a ellas con toda sinceridad en la medida que me sea posible.”

<sup>206</sup> AGUN, JIM: Carta de Pérez Embid a Ibáñez Martín del 12.12.1949 en que le adjuntaba otra misiva que acababa de enviar a todos los catedráticos de la Facultad de Derecho de Madrid en respuesta a las protestas de los mismos por la creación de la cátedra de Historia de los Descubrimientos Geográficos: “(...) se hace referencia a la reciente dotación –si bien llamándola “creación”- de la cátedra de Historia de los Descubrimientos correspondiente a la Universidad de Madrid, y se la pone como ejemplo del fraccionamiento “hasta el infinito” de las disciplinas científicas, “fraccionamiento que de seguir así nos llevará a crear una cátedra de “La niñez de Felipe II.”

Por una parte, como titular que soy de la cátedra similar en la Universidad de Sevilla, me considero personalmente aludido en el aspecto profesional por las frases despectivas que acabo de copiar, y considero que es ineludible deber y legítimo derecho mío, procurar que queden claras las ideas en torno a la cátedra que en propiedad y por oposición ocupo. (...)

Durante los años cuarenta se llegaba a catedrático a una edad muy temprana y sin haber demostrado mucha productividad científica, al haber publicado pocos trabajos, situación que cambió en los años cincuenta. En ambas décadas, los méritos para ascender en la profesión se conseguían por la realización de la tesis doctoral, la publicación en revistas del CSIC o la participación en congresos. Abundaron en estos años catedráticos cuya reputación y méritos descansaban prácticamente por completo en las publicaciones del Consejo, revistas que no eran muy exigentes en cuanto a contenidos y rigor metodológico, siendo total o prácticamente desconocidas en la escena internacional.<sup>207</sup> Por el contrario, algunos científicos valorados en los círculos internacionales fueron personajes alejados de las cátedras o que solo accedieron a ellas tardíamente.

Generalmente, se respetaron la mayoría de las denominaciones de las cátedras de antes de la guerra y en torno a 1948 accedieron a las mismas una gran cantidad de jóvenes historiadores que afianzaban rápidamente sus posiciones en el mundo académico. Habitualmente esto sucedía poco tiempo después de haber realizado su tesis doctoral bajo un mentor consolidado. Como expuso Marín, en 1950 había sesenta y ocho cátedras de Historia, de las que estaban ocupadas sesenta y cuatro. De estas, más de un tercio, en concreto diecisiete, se habían cubierto desde 1948 y solamente veintiocho de los sesenta y cuatro catedráticos de Historia habían ingresado antes de 1940. Esto demuestra que gran parte de los catedráticos de Historia de 1950 habían obtenido su puesto en torno a 1948, accediendo por oposición al cuerpo de catedráticos después de unos años de preparación.

En esos momentos llegaron a la cátedra los prehistoriadores Julián San Valero, que ocupó la de Historia de la Cultura de la Universidad de Granada en 1948 y de Prehistoria e Historia Universal Antigua y Media de la Universidad de Valencia en 1950, Juan Maluquer, que obtuvo la cátedra de Prehistoria en la Universidad de Salamanca en 1949, donde creó una destacada escuela de Arqueología y fundó la

---

Y que el despropósito a que nos venimos refiriendo no se hubiera producido si los catedráticos que han intervenido en ese acuerdo se hubieran limitado a manifestar su autorizado criterio sobre las cuestiones académicas relativas a las enseñanzas jurídicas. (...)"

<sup>207</sup> MALET, A.: *op. cit.*, pp. 245-246.

revista *Zefirus*,<sup>208</sup> y Antonio Beltrán, que fue el nuevo catedrático de Arqueología, Epigrafía y Numismática de Zaragoza desde 1949. De igual modo, Justo Pérez de Urbel alcanzó en 1948 la cátedra de Historia de la Edad Media de España de la Universidad de Madrid, que había sido de Sánchez Albornoz.<sup>209</sup>

Al mismo tiempo, accedieron a la condición de catedráticos los modernistas José M<sup>a</sup> Jover, quien ganó la cátedra de Historia Universal Moderna y Contemporánea de Valencia en 1949,<sup>210</sup> Jaime Vicens Vives, que accedió a la cátedra en la Universidad de Zaragoza en 1947, y Vicente Palacio Atard, que ganó la cátedra de Historia de España Moderna y Contemporánea de Barcelona en 1948.<sup>211</sup> Simultáneamente, en esos años accedieron a la cátedra los americanistas Guillermo Céspedes del Castillo, quien en 1947 logró ser catedrático de la Universidad de Sevilla,<sup>212</sup> y Calderón Quijano, catedrático de Historia de América de la Universidad de Barcelona en 1949 y al año siguiente, por traslado, de la de Historia de América y de la Colonización Española de la Universidad de Sevilla.<sup>213</sup> Paralelamente, accedió a la cátedra de Historia Moderna y Contemporánea de España, de América y de la Colonización Española de la Universidad de Santiago de Compostela en 1948 el contemporaneísta Federico Suárez Verdeguer.<sup>214</sup>

---

<sup>208</sup> Véase PASAMAR, G. y PEIRÓ, I.: *Diccionario...*, *op. cit.*, p. 379 y ss.

<sup>209</sup> *Id.*, pp. 485-486.

<sup>210</sup> A raíz de estas oposiciones a cátedra comenzó la animadversión con Vicens Vives. Véase la carta de Felipe Ruiz Martín a Vicens del 21.12.1949 en SOBREQUÉS i CALLICÓ, *op. cit.*, pp. 617-619. La aparición de su obra *1635. Historia de una polémica y semblanza de una generación* fue duramente criticada por Vicens como la cima de la retórica imperial. Quizás fuera esta la causa por la que Jover se negó hasta el final de sus días a dar su permiso para volver a editar esta obra.

Su viaje a Alemania resultó determinante al recibir la influencia de la historiografía alemana, después del cual abandonó sus investigaciones modernistas y se dedicó al estudio de la Edad Contemporánea. Véase PEIRÓ, I.: "La metamorfosis de un historiador: el tránsito hacia el contemporaneísmo de José M<sup>a</sup> Jover Zamora," *Jerónimo Zurita*, 82 (2007), pp. 175-234.

<sup>211</sup> Por concurso de traslados ocupó ese mismo año la cátedra de Historia de España Moderna y Contemporánea de Valladolid, por lo que Vicens Vives pudo trasladarse a Barcelona desde su cátedra de Zaragoza de Historia Universal Moderna y Contemporánea, ganada un año antes. Véase MARÍN GELABERT, M. À.: *La historiografía...*, *op. cit.*, p. 75.

<sup>212</sup> Véase PASAMAR, G. y PEIRÓ, I.: *Diccionario...*, *op. cit.*, p. 185 y ss.

<sup>213</sup> Véase DÍAZ- TRECHUELO, Lourdes: "José Antonio Calderón Quijano. Semblanza biográfica," *Temas americanistas*, 13 (1996), pp. 99-108.

<sup>214</sup> Carta de de Suárez Verdeguer a José Ibáñez Martín del 8.6.1948 en que le expone que acaba de ser nombrado catedrático por el tribunal compuesto por Rodríguez Casado, el marqués de Lozoya, Pérez Villanueva, Álvarez Pubiano y Muro Orejón, AGUN, JIM.

A partir de 1950 aumentaron paulatinamente los medios materiales y el capital humano de las universidades, entrando en plantilla numerosos docentes e investigadores, siendo las cátedras de secciones de Historia las más provistas y dotadas de entre las de Filosofía y Letras.<sup>215</sup> Fue en ese momento cuando aumentó el número de cátedras de Historia, accediendo a ellas profesionales como Ubieto, catedrático de Historia Medieval de la Universidad de Valencia en 1958<sup>216</sup> y Corona Baratech, catedrático de Historia Universal Moderna y Contemporánea de la Universidad de Zaragoza,<sup>217</sup> entre otros.<sup>218</sup>

Esta situación respondía a varios factores: por una parte al incremento del alumnado que cursaba estudios superiores y que estaba dispuesto a investigar después de haber superado los peores años de posguerra. En segundo lugar, el aumento de cátedras de Historia fue debido a la delimitación del campo de saber histórico, diferenciándolo cada vez más del cajón de sastre denominado “Filosofía y Letras,” adquiriendo sus propios recursos. Finalmente, también fue debido a la mejora de las infraestructuras universitarias y a la apertura al contexto europeo. Así, el desarrollo económico y del nivel de vida dio lugar a un ambiente de mayores posibilidades intelectuales que coincidió con el retorno o la recuperación de relaciones con algunos de los exiliados que habían sido protagonistas del ambiente cultural de los treinta.

Por lo general, quienes accedían por primera vez a una cátedra lo hicieron en alguna de las universidades periféricas, lugares en que se estaban ampliando los cargos docentes. En los cuarenta, cuando un catedrático conseguía este escalafón en una universidad de la periferia peninsular, lo más habitual era que siguiese opositando hasta conseguir la cátedra en la Universidad Central de Madrid. Pero a partir de la década siguiente las cátedras de fuera de la capital fomentaron el nacimiento de escuelas disciplinares alrededor de un catedrático, al concederse la

---

<sup>215</sup> MARÍN GELABERT, M. À.: *Los historiadores...*, op. cit, pp. 167 y ss.

<sup>216</sup> Véase MARTIN DUQUE, Ángel J.: “El medievalista aragonés Antonio Ubieto Arteta,” *Príncipe de Viana*, 189 (1990), pp. 19-22.

<sup>217</sup> Véase LACASA, Juan: “Dr. Carlos Corona Baratech, catedrático, universitario jaqués,” *El Pirineo Aragonés*, 6 de febrero de 1987.

<sup>218</sup> MARÍN GELABERT, M. À.: *Los historiadores...*, op. cit, p. 233.

autorización ministerial que posibilitaba a todas las universidades otorgar el grado de doctor. También este fue el momento en que accedieron a las cátedras historiadores de gran capacidad en el marco de la especialidad en Historia, desvinculados de los méritos políticos y de mayor edad en el momento de acceso al cuerpo, por lo que habían podido acumular más méritos científicos que sus predecesores.<sup>219</sup>

Junto al catedrático estaba el adjunto a cátedra, figura creada en la *Ley de 1943* que se ocupaba de gran parte de la carga docente de la cátedra a que estaba adscrito, siendo contratados durante cuatro años después de pasar una oposición. El resto de docencia era impartida por el ayudante y el encargado de curso. De todos ellos, el único funcionario era el catedrático, con lo que la continuidad de los demás quedaba supeditada a la voluntad del mismo, siendo exiguas la remuneración y las expectativas de promoción en la carrera docente.

Durante los años cincuenta, al crecer el número de profesores y alumnos de las facultades, al tiempo que aumentaban los investigadores y se ampliaban los temas de estudio, se desarrollaron con más ímpetu las escuelas disciplinares en torno a un catedrático, en que cada uno de sus integrantes estudiaba aspectos parciales de un tema general que daban a conocer en congresos y reuniones científicas.<sup>220</sup> De esta forma, las investigaciones de los doctorandos estaban estrechamente relacionadas con los temas de estudio de sus directores de tesis. Se desarrollaron, por esa razón, identidades de grupo en el seno de la comunidad profesional de historiadores, proceso en que las revistas científico-culturales jugaron un papel primordial por constituirse en órganos de difusión de las ideas del grupo.

De estas escuelas, a su vez, salieron nuevos docentes universitarios cuando las facultades ampliaron su personal en los años sesenta, al haber aumentado el número de alumnos. Los catedráticos ayudaban, por su parte, a sus discípulos a publicar o a acceder a uno de los nuevos cargos docentes gracias a las influencias que tenían. Además, manejaban los hilos necesarios para proveerles de ayudas, bolsas de viaje o becas en el CSIC. Ejemplo de esto son las becas y premios de que gozaron los

---

<sup>219</sup> Consúltese al respecto MARÍN GELABERT, M. À.: *La historiografía...*, *op. cit.*, p. 920 y ss.

<sup>220</sup> MARÍN GELABERT, M. À.: *Los historiadores...*, *op. cit.*, p. 204.

discípulos de Vicens Vives en la Sección de Barcelona del Instituto “Jerónimo Zurita” del Consejo.<sup>221</sup>

En estrecha relación con el proceso de construcción de un nuevo marco institucional en que se iban a desarrollar los estudios históricos tras la guerra, se halla el cambio en la concepción de la profesión. La primera mitad de los cuarenta fue una época muy dura para la mayoría de miembros del gremio por la depuración que se llevó a cabo desde las instancias oficiales. Algunos destacados historiadores se hubieron de exiliar a América o a Europa, abandonando España personalidades como Madariaga,<sup>222</sup> Altamira,<sup>223</sup> Tuñón de Lara,<sup>224</sup> Ots Capdequí,<sup>225</sup> Sánchez Albornoz,<sup>226</sup> Américo Castro<sup>227</sup> o Bosch Gimpera,<sup>228</sup> con las graves consecuencias que eso supuso para la comunidad de historiadores. Se ha calculado que debieron abandonar España alrededor de treinta historiadores.<sup>229</sup>

No obstante, la mayoría siguió en contacto en el exilio con la reflexión sobre la historia española, como atestigua la divulgada polémica sobre el ser de España que mantuvieron Sánchez Albornoz y Américo Castro. Mediante ensayos históricos, del estilo de los que se hacían en el interior de España, llevaron a cabo reflexiones políticas sobre la historia contemporánea al tiempo que repasaron los grandes

---

<sup>221</sup> MARÍN GELABERT, M. À.: *Los historiadores...*, *op. cit.*, p. 305.

<sup>222</sup> Sobre su personalidad, véase PRESTON, P.: *Las tres Españas del 36*, Madrid, Plaza y Janés, 1998, p. 189 y ss.

<sup>223</sup> Para una mejor comprensión de esta figura, consúltese ZABALA, Silvio: “El americanismo de Altamira,” en SERRANO MIGALLÓN, Fernando (coord.): *Los maestros del exilio español en la Facultad de Derecho*, México, Porrúa, 2003, pp. 37-41.

<sup>224</sup> En 1964 comenzó a ser profesor y catedrático de Historia de España y de la Literatura española en la Universidad de Pau, donde desde 1970 a 1980 fue el organizador de los *Coloquios de Historia Contemporánea de España* que impulsaron los estudios de Historia Social y que constituyeron un foco de encuentro y debate al que acudió un buen número de estudiosos desde las universidades españolas. Véase PASAMAR, G. y PEIRÓ, I.: *Diccionario...*, *op. cit.*, p. 637 y ss.

<sup>225</sup> Historiador del Derecho Indiano, discípulo de Rafael Altamira, que en 1953 regresó a Valencia, siéndole devuelta su cátedra de Historia del Derecho pocos meses antes de jubilarse en 1963. Véase SANTA, Eduardo: “El profesor Ots Capdequí en la Universidad Nacional,” *Boletín de Historia y Antigüedades*, Academia Colombiana de Historia, Vol. 94, 838 (2007), pp. 449-460.

<sup>226</sup> Consúltese PASAMAR, G. y PEIRÓ, I.: *Diccionario...*, *op. cit.*, p. 565 y ss.

<sup>227</sup> *Id.*, p. 179 y ss.

<sup>228</sup> Véase PERICOT, Luis: “Don Pedro Bosch Gimpera (1891-1974),” *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 171, Cuaderno 3, (1974), pp. 585-590.

<sup>229</sup> MALAGÓN, Javier: “Los historiadores y la Historia en el exilio,” en ABELLÁN, J. L. (dir.): *El exilio español de 1939*, vol. V, Madrid, Taurus, 1978, pp. 245-353. Este autor cita más de ciento veinte historiadores exiliados, pero incluye también a todos los que se convirtieron en historiadores en el destierro y a todos los que escribieron ocasionalmente alguna obra de Historia en el propio exilio.

acontecimientos y corrientes culturales de la historia española. Además, siguieron preocupados por la difusión del conocimiento sobre la historia de España, dado que el primero fundó en Buenos Aires el Instituto de Historia de España y la revista *Cuadernos de Historia de España*, mientras que Américo Castro publicó sus ideas en las principales revistas del exilio cultural hispánico como fueron *Realidad. Revista de Ideas*, *Las Españas*, *Los Sesenta*, *Cabalgata*, *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*, entre otras.

Hubo historiadores reconocidos que fallecieron en la guerra, siendo el caso más llamativo el de Zacarías García Villada, colaborador habitual del Centro de Estudios Históricos en los años veinte y de la revista *Acción Española* en los treinta, que escribió un libro propagandístico en favor de los sublevados, *El Destino de España en la Historia Universal*, considerado la causa de su asesinato en un “paseo” en la carretera de Vicálvaro.

Pero fue la intervención gubernativa en la comunidad historiográfica, sobre todo mediante la depuración, lo que más contribuyó al cambio de tendencia en el gremio, dado que el exilio y la depuración funcionaron como advertencia ante las actitudes críticas y las reflexiones contrarias al régimen, por lo que inhibió el pensamiento libre de la mayoría de historiadores en España. Otros profesionales de la Historia, sin participar en labores políticas o propagandísticas, buscaron relaciones en las instancias oficiales para poder salvar su carrera profesional y garantizar su seguridad o la de sus discípulos.<sup>230</sup> Finalmente, un último grupo de historiadores utilizó sus cátedras, las instituciones oficiales que dirigían y sus trabajos académicos para difundir discursos históricos que iban a actuar como legitimadores de la España de Franco.

Aun así, durante estas dos décadas el oficio de historiador se consolidó, es decir, se profesionalizó esta actividad, condición *sine qua non* para la difusión de las progresivas innovaciones metodológicas. Los catedráticos que accedieron al cargo en los años cincuenta, nacidos entre 1910 y 1920, se encargaron de desarrollar la

---

<sup>230</sup> Para este tema consúltese PEIRÓ, I.: “Ausente no quiere decir inexistente: La responsabilidad en el pasado y en el presente de la historiografía española,” *Alcores*, 1 (2006), pp. 9-26.

disciplina y de introducir novedades en la metodología utilizada para llevar a cabo sus investigaciones, aunque sus trabajos demuestren que eran herederos de determinadas tendencias historiográficas anteriores, lastre que no abandonaron hasta bien entrada la década de los sesenta.<sup>231</sup>

La profesionalización del oficio de historiador se observa ya en la década de los cuarenta, cuando a partir del verano de 1947 se celebraron cursos para arqueólogos en Ampurias, eventos a los que a partir del decenio siguiente comenzaron a asistir profesionales de otras nacionalidades, sobre todo italianos, franceses e ingleses, posibilitando el intercambio de opiniones, metodología u objetos de trabajo.<sup>232</sup> En la década de los cincuenta tuvieron lugar varios ciclos de conferencias, coloquios, encuentros de investigadores, reuniones científicas, conmemoraciones o congresos de historiadores, gracias a cuyas actas se puede llegar a observar el creciente distanciamiento que ya se daba entre quienes intentaban integrarse en los círculos historiográficos europeos y aquellos que seguían anclados en la retórica de los años cuarenta.

Además, en estos congresos los jóvenes historiadores podían presentar sus investigaciones y discursos historiográficos novedosos al tiempo que se modificaba la sociabilidad entre los miembros del gremio de historiadores. Son significativos los Congresos Nacionales de Arqueología, los de Estudios Clásicos, los de Estudios Pirenaicos, los Coloquios de Roncesvalles o los Congresos de Historia de la Corona de Aragón, reunidos periódicamente en cada una de las distintas ciudades que fueron capital de reino en la confederación y que promovieron el contacto entre medievalistas de distintas procedencias. Los modernistas también se reunieron para celebrar el V Centenario del Nacimiento de los Reyes Católicos o de la Muerte de Carlos V, aunque a diferencia de lo que ocurrió con los medievalistas, no se

---

<sup>231</sup> Véanse al respecto los trabajos de CASPISTEGUI, Francisco Javier: "José Antonio Maravall, entre el medievalismo cultural y el historiográfico," *Jerónimo Zurita. Revista de Historia*, 82 (2007), pp. 99-138 y, sobre todo, el excelente trabajo de MARÍN GELABERT, M. À.: "Introducción" en VICENS VIVES, J.: *Historia crítica...*, *op. cit.*

<sup>232</sup> MARÍN GELABERT, M. À.: "El aleteo del lepidóptero. La reincorporación de la historiografía española al entorno de la profesión en Europa de los años cincuenta," *Gerónimo de Uztariz*, 19 (2003), pp. 119-160, p. 135.



congregaron en tantos seminarios, reuniones o congresos.<sup>233</sup> Igualmente, en ese momento, comenzaron a impartirse cursos de especialización para graduados universitarios en Ampurias, Santander o La Rábida.<sup>234</sup>

Sin embargo, la ruina económica tras la guerra y el aislamiento internacional conllevaron enormes dificultades para la comunicación con los investigadores extranjeros o la asistencia a reuniones científicas fuera y dentro de España. Para paliar esta situación, y como uno de los exiguos medios de comunicación de que disponían, se dio un constante intercambio epistolar entre catedráticos y entre los miembros de las distintas escuelas disciplinares, permitiendo de esta forma consolidar una red de relaciones entre intelectuales a través de la cual se transmitieron ideas y proyectos científico-culturales.<sup>235</sup>

Al tiempo que se daba la profesionalización del oficio de historiador, variaba también la concepción de la relación del intelectual con la sociedad y la función social de la Historia. Esta nueva concepción de la utilidad social de la disciplina se evidencia en la cantidad de ciclos de conferencias de Historia que se dieron en distintas entidades culturales. Un ejemplo de ello son los ciclos de conferencias históricas que se dieron en el Ateneo de Madrid, impulsadas por su director Florentino Pérez Embid, en que participaron un enorme número de profesionales o eruditos de la Historia y que posteriormente fueron publicadas en la colección *O crece o muere*.<sup>236</sup> Otro ejemplo de la utilidad social de la Historia en ese momento

---

<sup>233</sup> MARÍN GELABERT, M. À.: "Historiadores locales...", *op. cit.*, p. 103.

<sup>234</sup> Al respecto de la Universidad de verano de La Rábida consúltese FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Francisco (ed.): *El espíritu de la Rábida. El legado cultural de Vicente Rodríguez Casado*, Madrid, Unión Editorial, 1995 y MUÑOZ BORT, Domingo: *La Universidad hispanoamericana de Santa María de la Rábida. Medio siglo de historia*, Huelva, Universidad hispanoamericana de Santa María de La Rábida, 1993. Estos cursos, junto con los de Santander, se tratarán con más detenimiento en el capítulo segundo.

<sup>235</sup> Gracias a la correspondencia podemos reconstruir hoy las redes existentes entre intelectuales y comprender determinadas relaciones de subordinación, favoritismo o apoyo. Algunos epistolarios de los historiadores estudiados han sido publicados como el de Vicens Vives en *Epistolari de Jaume Vicens Vives*, Girona, CEH, 1988 y en SOBREQUÉS CALLICÓ, J.: *op. cit.* Para la consulta del resto de correspondencia se ha trabajado en los fondos Charles Maurras, del Centre Historique des Archives Nationales, y Rafael Calvo Serer, Florentino Pérez Embid, Ángel López-Amo, Eugenio Vegas Latapié, José Ibáñez Martín, José M<sup>a</sup> Albareda, Alfredo Sánchez Bella, Leopoldo Eulogio Palacios y Víctor García Hoz, consultados en el Archivo General de la Universidad de Navarra.

<sup>236</sup> Folleto con los títulos definitivos de los cursos de lecciones "Balance de la cultura moderna" y "Actualización de la tradición española," del 15.11.1950, AGUN, RCS: 1/35/309. En el capítulo

fueron las conferencias de la cátedra “General Palafox” organizadas en Zaragoza entre febrero y marzo de 1958, con motivo del ciento cincuenta aniversario de la guerra de la Independencia, en que participaron José María Jover, Carlos Corona Baratech o Luciano de la Calzada, entre otros, y que representaron un hito en el panorama historiográfico español al estar dedicadas a un tema de Historia Contemporánea, aunque con una clara finalidad conmemorativa.<sup>237</sup>

En relación con esto y con la profesionalización de la disciplina se encuentra la cantidad de publicaciones existentes dedicadas a la Historia. En los años cuarenta y cincuenta su número fue bastante estable, si nos fijamos en los datos aparecidos en la *Bibliotheca Hispana*, revista publicada desde 1943 por el Instituto “Nicolás Antonio” del CSIC, y en el *Índice Histórico español*, publicación del Centro de Estudios Históricos Internacionales.<sup>238</sup> Marín ha observado que a partir de 1950 el mercado de obras de Historia presenta un leve aumento debido, sobre todo, a la aparición de nuevas revistas, situación que relaciona con el desarrollo en esta década de distintas escuelas disciplinares y con la profesionalización del oficio de historiador.<sup>239</sup>

Además, el hecho de que exista desde 1953 una publicación dedicada a sistematizar las obras de Historia publicadas en España demuestra la existencia de una identidad de oficio, al menos por parte de los historiadores que hacían tal recopilación, al entender como una necesidad de la comunidad de historiadores el conocimiento y la crítica de las obras históricas publicadas en nuestro país. No obstante, como señala Marín, a la mayoría de los catedráticos no les resultó agradable observar sus obras reseñadas en el *Índice Histórico Español*, dado que los encargados de hacer tales reseñas eran historiadores jóvenes con un particular posicionamiento metodológico y una determinada visión de la disciplina alejada de las posiciones más tradicionales.

---

segundo se estudiarán con más detenimiento los ciclos de conferencias impartidos en esta institución cultural.

<sup>237</sup> Véase al respecto PEIRÓ, I. (ed.): *La Guerra de la independencia y sus conmemoraciones (1808, 1958, 2008)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico-Diputación de Zaragoza, 2008.

<sup>238</sup> Se han consultado los datos relativos al volumen I (1953-1954) y volumen II (1955-1956).

<sup>239</sup> MARÍN GELABERT, M. À.: “Historiadores locales...”, *op. cit.*, p. 133.

Por último, cabe señalar que la mayoría de trabajos de Historia se publicaban mediante artículos de revistas y no en forma de libros. Las revistas existentes en estas dos décadas pertenecían principalmente al CSIC, es decir, que obtenían financiación estatal y que la publicación en las mismas suponía un distintivo de prestigio y la adquisición de méritos investigadores. En este sentido, durante los años cuarenta y cincuenta el Consejo publicó, además de un gran número de revistas propias de los institutos de estudios locales, las siguientes publicaciones dedicadas al estudio de la Historia: *Archivo Español de Arqueología*, *Archivo Español de Arte*, *Al-Andalus*, *Estudios de Geografía*, *Hispania*, *Hispania Sacra*, *Revista de Indias* y *Sefarad*. A pesar de no estar dedicada al estudio de la Historia, sino a contenidos generales, la revista *Arbor* también albergó gran parte de los trabajos históricos de esta época.<sup>240</sup>

Las universidades y otras instituciones de cultura estatales también publicaron revistas especializadas en Historia como *Simancas*, *Saitabi* o *Estudios de Historia Moderna*, pero en menor cantidad que el Consejo. En cualquier caso, todas ellas estaban dirigidas por intelectuales que gozaban del beneplácito del Gobierno, al ser académicos que no iban a permitir que se atentase contra los fundamentos del franquismo.

En síntesis, cabe tener en cuenta el cambio que supuso la dictadura para la historiografía española, por la construcción de un nuevo marco institucional que, a pesar de que evolucionó a lo largo del Franquismo, mantuvo sus pilares en las instituciones estatales. Durante los años cuarenta y la primera mitad de la década de los cincuenta, la Real Academia de la Historia, el CSIC y las universidades fueron los principales ámbitos de producción de los trabajos históricos, convirtiéndose en espacios por cuyo control se enfrentaron las distintas culturas políticas del régimen de Franco. Estas pugnas afectaron a la formación y al desarrollo docente e investigador de los profesionales de la Historia, cambiando la concepción de la profesión con respecto a los años treinta. Además, la intervención del Gobierno mediante la depuración impidió el pensamiento libre de la mayoría de historiadores,

---

<sup>240</sup> PRADES PLAZA, S.: "Escribir la historia para definir la nación. La Historia de España en *Arbor*: 1944-1956," *Ayer*, 66 (2007), pp. 177-200. Esta revista se estudiará con más detenimiento en el capítulo segundo de esta tesis doctoral.

mientras que otros utilizaron sus discursos para legitimar a la España de Franco. Al tiempo que esto ocurría, variaba también la concepción de la relación del intelectual con la sociedad y la propia función social de la Historia.

### 1.2.2. La evolución de los discursos históricos.

En 1974, José María Jover concluyó que la escritura de la Historia en el franquismo no habría sufrido una ruptura tan profunda con respecto al periodo anterior a la Guerra Civil. Con anterioridad a la contienda, la escuela historiográfica predominante en España fue la positivista y la devastación de infraestructuras o la pérdida de parte de los historiadores por la guerra o el exilio, es decir los cambios en la práctica histórica, no acabaron con la preponderancia de esta tendencia historiográfica de gran calidad científica, vinculada especialmente a la Arqueología y el medievalismo.<sup>241</sup>

La confianza en el método histórico marcó la pauta de investigación del grupo de prehistoriadores de la Universidad Central en torno a Hugo Obermaier o el que se congregó alrededor de Pere Bosch Gimpera en la Universidad de Barcelona.<sup>242</sup> En el campo de la Historia Medieval destacaban en esta corriente historiográfica los trabajos del Centro de Estudios Históricos, los análisis de Ramón Menéndez Pidal o de Claudio Sánchez Albornoz. En general, por tanto, los historiadores formados en las primeras décadas del siglo XX creyeron en las bondades de la metodología histórica basada en la transcripción de documentos, la crítica de éstos y su confrontación con fuentes paralelas.

Durante los años cuarenta, según Ignacio Peiró, muchos historiadores siguieron acudiendo al método “por convicción y por reacción, para contraponerse a la marea de ideologismo y retórica que inundaba los libros de Historia en la España de la

---

<sup>241</sup> JOVER, José María: “Corrientes historiográficas en la España contemporánea,” en *Once ensayos sobre la historia*, Madrid, Fundación Juan March, 1976, pp. 217-247, pp. 222-224.

<sup>242</sup> Consúltese CASADO, Daniel: “El entorno historiográfico español entre el último cuarto del XIX y el primer tercio del XX, a través de la mirada de Gabriel Llabrés y José Ramón Mélida,” *Mayurca*, 31 (2006), pp. 341-357, p. 345.

posguerra.”<sup>243</sup> No obstante, en los años posteriores a la Guerra Civil desaparecieron algunas de las tendencias historiográficas arraigadas durante los años veinte y treinta, como la Historia Económica y Social que se desarrollaba en el entorno del *Anuario de Historia del Derecho Español*. En la posguerra se cultivaba, sobre todo, la Historia Política, aunque a partir de los años cincuenta hizo su reaparición la Historia Económica y Social, al tiempo que irrumpía en la historiografía española la cuantificación, variando los temas u objetos de estudio o las estrategias y métodos de investigación. Sin embargo, las reflexiones sobre teoría de la Historia fueron prácticamente inexistentes hasta la década de los sesenta.<sup>244</sup>

Por otra parte, la influencia del historicismo, calificado por Gonzalo Pasamar como “concepción germana de la Historia,” fue monopolizada por José Ortega y Gasset, cuyas reflexiones sirvieron de base a algunos trabajos históricos de posguerra. En concreto, el sector historiográfico aglutinado alrededor del Instituto de Estudios Políticos y compuesto por falangistas como Santiago Montero Díaz,<sup>245</sup> Carmelo Viñas Mey,<sup>246</sup> Enrique Lafuente Ferrari,<sup>247</sup> Luis Díez del Corral o José Antonio Maravall<sup>248</sup> constituyó, en opinión de Pasamar, “un punto de referencia imprescindible para seguir la pista de esa influencia germánica sembrada por Ortega.”<sup>249</sup> Es decir, reclamaron después de la guerra el magisterio de Ortega y Gasset y su reflexión antipositivista, retomando también a los intelectuales que este seguía como Dilthey, Spengler, Berdiaeff o Heidegger.

Al mismo tiempo que se daba esta corriente historiográfica, florecieron las concepciones de los nacionalcatólicos integristas, que estimularon una determinada

---

<sup>243</sup> PEIRÓ, I.: “Aspectos..., *op. cit.*, p. 15. Consúltese también ARDIT, Manuel: “La historiografía modernista en la Universitat de València (1940-1953), *Saitabi*, 47 (1997), pp. 103-118, p. 105.

<sup>244</sup> Consúltese al respecto la sección “Obras generales” del *Índice Histórico Español. Publicación semestral del Centro de Estudios Históricos Internacionales*, Barcelona, 1953-1956.

<sup>245</sup> Su influencia se extendió entre sus discípulos, dado que dirigió cuarenta y cuatro tesis doctorales, entre quienes estaban Rafael Calvo Serer (1940), Federico Suárez Verdeguer (1942), José María Sánchez de Muniaín Gil (1942), Carlos Corona Baratech, Constantino Láscaris-Comneno Micolaw, Juan Torres Fontes, Elías Martínez Ruiz, Emilio Lledó Iñigo y Manuel Espadas Burgos. Véase [www.filosofia.org](http://www.filosofia.org).

<sup>246</sup> Para su biografía, consúltese PASAMAR, G. y PEIRÓ, I.: *Diccionario...*, *op. cit.*, p. 673 y ss.

<sup>247</sup> *Id.*, p. 344 y ss.

<sup>248</sup> Véase CASPISTEGUI, F. J.: “José Antonio Maravall..., *op. cit.*”

<sup>249</sup> PASAMAR, G.: “Los historiadores españoles y la reflexión historiográfica, 1880-1980,” *Hispania*, 198 (1998), pp. 13-48, pp. 31-33.

reflexión sobre la Historia y censuraron el pensamiento germano y orteguiano por “laico y totalitario.”<sup>250</sup> Esta corriente historiográfica seguía el legado de Donoso Cortés, Jaime Balmes, Menéndez Pelayo y Ramiro de Maeztu, viéndose igualmente influidos por las reflexiones políticas de Charles Maurras y Carl Schmitt.<sup>251</sup>

Pero además de algunas tendencias historiográficas, en la posguerra también varió la temática de estudio, cuyo caso más significativo fue el de la ampliación de la investigación sobre Historia Moderna. El escaso desarrollo del análisis de los siglos XV, XVI, XVII y XVIII anterior a la Guerra Civil contrastó con la boga que este conoció en los primeros años de la posguerra. El siglo XVIII, aunque fue considerado en ocasiones como extranjerizante, se revisó en la Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla, donde se ensalzó la racionalidad de la política exterior que llevaron a cabo los gobernantes españoles del momento y se loó a los hombres del despotismo ilustrado.

El americanismo se reunió, principalmente, en torno a dos centros: el Instituto “Gonzalo Fernández de Oviedo” del CSIC y la Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla, ciudad en que antes de la guerra, por la existencia del Archivo de Indias entre otras cuestiones, la tradición americanista ya estaba consolidada.<sup>252</sup> Las aspiraciones imperiales y el auge de la Historia Moderna influyeron en el interés por el estudio de la Historia de América, pretensión que se plasmó en la fundación del Museo de América en 1941 y su apertura al público en 1944. Sin embargo, a medida que avanzaban los años cincuenta, esta temática fue perdiendo interés en favor del europeísmo y como consecuencia de que otros aspectos de la Historia Moderna comenzasen a interesar a los investigadores de este periodo.

---

<sup>250</sup> PRADES PLAZA, S.: “Escribir la historia...”, *op. cit.*

<sup>251</sup> GONZÁLEZ CUEVAS, P. C.: *La tradición bloqueada. Tres ideas políticas en España: el primer Ramiro de Maeztu, Charles Maurras y Carl Schmitt*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2002.

<sup>252</sup> La Escuela de Estudios Hispanoamericanos estaba integrada por un grupo de alumnos próximos a Rodríguez Casado como Octavio Gil Munilla, Guillermo Lohmann Villena, Florentino Pérez Embid, Antonio Calderón Quijano, Antonio Muro Orejón, Richard Konetzke o Lojendio. Además, impartían cursos de verano en el mes de septiembre en el monasterio de Santa María de La Rábida para alumnos seleccionados según su expediente académico. Consúltase FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, F. (ed.): *op. cit.*, y MUÑOZ BORT, D.: *op. cit.* De la constitución de esta Escuela se tratará en el capítulo segundo y de la práctica histórica llevada a cabo en ella en el capítulo tercero.

Para demostrar la aglutinación de la investigación histórica en la posguerra en torno a la temática de Historia Moderna, en 1974 José María Jover sacó a la luz una relación de las tesis doctorales leídas en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central de Madrid entre 1944 y 1947, para concluir que de un total de cincuenta y cuatro tesis leídas en la única universidad que en este periodo podía conferir el grado de doctor, veintiséis se dedicaron al estudio de la Historia Moderna.<sup>253</sup> Si nos aproximamos al panorama de las publicaciones el resultado no es muy diferente, dado que Miquel Marín demostró que hasta al menos 1954 las obras de Historia Moderna prevalecían sobre las dedicadas a los demás periodos históricos, siendo especialmente relevante el estudio de los siglos XV y XVI. Si además se contempla la producción y el interés que despertaba la Historia de América de este mismo periodo histórico, el predominio de la Edad Moderna es aún mayor.<sup>254</sup>

En el campo de la Historia Antigua no hubo hasta los años sesenta una estructura académica consolidada, dado que no hubo cátedras con denominación propia y, por tanto, se nutrían de profesionales provenientes de las ramas de Filología Clásica o Prehistoria.<sup>255</sup> A la Historia Antigua se dedicaron en los años cuarenta arqueólogos como Martín Almagro Basch, quien se encargó en 1940 de las tareas arqueológicas dejadas por Bosch-Gimpera, que había dirigido las excavaciones y fundado la revista *Ampurias*, al tiempo que apadrinaba el Instituto de Estudios Turolenses y la revista *Teruel*. Otro arqueólogo que se dedicó a la Historia Antigua fue Blas Taracena, que dirigió las excavaciones de Numancia y el Museo Arqueológico Nacional en 1939, siendo nombrado secretario del Instituto de Arqueología del CSIC desde 1943;<sup>256</sup> o Antonio Beltrán Martínez, fundador de los Congresos Arqueológicos del Sudeste Español en 1946 y de sus continuadores, a partir de 1949, los Arqueológicos Nacionales.

---

<sup>253</sup> *Sumarios y extractos de las tesis doctorales leídas desde 1944 a 1947 en la Sección de Historia*, Universidad de Madrid, Facultad de Filosofía y Letras, 1955, citado en JOVER, J. M.: *op. cit.*, p. 225.

<sup>254</sup> MARÍN GELABERT, M. À.: "Historiadores locales...", *op. cit.*, pp. 123-124.

<sup>255</sup> DÍAZ-ANDREU, M.: "Arqueología y dictaduras: Italia, Alemania y España," en WULFF ALONSO, Fernando y ÁLVAREZ MARTÍ-AGUILAR, Manuel: *Antigüedad y franquismo (1936-1975)*, Málaga, Servicio de Publicaciones de la Diputación de Málaga, 2003, pp. 33-73, p. 50.

<sup>256</sup> Véase PASAMAR, G. y PEIRÓ, I.: *Diccionario...*, *op. cit.*, p. 609 y ss.

Pero también se dedicaron a ella filólogos como Pascual Galindo, especializado en el estudio de la historia de Aragón y director de los festejos por el bimilenario del fundador de Caesaraugusta, o Antonio Tovar, quien era el titular de la cátedra de Latín en la Universidad de Salamanca desde 1942. Igualmente, dedicaron sus investigaciones a la Historia Antigua prehistoriadores como Julio Martínez Santa-Olalla, quien desde su estancia en la Universidad de Bonn en los años treinta se encontraba enormemente influido por el nacionalsocialismo, por lo que se especializó en la expansión de los pueblos germánicos visigodos durante el Bajo Imperio Romano en la Península Ibérica.<sup>257</sup> Y especialistas en Derecho Romano, con Álvaro d'Ors, catedrático de Derecho Romano desde 1943 y director durante veinte años del *Istituto Giuridico Spagnolo* en Roma dependiente del CSIC, como figura más sobresaliente.<sup>258</sup> Las publicaciones sobre este periodo, al igual que los investigadores, se encontraban diseminadas en revistas de Historia, Arqueología, Filología Clásica y Derecho.<sup>259</sup>

La mayoría de historiadores del mundo antiguo seguían el ideario de Falange, exponiendo la existencia de una España con características definidas antes de la conquista romana y de la que, entre estos rasgos, sobresalía su proyección universalista. Planteaban la existencia de una nación inmemorial, con una misión civilizadora, la búsqueda identitaria en un pasado remoto y unas raíces pretéritas coherentes con lo que ellos entendían que debía ser la Nueva España de Franco. Con la intención de legitimar su discurso, se habían apropiado de Menéndez Pidal y de su *Introducción a la España romana* que demostraba, según la explicación falangista, que la “unidad de destino en lo universal” había caracterizado a España desde

---

<sup>257</sup> Martínez Santa-Olalla fue nombrado comisario general de Excavaciones en marzo de 1939, intensificando los contactos con las instituciones arqueológicas de la Alemania nazi. Intentó crear un equivalente del Archäologisches Institut des Deutschen Reiches, la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, que controló hasta 1956 las excavaciones arqueológicas en España. Al marchar al exilio Hugo Obermaier, ocupó interinamente su cátedra de Historia Primitiva del Hombre en la Universidad de Madrid entre 1939 y 1954, hasta que perdió su cátedra por concurso-oposición ante Martín Almagro Basch. Véase MEDEROS MARTÍN, Alfredo: “Julio Martínez Santa-Olalla y la interpretación ariana de la Prehistoria de España (1939-1945)” *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, tomo 69-70, (2003-2004), pp. 13-56.

<sup>258</sup> Véase PASAMAR, G. y PEIRÓ, I.: *Diccionario...*, *op. cit.*, p. 453 y ss.

<sup>259</sup> DUPLÁ, Antonio: “El franquismo y el mundo antiguo. Una revisión historiográfica,” en FORCADELL, C. y PEIRÓ, I. (coords.): *Lecturas...*, *op. cit.*, pp. 167-190, p. 169.



tiempos inmemoriales.<sup>260</sup> Lo cierto es que este historiador noventayochista había cultivado una explicación histórica castellanista y esencialista que iban a reelaborar los historiadores falangistas.

Con tal finalidad focalizaron sus estudios en determinadas civilizaciones de la Antigüedad como Tartessos, celtas o iberos. Intentaron demostrar que Tartessos fue uno de los primeros pueblos civilizados que creó un “Imperio del estaño,” presentándolo como precedente del imperio ultramarino de los Austria.<sup>261</sup> A los celtíberos, a cuyo estudio se dio un importante auge en la primera década del Franquismo, había que agradecerles haber creado una conciencia unificada desde tiempos remotos.<sup>262</sup> Finalmente, se explicaba que el Imperio Romano había sido regenerado entre los siglos I y II gracias a una serie de “españoles” sobresalientes como Séneca, Marcial, Trajano, Adriano, Teodosio o Lucano. Frente a los aspectos bélicos, quedaban relegados a un segundo plano los culturales, representados por los fenicios y griegos, identificados con lo semita y oriental.<sup>263</sup> Se ensalzaba la existencia de caudillos que habían llevado a cabo resistencias heroicas, “numantinas,” posibilitando la pervivencia independiente de su pueblo.

Los momentos en que se intentó una mayor fascistización del régimen de Franco corresponden a las etapas en que se ensayaron toda una serie de iniciativas clasicistas. Por ello, el peso de los intelectuales falangistas en los actos celebrados en Tarragona y Zaragoza entre 1939 y 1940 con motivo de las celebraciones del bimilenario de Augusto fue sobresaliente. Esta loa de la romanidad según la que España “no se romanizó sin hispanizar a su manera,” difería de la explicación histórica de Modesto Lafuente o Marcelino Menéndez Pelayo que, aunque manteniendo diferentes argumentos, elogiaban a grandes rasgos a los visigodos por

---

<sup>260</sup> SAZ, I.: *España contra...op. cit.*, p. 270.

<sup>261</sup> ÁLVAREZ MARTÍ-AGUILAR, M.: “Tartessos: precedentes, auge y pervivencias de un paradigma autoctonista,” en WULFF ALONSO, F. y ÁLVAREZ MARTÍ-AGUILAR, M.: *op. cit.*, pp. 189-215.

<sup>262</sup> DUPLÁ, A.: “Falange e Historia Antigua,” en WULFF ALONSO, F. y ÁLVAREZ MARTÍ-AGUILAR, M.: *op. cit.*, pp. 75- 94, p. 76 y RUIZ, Arturo, SÁNCHEZ, Alberto y BELLÓN RUIZ, Juan Pedro: “Aventuras y desventuras de los iberos durante el franquismo,” en WULFF ALONSO, F. y ÁLVAREZ MARTÍ-AGUILAR, M.: *op. cit.*, pp. 161-188.

<sup>263</sup> WULFF ALONSO, F.: *Las esencias patrias. Historiografía e Historia Antigua en la construcción de la identidad española (siglos XVI-XX)*, Barcelona, Crítica, 2003, p. 231.

acabar con el Imperio Romano, considerado un pueblo extraño a la tradición española por pagano y perseguidor de cristianos.<sup>264</sup>

Las cátedras de Historia Antigua, por lo general, iban unidas a las de Historia Medieval, que a su vez se dividían entre cátedras de Historia Universal y de España. En la práctica fue habitual que el titular de la cátedra llevase a cabo investigaciones relacionadas con su especialización y, en consecuencia, que el catedrático de Historia Medieval de España no hubiese realizado ningún estudio relacionado con este periodo al ser especialista en el análisis del mundo antiguo o viceversa.

Un ejemplo de esta situación se dio en la Universidad de Valencia, donde en 1950 llegó el joven catedrático de Historia Antigua y Medieval Julián San Valero, que nunca se dedicó al estudio de la Edad Media por ser especialista en Arqueología Antigua. Consecuentemente, hasta la llegada en 1958 de Antonio Ubieto como catedrático de Historia de España Antigua y Medieval, no se dirigieron desde la Universidad de Valencia estudios sobre la Edad Media. Por esa razón, los jóvenes profesores que impartían docencia en la Universidad llevaban a cabo sus actividades investigadoras en la Escuela de Estudios Medievales dependiente del CSIC,<sup>265</sup> fundada por Manuel Ballesteros<sup>266</sup> y Alfonso García-Gallo.<sup>267</sup>

---

<sup>264</sup> DUPLÁ, A.: "El franquismo...", *op. cit.*, p. 189.

<sup>265</sup> Las primeras investigaciones sobre temática medieval valenciana se vehicularon a través de esta Escuela, resultado de la relación entablada con Antonio de la Torre, responsable del campo histórico del CSIC. Su secretario durante un dilatado periodo de tiempo fue Manuel Dualde, director del Archivo General de Valencia, dado que en ella confluían profesores de Derecho, de Historia y archiveros como Gual Camarena, Piles, Camarena Mahiques, Santamaría, Ubieto y Dualde, entre otros. La Escuela colaboró estrechamente con el Instituto Valenciano de Estudios Históricos de la Institución "Alfonso el Magnánimo," dependiente de la Diputación Provincial, dando lugar a publicaciones conjuntas de medievalistas entre 1947 y 1956. La temática de estas investigaciones estuvo marcada por Alfonso García-Gallo, catedrático de Historia del Derecho que dirigía la Escuela y verdadera *alma Mater* de la misma, que apoyó los estudios institucionalistas y jurídicos derivados de una metodología positivista, basada en el uso de la documentación de archivo. Sus trabajos se publicaban no solo en *Saitabi*, la revista de la Facultad de Filosofía y Letras de Valencia, sino en buena parte de las revistas de Historia del momento. Véase FURIÓ, Antoni: "De la autarquía al intercambio: la historia medieval valenciana entre 1939 y 1989," *Hispania*, 175 (1990), pp. 903-920, p. 909.

<sup>266</sup> Consúltase CARAVANTES GARCÍA, Carlos M.: "Dr. D. Manuel Ballesteros Gaibrois," *Revista Española de Antropología Americana*, 277 (2003), pp. 277-293.

<sup>267</sup> Véase MARTÍNEZ NEIRA, Manuel: "Los catedráticos de la posguerra. Las oposiciones a cátedra de Historia del Derecho Español en el primer franquismo," *Cuadernos del Instituto Antonio de Nebrija*, 6 (2003), pp. 191-197 y BARRERO, Ana: "Alfonso García-Gallo (1911-1992)" *Medievalismo*, 3 (1993), pp. 177-185.

Los trabajos sobre la Edad Media presentaron en su mayoría un tratamiento regional, en parte debido a la disgregación territorial medieval objeto de estudio, teniendo cada región a sus propios especialistas.<sup>268</sup> Luis Suárez, jefe de la Sección de Valladolid de la Escuela de Estudios Medievales del CSIC desde 1956<sup>269</sup> y Justo Pérez de Urbel fueron los expertos de Castilla. José M<sup>a</sup> Lacarra, catedrático de Historia Medieval de la Universidad de Zaragoza, fundador del Centro de Estudios Medievales de Aragón y de la revista *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*,<sup>270</sup> y su discípulo Antonio Ubieto se especializaron en el estudio de Aragón y Navarra. Se encargó de Murcia Juan Torres Fontes, comenzando sus investigaciones gracias a su beca en el Instituto “Jerónimo Zurita” del CSIC, que disfrutó entre 1946 y 1953.<sup>271</sup> Finalmente, centraron su estudio en Cataluña Ramón d’Abadal, que fue miembro del Instituto de Estudios Catalanes y presidente de la Real Academia de las Buenas Letras de Barcelona,<sup>272</sup> y Ferran Soldevila, que a su retorno del exilio en 1943 se hizo cargo de la cátedra de Historia de Cataluña en los Estudios Universitarios Catalanes.<sup>273</sup>

En lo que respecta a la Historia Contemporánea, la relativa falta de interés por ella anterior a la Guerra Civil fue continuada con posterioridad a la misma. Después del conflicto, a la ignorancia se añadió la repulsa, dado que el siglo XIX fue condenado como período no historiable por considerarse extranjerizante y liberal, siendo solamente tratado de forma extraacadémica por historiadores aficionados. En contraposición al panorama general, el Instituto de Estudios Políticos, institución cuyo objetivo era el análisis de la situación política española, se dedicó desde su

---

<sup>268</sup> GUINOT RODRÍGUEZ, Enric: “La historiografía medieval valenciana en temps imperials (1939-1957)”, *Saitabi*, 47 (1997), pp. 119-152, p. 121. Guinot ha estudiado el caso valenciano para concluir que entre 1940 y 1947 la investigación medievalista fue nula en la Universidad, escribiéndose solamente algunos artículos de temática anecdótica en la revista de la Facultad de Filosofía y Letras por parte de cronistas, directores de museos o eruditos locales.

<sup>269</sup> Para su biografía consúltese VALDEÓN BARUQUE, Julio: “Luis Suárez Fernández,” *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, 73 (1998), pp. 29-40.

<sup>270</sup> Véase SESMA MUÑOZ, J. Á.: “El discreto magisterio de Don José M<sup>a</sup> Lacarra,” *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, 73 (1998), pp. 69-87.

<sup>271</sup> Consúltese MOLINA, Ángel Luis: “Juan Torres Fontes. (Notas para su biobibliografía),” *Revista electrónica de Estudios Filológicos*, 15 (2008).

<sup>272</sup> Véase VILANONA i VILA-ABADAL, Francesc (ed.): “Prólogo” a D’ABADAL i de VINYALS, Ramon: *L’abat Oliba, bisbe de Vic, i la seva època*, Pamplona, Urgoiti, 2003.

<sup>273</sup> Consúltese PUJOL CASADEMONT, Enric: “Ferran Soldevila i la historiografia catalana del seu temps (1894-1971),” *Manuscrits*, 19, (2001), pp. 197-199.

nacimiento en 1939 a privilegiar el estudio de los siglos XIX y XX en España, Europa o Latinoamérica. Como observó Pasamar, había un gran número de artículos de la *Revista de Estudios Políticos* y una importante cantidad de obras editadas por el IEP que estuvieron consagradas al examen de temas contemporáneos, dado que esta institución no era estrictamente un centro de estudios históricos sino, como su nombre indica, de estudios políticos.<sup>274</sup>

En general, la atención que recibió la historia contemporánea por parte de las publicaciones históricas y por las instituciones públicas que podían formar a investigadores o incentivar iniciativas editoriales fue tardía y exigua. El Instituto “Jerónimo Zurita” del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, aunque en 1948 ya contaba con una Sección de Historia Contemporánea, tuvo una actividad editora prácticamente inexistente durante lo que quedaba de década y principios de la siguiente.<sup>275</sup> La revista de este instituto, *Hispania*, no registró temática relativa a los siglos XIX y XX hasta el final de la década de los cuarenta, cuando alguno de los becarios del CSIC usó esta tribuna para dar a conocer su tesis doctoral.<sup>276</sup> Igualmente, pese a que el Instituto “Gonzalo Fernández de Oviedo” poseía, al menos sobre el papel, una sección dedicada a la investigación sobre América Contemporánea y que la Escuela de Estudios Hispanoamericanos, en su reestructuración de 1946, mantenía otra Sección de Historia de América Moderna y Contemporánea, sus publicaciones sobre la contemporaneidad fueron exiguas.<sup>277</sup>

---

<sup>274</sup> PASAMAR, G.: “La historiografía contemporaneísta en la posguerra española: entre el desinterés académico y la instrumentalización política (1939-1950),” en *Historiografía y práctica social en España*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 1987, p. 71. De esta revista se hablará más detenidamente en el capítulo quinto.

<sup>275</sup> CSIC, *Memorias*, 1948, p. 139: “En su organización ha habido un pequeño cambio. Venía funcionando dividido en dos Secciones, de Historia Media y de Moderna y Contemporánea (...).El aumento de las publicaciones y colaboradores, (...) ha aconsejado proponer, y el Patronato “Marcelino Menéndez Pelayo” ha aceptado la propuesta, la división en tres de las Secciones actuales (...). Como consecuencia de estas modificaciones existen en la actualidad las Secciones: Edad Media con Reyes Católicos, Moderna, Contemporánea, cuyos jefes son D. Antonio de la Torre, D. Cayetano Alcázar y D. Pío Zazala [sic].”

<sup>276</sup> Tal fue el caso de Juan Mercader Riba con su tesis sobre *Barcelona en la época napoleónica*, dirigida por Antonio Rumeu de Armas y publicada como MERCADER RIBA, Juan: “La anexión de Cataluña al Imperio francés (1812-1814),” *Hispania*, 26 (1947), pp. 125-141.

<sup>277</sup> PASAMAR, G.: “La historiografía...”, *op. cit.*, pp. 66-67.

En las universidades, el desinterés por la historia contemporánea se daba al estar unidas las cátedras de Historia Moderna y Contemporánea y tenderse a privilegiar el estudio de la primera sobre la segunda, e incluso a entender la historia contemporánea como un epílogo o apéndice de la moderna.<sup>278</sup> Las causas de esta situación, como señaló Jover en 1974, yacen en “la obsesión del franquismo por buscar sus mitos en la España del quinientos y condenar al siglo XIX al fondo de la historia.” De igual forma, existía “la resistencia muy viva en círculos universitarios y académicos a considerar materia historiable aquella que utilizaba como fuentes, no viejos pergaminos ni añejos documentos manuscritos, sino libros, revistas y periódicos.”<sup>279</sup>

Sin embargo, a partir de la década de 1950 las cosas variaron sensiblemente en el panorama historiográfico español. El siglo XVIII, como ya se ha dicho, comenzó a considerarse objeto privilegiado de estudio, al mismo tiempo que se despertó un inusitado interés por los siglos XIX y XX, modificándose sensiblemente la hegemonía de la Edad Moderna. El estudio de la contemporaneidad mediante biografías, memorias o narraciones de hechos políticos centró en esa década algunas de las investigaciones históricas, dado que se asumió la necesidad del conocimiento del pasado más reciente para la comprensión de la situación existente. Asimismo, se valoró la posibilidad de análisis de una diversidad de fuentes y metodologías de que nunca podría disponer el historiador de otras épocas. Pedro Ruiz Torres señaló un punto de inflexión en los años cincuenta, cuando el interés de los historiadores se comenzó a focalizar en el periodo de transición del Antiguo Régimen a la sociedad contemporánea. Desde ese momento, y más notablemente desde la década de los

---

<sup>278</sup> El caso de la Universidad de Valencia puede servir para ejemplificar lo que sucedía en la mayor parte de España. Solo a partir de la llegada del joven catedrático José M<sup>a</sup> Jover comenzó la investigación contemporaneísta en la Facultad de Filosofía y Letras, según se observa en la revista *Saitabi*. No obstante, Jover llegó a Valencia en 1949 siendo aún un historiador modernista. Su orientación hacia el contemporaneísmo varió en los años siguientes como expone PEIRÓ, I.: “La metamorfosis..., *op. cit.* Para el caso de la Universidad de Valencia, véase AGUADO, Ana: “La Historiografía contemporaneísta a la Universitat de València en el primer franquisme,” *Saitabi*, 47 (1997), pp. 89-101, p. 90.

<sup>279</sup> JOVER, J. M.: “El siglo XIX..., *op. cit.*, p. 17.

sesenta, aquellos que se dedicaban a la época medieval y los “nostálgicos de la España imperial” comenzaron a atraer las críticas de la historiografía no oficial.<sup>280</sup>

Ejemplos de este interés por el siglo XIX son los trabajos de Suárez Verdeguer *Los sucesos de la Granja*, Miguel Artola *Los afrancesados* o la *Historia del Constitucionalismo español* de Sánchez Agesta.<sup>281</sup> En especial, el estudio de la guerra de la Independencia despertó el interés de los historiadores nacionales y foráneos hasta el punto que en 1959 se celebró un congreso internacional monográfico sobre este tema en que destacaron las conferencias de Federico Suárez Verdeguer y Juan Mercader Riba.<sup>282</sup> Así, la contienda contra los franceses fue el primer gran tema de estudio del siglo XIX, a partir del cual algunos historiadores comenzaron a interesarse por el estudio de la Edad Contemporánea.

Además, la actividad divulgadora e investigadora se vio influida desde los años cincuenta por los enfoques e interpretaciones de la historiografía francesa o británica tendentes a liberar a la Edad Media de su carga excesivamente positivista, a superar la perspectiva politizada de la Edad Moderna y a introducir nuevas interpretaciones de los siglos XVIII y XIX.<sup>283</sup> De hecho, el panorama historiográfico europeo se había renovado en la década anterior gracias, en parte, a la común institucionalización de los estudios históricos, a la transversalidad temática entre las distintas ciencias sociales, a la ampliación de los objetos de estudio o al cambio generalizado en la concepción de la disciplina.<sup>284</sup> En Alemania se había revisado críticamente la propia tradición, en Francia los historiadores se habían apropiado de categorías y enfoques

---

<sup>280</sup> RUIZ TORRES, Pedro: «Les usages politiques de l'histoire en Espagne. Formes, limites et contradictions,» en HARTOG, François y REVEL, Jaques: *Les usages politiques du passé*, París, Editions de l'École des Hautes Études en Sciences Sociales, 2001, pp. 140-153, p. 149.

<sup>281</sup> Estos estudios tienen diferente carácter: Por un lado, Sánchez Agesta había hecho del constitucionalismo español la principal temática a estudiar en la Sección de Historia Contemporánea del Instituto de Estudios Políticos, con connotaciones diferentes a las que pudiera mantener la historiografía nacionalcatólica de Suárez Verdeguer, que negaba el espíritu liberal español del XIX. Por su parte, Artola presentaba un estudio más relacionado con las nuevas corrientes en Ciencias Sociales, huyendo más de los apriorismos que los anteriormente apuntados.

<sup>282</sup> Véase al respecto PEIRÓ, I. (ed.): *La Guerra de la..., op. cit.*

<sup>283</sup> Para la influencia de la historiografía francesa véase ARÓSTEGUI, Julio: “La teoría de la historia en Francia y su influencia en la historiografía española,” en PELLISTRANDI, Benoît (ed.): *La historiografía francesa del siglo XX y su acogida en España*, Madrid, Collection de la Casa de Velázquez, 2002, pp. 365-405.

<sup>284</sup> MARÍN GELABERT, M. À.: “Historiadores locales..., op. cit., p. 106.

sociológicos, geográficos, económicos o antropológicos y en Reino Unido e Italia se comenzaba a desarrollar la historiografía marxista.<sup>285</sup> En comparación con este entorno, la práctica histórica en la España de los cuarenta era bastante menos fértil.

Se suele afirmar que la recepción en España de la nueva Historia practicada por el grupo de Annales y consagrada en el Congreso Internacional de Ciencias Históricas de París de 1950 llegó de la mano de Jaime Vicens Vives, el más decidido partidario de esta escuela en España al abogar por “la integración del paisaje y de la geografía humana en lo histórico y prestar una atención preferente a lo económico y social y a las muchedumbres como protagonistas de la Historia.”<sup>286</sup> Así, José María Jover señaló en 1974 que Vicens acometió la tarea de “europeizar la Historia contemporánea de España mediante la importación de la temática, métodos y técnicas de trabajo puestas en boga por la más reciente historiografía francesa.”<sup>287</sup> Sin embargo, últimamente se ha cuestionado que la introducción de la escuela de Annales se produjera de la mano de Vicens y parece mucho más probable el hecho de que pudiesen ya existir previamente en la historiografía española los planteamientos de esta escuela francesa, de forma que el catedrático catalán se encargase de impulsarlos mediante sus propios trabajos o los de su gran pléyade de discípulos.<sup>288</sup>

En realidad, solo once historiadores españoles asistieron al IX Congreso Internacional de Ciencias Históricas de París, celebrado en 1950. Desde Barcelona fueron Jaime Vicens Vives,<sup>289</sup> Antonio Rumeu de Armas,<sup>290</sup> Pablo Álvarez Rubiano,

---

<sup>285</sup> MARÍN GELABERT, M. À.: “Historiadores locales...”, *op. cit.*, p. 112.

<sup>286</sup> JOVER, J. M.: “El siglo XIX...”, *op. cit.*: p. 11, RUIZ TORRES, P.: “De la síntesis histórica a la historia de los *Annales*. La influencia francesa en los inicios de la renovación de la historiografía española” en PELLISTRANDI, B. (ed.): *op. cit.*, pp. 83-107, p. 83.

<sup>287</sup> JOVER, J. M.: “El siglo XIX...”, *op. cit.*, p. 17.

<sup>288</sup> También debió influir en la recepción en España del discurso de *Annales* el hecho de que los integrantes de esta escuela estudiaran temas modernistas españoles como el trabajo de Lucien Fèbvre sobre *Philippe II et la Franche-Comté*, de Fernand Braudel sobre *La Méditerranée et le monde méditerranéen à l'époque de Philippe II*, de Chaunu *Seville et l'Atlantique* o de Pierre Vilar *La Catalogne dans l'Espagne moderne*. Estos historiadores no hacían sino continuar la importante tradición hispanista que se había dado en Francia durante todo el siglo XX.

<sup>289</sup> En el Congreso Internacional de Ciencias Históricas de París de 1950, Vicens Vives escuchó a Hobsbawm, Toynbee y Pierre Vilar, hecho que influyó notablemente en su obra posterior, convirtiéndose en un firme partidario de Annales durante los últimos diez años de su vida. Véase TERMES, J.: “La historiografía...”, *op. cit.*

Marina Sitjá y el catedrático de Paleografía y Diplomática Felipe Mateu Llopis.<sup>291</sup> Desde Madrid fueron Mercedes Gaibrois, la primera mujer en ocupar un sillón en la Real Academia de la Historia,<sup>292</sup> y su hijo Manuel Ballesteros, relevante americanista que ocupaba la cátedra de la Universidad Central y la dirección del Seminario de Estudios Americanistas, al tiempo que era redactor jefe de la *Revista de Indias*, miembro del Instituto “Gonzalo Fernández de Oviedo” y de la Real Academia de la Historia. Llegaron también desde la capital Cayetano Alcázar, que en ese momento era el director general de Enseñanza Universitaria, Antonio de la Torre<sup>293</sup> y Justo Pérez de Urbel, asistiendo desde Zaragoza José M<sup>a</sup> Lacarra. De entre todos, solamente presentaron comunicación Vicens Vives, Lacarra, Ballesteros y Álvarez Rubiano.<sup>294</sup>

El siguiente congreso, celebrado en Roma en 1955, ya fue más concurrido por participantes españoles, aunque todavía no acudió una delegación muy numerosa, dado que fueron treinta y tres.<sup>295</sup> En este congreso Palmer y Godechot presentaron su célebre tesis acerca de la existencia de una Revolución atlántica y Renouvin realizó su famoso informe sobre tendencias historiográficas contemporáneas.<sup>296</sup>

Pero, sobre todo, el impulso renovador de la influencia francesa en la historiografía española se dio gracias al intercambio de investigadores que hubo como consecuencia de la concesión de pensiones en el extranjero, que permitió que

---

<sup>290</sup> Sobre Rumeu de Armas, consúltese CRUZ, Juan: “Antonio Rumeu de Armas: historiador,” *El País*, 12 de junio de 2006.

<sup>291</sup> Sobre Felipe Mateu Llopis, véase MASSOT i MUNTANER, Josep: *Escriptors i erudits contemporanis: tercera sèrie*, Montserrat, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2003, p. 13 y ss.

<sup>292</sup> Véase SEGURA GONZÁLEZ, Wenceslao: “Breve biografía de Mercedes Gaibrois y Riaño de Ballesteros,” *Aljaranda: revista de estudios tarifeños*, 47 (2002), pp. 22-23.

<sup>293</sup> Antonio de la Torre fue miembro del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos desde que ingresara por oposición en 1900, obteniendo como primer destino el Archivo de Hacienda del Reino de Valencia. Desde entonces, comenzó a interesarse por la historia valenciana, realizando ciertos trabajos de erudición local que llamaron la atención de Vicente Vignau y Ballester, quien apadrinó su traslado al Archivo Histórico Nacional. Posteriormente, en 1911, accedió a la cátedra de *Historia de España* de la Universidad de Valencia. Para un apunte biográfico, consúltese ALCÁZAR, Cayetano: “Noticias. Jubilación de un maestro ejemplar: Don Antonio de la Torre,” *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* (cuarta época), 1 (1949), pp. 225-227.

<sup>294</sup> MARÍN GELABERT, M. À.: “El aleteo...,” *op. cit.*, p. 133.

<sup>295</sup> Entre quienes acudieron estaba José M<sup>a</sup> Jover, que se inclinó definitivamente hacia el estudio de las relaciones internacionales sobre la base de unos planteamientos renovadores.

<sup>296</sup> Véase al respecto ERDMANN, K. D.: *Toward a Global Community of Historians. The International Historical Congresses and the International Committee of Historical Sciences, 1898-2000*, Nueva York-Oxford, Berhahn Books, 2005, pp. 220-243.



jóvenes historiadores viajasen al país vecino y conociesen a las figuras internacionales y sus técnicas de investigación, completando la estancia con la visita a archivos y bibliotecas europeas.<sup>297</sup> La incorporación de las estancias en el extranjero como parte del aprendizaje historiográfico reforzaba las relaciones entre historiadores de distinta nacionalidad, vínculos que sobrevivían al periodo estricto que duraba la estancia mediante intercambios epistolares o recomendaciones para discípulos que se desplazaban hasta allí.<sup>298</sup> Los investigadores que llevaban a cabo las estancias en el extranjero se convertían, además, en intermediarios entre la cultura de acogida y la nacional. Por tanto, el estudio de la presencia de los historiadores españoles en otro país, ya sea como adjudicatarios de una bolsa de viaje, como conferenciantes, profesores o exiliados, permite analizar los procesos de reelaboración, aceptación o rechazo de ambas historiografías, sin supeditar la investigación a la posición más o menos dominante de la cultura receptora de los historiadores.

En este sentido, M<sup>a</sup> José Solanas ha estudiado las transferencias culturales entre la historiografía española y francesa al producirse viajes de historiadores, transporte de libros u otros objetos culturales. Ha analizado cómo en los años cincuenta coincidieron en París exiliados y jóvenes investigadores recién licenciados en la Universidad franquista, que eligieron la capital francesa como lugar de destino de su estancia de investigación, no siempre por razones historiográficas.<sup>299</sup> La cercanía geográfica, el conocimiento del idioma o la imagen que se tenía de París como ciudad de la cultura, actuaron como razones de peso para la elección de esta ciudad como destino de numerosas estancias de investigación.

---

<sup>297</sup> Véase al respecto CASPISTEGUI, F. J.: "Medio siglo de historia, medio siglo de vida: Valentín Vázquez de Prada y la escuela de Annales. Un testimonio personal," en USUNÁRIZ, José María (ed.): *Historia y humanismo. Estudios en honor del profesor Dr. D. Valentín Vázquez de Prada*, Pamplona, Eunsa, 2000, pp. 13-32.

<sup>298</sup> A pesar de que trata una cronología anterior a nuestro tema de estudio, resulta de gran interés el siguiente estudio: SOLANAS, M<sup>a</sup> José: "La formación de los historiadores españoles en universidades europeas (1900-1936)" en FORCADELL, Carlos y SABIO, Alfonso (coord.): *Las escalas del pasado. IV congreso de historia local de Aragón, Huesca*, Instituto de Estudios Altoaragoneses-UNED, 2005, pp. 297-320.

<sup>299</sup> Véase al respecto SOLANAS, M. J.: "Historiadores españoles en el París de Braudel: Consideraciones sobre las diferentes experiencias historiográficas," en *Actas del VII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea: Memoria e identidades*, Santiago de Compostela, 2004.

Francia fue el destino más habitual para los investigadores que a finales de los cuarenta o en los cincuenta salieron de España, momento en que se retomaron las estancias de investigación en el extranjero para posgraduados. El Colegio de España, denominado en la época Casa de España y dirigido entre 1949 y 1955 por el historiador José Antonio Maravall, fue el lugar de acogida de la mayoría de los investigadores españoles en París. Se inauguró en 1935 como institución de apoyo a la investigación y difusión en Francia de la ciencia, el arte y la cultura españolas, residiendo en su etapa inicial Joan Miró o Severo Ochoa y durante la Guerra Civil algunos intelectuales como Azorín o Pío Baroja. Durante el Franquismo alojó, entre otros, a Roberto Saumells, entre 1945 y 1948,<sup>300</sup> Antonio Tàpies, en el curso 1950-1951, Fernando Arrabal, entre 1955 y 1956, y Ernest Lluch, en el curso 1962-1963.

Allí establecieron relaciones sociales e intercambiaron sus avances científicos, además de entrar en contacto con la sociedad democrática francesa, tan diferente en esos momentos de la española. Esto preocupaba a las autoridades franquistas por la “contaminación” que se pudiese dar entre la juventud máspreciada, como eran los jóvenes investigadores, artistas o científicos de estancia en el extranjero.<sup>301</sup> Esta fue la razón de que en 1968 se cerraran sus puertas hasta 1987. Por lo visto, predominaba entre sus residentes un clima hostil al franquismo y, además, el Colegio había sido ocupado durante los sucesos parisinos de mayo del 68, que fueron especialmente virulentos en la Ciudad Universitaria de París, recinto en que se sitúa el edificio. No se volvió a reabrir hasta la democracia, demostrando el temor que tenía el régimen a que este se convirtiese en un reducto de resistentes al franquismo.

---

<sup>300</sup> Roberto Saumells obtuvo en 1945 la beca para la ampliación de estudios en Francia que ofrecía el Instituto Francés a la Sección de Filosofía de la Universidad de Barcelona. Residió tres años en París, desde diciembre de 1945 hasta octubre de 1948. Gracias a Calvo Serer obtuvo una subvención de Relaciones Culturales que le proporcionó una solvente situación económica, pudiendo desde ese momento viajar en expediciones universitarias por Alemania, Suiza, Italia y Holanda. Desde entonces se encontró muy vinculado a Calvo Serer, quien sería su director de tesis sobre la *Dialéctica del Espacio*, defendida en 1953. A su vuelta a España, participó en las actividades de la *generación de 1948*. Para su biografía hasta 1956, consúltase “Entrevista con Roberto Saumells,” *Punta Europa*, 2 (febrero de 1956), pp. 145-159.

<sup>301</sup> En los archivos del Colegio de España se conserva un interesante informe enviado a la embajada de España en París sobre la repercusión de los sucesos universitarios de febrero de 1956, redactado por quien era entonces director, Antonio Poch. El director afirma que los hechos de Madrid no han tenido consecuencias entre los residentes del Colegio, lo que infiere la preocupación de las instancias oficiales. Este documento ha sido consultado gracias a una beca de residencia otorgada por dicha institución en 2007.

Como se ha dicho, el mayor número de investigadores que salieron al extranjero en estancia de estudio en los años cincuenta viajaron a París, lugar desde el que conocieron el resto de la historiografía europea, ya fuese alemana, británica o italiana. Son bien conocidos los casos de los historiadores José Antonio Maravall y Valentín Vázquez de Prada, que fue investigador en el Centre Nationale de la Recherche Scientifique entre 1952 a 1954 y discípulo directo de Fernand Braudel.<sup>302</sup> Y el caso de Jordi Nadal, que amplió estudios en París en 1953 tras doctorarse en Barcelona bajo la dirección de Vicens Vives.<sup>303</sup>

A pesar de que este fuese el destino mayoritario, otros historiadores viajaron durante esos años a distintos países europeos, como Josep Fontana, otro discípulo de Vicens que ocupó una plaza de *Assistant lecturer* en la Universidad de Liverpool entre 1956 y 1957.<sup>304</sup> También resultan interesantes los casos de Manuel Fernández Álvarez, que se doctoró en Humanidades por la Universidad de Bolonia, ciudad donde obtuvo en 1950 el Premio “Vittorio Emmanuele,” y más tardíamente José M<sup>a</sup> Jover, que estuvo en una estancia de investigación de cuatro meses en la Universidad de Friburgo de Brisgovia durante 1960, gracias a una beca de la Fundación Juan March.<sup>305</sup>

En resumen, la historiografía de los años cuarenta representó un retroceso respecto de la del primer tercio de siglo, repliegue que fue difícilmente superado a partir de la segunda mitad de los cincuenta gracias a un conjunto de historiadores que asumieron las enseñanzas de las historiografías europeas, especialmente de la francesa. No obstante, a pesar de que se empezaron a conocer los principales trabajos historiográficos europeos, seguía predominando la historiografía “del dato, el suceso y el personaje.”<sup>306</sup> A partir de los años sesenta la historiografía española conoció un enorme empuje renovador, al dar sus frutos los avances comenzados en la década anterior.

---

<sup>302</sup> Véase CASPISTEGUI, F. J.: “Medio siglo de historia..., *op. cit.* y PASAMAR, G. y PEIRÓ, I.: *Diccionario...*, *op. cit.*, p. 656 y ss.

<sup>303</sup> PASAMAR, G. y PEIRÓ, I.: *Diccionario...*, *op. cit.*, p. 439 y ss.

<sup>304</sup> *Id.*, p. 260 y ss.

<sup>305</sup> Consultar al respecto PEIRÓ, I.: “La metamorfosis..., *op. cit.*, p. 181 y ss. y PASAMAR, G. y PEIRÓ, I.: *Diccionario...*, *op. cit.*

<sup>306</sup> MARÍN GELABERT, M. À.: *La historiografía...*, *op. cit.*, p. 84.



## 2. La generación de 1948

### 2.1. Conformación de la generación de 1948

Una “generación” puede ser un instrumento útil de análisis para el historiador, como han concluido numerosos intelectuales, sobre todo franceses, siendo destacables las reflexiones de Jean-François Sirinelli o de Paul Aubert.<sup>1</sup> Estos autores han reflexionado acerca de la conveniencia del uso del concepto “generación” como categoría de análisis, al permitir encarar el comportamiento de un grupo de intelectuales en términos de formación y de sistema de referencias comunes, entendiendo que cada generación interpreta la realidad a través de un sistema de ideas.<sup>2</sup>

Durante los años veinte y treinta del siglo XX, Karl Mannheim teorizó sobre este concepto proveniente de la Sociología de la Ciencia y rápidamente adaptado al estudio de otras disciplinas sociales, entendiendo que una generación era un grupo intelectual reducido, con la misma socialización ante un hecho histórico decisivo.<sup>3</sup> Dilthey se preocupó por esta cuestión en el periodo de Entreguerras, de igual modo que hicieron François Mentré, Wilhelm Pinder y Albert Thibaudet.<sup>4</sup> En España, este concepto fue introducido por Ortega y Gasset, y sus discípulos Julián Marías o Pedro Laín reflexionaron respecto de su uso. Para estos autores, una generación era un grupo al que unían nexos como la proximidad en los años de nacimiento y sus

---

<sup>1</sup> SIRINELLI, Jean-François: «Génération et Histoire Politique, » *Vingtième Siècle*, 22 (1989), pp. 67-80; AUBERT, Paul: «Comment fait-on l'histoire des intellectuels en Espagne?», en LEYMARIE, Michel y SIRINELLI, J. F. (dir.): *L'histoire des intellectuels aujourd'hui*, París, Presses Universitaires de France, 2003, p. 63-90.

<sup>2</sup> Esta tesis ya fue defendida por RENOARD, Yves: “La notion de génération en histoire,” *Revue Historique*, enero-marzo 1953, pp. 1-23, p. 7.

<sup>3</sup> MANNHEIM, Karl: “El problema de las generaciones,” *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 62 (1993), pp. 193-242.

<sup>4</sup> DILTHEY, Wilhelm: *Introducción a las ciencias del espíritu, en la que se trata de fundamentar el estudio de la sociedad y de la historia* México, Fondo de Cultura Económica, 1944; MENTRÉ, François: *Les générations sociales*, París, P. Mersch, L. Seitz & Cie, 1920; PINDER, Wilhelm: *Das Problem der Generation in der Kunstgeschichte Europas*, Leipzig, Poeschel & Treple, 1928; THIBAUDET, Albert: *Histoire de la littérature française de 1789 à nos jours*, París, Floch Offset, 1939.

posturas adoptadas frente a acontecimientos que habían afectado de forma singular a dichos individuos, sin desbordar un segmento temporal de unos quince años que marcaría el relevo generacional.<sup>5</sup>

Siguiendo estos parámetros, algunos grupos se han identificado en España como tales, habiendo generaciones literarias, políticas o científicas que, a posteriori, han asumido un acontecimiento fundacional. Este hecho puede llevar a desenfocar el análisis histórico, al considerar que las sucesivas generaciones no han tenido más que un solo objeto de preocupación. La confusión entre una realidad objetiva y una autoidentificación discursiva y movilizadora ha conllevado, en parte, el descrédito del término “generación,” dado que si se hiciera un estudio exhaustivo de cada grupo en cuestión se pondrían en duda las estrechas conexiones entre sus miembros. La coexistencia de personajes de distintas edades y formados en contextos distintos, ha llevado a algunos autores a considerar más conveniente el uso del concepto “escuela disciplinar,” que se entiende como:

“un grupo que comparte una identidad singular derivada de concepciones o prácticas diferenciales, que puede o no seguir a un líder, y que despliega estrategias internas de formación y solidaridad, así como estrategias externas de promoción que les distinguen del resto de la comunidad profesional.”<sup>6</sup>

Para otros, es más apropiado el nuevo concepto de la Sociología de la Ciencia “colegio invisible,” que acuña a un grupo con afinidades evidentes, que se citan en sus obras, se dedican libros, destacan las contribuciones de unos y otros al progreso de la propia disciplina, polemizan, dialogan y se dedican elaboradas reseñas estableciendo diálogos académicos.<sup>7</sup> Este concepto designa aquel entorno en el que unos objetos comunes de investigación y unos procedimientos y métodos compartidos acercan a investigadores que pueden estar geográficamente muy distantes. Se emplea este término cuando no hay un único espacio o una sola

---

<sup>5</sup> MARÍAS, Julián: *El método histórico de las generaciones*, Madrid, Revista de Occidente, 1954.

<sup>6</sup> MARÍN GELABERT, Miquel Àngel: *La historiografía de los años cincuenta. La institucionalización de las escuelas disciplinares, 1948-1965*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2008, p. 902.

<sup>7</sup> En relación con este concepto, véase SERNA, Justo y PONS, Analet: *La historia cultural: autores, obras y lugares*, Madrid, Akal, 2005.

institución que acoja a todos los intelectuales estudiados, puesto que cada uno de ellos tendría su propio lugar de trabajo.

En cualquier caso, como afirma José Carlos Mainer, si despojamos de connotaciones literarias al término generación y afirmamos su esencial permeabilidad, puede servir para designar a grupos de “cierta coherencia que, durante un plazo más o menos corto, dan diferentes testimonios de un mundo común que les rodea.”<sup>8</sup> Así, en los últimos tiempos no faltan estudios que siguen planteando el modelo generacional como útil y aplicable a la historia intelectual,<sup>9</sup> aunque también se han puesto sobre la mesa sus riesgos.<sup>10</sup> Es cierto que la generación actúa como una identidad que encubre una diversidad de experiencias, intereses y expectativas, pero al mismo tiempo refuerza la identificación de un grupo que irrumpe en la vida pública e intelectual, asumiendo un proyecto común nuevo. No obstante, la pertenencia a un grupo de estas características no implica la total coincidencia en el posicionamiento metodológico o en la concepción de la disciplina que les es común.

El grupo que centra nuestro estudio, la *generación de 1948*, compartía una identidad, aunque no representaron una fisura con respecto a generaciones anteriores. Además, del mismo modo que ocurrió en otros grupos de intelectuales en el Franquismo, reconocían la hegemonía de un líder, que normalmente era un catedrático de Universidad, que tenía la capacidad de designar a sus ayudantes,

---

<sup>8</sup> MAINER, José Carlos: “El problema de las generaciones en la literatura española contemporánea,” en BUSTOS TOVAR, Eugenio (coord.): *Actas del Cuarto Congreso Internacional de Hispanistas*, vol. 2, 1982, pp. 211-219, p. 218.

<sup>9</sup> LÓPEZ PINA, Antonio (ed.): *La generación del 56*, Madrid, Marcial Pons, 2010; MENÉNDEZ ALMAZORA, Manuel: *La Generación del 14. Una aventura intelectual*, Madrid, Siglo XXI, 2006. Recientemente, Jordi Casassas ha explicado bajo qué circunstancias puede llegar a concretarse una generación intelectual de forma que pueda resultar útil para entender la trayectoria de sus miembros, CASASSAS, Jordi: *La fàbrica de les idees. Política i cultura a la Catalunya del segle XX*, Catarroja-Barcelona, Afers, 2009, p. 40. Por otro lado, se ha señalado cómo, pese a los debates que sigue suscitando el valor analítico del concepto de “generación,” en la práctica este sigue siendo usado por los historiadores, lo que es una prueba de utilidad, MUÑOZ SORO, Javier: “La disidencia universitaria e intelectual,” en MATEOS, Abdón (ed.): *La España de los años cincuenta*, Madrid, Eneida, 2008, pp. 201-202.

<sup>10</sup> GRACIA GARCÍA, Jordi y RUIZ CARNICER, Miguel Ángel: *La España de Franco (1939-1975). Cultura y vida cotidiana*, Madrid, Síntesis, 2001, p. 13.

contratarles, mediatizar su acceso a las publicaciones o a plazas de funcionario.<sup>11</sup> Su líder indiscutible era Rafael Calvo Serer, quien conformó un equipo político-cultural al finalizar la Segunda Guerra Mundial, en una coyuntura especialmente proclive a los debates esencialistas por ser necesaria una nueva redefinición de qué era la nación española que pudiese conllevar una identificación con los ganadores en la contienda.

Los objetivos del grupo fueron expuestos en el artículo de Calvo Serer “Una nueva generación española,” que funcionó como presentación de la colección *Biblioteca de Pensamiento Actual* de la editorial Rialp y como manifiesto generacional, preludiando lo que iba a ser a partir de ese momento la línea editorial de la revista *Arbor*, donde también se publicó.<sup>12</sup> Calvo Serer apelaba a la recuperación, defensa y actualización de la tradición española, así como a la reivindicación de una lectura nacionalcatólica de la obra de Menéndez Pelayo como principales tareas a llevar a cabo. Por tanto, la tradición española y el catolicismo integrista se presentaban como una potente propuesta que aspiraba a conducir la vida cultural del país. Para ello, el conocimiento del pasado español tenía una importancia capital por hallarse en lo pretérito la clave para alcanzar la comprensión del presente.

Este papel protagonista de la Historia para la *generación de 1948* fue destacado por Calvo Serer, dado que en su opinión “en todo gran movimiento social, nacional o político, hay una concepción de la Historia cuya validez científica podrá discutirse (...), pero cuya eficacia como impulso hacia el futuro es innegable.”<sup>13</sup> Argumentaba que la Historia ponía de manifiesto “la necesidad de liquidación sangrienta de los errores y pecados de varios siglos.” Concluía afirmando la importancia de la unidad española y “del conocimiento de su historia, puesto que todo pueblo que desconoce su historia está irremediabilmente condenado a muerte.”<sup>14</sup> En definitiva, la nueva generación sedicente rechazaba las “abstracciones revolucionarias,” y abogaba por la

---

<sup>11</sup> Ignacio Peiró ha definido a estos catedráticos como “Los pequeños dictadores.”

<sup>12</sup> CALVO SERER, Rafael: “Una nueva generación española,” *Arbor*, 24 (noviembre-diciembre 1947), p. 334.

<sup>13</sup> *Id.*, p. 342.

<sup>14</sup> *Id.*, p. 334.



“fidelidad al destino nacional que lleva a la España de hoy a su gran historiador y revalorizador: Menéndez Pelayo.”

De esta forma, advertía que la Historia que iban a escribir quizás adoleciese de falta de rigor científico, mal menor en comparación con la magnitud del objetivo principal: que los españoles conociesen quiénes habían sido en el pasado y el papel que podían desempeñar en el futuro, después de solucionar el grave problema que les había llevado a la decadencia, “la quiebra de la unidad espiritual de los españoles.” Solamente recuperando el legado de Menéndez Pelayo se podía reanudar la misión de los españoles en el mundo.

Para llevar a cabo sus planes, Rafael Calvo Serer se rodeó de un equipo de jóvenes historiadores o filósofos de la Historia unidos por el afán común de rescribir la Historia de España de acuerdo con la necesidad de restablecer la unidad católica nacional. Eran, entre otros, Florentino Pérez Embid, Vicente Rodríguez Casado, Rafael Balbín Lucas,<sup>15</sup> Raimundo Panikker,<sup>16</sup> Ángel López-Amo,<sup>17</sup> Víctor García Hoz,<sup>18</sup> Rafael Gibert,<sup>19</sup> Vicente Marrero,<sup>20</sup> Álvaro d’Ors,<sup>21</sup> Roberto Saumells,

---

<sup>15</sup> Sobre Balbín Lucas, véase DÍAZ HERNÁNDEZ, Onésimo: *Rafael Calvo Serer y el grupo Arbor*, Valencia, Universitat de València, 2008, p. 23-24.

<sup>16</sup> También se le conoce como Raimundo Panikker y Raimon Panikkar, véase BOADA, Ignasi: *Filosofía intercultural de Raimon Panikkar*, Barcelona, Pòrtic, 2004.

<sup>17</sup> Publicó cinco colaboraciones en *Arbor*.

<sup>18</sup> Consúltase MILLÁN PUELLES, Antonio: “Víctor García Hoz: in memoriam,” *Bordón. Revista de orientación pedagógica*, vol. 51, 2 (1999), pp. 195-198.

<sup>19</sup> MORÁN MARTÍN, Remedios: “D. Rafael Gibert Sánchez de la Vega: Historia del derecho en la distancia,” *RDUNED. Revista de Derecho UNED*, 6 (2010), pp. 543-554.

<sup>20</sup> Vicente Marrero participó desde enero de 1952 en las actividades de la *generación de 1948* y en el verano de ese año se incorporó al Departamento de Culturas Modernas del CSIC. Durante un año publicó siete colaboraciones en *Arbor*, siendo uno de los colaboradores más integristas. Publicó varias obras en la *Biblioteca de Pensamiento Actual*, como el prólogo a la obra de Friedrich Heer, *La democracia en el mundo moderno*, Madrid, Rialp, 1955; la biografía *Maeztu* en 1955; *El enigma de la danza española* en 1959; la segunda edición de *Picasso y el toro* en 1955 y *La escultura en movimiento de Ángel Ferrant* de 1954. Asimismo, publicó *El sindicalismo alemán de la postguerra*, Madrid, Ateneo, 1954, en la colección *O crece o muere*, y tradujo para la misma la obra de Josep Pieper, *Actualidad del tomismo*, Madrid, Ateneo, 1952. Para un apunte biográfico sobre este personaje, véase MAINER, J. C.: “Una revisión de la Guerra Civil: *Punta Europa* (1956),” en LORENZO PINAR, Francisco Javier (ed.): *Tolerancia y fundamentalismos en la Historia*, Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca, 2007, pp. 265- 280.

<sup>21</sup> Publicó once colaboraciones en la revista *Arbor*.

Federico Suárez Verdeguer, Hans Juretschke,<sup>22</sup> Olivar Bertrand<sup>23</sup> o Vicente Palacio Atard. Este conjunto de hombres fue variando con el paso del tiempo, habiendo “deserciones” e incorporaciones.

Estos universitarios asumían como convencimiento que el desenlace de la Guerra Civil era el punto de partida de una etapa totalmente nueva para el país.<sup>24</sup> Veían en los tratados de Westfalia, en aquella “paz nefasta,” el punto de partida de una larga decadencia. Esta conclusión y el deseo de cerrar ese largo paréntesis les valió el sobrenombre de westfalianos. Ponían en relación sus investigaciones con el entorno político y social que les rodeaba, de forma que reivindicaban 1948 por ser el cincuentenario del desastre de 1898, el centenario de las revoluciones de 1848 en Europa y el tricentenario de la firma de los Tratados de Westfalia. Precisamente Pérez Embid titulaba un artículo publicado en *Arriba* “1648, 1848, 1898, 1948,” en el que ponía de manifiesto la pasión que movía a este grupo en sus primeros pasos.<sup>25</sup>

Según su argumentación, España se había quedado sin objetivos desde Westfalia, sin meta histórica, por eso proponían cerrar el paréntesis que se había abierto desde el abandono del proyecto de cristiandad posrenacentista. No se pretendía retroceder en el tiempo tres siglos, sino encontrar de nuevo las líneas maestras de la esencia española. Así, conocido ya el problema de España, se podía construir una visión del presente según la que, gracias al resultado de la Guerra Civil, España había liquidado el complejo de su derrota y renacía sin problema. Estaban dispuestos a actuar, no solamente a lamentarse como habían hecho otros antaño, dado que habían encontrado el punto de arranque de la única España posible. Para lograr tan trascendental objetivo no podrían ser transigentes con los derrotados de la contienda, pero tampoco con algunos de los que se incluían entre los vencedores.<sup>26</sup>

---

<sup>22</sup> Su biografía se puede reconstruir gracias al trabajo de VEGA, M. A. (ed.): *España y Europa. Estudios de crítica cultural. Obras completas de Hans Juretschke*, Madrid, Editorial Complutense, 2001.

<sup>23</sup> Primero colaboró con once artículos en *Arbor* entre 1951 y 1953, después llegó a ser redactor de la revista y director de la Sección Inglesa del Departamento de Culturas Modernas. Para todo ello véase PASAMAR, G. y PEIRÓ, I.: *Diccionario...*, *op. cit.*, p. 449.

<sup>24</sup> CACHO VIU, Vicente: “Su patriotismo crítico,” en *Florentino Pérez Embid. Homenaje a la amistad*, Barcelona, Planeta, 1977, pp. 139-145.

<sup>25</sup> PÉREZ EMBID, Florentino: “1648, 1848, 1898, 1948,” *Arriba*, 10 de junio de 1949.

<sup>26</sup> CALVO SERER, R.: *España, sin problema*, Madrid, Rialp, 1949, p. 156 y ss.

Solamente así se clausuraría el largo periodo de decadencia y se sanaría el complejo de inferioridad que los españoles arrastraban desde su derrota en Europa.

Fueron bautizados como *generación de 1948* por Vicens Vives en un comentario a la obra de Vicente Palacio Atard *Derrota, agotamiento, decadencia, en la España del siglo XVII*, al referirse a la aportación de un joven historiador que, como otros de su misma edad, comenzaba a buscar en el pasado las causas explicativas del presente. Destacaba de ellos que hiciesen hincapié en algunos defectos colectivos definidores del carácter nacional, así como en determinados acontecimientos que habían torcido el rumbo histórico español. Vicens Vives sancionaba que Palacio Atard: “pertenece a la *generación de 1948*, la del centenario de la paz de Westfalia y de la Revolución democrática de 1848, los dos polos entre los que se mueve la ideología de la Edad Moderna.”<sup>27</sup> Posteriormente, debido al éxito de la denominación que había acuñado, Vicens Vives siguió reflexionando sobre este término en su artículo “La Generación del 48,” donde les definía como:

“un grupo de hombres que aparecen con ideas claras y propósitos definidos en un momento crucial de la vida de un pueblo (...) sin proponérselo. (...) Reputamos su esfuerzo como el más profundo y desinteresado análisis que ha hecho jamás España para comprenderse a sí misma. Su coincidencia de la verdadera y única España inducen a este grupo a formular postulados que es posible aceptar como la correcta interpretación de la experiencia histórica de los pueblos peninsulares desde los Reyes Católicos a la Revolución de 1936.”<sup>28</sup>

Lo cierto es que el término acuñado por Vicens Vives ha hecho fortuna entre los estudiosos de la intelectualidad en el Franquismo y, recientemente, ha sido utilizado por autores como Álvaro Ferrary y Santos Juliá para referirse a este grupo político-cultural.<sup>29</sup> Sin embargo, Gonzalo Pasamar, Gonzalo Redondo y Onésimo Díaz han preferido llamarles “grupo de *Arbor*.”<sup>30</sup> Finalmente, otros autores se han referido a ellos como el “grupo del Opus Dei.”<sup>31</sup>

---

<sup>27</sup> VICENS VIVES, J.: “La España del siglo XVII,” *Destino*, 616 (1949), p. 15.

<sup>28</sup> VICENS VIVES, J.: “La Generación del 48,” *Destino*, 641 (1949).

<sup>29</sup> Véase FERRARY, Álvaro: *El franquismo: minorías políticas y conflictos ideológicos 1936-1956*, Pamplona, Eunsa, 1993, pp. 261-265; JULIÁ, Santos: *Historias de las dos Españas*, Madrid, Taurus, 2004, pp. 370-372; PRADES PLAZA, Sara: “Escribir la historia para definir la nación. La historia de España en *Arbor*, 1944-1956,” *Ayer*, 66 (2007), pp. 177-200.

<sup>30</sup> En nuestra opinión esta denominación no es óptima, dado que a pesar de que este grupo político-cultural tuviese como primera plataforma de expresión a la revista *Arbor*, extendieron su influencia

En este sentido, Falange era muy crítica con las actividades del Opus Dei y del CSIC y, en especial, con las diligencias del monárquico Rafael Calvo Serer, de modo que en bastantes ocasiones se encargaron de desacreditar a ambas instituciones como parte de un mismo proyecto. En realidad, eran del Opus Dei la mayoría de los miembros de la *generación de 1948* como Rafael Calvo Serer,<sup>32</sup> Florentino Pérez Embid, Raimundo Paniker, Vicente Rodríguez Casado, Rafael Balbín Lucas, Ángel López-Amo, Rafael Gibert, Álvaro d'Ors, Ismael Sánchez Bella, Antonio Fontán o Federico Suárez Verdeguer. Los que no lo eran compartían con ellos su visión tradicionalista y católica de la vida, su misma cultura política y, por eso, frecuentemente se ha considerado que todos los miembros del grupo pertenecían a tal organización. En ocasiones esta relación *generación de 1948-Opus Dei* se observó incluso desde la prensa extranjera, como en un artículo aparecido en *Le Monde* en que se comentaba que “*Arbor* se había convertido en el centro de colocación de los hombres que habían recibido la formación religiosa del Opus, élite intelectual de clase internacional.”<sup>33</sup>

Algunos de ellos quisieron desmentir su relación con el Instituto Secular como por ejemplo Vicente Marrero, director de *Punta Europa*, participante en *Arbor*, Rialp y la *BPA*, polemista notable y ágil prosista, quien en una nota de 1956 en *Punta Europa* afirmó que “ni sus fundadores, ni su director, ni los miembros de su consejo

---

mucho más allá del estricto ámbito de esta publicación. Sobre la denominación “grupo *Arbor*” véase PASAMAR, G.: *Historiografía e Ideología en la Posguerra española: La ruptura de la tradición liberal*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1991, p. 101 y ss.; REDONDO, Gonzalo: *Política, cultura y sociedad en la España de Franco, 1939-1975*, tomo II/1, *Los intentos de las minorías dirigentes de modernizar el Estado tradicional español (1947-56)*, Pamplona, Eunsa, 2005, pp. 666-667 y DÍAZ HERNÁNDEZ, O.: *op. cit.*

<sup>31</sup> YNFANTE, Jesús: *La prodigiosa aventura del Opus Dei: génesis y desarrollo de la santa mafia*, París, Ruedo Ibérico, 1970.

<sup>32</sup> Sobre la relación entre Calvo Serer y Escrivá de Balaguer, véase ALLEN, John: *El Opus Dei*, Barcelona, Planeta, 2006.

<sup>33</sup> El enviado especial de *Le Monde* a España, Jean Creach, comentaba que entre los cuadros del Opus Dei había quien, como Calvo Serer, actuaba de enlace entre Franco y Don Juan. Exponía que desde el cambio de gobierno de julio de 1951 habían obtenido sus primeros puestos de mando en el gobierno con la dirección de Propaganda, Cine y Radio. Después, habían controlado los viejos ateneos y más tarde se había comenzado a publicar un semanario, *Ateneo*. Explicaba cómo el Opus Dei podría llegar a ser la fragua de los nuevos cuadros si la dictadura evolucionaba hacia la Monarquía, ya que algunos de sus miembros eran aceptados tanto por Franco como por Don Juan. CREACH, Jean: «Une nouvelle institution religieuse stimule l'Église et l'État espagnols: la société de l'Opus Dei,» *Le Monde*, 15 de octubre de 1952.

de redacción pertenecen a dicho Instituto,” y lo ratificó en el editorial “*Punta Europa, ¿una revista del Opus Dei?*”<sup>34</sup> En efecto, la *generación de 1948* no era portavoz del Opus Dei, pero sí que era un grupo de hombres pertenecientes a una misma cultura política, que compartían un proyecto cultural propio influido por sus convicciones religiosas e ideológicas.

Algunos autores han señalado que la circunstancia de que se pudiese nombre desde fuera a la *generación de 1948* indicaría que el grupo no tuvo una orientación firme ni lúcida, ni propósitos delimitados.<sup>35</sup> Pero lo cierto es que durante 1947 se había estado reflexionando acerca de la aparición en la vida pública española de un nuevo grupo intelectual. Álvaro d’Ors había escrito en *Arbor* sobre la “quinta del 36,” en cuyo grupo se inscribía, mientras que el padre Llanos les había denominado “generación del 40,” al tiempo que Calvo Serer había descrito a la “generación de 1939,” heredera del pensamiento de Menéndez Pelayo y superadora de la corriente extranjerizante.<sup>36</sup>

Además, no cabe duda de que este grupo de hombres tenía unos objetivos claros. En primer lugar, reclamaban la necesidad del cambio en la manera de pensar de los españoles, reivindicando el abandono de la visión problemática de España, para lo cual escribieron una Historia nacional que aspiraba a convertirse en el relato hegemónico del pasado de la nación. En segundo lugar, subordinado al principal objetivo, pretendían el estrechamiento de relaciones con la intelectualidad católica y tradicionalista europea, con quien querían fomentar el intercambio de colaboraciones e investigadores. Finalmente, abogaban por la revitalización del potencial de los distritos universitarios de las regiones españolas, única forma, según su opinión, de conseguir una ciencia fuerte del estilo de la de los países de su entorno.

---

<sup>34</sup> La publicación había negado que estuviese vinculada al Opus Dei en el número 11, de noviembre de 1956 y en el 55-56, de julio-agosto de 1960. Sin embargo, se declaraba anticomunista, europeísta, reaccionaria y franquista.

<sup>35</sup> YNFANTE, J.: *op. cit.*, p. 43.

<sup>36</sup> Véase D’ORS, Álvaro: “Tres temas de la guerra antigua,” *Arbor*, 20 (1947), pp. 155-202; LLANOS: “Balance de una generación,” *Alférez*, 31 de marzo de 1947; CALVO SERER, R.: “Una nueva generación...” *op. cit.*, p. 337.

En síntesis, la *generación del 48* se sentía como un grupo diferente de los de su entorno con unos objetivos claros. Eran un colectivo que, como afirmó Santos Juliá, “planteaban una política cultural para el presente que debía de imponerse desde el aparato del Estado.”<sup>37</sup> Se presentaban como una alternativa a la que abanderaba el grupo encabezado por Pedro Laín Entralgo y Antonio Tovar, representante de un sector falangista que recogía el legado de la *generación del 98* y loaba la síntesis del pensamiento español de vencedores y vencidos. Sus propias obras, las investigaciones realizadas por su grupo de trabajo, los artículos publicados en la prensa y el desarrollo de nuevos congresos y cursos de verano eran los instrumentos de que disponían para llevar a cabo sus objetivos.

## **2.2. Desarrollo del grupo político-cultural en torno a *Arbor*.**

*Arbor* fue la primera y principal tribuna desde la que el grupo político-cultural de la *generación de 1948* expuso su ideario. En sus primeros momentos de vida sus integrantes hubieron de compartir esta plataforma con otros intelectuales franquistas, pero pronto se hicieron con el dominio de la revista generalista del CSIC. Sus artículos no solo tuvieron una finalidad académica, sino que además ejercieron una función política, dado que sus autores ocupaban puestos de poder político, cultural o científico. Según ha puesto de manifiesto Nicolás Sesma Landrin, “en el franquismo se articulaba un modelo jerarquizado de transmisión de valores desde arriba,”<sup>38</sup> objetivo al que respondía la creación de toda una serie de organismos y revistas de alta cultura, comenzada ya durante la Guerra Civil, cuya finalidad era la “elaboración de una ideología legitimadora del Estado.”<sup>39</sup> Este fenómeno es observable en el nacimiento de la revista que analizamos, ya que precisamente fue la revitalización de la investigación científica en una España devastada no solo materialmente, sino

---

<sup>37</sup> JULIÁ, S.: *op. cit.*, p. 375.

<sup>38</sup> SESMA LANDRIN, Nicolás: “Propaganda en la alta manera e influencia fascista. El Instituto de Estudios Políticos (1939-1943),” *Ayer*, 53 (2004), pp. 155-178, p. 173.

<sup>39</sup> *Id.*, p. 175.

también en cuanto a cuadros intelectuales y científicos se refiere, lo que impulsó la aparición de *Arbor*.

Quienes han estudiado la cultura en tiempos de Franco como Elías Díaz, José Carlos Mainer, Jordi Gracia o Santos Juliá han reconocido la importancia de *Arbor*.<sup>40</sup> Así, para comprender la cultura o el pensamiento del siglo XX español, la referencia a esta revista es obligada, especialmente si el estudio se contextualiza en las primeras décadas de la dictadura franquista, ya que en ese momento la divulgación de la cultura se llevaba a cabo por un número más reducido de canales respecto de los existentes en épocas posteriores.

Ya en una fecha tan temprana como marzo de 1952 y en el seno de la propia revista, Florentino Pérez Embid reivindicó las principales aportaciones de esta publicación a la vida científica y cultural española.<sup>41</sup> Con posterioridad, transcurridos unos años desde el marchitamiento del proyecto arboriano y desde una postura exógena al grupo historiográfico que en torno a ella se formó, Gonzalo Pasamar editaba un número de esta revista en el que continuaba la reflexión sobre las contribuciones que la misma había realizado a la vida cultural de la Dictadura, si bien ahora se hacía desde una postura crítica.<sup>42</sup> Recientemente, *Arbor* ha vuelto a despertar el interés de historiadores como Díaz Hernández, que ha realizado un minucioso estudio a partir de algunos archivos personales legados a la Universidad de Navarra.<sup>43</sup>

A lo largo de los años, *Arbor* experimentó una evolución perceptible en los cambios realizados en las diversas secciones, en las transformaciones del subtítulo, que evidencia la diferente concepción que la propia publicación tenía de ella misma,

---

<sup>40</sup> MAINER, J. C.: *Falange y literatura. Antología*, Barcelona, Labor, 1971, p. 61 y ss; DÍAZ, Elías: *Pensamiento español en la era de Franco. (1939-1975)*, Madrid, Tecnos, 1983, p. 32 y ss.; GRACIA, Jordi: *Estado y cultura*, Toulouse, Presses Universitaires du Mirail, 1996, pp. 87-88; JULIÁ, S.: *op. cit.*, p. 366 y ss.

<sup>41</sup> PÉREZ EMBID, F.: "Breve historia de *Arbor*", *Arbor*, 75 (marzo 1952), pp. 305-316.

<sup>42</sup> PASAMAR, G. (ed): *Cuarenta años de "Arbor." Un análisis autocrítico*, "Arbor. Ciencia, pensamiento y cultura," 479-480 (noviembre-diciembre 1985). Gonzalo Pasamar ya había realizado la primera aproximación al estudio de la publicación con una ponencia en el congreso "España bajo el franquismo," que tuvo lugar en noviembre de 1984 y que dio lugar al artículo "Política, ciencia y cultura: una aproximación al análisis de *Arbor* (1944-1950)," *Estudis d'història contemporània del País Valencià*, 9 (1991).

<sup>43</sup> DÍAZ HERNÁNDEZ, O.: *Rafael Calvo Serer...*, *op. cit.*

en la variación del equipo directivo y editorial, en el cambio en el tratamiento de ciertos temas y en la elección de los temas a tratar. De todo ello, nos vamos a ocupar en las páginas siguientes.

El primer indicio de la existencia de la revista lo hallamos en Madrid, en enero de 1943, cuando tuvo lugar una reunión a la que asistieron, entre otros, José López Ortiz, vicepresidente del CSIC,<sup>44</sup> Rafael Balbín Lucas, que en ese momento era vicesecretario del Consejo, Enrique Gutiérrez Ríos, consejero de número de la misma institución<sup>45</sup> y Víctor García Hoz, director del Instituto de Pedagogía del Consejo. En esta reunión se trataron asuntos de organización de lo que iba a ser una nueva publicación y, además de otras cuestiones, se decidió la creación en la misma de una Sección Crítica de Revistas, al tiempo que se listaban las publicaciones con las que convenía entablar relación, mostrando ambas iniciativas la voluntad de establecer diálogo con las otras revistas político-culturales del momento.<sup>46</sup>

Paralelamente, en el mes de marzo, tres jóvenes universitarios, Rafael Calvo Serer, catedrático desde 1942 de Historia Universal Moderna y Contemporánea de la Universidad de Valencia, Raimundo Paniker, que preparaba su tesis sobre *Filosofía cristiana. El concepto de la Naturaleza* y Ramón Roquer, doctor en Teología por la Universidad Gregoriana, coincidieron en Barcelona y conversaron acerca de su común preocupación por la cultura española. De esta reunión salió un proyecto para sacar adelante una revista cultural que se habría de llamar *Síntesis*, título que reflejaba su intención de ser “instrumento y exponente de las preocupaciones españolas en orden a la unidad intelectual de la ciencia, como publicación de síntesis cultural.”<sup>47</sup> En mayo de 1943, una nota remitida a Calvo Serer desde el Santuario de Nuestra Señora de Nuria, ponía de manifiesto algunas de las reflexiones que habían empujado a estos tres universitarios católicos a proyectar una revista:

“Arribat el moment, no volem pas fer una cosa pròpiament nova, volem sí, que arribi d’una manera nova a tots els homes de bona voluntat quelcom de sa, de seriós, de savi en el sentit

---

<sup>44</sup> Para su biografía véase GIBERT, Rafael: “Recuerdos de Fray José López Ortiz,” *Anuario jurídico y económico escurialense*, 26 (1993), pp. 201-262.

<sup>45</sup> Véase ELGUERO, J: “GUTIÉRREZ RÍOS, Enrique,” en *Diccionario Biográfico Español*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2009.

<sup>46</sup> Reunión de *Arbor*, 31.1.1943, AGUN, RCS: 1/27/420.

<sup>47</sup> PÉREZ EMBID, F.: “Breve historia..., *op. cit.*, p. 310.



més ampli de la paraula; perquè pugui assaborir potser també d'una manera nova, lliure de preocupacions utilitàries i de conveniència, totes aquelles veritats, morals, científiques, artístiques que són la síntesis de tot allò que l'home de cara a ell mateix, desitja saber, i complaure's amb el coneixement pur, que respon a les grans inquietuds i anhels de l'home de tots els temps. Direm "Síntesi," perquè la nostra revista no podrà ser una relació detallada de la diversitat d'assumptes que tractarà, sinó una mena d'estudi i direcció de tot el moviment cultural antic i modern de casa i de fora."<sup>48</sup>

Un tiempo después, Paniker escribió una nota a Calvo Serer en que confirmaba la próxima aparición de la revista *Síntesis* "patrocinada por el CSIC como instrumento de relación entre las distintas secciones del mismo, expresión de su vitalidad y órgano popular de las ideas que en un plano inferior han de formar la unidad de nuestra concepción cristiana de la vida."<sup>49</sup> Entre los objetivos que pretendía conseguir este temprano miembro del Opus Dei, señalaba que *Síntesis* también podía ser un medio de santificación:

"(...) La revista ya sacará su fruto si rogamos y nos mortificamos por ella. De la misma manera que una reunión, un folleto, etc. son ocasión para el apostolado individual que debe seguirse, así la revista debe hacer ya apostolado por ser un motivo más por el cual debemos orar y mortificarnos."<sup>50</sup>

A finales del año 1943, las reuniones para sacar adelante la revista del Consejo se hicieron más frecuentes, proponiéndose ya los nombres de posibles jefes de sección como Rafael Calvo Serer para la de Historia y Raimundo Paniker para la de Filosofía, entre otros.<sup>51</sup> En una de esas reuniones se decidió publicitar el proyecto en otras ciudades como Zaragoza y Barcelona, para lo cual se convocaron encuentros con intelectuales de esas capitales con la finalidad de tratar temas de organización de

---

<sup>48</sup> Es necesario tener en cuenta para entender los propósitos de Paniker que este se había licenciado en Ciencias Químicas por la Universidad de Barcelona, pero que desde el momento en que adquirió su grado se comenzó a especializar en Filosofía, logrando la licenciatura un tiempo después en la Universidad de Madrid y en 1946 el doctorado. En 1954 se licenció en Teología en Roma y en 1958 defendió otra tesis doctoral en la Universidad de Madrid cuyo título era "Problemas limítrofes entre ciencia y filosofía, sobre el sentido de la ciencia natural." Teniendo en cuenta su trayectoria intelectual, se observa que la principal preocupación de Paniker fue la posibilidad de aunar los objetivos de la ciencia y la filosofía, propósito que se plasmó en su proyecto *Síntesis*. Nota remitida a Calvo Serer sin emisor del 21.5.1943, AGUN, RCS: 1/56/72. (Subrayado en el original).

<sup>49</sup> Nota de Paniker a Calvo Serer fechada en 1943, AGUN, RCS: 1/28/283.

<sup>50</sup> Nota en AGUN, RCS: 1/56/79,4.

<sup>51</sup> Acta de la reunión de *Arbor*, 25.11.1943, AGUN, RCS: 1/27/605.

la revista.<sup>52</sup> Después de las visitas de López Ortiz a las ciudades apuntadas se anunció la creación de grupos de trabajo en ambas provincias que actuarían en colaboración con la redacción de Madrid.<sup>53</sup> Días más tarde, aprovechando que varios miembros del grupo de Barcelona se encontraban en Madrid para asistir al pleno del CSIC, se convocó una nueva reunión a la que López Ortiz ya asistió como director de la revista, Rafael Balbín como secretario y Raimundo Paniker como vicesecretario entrando, de esta forma, en los órganos de gobierno de la nueva publicación miembros de la redacción barcelonesa.<sup>54</sup>

Se exteriorizaba de este modo la absorción del proyecto *Síntesis* por parte de *Arbor*, aunque el nombre de la nueva publicación aún iba a ser motivo de desencuentro entre López Ortiz y Paniker, dado que el triunfo de uno u otro título significaba, en la práctica, la integración de un proyecto en el otro.<sup>55</sup> Así, bajo nuestro punto de vista, en la nueva revista confluyeron dos proyectos que tenían un objetivo común, “la voluntad de síntesis científica, de unión de las ciencias al servicio de Dios,” tal y como reivindicó Paniker en el primer artículo de *Arbor* de enero de 1944, que significativamente tituló “Síntesis. Visión de síntesis del mundo moderno.”<sup>56</sup>

El director y coordinador de la nueva publicación, que era además vicepresidente del CSIC, apostó por que la revista adoptase como título el emblema del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, que era el árbol de la ciencia.<sup>57</sup>

---

<sup>52</sup> Carta de López Ortiz en que convoca a Paniker a una reunión en Zaragoza para tratar temas de *Arbor*, 29.11.1943. AGUN, RCS: 1/27/608.

<sup>53</sup> Acta de la reunión de *Arbor*, 13.12.1943, AGUN, RCS: 1/27/611.

<sup>54</sup> Acta de la reunión de *Arbor*, 16.12.1943, AGUN, RCS: 1/27/612.

<sup>55</sup> Carta de López Ortiz a Paniker del 21.1.1944 en que escribe “(...) Balbín me comunicó tu telegrama; “ARBOS” no me convence. (...)” AGUN, RCS: 1/28/47 y carta de José López Ortiz a Raimundo Paniker del mismo mes en que le avisa de que *Síntesis* ha sido rebautizada y se va a llamar *Arbor*, AGUN, RCS: 1/56/83.

<sup>56</sup> PANIKER, Raimundo: “Síntesis. Visión de síntesis del mundo moderno,” *Arbor*, 1 (1944). En el archivo de Calvo Serer aparecen varias cartas enviadas por López Ortiz a Paniker entre noviembre y diciembre de 1943 en las que reclama este artículo con el que se pretendía iniciar la publicación y en que reprende al filósofo catalán por retrasar la aparición del primer número al demorar la entrega de su artículo. Finalmente, este se recibió el 11 de enero de 1944, junto a una nueva propuesta de nombre para la publicación, AGUN, RCS: 1/28/47.

<sup>57</sup> En el archivo de Calvo Serer existen unas notas fechadas en mayo de 1943 y de autoría anónima, aunque seguramente escritas por Paniker o Calvo, acerca del proyecto de revista que tenían y en las que se planteaba la conveniencia de publicarla en Madrid o Barcelona, anotando las ventajas y

Asimismo, la publicación tomó como subtítulo “Revista General del Consejo Superior de Investigaciones Científicas,” disfrutando además de una subvención anual del CSIC y encargándose de su distribución la oficina de publicaciones de dicha institución. De esta forma, *Arbor* se convertía en la revista que iba a mostrar la capacidad científica del Consejo, institución que en estos primeros momentos del Franquismo albergaba la pretensión de convertirse en portavoz de la actividad científica española. Y a diferencia del resto de publicaciones editadas por el CSIC, no estaba vinculada a ningún centro o instituto en especial, dado que pretendía una mayor trascendencia. Esta es la razón de que en sus primeros años, la revista estuviese caracterizada por la heterogeneidad de planteamientos y la falta de una línea editorial hegemónica.

Al repasar la nómina de autores que publicaron sus trabajos en *Arbor*, observamos que gran parte de los intelectuales franquistas, independientemente de su filiación y de su lugar de trabajo, contribuyeron de forma más o menos reiterada a la revista, al menos entre 1944 y 1947. Por consiguiente, no se publicaban solo artículos producidos por colaboradores del CSIC ni por miembros del Consejo de Redacción de esta publicación, sino que estaba abierta a todos los intelectuales del franquismo, por lo que cabe anotar que el índice de endogamia de la revista fue bajo, al menos en sus primeros años. De hecho, quienes más publicaron en la revista fueron profesores de Universidad, seguidos por colaboradores del CSIC y en menor proporción eclesiásticos y miembros de órdenes religiosas.<sup>58</sup>

No obstante, no todos los intelectuales contribuyeron de igual modo a la revista, como se verá más adelante, dado que como se desprende del análisis de la correspondencia de Calvo Serer con su grupo de colaboradores, la mayoría de

---

desventajas de cada una de las opciones. También se esbozaba el interés por que el director de la misma fuese el presidente del CSIC, objetivo que no se cumplió aunque sí que asumió el cargo el vicepresidente de dicha institución. Se proyectaba, además, que el secretario fuese “Nominal (tapadera), que se entienda bien con el consejo de redacción y que este último esté conformado por un teólogo (como por ejemplo Roquer), un filósofo (Bofill, Paniker), un historiador (Calvo), un técnico (Lafuente) y un científico (Albareda).” Como asesores se pensó en Zubiri, López Ortiz, García Hoz, Zumalacárregui, Laín, Balbín, Bonet, Palacios, Corts y Montero. También se planeó que se preparasen tertulias o reuniones de estudio, pero como desventaja se apuntaba que quizás se les criticase por estar haciendo política. AGUN, RCS: 1/56/72 y 1/56/78.

<sup>58</sup> ALBEROLA, A., FERNÁNDEZ, M. T., VÁZQUEZ, M., VIESCA, R.: “Estudio bibliométrico de *Arbor*,” *Arbor*, 479-480 (1985), p. 135.

artículos eran por encargo. La redacción de la revista tomaba la decisión de publicar algo sobre un tema determinado y enviaba la propuesta al candidato que creían más adecuado para el desarrollo de ese tema e, incluso, remitían un guión al autor para que contemplase los puntos que se detallaban en el mismo. Otras veces determinaban que la contribución de algún intelectual en particular podía ser importante y le pedían su aportación sobre el tema que él decidiese. Recibían muy pocos trabajos que no habían sido encargados y de éstos cambiaban el título para su encajamiento en la línea editorial de la revista.<sup>59</sup>

Por otro lado, la colaboración de intelectuales no españoles era elevada y en casi todos los números de la revista aparecía una firma extranjera, indicando algún grado de apertura internacional.<sup>60</sup> Este hecho fue destacado por Florentino Pérez Embid en su “Breve historia de *Arbor*,” al indicar que desde el primer momento la revista tuvo la ambición de “contar con una cuantiosa colaboración no española.”<sup>61</sup> Sin embargo, a pesar de la voluntad de apertura al exterior, se ha de señalar que, por lo general, los articulistas eran españoles, aunque provenientes de todas las regiones del país y de buena parte de sus centros de investigación.

La mayoría de artículos fueron firmados por autores de alto prestigio profesional y social como catedráticos de Universidad, investigadores o directores de institutos del CSIC, miembros de asociaciones científicas y reales academias, funcionarios de altos puestos de la administración civil o militar y jerarquía eclesiástica. Al escribir parte de la elite franquista en una revista de ciencia y cultura, encumbraban a la investigación científica como necesidad para el avance del país.

---

<sup>59</sup> Correspondencia de Calvo Serer relativa a los meses de enero a abril de 1950, AGUN, RCS: 1/33. Carta de Pérez Embid a Miguel Cruz Hernández del 4.2.1948, AGUN, Florentino Pérez Embid (FPE): 3/1/470 y Nota de Juretschke a Pérez Embid del 17.1.1948 en que le propone que Palacio Atard o Jover opinen sobre un trabajo recibido, quejándose de que: “Este es otro de los originales que nos han sido enviados sin que se lo hayamos pedido, razón por la cual creo que convendría poner en alguna parte de la cubierta interna que *Arbor* ruega que no se envíen originales sin que hayan sido pedidos previamente. Busca una fórmula amable para decir esto.” AGUN, FPE: 3/2/31.

<sup>60</sup> Esta información ha sido obtenida de los apuntes biográficos que ofrece la propia revista, al proveer junto al sumario los nombres de los diferentes investigadores que publicaban sus trabajos en cada número y el centro en el que llevaban a cabo sus investigaciones.

<sup>61</sup> PÉREZ EMBID, F.: “Breve historia..., *op. cit.*, p. 311.

En sus primeros números, la revista reflejaba el gran abanico de actividades e intereses del CSIC, pluralidad temática y de enfoques que puede observarse simplemente ojeando sus páginas o con la lectura de los índices relativos a los primeros años. *Arbor* convirtió la idea de la necesidad de la especialización científica en un tema considerablemente frecuente. De este modo, se respetaba el originario objetivo que había inspirado su fundación: la síntesis cultural y científica. Por ejemplo, en el primer número se publicaron artículos de Medicina, Filosofía, Historia, Arte o Física, evidenciando que en 1944 *Arbor* era una publicación bastante heterogénea temáticamente. Esta circunstancia era consecuencia de tener como una de sus prioridades la publicación de trabajos de jóvenes becarios relacionados con el Consejo o de los profesionales vinculados a dicha institución.

En aquel momento el equipo de redacción estaba compuesto por Rafael Balbín Lucas, Enrique Gutiérrez Ríos, Alfonso García-Gallo, Guillermo Lohmann Villena, José María Sánchez de Muniáin, María Jiménez Salas, Dalmiro de la Válgoma,<sup>62</sup> José Maldonado y Ángel González Álvarez. Junto a ellos trabajaba en estrecha colaboración la redacción de Barcelona, que estaba constituida por Torroja, García del Cid, Udina, Teixidor, Virgili, Ibarz, Prevosti, Badía, Sopera, Fusté, Jaime Bofill, Fontboté, Paniker y Ramón Roquer.<sup>63</sup> Con el tiempo varió el número de miembros del Consejo de Redacción y su estructura, empezando a aparecer entera la lista de sus integrantes en el cuadernillo inicial de la revista desde 1948.

El primer número, que fue editado con una cuidada presentación, tuvo una tirada de mil ejemplares<sup>64</sup> y se encabezó, como se ha dicho, por un artículo de Paniker en que reivindicaba la necesidad de llegar al conocimiento de Dios mediante la ciencia. De esta forma, se formulaba el carácter y el propósito de la publicación al realizar un símil entre la necesidad de síntesis de las ciencias y la finalidad de la revista:

---

<sup>62</sup> Véase ANES, Gonzalo: "Necrología del Excelentísimo señor Don Dalmiro de la Válgoma y Díaz-Varela," *Boletín de la RAH*, Cuaderno 3 (septiembre-diciembre 1990), pp. 325-335.

<sup>63</sup> Acta de la reunión del equipo de *Arbor* de Barcelona en que se leyeron y aprobaron las notas de las reuniones celebradas en Madrid, AGUN, RCS: 1/28/145.

<sup>64</sup> Informe sobre "Créditos Generales" en el Archivo General de la Administración, (AGA), Caja (5) 004 SIG 31/8583.

“(…) La Ciencia, en cuanto descubre cualquier verdad, descubre implícitamente a Dios; más aún: la Ciencia supone ontológicamente a Dios, en el sentido de que sin Dios no habría ciencia posible. (…) El gran escándalo de la época actual es que el cultivo de la Ciencia (…) no le lleve ni le acerque a Dios. El mal presente es la falta de unidad, la dislocación de los problemas, la carencia de armonía. (…) Si se hacen reaccionar los cuerpos -si se ponen en contacto-, puede ocurrir, y generalmente así ocurre, que no se verifique todavía la síntesis. Hace falta un, (…) acelerador de las energías latentes en los mismos elementos. El resultado, el producto sintético-¡el fruto del ARBOR! -es totalmente distinto de sus componentes, es un nuevo cuerpo, es una unidad superior. (…)”<sup>65</sup>

Quedaban planteados los propósitos de la nueva revista junto a una página que exhibía un retrato de Franco, obra de Roski Pinel, debajo del cual se podía leer: “*Devictis hostibus lauros victor deposuisti sulcis exiit inde ad caelum ramis felicibus arbor fructus collige.*”<sup>66</sup> De este modo, *Arbor* manifestaba desde la primera página su evidente filiación franquista, así como su decidida orientación católica.

La revista comenzó a aparecer cada dos meses, pero desde enero de 1948 pasó a ser mensual y a superar alguna de las deficiencias de continuidad, frecuencia de aparición y distribución de los ejemplares. Los números inaugurales se publicaron con retraso pero, después del primer semestre, la revista apareció regularmente, excepto en contadas ocasiones, dado que no padecía uno de los principales problemas que sufrían las publicaciones coetáneas como era la carencia de recursos económicos, al estar respaldada por un organismo de solvente situación financiera como era el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Por eso cabe señalar que esta revista es una de las publicaciones españolas que ha destacado por su regularidad y estabilidad, al menos desde 1948.

Como se ha dicho, los dos primeros años acusaron las largas ausencias de su director López Ortiz, que había sido nombrado obispo de Tuy en el verano de 1944. Sin embargo, cuando en octubre de 1946 José María Sánchez de Muniáin, catedrático de Estética y colaborador del Instituto de Filosofía del CSIC, dio el salto desde el consejo de redacción hasta la dirección de la revista, la organización de la

---

<sup>65</sup> PANIKER, R.: *op. cit.*, p. 33.

<sup>66</sup> Traducido del latín significa: “Vencidos los enemigos, depositaste, vencedor, los triunfos en el foso, saliendo de allí hacia el cielo con felices ramos y frutos cogidos del árbol,” *Arbor*, 1 (1944), p. 3.

misma mejoró sensiblemente. Rafael Balbín y Raimundo Paniker, que antes habían sido secretario y vicesecretario respectivamente, pasaron a ocupar los cargos de subdirectores, Rafael Calvo Serer fue nombrado secretario y Hans Juretschke redactor jefe, encargándose del presupuesto, propaganda y distribución de la publicación.<sup>67</sup>

Desde ese momento, Rafael Calvo Serer empezó a concebir esta publicación como el centro de un proyecto político-cultural que revitalizase el ideario de Acción Española.<sup>68</sup> Aunque en esos momentos opinaba que en su contexto histórico la mejor opción para el gobierno de España era la dictadura franquista, este joven del Opus Dei era un monárquico militante que pretendía la restauración de una monarquía católica tradicional.<sup>69</sup> Sus propósitos para la revista conllevaron tensiones con quien era entonces director de *Arbor*, José María Sánchez de Muniain, al albergar opuestos planes para la publicación.<sup>70</sup>

Sin embargo, en última instancia, el director de *Arbor*, un católico propagandista que había sido redactor de *El Debate*, subdirector de la *Biblioteca de Autores Cristianos* y antiguo secretario de Ángel Herrera,<sup>71</sup> fue eclipsado por Calvo Serer al consolidarse en 1948 los proyectos que el último planteaba para la revista, habiéndose convertido en un referente de la cultura católica neotradicionalista.<sup>72</sup> De esta forma, a partir de 1947 y mucho más evidentemente desde el siguiente año se vigorizaba en el seno de *Arbor* un proyecto político y cultural protagonizado por la denominada *generación de 1948*, que se consideraba a sí misma como la auténtica intérprete de su tiempo histórico.

---

<sup>67</sup> DÍAZ HERNÁNDEZ, O.: "Los inicios de la revista *Arbor* (1944-1948)" en *VI Encuentro de Investigadores del Franquismo*, Zaragoza, Fundación Sindicalismo y Cultura, 2006, pp. 361-375, p. 371.

<sup>68</sup> Carta de Calvo Serer a Eugenio Vegas Latapié, 24.3.1947, AGUN, RCS: 1/29/58.

<sup>69</sup> CALVO SERER, R.: *Mis enfrentamientos con el poder*, Barcelona, Plaza y Janés, 1978.

<sup>70</sup> FERRARY, Á.: *op. cit.*, p. 115 y ss.

<sup>71</sup> Para una aproximación biográfica a este personaje, consúltese TANCO LERGA, Jesús: "José María Sánchez de Muniain y Gil de Vidaurre," *Debate actual: revista de religión y vida pública*, 13 (2009), pp. 109-118.

<sup>72</sup> MARTÍ GÓMEZ, José y RAMONEDA, Josep: *Calvo Serer: el exilio y el reino*, Barcelona, Laia, 1976, pp. 21-22.

La organización definitiva de *Arbor* quedó constituida del siguiente modo: cada número se distribuía en varias secciones, de manera que los artículos importantes aparecían como “Estudios” o “Notas,” aunque no siempre eran evidentes las diferencias entre unos y otras. Generalmente, en cada número había dos o cuatro estudios e igual número de notas de entre veinte y veinticinco páginas cada uno, a pesar de que podían ser también más cortos. Siguiendo a estas secciones se encontraba la “Información Cultural” que posibilitó, según apreció Álvaro Ferrary, que la revista fuese adquiriendo la fisonomía de revista cultural y no solamente de publicación técnica y científica.<sup>73</sup>

Esta incluía la subsección “Crónica Cultural Española” en que José Luis Pinillos o Vicente Marrero trataban temas de la vida cultural del país o en que Alfonso Candau<sup>74</sup> publicaba comentarios de arte, críticas de teatro, relataba homenajes, conferencias y exposiciones. Además, mediante los comentarios aparecidos en esta sección se reivindicó la alianza entre religión y cultura. Desde mayo de 1950 la subsección titulada “Carta de las regiones,” incluida también en “Información Cultural,” informaba de rasgos propios o de actividades realizadas en una provincia o región española, apartado que supuso un éxito para la revista, ya que pervivió hasta junio de 1957.

Desde los números iniciales se divulgaba una relación de libros publicados fuera de España y a partir del número diecisiete apareció en la parte posterior un apéndice de páginas azules, con sumario y numeración propia, que informaba sobre noticias científico-culturales del extranjero, sobre todo acerca de temas que atañían a la intelectualidad europea y norteamericana. Además, desde el número veinte se añadió la sección “Información cultural del extranjero” en que se daba cuenta de noticias y obras publicadas en el exterior de España mediante artículos de diez a quince páginas con temas que versaban sobre la religión católica en otros países, sobre otras religiones, la investigación y el desarrollo científico, la cultura literaria o

---

<sup>73</sup> FERRARY, Á.: *op. cit.*, p. 257.

<sup>74</sup> Sobre Alfonso Candau, véase DÍAZ, Gonzalo: *Hombres y documentos de la Filosofía española*, Madrid, Instituto de Filosofía “Luis Vives”- Departamento de Filosofía Española, 1980-2003, vol. 2, pp. 102-103.



la geografía del mundo entero. Hans Juretschke fue el encargado de esta sección que posibilitaba el conocimiento de algunos aspectos de la vida cultural de fuera de España, voluntad que expresaron desde el primer momento los redactores de *Arbor*.<sup>75</sup>

En último lugar se encontraba la sección dedicada a la “Bibliografía,” compuesta por comentarios y reseñas de obras aparecidas en ese momento y rematada por el subapartado “Revista de revistas,” que reseñaba los principales artículos aparecidos en las publicaciones culturales españolas más importantes del momento.

En cuanto a la temática abordada en cada número cabe decir que, por lo general, no tuvo un carácter monográfico, aunque se publicaron números exclusivamente dedicados a la *generación del 98*, la Revolución de 1848 y la figura de Menéndez Pelayo. A pesar de la variedad de temas tratados en la revista, se desprende del “Estudio bibliométrico de *Arbor*” que durante los primeros quince años de existencia de la publicación la mayoría fue de tipo histórico.<sup>76</sup> De hecho, durante los cuarenta en esta revista aparecieron más artículos de historia contemporánea de España que en *Hispania*, la revista de Historia del CSIC, lo cual infiere el uso que se hacía de la historia más reciente para la reflexión sobre el nuevo panorama político. Probablemente, debió influir en esta predilección el hecho de que dos de sus más relevantes directores, José López Ortiz y Rafael Calvo Serer, fuesen historiadores. El primero era catedrático desde 1942 de Historia del Derecho en la Universidad Central, aunque realizaba sus investigaciones en la Escuela de Estudios Árabes y en la de Estudios Medievales del CSIC, mientras que el segundo era catedrático desde el mismo año de Historia Universal Moderna y Contemporánea.

Esta cuestión preocupaba a José M<sup>a</sup> Albareda,<sup>77</sup> secretario general del CSIC, ya que pretendía que *Arbor* no perdiese su identidad de revista general del Consejo y que, por tanto, publicase artículos de todas las ramas científicas que se investigaban

---

<sup>75</sup> Carta escrita por Hans Juretschke en junio de 1946 en la que propone planes de organización de la revista referentes a las secciones, precio y tirada, AGA, Caja (5) 004 SIG 31/8581.

<sup>76</sup> ALBEROLA, A.: *op. cit.*, pp. 128-129.

<sup>77</sup> Para una breve biografía, véase PÉREZ LÓPEZ, Pablo: “José M<sup>a</sup> Albareda. La ciencia al servicio de Dios,” *Nuestro Tiempo*, 665 (2010), pp. 52-57.

en dicha institución.<sup>78</sup> Por ello protagonizó sonados encontronazos con el equipo editorial de esta publicación y hubo de consentir el cambio de subtítulo de la revista en 1947, pasando a denominarse *Revista General de la Investigación y la Cultura*, alejándose en su título del ámbito estricto del CSIC.<sup>79</sup>

A pesar de este síntoma de autonomía, desde junio de 1947 *Arbor* pasó a depender de un organismo creado *ex profeso* dentro del organigrama del CSIC, la Junta del Patronato de *Arbor*, de la que formaban parte integrante los secretarios de los respectivos patronatos del Consejo, el director de la revista y otros dos miembros elegidos directamente por la dirección de *Arbor*. El presidente de la Junta era Lora Tamayo, que presidía al mismo tiempo el Patronato “Juan de la Cierva” de Investigación Técnica, y se reunía en la Junta con los otros siete secretarios de los patronatos del CSIC y con tres personas que representaban a la redacción de la revista, suponiendo una minoría los miembros de la redacción. A la Junta se cedían competencias para revalidar los nombramientos realizados en el consejo de redacción de la revista, así como para inspeccionar la gestión editorial y publicística de la misma. Esta fórmula administrativa originó problemas entre las autoridades del CSIC

---

<sup>78</sup> Al respecto es interesante la carta de Rafael Gamba a Raimundo Paniker del 9 de enero de 1948 en que explica que había dos maneras confrontadas de entender la revista desde su nacimiento:

“(…) Posteriormente, hablando con Suárez Verdeguer (lo que no pude hacer hasta anteaer), me he enterado de que algún miembro de la Redacción de *Arbor* sometió a su crítica tal artículo, y él le puso alguna objeción. Por lo que pude deducir se trata de la natural actitud de un historiador puro frente a un trabajo que aspira a ser lo que el P. Ortiz me pidió en una ya lejana ocasión y que él llamaba “un tema histórico tratado por un filósofo”: encontró que en la parte histórica sigo predominantemente una fuente y faltan citas documentales. Efectivamente, aunque en el libro que he terminado y del que este artículo es resumen, sigo un método más científico-histórico, he procurado en el artículo reducir el contenido histórico a una sucinta narración ambientada que lo haga asequible y grato al lector en general y armonice, sin dar unas dimensiones excesivas al trabajo, con la parte crítica o de interpretación histórica.

En el fondo media también una divergencia sobre el concepto de la revista. Suárez opina que *Arbor* debe ser un exponente de los mejores trabajos de cada Instituto. Algo así como un escaparate de la mejor labor del Consejo. En mi humilde opinión, no hay quien compre un escaparate. Los artículos de *Arbor* deben ser de interés general, ágilmente redactados y capaces de interesar al hombre culto que no sea especialista ni investigador. Ese hombre que antes leía la *Revista de Occidente* o, en otro estilo, *Acción Española*, y hoy está a falta de una revista sería que las sustituya. De esto ya se discutió en aquellas primeras reuniones de *Arbor* con el P. López Ortiz. (...)”AGUN, FPE: 3/1/399 (Subrayado en el original).

<sup>79</sup> Carta de Calvo Serer a Albareda del 2.6.1950, AGUN, RCS: 1/34/130 y carta de Pérez Embid a Albareda del 10.3.1951, AGUN, RCS: 1/35/478, entre otros.

y los miembros del equipo redactor de *Arbor*, por el amplio grado de intervención que se proporcionaba a personas ajenas a la publicación.<sup>80</sup>

En la práctica, la Junta del Patronato de *Arbor* dejaba las manos libres al equipo de redacción de la revista que se reunía semanalmente en el “consejillo” conformado, entre otros, por Calvo Serer, Pérez Embid, Candau, Pujals y Juretschke. Allí se decidía qué trabajos se iban a encargar y a quien, dónde iban a distribuirlos y qué tirada era la conveniente en cada momento, levantando acta de cada reunión, de forma que se pudiese supervisar la consecución de los acuerdos tomados.<sup>81</sup>

En cualquier caso, el interés por controlar la gestión de *Arbor* es una consecuencia más del progreso cualitativo de la revista a partir de 1948, momento en

---

<sup>80</sup> Carta del 30.3.1950 de Pérez Embid a Manuel Lora Tamayo, presidente de la Junta de Patronato de *Arbor*, en que protesta por no haber sido convocados ninguno de los miembros de la redacción de la revista a la reunión de la Junta de Patronato de *Arbor*:

“Mi distinguido amigo:

Confío en que me autorizará usted a darle este título, aunque hasta ahora no haya tenido nunca el gusto de saludarle personalmente. Me permito dirigirle esta carta porque, según mis noticias, para mañana día 31 ha convocado usted una reunión de la Junta, a la cual no hemos sido citados ni los vicedirectores de *Arbor* ni yo, a pesar de que formamos parte de ella, junto con los secretarios de los patronatos del Consejo, el director de la revista, y otros dos miembros designados libremente por la dirección, según acuerdo del Consejo Ejecutivo en reunión de 21 de junio de 1947, comunicada al director de *Arbor* en oficio nº 2958, de 27 del mismo mes, y no derogado, que yo sepa.

Puesto que los señores Calvo y Balbín forman parte de esa Junta por doble título, no hubiera yo molestado la atención de usted para plantearle una cuestión incidental que pareciese basada solo en una cuestión de amor propio. Pero ausente el primero de Madrid, y en la duda de que el segundo pueda asistir, ya que ha estado enfermo estos últimos días, me considero obligado a informarle con antelación de un hecho que puede afectar de manera importante al futuro de *Arbor*.

Tal como la reunión ha sido convocada, es posible que la única persona oficialmente perteneciente a la redacción de la revista que haya de encontrarse presente en esas deliberaciones, que son las primeras presididas por Vd., sea el Sr. Sánchez de Muniaín.

Innecesario es decir que yo considero su amistad muy honrosa para mí, y que personalmente le estimo en todo lo que vale. Sin embargo, su constante alejamiento y desinterés práctico hacia las preocupaciones propias de *Arbor* ha llegado al extremo a que desde hace más de un año no haya asistido ni a uno solo de los consejillos de redacción, ni haya cambiado nunca con nosotros impresiones sobre el particular. A causa de ello, ni yo ni quienes efectivamente venimos haciendo la revista de ninguna manera podemos sentirnos representados por él.

En tales condiciones, me veo obligado a llamar la atención de usted sobre la anomalía de que pueda celebrarse la reunión de mañana sin que las orientaciones que en ella se formulen tengan en cuenta los puntos de vista de quienes realmente trabajamos en *Arbor* y tenemos el mérito o la responsabilidad de los aciertos o desaciertos. Es más, incluso sin la información mínima imprescindible sobre las razones en que hayamos fundamentado los criterios puestos en práctica.

Al mismo tiempo, le hago presente mi confianza de que la gestión de la Junta de Patronato, ponga fin a la inestabilidad e incoherencia de la situación interna de la revista, de la cual solo pueden derivarse enojosas dificultades.” AGUN, FPE: 3/2B/810.

<sup>81</sup> Acta levantada después de la celebración del consejillo del 9.5.1952, en que se trataron temas sobre intercambios, publicidad en diferentes periódicos provinciales o tirada de la *Historia de España en Arbor*, entre otras cuestiones. AGUN, RCS: 1/41/297.

que adquiere una fisonomía estable y en que se incorpora una plantilla de redactores fijos, cuyos nombres aparecían en la primera página junto con el del director, secretario y subdirectores. Sin duda, este perfeccionamiento de *Arbor* fue debido a la mejora de su situación económica, dado que su mayor difusión y la aparición de las primeras páginas de anuncios supusieron una importante fuente de ingresos. Fruto de este desarrollo fue la aparición de las primeras repercusiones de los trabajos publicados en *Arbor* como comentarios, traducciones de algunos artículos o intervención de autores extranjeros en polémicas suscitadas desde sus páginas.

Calvo Serer exponía el cambio que había experimentado la revista y aconsejaba a Pérez Embid en el momento en que el segundo sustituía al primero como secretario. El valenciano se marchaba a Londres pensionado por la Junta de Relaciones Culturales, desde donde ocuparía el cargo de representante de las instituciones de carácter internacional en la Junta de *Arbor*.<sup>82</sup> Desde la capital inglesa iba a intentar que la revista gozara de una importante difusión internacional, sobre todo entre la intelectualidad católica, para lo cual se llevó a cabo una reorganización de las suscripciones en España y América Latina, se reforzó el intercambio con publicaciones similares y su mayor presencia en las librerías internacionales.

Asimismo, en ese momento se decidió la consagración cada año de un número monográfico a un tema importante y precisamente fue el de 1948, significativamente dedicado al cincuentenario de 1898, el ganador del “Premio Nacional de Números Monográficos de Revistas” concedido por la Dirección General de Propaganda, lo que nos lleva a suponer un respaldo institucional a la corriente que empezaba a constituirse desde la revista *Arbor*.<sup>83</sup> Así, se pueden rastrear numerosas cartas cruzadas en busca de apoyos para la concesión de este premio como la de Guillermo Lohmann de Villena, diplomático peruano destinado a España y colaborador de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla,<sup>84</sup> a Juan Ignacio Luca de Tena, presidente del consejo de administración de *ABC* y miembro del jurado que había de

---

<sup>82</sup> Oficio de José M<sup>a</sup> Albareda del 2.7.1947, AGUN, FPE: 3/1/109 y Carta de Calvo Serer a Pérez Embid del 26.3.1947, AGUN, RCS: 1/29/63.

<sup>83</sup> DÍAZ HERNÁNDEZ, O.: “Los inicios...”, *op. cit.*, p. 374.

<sup>84</sup> Véase PUENTE BRUNKE, José de la: “Guillermo Lohmann Villena (1915-2005). In Memoriam” *Anuario de Historia de la Iglesia*, Año/Vol. XV (2008), pp. 416-418

premiar el monográfico más interesante del año, en que le llamaba la atención sobre *Arbor*, por resultarle “más interesante que las demás.”<sup>85</sup>

Posteriormente, la publicación siguió desarrollándose como demuestra la existencia desde 1949 de representantes de la revista en el exterior o que en 1952 hubiese corresponsales oficiales en Alemania, Argentina, Canadá, Chile, Estados Unidos, Francia, Holanda, Inglaterra, Italia, México, Perú, Portugal y Suiza, lo que infiere una enorme circulación de la revista. Sin embargo, puede afirmarse que a la altura de 1948 *Arbor* ya había conseguido su forma definitiva y estaba lista para erigirse en una de las voces que más se iba a oír en el panorama cultural de la España de los años cuarenta y cincuenta.<sup>86</sup>

Como se observa, a estas alturas el equipo que trabajaba en torno a *Arbor* estaba plenamente consolidado y, por ello, organizaron un almuerzo en homenaje a los miembros colaboradores que habían obtenido en 1949 “triumfos literarios y académicos,” esto es, Rafael Calvo Serer, José M<sup>a</sup> Jover,<sup>87</sup> Antonio Fontán,<sup>88</sup> Rafael Gibert e Ismael Sánchez Bella. El primero había conseguido el Premio Nacional de Literatura por su obra *España, sin problema*, los demás habían conseguido cátedras en distintas universidades españolas: Jover de Historia Universal Moderna y

---

<sup>85</sup> Cartas entre Lohmann de Villena y Luca de Tena del 23.12.1948: “Querido Guillermo: He anotado preferentemente tu interés por la revista “*Arbor*”, del Consejo de Investigaciones Científicas, y excuso decirte que la miraré con toda atención entre las que han de ser calificadas por el Jurado de que formo parte, y cuánto celebraría que pudieses quedar complacido. Un fuerte abrazo.” A mano escribe “Premiada, Enhorabuena.” AGUN, FPE: 3/2/1136.

Interesante es también la carta de Vegas Latapié a Calvo Serer del 24.1.1949 en que le dice: “Enhorabuena por el premio de “*Arbor*” que constituye una magnífica propaganda y que además refuerza la posición de sus actuales confeccionadores frente a sus detractores (...)”, AGUN, RCS: 1/31/123.

<sup>86</sup> La consolidación de la revista no nos debe llevar a pensar que se publicaba con comodidad ya que Pérez Embid exponía el 12.11.1948 los problemas que padecía el consejo de redacción: estancia de Calvo en el Instituto de España en Londres, falta de fondos prometidos por el CSIC, desavenencias por conseguir la dirección del consejo de redacción, falta de personal, falta de organización de las reuniones de la tertulia de *Arbor*, etc. AGUN, RCS: 1/30/508.

<sup>87</sup> José M<sup>a</sup> Jover felicitaba a Calvo días antes por el Premio Nacional ganado gracias a *España, sin problema*. Le comentaba que estaba trabajando en un estudio acerca de *La España peregrina* “que Emilio y Vicente me han inducido a hacer. (...) ¿Podría publicarse en *Arbor*?” Además, le agradece el apoyo moral y material que le ha prestado durante las oposiciones: “Todavía hoy estoy un poco confuso por tu cordialidad, por tu decisión en mi favor y por la amplitud del margen de confianza que me habéis otorgado. Quiera Dios que no la defraude.” Carta del 24.12.1949, AGUN, RCS: 1/33/ 587.

<sup>88</sup> Para su biografía, consúltese *Antonio Fontán, un héroe de la libertad de prensa*, Madrid, Secretaría General del Senado-Departamento de Publicaciones, 2001.

Contemporánea en Valencia, Fontán de Filología en Granada, Gibert de Historia del Derecho Español en Granada y Sánchez Bella de Historia del Derecho Español en la Laguna.<sup>89</sup>

Se mostraban como un grupo autónomo dentro del CSIC que, aunque se beneficiaban de trabajar en dicha institución, de los fondos que les otorgaba para la publicación de su revista y de otras prebendas, no dudaban en extender sus actividades fuera de la misma. Su actitud convenenciera y desafiante a la Secretaría General del Consejo les condujo a constantes rencillas con otros miembros del CSIC y les conllevó numerosas animadversiones. Un ejemplo de su osadía se observa en la carta que Pérez Embid envió al editor de *Arbor* en que le comunicaba, por decisión unilateral del “consejillo,” que a partir de 1951 se debía de modificar la cubierta de la revista y llevar el subtítulo *Revista del Departamento Internacional de Culturas Modernas*, lo cual nunca ocurrió, infiriendo una nueva discrepancia con la Secretaría General del CSIC.<sup>90</sup>

Con esta actitud, no es de extrañar que siguiesen controlados de cerca por Albareda mediante la Junta del Patronato de *Arbor*, con quien mantuvieron un tira y afloja durante todo el periodo estudiado. En esta línea, Pérez Embid reclamaba ante el presidente del CSIC, Ibáñez Martín, ante Albareda y ante Rafael Balbín, director de la Sección de Bibliotecas y Publicaciones y secretario del Patronato “Menéndez Pelayo,” que fuese la redacción de *Arbor* quien propusiese al director de la revista, porque una cuestión era que la publicación permitiese la colaboración de personalidades de distinta filiación y otra muy diferente era que pudiese ser dirigida por alguien ajeno al consejo de redacción, como se propuso en el primer trimestre de 1951.

Tras la dimisión del director, Sánchez de Muniáin, la Junta del Patronato de *Arbor* planteó el nombramiento de dos directores que habrían de contrarrestar el poder que la *generación del 48* tenía en la revista general del Consejo.<sup>91</sup> Además de

---

<sup>89</sup> AGUN, RCS: 1/33.

<sup>90</sup> Carta de Pérez Embid a Enrique Behrmann, diciembre de 1950, AGUN, FPE: 3/2B/1311.

<sup>91</sup> Sánchez de Muniáin fue un miembro destacado de la redacción de *Arbor* desde su nacimiento y su segundo director. Las relaciones que mantuvo con la *generación de 1948* no fueron siempre buenas,

que esto resultaba estrambótico, entre ellos apareció el nombre de Pedro Laín Entralgo, recientemente ingresado en el Instituto de Historia de la Medicina y de las Ciencias Naturales del CSIC, frente a lo cual protestó enérgicamente Pérez Embid ante el secretario general del Consejo y el ministro de Educación, que era al mismo tiempo presidente del CSIC:<sup>92</sup>

“(…) No me ha sido concedido no ya voto, sino ni siquiera voz, y la Junta [del Patronato de *Arbor*] -compuesta en su mayor parte por personas carentes de suficiente información previa- actúa con una buena fe que no es en la práctica incompatible con acuerdos como el de su reunión última, proponer como Director de ARBOR a Pedro Laín, persona tan capacitada y tan amigo personal mío como ajeno hasta ahora a un trabajo que no ha ido fácil ni mucho menos.”<sup>93</sup>

Finalmente, el Consejo Ejecutivo del CSIC decidió nombrar a mediados de marzo dos directores: Calvo Serer y José María Otero. Como era de esperar, el consejo de redacción de la revista no recibió con los brazos abiertos a Otero, quien acabó dimitiendo a los pocos días de su nombramiento. Consecuentemente, Calvo Serer quedó desde ese momento como único director de la revista. A estas alturas, *Arbor* ya se había convertido en el principal órgano de expresión del nacionalcatolicismo integrista de la España de Franco, puesto que desde sus páginas se estaba elaborando un proyecto político-cultural cuyo objetivo era dirigir la vida cultural e intelectual de la España franquista, criticando para ello al falangismo y a los militantes de Acción Católica. No por ello se puede dejar de señalar que, a pesar de que la revista que analizamos representaba a un grupo de opinión, en las páginas

---

pero trabajó en todo momento por el desarrollo y difusión de la revista. No obstante, sus ideas políticas eran próximas a Pérez Embid como demuestra la siguiente carta que recibió el andaluz el 7.10.1949 y que reenvió a Albareda: “(…) Traje con grandes recelos tu nota para leerla (...). Los primeros párrafos me parecían muy políticos, casi intemperantes, dada la índole peculiar de nuestra revista, que no debe perder la serenidad de fondo y la objetividad de forma. Pero me ha ganado por completo. Es feliz en muchos aspectos. Te revela para un próximo futuro, como un gran valor de nuestra generación joven. Y para mí, como un inestimable colaborador y aliado. ¡Tantas veces me siento solo por pensar -con ligerísimas variantes, o mejor, adiciones- como tú! Pienso con ilusión que de nuestro grupo de *Arbor* va a salir algo importante. Me ha sugerido tu nota un proyecto importante para 1949; hay que pedir a la gente de más valor e interés las ideas que a su juicio conviene infundir en la juventud. Ya os lo aclararé. De los doce trabajos sacaríamos un libro tal vez histórico. (...)”AGUN, FPE: 3/2/ 532.

<sup>92</sup> Cartas del 10.3.1951 dirigidas a Albareda en AGUN, RCS: 1/36/478 y a Ibáñez Martín, AGUN, RCS: 1/36/480, en que Pérez Embid propone que el director sea Calvo, que haya dos subdirectores, uno de letras como Balbín y otro de ciencias como Foz, Armando Durán o Gutiérrez Ríos.

<sup>93</sup> Carta de Pérez Embid a Ibáñez Martín del 10.3.1951, AGUN, RCS: 1/36/480.

de *Arbor* se podían publicar diferencias interpretativas entre los distintos autores que en ella escribían, opiniones que, sin embargo, no debían de desbordar los cauces que marcaba el franquismo.

De hecho, entre 1948 y 1949 colaboraron en *Arbor* falangistas de la talla de Pedro Laín Entralgo, Enrique Lafuente Ferrari, Juan Beneyto, Melchor Fernández Almagro y Gonzalo Torrente Ballester o intelectuales de origen liberal como Gerardo Diego. Pero lo cierto es que también esto era parte de una estrategia que pretendía disimular ante las autoridades del CSIC y el público en general el carácter de sus redactores, introduciendo medítadamente determinadas firmas de distinta filiación intelectual. Como ejemplo de esta táctica se propone la insistencia de Calvo Serer en que Javier Conde, a la sazón director del Instituto de Estudios Políticos, otro de los laboratorios de ideas del franquismo, colaborase en *Arbor* y reseñase su obra *España, sin problema*.<sup>94</sup>

Quienes no faltaban en las páginas de *Arbor* eran los antiguos colaboradores de *Acción Española* como José Pemartín, José M<sup>a</sup> Pemán, Vázquez Doderó o Eugenio Vegas, así como otras personalidades de la talla de José Camón Aznar, Emilio Orozco Díaz, Federico Sopeña, Alfonso de Cossío, Nicolás González Ruiz o Antonio Marichalar. Igualmente, *Arbor* abrió las puertas a algunas colaboraciones de autores extranjeros conservadores como Christopher Hollis, Heirich Brackelmanns, Jacques Leclerq, Robert Ricard, John van Horne, Francesco Vito, Franz Schnabel o Alexander A. Parker. En definitiva, es esa complejidad uno de los rasgos que confieren importancia a la revista, puesto que en *Arbor* se creó un ámbito de discusión a través del cual es posible conocer el abanico intelectual de la España del Franquismo.

Por eso, diferentes concepciones del ser de España se conjugaron en el seno de las distintas publicaciones culturales, entablando encendidas polémicas. Pero en el momento en el que una de las voces se creyese con derecho a hablar más alto, sería

---

<sup>94</sup>Carta de Javier Conde a Calvo Serer del 20.12.1949 en que se disculpa por no poder escribir para *Arbor* al estar “muy metido en los trabajos del Instituto y apoyo muy de cerca, incluso con mis propios trabajos, la *Revista de Estudios Políticos*, que absorbe mi escasa y poco valiosa producción.” AGUN, RCS: 1/32/556.



rápidamente acallada. Precisamente esta circunstancia fue la que apartó a la *generación de 1948* de *Arbor*, que finiquitó su etapa dorada cuando a finales de septiembre de 1953 Rafael Calvo Serer publicó en el número 107 de la revista *Écrits de Paris* un artículo titulado “*La politique intérieure dans l’Espagne de Franco.*”<sup>95</sup>

Por primera vez después de 1939, una personalidad política que vivía en España y que aceptaba el régimen posterior a la Guerra Civil, declaraba de manera abierta sus ideas contrarias a la evolución interna del franquismo, las posibles soluciones y un programa explícito de actuación por parte de la “tercera fuerza” que, por otro lado, se llevó a cabo en gran medida a partir de 1957. Pero lo que provocó que el artículo tuviese trascendencia política fue el hecho de que su autor le diese publicidad no solamente en España, sino también en el exterior, poniendo de manifiesto la existencia de una polémica que no era admitida como tal por el Gobierno. Aunque no fue autorizada su publicación ni circulación en España, el artículo fue ampliamente difundido por todo el país a partir de octubre, prueba del poder de que gozaba ya entonces el grupo del 48.

La escasa simpatía que el secretario general del CSIC profesaba por los miembros de la *generación de 1948*, a quienes consideraba alteradores del deseado apoliticismo científico del Consejo, y la reacción del ministro de Educación Ruiz Giménez, quien había sido directamente criticado en el artículo de Calvo, se materializaron en diversas destituciones en la revista. Destituyeron a Calvo Serer como director de *Arbor*, siendo sustituido por quien fuese subdirector de la revista con él, Rafael Balbín Lucas. En diciembre de ese mismo año, un nuevo director afín a Albareda apartaba definitivamente a Balbín, al tiempo que Florentino Pérez Embid abandonaba el puesto de secretario de la revista. Se ponía de esa manera punto final a la etapa más militante y politizada de *Arbor* y al intento por parte de la *generación de 1948* de influir en las instancias culturales del régimen a través del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y la revista *Arbor*.

---

<sup>95</sup> El contenido de este artículo y su trascendencia serán analizados detenidamente en el capítulo quinto de esta tesis doctoral.

En el número de *Arbor* correspondiente a noviembre de 1953, dos artículos anunciados en el número anterior, “Escuelas y universidades en la Edad Media” de Daniel H. Rops y “Sentimiento y la doctrina del nacionalismo” de Luis Durán Ventosa, no aparecieron publicados, señal de que la orientación de la revista estaba virando rápidamente.<sup>96</sup> La noticia de un nuevo director aparecía en diciembre con la designación, por segunda vez, del físico José M<sup>a</sup> Otero Navascués, en cuya nómina correspondiente al mes de diciembre se incluía el pago como director también del mes de noviembre, de lo que se desprende que la dirección de Balbín no se hizo efectiva.<sup>97</sup> El propagandista Otero Navascués, además de un férreo defensor del apoliticismo del CSIC, era uno de los más afines colaboradores de Ruiz Giménez, al tiempo que mantenía una destacada posición dentro del Consejo como presidente del Patronato “Saavedra Fajardo” de estudios internacionales.

Este cambio marcó el inicio de una nueva época para *Arbor* en la que se había apartado de la redacción de la revista a las firmas del ala más nacionalcatólica integrista del CSIC, herederos ideológicamente de Acción Española, para introducir en la publicación a hombres de la confianza del ministro de Educación Nacional. En el mes de marzo de 1954 se reseñaba en la revista un nuevo consejo de redacción y dos nuevos subdirectores, Florencio Bustinza Lachiondo y Manuel Fraga Iribarne, que acababa de ser nombrado secretario del Consejo de Educación, mientras que el acenepista José M<sup>a</sup> Mohedano Hernández aparecía como secretario.<sup>98</sup>

Desde ese momento, *Arbor* se caracterizó por el pragmatismo, aunque siguieron colaborando asiduamente durante un tiempo miembros del anterior equipo como Rafael Olivar Bertrand, Alfonso Candau o José Luis Pinillos. Se suavizaron los

---

<sup>96</sup> En una entrevista mantenida en enero de 2006 con Elena González de Rueda de Lucas, actual secretaria de *Arbor*, nos informó de que a finales de 1953 se vivieron momentos muy críticos en los que la revista fue paralizada a la espera de una autorización que permitiese su vuelta al mercado.

<sup>97</sup> AGA, Caja 5 (4) 31/8761, referente a la administración de la revista en el año 1953.

<sup>98</sup> Tanto Otero como Mohedano participaron en una comida, que posiblemente tuvo lugar en octubre de 1953, en el Colegio Mayor Santiago Apóstol en que se criticó la labor científica y el artículo publicado en *Écrits de Paris* por Calvo Serer. También se mostraron contrarios a que los hombres del entorno de Calvo Serer permaneciesen en sus cargos dado que, en opinión de Otero, “habría que reorganizarlos y limpiarlo todo.” Mohedano, por su parte, afirmó que “detrás de él está el Sr. Pérez Embid que, en realidad, es el organizador e inspirador del llamado *grupo de Calvo Serer*. Primero habría que quitar del medio a Pérez Embid y, entonces, se liquidaría el grupo por sí mismo.” Informe “Destrucción de *Arbor*,” AGUN, RCS: 1/46/166.

elementos más nacionalcatólicos integristas y *Arbor* dejó de ser la tribuna privilegiada para la exposición de los planteamientos de la *generación de 1948*. La beligerancia de *Arbor* se mitigó, confirmando la voluntad del Consejo de evitar los conflictos, y se dio cierta profesionalización de la revista, dado que secciones anteriormente escritas en exclusiva por firmas concretas fueron desde ese momento redactadas por un grupo de especialistas.

### **2.3. Expansión de la *generación de 1948*: el dominio de otras plataformas culturales**

Los objetivos que perseguía la *generación de 1948* solo se alcanzarían si se dotaba a este proyecto político-cultural de unos adecuados cauces de expresión. Cabe tener en cuenta que *Arbor* era, como se ha dicho, una revista de ciencia y cultura que no llegaba a todo el público al que pretendía influir la *generación de 1948*, por lo que el grupo se vio en la necesidad de utilizar otras plataformas culturales como fueron el Ateneo de Madrid y su revista de igual nombre, la Universidad Internacional de verano Menéndez y Pelayo, la Escuela de Estudios Hispanoamericanos de La Rábida, los departamentos de Culturas Modernas y de Filosofía de la Cultura del CSIC y las colecciones *O crece o muere* y *Biblioteca de Pensamiento Actual* de la editorial Rialp.<sup>99</sup>

A través del dominio de estas instituciones, departamentos, editoriales y revistas se dotó a este proyecto político-cultural de tribunas públicas privilegiadas para la difusión de su ideario, que se convirtieron en los años cuarenta y primera mitad de los cincuenta en puntos cardinales de la cultura española. Algunos de estos órganos de expresión existían antes del desembarco de la *generación de 1948* en los mismos y otros fueron creados *ex profeso* para la difusión de su ideario. En la correspondencia que mantuvieron los miembros de este grupo político-cultural se

---

<sup>99</sup> GONZÁLEZ CUEVAS, Pedro Carlos: *Historia de las derechas españolas. De la Ilustración a nuestros días*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000, p. 389.

aprecia la coordinación de las distintas plataformas culturales, de forma que siguiesen una misma pauta.<sup>100</sup>

Cuando la *generación de 1948* ya era un grupo con una identidad clara y conocida en el panorama cultural español, se dio el momento propicio para reconsiderar los avances llevados a cabo por esta empresa y planear proyectos para el futuro. Con tal finalidad, en julio de 1949 el líder del grupo elaboró un *Informe sobre el desarrollo posible de una Acción Cultural* como documento de trabajo, seguramente destinado a Albareda con la finalidad de conseguir fondos, en que reflexionaba sobre la coordinación de las distintas plataformas político-culturales. Hacía especial hincapié en la necesidad de potenciar las relaciones personales para mantener viva la línea ideológica abierta.<sup>101</sup> En opinión de Álvaro Ferrary esta había de ser la principal función de la revista *Arbor* entre 1948 y 1953, es decir, había de servir de articulador del proyecto político-cultural y de lugar de encuentro de diferentes firmas afines.<sup>102</sup>

Lo cierto es que Calvo Serer reivindicaba la necesidad de coordinar la acción intelectual con la política, de forma que los intelectuales católicos cobrasen protagonismo en la gestión del Estado. Con tal finalidad proponía que se dotase de medios a su proyecto para que pudiese “inspirar al Estado.” Al mismo tiempo, identificaba a los grupos de Falange y de Acción Católica como diferentes al suyo y centrados en la acción política:

“(...) Las acciones iniciadas hasta ahora en España con alcance parcial, o con planteamientos insuficientes han conducido siempre al fracaso (casos Vegas, Tovar, Laín,

---

<sup>100</sup> Esto es observable en la carta que Calvo Serer escribió a Pérez Embid el 26.3.1947 en que le indicaba que: “(...) Conviene escribir a todos los señores a quienes Ruiz Jiménez [*sic*] invita por mediación mía una carta en la lengua correspondiente y firmada por mí pidiéndoles colaboración para *Arbor*. Por eso conviene que veas lo que mando a Federico [Suárez Verdeguer, secretario de intercambio de la UIMP]. (...) Los que no vayan a ir a Santander pero van a ser invitados por el Consejo o por la Junta [de Relaciones Culturales] hay que aprovechar la ocasión para pedirles colaboración (...). Cada día veo más claro el papel que va a desempeñar *Arbor* hasta ser la Revista, indiscutible Internacional de Cultura Cristiana. En cuanto vaya mejorando será más fácil ir sacando los medios. El éxito de *Arbor* va a asegurar el éxito de la colección [de la *BPA*]. (...) La falta de dinero se resolverá en cuanto se vaya conociendo la Revista, de acuerdo con Balbín, de Publicaciones, ya que va a ser la mejor propaganda del Consejo. (...) Afortunadamente Relaciones Culturales está difundiendo por todas partes.” AGUN, RCS: 1/29/63.

<sup>101</sup> *Informe sobre el desarrollo posible de una Acción Cultural*, 15.7.1949, AGUN, RCS: 1/61/4.

<sup>102</sup> FERRARY, Á.: *op. cit.*, p. 255 y ss.

etc., entre los recientes) Hoy no hay en España ni esto siquiera, salvo las actividades de Ruiz-Jiménez [*sic*] y Sánchez Bella, que tienen alcance más en el terreno puramente político que en los demás. (...) Es urgente poner los medios para que la minoría que representa un orden verdadero en lo religioso, robustezca y extienda su acción intelectual, tenga verdadera fuerza e inspire al Estado.”<sup>103</sup>

Calvo Serer planteaba cuál era la situación del trabajo intelectual en España, caracterizada por la desorientación en las ciencias del espíritu y por la lentitud e ineficacia administrativa. Todo ello tenía como resultado “que los enemigos de la Iglesia (...) crean una nueva oportunidad y se disponen a intentar aprovecharla.”<sup>104</sup> Diseñaba las líneas generales del plan que podía seguirse, partiendo de las siguientes premisas: “la acción intelectual pura está condicionada de antemano al fracaso, (...) el momento actual es el indicado (...) y la acción que se estima necesaria es una política cultural,” subrayando que:

“seguir luchando exclusivamente en el terreno intelectual parece totalmente inadecuado a la situación real del momento presente ya que hoy es preciso, por la situación a que se ha llegado, recurrir a una acción decidida en todos los campos.”

Establecía unas condiciones previas necesarias para llevar a cabo su plan, los medios prácticos de que disponía para ejecutarlo y qué se había hecho hasta el momento. También señalaba cuáles habían sido sus fallos, como no haber interesado suficientemente a las autoridades en estos proyectos y no haber cultivado suficientemente las relaciones sociales para obtener los medios económicos necesarios:

“Han quedado sin iniciar siquiera las relaciones con Oriol en Bilbao, Botín en Santander, Bravo en Asturias, Garnica y Fernando Pereda en Santander, Pemartín en San Sebastián y Areilza (...). Ha quedado cortada también la gestión con López Ibor y March, y las que podrían hacerse en Valencia con Alcalde, Casanova y Villalonga.”<sup>105</sup>

De igual modo, abogaba por el uso de la técnica moderna “hasta ahora no empleada en España más que por los enemigos de la Iglesia” y por “unir al servicio de una idea cristiana la solidez intelectual y la eficacia política: a la unión de ambas

---

<sup>103</sup> *Informe sobre el desarrollo..., doc. cit. p. 5.*

<sup>104</sup> *Id.*, p. 4.

<sup>105</sup> *Id.*, p. 10.

se la puede llamar *política cultural*.”<sup>106</sup> Para llevar a cabo sus objetivos proponía usar su cátedra, la revista cultural, un centro intelectual de relación como era la Residencia de Investigadores del CSIC<sup>107</sup> y la *Biblioteca de Pensamiento Actual*. Como posible acción inmediata proponía, entre otras cuestiones:

“(…) La aproximación cordial, incipiente en lo que respecta a la frecuencia de trato, con las personas que conducen lo fundamental de la vida española; y al mismo tiempo mantener las relaciones con quienes únicamente pueden encarnar la seguridad de que las direcciones espiritualmente acertadas que ahora rigen a España podrán continuar en el futuro. Esto lleva implícito la educación del Príncipe, que es pieza fundamental de ese futuro, y que solo podrá considerarse asegurada cuando sea su preceptor Eugenio Vegas.”<sup>108</sup>

Esta conveniencia de relacionarse con los cuadros políticos del régimen, con quienes reconocía comenzar a tener una “incipiente frecuencia de trato,” estuvo siempre presente en Calvo Serer quien, desde finales de los años cuarenta, estableció contactos para promocionar a los integrantes de su equipo a distintos cargos públicos. Una de las mejores bazas de que disponía era la relación mantenida con Carrero Blanco, que le había considerado un posible mediador entre Franco y Don Juan desde principios de los años cuarenta.

Cuando Carrero Blanco llegó al cargo de ministro-subsecretario de la Presidencia en 1951, sus relaciones con la *generación del 48* se hicieron más frecuentes, como evidencia la correspondencia mantenida, e incluso prometió colaborar en *Arbor*.<sup>109</sup> El almirante consideraba necesaria la reforma de la administración del Estado con vistas a racionalizar su organización, para lo cual

---

<sup>106</sup> *Informe sobre el desarrollo...*, doc. cit., p. 5.

<sup>107</sup> Algunos de los miembros de la *generación de 1948* vivían en la residencia del CSIC de la calle Pinar, 21, antigua Residencia de Estudiantes. Año tras año Pérez Embid y Calvo Serer pedían a Ibáñez Martín, presidente del CSIC, y a Albareda plazas en la misma para los miembros del grupo, sobre todo cuando las solicitudes presentadas mediante los cauces habituales se habían rechazado. Un ejemplo de ello es la carta del 27.8.1951 en que Pérez Embid pide alojamiento para Siguán, Millán y Desantes “porque son de los que trabajan con nosotros y necesitamos que ayuden a crear ese ambiente en la residencia. (...)” AGUN, FPE: 3/3/525.

<sup>108</sup> *Informe sobre el desarrollo...*, doc. cit., p. 10.

<sup>109</sup> Esto lo atestigua la carta que le escribió Rafael Balbín el 24.1.1951: “Con objeto de concretar la amable promesa de colaboración que nos hizo Vs. ayer, tengo verdadera satisfacción en solicitarle un original, que bien podría hacer relación al tema que acaba de proponerle a Vd. el propio Franco, y que publicaríamos inmediatamente en la Revista. (...) La Revista tiene interés especial en que las firmas de categoría den realce a esta sección [Notas], de mayor interés actual, que debe ser la que dé la tónica de la Revista.” AGUN, FPE: 3/1/444.

necesitaba cooptar a los hombres más válidos del país que compartiesen su misma visión del mundo católica y reaccionaria. A muchos de ellos los encontró en el CSIC, donde una hornada de jóvenes intelectuales católicos que habían comenzado su vida académica después de la Guerra Civil llevaba a cabo sus investigaciones.

A pesar de que en el Consejo había firmas no adscritas al Opus Dei, la mayoría de los universitarios vinculados a la Obra a principios de los años cincuenta encontraron cabida de una manera u otra en el CSIC, como colaboradores o como asesores de actividades en el Consejo de Dirección. Si bien es cierto que el Opus Dei como tal jamás controló tal institución, su enorme presupuesto, ni las posibilidades de influencia que brindaba, la presencia de Albareda, miembro destacado de la Obra y amigo íntimo de Escrivá, que permaneció en la Secretaría General hasta 1966, fue de gran ayuda para desarrollar una eficaz red de contactos entre la comunidad de investigadores.

Entre los miembros del Opus Dei no solamente había una minoría selecta dispuesta a conquistar las cátedras y altos puestos burocráticos del Estado, sino que además había grupos con fuertes vínculos corporativos y jerárquicos que albergaban el propósito de “ocupar posiciones de poder en el aparato del Estado para desarrollar una política cultural en el marco de una dictadura.”<sup>110</sup> Uno de estos grupos era el encabezado por Calvo Serer, que había dejado constancia en su artículo “Una nueva generación española” de la aparición de un colectivo cuya misión era “rehacer la unidad cultural española, fundamentada en la cultura católica,” considerada como la “única base posible de convivencia nacional.”<sup>111</sup> Y este ámbito en el que ejercer su influencia en la cultura y en la política del país, lo encontraron algunos jóvenes opusdeístas en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Lo cierto es que los componentes de la *generación de 1948* se beneficiaron de las becas, posibilidades de publicación y premios que ofrecía el CSIC, que repercutían en la condición económica del galardonado y en su situación profesional. Ganaron el Premio “Marcelino Menéndez Pelayo” de estudios históricos Raimundo

---

<sup>110</sup> JULIÁ, S.: *op. cit.*, p. 367.

<sup>111</sup> CALVO SERER, R.: “Una nueva...”, *op. cit.*, pp. 333-348.

Paniker en 1946, Ismael Sánchez Bella y José María Jover en 1947, el primero por su obra *Organismos administrativos de la Real Hacienda Indiana (Contribución al estudio indiano)* y el segundo por su obra *1635. Historia de una polémica y semblanza de una generación*), publicada en Rialp en 1949, Miguel Gual Camarena<sup>112</sup> en 1948 y Esteban Pujals en 1949 por *Espronceda y Lord Byron*, publicada en Madrid el 1951.<sup>113</sup>

Otros ganaron el Premio Nacional de Literatura “Francisco Franco” como Rodríguez Casado en 1943 por *Primeros años de la dominación española en Luisiana*,<sup>114</sup> Calvo Serer en 1949 con *España, sin problema*,<sup>115</sup> Jorge Vigón en 1950 con *El espíritu militar español. Réplica a Alfredo de Vigny*,<sup>116</sup> Ángel López-Amo en 1952 con *El poder político y la libertad*,<sup>117</sup> Álvaro d’Ors en 1954 con *De la guerra y la paz* y, bastante más tarde, en 1964 lo hizo Vicente Palacio Atard con *Los españoles de la Ilustración*.

En efecto, la principal plataforma de acción de la *generación de 1948* fue hasta 1953 el CSIC, desde donde sus integrantes se organizaron en el Departamento Internacional de Culturas Modernas y en la Sección de Filosofía de la Historia, después convertida en Departamento de Filosofía de la Cultura. El primero se inauguró en enero de 1949 y, entre otras cuestiones, se ocupaba de invitar a intelectuales extranjeros para que vinieran a dar conferencias a España, o bien a la

---

<sup>112</sup> Calvo Serer había hecho referencia en más de una ocasión a la deuda contraída con Gual Camarena por parte del grupo de *Arbor*, como se observa, entre otras cartas, en la siguiente enviada a Federico Suárez Verdeguer el 16.4.1947: “(...) Se me olvidaba hablarle a Ángel del asunto de Gual. Hay que conseguir que se nombre a Gual Secretario de la Sección de Valencia. Quizá convenga le escribas a Dualde y entre todos convenzáis a Don Alfonso [García-Gallo]. Sería la compensación merecida por Gual por lo bien que se ha portado con todos nosotros. (...)”AGUN, RCS: 1/29/79.

<sup>113</sup> Como apunta Miquel Marín en su tesis doctoral, este premio era de gran importancia económica al equivaler al sueldo de un Adjunto de Universidad por oposición, véase MARÍN GELABERT, M. A.: *La historiografía...*, op. cit., pp. 546-547.

<sup>114</sup> Esta obra era fruto de su tesis doctoral, dirigida por Antonio Ballesteros y defendida en 1940.

<sup>115</sup> En la correspondencia de Calvo Serer aparecen diversas misivas en que pide a algunos miembros del jurado que le apoyen para ganar el premio. Dicho jurado estuvo compuesto por Rafael de Balbín Lucas, Luis Ortiz, Pedro Rocamora, José M<sup>o</sup> Pemán, García Gómez, Mourlane de Michelena, Fernández Almagro, el Cardenal Iracheta, Adriano del Valle y Rus Lucenilla. Como ejemplo, interesa la carta de Calvo Serer a Balbín del 26.11.1949, AGUN, RCS: 1/32/ 416.

<sup>116</sup> Jorge Vigón había ganado el año anterior el Premio Nacional de Periodismo.

<sup>117</sup> Este premio fue concedido por un jurado presidido por Florentino Pérez Embid y cuyos vocales fueron Rafael Sánchez Mazas, Leopoldo Eulogio Palacios, Gonzalo Fernández de la Mora, Jorge Jordana Fuentes, José García Nieto y que tenía como secretario a Guillermo Alonso del Real. Véase *ABC*, 19 de diciembre de 1952, p. 45.



Universidad Internacional Menéndez Pelayo o a los institutos del CSIC. Asimismo, se encargaban de intercambiar publicaciones del Consejo y de otras editoriales españolas por obras europeas.

Gracias al Departamento se pudo mantener una intensa relación con la cultura europea del momento, lo que posibilitó la investigación sobre la idea de Europa, la unidad europea en la Historia, las relaciones del continente con el cristianismo, los planes de unificación y las reacciones europeas al Plan Marshall.<sup>118</sup> Un ejemplo acerca de cómo iban las gestiones para conseguir colaboraciones en el mundo anglosajón lo ofrece la carta de Esteban Pujals, jefe de estudios del Instituto de España en Londres hasta 1949, en que informaba al director del Departamento sobre las gestiones realizadas para la colaboración de personalidades de la talla de Dawson y Toynebee:

“(…) Verdaderamente tenías razón: Dawson es cosa muy seria. A su lado B. Rusell parece un aprendiz (...). Hay que ir a lo gordo y atacar de fondo: el Equipo de Rugby que tú dices (...). Dawson todavía no me ha contestado respecto lo de su artículo para *Arbor*. Tampoco Toynebee me ha contestado todavía para que vaya a verle (...). Has de pensar que tenemos que hacernos un crédito y ganarnos una confianza. Hasta ahora no somos más que gente que se mueve mucho y habla mucho pero poca cosa más. La realidad de *Arbor* y su calidad y continuidad dirá lo que seamos. Y el mundo anglosajón no se gana en dos días; pero una vez ganado es una gran base; es la patente de capacidad. Y esta gente no se despampana con discursos ni promesas, sino con hechos. Tú tienes razón: hay que catalanizar a España si queremos ser en el mundo moderno algo más que unos tíos simpáticos y pintorescos. ¡*Arbor, Arbor, Arbor!*”<sup>119</sup>

En el Departamento Internacional de Culturas Modernas, junto al director que era Calvo Serer, trabajaron desde 1951 el subdirector Gonzalo Fernández de la Mora,<sup>120</sup> el secretario José Luis Pinillos, el vicesecretario Francisco López Delgado y

---

<sup>118</sup> Nota de Hans Juretschke para Calvo Serer, del 29.3.1949, AGUN, RCS: 1/31/ 290.

<sup>119</sup> Carta de Pujals desde Londres a Calvo Serer del 20.3.1949, AGUN, RCS: 1/31/ 259.

<sup>120</sup> Gonzalo Fernández de la Mora acababa de unirse al equipo de la *generación de 1948*, después de aceptar la petición de Calvo Serer en una explícita carta del 19 de agosto de 1951 que a continuación se transcribe por su interés: “Estamos preparando los planes para este curso y me parece que ha llegado el momento en que aparezcas tú en escena. Ya tenemos todos los elementos para desarrollar una acción cultural sin la que será imposible llegar a los objetivos que es necesario alcanzar en la vida española, y que además pueden dar un verdadero juego internacional. (...) Para que vayas haciendo tus planes ten en cuenta que puedo ofrecerte bases sólidas de trabajo en Madrid en los organismos que

el secretario técnico Pablo Berkes, que se encargó de la reorganización del Departamento y de su relación con el Departamento de Filosofía de la Cultura.<sup>121</sup> Como se verá a continuación, en el Departamento se situó un importante número de colaboradores, a quienes se aseguró la subsistencia económica.<sup>122</sup>

Se organizaba en diversas secciones: la Germánica estaba dirigida por Hans Juretschke con tres colaboradores, José Miguel de Azaola, Francisco de Asís Caballero y Francisco Soler, contando además con una becaria, M<sup>a</sup> Teresa Albert. En la Sección Francesa Jean Roger gozaba de la colaboración de José Vila Selma y los becarios Álvaro Elgorrieta, Álvaro Galmés y Salvador Pons, a quien dirigía la tesis. En la Sección Eslava el croata Pablo Tiján dirigía a un grupo de colaboradores integrado por Anton Würster, Alfonso de Arzúa y José Luis Villar Palasí, al menos hasta que en 1951 fue nombrado secretario técnico del director general del Ministerio de Información y Turismo,<sup>123</sup> y los becarios Antonio Antelo y M<sup>a</sup> Francisca de

---

dirijo en el Consejo: *Arbor*, Departamento Internacional de Culturas Modernas y Departamento de Filosofía de la Cultura. Estos tres organismos tienen un aspecto de su trabajo que tiene que coordinarse con la Dirección General de Propaganda, a lo que está dispuesto el nuevo director que a su vez es el nuevo presidente del Ateneo. (...) Es el momento de incorporar un diplomático que sea a la vez culturalista, y este diplomático debes ser tú. (...) Creo que estamos logrando el sistema de ideas que pedía Roberto Saumells hace unos meses en *Arbor*. Ahora hace falta el sistema de hombres con ideas que él pedía también. Pues bien, ahora hace falta que ocupes tú tu puesto aquí." AGUN, RCS: 1/38/346.

<sup>121</sup> Véase DÍAZ HERNÁNDEZ, O.: *Rafael Calvo Serer...*, op. cit., p. 293.

<sup>122</sup> Como ejemplo es interesante la carta escrita por Calvo Serer a Olivar Bertrand del 9.9.1952, en que le ofrece ir a Madrid como redactor de la sección extranjera de *Arbor*. Si aceptaba el cargo habría de corregir las pruebas de toda la revista, llevar las relaciones con la imprenta y redactar alguna nota de la sección extranjera: "Podemos facilitarte trabajo homogéneo con esto y desde luego científico o literario con objeto de que puedas llegar a la cantidad que necesitas para vivir en Madrid." AGUN, RCS: 1/42/326.

Olivar Bertrand había ganado por oposición la adjuntía de Historia Moderna y Contemporánea en Barcelona en 1947. Concurrió a las oposiciones a cátedra de Historia en la misma universidad en 1948, que obtuvo Vicens Vives. Este consiguió apartarle de su cargo cuando adjuntó un informe a la instancia de prórroga de la adjuntía de Olivar en 1951, señalando que: "... al tomar posesión de la cátedra que regenta [Vicens] en esta Facultad el 1º de abril de 1948, actuaba ya de profesor Adjunto el Sr. Olivar (...) que desde aquella fecha hasta la actual, jamás ha utilizado la colaboración del referido Profesor Adjunto, por existir discrepancias fundamentales entre la apreciación metodológica, conceptual y didáctica que mantiene el Sr. Olivar y la que sostiene el Catedrático que suscribe." Véase MARÍN GELABERT, M. À.: "La fatiga de una generación. Jaume Vicens Vives y su *Historia crítica de la vida y reinado de Fernando II de Aragón*," prólogo a VICENS VIVES, Jaime: *Historia crítica de la vida y reinado de Fernando II de Aragón*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2006, pp. 13-110.

<sup>123</sup> José Luis Villar Palasí había sido becario del Colegio Juan de Ribera de Burjassot. En 1962 fue subsecretario de Comercio con Ullastres y ministro de Educación desde 1968 hasta 1973. Desde 1971 compaginó su cargo con el de Presidente del CSIC.

Castro. La Sección Británica tenía como jefe a Rafael Olivar Bertrand y como colaborador a Esteban Pujals, y dos becarios, Enrique Cavanna y Pablo Cepeda. La Sección Norteamericana fue coordinada hasta su repentina muerte por Pablo Berkes, un economista croata que era doctor *honoris causa* por la Universidad de Dayton. Finalmente, encargado del *Índice de revistas* estaba Valentín García Yebra, quien posteriormente fundaría junto a otros socios la editorial Gredos.

Algunos de los miembros del Departamento eran extranjeros que habían llegado a España después de la Segunda Guerra Mundial, buscando refugio político y huyendo de un contexto en que hubiesen sido purgados. En esta situación estuvieron el petainista Jean Roger,<sup>124</sup> los croatas Pablo Tiján,<sup>125</sup> Pablo Berkes y Anton Würster,<sup>126</sup> así como el antiguo colaborador científico del Ministerio de Exteriores del III Reich alemán Hans Juretschke.<sup>127</sup>

---

<sup>124</sup> Trabajó en el servicio de represión de la masonería del gobierno de Vichy y fue condenado a muerte por De Gaulle, por lo que huyó a Italia. Consiguió de la embajada española un pasaporte con nombre falso y se incorporó al CSIC gracias a la intervención de Albareda, que le nombró colaborador del Instituto "Bernardino de Sahagún." Para todo ello, véase DÍAZ HERNÁNDEZ, O.: *Rafael Calvo Serer...*, *op. cit.*, p. 114.

<sup>125</sup> Jefe de la sección de Universidades e Instituciones Científicas del Ministerio de Educación croata en los años finales de la guerra mundial, abandonando su país en mayo de 1945. Invitado en Roma por el Instituto y Hermandad de San Jerónimo, de 1945 a 1947 estudió ciencias históricas auxiliares en la Escuela Pontificia de Paleografía y Diplomática. En 1946, como presidente de la Acción Católica Croata, Pavao Tijan recibió la oferta de Joaquín Ruiz-Giménez, presidente internacional desde 1939 de Pax Romana, en nombre de la Obra Católica de Asistencia Universitaria española, de diez becas para que estudiaran en Madrid otros tantos estudiantes croatas católicos. Los becarios croatas, Tiján incluido, comenzaron a llegar a España en 1947. Véase JUEZ GÁLVEZ, Francisco Javier: "In memoriam. Don Pablo Tijan Roncevic," *Studia Croatica*, 135 (1997) p. 281.

<sup>126</sup> Refugiado croata que había formado parte de los ustacha durante la Segunda Guerra Mundial. Huyó a Italia, donde fue director de una radio, encargado de negocios de Croacia en el Vaticano y presidente de la Acción Croata en Roma. De Italia marchó a España y comenzó a trabajar en el CSIC y a publicar artículos en diversas revistas como *Arbor*. Véase DÍAZ HERNÁNDEZ, O.: *Rafael Calvo Serer...*, *op. cit.*, p. 149 y ss.

<sup>127</sup> Hans Juretschke era hijo de un político del *Zentrum*, por lo que perteneció a una asociación de jóvenes católicos en Alemania y, simultáneamente, formó parte de las SA. El 8 de julio de 1943 firmó un contrato como Wissenschaftlicher Hilfsarbeiter por seis meses, renovables automáticamente „auf unbestimmte Zeit“, o sea como Ayudante de Investigador y renovable por tiempo indefinido. El 5 de mayo de 1945 pidió ser liberado de su trabajo en la Kulturabteilung, para dedicarse completamente a la docencia en la Universidad de Madrid. Por tanto, Juretschke estuvo contratado por el Ministerio de Exteriores del III Reich como colaborador científico auxiliar en la embajada alemana de Madrid y, dos días antes de la capitulación alemana, pidió el traslado definitivo a la Universidad de Madrid. Politisches Archiv des Auswärtigen Amtes, Botschaft Madrid, Legajo 631, Caja 8, Legajo 635-12, Personalakten Hans Juretschkes. Debo toda la información a Toni Morant i Arifio, quien amablemente me ha cedido parte de su tiempo en el Archivo de Exteriores alemán.

En relación al último, Vegas Latapié ironizaba sobre que Calvo hubiese incorporado a su equipo a este “antimonárquico,”<sup>128</sup> al tiempo que Juretschke escribía a su superior la siguiente carta en que expresaba su interés por que *Arbor* pudiese mostrar el “verdadero rostro” del nazismo:

“(…) Lo que quiero decir es sencillamente que la oposición contra el nazismo y la condenación de su política, no justifica que un alemán escriba para una revista extranjera una crónica como la que te devuelvo. (...) Aparte de ello, me parece que la política seguida hasta ahora por nosotros de rectificar poquito a poquito la visión errónea que tiene aquí mucha gente del nazismo, es la mejor, y contribuye más eficazmente a aclarar la posición y el concepto. No creo que dudes de mi antinazismo; sin embargo, te diré que ante esta crónica me entran ganas de declararme nazi.”<sup>129</sup>

En el Departamento de Filosofía de la Cultura el director, Calvo Serer, contaba con dos catedráticos de instituto: Antonio Millán Puelles, que había sido becario del Departamento entre 1943 y 1944, como vicedirector y como secretario Miguel Siguán, que acababa de realizar una estancia en la London School of Economics gracias a una beca concedida por el Partido Laborista inglés, por lo que se pudo especializar en Psicología del Trabajo.<sup>130</sup> Como secretario técnico contaba con Brackelmanns, un experto en Filosofía de la Historia de la Universidad de Friburgo que había sido contratado por el CSIC a finales de junio de 1948, mientras que el antiguo becario Market pasaba a ser vicesecretario. Además, el Departamento estaba conformado por un grupo de colaboradores entre quienes estaban Roberto Saumells, Raimundo Paniker, Nicolás Ramiro Rico, Alfonso Candau, Salvador Mañero, Arsenio Pacios, José Artigas, Francisco Guil Blanes, José Perdomo, Láscaris y un becario, Leonardo Polo.

El director del Departamento se enfrentó en numerosas ocasiones al director y al secretario del Instituto “Luis Vives” de Filosofía, Juan Zaragüeta y el dominico

---

<sup>128</sup> Carta de Vegas Latapié a Calvo Serer, del 10.3.1949 en que, a propósito de una conferencia de Calvo Serer sobre Donoso Cortés le pregunta “¿qué opinó el antimonárquico Juretschke?”, AGUN, RCS: 1/31/244.

<sup>129</sup> Carta de Juretschke a Calvo Serer, del 28.7.1948, AGUN, RCS: 1/30/407.

<sup>130</sup> Para su biografía, véase ARAGAY, Ignasi: “Adéu al psicòleg de la llengua,” *Avui*, 9 de mayo de 2010, p. 45.

José Todolí<sup>131</sup> respectivamente. El primero compaginaba su cargo en el CSIC con la cátedra de Psicología en la Universidad de Madrid y la dirección de la Escuela de Psicología de la misma. Dirigió la tesis de parte de los filósofos de la *generación de 1948* como Víctor García Hoz, Leopoldo Eulogio Palacios, Rafael Gamba, Jesús Arellano, Raimundo Paniker y José Perdomo García, entre otros. Por tanto, se trataba de un filósofo que podía hacer sombra a Calvo Serer en cuanto a poder académico se refiere.

Los enfrentamientos entre ambos se dieron porque Calvo Serer gestionaba su Departamento de forma autónoma, sin seguir las pautas de la dirección del Instituto. El catedrático valenciano se quejaba ante el director del Patronato “Raimundo Lulio,” que en ese momento era el obispo de Madrid-Alcalá afecto al Opus Dei Eijo y Garay, por no haber recibido apoyo ni fondos por parte de Zaragüeta para el desarrollo de la investigación científica en el Departamento de Filosofía de la Cultura, habiendo tenido que obtener fondos “de la Subsecretaría de Educación Popular, del Ateneo de Madrid, y más tarde en 1951 y 1952 del Ministerio de Información.”<sup>132</sup> Como se observa, las actividades científicas del Departamento de Filosofía de la Cultura habían sido financiadas por instancias culturales y políticas en que también dominaba la *generación de 1948*. Sin embargo, la falta de apoyos que encontraba en el CSIC ocurría, según Calvo Serer, porque Juan Zaragüeta:

“(…) en una homogeneidad indudable con toda la tradición intelectual de 1931 a 1936, ha estado siempre al otro lado de la barricada, es decir, prestando su apoyo intenso y directo a Anselmo Romero y a Julián Marías, que están fuera de esta maciza e impresionante colección de nombres producto de la acción intelectual en la que V. E. [Eijo y Garay] tan eficazmente ha trabajado desde 1939.”<sup>133</sup>

Para paliar esta situación, Calvo Serer proponía unir los dos departamentos dirigidos por él mismo en un nuevo instituto y que la revista *Arbor* apareciese como

---

<sup>131</sup> Sobre José Todolí consúltese SANTOS SÁNCHEZ, Manuel F: “El dominico Fray José Todolí Duque,” en *Ética y sociología: estudios en memoria del profesor José Todolí, O.P.*, Madrid, Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense de Madrid, 2000, pp. 13-16.

<sup>132</sup> Carta de Calvo Serer a Leopoldo Eijo y Garay, 11.12.1952, AGUN, RCS: 1/43/ 599.

<sup>133</sup> *Ibidem*. Se asocia al sacerdote y doctor en Teología Juan Zaragüeta con un cierto vitalismo, aunque más bien se trata de un interés y especial dedicación a los temas filosóficos más relacionados con la vida. Para su biografía, véase LÓPEZ QUINTÁS, Alfonso: *Filosofía española contemporánea*, Madrid, La Editorial Católica, 1970, pp. 186-196.

publicación del Departamento de Culturas Modernas.<sup>134</sup> Intentaba conseguir que ambos departamentos, que hasta el momento contaban con limitado presupuesto pero con plantillas numerosas y muy activas, se uniesen bajo su dirección en un nuevo Instituto del Consejo del que él fuese el director. Como respuesta a su petición, el Departamento de Filosofía de la Cultura fue transformado en Sección e integrado en el Departamento Internacional de Culturas Modernas, satisfaciendo a medias las pretensiones de Calvo Serer, pero otorgándole “los medios mínimos para una labor seria de investigación en el campo de las Ciencias del Espíritu.”<sup>135</sup>

Se observa que Calvo Serer luchaba por conseguir cotas de poder en los intercambios culturales con el extranjero, frente a otros grupos político-culturales.<sup>136</sup> Esta era la razón de su protesta por la detención de la investigación sobre culturas extranjeras en el Patronato “Saavedra Fajardo” a favor del Instituto de Cultura Hispánica y del Instituto de Estudios Políticos, dado que Javier Conde había puesto en marcha la Asociación Internacional de Hispanistas con materiales que Calvo había estado preparando durante años.<sup>137</sup> El último culpaba a Albareda de haber perdido la oportunidad de dirigir esta institución:

---

<sup>134</sup> Informe sobre la coordinación de los Departamentos de Filosofía de la Cultura, Culturas Modernas y revista *Arbor*, firmado por Calvo Serer el 20.12.1950, AGUN, FPE: 3/3/ 152.

<sup>135</sup> Carta de Calvo Serer a Ibáñez Martín del 24.2.1953 en que solicita su dimisión como director de *Arbor*, entre otras razones, por haberse de ocupar de la dirección de este departamento:

“(…) mi personal actitud política ha sido objeto, sobre todo últimamente, de algunos comentarios, en España y fuera de ella. Coincido con las personalidades rectoras del Consejo de Investigaciones en que este ha de estar al margen de los vaivenes del juego político. Por otra parte, usted sabe mejor que nadie que en muchas ocasiones a lo largo de estos últimos cinco años he discrepado de algunos matices en la orientación científica del Consejo. Hace poco he reiterado esta discrepancia. (…)

Permítame que invoque una razón más. Recientemente se ha accedido a mi petición de adscribir la Sección de Filosofía de la Cultura al Departamento Internacional de Culturas Modernas, que cuenta desde ahora con los medios mínimos para una labor seria de investigación en el campo de las Ciencias del Espíritu. Dirigirlo me obliga a una concentración de esfuerzos, que he defendido siempre en teoría; no quisiera acumular puestos, cerrando el paso a quienes pueden ocuparlos en idéntica línea intelectual, y con mayor eficacia para el trabajo común.” AGUN, RCS: 1/44/211.

<sup>136</sup> Carta de Rafael Calvo Serer a Albareda a propósito de un decreto que se iba a publicar en Relaciones Culturales. Declaraba que los miembros de la *generación de 1948* eran fieles a Albareda y a Ibáñez Martín y ponía de manifiesto la “guerra abierta” entre Muniaín, defendido por Albareda, y Pérez Embid y Juretschke. Carta del 2.6.1950, AGUN, RCS: 1/32/ 130.

<sup>137</sup> A finales de 1949 Carlos Cañal, director general de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores, había convocado a Calvo y a varias personas más, como Joaquín Entrambasaguas o Javier Conde, para tratar del proyecto de creación de una nueva revista concebida como instrumento de difusión de la cultura española en el extranjero, Carta de Cañal a Calvo Serer del 9.11.1949, AGUN, RCS: 1/32/347.

“El resultado ha sido que se ha puesto en marcha la Asociación Internacional de Hispanistas dirigida por Javier Conde con los materiales que yo había preparado, mientras el *Anuario de Hispanismo* está en pruebas por no haber recibido ninguna consignación, ya que están en la calle dos números de *Clavileño*. (...) La paralización del Saavedra Fajardo me debilita tanto ante Muniáin como ante Cultura Hispánica y ante Estudios Políticos, y por otra parte, ante los científicos tanto del Consejo como los que trabajan con Conde, he quedado en el aire por el estancamiento del plan del Departamento de Filosofía de la Cultura y del Raimundo Lulio. (...) Después de una serie de meses intentando nos ayudases a realizar este plan, creyendo que las dificultades provenían del Ministro, intentamos hacer ver a este lo que pretendíamos, y por desgracia desde septiembre de 1949 hasta enero de 1950, con asombro primero y con dolor después, supimos que eras tú quien nos cerraba totalmente el paso.”<sup>138</sup>

Como se observa, las relaciones con Albareda fueron frecuentemente tensas, dado que los miembros de la *generación de 1948* no veían recompensados sus esfuerzos ni satisfechos sus deseos de expansión, ya que se les prometían fondos que nunca llegaban. La tirantez en su trato es observable en varias cartas e informes enviados por Calvo Serer o Pérez Embid, en que protestaban por la atrofia a que estaba llegando el CSIC:

(...) Independientemente de cualquier anécdota política, es bien cierto que el balance actual de lo hecho por el Consejo en este terreno al cabo de doce años de vida, es de una insuficiencia y una mediocridad realmente grave. (...) Es posible que tú no veas la manera práctica de resolver por ti mismo este asunto. En tal caso, no tenemos ningún inconveniente en tratarlo con el Presidente del Consejo (...). En ocasiones anteriores como esta, tú has mantenido el criterio (...) de que buscásemos fuera del Consejo, en el Ateneo de Madrid, o en las subvenciones de la Subsecretaría de Educación Popular, los medios para desarrollar esta labor. (...) En resumen: deseamos saber si por tu parte, en la práctica, va a haber o no medio de que los Departamentos y ARBOR desarrollen sus posibilidades, a fin de que puedan seguir contribuyendo a suplir de alguna manera la esterilidad científica de esos otros Institutos, a cuya dignificación en la práctica no nos ha sido posible contribuir directamente.<sup>139</sup>

A pesar de la enemistad manifiesta con el secretario general del CSIC, la *generación de 1948* siguió teniendo en esta institución su principal plataforma de

<sup>138</sup> Carta de Calvo Serer a Albareda del 2.6.1950, AGUN, RCS: 1/32/130.

<sup>139</sup> Carta de Calvo Serer y Pérez Embid a Albareda del 12.12.1951, AGUN, RCS: 1/39/497 (Subrayado en el original).

acción, sin desfallecer en el intento por seguir expandiendo su influencia en la misma. En este sentido, Calvo Serer siguió intentando durante un tiempo la creación del Instituto Internacional de Culturas Modernas en el seno del CSIC, a la imagen de los institutos internacionales que existían en distintas capitales europeas o americanas, por lo que prestó especial atención al estudio de los Estados Unidos.<sup>140</sup>

Observaba que las relaciones con investigadores de Europa y América estaban siendo fortalecidas por el Instituto de Estudios Políticos y por el Instituto de Cultura Hispánica, viendo en peligro el coto del Departamento Internacional de Culturas Modernas. Finalmente, la *generación del 48* quedó excluida del Instituto de Cooperación Internacional al servicio del Ministerio de Asuntos Exteriores que iba a promocionar la cultura española en el extranjero. Alfredo Sánchez Bella se hizo con el control del mismo e impuso su estrategia al inaugurar este centro como punto de relación entre España y América, quedando en un lugar secundario el plan de Calvo para fomentar mediante esta institución la relación con el resto de Europa. Como se ve, a mediados de 1950 convivían varios grupos con planes enfrentados que pugnaban por hegemonizar el panorama cultural del franquismo y que amenazaban el liderazgo científico-cultural del CSIC.

Para Calvo Serer era importante que el Instituto de Cooperación Internacional impulsase las relaciones de España con Europa, dado que el Consejo ya tenía su propia Escuela de Estudios Hispanoamericanos y no consideraba necesaria la creación de otra institución que se encargase de las relaciones culturales entre España y el Nuevo Mundo. Desde la fundación del CSIC, se había prestado atención al ámbito latinoamericano a través del Instituto “Gonzalo Fernández de Oviedo,” dedicado exclusivamente a la investigación sobre la Historia Hispanoamericana y adscrito al Patronato “Menéndez y Pelayo.” Posteriormente, en 1942, se había creado la Escuela de Estudios Hispanoamericanos con el mismo rango que la delegación sevillana del Instituto “Gonzalo Fernández de Oviedo,” que tenía una doble actividad

---

<sup>140</sup> Carta de Calvo Serer a Albareda del 21.6.1950, AGUN, RCS: 1/32/246.



docente e investigadora, ya que era un centro para posgraduados que quisieran llevar a cabo estudios sobre Historia de América.<sup>141</sup>

Desde 1948 la Escuela se adscribió al Patronato “Saavedra Fajardo” de estudios internacionales del CSIC, cuyo secretario era Calvo Serer. Las relaciones entre los integrantes de la Escuela y los miembros del Patronato eran estrechas, como atestiguan las frecuentes cartas que se escribían con la finalidad de coordinar conferencias, ya no solo en el CSIC, sino también en el Ateneo de Madrid. Defendían la conveniencia de que los invitados extranjeros del Consejo diesen también conferencias en la Escuela de Sevilla, proponiendo igualmente fechas para cada invitado.<sup>142</sup> En este sentido, la Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla y, posteriormente, la Universidad Hispanoamericana de verano de La Rábida actuaron como escenarios subsidiarios desde los que la *generación de 1948* podía exponer sus tesis americanistas.

La Escuela fue creada el 10 de noviembre de 1942 por Rodríguez Casado, catedrático de Historia Moderna y Contemporánea Universal de la Universidad de Sevilla desde ese mismo año, y auspiciada por sus amigos Albareda e Ibáñez Martín.<sup>143</sup> No obstante, la Escuela recogía el interés por los temas americanistas del Centro de Estudios de Historia de América, perteneciente a la Universidad de Sevilla y que tenía la facultad para otorgar el grado de doctor en Historia de América. Fundado en 1932 por José María Ots Capdequí,<sup>144</sup> gracias a la ayuda de los dirigentes de la Junta de Ampliación de Estudios y de diversos profesores e intelectuales sevillanos, y dirigido por él mismo hasta que se hubo de exiliar a

---

<sup>141</sup> CHAVARRÍA, M.: “Vicente Rodríguez Casado y La Rábida,” en FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Fernando: (ed.) *El espíritu de la Rábida. El legado cultural de Vicente Rodríguez Casado*, Madrid, Unión Editorial, 1995, pp. 43-209, p. 65.

<sup>142</sup> AGUN, RCS: 1/36/273, 9.2.1951.

<sup>143</sup> Para su biografía, consúltese FONTÁN, Antonio: “Introducción,” en Pérez Embid. *Homenaje a la amistad*, Barcelona, Planeta, 1977, p. 17 y PASAMAR, Gonzalo y PEIRÓ, Ignacio: *Diccionario Akal de Historiadores españoles contemporáneos: (1840-1980)*, Madrid, Akal, 2002, p. 535 y ss.

<sup>144</sup> Historiador del Derecho Indiano cuya tesis doctoral se tituló *Bosquejo histórico de los derechos de la mujer en la legislación de Indias*. En 1921 obtuvo la cátedra de Historia de la Facultad de Derecho de Barcelona, que permutó antes de terminar el año por la cátedra de Oviedo. Con posterioridad pasó a desempeñar la misma cátedra en la Universidad de Sevilla, en 1924, y en la Universidad de Valencia, en 1931, aunque en esta última ciudad su presencia fue muy breve, pues se trasladó de nuevo a Sevilla con el fin de diseñar y poner en marcha los estudios americanistas de su Universidad. Véase SANTA, Eduardo: “El profesor Ots Capdequí en la Universidad Nacional,” *Boletín de Historia y Antigüedades*, Academia Colombiana de Historia, Vol. 94, 838 (2007), pp. 449-460.

Colombia desde el fin de la guerra, este Centro fue el antecedente, una vez depurado su personal tras la Guerra Civil, de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos.

Rodríguez Casado, que dirigió la Escuela hasta 1959, estuvo auxiliado por diversos profesores e intelectuales sevillanos en toda la tarea inicial de organización. Pérez Embid, Guillermo Céspedes del Castillo y Antonio Muro llevaban la Sección de Publicaciones con las siguientes unidades: *Monografías*, *Dos Colores* para estudios de menor amplitud como tesis de licenciatura, *Mar Adentro* para ensayos filosóficos o literarios y, finalmente, el *Anuario de Estudios Americanos*.<sup>145</sup> Un tiempo después, en 1948, se creó la revista *Estudios Americanos*, que se ocupaba de la historia contemporánea, dado que el *Anuario* se encargaba sobre todo de temática modernista. Esto era una prueba más de la influencia en la institución de la *generación de 1948*, ya que sus miembros estaban especialmente interesados en el análisis de la contemporaneidad, que contribuía más directamente a sus reflexiones políticas.

El 1 de septiembre de 1943 se fundó la Universidad Hispanoamericana de verano de Santa María de La Rábida, en Huelva, cuya financiación se llevó a cabo con las tasas de los alumnos por matrícula y alojamiento, con las aportaciones de la Diputación provincial, del Ayuntamiento y del CSIC. Por su parte, la Universidad de Sevilla proporcionó el material y las facilidades logísticas.<sup>146</sup> Pero no hubiera sido posible poner en marcha la Universidad de verano sin la contribución desinteresada de un grupo de profesores.

Desde 1943 hasta 1945 Pérez Embid actuó gratuitamente de secretario junto a Antonio Calderón Quijano, siendo sustituido en sus funciones por Guillermo Céspedes del Castillo. Posteriormente, desde 1946 hasta 1956 la secretaría fue llevada a cabo por Ángel Martín Moreno, auxiliado por un grupo de ayudantes como el profesor adjunto a la cátedra de Rodríguez Casado, Carlos Corona Baratech,<sup>147</sup>

---

<sup>145</sup> NAVARRO GARCÍA Jesús Raúl: "Escuela de Estudios Hispanoamericanos (EEHA, CSIC)," en PUIG-SAMPER MULERO, M. Á. (ed.), *Tiempos de investigación. JAE-CSIC, cien años de ciencia en España*, Madrid, CSIC, 2007, pp. 329-332, p. 331.

<sup>146</sup> CHAVARRÍA, M.: *op. cit.*, p. 78.

<sup>147</sup> *Id.*, p. 153. Entre 1950 y 1953 Corona fue profesor adjunto interino en la cátedra de Rodríguez Casado y actuó como profesor de la Universidad de verano de La Rábida hasta 1967. Carlos Corona abandonó su cargo de secretario de la Universidad Hispanoamericana de La Rábida al obtener la

entre 1950 y 1953, y el doctor en Filosofía por la Universidad de Sevilla Patricio Peñalver Simó, entre 1953 y 1959.

Los cursos se tenían que celebrar en el mes de septiembre, por la dificultad de encontrar plazas hoteleras, y los alumnos se seleccionaban según su expediente académico. Una vez se hubo realizado toda la tarea inicial de organización, comenzó el primer curso de verano, que se organizó en cinco grandes apartados: Historia, Geografía, Derecho, Lengua y Literatura. El curso de Historia fue el más extenso de todos e intervinieron, entre otros, autoridades académicas del panorama historiográfico del franquismo de los años cuarenta como Antonio de la Torre,<sup>148</sup> el catedrático de Historia Moderna y Contemporánea de la Universidad de Valencia Cayetano Alcázar y José López Ortiz, catedrático de Historia del Derecho de la Universidad Central y vicepresidente del CSIC. En el de Derecho participaron, igualmente, reputados estudiosos como Alfonso García-Gallo, entre otros.

Durante el curso siguiente, impartieron clases nuevamente Antonio de la Torre y García-Gallo y se estrenaron como profesores de la Universidad de verano Ramón Carande, el marqués de Lozoya y Guillermo Lohmann de Villena. En 1945 los estudios se centraron en el análisis de las Indias durante el siglo XVIII, asistiendo como profesores, entre otros, Joaquín Ruiz Giménez y Joaquín Pérez Villanueva, catedrático de Historia de España Moderna y Contemporánea en Valladolid, vicedirector de la Sección de Simancas del CSIC y consejero adjunto del Patronato

---

cátedra de Historia Moderna y Contemporánea de la Universidad de Zaragoza en 1953. A pesar de trabajar junto a Rodríguez Casado, sus convicciones falangistas le hicieron impermeable a todo el pensamiento nacionalcatólico integrista, dado que había sido formado historiográficamente por José M<sup>o</sup> Lacarra y Santiago Montero Díaz. Véase al respecto LONGARES, J.: "Carlos E. Corona Baratech en la Universidad y en la historiografía de su tiempo," estudio introductorio a la edición facsímil de CORONA BARATECH, C. E.: *José Nicolás de Azara. Un embajador español en Roma*, Zaragoza, Facultad de Filosofía y Letras y Departamento de Historia Moderna y Contemporánea de la Universidad de Zaragoza, 1998.

<sup>148</sup> Sus cargos de catedrático de *Historia Medieval de España* en la Universidad Central desde 1940, ocupando la vacante dejada por la expulsión de Sánchez-Albornoz, vicedirector del Instituto Jerónimo Zurita del CSIC entre 1940 y 1949, primer director de la Escuela de Estudios Medievales desde 1943, impulsor de la revista *Hispania* y consejero del Patronato "Menéndez Pelayo," convertían a Antonio de la Torre en una autoridad académica. Un apunte biográfico realizado por un compañero de profesión se puede consultar en RUMEU DE ARMAS, A.: "In Memoriam. Don Antonio de la Torre (1878- 1966)," *Hispania*, 104 (octubre-diciembre 1966), pp. 483-488, con un apéndice de R. Paz con la bibliografía de Antonio de la Torre, pp. 489-494.

“Menéndez Pelayo,”<sup>149</sup> que impartió clases allí durante cinco cursos seguidos entre 1945 y 1950 y en 1952. Entre los profesores más asiduos estaban Jesús Arellano, colaborador del Instituto de Filosofía del CSIC desde 1943 hasta que en 1946 obtuvo la cátedra de Fundamentos de Filosofía en la Universidad de Sevilla,<sup>150</sup> Octavio Gil Munilla, Francisco Morales Padrón o José Manuel Cuenca Toribio.

A comienzos de 1946, un nuevo decreto supuso la independencia legal de la Universidad de verano de La Rábida respecto de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos, si bien esta siguió informando las directrices de La Rábida por coincidir en Rodríguez Casado los cargos directivos de ambos centros.<sup>151</sup> En 1947 se introdujeron en su órgano gestor dos vocales, que procedían de las instituciones que tenían encomendada la acción cultural española en el exterior: el Instituto de Cultura Hispánica y la Dirección General de Relaciones Culturales. Durante ese curso impartieron conferencias, entre otros, Ramón Carande, que había sido nombrado jefe de la Sección de Instituciones Económico-Sociales de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos, Pérez Embid<sup>152</sup> y Lohmann de Villena, comenzando desde entonces a darse más importancia a los temas de historia contemporánea de América.

Un tiempo después, en 1951, se renovó la Junta Rectora o Comisión de Gobierno de la Universidad de La Rábida, apareciendo por primera vez Rodríguez Casado como rector de dicha Junta, como vicerrector actuaría Octavio Gil Munilla, como jefe de estudios Ángel Martín Moreno y Carlos Corona Baratech ocupó el cargo de secretario. Como se ha dicho en el capítulo anterior, desde 1952 el Ministerio de Educación pretendía controlar más de cerca los cursos de verano de La Rábida y de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, sin tener como mediador

---

<sup>149</sup> Compaginaba sus cargos académicos con cargos políticos como gobernador civil de Segovia (1946-1950) y Salamanca (1950-1951) y director general de Enseñanza Universitaria (1951-1956), en sustitución de Cayetano Alcázar (1946-1951). Para su biografía, véase PASAMAR, G. y PEIRO, I.: *Diccionario Akal de historiadores...*, *op. cit.*, pp. 487-488.

<sup>150</sup> Para una breve biografía de este personaje, véase “Esbozo bio-bibliográfico,” *Thémata, revista de Filosofía*, 9 (1992), pp. 7-19.

<sup>151</sup> LONGARES, J.: “Carlos...”, *op. cit.*, p. 98.

<sup>152</sup> Alguna de las conferencias dio lugar a la siguiente obra conjunta: RODRÍGUEZ CASADO, Vicente y PÉREZ EMBID, F.: *Edición y Estudio preliminar de la Memoria de gobierno de Manuel de Amat y Junient, Virrey del Perú. 1761-1776*, Sevilla, Publicaciones de la Escuela de Estudios Hispano-americanos de Sevilla, 1947.

al CSIC.<sup>153</sup> Su presidente, Ibáñez Martín, no aceptó la oferta del ministro Ruiz Giménez y, como respuesta, en 1955 la Dirección General de Universidades negó su subvención económica anual a la Universidad de verano de La Rábida, suponiendo una grave situación, dado que sus recursos provenían en gran parte de dicho ministerio.

A pesar de este contratiempo, todos los profesores invitados accedieron a impartir sus cursos sin cobrar, manteniéndose el número de alumnos y profesores a nivel parecido al de los cursos anteriores.<sup>154</sup> Esta subvención nunca volvió a reponerse y, desde ese momento, la única contribución estable que tuvo la Universidad de verano fue la del CSIC, que suponía una cifra invariable de 100.000 pesetas anuales.

Otro cambio importante se dio en 1957, cuando Rodríguez Casado sustituyó a Pérez Embid como director general de Información y presidente del Ateneo de Madrid, cargo que ejerció hasta 1961, con Arias Salgado como ministro de Información, quien iba a actuar en materia cultural como nacionalcatólico integrista, seguramente por influencia de sus asesores. Gracias a este cargo logró que los Planes de Desarrollo Económico y Social tuviesen en cuenta a su Escuela y naciese el Instituto Politécnico de La Rábida, donde se dio una nueva modalidad de enseñanza profesional “basada en las humanidades y estructurada en un marco de solidaridad social.”<sup>155</sup>

En síntesis, Rodríguez Casado había formado en Sevilla la escuela americanista más poderosa de España, que se dedicaba, prioritariamente, al estudio de la modernización ilustrada del siglo XVIII, momento en que los funcionarios más preparados leales a la corona enriquecieron al Estado y modernizaron la administración del mismo. Algo similar esperaban representar los miembros de esta Escuela en la España de Franco. Al mismo tiempo, mediante la Universidad de

---

<sup>153</sup> Carta de Ruiz Giménez a Ibáñez Martín, 1.8.1952, AGUN, José María Albareda (JMA), 6/27/82, citado por DÍAZ HERNÁNDEZ, O.: *Rafael Calvo Serer...*, *op. cit.*, p. 432 y ss.

<sup>154</sup> CHAVARRÍA, M.: *op. cit.*, p. 103.

<sup>155</sup> *Id.*, p. 138. Rodríguez Casado fue sustituido como rector de la universidad de verano en 1974 por Juan Velarde Fuentes, siendo director general de Universidades e Investigación Luis Suárez Fernández.

verano de La Rábida se pudo invitar a numerosos estudiosos a impartir sus cursos, extendiendo su discurso americanista a una audiencia más amplia que la de la Universidad.

Otro de los escenarios desde los que expusieron su ideario los miembros de la *generación de 1948* fueron los cursos de verano impartidos en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, que tenían lugar en el Palacio de la Magdalena de la capital cántabra.<sup>156</sup> La Universidad Internacional de Santander había nacido en 1932 con el objetivo de mitigar el atraso científico que padecía la España de la II República, reuniendo para ello a personajes internacionales de alto prestigio profesional que impartían cursos de especialización a estudiantes e investigadores. En el Franquismo, mediante el decreto de 10 de noviembre de 1945 pasó a denominarse Universidad Internacional Menéndez Pelayo, obteniendo una estructura estable “las reuniones científicas, las enseñanzas monográficas y los cursos para extranjeros” que se venían impartiendo en verano.<sup>157</sup> Con el canje de nombre se ponía de manifiesto la intención de cambiar la orientación de esta institución, que había estado relacionada desde sus inicios con la difusión de la cultura liberal.<sup>158</sup> Era incuestionable que la entrada de Menéndez Pelayo no solamente se daba en la designación del organismo.

En marzo de 1946 se decidió su integración en el CSIC para que sirviese como vehículo de proyección en el extranjero de las actividades de los patronatos “Raimundo Lulio,” “Menéndez Pelayo,” “Ramón y Cajal” y “Alonso Herrera.”<sup>159</sup> Cuando en 1949 comenzó a funcionar el Patronato “Saavedra Fajardo” de estudios internacionales del CSIC, la UIMP se integró en su estructura.<sup>160</sup> Desde entonces, se

---

<sup>156</sup> LAGO CARBALLO, Antonio: *La Universidad Internacional Menéndez Pelayo. Crónica de treinta años (1938-1968)*, Santander, Universidad Internacional Menéndez Pelayo, 1999, pp. 65-73.

<sup>157</sup> URQUIJO GOITIA, José Ramón: “Ruptura y creación. Primeros años,” en PUIG-SAMPER, M. Á. (ed.): *Tiempos de investigación. JAE-CSIC, cien años de ciencia en España*, Madrid, CSIC, 2007, pp. 259-267, p. 265.

<sup>158</sup> En 1944 el Ministerio de Educación Nacional encargó que varios comisionados, entre quienes estaba Joaquín de Entrambasaguas, inspeccionasen la instalación y distribución de la nueva Universidad Internacional Menéndez Pelayo.

<sup>159</sup> *Boletín Oficial del Estado*, 4.4.1946.

<sup>160</sup> MORENO JUSTE, Antonio: “La Europa de posguerra y el régimen de Franco: las reacciones del nacional catolicismo,” *Sociedad y Utopía. Revista de Ciencias Sociales*, 13 (1999), pp. 15-45, p. 34.

encargó directamente de su gestión Federico Suárez Verdeguer como secretario de intercambio, director de estudios el año siguiente y vicerrector en 1949.<sup>161</sup>

Toda confirmación de asistencia a los cursos era inmediatamente transmitida a Calvo Serer, quien indicaba a Suárez Verdeguer cómo proceder con cada invitado.<sup>162</sup> En este sentido, el joven catedrático redactó unas notas reflexionando sobre cómo concebía él los cursos de verano, seguramente escritas a principios del año 1947 o finales de 1946, momento en que el aislamiento español era uno de los principales problemas que preocupaban al régimen:

“(…) Es preferible invitar como conferenciantes a profesores o figuras de personalidad intelectual muy destacada (...). Hay que evitar el quedar convertida la Universidad en una Universidad católica que excluye a los que no son católicos. Naturalmente que esto no supone cesión o confusión. La médula católica de la Universidad, concretada particularmente en la Sección 3ª [de Problemas Contemporáneos], tiene que ir envuelta por invitados protestantes, invitados de significación antimaterialista y anticomunista, y por último invitados cuya labor es exclusivamente técnica sin rozarse apenas los problemas espirituales. Aún en las Secciones 2ª y 3ª [de Humanidades y de Problemas Contemporáneos] cabe invitar a no católicos en los ramos de economía, derecho, literatura e Historia. (...) Hay que asegurar figuras de primer orden en los distintos países. (...) Dadas las premuras con que hay que preparar la Universidad, puede ayudar a su internacionalismo técnico el celebrar este verano próximo la 1ª Reunión Internacional de Hispanistas.”<sup>163</sup>

Siguiendo el plan de Calvo Serer, se invitó a participar en la Sección de Problemas Contemporáneos a profesores católicos europeos que podían servir de apoyo internacional.<sup>164</sup> Era evidente el interés que mostraba Calvo Serer por esta sección que él mismo gestionaba desde que el director de la misma, Ruiz Giménez, se lo hubiese confiado por ser un joven catedrático con amplia experiencia

---

<sup>161</sup> DÍAZ HERNÁNDEZ, O.: *Rafael Calvo Serer...*, *op. cit.*, p. 89.

<sup>162</sup> Suárez Verdeguer y Calvo Serer estaban unidos por una vieja amistad, dado que ambos habían convivido en el Colegio Mayor Juan de Ribera de Burjassot y habían estudiado juntos en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valencia. PRADES PLAZA, S.: “Rafael Calvo Serer: La connexió valenciana de l’Opus Dei,” en MUÑOZ, G. (ed.): *Els reaccionaris valencians. La tradició amagada*, Catarroja, Afers, 2010, pp. 131-159.

<sup>163</sup> Documento sin fecha, sin firma y sin destinatario, AGUN, RCS: 1/29/24 (Subrayado en el original).

<sup>164</sup> MORENO JUSTE, A.: *op. cit.*, p. 34.

internacional. El encargo de este cometido pone de manifiesto las buenas relaciones que ambos compartían en ese momento.<sup>165</sup>

Durante los cursos de verano de 1947, la presencia de la *generación de 1948* fue muy notable y en marzo del año siguiente ya comenzaron a preparar la próxima edición. Calvo Serer, que en ese momento era el subdirector del Instituto de España en Londres, pidió a Suárez Verdeguer que le concediese una beca a Esteban Pujals, secretario del centro en que Calvo trabajaba, con la finalidad de que entrara en relación con Parker, Schmitt y Ernst, invitados de esa edición, ya que le estaba preparando para ser “el especialista de *Arbor* en literatura inglesa.”<sup>166</sup>

Una importante novedad de la edición de 1949 fue la creación de una Subsección Económica dentro de la de Problemas Contemporáneos, dirigida por los colaboradores del Instituto “Sancho de Moncada” de Economía del CSIC Alberto Ullastres<sup>167</sup> y Miguel Paredes. Esta subsección albergó las conferencias de importantes estudiosos de la economía como Wilhelm Röpke, Walter Eucken y Friedrich A. von Hayek. Sus directores habían mostrado un enorme interés por la participación del último, adalid del liberalismo económico que teorizaban desde el Instituto de Economía del CSIC y que pretendían para el futuro inmediato de España. Calvo Serer intuía las repercusiones de la invitación de Hayek<sup>168</sup> y por esta razón escribió a Albareda:

“(…) Podemos hacer constar la trascendencia de la estancia del señor Hayek en España y su participación en los cursos de Santander, de la que se ocupó nuestra prensa. Desde ahora contamos con un amigo más influyente en Inglaterra.

---

<sup>165</sup> Véase al respecto DÍAZ HERNÁNDEZ, O.: *Rafael Calvo Serer...*, op. cit., p. 55.

<sup>166</sup> Carta de Calvo Serer a Federico Suárez Verdeguer del 16.3.1948, AGUN, RCS: 1/30/118.

<sup>167</sup> Alberto Ullastres recibió el Premio “Menéndez Pelayo” en 1944 por su tesis doctoral sobre las ideas económicas de Juan de Mariana. En 1948 obtuvo la cátedra de Economía Política y Hacienda Pública de la Universidad de Murcia, aunque pidió una excedencia para poder seguir en Madrid. Fue ministro de Comercio entre 1957 y 1965 y en 1959, junto con Mariano Navarro Rubio, llevó a cabo el Plan Nacional de Estabilización Económica. Posteriormente, fue nombrado embajador de España ante la Comunidad Económica Europea (1965-1976). Véase GONZÁLEZ, Manuel Jesús: *La economía política del franquismo (1940-1970). Dirigismo, mercado y planificación*, Madrid, Tecnos, 1979, p. 28 y ss.

<sup>168</sup> Con la finalidad de preparar las sesiones de verano de la UIMP, Calvo Serer y Friedrich von Hayek se escribieron con mucha frecuencia durante la primavera de 1949, AGUN, RCS: 1/31/357. Calvo Serer reflexionó y mostró su interés por el ideario de este economistas neoliberales en su obra *Teoría de la Restauración*, Madrid, Rialp, 1952, p. 108, p.129 y 130.



P.D. La participación del profesor Hayek era imprescindible para el desarrollo de los planes sobre economía que llevan a cabo los profesores Ullastres y Paredes.”<sup>169</sup>

Después de la edición de 1949, Calvo Serer fue sustituido como gestor de la Sección de Problemas Contemporáneos por el subdirector del Instituto de Cultura Hispánica, Antonio Lago Carballo, cambiando también al director de la Sección por Laín Entralgo. Aun así, los miembros de la *generación del 48* siguieron participando en sucesivas ediciones de los cursos de verano, como en la de 1950, cuando impartieron un seminario en el marco del IV Curso de Problemas Contemporáneos sobre “Revolución y Restauración en la cultura moderna” en que intervinieron Calvo Serer,<sup>170</sup> Millán Puelles, Pinillos y Jover. Otros miembros del grupo tomaron parte en la Sección de Humanidades, como Rafael Balbín, que en ese momento ya era catedrático de Lengua y Literatura Españolas en la Universidad de Madrid, y Pérez Embid.

A diferencia de lo que ocurrió en la Universidad de verano de La Rábida, en 1953 un decreto estableció que la UIMP pasaba a depender directamente del Ministerio de Educación Nacional, aunque el CSIC quedaba como una de las entidades que colaboraban en su desarrollo. Se hacía realidad parte de la reivindicación que el ministro había hecho al presidente del CSIC en agosto de 1952, reclamándole la mayor vinculación de los cursos de verano de Santander y La Rábida al Ministerio sin la intermediación del Consejo.<sup>171</sup>

A partir de ese momento, la influencia de la *generación de 1948* en la UIMP se rebajó considerablemente, aunque sus miembros aún dirigieron algún curso y participaron en un par de ellos. En 1960 Pérez Embid coordinó el curso “Las nuevas orientaciones del pensamiento social y económico,” patrocinado por el Ateneo de Madrid, en que participaron Fernández de la Mora con su conferencia “Realidades sociales y representación política,” Calvo Serer con la ponencia “Libertad y democracia en el mundo de la última posguerra,” Manuel Alonso García con “La

---

<sup>169</sup> Nota de Calvo a Albareda, 15.10.1949, AGUN, RCS: 1/32/255.

<sup>170</sup> Las ideas expuestas en este curso por Calvo Serer fueron plasmadas en *Teoría de la Restauración*, como él indica en el prólogo de la obra.

<sup>171</sup> Carta de Ruiz-Giménez a Ibáñez Martín, 1.8.1952, AGUN, JMA, 6/27/82, citado por DÍAZ HERNÁNDEZ, O.: *Rafael Calvo Serer...*, *op. cit.*, p. 432 y ss.

democracia industrial y las transformaciones de la empresa,” Joseph Hoffner con su charla sobre “Crisis y renovación de la propiedad en la sociedad industrializada,” Gaspar Bayón con “La nueva esclavitud del individuo ante la técnica,” Jesús Fueyo con “El impacto de la técnica sobre las formas de vida,” Antonio Perpiñá con “Doctrina católica y pensamiento pontificio ante los problemas sociales,” Fuentes Quintana con “Capitalismo y comunismo en su eficacia ante el desarrollo económico” y André Piettre con “Evolución del comunismo en Rusia y en China.”

Dos años después, en agosto de 1962, Pérez Embid dirigió un nuevo curso, patrocinado también por el Ateneo de Madrid, que versó, en esa ocasión, sobre “Las actuales tensiones entre Oriente y Occidente.” Participaron en el mismo José Todolí, que estudió las “Bases éticas del enfrentamiento entre Oriente y Occidente,” Antonio Fontán, que ya era catedrático de Filología en la Universidad de Navarra, con “El hombre comunista y el humanismo cristiano,” Jesús Fueyo con “Materialismo dialéctico y pensamiento cristiano” y Federico Rodríguez, quien llamó la atención sobre la aproximación de los trabajadores al comunismo en “La tensión entre los regímenes sociales de Oriente y Occidente.”

La pérdida de influencia en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo impulsó a la *generación de 1948* a buscar otros foros en que pudieran participar los profesores extranjeros que ellos invitaban, comenzando su dominio en el Ateneo de Madrid. De hecho, como se acaba de apuntar, las últimas intervenciones de miembros de la *generación de 1948* en la UIMP ya se hicieron a través de cursos patrocinados por el ateneo, considerado el principal centro promotor de la cultura española, por celebrarse en sus salas u organizar fuera de ellas conferencias, lecciones, exhibiciones de arte o programas de música.

Durante el siglo XIX y el primer tercio del XX el Ateneo de Madrid había sido uno de los principales focos difusores del pensamiento liberal entre las elites intelectuales, al tiempo que era la sede de numerosas manifestaciones culturales. En los primeros momentos de la dictadura de Franco, igual que había sucedido con la Universidad Internacional de Santander, el nombre de Ateneo fue sustituido por el de Aula de Cultura, plasmando con el cambio de denominación el viraje que había

sufrido esta institución.<sup>172</sup> Con la *Orden Ministerial del 23 de marzo de 1946* recobró su originario nombre y quedó incorporado a la Dirección General de Propaganda dependiente del Ministerio de Educación, pasando a ser una “institución subvencionada por el Estado con categoría de organismo autónomo.”<sup>173</sup> Su dependencia del Gobierno era patente al estar su Consejo Rector presidido por el director general de Propaganda y las vocalías representadas por distintos cargos culturales del régimen.<sup>174</sup> Por tanto, la presidencia de la institución recayó en Pedro Rocamora, a la sazón director general de Propaganda y fuertemente vinculado al Opus Dei.

Su función no iba a cambiar en el Franquismo, dado que el Ateneo continuó siendo un importante ámbito de difusión cultural, pero en la dictadura la cultura difundida desde sus salas estaba en las antípodas del liberalismo. Se impulsaron varios seminarios que se ocuparon de analizar distintos temas de la cultura española, entre los que destacó un muy notable interés por Europa y por la situación de España en el continente. En ellos participaron prestigiosos intelectuales españoles y extranjeros que podían, de esta forma, dar a conocer sus investigaciones a un público más amplio que el de los lectores de la prensa científico-cultural.

La *generación de 1948* consideró a esta institución como idónea para orientar la cultura nacional después de observar el éxito de participación que tuvo un ciclo de conferencias sobre el “Concepto de Europa,” impartido entre 1948 y 1949. Esta es la razón por la que Pérez Embid advirtió a Alfonso Candau que suavizase sus críticas a la dirección del Ateneo en la “Crónica cultural española” que se publicaba mensualmente en *Arbor* al afirmar que “estamos ahora procurando un acercamiento a esa institución como medio de reforzar la acción exterior de *Arbor*, y esos párrafos

---

<sup>172</sup> SÍGLER SILVERA, F., HERRERA TEJADA, C., SERRANO DE LA ROSA, M. J.: *El Ateneo intervenido, 1939-1946*, Madrid, Ateneo de Madrid, 2008, p. 21 y ss.

<sup>173</sup> *Orden de 23.3.1946* por la que el “Aula de Cultura” recobra su antiguo nombre de “Ateneo de Madrid” y se establece que sea presidente nato de tal institución el director general de Propaganda, *Boletín Oficial del Estado*, 28.3.1946.

<sup>174</sup> Para un mejor conocimiento del funcionamiento del Ateneo de Madrid véase SÁNCHEZ GARCÍA, Raquel: “El Ateneo de Madrid: plataforma ideológica del franquismo (1939-1963),” *Historia contemporánea*, 29 (2004), pp. 871-894.

pueden ser contraproducentes.”<sup>175</sup> Ese mismo año, Calvo Serer reflexionaba distendidamente sobre cómo concebía el Ateneo en una carta que envió al subsecretario de la Presidencia Carrero Blanco, invitándole, además, a participar en las conferencias que le proponía. Igualmente, exponía su intención de utilizar esa valiosa tribuna para exponer su ideario a un amplio público:

“Por lo que respecta al interior, creo que no podemos dejar la iniciativa en manos de los “discrepantes.” La mejor manera de darles la ocasión que buscan sería permitir, con nuestra pasividad, que ellos orientaran a todos estos españoles que –gracias a nuestra guerra- son hoy lo más joven y fuerte de la vida de España.

Los problemas diarios de gobierno no tienen por qué ser discutidos en la calle. (...) En cambio, las ideas son las únicas que pueden dar coherencia y estructura a la vida cotidiana. No es posible que la gente se libre de la desorientación, si no tiene una base de pensamiento muy firme para su pensamiento consciente.

Por todo esto, creo que puede significar un hecho de la mayor importancia nacional la celebración de los dos cursos a que se refiere el proyecto cuya copia te adjunto. Azaña, Prieto, Unamuno, etc., prepararon en el Ateneo la conciencia pública que acabó con la Monarquía y nos proporcionó los años de la República. Y en el siglo pasado -lo sabes perfectamente- Cánovas, los liberales, los progresistas, orientaron -sin que nadie pudiera evitarlo- al pueblo español. ¿No te parece que merecería la pena que nosotros hiciéramos desde esa misma tribuna el mayor esfuerzo constructivo de nuestra historia contemporánea? Hoy mismo, en Madrid, no sería posible encontrar otra de mayor eficacia. Estamos en condiciones de hacerlo, ¿por qué renunciar a ello? (...)”<sup>176</sup>

De igual modo, Calvo Serer recapacitaba sobre la reorganización del Ateneo y, durante la primavera y el verano de 1950, planteó a su presidente reajustar su consejo rector con la finalidad de que dicha institución llevase la iniciativa de la vida intelectual española. Parece ser que su propuesta gustó a Rocamora y a Carrero Blanco porque el 19 de octubre de 1950 se aprobó una orden ministerial que constituía una junta directiva para sustituir al consejo rector que había dirigido la institución hasta el momento con el objetivo de:

---

<sup>175</sup> Nota de Pérez Embid a Alfonso Candau del 23.1.1950, AGUN, FPE: 3/2B/680.

<sup>176</sup> Carta de Calvo Serer a Carrero Blanco del 25.9.1950, AGUN, RCS: 1/35/59.

“Incorporar a sus tareas, en puestos de responsabilidad, a determinadas figuras de la vida española que de hecho han colaborado ya en las actividades del Ateneo de Madrid y pueden prestarle en adelante el eficaz concurso de su experiencia, su brillantez y su vitalidad.”<sup>177</sup>

Por consejo de Calvo Serer, el Ateneo pasaba a depender del Ministerio de Información y Turismo, al que se había incorporado la Dirección General de Propaganda, volviendo a recaer su presidencia en Pedro Rocamora y entrando como vocales los falangistas Eugenio Montes, Javier Conde, Melchor Fernández Almagro, Wenceslao Fernández Flórez, Pedro Murlane Michelena y Jesús Suevos. Al mismo tiempo, accedían al cargo de vocales los neotradicionalistas monárquicos Joaquín Entrambasaguas y Calvo Serer. Finalmente, accedía también a la junta directiva del Ateneo el famoso endocrinólogo Gregorio Marañón.<sup>178</sup>

La misma orden creó distintas secciones que se iban a encargar de organizar las actividades de la institución, entre las que había una Sección de Literatura, administrada por el ensayista de temas históricos, viajeros y literarios Gaspar Gómez de la Serna y el filólogo clásico Lorenzo Riber.<sup>179</sup> Había otra Sección de Historia, de la que se encargaban Florentino Pérez Embid y Ciriaco Pérez Bustamante, que había sido miembro del Servicio de Propaganda de FET de las JONS durante la Guerra Civil y colaborador de *Escorial*. Otra de las secciones se encargaría de preparar las actividades de Filosofía, dirigida por Eugenio d’Ors, anteriormente catalanista y en esos momentos encuadrado en Falange, y el antiguo colaborador de la revista *Vértice* y *Escorial*, José Luis Aranguren.

Una cuarta Sección se iba a ocupar de las cuestiones de Ciencias Morales y Políticas, presidida por Manuel de la Plaza y Arturo Gallardo, mientras que otra Sección iba a encargarse de los temas de Ciencias e iba a estar dirigida por Manuel Lora Tamayo y Armando Durán. Igualmente, se creaba una Sección de Bellas Artes, de la que se ocuparían Daniel Vázquez Díaz y Antonio Morales, una Sección de

---

<sup>177</sup> *Boletín Oficial del Estado*, 26.10.1950.

<sup>178</sup> SÁNCHEZ GARCÍA, R.: *op. cit.* p. 880.

<sup>179</sup> Sobre este traductor al catalán de la obra de Virgilio, Salustio, Cicerón, San Paciano y San Alfonso María de Ligorio y al castellano de Luis Vives, San Agustín, Séneca y Erasmo, consúltese CALERO, Francisco: “Traducir a Vives: elogio crítico de Lorenzo Riber,” *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos*, 15, (1998), pp. 529-539.

Medicina, que tutelarían Carlos Blanco Soler y Manuel Pombo Angulo y finalmente otra de Música de la mano del marqués de Bolarque y Antonio Lucas Moreno.<sup>180</sup>

Como primeras actuaciones que se habían de dar en la nueva etapa de la institución, Calvo Serer había propuesto la creación de una revista literaria y la celebración de dos ciclos de conferencias en que se examinase la crítica situación de la cultura occidental y se abogase por la actualización de la tradición nacional como solución. Además, proponía que en el Ateneo se organizaran tertulias “como la que con tanto éxito hemos mantenido en *Arbor* los dos últimos años.”<sup>181</sup> Finalmente, los ciclos tuvieron lugar el curso siguiente y se titularon “Balance de la cultura moderna” y “Actualización de la tradición española.”<sup>182</sup> La mayoría de las conferencias fueron publicadas en la colección del Ateneo *O crece o muere*, facilitándose la difusión de las ideas expuestas en ellas.

Se trataron distintos temas que preocupaban a la *generación de 1948*, como la defensa del regionalismo, gracias a intervenciones como la de Florentino Pérez Embid acerca de “La función nacional de las regiones españolas,” tomando las ideas de Maurras y Menéndez Pelayo para reivindicar una visión descentralizada del pasado y presente español.<sup>183</sup> De modo similar, Ignacio Agustí, fundador y director del semanario *Destino*, intervino con “Cataluña entre tradición y revolución,” en que criticó el “gran movimiento de cerrazón intelectual” que fue la *generación del 98*, por su centralismo y obsesión por el problema de España.<sup>184</sup>

Algunas conferencias defendieron la tradición, como la de Antonio de Souza Cámara, director de la Estación Agronómica de Sacavem en Lisboa, que abogó por la defensa de la tradición rural y agraria de España y Portugal, denunciando la pérdida

---

<sup>180</sup> SÁNCHEZ GARCÍA, R.: *op. cit.*, p. 880.

<sup>181</sup> Carta del 10.7.1950 de Calvo Serer a Pedro Rocamora en que le expresa sus planes sobre los cursos en dicha institución, AGUN, RCS: 1/34/329. El 17.5.1950, Calvo Serer ya escribió a Rocamora explicándole *grosso modo* el plan de estos dos ciclos de conferencias y las posibles intervenciones. AGUN, RCS: 1/34/51.

<sup>182</sup> Folleto con los títulos definitivos de los cursos de lecciones “Balance de la cultura moderna” y “Actualización de la tradición española,” fechado el 15.11.1950, AGUN, RCS: 1/35/309.

<sup>183</sup> Esta conferencia se publicó en *Arriba* el 17 de febrero de 1951.

<sup>184</sup> AGUSTÍ, Ignacio: *Cataluña entre tradición y revolución*, Madrid, Ateneo, 1952, Colección *O crece o muere*, 15.

de estos valores junto al desdén a la tierra, la tradición y la religión.<sup>185</sup> O la de Marcelo Caetano, maurrasiano portugués que iba a influir en los tecnócratas,<sup>186</sup> quien criticó “Los ensayos modernos de organización del Estado.” Por su parte, Edmund Schramm defendió “El pensamiento político de la tradición española en el siglo XIX” y José Pequito Rebello, teórico del integralismo lusitano, habló sobre “La desintegración de la cultura moderna.”<sup>187</sup> Otros autores reivindicaron la importancia del pasado español, como Antonio Millán Puelles con “La conquista de la conciencia histórica,” Martín Almagro Basch con “Raíces históricas del hombre español” y Werner Kaegi con una conferencia sobre “La Contrarreforma española en la obra histórica de J. Burckhardt.”

Otras intervenciones se encargaron de la reivindicación del catolicismo, como la de Leopoldo Eulogio Palacios en “La filosofía cristiana ante la filosofía moderna” y la reflexión de Alois Dempf sobre la “Sociología de la crisis,” insistiendo en el problema que presentaba la contemporaneidad al basarse solamente en elementos terrenales. Por su parte, Franz Schnabel expuso su concepción sobre “El catolicismo alemán ante la cultura moderna”<sup>188</sup> y Gonzalo Fernández de la Mora intervino con “Más allá de la razón de estado,” criticando la secularización que había caracterizado a la política internacional desde la Reforma y que había derivado en el nacionalismo económico y político, en la misma línea de su tesis *El saber diplomático español durante la época de la Contrarreforma, frente al maquiavelismo*. Este doctor en Derecho entendía que el nacionalismo era una de las ideologías decadentes que se

---

<sup>185</sup> SOUZA CÁMARA, Antonio de: *Ruralismo peninsular*, Madrid, Ateneo, 1952, Colección *O crece o muere*, 30. El verano anterior había publicado en *Arbor* un artículo en que defendía, en los mismos términos, la vida rural en la Península Ibérica. Véase SOUZA CÁMARA, Antonio de: “Erosión de la tierra y erosión de las almas,” *Arbor*, 55-56 (1950), pp. 399-414.

<sup>186</sup> Marcelo Caetano fue un historiador portugués y último primer ministro del Estado Novo. Fue el creador del moderno Derecho Administrativo Portugués, cuya disciplina sistematizó y ordenó. Constituyó una importante influencia para López Rodó, según se indica en CAÑELLAS MAS, Antonio: *Laureano López Rodó: biografía política de un ministro de Franco, 1920-2000*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2011, p. 143.

<sup>187</sup> José Pequito Rebello había publicado *Novos modos de cultura: o metodo integral* en 1931 y *Espanha e Portugal: unidade e dualidade peninsular* en 1939. Esta última había sido traducida al castellano y publicada en un volumen junto a la obra de Antonio Sardinha con el título *La alianza peninsular*, Segovia, El Adelantado, 1939.

<sup>188</sup> El católico alemán Franz Schnabel acababa de publicar en 1948 *Deutsche Geschichte im 19 Jahrhundert*, Friburgo, Herder, y siempre tuvo cabida en las páginas de *Arbor* o entre los conferenciantes del Ateneo. Sus actividades en España ofrecen un ilustrativo ejemplo acerca de cómo llegaba la historiografía europea a nuestro país a través de las plataformas de la *generación del 48*.

había de abandonar a favor de la organización supraestatal, la racionalización y la unidad europea.<sup>189</sup>

Igualmente, se ocuparon de la reivindicación de la Monarquía Luis Sánchez Agesta con “Clave histórica de la tradición española,” en que tomaba las ideas de Vázquez de Mella y Víctor Pradera para reivindicar la continuidad histórica española gracias a la monarquía hereditaria.<sup>190</sup> Y Ángel López-Amo, que habló sobre “La estructura de España en el Antiguo Régimen,” exponiendo que el quid de la grandeza de la monarquía medieval era su carácter hereditario, pero que esta había degenerado hasta dar lugar al absolutismo moderno francés, un Estado omnipresente que no dejaba lugar político a la sociedad.<sup>191</sup> Opinaba que los Borbón habían intentado llevar a cabo una reforma social, pero que había sido frustrada por las revoluciones.

Algunas intervenciones se centraron en la crítica al liberalismo, como la del acenepista José María García Escudero con el explícito título de “Crítica de la Restauración liberal en España,” en que expuso que existían en nuestro país dos bandos enfrentados que habían combatido desde principios del siglo XIX. Prestaba atención a Cánovas y a Maura, que no habían sido capaces de ensamblar la España católica y nacional con la laica e izquierdista, por lo que había irrumpido el poder militar, que dividió a la sociedad española. Según el conferenciante, después de la Guerra Civil los españoles rechazaban todo tipo de liberalismo por las nefastas consecuencias que había acarreado.<sup>192</sup> Contrarios también a esta ideología política y al marxismo se mostraban José María Jover en “Conciencia obrera y conciencia burguesa en la España contemporánea,”<sup>193</sup> Jorge Jordana en su disertación sobre

---

<sup>189</sup> FERNÁNDEZ DE LA MORA, Gonzalo: *La quiebra de la razón de Estado*, Madrid, Ateneo, 1952, Colección *O crece o muere*, 21. Estas ideas fueron el embrión de su célebre obra *El crepúsculo de las ideologías*, publicada en la *Biblioteca de Pensamiento Actual* en 1965.

<sup>190</sup> SANCHEZ AGESTA, Luis: *En torno al concepto de España*, Madrid, Ateneo, 1951, Colección *O crece o muere*, 5.

<sup>191</sup> LÓPEZ-AMO, Ángel: *Estado Medieval y Antiguo Régimen*, Madrid, Ateneo, 1952, Colección *O crece o muere*, 11. El texto de esta conferencia fue reproducido casi en su totalidad en un capítulo de su obra *La monarquía de la reforma social*, bajo el título “Estado medieval y estado moderno.”

<sup>192</sup> GARCÍA ESCUDERO, José María: *Crítica de la restauración liberal en España*, Madrid, Ateneo, 1952, Colección *O crece o muere*, 22.

<sup>193</sup> El tema de esta conferencia resultaba excepcional en su época y en la trayectoria de Jover, que hasta entonces solo había tratado temas modernistas, por lo que esta intervención supuso su primera incursión en la Historia Contemporánea. El contenido de su conferencia se comentará en el siguiente



“Los intentos de superación del marxismo” y Torcuato Luca de Tena, director-gerente de Prensa Española, en su intervención acerca de “La prensa ante las masas.”

En una línea similar, Michael J. Oakeshott reflexionó sobre las “Doctrinas sociales y políticas contemporáneas” concluyendo que, a pesar de las divergencias políticas existentes entre los distintos gobiernos europeos no comunistas, sus súbditos los reconocían como su propio gobierno.<sup>194</sup> Por su parte, Mariano Navarro Rubio, a la sazón vicesecretario de Organización Administrativa de la Delegación Nacional de Sindicatos de FET y de las JONS, deliberó acerca de los “Valores políticos del sindicalismo,” analizando la estructura de la sociedad española y las nuevas asociaciones sindicales en el Franquismo. Participó también Carl Schmitt, con una lección sobre “La unidad del mundo,” en que expuso que todos los países estaban aparentemente unidos por el progreso material, pero que solo si todos compartían la concepción cristiana de la historia se unirían verdadera y perpetuamente.<sup>195</sup> Criticó la bipolarización de Europa después de la Segunda Guerra Mundial, planteando la necesidad de una “tercera fuerza” basada en el cristianismo frente al marxismo soviético y el imperialismo norteamericano.

La reflexión sobre el contexto europeo no terminó ahí, dado que Álvaro d’Ors con “Los romanistas ante la actual crisis del Derecho”<sup>196</sup> reflexionó, como ya había hecho en el prólogo a la obra de Romano Guardini publicada en la *Biblioteca de Pensamiento Actual*, sobre la naturaleza del continente. Concluía que Europa era una consecuencia de la Reforma protestante y que era necesario reconstruir una nueva entidad de base cristiana, cuyo centro había de ser, igual que había sido en la

---

capítulo. Consúltese PEIRÓ, I.: “La metamorfosis de un historiador: el tránsito hacia el contemporaneísmo de José M<sup>a</sup> Jover,” *Jerónimo Zurita*, 82 (2007), pp. 175-234.

<sup>194</sup> OAKESHOTT, Michael: *La idea de gobierno en la Europa moderna*, Madrid, Ateneo, 1955, Colección *O crece o muere*, 95.

<sup>195</sup> SCHMITT, Carl: *La unidad del mundo*, Madrid, Ateneo, 1952, Colección *O crece o muere*, 1. Esta conferencia fue pronunciada en Murcia, Santiago de Compostela, Sevilla y Granada, véase DÍAZ HERNÁNDEZ, O.: *Rafael Calvo Serer...*, *op cit.*, p. 320. Su buena acogida y fama internacional explican que su conferencia, a pesar de no ser la primera en el tiempo, se escogiese para comenzar la colección *O crece o muere*.

<sup>196</sup> Florentino Pérez Embid escribió a Álvaro d’Ors el 15.11.1950 sobre el carácter que había de tener su conferencia en el Ateneo: “(...) No hay inconveniente en que luego te centres en el Derecho Romano, pero tenemos, como puedes figurarte, un enorme interés en que el programa como tal dé una efectiva impresión de plan sistemático de cuestiones tratadas globalmente, y no de temas monográficos excesivamente especializados.” AGUN, FPE: 3/2B/1210.

Antigüedad, Roma.<sup>197</sup> Por su parte, Christopher Dawson, con su conferencia “Situación actual de la cultura europea,” estudió el estado de confusión en el que vivía la sociedad de su tiempo por la pérdida de los valores cristianos. Lamentaba la pérdida de la hegemonía mundial por parte de las grandes potencias europeas después de las dos guerras mundiales, que solo podría ser subsanable al aunarse los valores morales y sociales con el poder técnico.<sup>198</sup>

Asimismo, hubo reflexiones filosóficas como la de Alexander Parker, quien pronunció una conferencia titulada “Valor actual del humanismo español: Calderón.” Por su parte, Erick Rothacker disertó acerca de “La preocupación por el hombre en la filosofía contemporánea” y Roberto Saumells, profesor de Cosmología de la Universidad de Madrid, habló de la moderna Filosofía de la Naturaleza. Ramón Roquer, catedrático de Filosofía de la Universidad de Barcelona, disertó sobre los “Nuevos problemas de la Metafísica y la Teología” y José Luis Pinillos, doctor en Filosofía por su tesis *El concepto de sabiduría*, que había ampliado estudios de Psicología en el Instituto Max Planck de Munich entre 1949 y 1950,<sup>199</sup> reflexionó sobre “Vida, demonio, espíritu (tres aspectos de la Alemania moderna).”

De igual modo, sobre temas de arte hablaron el arquitecto de la sede central del CSIC, Miguel Fisac, con una conferencia sobre el “Espíritu de la arquitectura popular española” y Emilio Orozco, con una charla acerca de “Las nuevas formas estéticas ante el Barroco español.” Otros conferenciantes trataron temas militares, como el capitán de navío Indalecio Núñez, que reflexionó acerca de “La tradición del honor en la Marina española” y Jorge Vigón sobre la “Vitalidad de las virtudes militares españolas.”

Finalmente, hubo otras intervenciones que se ajustaron a los intereses del conferenciante por la importancia que presentaba su participación, como la de Mariano Baquero Goyanes, que habló sobre los “Problemas de la novela

---

<sup>197</sup> D’ORS, Á.: *Los romanistas, ante la actual crisis de la ley*, Madrid, Ateneo, 1952, Colección *O crece o muere*, 9.

<sup>198</sup> DAWSON, Christopher: *Situación actual de la cultura europea*, Madrid, Ateneo, 1952, Colección *O crece o muere*, 2.

<sup>199</sup> Para una somera biografía de José Luis Pinillos, consúltese DÍAZ HERNÁNDEZ, O.: *Rafael Calvo Serer...*, *op. cit.*, p. 80.

contemporánea,” Juan Rof Carballo, que intervino con “Direcciones antropológicas de la medicina contemporánea,” T. S. Eliot, que reflexionó acerca de las “Nuevas formas poéticas y dramáticas” y Eugene Schueller, que habló sobre “La economía proporcional y el salario proporcional.” También participaron con conferencias de temas muy diversos José María Oriol, Vicente Rodríguez Casado, José M<sup>a</sup> Pemán, López Ibor, Ángel González Álvarez, Manuel Fraga, Antonio Pastor, Agustín González de Amezúa, Miguel Cruz Hernández, Emilio Orozco, José Larraz y Pierre Gaxotte.

Hubo algunas intervenciones previstas que no se llegaron a llevar a cabo como la de Vicens Vives, quien excusó su ausencia por estar muy atareado y por problemas de salud, ante cuya negativa Calvo insistió diciendo que sus planes culturales eran conjuntos y que era importante que acudiese.<sup>200</sup> Finalmente, el ciclo fue clausurado en junio de 1951 con la intervención de Calvo Serer sobre la “Filosofía de la Restauración,” en que avanzó algunas de las ideas que iban a conformar su obra *Teoría de la Restauración*. El éxito del ciclo de conferencias, con la participación de intelectuales de prestigio internacional en la mayoría de las áreas científicas, llenó de orgullo a Calvo Serer, que veía antes del cambio de Gobierno de julio de 1951 la situación de su grupo afianzada y fortalecida, ya que escribía pletórico a Pérez Embid que:

“La incógnita es el nuevo papel de Luis Carrero que parece va a ser preponderante. De todos modos creo que mi situación se fortalece pues hay varios ministros interesados en mi planteamiento, o nuestro planteamiento si así te gusta más.” (...) El ambiente es propicio para terminar lo de la Editorial.”<sup>201</sup>

Estaba en lo cierto, dado que la llegada de su mano derecha, Florentino Pérez Embid, a la Dirección General de Prensa y Propaganda en 1951 supuso uno de los

---

<sup>200</sup> *Anteproyecto del ciclo de conferencias en el Ateneo*, donde aparece prevista la intervención de Vicens, y carta de Calvo Serer a Vicens Vives del 23.11.1950, AGUN, RCS: 1/35/356. Es interesante también la carta que Vicens escribe a Calvo el 26.11.1950, en que reitera que no puede participar por cuestiones de trabajo puesto que el estrés le está pasando factura en su organismo y en que afirma: “Espero que más adelante, superado el centenario de los Reyes Católicos, una de mis ilusiones del momento, pueda cooperar activamente en una tarea común que, sobre bases de absoluta franqueza, tanto habrá de contribuir a la formación de la España que deseamos.” AGUN, RCS: 1/38/144.

<sup>201</sup> Carta de Calvo Serer a Pérez Embid del 15.7.1951, AGUN, RCS: 1/38/144.

mayores logros de la *generación de 1948* en cuánto a extensión de su influencia.<sup>202</sup> En virtud de su cargo, se convirtió directamente en el nuevo presidente del Ateneo hasta su destitución en 1957, de forma que ahora más que nunca esta institución iba a constituir una caja de resonancia de las actuaciones del grupo del 48, ya que sus miembros comenzaron a emitir numerosas propuestas de ciclos de conferencias que se podrían dar en dicha institución.<sup>203</sup> En este sentido, Calvo Serer escribía al nuevo director general su intención de trasladar al ministro de Información y Turismo sus proyectos:

“(…) Todos estos trabajos estarían conectados con los dos Departamentos y con ARBOR. Aquellos planes que exasperaban al pequeño Wurster por su aparente inutilidad ahora podrán ser realizados bajo tu dirección política. (...). Es decir que si el Ministro de Información y Turismo toma bajo su protección aquellos viejos proyectos que fueron rechazados por el Sr. Albareda, por el Sr. Ibáñez Martín y dilatados por el Sr. Ortiz y el Sr. Rocamora, tiene aquí ocasión para entrar en la Historia Universal, por lo menos del espíritu. Incluso le damos la ocasión de justificar la unidad de su Ministerio, porque lo que el Director de Cultura Popular planea, será secundado por la Prensa y por la Radiodifusión. (...) Hay una grave dificultad inicial. Es inútil plantear estas cosas en la actual Junta del Ateneo. También el fracaso anterior impidió muchas cosas, al constituirse la Junta. Y la base de todo esto son los dos Departamentos, ARBOR y el Ateneo.”<sup>204</sup>

En primer lugar, cabe destacar que Calvo Serer se había referido en esta carta a Pérez Embid como director general de Cultura Popular, lo cual no puede ser atribuido a un error. Por ello, podemos deducir que la denominación del cargo como director general de Propaganda no gustaba en su círculo por sus connotaciones falangistas. Quizás esa sea la razón que explique que al año siguiente cambiase su

---

<sup>202</sup> Calvo Serer tenía tan claro su dominio sobre esta Dirección General que, de hecho, cargaba facturas a la misma. Carta de Esteban Pujals, administrador de *Arbor* y encargado de la contabilidad, propaganda, distribución, gestión económica y marcha de la oficina a Pérez Embid del 5.10.1951 en que le comunicaba que Calvo Serer le había ordenado que se hicieran regalos con cuenta a Propaganda y preguntaba si debía hacerlos. AGUN, RCS: 1/39/39.

<sup>203</sup> Como ejemplo de esta situación cabe entender el curso que planeaba el director de la Sección Francesa del Departamento Internacional de Culturas Modernas. Carta de Jean Roger a Calvo Serer del 23.1.1952, AGUN, RCS: 1/40/129.

<sup>204</sup> Carta de Calvo Serer a Pérez Embid del 29.7.1951 en que le plantea, como vocal del Ateneo, además de las cuestiones transcritas, la posibilidad de organizar en dicha institución conferencias sobre Filosofía, Economía, Periodismo e Historia, para lo cual propone una serie de nombres. AGUN, RCS: 1/38/239.

nombre por la denominación más técnica de Dirección General de Información.<sup>205</sup> En segundo lugar, es reseñable la objeción que pone Calvo Serer a la Junta del Ateneo, por lo que Pérez Embid, como habían hecho todos los presidentes hasta el momento, cambió a los vocales por personas más próximas a él, desembarcando con toda la artillería los miembros de la *generación de 1948* en el ateneo madrileño.<sup>206</sup>

Los vocales de la nueva Junta eran Rafael Sánchez Mazas, Gregorio Marañón, José M<sup>a</sup> Otero Navascués, Rafael Calvo Serer, Agustín González de Amezúa, Juan de Contreras, marqués de Lozoya, Manuel Fraga, Jorge Vigón y Antonio Millán Puelles. Se trataba de una verdadera purga, dado que desaparecían de la Junta del Ateneo los falangistas Eugenio Montes,<sup>207</sup> Javier Conde, Melchor Fernández Almagro, Wenceslao Fernández Flórez, Pedro Murlane Michelena y Jesús Suevos. De igual forma que se destituía a Joaquín Entrambasaguas, que aunque tenía ideas tradicionalistas monárquicas no formaba parte de la *generación de 1948*. Conservaban su cargo Rafael Calvo Serer y Gregorio Marañón, que en ese momento se había reincorporado a su cátedra de Endocrinología de la Facultad de Medicina.<sup>208</sup>

Entre los nuevos vocales había personas cercanas al nuevo presidente, como Jorge Vigón<sup>209</sup> y el recién nombrado catedrático de Fundamentos de Filosofía en la Universidad Central Antonio Millán Puelles. Pero también había otras personalidades relevantes del panorama cultural del momento como el presidente del Patronato del Museo del Prado, Rafael Sánchez Mazas, el director general de Bellas Artes, el marqués de Lozoya, el secretario general del Instituto de Cultura Hispánica, Manuel Fraga, el presidente del Patronato “Saavedra Fajardo” de estudios internacionales del CSIC, José M<sup>a</sup> Otero Navascués, y el miembro de las reales academias de Lengua e Historia Agustín González de Amezúa.

<sup>205</sup> Decreto de 29.2.1952, BOE, 4.6.1952.

<sup>206</sup> Orden de 24.9.1951, BOE de 12.10.1951.

<sup>207</sup> Para una mayor comprensión de este antiguo colaborador de *Acción Española* y fundador de Falange Española, consúltase CARBAJOSA, Mónica y Pablo: *La corte literaria de José Antonio*, Barcelona, Crítica, 2003, p. 22 y ss.

<sup>208</sup> Sobre esta figura, véase LÓPEZ VEGA, Antonio: *Gregorio Marañón: radiografía de un liberal*, Madrid, Taurus, 2011.

<sup>209</sup> En estas fechas Jorge Vigón ya estaba en contacto con la *generación del 48*, como atestigua la carta del 16.7.1951 escrita por Calvo Serer en que le anima a colaborar con ellos y a publicar “sin reserva mental ninguna,” dado que considera que “es una pena que seamos tan pocos los que pensamos y escribimos así. Mucho motivo para no callarnos.” AGUN, RCS: 1/38/166.

Para empezar, Pérez Embid envió al ministro de Información y Turismo un “Anteproyecto de principios generales para la política cultural del Ministerio, en la acción ideológica” en que recogía cuáles iban a ser las bases que iban a guiar sus actuaciones en la Dirección General. Según esta declaración de intenciones a quien era su superior, iba a trabajar por proyectar una imagen de España en el exterior como nación anticomunista y europeísta, hermana con Hispanoamérica, el mundo árabe y Portugal, que mostraba simpatías con Alemania y con los Estados Unidos. Al mismo tiempo, señalaba que España se había de concebir como una nación unitaria aunque plural y afirmaba que el acercamiento a Europa era necesario en base a la fórmula de la “españolización en los fines y europeización en los medios.” Concluía exponiendo que su política cultural se iba a basar en cuatro principios:

“(…) Conciencia de superación del complejo de inferioridad iniciado en Westfalia, conciencia de la caducidad de los planteamientos liberales de la cultura y de la vida colectiva, conciencia de que ante el futuro nacional es culturalmente pertinente una política de integración de los valores regionales de España y conciencia de solidaridad dentro del mundo hispanoamericano.”<sup>210</sup>

Una de las primeras decisiones que tomó el nuevo director general fue la adquisición de cien suscripciones de la revista *Arbor* y el envío de la colección *Biblioteca de Pensamiento Actual* al personal diplomático interesado. Se ponía de manifiesto que Pérez Embid iba a trabajar desde su cargo por la difusión de la revista de cuyo consejo de redacción formaba parte y por la colección de la editorial Rialp de la que era vocal. Además, se iban a organizar ciclos de conferencias y lecciones impartidas por prestigiosos intelectuales españoles o extranjeros a las que se iba a dar la mayor publicidad posible mediante su publicación en la colección *O crece o muere*. La selección de las conferencias que debían ser publicadas, su preparación para la misma y, si procedía, su traducción, era llevada a cabo por el propio Ateneo, siendo distribuidos los números de dicha colección en todos los ateneos del

---

<sup>210</sup> “Anteproyecto de principios generales para la política cultural del Ministerio, en la acción ideológica,” 24.8.1951, AGUN, FPE: 3/115/2.

Estado.<sup>211</sup> No es de extrañar, por tanto, que el director de la colección durante toda su existencia, desde 1951 hasta 1956, fuese el propio presidente de la institución.

De igual modo, la revista que esta institución publicaba, *Ateneo*, y en la que la *generación de 1948* colaboraba, suponía una segunda tribuna desde donde exponer sus reflexiones. La idea de publicar una revista menos académica que *Arbor* en la que cupieran comentarios de actualidad fue ya planteada por Pérez Embid en diciembre de 1950 al ministro Ibáñez Martín, proponiéndole que no estuviera únicamente vinculada al Ateneo de Madrid.<sup>212</sup> Esta fue una de las razones por las que se propuso que la revista llevara por título *La Nación* o *Raíz*, la segunda en clara alusión a *Arbor*.<sup>213</sup> De uno u otro modo, el grupo que nos ocupa podía dar a conocer sus principales propuestas a círculos más amplios que el de los lectores de *Arbor*, contribuyendo así a acercar su ideario al público español.

A pesar de que el proyecto para sacar adelante esta publicación se estaba planteando desde 1950, el primer número no salió hasta el 2 de febrero de 1952, tomando como título completo *Ateneo. Las ideas, el arte y las letras*. Pérez Embid pretendía que fuese una revista cultural en que pudieran tratarse temas de actualidad en sus diversas secciones: “Crónicas extranjeras,” “Cacharrería,” “Tertulias literarias,” “Los libros y su crítica,” “La rueda del arte en movimiento,”

---

<sup>211</sup> Nota de Pérez Embid a Luis de Burguera del 5.6.1953 en que expone cómo hay que llevar la colección *O crece o muere* al pasar su gestión económica a la Editora Nacional, AGUN, FPE: 3/5/453.

<sup>212</sup> Carta de Pérez Embid a Ibáñez Martín del 31.12.1950: “Se refiere a la financiación del semanario gráfico de que le hemos hablado repetidas veces. Como sabe el señor Ministro, hace meses que tengo preparado todo, incluso un cuadro de redactores fijos, a parte de una considerable cantidad de colaboraciones para los primeros números. Pedro Rocamora tiene también, a disposición del Ministro, un informe concreto de anteproyecto, un boceto de las 24 pgs. del formato, y una lista del primer sumario, que estaba preparado prácticamente en sus totalidad. Queda solo recibir la orden de empezar a convertirlo en realidad. En cuanto al estudio de los capítulos del presupuesto, me tomo la libertad de pensar que esto no constituirá una dificultad insalvable para el Ministro. Últimamente, me dijo Rocamora que quizás fuera preferible no adscribir el semanario directamente al Ateneo. A mí me parece esto muy bien. Cuánto más ancha sea su significación, tanto mejor. Incluso he pensado que el título definitivo podría ser LA NACIÓN, con el subtítulo de “Las ideas, el arte y las letras,” que es el que tenía el proyecto primitivo. (...)”AGUN, FPE: 3/2B/1311.

<sup>213</sup> Carta de Santiago Galindo Herrero, jefe de la Sección de Asuntos Generales de la Dirección General de Prensa, a Pérez Embid del 29.12.1950: “(...) He pensado en la portada de la nueva colección. Quizás te guste el diseño que te envió. (...) El título podría ser *Raíz* que hace referencia a *Arbor*, raíz del árbol, por lo que en el dibujo he diseñado más las raíces. *Raíz* también es un bonito título para revista. (...)”AGUN, FPE: 3/2B/1319.

“Actualidad,” “Las tierras de España,” “Cine,” “Teatro,” etc. Secciones que fueron variando con el paso del tiempo y el cambio de los intereses.

La periodicidad de la revista era quincenal y en un primer momento fue distribuida por Publicaciones Españolas, pasando a ser comercializada posteriormente por la Editora Nacional. *Ateneo* era, además, “la revista de los ateneos de España,” como ostentosamente anunciaba en su portada, e informaba de las actividades culturales que en ellos tenían lugar. Los demás ateneos también dependían de la Dirección General de Información y, en muchas ocasiones, las actividades organizadas en la capital se difundían después en el resto de centros culturales del Estado. Este fue uno de los grandes caballos de batalla de Pérez Embid, que logró crear un Departamento de “Coordinación de los Ateneos, Centros y demás Entidades Culturales y similares” en abril de 1955, dependiente de su dirección general, para poder extender y sacar más provecho de las actividades del Ateneo de Madrid.<sup>214</sup>

*Ateneo* fue, como se ha dicho, promovida principalmente por Pérez Embid y en ella se notaba su sensibilidad regionalista. De hecho, es sintomático para entender la imagen que se tenía del catedrático andaluz el gran revuelo y la “satisfacción extraordinaria en Barcelona” que había causado su nombramiento como director general de Propaganda, según le escribió Esteban Pujals.<sup>215</sup> Lo cierto es que hubo desde el principio en *Ateneo* una sección dedicada a “Las Tierras de España” en que se hacían comentarios sobre las distintas regiones. De igual modo, durante 1954 apareció en todos los números una subsección titulada “Cataluña rica y plena,” escrita por el director de *El Ciervo* Lorenzo Gomis.

Dado que el *alma mater* de la revista tenía que atender las responsabilidades propias de su cargo como director general de Información y presidente del Ateneo, nombró director de la publicación al secretario de dicha institución, Santiago Galindo.<sup>216</sup> Como redactores trabajaban tres jóvenes licenciados: José Javier

---

<sup>214</sup> SÁNCHEZ GARCÍA, R.: *op. cit.* p. 875.

<sup>215</sup> Carta del 22.9.1951 de Esteban Pujals a Pérez Embid, AGUN, RCS: 1/38/494.

<sup>216</sup> Para una breve biografía de este personaje, véase [www.filosofia.org](http://www.filosofia.org).



Aleixandre, Manuel Calvo y Jesús Polanco.<sup>217</sup> Su tarea era supervisada por el subdirector y redactor jefe Fernández de la Mora,<sup>218</sup> que había escrito desde Bonn a Galindo en noviembre de 1951 un informe de cuatro hojas en que detallaba qué características y fines debía tener, según su opinión, la revista *Ateneo*. De este informe envió copia a Calvo Serer, ya que en él respondía a la petición que este le había planteado para que volviese a España y participase en el grupo que encabezaba.<sup>219</sup> En su extenso informe, del cual merecen ser destacados los siguientes párrafos, precisaba la necesidad de educar, mediante la revista, al español medio:

“(…) I. Fines: esta revista, como todas las que escapan a la categoría de empresas económicas, tendrá la finalidad interna de servir de argamasa a un grupo y de ayudarle a concretar sus ideas y a definirse “coram populo.” Pero, además, toda publicación tiene una proyección al exterior sobre el cual pretende ejercer su influjo. Y a mi juicio el fin externo de una publicación hecha por el Ateneo de Madrid y sus filiales no puede ser ni la pura información ni el puro divertimento. Como el Ateneo depende de la Dirección General de Propaganda, que tiene, según Pérez Embid, la misión de educar al pueblo español, la revista no puede ser ajena a esta pretensión fundamental del organismo que la ampara. La finalidad pues de la revista *Ateneo* debe ser la de elevar el nivel cultural del español medio, ofreciéndole una perspectiva cada vez más alta sobre si mismo y sobre lo que le rodea. (…)

El ideal es que cada número tenga una unidad ideológica. Esto es extraordinariamente difícil, pero el sistema de números especiales seguidos por muchas revistas de todo el mundo ha tenido un éxito indudable. (…)

La revista debe ir encabezada, naturalmente, por un editorial con el tema del número. Ha de ser una o dos columnas y este será el único texto que podrá estar dirigido a las minorías. El resto de la revista ha de ser asequible al sector medio. Mi punto de vista es que el editorial, contra la costumbre española, debe ir signado. Esta es la práctica en el resto del mundo con pocas excepciones.

Creo, en una palabra, que la norma que debe presidir el decálogo de la revista debe ser esta: dar al lector no lo que quiere leer, sino lo que puede y está en el camino de lo que debe leer. Esto es, ni demagogia, ni despotismo ilustrado: pedagogía. (…)<sup>220</sup>

---

<sup>217</sup> Carta de Pérez Embid a Arias Salgado del 23.7.1952, AGUN, FPE: 3/4/533.

<sup>218</sup> En esos momentos Fernández de la Mora ejercía como subdirector del Departamento Internacional de Culturas Modernas, aunque su nombramiento no ocurrió hasta el 31.12.1951, AGUN, RCS: 1/39/633.

<sup>219</sup> Carta de Calvo Serer a Gonzalo Fernández de la Mora del 19.8.1951, AGUN, RCS: 1/38/346.

<sup>220</sup> Carta de Gonzalo Fernández de la Mora a Salvador Galindo del 20.11.1951, AGUN, RCS: 1/39.

A pesar de lo claras que tenía las ideas el subdirector de la revista, no había unanimidad de opinión entre los miembros del consejo de redacción, ya que después de la publicación de los primeros números de *Ateneo* se dio un debate interno por las distintas maneras de entender la publicación. En este sentido, José Luis Pinillos exponía en una carta dirigida a Calvo Serer que el acercamiento al gran público era “peligroso” y que no era conveniente mezclarse “directamente con el barullo de la política cotidiana.” Este psicólogo, que venía de hacer una estancia de investigación en el Instituto de Psicología de la Universidad de Bonn, tampoco creía acertado que Calvo Serer insistiese en su “misión planificadora y directora,” ya que estimaba “que la forma más estable de dirigir a la gente era fomentar la ilusión de libertad.”

Igualmente, Pinillos criticaba “la concepción cuartelera del hombre” que había expuesto Jorge Vigón en el número inaugural de *Ateneo*, ya que, en su opinión, eran los intelectuales católicos quienes habían de confiar en la “posibilidad de mejorar al hombre por la convicción y el amor.”<sup>221</sup> También Fernández de la Mora protestaba ante Pérez Embid en los siguientes términos por el artículo de Jorge Vigón “Defensa de Occidente:”<sup>222</sup>

“(…) Creo que en ningún caso se deben dar batallas destructoras en la lid cultural (...) porque es inadecuado. Frente a una cultura que no nos gusta, lo procedente no es arremeter contra ella, sino hacer otra mejor y de signo diverso, (...) porque no es patriótico (los valores culturales de España con vigencia en el extranjero son contadísimos y su destrucción nos reduciría a nada). Porque es contraproducente (...) el campo de los que aprueban a Vigón no interesa, porque está conquistado de antemano. (...) El espíritu de los artículos es defensivo, incurriendo así en la peor de las estrategias, y rezuma cierto militarismo que es la más impopular de las actitudes. (...) Tengo la seguridad de que este punto de vista, formulado con la mayor seguridad y buena fe, y creyendo hacer el mejor de los servicios a mi alcance a favor de la causa común, influirá en tu posición. (...)”<sup>223</sup>

El debate abierto conllevó que algún miembro de la Junta del Ateneo, como Manuel Fraga, secretario general del Instituto de Cultura Hispánica, dimitiera de su

---

<sup>221</sup> Carta de José Luis Pinillos a Calvo Serer del 24.2.1952, AGUN, RCS: 1/40/314.

<sup>222</sup> VIGÓN, Jorge: “Defensa de Occidente,” *Ateneo*, 1, 2 de febrero de 1952. En él criticaba a los defensores de doctrinas ajenas a la tradición, especialmente a Miguel de Unamuno y Miguel Hernández.

<sup>223</sup> Carta de Gonzalo Fernández de la Mora a Pérez Embid del 22.2.1952, AGUN, RCS: 1/40/301.

cargo. Aducía que no había sido convocado para la toma de ninguna decisión en mucho tiempo y opinaba que en ese momento la Junta y su revista solo representaban a un grupo del Movimiento Nacional “muy respetable pero también muy limitado en todos los sentidos.”<sup>224</sup> Hizo constar ante el ministro lo acertado que le parecía que en la Junta del Ateneo estuviesen representados diversos matices del Movimiento Nacional pero que, desde la salida a la luz de *Ateneo*, la situación había cambiado irreversiblemente. Fraga envió incluso una copia a Pérez Embid, quizás esperando que este reaccionase y recondujese la situación, pero el director general se limitó a un agradecimiento de cortesía.<sup>225</sup>

En efecto, la intención de la *generación de 1948* era utilizar el Ateneo para sus propios fines y el hecho de que en su Junta Directiva hubiese personas ajenas al grupo se ha de entender como una propuesta del ministerio a la que el director general no se pudo negar. Con luz y taquígrafos, en julio de 1952, con motivo de la publicación del número veinticinco de la colección *O crece o muere* se celebró una reunión en el Ateneo, convocada por Pérez Embid como director de la iniciativa editorial, a la que asistieron más de cincuenta personas, entre quienes estaban los hombres de *Ateneo* José Javier Aleixandre, Jorge Vigón, Fernández de la Mora y Galindo y los de la revista *Arbor*: Calvo Serer, Candau, Desantes, Millán Puelles, Roger, Tiján y Fontán.<sup>226</sup>

---

<sup>224</sup> Carta de dimisión de Fraga Iribarne al ministro de Información y Turismo del 2.6.1952 en que le agradecía que le hubiese nombrado directivo del Ateneo y en que comentaba cómo había cambiado la situación a partir de la publicación de la revista *Ateneo*. Explicaba que había habido discrepancias en torno a la misma y que desde entonces no se había vuelto a convocar la Junta del Ateneo. Denunciaba que el plan de conferencias inicial había sido variado sin contar con la Junta y, sin previo aviso, y que la revista *Ateneo* atacaba a las del Instituto de Cultura Hispánica, del que era secretario general. AGUN, FPE: 3/4/428.

<sup>225</sup> Carta de Fraga a Pérez Embid del 3.6.1952: “Considero un acto de lealtad hacia ti el remitirte copia de la carta que con esta fecha curso al Ministro de Información. Varias veces he insistido de palabra y por escrito en que se celebraran nuevas reuniones de la Junta Directiva del Ateneo y no habiéndolo conseguido, ni siquiera tener una conversación particular contigo que me prometiste en una carta (lo que, por supuesto, atribuyo a tus muchísimas ocupaciones) te ruego, me consideres dimitido desde este mismo momento.” AGUN, FPE: 3/4/429.

Y la escueta respuesta de Pérez Embid a Fraga del 11.6.1952, “Mi querido amigo: Te agradezco mucho tu atención personal de enviarme copia de la carta que has escrito al Sr. Ministro. Un fuerte abrazo.” AGUN, FPE: 3/4/430.

<sup>226</sup> Asistieron a la convocatoria casi cincuenta personas, entre quienes estaban José Luis Varela, Juan José Pradera, Eugenia Serrano, Pilar Nervión, Uscatescu, Stein, Llovet, Martínez Mazas, Leopoldo Eulogio Palacios, Arrarás, Ollero, Guzmán, García Escudero, Mostaza, Pérez Perrero, Cepeda,

De la reunión se publicó una crónica en *Ateneo*, divulgándose también las fotografías de la misma y del posterior aperitivo. En opinión de Díaz Hernández, el encuentro tuvo como finalidad la salida a la palestra de los componentes de un grupo que se sentía como tal. La publicidad que se dio a esta reunión representaba, en su opinión, la puesta en escena de un grupo con una identidad propia.<sup>227</sup>

Mientras tanto, la actividad cultural del Ateneo seguía su curso. Las lecciones se impartían en el salón de actos o en el Aula Pequeña, teniendo diferente carácter las unas y las otras. Las conferencias dictadas en el salón de actos eran de carácter más general y estaban abiertas al público, mientras que las impartidas en el Aula Pequeña eran cursos monográficos de unas diez lecciones sobre temas de actualidad científica y cuyos asistentes, entre veinticinco y cincuenta personas, se habían tenido que matricular previamente, por lo que su auditorio era mucho más restringido.<sup>228</sup>

Con motivo del quinto centenario del nacimiento de Fernando el Católico, en marzo de 1952 se dio un curso en el que intervinieron Jorge Vigón, Fernández de la Mora, Vicens Vives, Rafael Gibert y Emilio Alfaro. Una vez terminada esta semana conmemorativa tuvo lugar en el Ateneo de Madrid el ciclo “El catolicismo en la cultura europea de hoy,” en que participaron conferenciantes de reconocido prestigio internacional como Michele Federico Sciacca, Michael Schmauss, Alfonso Botelho, Arnaldo Miranda Barbosa, Antón Rothbauer, Jean Roger, Marcel de Corte o Joseph Lortz, entre otros.<sup>229</sup> Siguiendo esta línea de reflexión, se inauguró al año siguiente una sección a doble página en *Ateneo* titulada “El mito de la nueva cristiandad,” en la que diferentes autores reflexionaban al respecto de esta temática.

Posteriormente, tuvo lugar un curso sobre “La sociedad española a través de los siglos” con el prehistoriador San Valero, el romanista Martínez Santa-Olalla, el

---

Sampelayo, Antonio Valencia, Gamba, Balbín, Burguera, García Hoz y Vázquez Dodero, *Ateneo*, 13, 19 de julio de 1952, p. 2.

<sup>227</sup> DÍAZ HERNÁNDEZ, O: *Rafael Calvo Serer...*, op. cit., p. 431.

<sup>228</sup> Cartas del 15.1.1953 de Pérez Embid a Lora Tamayo en que le pide que imparta un curso sobre “Las fronteras actuales de la ciencia química,” a Leopoldo Palacios invitándole a dar un curso sobre “Principios generales de la poética” y carta del 25.9.1954 dirigida a Ángel López-Amo en que le propone que dé un curso sobre “La literatura jurídico-política contemporánea.” AGUN, FPE: 3/5/43, AGUN, FPE: 3/5/44 y AGUN, Ángel López-Amo (ALA): 17/1/156 respectivamente.

<sup>229</sup> Sobre ambos ciclos véase *Ateneo*, 5, 29 de marzo de 1952, p. 2.

medievalista Rafael Gibert, el americanista Rodríguez Casado y los modernistas Ferrandis, Jover y Palacio Atard. Un tiempo después, en febrero de 1954, se dio otro relevante ciclo de conferencias acerca de “La economía española,” organizado por Eduardo del Río, que respondía a la preocupación de algunos sectores del régimen por la situación económica que atravesaba el país y que requería, según su opinión, una profunda reforma.<sup>230</sup>

Durante el curso 1954-1955 se celebró en el Ateneo uno de los ciclos más importantes del periodo de Pérez Embid, que albergó reflexiones sobre las “Tendencias actuales del pensamiento europeo.” En él participaron destacadas personalidades como Louis Salleron, teórico católico del corporativismo aplicado a la agricultura que trabajó para el régimen de Vichy, con “Libertad y progreso en los regímenes de autoridad.”<sup>231</sup> También intervino Alois Dempf, especialista en cultura y religión durante la Edad Media, con “La ética normativa frente al relativismo y al historicismo”<sup>232</sup> y Alan Pryce-Jones, editor del *Times Literary Supplement* desde 1948 a 1959, con “Inglaterra y el Mediterráneo.”

De igual modo, habló Roberto Cantalupo, que había sido embajador de la Italia fascista en España, con “Actualidad del retorno monárquico en Europa” en que defendía a las monarquías por ser capaces de excluir a la revolución y al comunismo y, además, poder constituir un cauce para una futura federación europea. En su opinión, “solo las alianzas múltiples entre los Estados monárquicos pueden permitir a las fuerzas políticas superar sus diferencias y distancias ideológicas insalvables en el ámbito de la dialéctica de los partidos.”<sup>233</sup> Igualmente, el filósofo británico y

---

<sup>230</sup> Véase una reflexión al respecto en DESANTES GUANTER, José María: “Ideas políticas y culturales entre los monárquicos,” en FONTÁN, A. (dir.): *Los monárquicos y el régimen de Franco*, Madrid, Editorial Complutense, 1996, pp. 121-133.

<sup>231</sup> Para profundizar en esta figura, véase AUZÉPY-CHAVAGNAC, Véronique : *Jean de Fabrègues et la jeune droite catholique: aux sources de la révolution nationale*, París, Presses Universitaires Septentrion, 2002.

<sup>232</sup> Véase BATTISTI, Siegfried: “Alois Dempf (1891-1982),” en CORETH, Emerich (ed.) *Filosofía cristiana en el pensamiento católico de los siglos XIX y XX*, Madrid, Ediciones Encuentro, 1997, pp. 213-219.

<sup>233</sup> Su conferencia fue publicada como *Actualidad del retorno de las Monarquías en Europa*, Madrid, Ateneo, 1955, Colección *O crece o muere*, 92, p. 17 y ss. Para una sucinta biografía, véase MARQUÉS, A.: “Dos embajadores italianos en España: Francesco Giucciardini y Roberto Cantalupo,” *RSEI*, 2 (2004), pp. 71-80.

profesor de Ciencia Política de la London School of Economics Michael Oakeshott habló sobre “La idea de Gobierno en la Europa moderna”<sup>234</sup> y el realista francés Bertrand de Jouvenel disertó acerca de “El bien político.”<sup>235</sup> Asistieron otras firmas como Michele Federico Sciacca, Michael Schmauss o Georg Stadtmüller, que dieron un respaldo internacional a los planteamientos que se exponían desde la tribuna ateneísta.

Este ciclo de conferencias sobre las “Tendencias actuales del pensamiento europeo,” se puede considerar como una respuesta, aunque tardía, a la fundación del Centro Europeo de Información y Documentación en agosto de 1952 por parte del entorno del Instituto de Cultura Hispánica, en concreto de su director Alfredo Sánchez Bella, en el seno del Seminario “Estudios de la situación política, económica, social y cultural europea” de la UIMP.<sup>236</sup> Ese verano realizaron su primer congreso, que trató sobre los “Estudios de la situación política, económica, social y cultural,” pero sus reuniones se convirtieron en anuales hasta bien entrados los años setenta. Entre sus fundadores había hombres de la *generación del 48* como Gonzalo Fernández de la Mora, José M<sup>a</sup> García Escudero, Pérez Embid y Jorge Vigón, pero diluidos entre un magma de numerosos nombres influyentes que iban desde Fraga hasta Martín Artajo.

Por otro lado, de entre las competencias que tenía el director general de Información se encontraba también la Sección de Publicaciones Españolas, de la que dependía la Editora Nacional. Para dirigir esta sección Pérez Embid pensó en el antiguo becario del Instituto de Historia del CSIC José Cepeda Adán,<sup>237</sup> quien desde su cargo podría fomentar la publicación de unas obras y evitar o posponer la salida a la luz de otras. Un tiempo después, en 1954, Pérez Embid hubo de elegir un secretario para la Editora Nacional y, con tal finalidad, consultó a Calvo Serer quien

---

<sup>234</sup> Un apunte biográfico sobre este pensador se puede consultar en FULLER, T.: “The Work of Michael Oakeshott,” *Political Theory*, 3 (1991).

<sup>235</sup> Sobre Jouvenel, consúltese ANDERSON, Brian C.: “Bertrand de Jouvenel’s melancholy liberalism,” *Public Interest*, 143 (2001).

<sup>236</sup> Sobre este tema véase GONZÁLEZ CUEVAS, P. C.: “Neoconservatismo e identidad europea (una aproximación histórica),” *Spagna Contemporanea*, 13 (1998), pp. 41-60, p. 50 y ss.

<sup>237</sup> Para una breve biografía de Cepeda Adán, consúltese MARTINEZ RUIZ, Enrique, “José Cepeda Adán, nuestro don José,” *Cuadernos de Historia Moderna*, 16 (1995), pp. 13-29.

podía ser la persona idónea para ocupar el cargo.<sup>238</sup> Se constata que, aun después de su caída en desgracia posterior a la publicación de su artículo en *Écrits de París*, Pérez Embid preguntaba a su amigo a la hora de tomar una decisión.

Por unas cuestiones u otras era tiempo de cambios, por lo que durante el primer trimestre de 1955 *Ateneo* iba a dotarse de un carácter más juvenil y literario, ampliando su campo de preocupaciones y opiniones. Además, se dio a la revista más difusión y esta se granjeó mayores simpatías en ambientes donde antes no penetraba, aunque manteniendo lo fundamental de su discurso.<sup>239</sup> Sin embargo, el cambio de orientación no podía ocultar las desavenencias que la publicación de *Ateneo* había conllevado entre los miembros del equipo directivo de la institución. Las discrepancias no habían cesado durante toda la vida de la revista, por lo que en octubre de 1955 se decidió la suspensión de la publicación de la misma.

Sin embargo, iba a aparecer una nueva tribuna para los trabajos expuestos por colaboradores españoles o extranjeros en el Ateneo de Madrid: la revista *Punta Europa*, cuyo título era todo un programa doctrinal, dado que infería la concepción de España como reserva espiritual europea.<sup>240</sup> Iba a ser financiada por Lucas María de Oriol Urquijo, tal y como había hecho anteriormente con *Finisterre* y posteriormente iba a hacer con *Atlántida*, configurada por Vegas Latapié y dirigida por Vicente Marrero desde su nacimiento en 1956.<sup>241</sup> En sus páginas se iba a dar

---

<sup>238</sup> Carta de Calvo Serer a Pérez Embid del 24.7.1954 en que le habla con muchísima cautela porque le pide hasta tres veces que no se moleste por las sugerencias que le hace, observándose que ya no existe la misma confianza que anteriormente y comenta que: “El miércoles por la noche me hablaste de que buscabas un Secretario para la Editora Nacional. (...) El único de nuestros amigos que ha sufrido de verdad las consecuencias de la “Fronda” del pasado otoño, ha sido Vicente Marrero.(...) De todos estos amigos, los únicos que cultivan el pensamiento puro son Roberto [Saumells], Market, Millán [Puelles] y Marrero. (...) Estos hombres, si son fieles a su vocación, quedan inermes ante la sociedad (...) infradotados económicamente y han aguantado hasta ahora por un verdadero milagro y a costa de muchos disgustos.” AGUN, RCS: 1/47/9.

Hacia un año, aproximadamente, que Marrero había escrito en *Arbor* un editorial menospreciando duramente a Ortega y sus discípulos, por lo que había recibido enormes críticas. Este episodio se tratará en el capítulo quinto.

<sup>239</sup> Carta de Pérez Embid a Jorge Vigón del 25.2.1955 en que le pide que siga colaborando con la revista a pesar del cambio de orientación, AGUN, FPE: 3/8/99.

<sup>240</sup> Carta de Pérez Embid a Ignacio Hernando de Larramendi del 14.2.1956 en que le comunica que *Ateneo* se ha suspendido, por lo que enviará un trabajo que este pretendía publicar en la revista a Marrero para que lo publique en *Punta Europa*, AGUN, FPE: 3/9/77.

<sup>241</sup> VILLACANAS, José Luis: *Ramiro de Maeztu y el ideal de la burguesía en España*, Madrid, Espasa Calpe, 2000, p. 474.

cabida a los temas que interesaban a la *generación de 1948* como la monarquía, el cristianismo, el desarrollo económico y muy especialmente el europeísmo.

El año siguiente, Pérez Embid dejó la Dirección General de Información, y por ende la Presidencia del Ateneo, siendo sustituido por el también historiador y rector de la Universidad de verano de La Rábida Vicente Rodríguez Casado. No obstante, Pérez Embid no abandonó el Ateneo en 1957, ya que quedó como vicepresidente del mismo. En su nueva etapa, la institución siguió manteniendo el interés por Europa que había adquirido años antes y creó en 1958 un Seminario de Estudios Europeos dirigido por José Miguel de Azaola, en el que se analizaba el proceso de integración, las instituciones y la situación de España ante esa nueva realidad. Un tiempo después, el nuevo contexto surgido del Plan de Estabilización Económica y de la llegada de capitales extranjeros o la emigración de trabajadores españoles al resto del continente, contribuyeron a incrementar el interés por esta temática, por lo que se inauguró el ciclo “Cuestiones político-culturales de la Europa de hoy.”

Igualmente, se siguió manteniendo el interés por la reflexión histórica, dado que en 1958 el Ateneo abrió un Aula de Historia a partir de la celebración de un seminario sobre “La Revolución liberal y los orígenes de la España Contemporánea” y un ciclo de conferencias a cargo de Manuel Fernández Álvarez, Carlos Corona Baratech, José Cepeda Adán, José M<sup>a</sup> Jover, Vicente Palacio Atard y el hispanista alemán Hans Juretschke.<sup>242</sup>

Una de las novedades de la etapa de Rodríguez Casado fue el auge que cobró el cine en el Ateneo, interés que ya venía de lejos dado que desde los años cuarenta se proyectaban en la institución cintas que, o no se exhibían públicamente en España o lo harían mucho más tarde. La proyección de películas en versión original sin subtítulos, por la carestía de la traducción o para ejercer de censura indirecta, ocupó cada vez más lugar en la programación cultural del Ateneo. Se llegó a crear un Cine-Club, en el que, además de proyectarse películas, se daban cursos de iniciación al cine con conferencias que daban después lugar a largos coloquios. Existía también una sección dedicada al cine amateur en la que se impartían clases prácticas de

---

<sup>242</sup> MARÍN GELABERT, M. Á.: *La historiografía...*, op. cit., p. 87.



cámara, dirección y guión. En el año 1959 se dio un interesante ciclo denominado “Estudio del cine americano,” en que se ofrecían conferencias sobre la realidad de los Estados Unidos seguidas de proyecciones de películas alusivas.

La presidencia de Rodríguez Casado terminó en 1961, cuando fue sustituido por José María de Cossío, autor del tratado taurino *Los toros* que se venía publicando en varios volúmenes desde 1943. Este académico de la Lengua imprimió un carácter bien diferente al Ateneo, puesto que las conferencias, cursos y ciclos de reflexión política se redujeron paulatinamente, cobrando más peso las actividades culturales de tipo literario, musical, artístico y cinematográfico. Definitivamente, el Ateneo dejaba de ser una de las plataformas culturales desde las que la *generación de 1948* exponía su ideario.

Por último, cabe tener en cuenta el interés de la editorial Rialp y, en especial, su *Biblioteca de Pensamiento Actual* como tribunas para la *generación de 1948*. Denominaron Rialp a la editorial en alusión a un episodio de la vida de Escrivá de Balaguer ocurrido en la localidad de tal nombre durante su huida a Francia en la Guerra Civil. Movido por su devoción a la Virgen, a la que se invocaba como “Rosa Mística,” le pidió que le diera una señal si quería que siguiese en su intento por cruzar a Francia para desde ahí pasar a la zona sublevada y seguir con su actividad apostólica. A la mañana siguiente, en una iglesia saqueada en los alrededores de Rialp, Escrivá encontró una rosa de madera que había resistido a la quema. El fundador del Opus Dei entendió esto como la señal divina que había solicitado y decidió seguir adelante con la empresa que le ocupaba. Por eso, cuando miembros de la Obra fundaron esta editorial, le atribuyeron como distintivo una rosa, que aparece en la portada de todas sus obras.

Rialp comenzó su andadura en 1946, siendo vocal de la misma Florentino Pérez Embid.<sup>243</sup> Al principio lanzó pequeñas obras hasta la creación de las colecciones *Patmos*, de libros de espiritualidad, y *Biblioteca de Pensamiento Actual*, que posibilitó la recepción en la España de Franco de algunas de las obras adalides del

---

<sup>243</sup> JEREZ MIR, Manuel: *Elites políticas y centros de extracción en España, 1938-1957*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1982, p. 379.

pensamiento europeo tradicionalista gracias a su traducción.<sup>244</sup> La *BPA* estuvo dirigida desde sus inicios en 1947 y, al menos, hasta 1962 por Calvo Serer,<sup>245</sup> quien escribía a Vegas Latapié a propósito de la nueva empresa:

“A cada paso que doy siento la necesidad de tu consejo. Mi deseo es hacer las cosas como tú quisieras que se hicieran. Creo que te estoy preparando un instrumento de largo alcance en nuestros proyectos que en este aspecto pueden ser una realidad inmediata. (...) En el orden cultural te estoy preparando instrumentos que ya desde ahora puedes dirigir, pues quiero hacerlo siguiendo tus indicaciones. (...) Estoy dispuesto, es innecesario que te lo repita, a dejarlo todo y seguir tus pasos en el destierro con todas sus consecuencias. Otra realidad es la de Ediciones RIALP que acaba de fundarse y que me confía la dirección de su Biblioteca de Pensamiento Actual. (...) Para esta colección quisiera varios prólogos tuyos a libros franceses de Maistre, Belesort y al de Journet. Es preciso que escribas sobre la historia francesa contemporánea para que tus ideas influyan sobre la nueva generación española.”<sup>246</sup>

Calvo Serer concebía la *Biblioteca de Pensamiento Actual* como un instrumento al servicio de sus planes culturales, a través de la cual podía llegar a influir en la opinión pública, tal y como se lo hacía saber a Vegas Latapié:

“De la Biblioteca de Pensamiento Actual hay dos volúmenes en preparación. (...) Piensa en lo de tu colaboración en los planes que estoy desarrollando. Aquí sí que podemos llegar muy lejos mientras no nos corten la cabeza. El equipo de *Arbor* va a dar juego de verdad. Panikker Vice-Director, (...). Como Secretario está Florentino Pérez Embid, de los jóvenes que vienen apretando (...). Te visitará cuando vaya a Portugal pues ya te conoce por lo mucho que hemos hablado de ti. Le entusiasman, como a todo el mundo sano, nuestras ideas. Lo mismo digo de Panikker. Añade a estos la incorporación plena y entusiasta de Juretschke con quien he hecho una sólida amistad y se ha volcado con toda su preparación técnica, decidido a asegurar el éxito de la revista. (...) Realmente pues, hago la revista con ellos. He preparado las cosas para que tú desde ahora ya puedas trabajar. Me gustaría hablar de todo esto pues veo una eficacia inmediata en un momento de vacío absoluto y la

---

<sup>244</sup> Consúltense la entrevista de Díaz Hernández a Ismael Sánchez Bella, Pamplona, 8.2.2003, en DÍAZ HERNÁNDEZ, O.: *Rafael Calvo Serer...*, op. cit., p. 79.

<sup>245</sup> A pesar de su dirección, el gerente de nómina en 1956 era Florentino Pérez Embid, véase Archivo Gabriel Maura Gamazo, legajo 34, 26.7.1956, tal y como se indica en GONZÁLEZ CUEVAS, P. C.: *Perfil ideológico de la derecha española: teología política y orden social en la España contemporánea*, Madrid, Editorial de la Universidad Complutense de Madrid, 1993, p. 1208.

<sup>246</sup> Carta de Calvo Serer a Vegas Latapié del 25.2.1947, AGUN, RCS: 1/29/38.

posibilidad de recoger la aspiración más fuerte que se encuentra en la juventud universitaria hacia algo que sueñan y no ven en ninguna parte (...).”<sup>247</sup>

No obstante, Florentino Pérez Embid, a la sazón vocal de Rialp, protestaba por las intenciones de Calvo Serer de utilizar la colección y la editorial para sus propios fines culturales y le recriminaba en los siguientes términos:

“Me preocupa eso de que digas que Eugenio [Vegas Latapié] considera importantísima nuestra empresa cultural. (...) Conviene que nadie especule con la Editorial, que no está al servicio de nadie, y cuya labor no va a entrar en el juego de nadie. Ni siquiera en el tuyo o en el mío, personales.”<sup>248</sup>

Lo cierto es que había costado muchos esfuerzos poner en marcha la colección, para la que se había conseguido un capital inicial de un millón de pesetas, y ya en septiembre de 1950 se preparaba una ampliación inmediata de dicha cifra hasta tres millones, como consecuencia de la expansión de sus actividades editoriales. La financiación de la *BPA* se efectuó gracias a anticipos privados reintegrables, acciones y suscripciones de honor con ejemplares numerados a cargo de importantes figuras financieras que a la altura de julio de 1951 habían ingresado ciento cincuenta mil pesetas.<sup>249</sup> Entre estas figuras estaban el conde de Gamazo, miembro del Consejo Privado de Don Juan, Gabriel Maura, que se encontraba en el exilio desde la Guerra Civil, el empresario valenciano Ignacio Villalonga<sup>250</sup> y Emilio Botín, director del Banco de Santander.

Calvo Serer había conseguido, después de haber enviado una ingente cantidad de cartas, que el secretario personal de Don Juan, Ramón Padilla, escribiese a varios aristócratas y financieros pidiendo fondos para la *BPA*.<sup>251</sup> El catedrático intentaba

---

<sup>247</sup> Carta de Calvo Serer a Vegas Latapié del 18.3.1947, Eugenio Vegas Latapié (EVL): 76/5/112.

<sup>248</sup> Carta de Pérez Embid a Calvo Serer del 30.11.1947, AGUN, RCS: 1/29/293.

<sup>249</sup> GONZÁLEZ CUEVAS, P. C.: *Perfil ideológico...*, *op. cit.*, p. 1208. De igual modo, Calvo planteó que fuesen suscriptores de honor Don Juan, el duque de Sotomayor, José María Oriol, Reig, Bravo, Galíndez y Cadagua. AGUN, RCS: 1/99/4.

<sup>250</sup> Para un acercamiento a la figura de Villalonga, consúltese PITARCH ALMELA, Vicent: *Les Normes de Castelló. Textos i contextos*, Castellón, Ajuntament de Castelló de la Plana, 2002.

<sup>251</sup> Al tiempo que se daba un aumento de la correspondencia de Calvo Serer con Padilla se dio una reducción de las misivas a Vegas Latapié, que ya no ocupaba ningún cargo en el círculo del pretendiente al trono en ese momento.

Por otro lado, resulta muy interesante una carta que escribió Calvo Serer el 18.4.1949 a Ramón Padilla en que le invitaba a conocer a José María Escrivá de Balaguer y de la que se puede inferir la labor proselitista del primero: “Es una lástima que no llegues a Madrid el día 22 o el mismo 23, porque el

convencer al círculo de Don Juan de la conveniencia de colaborar en la empresa que él dirigía al asegurar actuar, sobre todo, en favor de la restauración de la monarquía. Con este argumento escribía a Padilla:

“(…) Como verás por el membrete las cosas por fin van saliendo. Después de la dimisión de José M<sup>a</sup> Otero, que había sido nombrado conjuntamente director conmigo el pasado marzo, el 19 de junio se decidieron a hacer mi nombramiento de Director de *Arbor*. Ya ves que les ha costado desde enero de 1943, en que preparamos la Revista el hoy Obispo de Tuy, Paniker y yo. Todo ha habido que ganarlo a pulso, contra viento y marea. (...) Ahora con rapidez inesperada por muchos, se van a ver los resultados de muchos años de labor, que tengo la gran alegría de poder decir siempre que el Rey ha sido el primero en reconocer, comprender, defender y alentar.”<sup>252</sup>

Al mismo tiempo, Calvo Serer enviaba ejemplares de la colección a banqueros españoles como el conde de Arceche, junto a la presentación de la *BPA* y su plan de financiación. Explicaba los objetivos de la colección: allanar el camino para un futuro próximo monárquico:

“Su principal propósito es impulsar entre los intelectuales, universitarios, financieros, periodistas, etc. una corriente de pensamiento que abra cauces ideológicos con arreglo a los cuales pueda ser configurado el futuro nacional. (...) La “Biblioteca” es una empresa privada, cuya financiación depende exclusivamente de las aportaciones que con dicho fin se logren. (...) Se considera deseable publicar dos volúmenes mensuales del tamaño corriente, y un manual cada dos meses. (...) La fórmula concreta de financiación de la Biblioteca, que se propone, es la siguiente:

1º Las personas interesadas en financiar la “Biblioteca del Pensamiento Actual” entregarán las cantidades que para ello aporten, a “Ediciones Rialp, S. A.”, a título de anticipo reintegrable.

2º Ediciones Rialp recibirá dichas cantidades mediante recibo y abrirá con ellas una cuenta especial, dedicada exclusivamente a la Biblioteca, y cuyos beneficios se repartirán

---

día 23 por la noche, se marcha D. José M<sup>a</sup> Escribá [sic], y me hubiera gustado mucho que le conocieras. ¿No puedes introducir una modificación en el viaje y llegar a Madrid el 22 o 23?” AGUN, RCS: 1/31/350.

<sup>252</sup> Carta de Calvo Serer a Ramón Padilla del 13.7.1951, AGUN, RCS: 1/38/118'. En esta carta Calvo Serer da algunos datos inciertos, como afirmar que preparó *Arbor* desde enero de 1943 con Paniker y el Obispo de Tuy, José López Ortiz, o que Don Juan defendió y alentó siempre la publicación de la revista, cuando en realidad nunca le prestó prácticamente atención.

proporcionalmente entre los accionistas de esta última, según los procedimientos normales en el mercado de libros. (...)”<sup>253</sup>

Igualmente, la *BPA* contó con la ayuda de la Dirección General de Información cuando fueron titulares de la misma Pérez Embid y Vicente Rodríguez Casado, así como de la disponibilidad del Ateneo de Madrid para encargar grandes cantidades de ejemplares de la colección. De igual modo, los cursos del Ateneo en que participaban intelectuales españoles y extranjeros servían para establecer contactos en aras a negociar la traducción o la publicación de las obras de los que allí participaban. En este sentido, en la contraportada de la colección *Biblioteca de Pensamiento Actual* se advertía que:

“Está formada por volúmenes como este, pequeños y manejables, cuya unidad íntima está en que abordan siempre temas vivos, tratados con rigor ideológico y altura intelectual. En ella irán apareciendo algunos frutos, rigurosamente seleccionados, de la renovación de ideas que actualmente se opera en el pensamiento de las aportaciones que a él hagan los españoles. La Biblioteca no servirá ninguna traducción de textos extranjeros sin que un intelectual español representativo de nuestra cultura presente a los lectores la personalidad del autor de que se trate, valore objetivamente el contenido del volumen, y estudie el mismo tema -con discrepancias si es necesario- desde el punto de vista español. La colección tiene también una serie de manuales de la *Biblioteca de Pensamiento Actual*, en la que se recogen tratados o exposiciones generales de una ciencia determinada.”<sup>254</sup>

La totalidad de los libros que se publicaban en la *BPA* eran por encargo, como se desprende de la correspondencia de su director con numerosos autores. Además, algunos volúmenes eran encomendados después de que su autor hubiese publicado algún artículo en *Arbor* y demostrado sus aptitudes de divulgador. El encargo, en ocasiones, no solo se limitaba a proponer el título del libro, sino que se indicaban también los aspectos a tratar, como se observa en la carta que Calvo Serer escribió a Rafael Gamba acerca de la oportunidad de escribir una obra sobre el pensamiento monárquico de Vázquez de Mella:

“(…) Te explicaré. Hay que responder a la preocupación del español de hoy. (…) Tú has hecho ver lo que hay de viable en el pensamiento político-social de la tradición de un modo

---

<sup>253</sup> Carta de Calvo Serer a Julio de Arteche del 23.6.1951, AGUN, RCS: 1/37/621. (Subrayado en el original).

<sup>254</sup> Contraportada de CALVO SERER, R.: *España, sin..., op. cit.*, Madrid, Rialp, 1949.

clarísimo (...). En el libro me gustaría que insistieses en este aspecto de la realizabilidad, a través de la monarquía (...) primero en las atribuciones del Rey que reina y gobierna. Con lo que se ve como se defiende un régimen de autoridad que es una de las exigencias del hombre contemporáneo. (...) otro aspecto que creo fundamental es el de las fuentes doctrinales. (...) Yo estoy ahora embarcado en organizar los instrumentos científicos y publicísticos para que nuestras ideas circulen con superioridad sobre las revolucionarias. Creo que hemos conseguido mucho, *Arbor* tiene una auténtica difusión nacional e internacional, y la Biblioteca del Pensamiento Actual va a entrar en un fuerte ritmo editorial. Pronto espero contar con medios para llegar al gran público, saliendo de las minorías en que ahora nos movemos bien. (...) Es decir, en vez de rendición pasamos ahora al ataque. Estudiaremos lo de tu salida a Inglaterra y lo de tus oposiciones a Universidad. El libro debes hacerlo cuanto antes. La Monarquía social de V.M. [Vázquez de Mella] ahora en que se habla mucho de Monarquía daría mucho juego (...).”<sup>255</sup>

El precio de los libros en los momentos iniciales de la colección era de entre veintitrés y veintiséis pesetas, dependiendo de la obra que fuese. En 1955 ya valían en torno a cuarenta y cinco pesetas y en 1958 costaban unas setenta y cinco pesetas. Tal y como se indicaba en la contraportada de los libros de la colección, se clasificaban según su tema en las siguientes series: los libros violetas eran de Teología, los amarillos de Filosofía, los azules de Historia, los rojos de Derecho y Política, los naranjas eran de Economía y Sociología, los grises de crítica cartesiana y literaria, los verdes eran “temas españoles” y los de color siena correspondían a “Clásicos de la Restauración.”<sup>256</sup> A través de las distintas series se pueden observar cuáles eran los temas de interés para los editores de la *BPA*.

La colección llegó a publicar más de ciento cincuenta títulos, aunque su tarea a menudo se vio dificultada por la falta de medios económicos.<sup>257</sup> Retomó temas y autores de la extinta Cultura Española, publicándose obras de antiguos colaboradores de *Acción Española* de la talla de Sainz Rodríguez, Leopoldo Eulogio Palacios, Corts Grau, López Ibor o José M<sup>a</sup> Pemán. Obviamente, aparecieron también obras de los hombres de la *generación de 1948* como López-Amo, Álvaro D’Ors, Jorge Vigón,

---

<sup>255</sup> Carta de Calvo Serer a Rafael Gamba en que indicaba que este profesor de Bachillerato y doctor en Filosofía podía transmitir claramente la importancia del papel del rey que reina y gobierna, rol que debería asumir el nuevo Jefe de Estado, siempre que estuviese sujeto a la tradición. AGUN, RCS: 1/38/342.

<sup>256</sup> Véase la contraportada de CALVO SERER, R.: *Política de Integración*, Madrid, Rialp, 1955.

<sup>257</sup> DESANTES GUANTER, J. M.: “Ideas políticas..., *op. cit.*, p. 127.

Oswaldo Market, Santiago Galindo, Pérez Embid, Láscaris y Palacio Atard. De igual modo, se publicaron obras de autores de la misma cultura política como José M<sup>a</sup> Valverde, Guillermo Morón, Guillermo Lohmann Villena, Rafael Gamba, Jesús Pabón, Elías de Tejada, Carles Cardó, Romeu Figueras o Vicens Vives.<sup>258</sup>

A la altura de 1953 ya se habían publicado en dicha colección obras de escritores europeos y americanos como Romano Guardini, Fritz Kern, Theodor Haecker, Carl Schmitt, Amintore Fanfani, Christopher Dawson, Peter Wust, Henri Masis, Bertrand de Jouvenel, Etienne Wilson, Aurele Kolnai, Charles Petrie, Kart Löwith, Dempf, Voegelin o Karl Vossler. Esto es así porque, tal y como Nicolás Sesma advertía en relación con las publicaciones del Instituto de Estudios Políticos respecto del pensamiento fascista,<sup>259</sup> el objetivo que perseguía la *BPA* era funcionar como puerta de entrada del pensamiento conservador europeo y americano en la España de los cuarenta y cincuenta, gracias a las traducciones que se hacían de determinadas obras, acompañadas de un prólogo en el que algún intelectual próximo al ideario de la *generación de 1948* comentaba la obra traducida.

Un tiempo después, entre 1956 y 1972, se publicaron los *Manuales de la Biblioteca de Pensamiento Actual* sobre Geografía, Filosofía, Teología e Historia Económica. Al año siguiente desapareció la colección, en claro declive desde 1970, cuando se comenzó a publicar solamente un libro por año. Quedaban ciento cincuenta y tres volúmenes publicados desde que se iniciara la *BPA* en 1949.<sup>260</sup>

Finalmente, la última vez que se vio a la *generación de 1948* actuar unida en una plataforma cultural fue en octubre de 1956, cuando se constituyó la Asociación de Amigos de Maeztu, cuyo objetivo era la difusión de las ideas de tal autor en aras a conseguir la restauración monárquica. Entre los socios fundadores había miembros

---

<sup>258</sup> Vicens Vives publicó en 1961 *Cataluña en el siglo XIX*, prologada por Emili Giralt i Raventós y traducida al castellano por Borrás Cubells. Vicens envió a la *BPA* esta obra en catalán, pero se tradujo para su publicación.

<sup>259</sup> SESMA LANDRIN, N.: *op. cit.*, p. 172.

<sup>260</sup> Un tiempo después, la editorial Rialp publicó la revista *Atlántida*, dirigida por Florentino Pérez Embid y proyectada como publicación de alta cultura, a cuyas cenas de redacción que seguían a la publicación de cada número asistieron asiduamente numerosos intelectuales y políticos. Era una revista trimestral, a pesar de que comenzó siendo bimensual, estando en el mercado entre 1963 y 1972 y contando con un total de cincuenta y dos números. Véase DESANTES GUANTER, J. M.: *op. cit.*

del grupo político-cultural que nos ocupa como Calvo Serer, Fernández de la Mora, Santiago Galindo Herrero, Antonio Millán Puelles, Jorge Vigón, José María Desantes, Pérez Embid, Vicente Marrero y Salvador Pons. Pero también hombres que, sin haber trabajado con ellos directamente, compartían una misma cultura política como Vázquez Doderó, Vegas Latapié, López Ibor, Torcuato Luca de Tena, Arauz de Robles, José Raimundo Basabe y Manso de Zúñiga, Eliseda, José Ignacio Escobar, José Fernández Villaverde, Quintanar, el conde de Gamazo, Valdecasas, García Arias, Ruiseñada, Jesús Marañón, el duque de la Seo de Urgel, Martín Almagro, Lucas María de Oriol, Alfonso Osorio, Pemán, José María Ramón de San Pedro, José María Ramón de San Pedro y Alfonso García Valdecasas.

El conde de Ruiseñada fue su primer presidente, pasando con posterioridad este cargo a ser ocupado por Pérez Embid. Como vicepresidentes fueron designados José M<sup>a</sup> Pemán y José María Arauz Robles; como tesorero Jesús Marañón y como contador Lucas María de Oriol. Los vocales eran Jorge Vigón, Torcuato Luca de Tena, Calvo Serer, Valdeiglesias, Fernández de la Mora, Vegas Latapié, Millán Puelles, Melchor Martín Almagro y el marqués de la Eliseda, mientras que el secretario era Amalio García Arias.

La asociación contó con su propia revista, su órgano doctrinal, *Reino*, que apareció el 30 de julio de 1957 y siempre tuvo una escasa tirada y difusión, por lo que desapareció, después de publicarse ocho números, el 20 de enero de 1958.<sup>261</sup> Igualmente, publicaron en la serie *Publicaciones de Amigos de Maeztu* algunos trabajos monárquicos entre 1957 y 1962 como *La lección de la caída* de Ramiro de Maeztu, *La instauración monárquica* de Jorge Vigón, *La monarquía popular* de Calvo Serer, *Maeztu y la defensa del espíritu* de Antonio Millán Puelles, *La monarquía del futuro y Lo posible y lo imposible* de Juan Ignacio Luca de Tena, *El renacimiento de la monarquía* de Benjamín Akzín y *El Conde de Barcelona* de José M<sup>a</sup> Pemán.<sup>262</sup>

---

<sup>261</sup> HISPÁN IGLESIAS de USSEL, Pablo: *La política en el régimen de Franco entre 1957-1969. Proyectos, conflictos y luchas por el poder*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2006, p. 50.

<sup>262</sup> Información extraída de la Biblioteca Nacional Española.



En síntesis, cabe valorar en su justa medida el vigor de esta *generación de 1948* y de las plataformas culturales en que se expresaba. Las revistas *Arbor* y *Ateneo*, la editorial Rialp, las colecciones *O crece o muere* y *Biblioteca de Pensamiento Actual*, las Universidades de verano de Santander y La Rábida, el Ateneo de Madrid y el Departamento Internacional de Culturas Modernas y su Sección de Filosofía de la Cultura del CSIC contaban con algo de lo que no todos podían gozar: seguridad económica y respaldo institucional. Algunas de estas plataformas existían antes del desembarco de este grupo político-cultural en las mismas y otras fueron creadas *ex profeso* para la difusión de su ideario. Mediante estos cauces de expresión, que se convirtieron en las principales tribunas desde las que se expresaba el nacionalcatolicismo integrista español, lograron transmitir este ideario entre las elites intelectuales de la España de Franco e introducir el pensamiento reaccionario europeo a través de traducciones.

Como se ha visto, la *generación de 1948* se impuso en estas instituciones y en la Dirección General de Información, utilizándolas para llevar a cabo sus propios fines político-culturales. Simultáneamente, gracias al impulso que dio a estas plataformas de acción en determinados momentos, estas se erigieron en puntos cardinales del panorama cultural de los años cuarenta y cincuenta de la España de Franco.



### 3. Discursos de la *generación de 1948* (I):

#### discursos históricos

En la dictadura nacionalista del general Franco, el significado de la nación española representó, al menos en los cuarenta y primeros años de los cincuenta, uno de los temas centrales de discusión entre los intelectuales.<sup>1</sup> La consideración que se tenía de la España posterior al 18 de julio de 1936 implicó una determinada representación del pasado y del futuro de la nación. Por lo tanto, la identidad que se pretendía en el presente condicionaba la imagen que se tenía del pasado nacional. Por consiguiente, la Historia que se escribía o la historiografía que se recuperaba del pasado eran cruciales en ese proceso de construcción nacional.

Esta razón explica que en los años cuarenta se viviera el clímax de la exposición histórica nacionalista, ya existente antes de la Guerra Civil, centrada principalmente en la Historia Moderna. La enorme cantidad de obras aparecidas en los primeros años de la dictadura en relación con este tema demuestra el interés que suscitaba la definición de los rasgos del carácter y del pasado español. De este modo, el predominio del nacionalismo se puede constatar en todo tipo de ensayos publicados en el interior del país y también en el exilio. Presentamos con esta finalidad una relación de algunas de las obras de esta temática aparecidas entre 1940 y 1952, sin incluir artículos publicados en revistas ni manuales escolares, que también se centraban en la reflexión sobre la nación española.<sup>2</sup>

La meditación sobre España fue el tema principal de la obra que apareció en 1940 firmada por Zacarías García Villada y titulada *El destino de España en la Historia Universal*. Igual temática centró el estudio publicado en 1941 llevado a cabo por José María de Areilza y Fernando María Castiella *Reivindicaciones de España*,

---

<sup>1</sup> SAZ, Ismael: *Fascismo y franquismo*, Valencia, Universitat de València, 2004, p. 262 y ss.

<sup>2</sup> Datos extraídos de la *Bibliotheca Hispana. Revista de Información y Orientación bibliográficas*, Madrid, CSIC-Instituto Nicolás Antonio, 1943-1955 y del *Índice Histórico español. Publicación semestral del Centro de Estudios Históricos Internacionales*, Barcelona, Teide, volumen I (1953-1954) y volumen II (1955-1956).

editado por el Instituto de Estudios Políticos. Ese mismo año Luis Retana sacó a la luz *Albores del Imperio. San Fernando III y su época* y Antonio Tovar publicó la cuarta edición de *El Imperio de España*, original de 1936, en que reivindicaba un imperialismo real, no solamente de naturaleza espiritual.

Un año después, Juan Beneyto publicaba *España y el problema de Europa. Contribución a la historia de la idea de Imperio* y ese mismo año 1942 Ricardo del Arco y Garay divulgaba *Grandeza y destino de España*, al tiempo que Antonio Bermejo de la Rica hacía lo mismo con *La España imperial*. También ese año se publicaba en Barcelona el *Compendio de Historia de España. Desde las épocas más remotas hasta 1939* de la mano de Ruiz Amador, contribuyendo al clima intelectual españolista. En 1943 Antonio Ballesteros Beretta publicó el primer tomo de *Historia de España y su influencia en la Historia Universal* y Feliciano Cereceda *Historia del Imperio español y de la hispanidad*. Ese mismo año Santiago Montero Díaz reivindicaba un auténtico imperio español territorial y colonial en su trabajo *La Idea de Imperio*.

En 1944 se publicó la obra de Eleuterio Elorduy *La idea de imperio en el pensamiento español y de otros pueblos*, publicada por Espasa-Calpe. También ese año se editó el libro de Ricardo del Arco Garay *La idea de imperio en la política y literatura españolas*. En 1946 salió a la luz *Historia de la civilización española*, escrita por Ciriaco Pérez Bustamante y Julio Caro Baroja hizo lo propio desde Barcelona con *Los pueblos de España. Ensayo de Etnología*. También en 1946 aparecía de la mano de Manuel García Morente la obra *Ideas para una Filosofía de la Historia de España* y de José Cortés Grau *Motivos de la España eterna*, esta última editada por el Instituto de Estudios Políticos y cuyo objetivo era probar que los fundamentos del régimen de Franco se hallaban en la tradición del pensamiento escolástico hispano.<sup>3</sup>

Al año siguiente aparecía *La España del Cid* de Ramón Menéndez Pidal, así como el tomo I de la *Historia de España* dirigida por el mismo autor, con su famoso

---

<sup>3</sup> SESMA LANDRIN, Nicolás: *Antología de la "Revista de Estudios Políticos,"* Madrid, Boletín Oficial del Estado-Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2009, p. 74.

prólogo titulado *Sobre los españoles en la Historia. Cimas y depresiones en la curva de su vida política*, difundido por la colección Austral de la editorial Espasa-Calpe, donde también se habían publicado sus libros *Idea imperial de Carlos V* en 1940 y *El Cid Campeador* en 1950. Los elementos definatorios del carácter español o el sentido del pasado eran algunos de los temas principales abordados en el citado prólogo. Ese mismo año de 1947 Gregorio Marañón publicó su biografía sobre *Antonio Pérez (el hombre, el drama, la época)*, que pretendía ser un “ensayo biológico,” una obra que analizase las grandes pasiones humanas a través de este personaje histórico y sus características psíquicas. También entraba a tratar el tema de la configuración española, similar tarea a la que realizaba Alfonso García Valdecasas en *El hidalgo y el honor*.

En 1948 Francisco Elías de Tejada divulgaba *Las Españas. Formación histórica, tradiciones regionales*, año en que también aparecía la obra de Antonio Almagro *El pueblo español y su destino*, quedando probado que el ser de España y de lo español era un tema en boga. También en ese año Antonio Tovar editó una selección de textos de Menéndez y Pelayo sobre el tema de *La conciencia española*. Precisamente una reseña de esa obra en *Arbor* bajo la pluma de Rafael Calvo Serer reveló las enfrentadas posiciones existentes en la España del Franquismo respecto del problema nacional. Uno de los momentos álgidos del debate sobre la esencia de España se produjo con la publicación por parte de Pedro Laín Entralgo en 1949 de la obra *España como problema* que fue contestada unos meses después por Calvo Serer en *España, sin problema*.

Al cariz de estos debates, Vicente Palacio Atard dio a conocer en ese mismo año de 1949 *Derrota, agotamiento y decadencia en la España del siglo XVII. Un punto de enfoque para su interpretación* y José María Jover *1635. Historia de una polémica y semblanza de una generación*. En 1950 Ramón Menéndez Pidal publicó *El Imperio hispánico y los Cinco reinos. Dos épocas en la estructura política de España* y el prehistoriador Luis Pericot se ocupó del estudio de *La España Primitiva*, para dos años después encargarse del rastreo de *Las raíces de España*. En 1951 aparecieron dos significativas aportaciones como fueron la obra de Luis Sánchez

Agesta *En torno al concepto de España* y del psiquiatra Juan José López Ibor, publicada en la editorial Rialp y titulada significativamente *El español y su complejo de inferioridad*. También ese año vio la luz la obra de Antonio Almagro *Constantes históricas del pueblo español*, para el año siguiente publicar también en esta línea temática *El pueblo español y su destino*.

Pero la obsesión por este tema no acababa en las fronteras españolas, sino que alcanzó incluso el exilio con el trabajo de Bosch Gimpera publicado en México en 1945 *La formación de los pueblos de España* o con el de Ángel del Río y María J. Bernardette *El concepto contemporáneo de España. Antología de ensayos (1895-1931)*, publicado en el Buenos Aires de 1946. Otro trabajo que demuestra que la historiografía del exilio también era prolífica en cuanto al tratamiento de la idea de España es la obra de Américo Castro *España en su historia. Cristianos, moros y judíos*, aparecida en 1948 en Buenos Aires, primera versión de su debatida *La realidad histórica de España*, publicada posteriormente en 1954 en México. También en el exilio Mariano Granados publicó en 1950 *España y las Españas*, así como aparecieron los *Cuadernos de Historia de España*, aglutinantes del grupo de Claudio Sánchez-Albornoz en su destierro bonaerense.

Igualmente, cabe considerar el interés que despertó el tema de la identidad española en los artículos de revistas de pensamiento y cultura, principal vehículo de comunicación de los resultados de las investigaciones en muchas disciplinas y, por ende, un medio de comunicación esencial para la comunidad científica.<sup>4</sup> En el ámbito de las ciencias sociales y humanas era muy frecuente la publicación por adelantado, en forma de artículo, de trabajos cuyo destino final había de ser una monografía.<sup>5</sup>

---

<sup>4</sup> Desde su aparición en el siglo XVIII en el seno de las sociedades científicas su número no ha dejado de crecer, a pesar de las dificultades, fundamentalmente de tipo económico, con las que se encuentran los editores. Esta es la razón por la que el estudio pormenorizado de estas publicaciones proporciona una formidable información sobre intelectuales, temática y planteamientos científicos de la época en que han sido editadas. Asimismo, las revistas científico-culturales que una sociedad produce en un determinado momento histórico, constituyen un síntoma del nivel científico del país editor en ese periodo. Véase ORTEGA FERNÁNDEZ, C. y PLAZA GÓMEZ, L. H.: "Las revistas españolas de ciencia y tecnología como vehículos de difusión de la investigación científica," *Revista Española de Documentación Científica*, v.16, 3 (julio-septiembre 1993), pp.221-228.

<sup>5</sup> En el caso de la dictadura franquista, el estudio de la prensa cultural fue comenzado con el análisis coordinado por Manuel Ramírez: *Las fuentes ideológicas de un régimen (España 1936-1945)*, Zaragoza, Pórtico, 1978. En esta obra se lleva a cabo una aproximación al estudio de la *Revista de*

Este es el caso de muchos de los artículos considerados en esta investigación. En concreto, se han estudiado trabajos publicados en *Ateneo* y, especialmente, en *Arbor*, plataformas desde las que se pronunciaba, prioritariamente, la *generación de 1948* y desde las que pudo presentar su discurso nacionalista. Como Antonio Fontán señaló, para exponer su idea de España se atendió, de modo prioritario, a los estudios históricos:

“Los principales temas tratados en *Arbor* eran el examen y la valoración de la historia de España, la actualización de su tradición católica y de la tradición católica de la cultura occidental, el examen crítico de buena parte del pensamiento filosófico, político, histórico y social del mundo contemporáneo, la estimación de la variedad regional española así como el estudio de los procesos revolucionarios.”<sup>6</sup>

Tal y como se ha dicho anteriormente, la *generación de 1948* pretendía que se abandonase la visión problemática de España después de que la Guerra Civil hubiese acabado con la antiespaña, para lo cual escribió una Historia nacional que aspiraba a convertirse en el relato hegemónico del pasado de la nación. Su objetivo pasaba por el estrechamiento de relaciones con la intelectualidad europea reaccionaria, razón por la que la *generación de 1948*, en orden a potenciar la Historia de una Europa cristiana, se incluyó en el ambicioso proyecto *Historia Mundi*. En enero de 1948 le llegó a Calvo Serer una oferta desde Berna para colaborar en una historia universal con una perspectiva cristiana, que habría de publicarse en diez volúmenes por la editorial suiza Francke. Este proyecto estaba dirigido por el historiador Fritz Kern, que contaba con la estrecha colaboración de Fritz Valjavec, quien le iba a sustituir después de su fallecimiento.

La *Historia Mundi* pretendía contrarrestar la influencia de algunas obras como la *Historia Universal* dirigida por Walter Gotees, traducida al castellano por García Morente en 1932 y caracterizada por su carácter liberal, al tiempo que contrapesar la

---

*Estudios Políticos, Escorial, Boletín de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, Ecclesia, Boletín de los Seminarios de formación de juventudes y Revista Nacional de Educación.* Este estudio ha sido continuado por varias monografías, muchas veces resultado de documentadas tesis doctorales, que han profundizado en el estudio de diferentes revistas: BONET, Laureano: *La revista "Laye."* Estudio y antología, Barcelona, Península, 1988; VERDERA ALBIÑANA, Francisco: *La historia de la revista "Ecclesia" entre 1941-1954*, Universidad de Navarra, 1991; GRACIA, Jordi: *Estado y cultura*, Toulouse, Presses universitaires du Mirail, 1996.

<sup>6</sup> FONTÁN, Antonio: *Los católicos en la universidad española actual*, Madrid, Rialp, 1981, p. 107.

preponderancia de la *Historia Universal* de Seignobos en seis volúmenes, traducida también en los años treinta. Además, intentaba dar una visión antagónica al proyecto que estaba llevando a cabo la UNESCO para publicar una *Historia de la Civilización*, impulsada por el nuevo director general y exministro de Educación de México Torres Bodet, y una revista internacional en que estaban colaborando historiadores españoles exiliados.<sup>7</sup>

Roberto Saumells fue el encargado de la elaboración del proyecto de traducción de *Historia Mundi*, ocupándose de demostrar a las autoridades la conveniencia de la edición española de esta obra de Historia Universal con sentido cristiano. En el preámbulo del proyecto se recalca la hegemonía de las Historias Universales con ideas democráticas y liberales, exponiendo la necesidad de publicar una obra historiográfica de una determinada calidad científica y ortodoxia por lo que respecta al contenido. Por tanto, remarcó la profunda concepción cristiana de los promotores y su claro sentido de responsabilidad frente a la crisis de la cultura actual, así como la necesidad de unirse a este proyecto europeo.<sup>8</sup>

Después de revisar y corregir el proyecto redactado por Saumells, Calvo Serer lo presentó al secretario general del CSIC y al ministro de Exteriores. Su respuesta fue positiva, por lo que el catedrático valenciano se comprometió con los otros colaboradores de la traducción a acelerar el estudio y la financiación por parte del CSIC.<sup>9</sup> El primer volumen de la *Historia Mundi* vio la luz en alemán en 1952 y, en seguida, fue reseñado por dos historiadores próximos a la *generación de 1948* de forma laudatoria. En las recensiones se destacó la participación de historiadores de todo el mundo, unidos en el proyecto de una obra ambiciosa en diez volúmenes que

---

<sup>7</sup> Véase la "Noticia" aparecida en *Arbor*, 45-46 (1949), p. 125.

<sup>8</sup> Informe de Roberto Saumells de mayo de 1949, Archivo General de la Universidad de Navarra (AGUN), Rafael Calvo Serer (RCS): 1/31/413.

<sup>9</sup> En enero de 1952 Calvo Serer había adelantado parte de la memoria a Balbín, vicesecretario del CSIC, para que no retrasase más los pagos del contrato firmado con el editor Valjavec. Carta de Calvo Serer a Balbín del 22.2.1952, en que le informa de que Albareda e Ibáñez Martín ya no les ponían problemas económicos para llevar a cabo esta empresa, por lo que era el momento de sacar adelante la *Historia Mundi*: "La preocupación justa que en los medios católicos existe por la puesta en marcha por la UNESCO de una Historia Universal y de una Revista Internacional de Historia, paralelas a las nuestras, es lo que me hace pegarme al terreno y luchar hasta el momento en que vea que es imposible cumplir este compromiso que permite a la investigación histórica española utilizar un instrumento internacional como hasta ahora nunca estuvo en mano de los españoles." AGUN, RCS: 1/40/299.



se encargaría del estudio de la Historia Universal desde la Prehistoria hasta la actualidad.<sup>10</sup>

Para promocionar la obra en España e impulsar su traducción, Valjavec visitó Madrid en la primavera de 1952, pudiendo observar cómo Martín Almagro se encargaba de la elaboración del primer volumen sobre la Prehistoria en Barcelona<sup>11</sup> y que en Madrid el Servicio de Publicaciones del CSIC se ocupaba de gestionar su edición, de la que estaba directamente encargado José Miguel de Azaola.<sup>12</sup> Mientras tanto, ya se había pedido asesoramiento a García-Gallo para la confección del segundo volumen sobre la Edad Media, que coordinaban Calvo Serer y Rafael Gibert. Sin embargo, el proyecto de traducir al castellano los diez volúmenes de *Historia Mundi* fracasó, ya que sólo se tradujo el primero, seguramente debido a la pérdida de influencia de la *generación de 1948* en el CSIC desde octubre de 1953.

En segundo lugar, con la finalidad de crear un nuevo contexto historiográfico en que se pudiese difundir un discurso histórico que llegase a ser hegemónico en España, la *generación de 1948* acogió la propuesta de Vicens Vives acerca de la descentralización de la investigación histórica, de forma que hubiese un grupo de trabajo historiográfico en cada una de las principales ciudades españolas. Este proyecto fue aplaudido por Pérez Embid y Calvo Serer, al coincidir perfectamente con su objetivo de revitalizar el potencial de los distritos universitarios de las regiones españolas. Exponía Vicens:

“Mi propósito ha sido dotar a nuestra ciudad [Barcelona] de un centro [CEHI] que completara el mecanismo actual del resurgimiento de la Historia Moderna en España. En líneas generales nos podemos distribuir la tarea –como ya hablé de ello a Rodríguez Casado– del siguiente modo: Madrid: teoría general, síntesis y elucubraciones, siglos XVIII

---

<sup>10</sup> Véase la reseña de Olivar Bertrand, *Ateneo*, 30 (14 de marzo de 1953) y de García Bellido, *Revista de Estudios Políticos*, 73 (1 de febrero de 1954), pp. 217-218.

<sup>11</sup> Carta del 11.2.1952 de Martín Almagro a Calvo Serer donde trata temas de la *Historia Mundi* y en que halaga la labor que está haciendo Calvo, con la clara intención de que le ayude a incorporarse al Museo Arqueológico Nacional, AGUN, RCS: 1/40/244.

<sup>12</sup> En los años cincuenta Azaola estuvo vinculado al Servicio de Publicaciones del CSIC, por lo que se encargó de potenciar la edición de la colección *Historia Mundi*. Todo ello fue gracias a las gestiones que hizo Calvo Serer, quien le propuso en una carta del 5.9.1952 trabajar en el Instituto Nacional del Libro, donde podría poner en marcha “esa colección literaria de que me has hablado tantas veces, pues ya la tengo financiada, y tendrías órganos de expresión en los que podrías escribir,” AGUN, RCS: 1/42/302.

y XIX; Valladolid-Simancas: Imperio Español (XVI-XVII); Sevilla-Indias: proyección americana hispánica; Barcelona: relaciones mediterráneas y pirenaicas.”<sup>13</sup>

El plan ideado por Vicens se concretó a partir a una reunión de más de veinte historiadores de los principales centros de investigación del país cuyo objetivo era la organización de la investigación histórica modernista en España, repartiéndose entre los diferentes centros los distintos contextos a estudiar. El encuentro tuvo lugar en la Universidad de La Rábida, donde se debatió sobre las tareas de las Escuelas de Historia Moderna de Valladolid, Madrid, Barcelona y Sevilla, concluyendo que se presentaría al ministro de Educación un plan para redactar una Historia Moderna en veinte volúmenes.<sup>14</sup> Pérez Embid, pletórico ante el reconocimiento de otros historiadores españoles a la tarea de la *generación de 1948*, escribía a Vicens:

“(…) Un acierto completo. Es la pieza que faltaba –como tú dices- en el resurgimiento global de la Historia Moderna que hemos de hacer y estamos haciendo los españoles. Yo estoy seguro que esta pieza marchará con mucha más velocidad y más eficacia interna y externa que alguna de las otras. (...) Yo creo que de un sitio o de otro el Consejo lograría sacar las pesetas que sean procedentes. (...) La nueva postura espiritual que tú has bautizado como propia de la “generación del 98” [sic] comienza a estar en forma.”<sup>15</sup>

El hecho de que Vicens Vives hubiese dado nombre a la *generación de 1948* y de que compartiesen preocupaciones conjuntas, hizo que se estrecharan las relaciones entre ambos equipos. La común influencia del regionalismo conservador, la defensa

---

<sup>13</sup> Carta de Vicens Vives a Calvo Serer del 27.11.1949, AGUN, RCS: 1/32/425.

<sup>14</sup> Para el conocimiento de esta reunión interesa la carta de Pérez Embid a Carlos Corona Baratech del 4.12.1949, AGUN, Florentino Pérez Embid (FPE): 3/2/600: “(...) Creo que Vicente Rodríguez Casado le habló últimamente de nuestros propósitos sobre una reunión en La Rábida de los profesores e investigadores de Historia Moderna de Valladolid, Sevilla y el grupo de *Arbor*. Esta reunión se celebrará a partir del día 13 y continuará en Sevilla desde el 16. En ella esperamos informarnos mutuamente de los resultados y propósitos de nuestros trabajos respectivos, además de intensificar nuestra amistad personal y proporcionarnos información detallada sobre los criterios históricos y métodos de trabajo, que a todos nos afectan. Veríamos con mucho gusto que Vd. pudiera asistir a la reunión. Durante ella, todos los asistentes seremos huéspedes de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos (...)”

Véase, igualmente, DÍAZ HERNÁNDEZ, Onésimo: *Rafael Calvo Serer y el grupo Arbor*, Valencia, Universitat de València, 2008, p. 235, donde se indica que Calvo Serer había escrito al historiador mallorquín Santamaría el 24.11.1949 acerca de la organización de la reunión, AGUN, RCS: 1/32/411: “(...) se van a reunir todos los catedráticos amigos de Historia moderna y los que están próximos a serlo, gente toda magnífica con la que es fácil una cordial amistad y una gran colaboración intelectual.”

<sup>15</sup> Copia en el archivo de Calvo Serer de la carta de Pérez Embid a Vicens Vives del 1.12.1949 en que contesta a su misiva anterior y expone su opinión sobre el CEHI, AGUN, RCS: 1/32/447.

de la descentralización estatal, de la valorización de las regiones españolas y de cierta idea europeísta, les animaba a aunar esfuerzos, por lo que Calvo Serer escribía lo siguiente a Vicens Vives:

“Espero tener pronto una ocasión para hablar despacio contigo de los planes tuyos que coinciden plenamente con los que aquí llevo en el Saavedra Fajardo. Y la coincidencia se acentúa porque soy decidido partidario de la descentralización. En este sentido he realizado ya algunas gestiones en Valencia y en Bilbao, ciudades que no tienen por qué ir a remolque de Madrid. La admiración y afecto que siento por Barcelona hacen que sienta como propios cuantos trabajos hagas ahí. Ahora bien, no tengo todos los medios que quisiera y hay que ver el modo de ir lográndolos. (...) Por de pronto, debemos conocer nuestros mutuos planes. (...) Lo logrado ya es un curso de conferenciantes cuidadosamente seleccionados, cuatro españoles y seis extranjeros que vamos a dar en el Ateneo de Madrid, con algunas intervenciones en Radio Nacional, lo que permite financiar el plan. Me gustaría sincronizar contigo este plan, que te comunicaría en cuanto esté ultimado.”<sup>16</sup>

A partir de la creación por parte de Vicens del Centro de Estudios Históricos Internacionales en 1949, de la revista *Estudios de Historia Moderna* en 1951 y del *Índice Histórico Español* se dio un nuevo paso en la materialización de su programa, esbozado en 1936 y redefinido en 1948, para constituir una nueva escuela que dotase a la historiografía catalana de plataformas útiles para la investigación y su difusión. De hecho, en el CEHI disertaron, entre otros, Toynbee, Labrousse, Vilar, Gabriel Jackson, Stanley Payne, John Elliott o Ghisalberti. Esta es la razón de que se convirtiese en una tribuna a la que llegaban y desde la que se difundían los trabajos de algunos estudiosos extranjeros en España. Igualmente, desde el CEHI se convocaron diversos congresos de historia de la Corona de Aragón en 1952, 1955 y 1957.

Desde 1944 se había evidenciado un giro en la obra de Vicens, al comprender que los fascistas no iban a ganar la guerra mundial. Anteriormente, en 1942, había publicado *Historia General Moderna*, fruto de las clases impartidas en la Universidad en 1941, momento en que fue escrita. En ella otorgaba importancia a la expansión europea por el mundo y al papel de España en la defensa de la catolicidad en tiempos de la Contrarreforma, elogiando el Concilio de Trento y el papel de

---

<sup>16</sup> Carta de Calvo Serer a Vicens Vives del 31.12.1949, AGUN, RCS: 1/32/618. Otras cartas interesantes entre ambos sobre este tema en AGUN, RCS, 1/31/457 y AGUN, RCS, 1/32/425.

Felipe II como baluarte frente a la ortodoxia protestante. Aparecía la misma exaltación del Imperio hispanoportugués del siglo XVI que en su obra *Geopolítica del Estado y del Imperio*, en que elogiaba el Estado absolutista y sus esfuerzos racionalizadores, frente a un mundo medieval de privilegios. De esa forma, intentaba presentarlo como modelo para superar la crisis de la civilización que vivía el siglo XX, finalizando con una crítica furibunda al comunismo.<sup>17</sup> Asimismo, destacaba el papel de España como baluarte en la defensa de las esencias de una cultura europea amenazada por el Islam y concluía:

“Solo existe una Hispanidad y unos hechos hispanos, como solo hubo y hay un destino común para todos los pueblos que habitan el solar de la Península hispánica. Destino tanto más glorioso cuanto más se adaptó, en el siglo XVI, a la realidad viviente del espacio natural peninsular y a las características espirituales de sus pobladores.”<sup>18</sup>

Igualmente, Vicens lamentaba que Europa se hubiese configurado en Estados nacionales, dado que había supuesto la pérdida de poder del Papado y el Imperio, y para ratificar su crítica a los Estados tomaba las palabras de Hitler: “el Estado -ha dicho el mismo Führer de Alemania- no es más que una arma del pueblo; su coraza de protección; su espejo. Pero solo es el pueblo, en su espacio vital, el miembro del plan eterno de la Creación Divina.”<sup>19</sup> Esta incursión en la teoría del espacio vital y la legitimación de la voz de Hitler como argumento de autoridad valieron a esta obra numerosas críticas y una errónea interpretación de que en ella se loaba el nazismo.<sup>20</sup>

Pero, como hemos dicho, desde 1944 el discurso historiográfico de Vicens varió significativamente, orientando su trayectoria hacia el nacionalcatolicismo, lo

---

<sup>17</sup> Sus primeros artículos fueron publicados en 1939 en *Destino. Política de unidad*, bajo el pseudónimo de Lorenzo Guillén. En ellos elogiaba la política exterior de los regímenes fascistas y reclamaba un nuevo papel para España en el nuevo orden mundial. También publicaba artículos de opinión en *La Vanguardia*, donde se mostraba favorable al franquismo. Colaboró en la revista italiana de Geografía Política, Económica y Social *Geopolítica*, fundada por Giuseppe Bottai y dirigida por Giorgio Roletto y Ernesto Massi, de carácter filofascista con el artículo “Algunos caracteres geopolíticos de la expansión mediterránea de España,” *Geopolítica*, III, 1 (enero de 1941), pp. 5-10. Posiblemente también fuese suyo el artículo “Panhispanismo”, *Geopolítica*, II, 6-7 (junio 1940), p. 295, según apreció BOTTAI, Alfonso: “L’immagine del franchismo nella pubblicistica fascista (1939-1943)” en DI FEBBO, Giuliana y MORO, Renato (ed.): *Fascismo e franchismo*, Rubbettino, 2005, pp. 321-351, pp. 347-348.

<sup>18</sup> VICENS VIVES, J.: *España. Geopolítica del Estado y del Imperio*, Barcelona, Yunque, 1940, p. 27.

<sup>19</sup> *Id.*, p. 27.

<sup>20</sup> De la misma época es su obra, de carácter bien distinto, *Política del Rey Católico en Cataluña*, Barcelona, Destino, 1940.

que le reportó la animadversión de determinados exiliados, así como de los círculos catalanistas, por lo que algunos le consideraron un oportunista.<sup>21</sup> En su artículo de 1950 “Europa, el tercer camino” plasmaba este viraje, dado que afirmaba que “Europa se creó contando con el cristianismo como única base moral, “por lo que la única vía que podía seguir Europa era la “tercera vía entre el totalitarismo colectivista y el nihilismo liberalizante.”<sup>22</sup> Dos años después, en su obra *Aproximación a la historia de España* volvía a repetir esta tesis y a exponer su visión de la historia similar a la del nacionalcatolicismo de la *generación de 1948*, pero con matices.

En opinión de Vicens, el cristianismo había completado la obra de la romanización y, “en ciertos casos, como en los pueblos indígenas del Norte, de Vasconia a Galicia, se puede presumir que sólo a través del nuevo ideal religioso había quedado asentado en el país el espíritu de Roma.”<sup>23</sup> Para Vicens, merecía especial atención el estudio de Al-Andalus, mientras que para la *generación de 1948* este era un tema que se estudiaba con poco detenimiento, dado que el auténtico pasado español era cristiano. Por el contrario, según Vicens la “España musulmana no era “extraña a sus tradiciones, hereje y merecedora de destrucción, como fue juzgada a partir del siglo XII, sino una España en no menor grado auténtica que la visigoda.”<sup>24</sup>

“Frente a las bandas de pastores que se habían mantenido irreductibles en las montañas cántabras -fenómeno de la mayor lógica histórica, teniendo en cuenta el indeclinable sentimiento de primaria autonomía de que aquellos habían dado muestras durante la dominación romana y goda-, el Estado de Abderrahman I intentó representar la única y posible España.”<sup>25</sup>

---

<sup>21</sup> Véanse de esta época *Historia de los reinos en el siglo XV*, Barcelona, CSIC, 1945 y *Rumbos oceánicos*, Barcelona, 1946, obra por la que recibió el Premio “Virgen del Carmen” de manos de Carrero Blanco.

<sup>22</sup> VICENS VIVES, J.: “Europa, el tercer camino,” *Destino*, 663 (1950). En este artículo Vicens defiende la base cristiana de Europa y reivindica la revitalización del humanismo cristiano porque “Europa existe en cuanto prevalecen estos rumbos.” Entre los papeles de Calvo Serer aparecen diversos recortes de prensa entre los que se halla este artículo de Vicens Vives. AGUN, RCS, 1/99/1

<sup>23</sup> VICENS VIVES, J.: *Aproximación a la historia de España*, Barcelona, Centro de Estudios Históricos Internacionales, 1952, p. 31.

<sup>24</sup> *Id.*, p. 43.

<sup>25</sup> *Id.*, p. 44.

Reconocía, como la *generación de 1948*, la pluralidad de los pueblos hispánicos, dado que afirmaba que “la colonización agrícola del país, la dependencia política de Francia, la recia estructuración señorial, crearon en Cataluña una sociedad distinta a la de los bravos montañeses astures, de los grandes potentados musulmanes o de los ensimismados mozárabes.”<sup>26</sup> E incluso exponía que “durante dos centurias los condados catalanes latieron a ritmo de Francia.”<sup>27</sup> Durante el siglo XV, según Vicens, las diferencias entre la corona castellano-leonesa y catalano-aragonesa eran tan profundas que ambos se veían como reinos extraños.<sup>28</sup> Como Castilla no comprendía el capitalismo, quedó desarmada ante Europa.<sup>29</sup> No obstante, la Edad Moderna no fue tratada con exhaustividad, dedicándosele poco más de veinte páginas y sin referir en ningún caso a la colonización americana ni a los tratados de Westfalia.<sup>30</sup> A pesar del poco espacio dedicado a esta época, Vicens, como los historiadores del 48, se fijó en las reformas borbónicas del XVIII, caracterizándolas de positivas. No deja de extrañar que el jefe de la Sección de Barcelona de la Escuela de Historia Moderna del CSIC obviase tratar lo que era oficialmente su especialidad.

En su explicación de la Edad Contemporánea española utilizaba términos como “proletariado agrícola” o “masas obreras” y consideraba que los caciques actuaron durante tanto tiempo por la “atonía nacional.”<sup>31</sup> En su opinión, “el ferrocarril vinculó a las regiones españolas con más fuertes lazos que los del liberalismo centralista de estilo francés,”<sup>32</sup> por lo que se puede apreciar una crítica implícita al modelo de organización borbónico. Pero las coincidencias con la *generación de 1948* iban más allá, dado que Vicens consideraba que la “Institución Libre de Enseñanza, la *intelligentsia* krausista madrileña, preparó la intelectualidad española revolucionaria del siglo XX en el campo de la pura elaboración teórica, sin arraigos vitales en el

---

<sup>26</sup> VICENS VIVES, J.: *Aproximación ...*, op. cit., p. 52.

<sup>27</sup> *Ibidem*.

<sup>28</sup> *Id.*, p. 98.

<sup>29</sup> *Id.*, p. 119.

<sup>30</sup> El escaso tratamiento en *Aproximación* de la Edad Moderna ha sido interpretado por Marín Gelabert como un modo de evitar conflictos interpretativos con la *generación de 1948*, véase MARÍN GELABERT, Miquel: *A través de la muralla. Jaume Vicens Vives y la modernización del discurso histórico*, Barcelona, Vicens Vives, 2010, p. 126.

<sup>31</sup> *Aproximación ...*, op. cit., p. 155.

<sup>32</sup> *Id.*, p. 156.

país.”<sup>33</sup> La ILE, que además era calificada como antitradicionalista y europeizante, habría coexistido con el regionalismo decimonónico, al que loaba por ser:

“Un movimiento de juvenil optimismo, expresado según una mentalidad y unos idiomas distintos al castellano, pero no por ello menos necesariamente hispánico. (...) que no negó a España en cuanto a realización histórica; negó la interpretación que de su historia había dado el liberalismo centralizante, el ajuste de la marcha del país al ritmo de Castilla y las consecuencias políticas y económica que se desprendían de tales hechos.”<sup>34</sup>

Esta divergencia de miras respecto de la realidad española, se iba a prolongar, en opinión de Vicens, con posterioridad al Desastre de 1898, dado que ambas posturas compartían su disgusto respecto de España y la necesidad de europeizarla, aunque se diferenciaban por los remedios propuestos para la curación de la nación:

“Los periféricos, sobre todo los catalanes, predicaron una solución optimista, construccionista, económica, burguesa e historicista; los castellanos, en cambio, se caracterizaron por su pesimismo trascendente, curtido en una actitud nacionalista, utópica y telúrica. (...) Pero las ideas que contenía –ideas explosivas, capaces de hacer saltar al país en pedazos- sólo trascendieron a la política hacia 1930, después de una condigna elaboración filosófica e histórica. (...) En el fondo de este asunto (...) se debatió la posibilidad de admitir una cultura autóctona y auténtica como representativa de una modalidad de lo hispánico.”<sup>35</sup>

Finalmente, Vicens presentaba la Guerra Civil como un hecho inevitable, dado que “sucesivas alteraciones de derecha e izquierda prepararon un clima revolucionario, una mentalidad de guerra civil que desembocó irremediamente, como muchas gotas forman un torrente, en la dramática decisión nacional de julio de 1936.”<sup>36</sup> En virtud de esta coincidencia de planteamientos historiográficos, el grupo de Vicens y la *generación de 1948* mantuvieron un diálogo constante durante los primeros años cincuenta.<sup>37</sup> Más tarde, con la publicación de *Notícia de Catalunya* en 1954, se puso de manifiesto un distanciamiento por parte del catalán de la idea de

---

<sup>33</sup> VICENS VIVES, J.: *Aproximación ...*, op. cit., p. 163.

<sup>34</sup> *Id.*, p. 164.

<sup>35</sup> *Id.*, p. 168-169.

<sup>36</sup> *Id.*, p. 173.

<sup>37</sup> Esta coincidencia de planteamientos historiográficos ha sido destacada por SAZ, I.: *España contra España*, Madrid, Marcial Pons, 2003, p. 394-401 y por JULIÁ, Santos: *Historias de las dos Españas*, Madrid, Taurus, 2004, p. 370-373. Pero Miquel Marín la interpreta de modo diferente, dado que, en su opinión, los contenidos históricos tratados en *Aproximación* “descubren una brecha con la historiografía oficial, que su obra posterior y sus discípulos se encargarían de ensanchar,” MARÍN GELABERT, M.: op. cit., p. 155 y ss.

nación del grupo del 48 y el acercamiento a la causa del catalanismo.<sup>38</sup> No obstante, Vicens no rompió nunca relaciones con la *generación de 1948* y aún iba a publicar *Cataluña en el siglo XIX* en la editorial Rialp, habiendo enviado el original en catalán, pero siendo traducida y publicada en castellano.<sup>39</sup>

Volviendo a nuestro hilo argumental, cabe destacar un último hito en la configuración de un marco que posibilite la elaboración de un discurso histórico hegemónico en la España del Franquismo: la publicación en 1953 del libro antológico *Historia de España. Estudios publicados en la revista "Arbor."* Fue Pérez Embid quien se encargó de la edición del primer número de lo que deberían de ser una serie de tomos antológicos en los que se deberían de haber recogido sistemáticamente los principales artículos que en *Arbor* se habrían publicado sobre un tema científico en especial. Significativamente, esta colección debía de comenzar con el tomo relativo a la historia de España, dado que el secretario de la publicación, Florentino Pérez Embid, concibió que este era un:

“Tema de actualidad si los hay (...), tema de actualidad siempre, pero de manera especialísima ahora, mientras avanza día a día la dificultosa labor de quienes hemos de hacer el presente y el futuro con fundamental fidelidad al sentido permanente de la historia nacional.”<sup>40</sup>

De la distribución por capítulos que presentaba esta antología, correspondientes a diferentes periodos del pasado, se derivaban cuáles eran los temas históricos de interés para los hombres de la *generación de 1948* en 1953. Los capítulos se titulaban *España en la Antigüedad, La España visigoda, La España medieval, La España de los Reyes Católicos y de los Austria, El siglo XVIII, España en las Indias y El siglo liberal*. Finalmente, se añadía un último capítulo dedicado a las *Valoraciones actuales de la historia de España*. Por consiguiente, esta es una selección de los artículos de historia de España más relevantes de entre los aparecidos en *Arbor* hasta

---

<sup>38</sup> Joan Fuster en *Nosaltres els valencians*, tomaba prestado de Vicens en 1962 el título que este hubiera querido ponerle a *Notícia de Catalunya (Nosaltres els catalans)*, así como la intención última, dar a conocer el pasado de los valencianos.

<sup>39</sup> Esta obra apareció póstumamente en 1961. Desde 1949 Vicens entró en contacto, mediante su cuñado Frederic Rahola, con los grupos antifranquistas catalanes. Algunos pensaban que era una estrategia más del pragmático Vicens y no le creyeron con sinceridad.

<sup>40</sup> PÉREZ EMBID, Florentino (ed.): *Historia de España. Estudios publicados en la revista "Arbor,"* Madrid, 1953, p. 7.



1953 a juicio de Pérez Embid, aunque en algunos casos se cambió el título respecto del artículo original o se unieron dos de similar contenido e igual autor en uno solo. El editor también introdujo algunos artículos no publicados en *Arbor*, pero considerados de suficiente trascendencia como para añadirse a esta antología.

No tenemos constancia de que se publicasen más números de esta colección, por lo que opinamos que el especial dedicado a la historia de España fue el primero y único volumen de esta serie. Posiblemente, esta recopilación quedó truncada como consecuencia de los cambios producidos en la dirección y redacción de *Arbor* a partir de la purga de octubre de ese mismo año 1953. O quizás la intención de comenzar una antología fue solamente un pretexto que intentaba justificar la publicación de este monográfico sobre la historia de España en un momento en el que la discusión acerca del ser nacional centraba el debate político y cultural. En cualquier caso, la publicación de este monográfico es un indicio más de la importancia concedida a la reflexión sobre la historia de España por la *generación de 1948*.

En las siguientes páginas se van a analizar los discursos históricos que la *generación de 1948* expuso en los años cuarenta y primera mitad de los cincuenta. La mayoría de ellos se dieron en *Arbor*, por lo que nuestro estudio tiene como fuentes los artículos históricos que sus miembros publicaron en la revista entre 1944 y 1956, las monografías que estos historiadores sacaron a la luz en ese periodo y las conferencias o discursos de contenido histórico que expusieron en las distintas plataformas político-culturales en que tuvieron ocasión.

### **3.1. Historia Antigua**

En los años cuarenta del siglo XX no existía todavía un gran plantel de publicaciones de Historia Antigua, de manera que en muchas ocasiones los trabajos sobre la Antigüedad se encontraban dispersos en revistas de Arqueología, Filología Clásica, Historia, Derecho o Estudios Políticos. Por eso, ocasionalmente en *Arbor* se publicaba algún artículo o reseña sobre Historia Antigua, pero con menos frecuencia de lo que ocurría en otras publicaciones del CSIC como *Hispania* y también con

menos asiduidad que en la *Revista de Estudios Políticos*. Como se ha visto a partir del examen de los diferentes artículos de Historia aparecidos en *Arbor*, el momento histórico que menos interés despertó en esta revista fue la Antigüedad.

Quienes publicaban sobre la Edad Antigua eran arqueólogos, filólogos, prehistoriadores e historiadores que desarrollaban sus estudios en el marco de cátedras de Arqueología, Prehistoria o Filología Clásica, tal y como expuso Antonio Duplá.<sup>41</sup> Esto era consecuencia de la consideración como temas de Historia Antigua aquellos que hoy denominaríamos de Prehistoria, por dedicarse al estudio de civilizaciones que no dejaron constancia escrita de su existencia, los que en la actualidad conforman la Antigüedad propiamente dicha y los referentes al mundo visigodo, a caballo entre la Historia Antigua y Medieval.

A través del estudio de los temas de Historia Antigua se aspiraba a conocer la personalidad propia de los españoles, buscando los rasgos idiosincrásicos del pueblo español desde los tiempos más remotos. Mediante este planteamiento herderiano se creía que los españoles presentaban unas características innatas, inmutables y naturales que constituían el espíritu nacional, el *Volksgeist* español. Este alma española, según los autores, se manifestaba en los iberos, celtas o en Tartessos, identificando a los “españoles de la Antigüedad con los de la actualidad.” Estos “españoles antiguos” se caracterizarían, como los de hoy, por su belicosidad, pasión, austeridad y espíritu independiente que les empujaría a luchar contra todo invasor.

Se percibe además una hostilidad hacia lo cartaginés, que se criticaba por ser un imperialismo meramente mercantilista. Frente a este se daba una posición ambivalente hacia lo romano, aunque todos los autores valoraban positivamente su

---

<sup>41</sup> Las primeras publicaciones de Historia Antigua que aparecieron en la España franquista, la mayoría dependientes del CSIC y algunas provenientes de la II República, aunque se hubiesen refundado sus consejos de redacción, fueron *Emerita*, del Instituto de Filología Clásica del CSIC, *Archivo Español de Arqueología*, también del CSIC, *Ampurias*, publicada desde 1939, y el *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología* de la Universidad de Valladolid. Posteriores son *Helmantica*, editada desde 1949 por la Universidad Pontificia de Comillas y *Zephyrus*, publicada desde 1950 por el Centro de Estudios Salmantinos-Sección de Arqueología y el Seminario de Arqueología de la Universidad de Salamanca. Además, aparecían con frecuencia artículos y reseñas sobre Historia Antigua en *Hispania*, *Revista de Estudios Políticos* y *Príncipe de Viana*. Consúltense al respecto DUPLÁ, Antonio: “El franquismo y el mundo antiguo. Una revisión historiográfica,” en FORCADELL, Carlos y PEIRÓ, Ignacio (coords.): *Lecturas de la Historia. Nueve reflexiones sobre la historia de la historiografía*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico-Diputación de Zaragoza, 2001, pp. 167-190.

dimensión civilizadora, defensiva y protectora. De igual modo, se consideraba que la romanidad-latinidad habría alcanzado su plenitud con la catolicidad, defendida por España, pueblo elegido en la Historia para su salvaguardia. Generalmente, los trabajos referidos a la Antigüedad estudiados se centran en las gestas de los “españoles antiguos,” en el protagonismo que Hispania había tenido en el Imperio romano y en la temprana misión cristiana en la Península Ibérica. La predicación del cristianismo habría sido protagonizada por figuras como Santiago Apóstol, que inauguraría una tarea militante en la península, seguida en la Edad Media contra el Islam, en la época moderna contra la Reforma y finalmente en el siglo XX contra el comunismo y el ateísmo.

La Historia Antigua que se escribía en la posguerra, de claro matiz positivista, se centró en muchas ocasiones en las inscripciones, como se puede observar en el trabajo de Ángel López-Amo “En torno a la territorialidad del derecho visigodo” o en el de José Vives “Características hispanas de las inscripciones.” Significativamente, el segundo de los artículos comenzaba con la pregunta “¿Qué ha hecho España por la civilización?” a la que añadía la razón de su interrogación, dado que según José Vives “frecuentemente se dice que todos los productos de nuestra civilización nos vienen de fuera y que no hemos inventado nada.”<sup>42</sup> Él mismo se apresuraba a contestar enumerando una serie de avances “españoles” como las cuevas de Altamira, las pinturas prehistóricas levantinas, la Dama de Elche o la imaginería del portal de la Gloria de Santiago. Se daba por sentado, por tanto, que el hombre de la Prehistoria y de la Antigüedad ya era un español de su tiempo.

En otras ocasiones, se trataba la vida de santos de esa época como San Isidoro, relatada por el hispanista católico alemán Karl Vossler, para quien siempre había espacio en las páginas de *Arbor*.<sup>43</sup> Este profesor de la Universidad de Munich dedicaba este artículo a un “español” que habría defendido desde tiempos remotos el triunfo del cristianismo “frente al peligro de la invasión árabe.” El autor consideraba

---

<sup>42</sup> VIVES, José: “Características hispanas de las inscripciones visigodas,” *Arbor*, 2 (marzo-abril de 1944), pp. 185-200, p. 185.

<sup>43</sup> Sobre Vossler, véase RODRÍGUEZ LÓPEZ, Carolina: “La dimensión internacional de la Universidad de Madrid en el primer franquismo,” *V Encuentro de Investigadores del Franquismo*, Albacete, 2003, pp. 1-15.

que “la invasión árabe y el hundimiento del reino visigodo significaron para Europa uno de los peligros más terribles que jamás había amenazado nuestra cultura.”<sup>44</sup> Pero frente a este riesgo, se alzaba San Isidoro, “el varón que más había contribuido a fortalecer la solidaridad de las razas y almas de España.”<sup>45</sup>

Destaca en estos primeros momentos de la revista el interés por el mundo visigodo, atracción que revela una marcada influencia menendezpelayista, dado que el historiador cántabro enfatizó el papel de los godos como instauradores de la tradición católica en España. Margarita Díaz-Andreu puso de manifiesto que durante el Franquismo se dio un importante empuje del estudio de este pueblo frente a lo islámico.<sup>46</sup> Esta preferencia temática se produjo al buscarse la identificación de lo visigodo con la identidad nacional contemporánea, observable mediante expresiones como “la España visigoda.”

Las páginas de *Arbor* daban cabida también a las intervenciones de Álvaro d’Ors, preocupado por descubrir en el pasado las raíces del presente. En su trabajo “Tres temas de la guerra antigua,” que en 1947 se convirtió en un ensayo publicado homónimamente, Roma era valorada positivamente por ser el paradigma de imperio civilizador. La idea de potestad universal se relacionaba con una cultura de tierra adentro, en clara alusión a Castilla, afirmando que el patrón de los mares era quien dominaba en la tierra, como habrían mostrado los ejemplos de Roma, del Imperio hispánico y más tarde del inglés. “Roma fue imperio porque dominó en el mar,”<sup>47</sup> afirmaba d’Ors pero, en su opinión, “es en la tierra y no en el mar donde reside, después de todo, la raíz de la propia misión histórica.”<sup>48</sup> La loa a Castilla se llevaba a cabo sin disimulos.

---

<sup>44</sup> VOSSLER, Karl: “San Isidoro,” *Arbor*, 4-5 (1944), pp. 17-26, p. 17.

<sup>45</sup> *Id.*, p. 18.

<sup>46</sup> DÍAZ-ANDREU, Margarita: “Prehistoria y franquismo,” en MORA, Gloria y DÍAZ-ANDREU, M. (eds.): *La cristalización del pasado: génesis y desarrollo del marco institucional de la arqueología en España*, Málaga, Universidad de Málaga, 1997, pp. 547-552.

<sup>47</sup> D’ORS, Álvaro: “Tres temas de la guerra antigua,” *Arbor*, 20 (1947), pp. 155-202, p. 187. Con motivo de esta publicación, Pérez Embid pidió al padre del autor, Eugenio d’Ors, que publicase para *Arbor*, a lo cual contestó amablemente felicitando por la calidad de la misma, pero sin comprometerse a colaborar con sus artículos. Carta del 9.8.1947 de Pérez Embid a Eugenio d’Ors, AGUN, FPE: 3/1/159 y carta del 11.10.47 de Eugenio d’Ors a Pérez Embid, AGUN, FPE: 3/1/200.

<sup>48</sup> D’ORS, Á.: *op. cit.*, p. 188.

Los mejores historiadores del mundo antiguo no abrazaron el ideario de la *generación de 1948* ni publicaron en su revista insignia ni en su editorial. Blas Taracena, el gran estudioso de Numancia, Juan Cabré, Luis Pericot García o Antonio Beltrán Martínez no publicaron en *Arbor* ni en la *BPA*, ni fueron invitados al Ateneo. Los filólogos como Pascual Galindo, editor de las *Res Gestae Divi Augusti* dedicadas a Franco y organizador del Bimilenario de Augusto en Zaragoza en el 1940, Antonio Tovar, autor del canónico trabajo de Historia de España de cariz falangista *El Imperio de España* o los prehistoriadores Julio Martínez Santa-Olalla, estudioso del mundo visigodo,<sup>49</sup> y Santiago Montero Díaz, tampoco colaboraron en las plataformas culturales de la *generación de 1948*.

A pesar de su distancia historiográfica, aparecieron en *Arbor* las reflexiones del arqueólogo Antonio García Bellido y de Martín Almagro Basch, quien se mostró interesado en las actividades de la *generación de 1948*,<sup>50</sup> participó en el ciclo de conferencias del Ateneo de 1951 y se encargó del primer, y único, volumen de *Historia Mundi* que se iba a publicar en España.

Antonio García Bellido escribió para *Arbor* el artículo “Los más remotos nombres de España,” donde sostenía que era más apropiado para la Antigüedad utilizar el término Península Ibérica que la terminología España, destacando un error, o vicio, en el que habían caído los más insignes historiadores desde el siglo XIX. Distinguía diversas etnias en la geografía peninsular antes de la llegada de los romanos y destacaba “la necesidad de designar con un sólo nombre a toda la unidad geográfica peninsular (...), prevaleciendo el criterio geográfico sobre el étnico.”<sup>51</sup> Se observa, por tanto, una perspectiva que buscaba la cientificidad, aunque no por ello era menos nacionalista.

---

<sup>49</sup> Santa-Olalla fue invitado a impartir una conferencia en el Ateneo en el marco del curso sobre “La sociedad española a través de los siglos,” que tuvo lugar en 1954.

<sup>50</sup> Carta del 11.2.1952 de Martín Almagro a Calvo Serer donde comenta que simpatiza con la *generación de 1948* y que si consigue la plaza del Museo Arqueológico Nacional se incorporará al equipo, AGUN, RCS: 1/40/244.

<sup>51</sup> GARCÍA BELLIDO, Antonio: “Los más remotos nombres de España,” *Arbor*, 19 (enero-febrero de 1947), pp. 5-28, p. 16.

A pesar de lo escrito en el anterior artículo, unos meses después, concretamente en el número 24 de noviembre-diciembre de 1947, el mismo autor utilizó denominaciones actuales para referir a diferentes zonas de la Península Ibérica en la Antigüedad, como Galicia, Andalucía, Cádiz o incluso España. Junto a estas designaciones aparecían también las propias como Iberia o Hispania, de forma que las diversas calificaciones coexistían en el artículo. Es también destacable de este trabajo titulado “Un grupo de leyendas griegas sobre España,” que su autor denunciase el uso del pasado para ennoblecer el presente. Cabe subrayar de este artículo la concreción en Roma de la reflexión sobre la idea de imperio, relacionada con la noción de “estado universal” y con el poder personal de un emperador. Roma era valorada positivamente, por ser el paradigma de imperio civilizador.

Por su parte, Martín Almagro Basch publicó “Nuevas cuestiones sobre la unidad de España,” en que seguía la línea de la unicidad de la historia española defendida por Claudio Sánchez Albornoz, en detrimento de la visión pluralista de Pere Bosch Gimpera.<sup>52</sup> Almagro Basch criticaba, además, a la escuela de prehistoriadores de Barcelona y a la de prehistoriadores y etnólogos vascos por: “parecerles más científico y grato hablar de los pueblos de España como si fueran aún diferentes y sin unir, en lugar de ver como todos han sido fatalmente empujados hacia esa unidad entre los hombre hispanos que, quiérase o no, es la verdad histórica.”<sup>53</sup>

Para Martín Almagro, la importancia de Roma en la formación de España había sido capital, por haber unido a los hispanos en el denominador común de la romanidad, “facilitándoles su comprensión de la unidad española mediante instituciones unitarias y con la posibilidad de su contraste fuera del ámbito peninsular.”<sup>54</sup> En opinión del articulista, esta era la visión de Claudio Sánchez Albornoz, diferente de la de Bosch Gimpera, para quien el Imperio romano había sido una “superestructura antinatural en lucha con la vitalidad natural de los pueblos

---

<sup>52</sup> ALMAGRO BASCH, Martín: “Nuevas cuestiones sobre la unidad de España,” *Arbor*, 53 (mayo de 1950).

<sup>53</sup> *Id.*, p. 47.

<sup>54</sup> *Id.*, p. 43.

españoles.” El descrédito a la Historia escrita por Bosch Gimpera se agudizaba al afirmar Almagro que “su supervisión (la de la Historia de Bosch Gimpera) no ayuda en nada a comprender la realidad de nuestra historia gloriosa.”<sup>55</sup> Concluía el artículo con una crítica a las izquierdas del siglo XX que “se han dejado arrebatar la más bella de las consignas políticas del siglo XIX: la de la unidad de España,” ataque que este falangista hedillista hizo más severo cuando se refirió a los carlistas, dado que expuso que “incluso las masas obreras lucharon en el siglo XIX guiadas por la consigna patriótica de la unidad de las tierras y los hombres de España contra los resabios medievales y tribales que gravitaban sobre los carlistas.”<sup>56</sup>

Un tiempo después, publicó en *Arbor* “La dimensión universalista de la Prehistoria,” artículo en el que defendía una unidad étnica y racial ancestral del pueblo español que las aportaciones posteriores, como la de los germanos, nunca llegaron a alterar. Esta interpretación, aparecida en el número 87 de marzo de 1953, mostraba un panorama prehistórico muy diferente del defendido por Antonio García Bellido, que había abogado por la existencia de diferentes razas en la Península Ibérica. Una vez más aparecían en *Arbor* opiniones contrapuestas.

Así, a pesar de que, aunque exiguos, los artículos sobre temas de Historia Antigua se encuentren a lo largo de todo el periodo estudiado en *Arbor*, son más numerosos en los primeros momentos de la publicación, cuando ésta aún no tenía una línea editorial homogénea. Como se observa, la *generación de 1948* no se dedicó a la Prehistoria ni a la Historia Antigua porque no constituía, para estos historiadores, un eslabón importante en el mensaje histórico que pretendía relatar el pasado de la nación española. Esta fue la razón por la que no atendieron a este periodo histórico en las plataformas culturales que dominaban y solamente le dedicaron algo de atención cuando se hicieron estudios de todo el pasado nacional, como en el curso del Ateneo sobre “La sociedad española a través de los siglos” o en el libro antológico *Historia de España. Estudios publicados en la revista “Arbor.”*

---

<sup>55</sup> ALMAGRO BASCH, Martín: “Nuevas..., *op. cit.*, p. 44.

<sup>56</sup> *Id.*, p. 45.

## 3.2. Historia Medieval

En opinión de Pérez Embid, existía en *Arbor* la “libertad para la elección de los temas y para criticar o respaldar opiniones.”<sup>57</sup> Pero a pesar de la autonomía pregonada, se evidencia en el conjunto de la publicación cierta predilección por algunos periodos históricos entre los que no estaba la Edad Media. No obstante, en los pocos artículos que refieren a este periodo, la mayoría de los cuales se dan en los primeros años de la publicación, los temas tratados son siempre los mismos. Por lo general, se ocupaban de remarcar la pluralidad estatal en la Península Ibérica medieval, sin dejar de constatar la existencia de la conciencia de unidad nacional. Esta conciencia unitaria era debida, en parte, a la “Reconquista,” percibida como una tarea conjunta de defensa del cristianismo frente al Islam.

Siguiendo esta línea de reflexión, cabe atender al temprano trabajo de Rafael Calvo Serer “Dos épocas: el siglo XIII y el siglo XX. Conquista y liberación de Valencia” en que, como su título indica, puso en relación estos dos momentos históricos, utilizando la explicación histórica para la legitimación de la Guerra Civil.<sup>58</sup> Se ocupaba de redibujar la imagen de la Valencia medieval para poderla insertar en el franquismo y, de este modo, ensalzar la cruzada contra los infieles y la Guerra Civil como dos momentos de expiación en que Valencia habría podido mostrar su verdadera esencia. El autor lo expresaba con las siguientes palabras:

“Significa más en nuestra historia la liberación que la conquista, pues si en el siglo XIII fuimos rescatados de la cultura islámica, hoy lo hemos sido del comunismo. (...) Si el siglo XIII abrió el mundo a una cultura que proporcionó vida íntegra, plena de ritmo y armonía, coincidente con su ser y pensar que le llenaba por entero y le abría las puertas a una visión trascendente de las cosas, en este resurgir tradicional, la liberación ha de traer a Valencia, avanzada oriental de Castilla, balcón mediterráneo de España, el comienzo de

---

<sup>57</sup> PÉREZ EMBID, F.: “Breve historia de *Arbor*”, *Arbor*, 75 (marzo de 1952), pp. 305-316, p. 311.

<sup>58</sup> Este artículo se expuso como ponencia en el *VII Centenario de la conquista de Valencia por Jaume I el Conquistador*, que tuvo lugar en octubre de 1939. La efeméride se había celebrado en 1938 por las autoridades republicanas, que reivindicaban al rey Jaume I como caudillo de las libertades valencianas. Un año después, en el momento en que se estaba alzando el edificio franquista, se había de contrarrestar esta celebración y enderezar la imagen del Conquistador como rey cristianísimo y unificador. Véase PRADES PLAZA, Sara: “Rafael Calvo Serer: La connexió valenciana de l’Opus Dei,” en MUÑOZ, Gustau (ed.): *Els reaccionaris valencians. La tradició amagada*, Catarroja, Afers, 2010, pp. 131-159.



una época integradora del hombre, que reajuste sus dispersas actividades y le adentre en la raíz de su ser, para que de nuevo, decididamente, se lance a lo que ha sido su grande y eterna misión en el mundo.”<sup>59</sup>

Calvo Serer parangonaba estos dos momentos históricos como dos hitos en la historia de Valencia y, retomando las ideas de Christopher Dawson, idealizaba la Edad Media como la época del predominio del catolicismo:

“En nuestro siglo, el duro realismo de los acontecimientos va haciendo caer los mitos de la “ilustración.” Y sobre todo, la gloria del XIX, la máquina, vino a atacar la estructura natural y orgánica de la sociedad. La Gran Guerra señala el momento último del proceso degenerativo de los tiempos modernos, resultado de una civilización desespiritualizada. (...) Así, no es de extrañar que sobre las tendencias esporádicas al nihilismo, se hable de retorno a la Edad Media, que debe entenderse no en su significación de aniquilamiento de nuestras formas de vida, sino como la búsqueda de lo eterno de aquella Edad en su relación con los estados espirituales del presente. (...) Hoy nos sentimos más cerca de aquellos hombres del siglo XIII que de nuestros antepasados liberales y europeizadores; nos sucede lo que a los humanistas respecto a su antecedente y próxima Edad Media; ajenos a su espiritualidad saltaban diez siglos de Historia para entroncar con las gentes clásicas de Grecia y Roma. (...)”<sup>60</sup>

Como se observa, el catedrático valenciano denostaba el legado de la Revolución francesa y proponía la vuelta a los valores medievales en un evidente uso del pasado, contextualizado en un momento clave en que se estaba reescribiendo la historia de España para legitimar el Nuevo Estado franquista.

Reconociendo las dificultades de deslinde temático y considerando que la época visigoda se entiende en estos momentos como parte de la Antigüedad, se puede considerar como primer artículo referente a la Edad Media aparecido en *Arbor* en la línea de la *generación de 1948* el publicado por uno de sus redactores, Alfonso García-Gallo. Este catedrático de Historia del Derecho de la Universidad de Valencia, a pesar de celebrar continuamente el trabajo de Menéndez Pidal, le instaba a demostrar con datos empíricos la existencia de un “Imperio medieval español.”

---

<sup>59</sup> CALVO SERER, Rafael: “Dos épocas: el siglo XIII y el siglo XX. Conquista y liberación de Valencia,” en CARRERES ZACARÉS, Salvador: *Fiestas celebradas en conmemoración del séptimo centenario de la conquista de Valencia por el Rey Don Jaime I de Aragón*, Valencia, Ayuntamiento de Valencia, 1941, p. 165.

<sup>60</sup> CALVO SERER, Rafael: “Dos épocas: ..., *op. cit.*, p. 164.

Además, García-Gallo reaccionaba contra los autores que habían intentado realizar una historia de tal “tópico de uso frecuente” como Antonio Tovar, Ricardo del Arco o Juan Beneyto. Este artículo, que parecía una polémica entre especialistas, debió de tener un alcance social más amplio, dado que la idea de imperio en la España de los cuarenta era una categoría política, aunque fuese además un concepto historiográfico para Ramón Menéndez Pidal.

García-Gallo llevaba a cabo en este artículo una desmitificación del imperio medieval al advertir que se había tratado solamente de una confusión entre los términos “rex” e “imperator” y que solo con Alfonso VI se podría hablar de imperio castellano, afirmando que “hasta su reinado, el calificativo *imperatores* designaba la pujanza de un monarca aunque no su supremacía política sobre los otros Estados peninsulares.”<sup>61</sup> El doctor en Derecho reconocía la pluralidad estatal en la Edad Media peninsular al afirmar que “el imperio de Alfonso VI ya no es nacional, sino que abarca varios Estados,” así como que “el vínculo que une a los reyes de Navarra, Murcia y Segura, condes de Barcelona y Urgel, no es la sujeción al dominio efectivo, al *imperium* del rey castellano, sino una relación de vasallaje, mucho más débil que aquella.” García-Gallo destacaba, pues, la preeminencia del monarca castellano sobre el resto de los mandatarios peninsulares, sin negar la soberanía de los demás.

Desde la Escuela de Estudios Medievales de Valencia, García-Gallo ponía en práctica una metodología positivista, predominante en esta década en los centros del CSIC, basada en documentos e inscripciones, gracias a la que contribuía a la determinación de la existencia o no del imperio castellano-leonés en la época estudiada. El autor utilizaba la expresión “Imperio Español” como sinónimo de castellano-leonés para negar su existencia con anterioridad al reinado de Alfonso VI, puesto que “imperio” había sido en la Edad Media la denominación de una determinada estructura política. El artículo concluía con una apología del imperio cristiano que “España edificó pensando en hacerse fuerte y salvar a Europa del

---

<sup>61</sup> GARCÍA-GALLO, Alfonso: “El Imperio medieval español,” *Arbor*, 11 (1945), pp. 199-228, p. 210.

peligro islámico (...), y que en los tiempos modernos formó el más vasto Imperio que ha conocido el mundo y la más firme columna de la Cristiandad.”<sup>62</sup>

El siguiente hito que cabe destacar en la reflexión sobre el imperio medieval llegó mediante un artículo titulado “Alfonso X el Sabio y la idea imperial” de Arnold Steiger en el que, contrariamente a lo escrito anteriormente en *Arbor*, no se observaba una tan marcada connotación política en el análisis del imperio, intentando llevar a cabo un estudio de carácter más sereno. En este trabajo, el hispanista suizo amigo de Calvo Serer, tomó como fundamentos los trabajos de Menéndez Pelayo y Menéndez Pidal para destacar “el europeísmo alfonsino en sus aspectos cultural y político, creando ideológicamente un nuevo Imperio romano de nacionalidad hispánica.”<sup>63</sup> Se presentaba al rey medieval como un ser culto y avanzado a su tiempo por parte de quien recibió ese mismo mes de diciembre en que aparecía el artículo la gran cruz de Alfonso el Sabio.<sup>64</sup>

Cuando se publicó por parte del Instituto de Estudios Políticos la obra de Menéndez Pidal *El Imperio hispánico y los cinco reinos. Dos épocas en la estructura política de España* apareció una larga recensión en *Arbor* firmada por uno de los medievalistas de la *generación de 1948*, Rafael Gibert. Desde un primer momento Calvo Serer entendió la importancia de esta obra, sobre todo de su prólogo, leyéndola con detenimiento y posicionándose en contra. Por ello insistió en la necesidad de la publicación de un artículo que marcara la posición de su grupo en este sentido.<sup>65</sup> En un principio pensó para este cometido en García-Gallo, pero ante la ausencia de

---

<sup>62</sup> GARCÍA-GALLO, Alfonso: “El Imperio...”, *op. cit.*, p. 228.

<sup>63</sup> STEIGER, Arnold: “Alfonso X el Sabio y la idea imperial,” *Arbor*, 18 (1946), pp. 389-402, p. 393.

<sup>64</sup> Arnold Steiger era el maestro de una escuela de estudios hispánicos en la Universidad de Zurich, que firmó un acuerdo para albergar el primer lectorado de español en dicha universidad. Acogió a Ángel López-Amo como profesor agregado en el curso 1947-1948 y a Roberto Saumells como lector de español en el curso siguiente. Mostró interés por la propuesta de Calvo Serer de traducir al alemán la *Historia de España* de Menéndez Pelayo. Véase DÍAZ HERNÁNDEZ, O.: *Rafael Calvo Serer ...*, *op. cit.*, p. 67.

<sup>65</sup> Esto es observable en la carta de Calvo Serer a Pérez Embid del 25.11.1947: “Estoy leyendo el Prólogo de Menéndez Pidal, *Los españoles en la Historia, cimas, depresiones etc.* (...) En ese artículo tomaré posición, o tomaremos, amparando un M. Pelayo-ante Ortega, Laín y Menéndez Pidal. Eugenio [Vegas Latapié] considera importantísima nuestra empresa cultural y crítica a favor de él.” AGUN, RCS, 1/29/282.

respuesta afirmativa por su parte se encargó al joven catedrático Gibert, no sin antes advertirle del carácter que había de tener la recensión.<sup>66</sup>

Después de declarar su admiración entusiasta hacia el autor de la obra, Gibert le reprochaba que se dejase llevar por la “noble pasión castellanista de nuestros más egregios historiadores contemporáneos.”<sup>67</sup> El articulista, doctor en Derecho desde 1947 gracias a su tesis *Paz otorgada en el derecho medieval español*, ponía en tela de juicio la existencia de un imperio hispánico en algún momento de la Edad Media, dado que para Gibert este habría sido un título idéntico en todos los tiempos y en ningún caso habría implicado intervención activa en los asuntos interiores de la Corona de Aragón. El articulista reconocía que Menéndez Pidal tenía razón al firmar la unión de reinos en tiempos de los Reyes Católicos, pero negaba la estructura política unitaria y la supuesta voluntad de restauración del reino godo, ya que Cataluña había estado bajo dominio franco.

Destacaba Gibert que la expresión “Tota Hispania” podía referir exclusivamente al reino castellano-leonés, excluyendo a los demás Estados peninsulares. Por último, si bien afirmaba que la profunda unidad de los reinos hispánicos había quedado probada por el vigoroso avance de la “Reconquista,” insistía en que la historiografía de la baja Edad Media nunca había usado el término “imperio hispánico.” De esta forma, Gibert intentaba exponer sus ideas proclives a la pluralidad estatal peninsular en la Edad Media, sin que pudiera ser tachado de separatista al matizar sus ideas sobre la unidad medieval.

---

<sup>66</sup> Las directrices fueron expuestas en una carta que le escribió Pérez Embid el 5.9.1950: “(...) a estas alturas doy por perdida mi esperanza de que Alfonso García Gallo nos envíe un original que nos había prometido sobre la cuestión del imperio leonés. Por tanto queda libre para comentario el último libro de Menéndez Pidal. (...) Ya sabes que los puntos de vista de D. Ramón provocaron una respuesta agria de Vicens Vives en *Destino*, que motivó en *Arriba* un artículo de M. Muñoz Cortés. Naturalmente, *Arbor* no entra ni sale en ese asunto, y supongo que tú personalmente tampoco; te lo digo solo por si no estás enterado que el tema es de los que queman. Yo he leído el libro muy despacio, y sin meterme en el aspecto erudito, creo que las conclusiones son en extremo importantes y orientadoras; quizás la redacción adolezca en ocasiones de la pasión “castellanista” de que participa D. Ramón, hombre del 98 al fin y al cabo; por otra parte se nota a veces como un cierto lastre de “La España del Cid,” en la que el Campeador aparece en ocasiones poco menos que como un Felipe V del siglo XI. (...)” AGUN, FPE, 3/2B/1080.

<sup>67</sup> GIBERT, Rafael: “Observaciones a la tesis del Imperio hispánico y los cinco reinos,” *Arbor*, 63 (marzo de 1951), pp. 442-456, p. 456.

Igualmente interesantes resultan los dos artículos consecutivos dedicados al estudio del Compromiso de Caspe aparecidos en *Arbor*, en que Manuel Dualde demostraba la madurez jurídica y política de la Corona de Aragón medieval.<sup>68</sup> En opinión del autor, se ponía de manifiesto “la acendrada fe religiosa, el recto sentido jurídico, el perfecto equilibrio político, el espíritu de sana democracia y el ambiente de ordenada libertad que caracterizan a dicha monarquía.”<sup>69</sup> Este especialista en Historia Política e Institucional medieval incidía en la pluralidad estatal de la península en el Medievo aunque, en su opinión, existía un sentimiento de unidad entre los Estados peninsulares que habría de desembocar en la unidad nacional con los Reyes Católicos, ya que según el autor:

“Nuestra desconexión con el resto de Europa en los momentos álgidos del régimen feudal impidió la atomización de la soberanía y facilitó la tendencia unitaria introducida en el siglo XIII por la recepción del Derecho Romano; y la necesidad de aunar todos los esfuerzos en la lucha contra el Islam originó un sentimiento de patriótica solidaridad, adaptable a las curiosas modalidades de la época. Cuando en Europa imperaba el otoño de la Edad Media, en España empiezan a esbozarse los rumbos que han de jalonar la plenitud nacional (...). Sin embargo, todavía había obstáculos que salvar hasta llegar a la unidad nacional bajo Fernando e Isabel.”<sup>70</sup>

Otro ejemplo de estas reflexiones sobre la pluralidad estatal medieval lo encontramos en el artículo de Juan Reglá “La génesis de la España moderna a través de una biografía,” recensión de la biografía de Juan II de Aragón escrita por su maestro Vicens Vives. Con motivo de la reflexión sobre el significado de la unión nupcial de los Reyes Católicos, escribía que “Juan II no fue un representante de la idea nacionalista castellana. En la mente del rey, el matrimonio entre Fernando e Isabel aseguraba la subsistencia de la Corona de Aragón, no la fusión con Castilla.”<sup>71</sup> Introducía, de este modo, un argumento histórico poco común en la España del Franquismo.

---

<sup>68</sup> DUALDE SERRANO, Manuel: “El compromiso de Caspe: continuidad y legitimidad en la crisis de una monarquía,” *Arbor*, 30 (1948), pp. 177-200 y 31-32 (1948) pp. 377-392.

<sup>69</sup> *Id.*, p. 177.

<sup>70</sup> *Id.*, p. 182.

<sup>71</sup> REGLÁ, Juan: “La génesis de la España moderna a través de una biografía,” *Arbor*, 101 (1954), pp. 185-190, p. 189.

En síntesis, cabe señalar que la Edad Media tampoco fue el periodo histórico que centró las conferencias de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos de La Rábida o de Santander, ni las intervenciones en el Ateneo de Madrid o en su revista. A pesar de ello, hubo trabajos de Historia medieval tratados o encargados por los miembros de la *generación de 1948*, que se ocuparon de subrayar la pluralidad estatal de la Península Ibérica medieval, matizada mediante la constatación de una conciencia de unidad nacional que había de ser el embrión del Estado moderno. Esta habría tenido como desencadenante el común proyecto de conquista de los infieles que los reyes medievales habrían llevado a cabo como parte de un plan mayor que iba a culminar en la Guerra Civil de 1936.

### 3.3. Historia Moderna

La temática de Historia Moderna, es decir, los estudios centrados en el análisis de los siglos XVI, XVII y XVIII, fue la estrella de la historiografía del Franquismo, lo que llevó a José María Jover en 1974 a señalar una acusada “inflación del modernismo.”<sup>72</sup> En el grupo de historiadores que estudiamos también predominaron las reflexiones modernistas, centrandose sus reflexiones, sobre todo, en la loa al reinado de los Reyes Católicos, por haber sabido conjugar el gobierno de cada uno de los reinos peninsulares, atendiendo a su idiosincrasia particular, con una política unitaria en el exterior. Igualmente, por lo general, se ensalzaba la posición de los reyes de la casa de Austria, al haber optado por la defensa del catolicismo frente a la Reforma protestante, lo que habría dado lugar a una vía española a la modernidad que habría marcado el destino nacional hasta la Edad Contemporánea.

A diferencia de lo que era común en el discurso histórico de los años cuarenta y primera mitad de los cincuenta, los historiadores que estudiamos revalorizaban, en parte, el siglo XVIII por encontrar en él las bases de la España monárquica, tradicional y católica que reivindicaban. Finalmente, por lo que respecta al tema americanista, entre los historiadores de esta escuela predominaba el estudio de la

---

<sup>72</sup> JOVER, José María: “Corrientes historiográficas en la España contemporánea,” en *Once ensayos sobre la historia*, Madrid, Fundación Juan March, 1976, pp. 217-247, p. 222.

“civilización” y evangelización de las “Indias” como parte del discurso histórico laudatorio del catolicismo.

En su mayoría, los trabajos de Historia Moderna llevados a cabo por estos historiadores referían a épocas anteriores a las paces de Westfalia y de los Pirineos, firmadas en 1648 y 1659 respectivamente, momento en que España habría entrado en crisis como potencia europea. Entre 1948 y 1949, trescientos años después de la firma de estos tratados, se exaltaba especialmente el vigor, grandeza y particularidad del pasado nacional español, así como se analizaban las consecuencias de la definitiva derrota española en Westfalia. Igual que hiciese anteriormente Menéndez Pelayo, la *generación de 1948* escogió la Contrarreforma como cenit de la historia española, por ser el momento histórico en que, según sus miembros, España habría asumido su más alta misión: mantener en el interior del país la unidad católica y tratar de hacer triunfar la concepción católica de la vida en el mundo.

Como se ha dicho, en el conjunto de la obra de los historiadores de la *generación de 1948* es observable una clara predilección por la figura de Fernando el Católico, por encima de su esposa Isabel. Buena prueba del interés que despertaba este monarca es la extensa reseña que Manuel Dualde realizó para *Arbor* de la obra de Ángel Ferrari *Fernando el Católico en Baltasar Gracián*, que había gozado de gran éxito desde su aparición en 1945. Dos años después, un periodo excesivamente largo para reseñar un libro a no ser que este se utilizase como pretexto para exponer las propias ideas del reseñista, se reivindicaba la preeminencia del rey Católico, denunciando la mayor atención prestada por la historiografía a su esposa Isabel desde la segunda mitad del siglo XVIII. Para este especialista en la historia bajomedieval de la Corona de Aragón, Fernando II era la personificación de la modernidad nacional española, la esencia de la unión nacional y señalaba que “cuando se dio el desastre colonial, Pérez de Guzmán, recomendó tornar a la fuente, a Fernando el Católico, para precisar los dogmas permanentes de la política exterior de España.”<sup>73</sup>

---

<sup>73</sup> DUALDE SERRANO, M.: “La imagen clásica de Fernando el Católico,” *Arbor*, 21 (1947).

En el artículo no se dejaba de apuntar que Fernando había sido criticado por la Renaixença catalana o el “separatismo navarro,” por considerarlo creador del moderno Estado centralizado. Hasta el momento, la interpretación que se había hecho del reinado del Católico había apreciado que lo principal de su regencia había sido la unión nacional y no la centralización estatal. Como se observa, más allá de reseñar la obra de Ferrari, lo que Dualde realizaba aquí era una reivindicación de una determinada manera de entender la figura de Fernando el Católico.

Un tiempo después, Pérez Embid publicó en *Arbor* una noticia que comenzaba con una increpación a “algunos españoles que llevan su ingenua ignorancia hasta pensar que ellos van a fabricar *ex nihili* una España de nueva raíz,”<sup>74</sup> haciendo clara alusión a la revolución que esperaban llevar a cabo los falangistas. Para Pérez Embid lo que se debía hacer era mantener la personalidad histórica de los reinos tradicionales tal y como había sido respetada en tiempos de los Reyes Católicos, reivindicando “lo mucho, lo muchísimo que a la España del siglo XVI aportaron los reinos de la corona aragonesa.” Al mismo tiempo, denunciaba el “error” en el que habían caído los manuales de Historia de España al reproducir “la imagen vulgar de aquel tiempo (...), centrada en torno a la Reina Isabel.”<sup>75</sup> Pérez Embid concluía que:

“Cualquiera que se haya asomado a las fuentes históricas sobre el reinado de los Reyes Católicos, sabe de sobra hasta qué punto es la acción central, decisiva, del rey en las determinaciones trascendentales y como a él le corresponde la parte del león en la responsabilidad.”<sup>76</sup>

Con ocasión del quinto centenario del nacimiento de quien era considerado la representación del político ideal, celebraron en marzo de 1952 un curso en el Ateneo de Madrid en el que intervinieron Jorge Vigón, Fernández de la Mora, Rafael Gibert, Emilio Alfaro y Vicens Vives. Quedaba claro que los historiadores de la *generación de 1948* ensalzaban la figura de Fernando el Católico frente a su esposa Isabel.

El discípulo de Vicens, el contemporaneísta Juan Mercader publicaba bastante más tarde, en 1956, una reseña en *Arbor* sobre la obra de Antonio Igual Úbeda y

---

<sup>74</sup> PÉREZ EMBID, F.: “El centenario de los Reyes Católicos,” *Arbor*, 63 (1951), pp. 426-428, p. 427.

<sup>75</sup> *Id.*, p. 427-428.

<sup>76</sup> *Id.*, p. 427.



Juan Subías *El Imperio español*. De esta reseña es subrayable el papel predominante que otorgaba el autor a la Corona de Aragón en la génesis nacional española en tiempos de los Reyes Católicos. De igual modo, resaltaba la naturaleza católica de la nación española al concebir que:

“La guerra de Granada fue la piedra clave de la unidad territorial y política de España, puesto que, aunque Castilla fue la base para la empresa unitaria, hubo de ser Aragón, en la persona de Fernando, quien le infundió una trayectoria genuinamente española, es decir, confluyente, al interesar a los hombres de la Meseta por los asuntos mediterráneos e italianos de la Corona de Aragón.”<sup>77</sup>

Dejando de lado el estudio de Fernando el Católico, cabe tener en cuenta que el tema preferido de entre los que trataban la modernidad era, sin duda, la reivindicación del catolicismo frente a la Europa protestante y justamente a esto se consagró el primer artículo aparecido en *Arbor* de Historia Moderna, al publicarse en 1944 una reseña de la obra de Hilaire Belloc *How the reformation happened?* El autor de esta amplia reseña destacaba las principales ideas de este pensador católico franco-irlandés próximo a *Action Française*, para quien la Reforma era un proceso “disolvente de nuestra civilización” que implica la anarquía espiritual y social además del “individualismo y el capitalismo.” Hilaire Belloc afirmaba que Europa era un conjunto cultural en torno al principio vital católico y que, por eso, el fenómeno que más habría contribuido a la disociación de Europa era el calvinismo.

Para el mismo autor “los dos hechos más trascendentales de la Historia son el forjado de la unidad cristiana tras la caída del imperio romano y la desintegración de la misma en el siglo XVI.”<sup>78</sup> En opinión de Bruno Ibeas, autor de la reseña, Europa dejaría de existir como tal si no se recristianizaba, extrayendo como conclusión del texto de Hilaire Belloc que “la Reforma fue el comienzo de una pérdida ascendente y progresiva de valores espirituales, una desviación en la ruta histórica de la humanidad y un error de dirección, que no se corrige sino volviendo al punto de partida.”<sup>79</sup>

---

<sup>77</sup> MERCADER, Juan: “El Imperio español,” *Arbor*, 121 (1956), pp. 137-139, p. 138.

<sup>78</sup> IBEAS, Bruno: “¿Cómo se realizó la Reforma?,” *Arbor*, 2 (1944), pp. 292-296, p. 292.

<sup>79</sup> *Id.*, p. 296.

Siguiendo con la reflexión sobre la Reforma, Vicente Palacio Atard analizó la relación entre el Estado moderno y su momento vivido usando, una vez más, el pasado para cuestionar el presente. En su artículo “Westfalia ante los españoles de 1648 y de 1948” intentó aportar una prueba fehaciente de la decadencia española desde la firma de los tratados de Westfalia, opinión compartida por los otros miembros de la *generación de 1948*. Destacaba la trascendencia del tercer centenario de Westfalia, inicio de la decadencia española, y su relación con 1898, momento en que la desorientación habría sufrido un punto de inflexión para comenzar un proceso de recuperación del sentido histórico español materializado en 1948, cincuentenario del 98.

La reivindicación de 1648 por parte de los jóvenes de la *generación de 1948* implicaba la defensa del peso del pasado en el presente ya que para ellos, como indicaba Palacio Atard “si hoy en día somos lo que somos, se lo debemos a nuestro pasado.”<sup>80</sup> Esta tesis era considerada por Calvo Serer y Pérez Embid como “el auténtico programa doctrinal destinado a una nueva generación de intelectuales españoles”<sup>81</sup> dado que, a pesar de la ruina que supuso Westfalia, España había conservado, según la opinión de Palacio Atard en el artículo que comentamos, un tesoro inestimable como eran sus viejos ideales en un mundo mejor. Se defendía, por lo tanto, la vigencia de la interpretación menendezpelayista de la historia de España por parte de un joven historiador.

Palacio Atard, que entonces era profesor adjunto en la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid, exponía que con Westfalia se había liquidado la concepción medieval de la cristiandad, decisión apreciada como un grave error, ya que los tratados de Westfalia, Utrecht, Viena y Versalles, en opinión del articulista, habían fracasado, tal y como hoy demostraba la “debilidad de esas fórmulas rectoras del mundo en las que se prescindía de una norma ética superior para dar cabida a los intereses mezquinos.”<sup>82</sup> Apelaba a la cristiandad como aglutinadora de la conciencia

---

<sup>80</sup> PALACIO ATARD, Vicente: “Westfalia ante los españoles de 1648 y de 1948,” *Arbor*, 25 (enero de 1948), pp. 53-58, p. 54.

<sup>81</sup> FERRARY, Álvaro: *El franquismo: Minorías políticas y conflictos ideológicos 1936-1956*, Pamplona, Eunsa, 1993, p. 264.

<sup>82</sup> PALACIO ATARD, V.: “Westfalia ante...”, *op. cit.*, p.53.

europea, que había sido aniquilada por Westfalia. 1648, a su vez, había significado el triunfo militar de la Reforma religiosa luterana y la apertura de una vía que culminó con la victoria en el orden político de la Revolución francesa. Este triunfo implicaba la derrota de la manera española de entender el mundo que en 1948, visto el panorama desolador que se presentaba a ojos del autor, habría de guiar nuevamente a la humanidad.

Unos meses después, quien acababa de trasladarse a la cátedra de Historia de España Moderna y Contemporánea de la Universidad de Valladolid, volvía a irrumpir en el debate abierto con el artículo “Una polémica sobre el destino histórico de España,” donde daba noticia de una discusión entablada entre Francisco Ayala y Claudio Sánchez Albornoz. El primero, que seguía el magisterio de Ortega y Gasset, explicaba el proceso de decadencia nacional a través de una crisis del pensamiento español, para concluir que la cultura española habría sido marginal a partir del Renacimiento. Contrariamente, el segundo creía que era precisamente desde la Contrarreforma cuando la cultura española habría dado sus más espléndidos frutos, tesis también defendida por Palacio Atard.<sup>83</sup>

A principios de 1949, este miembro de la Sección de Historia Moderna del CSIC en Simancas publicó en la *Biblioteca de Pensamiento Actual* una obra en que desarrollaba más pausadamente las ideas apuntadas en los anteriores artículos y que era fruto de su tesis doctoral. *Derrota, agotamiento y decadencia en la España del siglo XVII. Un punto de enfoque para su interpretación* aparecía con una contraportada que llamaba la atención de los lectores sobre la utilidad de la lectura de esta obra: “(...) un estudio fundamentalmente normativo para la conciencia española (...), para quienes les preocupa la esencia de España y la manera mejor de servirla en el futuro inmediato.”<sup>84</sup> Palacio Atard planteaba que la derrota militar española era consecuencia de errores de cálculo de la Monarquía unidos al agotamiento económico y una grave crisis espiritual. Criticaba que “ni siquiera se intentó

---

<sup>83</sup> PALACIO ATARD, V.: “Una polémica sobre el destino histórico de España,” *Arbor*, 31-32 (1948), pp. 393-400.

<sup>84</sup> PALACIO ATARD, V.: *Derrota, agotamiento, decadencia en la España del siglo XVII*, Madrid, Rialp, 1949, contraportada.

remediar nuestra falta de poder marítimo, exigencia condenada al olvido por la visión *mesetil* que impuso Castilla.”<sup>85</sup> Y denunciaba la centralización que se había dado en tiempos del Conde-Duque de Olivares, opción política que consideraba un grave error:

“Si hubo un conato de pensamiento descentralizador en algunos españoles del siglo XVII, no llegó, en todo caso, a tomar cuerpo, y menos realidad política. De hacer todo lo contrario se encargaría el Conde Duque de Olivares (...), su descabellado atentado contra la personalidad de las regiones, más absurdo aún que el indolente apartamiento en que el gobierno tenía a las provincias periféricas.”<sup>86</sup>

Señalaba Palacio Atard la importancia de la reflexión comenzada por la *generación del 98*, al plantear la preocupación crítica sobre el destino nacional, aunque discrepaba de muchas de sus opiniones y de “su afán hipercriticista desbordado.”<sup>87</sup> Además, criticaba la tesis de las dos Españas de Ramón Menéndez Pidal:

“¿Hay, pues, dos Españas? Nosotros solo conocemos una, la única España posible. La España de la personalidad definida, la que ha podido vivir en medio de la Europa moderna, sin contaminarse de modernidad, aunque se halle cruzada de ferrocarriles y cuajada de laboratorios. La España única que no desdigna nunca el adelanto técnico, el progreso de la ciencia, pero que conserva siempre intactos los fundamentos de su espíritu. (...) Sólo una España conocemos, que no puede convertirse en atributo de un partido. La España celosa de su tradición espiritual y amante de las mejoras de su cuerpo. La única España que nos ha transmitido los siglos y en la que todos los españoles de buena fe tienen cabida.”<sup>88</sup>

El autor ponía sobre la mesa otro de los temas predilectos de los historiadores de la *generación del 48*, la reivindicación del avance técnico y económico en medio de una España tradicional políticamente, “la única España posible,” porque no se contemplaba la existencia de otra vía para el destino nacional. Esta era la razón por la que Palacio Atard criticaba las tesis de Ortega y Gasset, al que acusaba de renegar de la historia de España, por no comprenderla. Según Palacio Atard, Ortega pensaba que la historia de España era la historia de una decadencia por la ausencia de sangre aria,

---

<sup>85</sup> PALACIO ATARD, V.: *Derrota...*, op. cit., p. 43.

<sup>86</sup> *Id.*, p. 120.

<sup>87</sup> *Id.*, p. 173.

<sup>88</sup> *Id.*, p. 179; SÁNCHEZ MONTES, Juan: “Una revisión actual de las ideas sobre la decadencia española,” *Arbor*, 40 (1949), pp. 613-617, p. 616.

por lo que el modernista le tachaba de racista.<sup>89</sup> Finalmente, concluía con la reiteración del tema de la doble modernidad, presuntamente causante del drama español del siglo XVII al “cruzarse dos concepciones del mundo: la concepción medieval, teocéntrica, y la concepción nueva del mundo materialista.”<sup>90</sup> Europa pronto volvería a la vía cristiana y para ser su guía en ese camino se había de preparar España:

“En el mañana próximo, Europa arrojará el lastre de la cultura moderna que pesadamente arrastra. (...) Y en ese mañana, que despunta ya en el levante de la conciencia europea, España- “la de los frutos tardíos”, como la ha llamado con bella frase Menéndez Pidal- es posible que tenga bastante que decir y algo que hacer. Preparémonos, pues, para ello.”<sup>91</sup>

Esta reflexión se completaba con un comentario de Juan Sánchez Montes a la obra de Palacio Atard en abril de ese mismo año bajo el título “Una revisión actual de las ideas sobre la decadencia española.” Calificaba a este libro como de enorme actualidad por estar escrito en la fecha en la que se conmemoraba el centenario de Westfalia, momento que habría supuesto para el articulista la “consumación de la derrota española, el adiós a una Europa entendida como hogar de la Cristiandad.” Pero a pesar de la derrota señalaba que “no han caducado los viejos ideales que nosotros defendimos.”<sup>92</sup>

Juan Sánchez Montes asumía las tesis de Palacio Atard y compartía su obsesión por Westfalia al afirmar que “no existe otro tema más apasionante entre nosotros: la decadencia española, los problemas que plantea nuestra declinación en el gran tablero ajedrecístico de los pueblos (...), la historia que nos escuece.”<sup>93</sup> Asimismo, el autor de la reseña señalaba el arrepentimiento de Europa por haber tomado la vía equivocada, así como el castigo del destino después de la Segunda Guerra Mundial al sufrir Europa una triple crisis militar, económica y espiritual. Por último, esta recensión era calificada por su autor como “mensaje a la juventud,” apelando de este modo a la nueva generación intelectual que comenzaba a conformarse.

---

<sup>89</sup> PALACIO ATARD, V.: *Derrota...*, op. cit., p. 184.

<sup>90</sup> SÁNCHEZ MONTES, J.: op. cit, p. 615.

<sup>91</sup> PALACIO ATARD, V.: *Derrota...*, op. cit., p. 203.

<sup>92</sup> SÁNCHEZ MONTES, J.: op. cit.

<sup>93</sup> *Id.*, p. 614.

En febrero de 1950, aparecía otro artículo de Palacio Atard titulado “Razón de España en el mundo moderno” en el que exponía nuevamente la existencia de dos vías a la modernidad posibles en la historia europea. Sin embargo, según Palacio Atard, España no había podido llevar a cabo su proyecto al ser derrotada en Westfalia y triunfar la razón de estado de los europeos, que solamente respondía a los apetitos individuales de cada nación. A partir de esta argumentación, criticaba el nacionalismo por intentar acabar con la unidad de los cristianos. Pero a pesar de este intento, España, como “último país europeo en el que el espíritu del nacionalismo ha abierto brecha,”<sup>94</sup> se habría propuesto configurar el mundo sobre unas bases culturales y políticas en lucha con la modernidad revolucionaria. Si la derrota de la modernidad española se habría dado por la coacción exterior, la modernidad revolucionaria estaría sufriendo, según el autor, en el momento en el que se publicaba este artículo un agotamiento interno y una quiebra de sus principios.

Palacio Atard reinterpretaba, por consiguiente, la decadencia nacional, puesto que asumía el agotamiento económico y la derrota militar española, pero negaba la crisis espiritual, dado que nunca habrían faltado los principios católicos. En opinión del articulista, en el momento en el que aparece esta reflexión se habría de dar la reincorporación histórica de los españoles a las tareas directivas de la humanidad mediante la actualización de las tesis de la modernidad española. Criticaba también la visión “liberal y nacionalista de la historia española” por provocar un complejo de inferioridad en los españoles, reprochando en especial la actitud de Ortega y Gasset. Tampoco dejaba de denostar la visión de las dos Españas de Ramón Menéndez Pidal, al opinar Palacio Atard que los problemas de España no podían abordarse con garantías mientras no se verificase la integración de todos los españoles en un concepto común de España. Igualmente, afirmaba que “el problema de España subsiste mientras pueda hablarse del problema de las dos Españas,” dado que esta concepción nacional resultaría del fracaso histórico de nuestra patria, de su derrota en el siglo XVII, momento en el que los españoles se habrían enfrentado a su historia:

---

<sup>94</sup> PALACIO ATARD, V.: “Razón de España en el mundo moderno,” *Arbor*, 50 (1950), pp. 161-178, p. 172.

“A esa historia acudían unos y otros a pedirle soluciones a cada momento presente: unos en busca de nostálgicas restauraciones, otros en el afán ilusorio de desligarse del pasado (...); de manera que la historia de España, entendida de manera contrapuesta, nos ha dividido a los españoles desde hace tres siglos.”<sup>95</sup>

El problema de las dos Españas había de tener, por tanto, “un límite final en el tiempo, que se alcanzaría cuando se escribiese *una historia de España válida para todos los españoles*.”<sup>96</sup> Con este argumento, Palacio Atard se oponía a la tesis de Calvo Serer que “pretende negar que España deba ser pensada como problema,” a pesar de lo que reconocía que, “aunque no convenga que España sea entendida de esa manera, ésta es imaginada por los españoles de esta forma contradictoria, como problemática.”<sup>97</sup> Palacio Atard concluía su artículo matizando su disensión, ya que a pesar de reconocer la existencia del problema de España, opinaba que este estaba a punto de desaparecer al haber cambiado las circunstancias históricas y haber fracasado el camino que había tomado Europa desde época moderna. Además, abogaba por una historia de España integradora para todos los españoles, alejándose de la vía excluyente de Calvo Serer.<sup>98</sup>

Unos meses más tarde, en verano de ese mismo año, Palacio Atard escribía para *Cuadernos Hispanoamericanos* otro artículo en el que abiertamente criticaba la concepción de Calvo Serer acerca de los problemas de España. Las tesis de Calvo, deudoras de *Acción Española* e indirectamente del tradicionalismo francés, eran desacreditadas por ser “de raíz francesa maurrasiana.” Reafirmaba Palacio su creencia en la existencia del problema de España y que no era solamente una ficción

---

<sup>95</sup> PALACIO ATARD, V.: “Razón de ..., *op. cit.*, p.177.

<sup>96</sup> *Ibidem*.

<sup>97</sup> *Id.*, p. 176.

<sup>98</sup> Este trabajo disgustó a Calvo Serer, que se apresuró a convocar a Palacio Atard a una reunión en que podrían intercambiar pareceres. Carta de Calvo Serer a Palacio Atard, 9.3.1950, AGUN/ RCS, 1/33/409. Palacio le contestó que “Mi contradicción intelectual es pública y no hay que ocultarla misteriosamente. Por lo demás nada hay en ella de ofensivo en el terreno personal.” Carta de Palacio Atard a Calvo Serer, 18.3.1950, AGUN/ RCS, 1/33/421.

Calvo Serer había considerado a este joven historiador como uno de sus más valiosos colaboradores, por lo que la discrepancia abierta no solo en *Arbor* sino también en *Cuadernos Hispanoamericanos*, revista dirigida por Laín desde su aparición en 1948, quien en ese momento mantenía un debate abierto sobre el ser de España con Calvo Serer, le supo a decepción. Por su parte, Palacio Atard acabó sus colaboraciones en *Arbor* ese mismo mes de marzo de 1950 con “Bibliografía sobre Ramón de Carande,” *Arbor*, 51 (1950), pp. 413-416.

de los intelectuales, tal y como sostenía la “visión deformada” de Calvo Serer “que textualmente transcribe la fórmula de Charles Maurras.”<sup>99</sup>

La reflexión sobre la decadencia española siguió en otro célebre estudio de *Arbor*, “La alta Edad Moderna,” del joven historiador José M<sup>a</sup> Jover. Se planteaba aquí la necesidad de delimitar cronológicamente este periodo histórico ya que, a su juicio, entre el inicio de la reforma de Lutero y las paces de Westfalia tuvo lugar un drama europeo que debía de ser aislado del conjunto de la modernidad. El alta Edad Moderna se definía por tanto por “la agonía y la lucha de la Cristiandad por la unidad espiritual de Europa contra las fuerzas de la Modernidad (...): nacionalismo, libertad religiosa, principio de equilibrio entre los estados.”<sup>100</sup> Nuevamente se redundaba en la idea que desde las paces de Westfalia se había consagrado un nuevo orden europeo, una modernidad política que había significado “el triunfo de la razón de Estado sobre el bien común y sobre la paz de la Cristiandad; del estado neutral y agnóstico sobre una comunidad política basada en la religión y en la justicia.”<sup>101</sup> Enalzaba la Edad Moderna española por haber sabido conjugar modernidad técnica y catolicidad, al tiempo que sostenía que la modernidad en la Monarquía católica española estaba:

“Vacunada contra el nacionalismo por la misma diversidad de sus gentes-haz de pueblos distintos unidos en el servicio de una empresa común- (...). La pluralidad geográfica se conjugaba con la pluralidad nacional, administrativa y jurídico-pública; diversidad de las que entonces se llamaban naciones de España, a la cual intentaba desdichadamente poner fin la imprudente y en todo caso prematura pasión unificadora del Conde Duque.”<sup>102</sup>

Al destacar la “pluralidad nacional española” y los peligros de la “prematura pasión unificadora del Conde Duque” ponía sobre el tapete una idea de España

---

<sup>99</sup> PALACIO ATARD, V.: “El problema de España y la historia,” *Cuadernos Hispanoamericanos*, 16, (1950), p. 48, (nota al pie). En este artículo Palacio Atard criticó abiertamente los planteamientos de Calvo Serer, lo que provocó una ruptura entre ambos. A partir de ese momento sus relaciones nunca volvieron a ser igual de intensas. AGUN, RCS 1/34/389 y 1/34/421.

<sup>100</sup> JOVER, J. M.: “La alta edad moderna,” *Arbor*, 26 (1948), pp. 157-184, p. 169.

<sup>101</sup> *Id.*, p. 171.

<sup>102</sup> *Id.*, p. 181.



alejada de la defensa de la homogeneidad territorial.<sup>103</sup> Jover se encargaba de relacionar, como ya hiciese Palacio Atard, las fechas de 1648, momento del “desvanecimiento del sueño de comunidad universal cristiana,” 1898 como fecha de la “liquidación del poder político de España en ultramar” y 1948, momento en el que Europa, después de la guerra total y “del enfrentamiento de todos contra todos, vuelve a recordar que no hay seguridad sin justicia, ni equilibrio posible sin concordia, ni nacionalismo auténtico y constructivo que no esté superado por la concepción supraestatal del bien común.”<sup>104</sup>

El artículo de Jover y, en gran medida, las tesis de Palacio Atard se muestran deudoras de las aportaciones de Christopher Dawson, publicista católico que despertó el interés de la *generación de 1948*, como demuestran las diversas reseñas y notas que dedicaron a su obra, su participación en un curso del Ateneo de Madrid<sup>105</sup> y la publicación y traducción de *Hacia la comprensión de Europa* en la editorial Rialp.<sup>106</sup> Dawson defendía desde los años treinta que la reforma protestante había traído la ruptura religiosa, que ésta condujo a la ruptura política y que ambas desembocaron en la ruptura social. Para argumentar sus planteamientos se respaldaba en una idealización de la época medieval como época de predominio del catolicismo, que habría hecho posible la materialización de la idea de Europa. La Edad Media aparecía como la antítesis de la Edad Moderna europea, dado que en este periodo posterior se habría engendrado el nacionalismo. Por eso concluía Dawson que, para combatir el nacionalismo, se había de defender la idea de Europa como misión histórica, cumplida parcialmente en el pasado y llamada a ser continuada en el porvenir.<sup>107</sup>

---

<sup>103</sup> Jover comenzaba a concebir la Historia de España desde una perspectiva no castellanista, que después amplió en su trabajo “Sobre los conceptos de Monarquía y nación en el pensamiento político español del Barroco,” publicado en Buenos Aires en *Cuadernos de Historia de España* (1951).

<sup>104</sup> JOVER, J. M.: “La alta edad ..., *op. cit.*, p. 183.

<sup>105</sup> Dawson participó en el curso “Balance de la cultura moderna,” con la colaboración del Instituto Británico. Su conferencia fue publicada como DAWSON, Christopher: *Situación actual de la cultura europea*, Madrid, Ateneo, 1952, Colección *O crece o muere*, 2.

<sup>106</sup> DAWSON, C.: *Hacia la comprensión de Europa*, Madrid, Rialp, 1953, en que abogaba por la vuelta a los valores de la cultura cristiana.

<sup>107</sup> José Miguel de Azaola fue el primero en demostrar su interés por el autor británico al publicar su artículo “Los orígenes de Europa,” *Arbor*, 17 (1946). Posteriormente, Esteban Pujals reseñó sus obras *Religion and Culture*, *Arbor*, 50 y *Religion and the rise of western culture*, *Arbor*, 55-56. Además,

Inciendiando nuevamente en el estudio de la decadencia española, José M<sup>a</sup> Jover publicó en *Arbor* “Sobre la conciencia histórica del barroco español,” anticipo de lo que iba a ser su obra *El sistema de equilibrios entre Estados, 1635-1673. Génesis de una utopía europea en el pensamiento político español*. Reivindicaba en este trabajo el papel de la Historia como disciplina que permitía elaborar normas de actuación política. Igualmente, la Historia habría ilustrado que las monarquías nacen, crecen, se mantienen y declinan, y la española, en la segunda mitad del XVII, andaría por el último estadio. Al mismo tiempo, Jover abogaba por que la conciencia histórica sirviese para la integración de España en la comunidad internacional, en Europa.

Igual que ocurrió con la obra de Palacio Atard, Juan Sánchez Montes reseñó la tesis de Jover, galardonada con el Premio “Menéndez y Pelayo,” 1635. *Historia de una polémica y semblanza de una generación*. Rastreaba en el tiempo la polémica entre los defensores de la modernidad española y los valedores de la europea o francesa. Aquellos que hubiesen apreciado la vía española habrían de reconocer el papel de la Monarquía, en especial el de la dinastía de los Austria, como elemento integrador de lo español, aunque “sin ninguna prioridad castellanista (...). Tierras distintas y lejanas pero asociadas al servicio de una ineludible empresa común.”<sup>108</sup> Los tres valores que defendía la comunidad hispano-austriaca, a juicio de Jover, estaban en peligro a causa de las ambiciones francesas y eran “la Religión por sus alianzas con los herejes; la Justicia por la guerra voluntaria e injustamente emprendida; la fe pública por las violaciones de la Francia de Richelieu.”<sup>109</sup>

La loa a la dinastía Habsburgo también aparecía con ocasión del comentario de la obra de Amezúa *Isabel de Valois, reina de España*, anotándose algunas valoraciones interesantes del reinado de Felipe II. Según Vázquez Doderó, el Rey Prudente podía haber sido rey de Francia pero, sin embargo, había rechazado esta grandeza para trabajar por la unidad religiosa de Europa. Este antiguo colaborador de *Acción Española* añadía que “los que hoy asistimos a la ruina de la unidad religiosa

---

Pujals mantenía a Dawson informado de todas las actividades que realizaba la *generación de 1948*, AGUN, RCS, 1/39/367.

<sup>108</sup> SÁNCHEZ MONTES, J.: “La generación española que vivió la derrota,” *Arbor*, 42 (1949), pp. 358-364, p. 362.

<sup>109</sup> *Id.*, p. 363.

de Europa, nos quedamos sobrecogidos de su sentido de responsabilidad y visión de futuro.”<sup>110</sup> Nuevamente aparece, por tanto, el tema de la decadencia de Europa y de la empeñada defensa española de la catolicidad.

Un tiempo después, en noviembre de 1954, el joven historiador Carlos Seco publicaba “Asti: un jalón en la decadencia española,” episodio considerado como el momento que marcaría la “muerte y sepultura de la reputación española.” Trataba nuevamente el tema de la decadencia española, aunque ya no reivindicaba la recuperación del ideal católico derrotado en Westfalia y criticaba la posición de Felipe III, por haber conseguido una:

“Paz pequeña e inmediata, lograda a costa de la reputación que importa tanto, en un rincón del inmenso imperio, traicionando a la paz universal, cuyo mantenimiento estaba encomendado por Dios a la espada del Rey Católico.”<sup>111</sup>

A pesar de que no le dedicaron tanta atención como a la decadencia española, los modernistas de la *generación de 1948* también se ocuparon de estudiar el siglo XVIII. Palacio Atard y Rodríguez Casado buscaban la continuidad con la España del siglo decimoctavo, denostando la posterior época liberal y acentuando la voluntad de reforma social presente en la Monarquía del despotismo ilustrado.<sup>112</sup> Como se ha dicho, Vicente Palacio Atard alternaba las reflexiones sobre la decadencia con la imagen positiva del siglo XVIII y la loa al despotismo ilustrado de Carlos III. En *El tercer Pacto de Familia* reivindicaba la españolidad de su política exterior dado que:

“No se ofuscó la mente del Soberano por la *idea borbónica*, ni su reinado se sintetiza, por lo que a las relaciones internacionales se refiere, en dos palabras: “influencia francesa.” (...) Cuando comprendió que esto era imposible, cuando se decidió a la alianza francesa, él dirigió la marcha de las negociaciones de París. Por encima de sus ministros, él vigilaba e

---

<sup>110</sup> VÁZQUEZ DODERO, José Luis: “Isabel de Valois y la obra de Amezúa,” *Arbor*, 52 (1949), pp. 563-567, p. 567.

<sup>111</sup> SECO, Carlos: “Asti: un jalón en la decadencia española,” *Arbor*, 107 (1954), pp. 277-291, p. 279.

<sup>112</sup> Véase PALACIO ATARD, V.: *El Tercer Pacto de Familia*, Publicaciones de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos de la Universidad de Sevilla-CSIC, Madrid, 1945. Esta publicación era fruto de su tesis doctoral, dirigida por Cayetano Alcázar en 1944. Palacio Atard siguió investigando este periodo hasta los años sesenta, siendo galardonada su obra *Los españoles de la Ilustración* con el Premio Nacional de Literatura en 1964.

instruía. (...) El verdadero creador del Pacto de Familia, gestionado cuando lo estimó propicio, fue Carlos III.”<sup>113</sup>

Estas ideas se repitieron en su artículo “El despotismo ilustrado español,” en que retrataba a la dinastía Borbón como agentes del despotismo ilustrado, con una clara voluntad reformista. Igualmente, diferenciaba entre Ilustración, a la que relacionaba con las teorías del contrato social, el racionalismo y la deshumanización, y despotismo ilustrado, como aceptación de la doctrina escolástica del bien común y fundamento de la autoridad civil, que había convertido a los teólogos de la Contrarreforma en teóricos de la política. Definía despotismo ilustrado como “una manera de actuar en política bajo una mentalidad filosófica, que a veces coincide con la filosofía ilustrada, pero que en muchas ocasiones disiente de ella.”<sup>114</sup>

Destacaba Palacio Atard que la Monarquía española de la época era la misma de siempre, pero animada en ese momento por un espíritu diferente. Establecía, de esta forma, una continuidad histórica que revalorizaba la imagen de la monarquía degradada a lo largo del XIX y, especialmente, después de la dictadura de Primo de Rivera. Además, databa el momento culminante del despotismo ilustrado español en el reinado de Carlos III, a quien loaba en varias ocasiones. Como se observa, este artículo escrito en 1947 apuntaba la línea de la *generación de 1948* al reivindicar la monarquía, toma de posición que se hará más patente conforme pasen los años.

Un tiempo después, Palacio Atard completó su análisis sobre el XVIII español en una conferencia en el Ateneo de Madrid que tuvo lugar el 29 de abril de 1952, en el marco del curso “La sociedad española a través de los siglos” en que disertó sobre el *Fin de la sociedad española del Antiguo Régimen* y que posteriormente fue publicado por la colección *O crece o muere*. En esa ponencia coincidió con las tesis expuestas en la galardonada obra de López-Amo. Para ambos, las transformaciones que sancionó el régimen liberal decimonónico, como la sociedad de clases, eran una consecuencia de, entre otras cuestiones, la acción política que había llevado a cabo la monarquía absoluta de Carlos III y Carlos IV, encaminada a debilitar a las fuerzas

---

<sup>113</sup> PALACIO ATARD, V.: *El Tercer...*, op. cit., p. 113-114.

<sup>114</sup> PALACIO ATARD, V.: “El despotismo ilustrado español,” *Arbor*, 22 (1947), pp. 27-52, p. 28.

aristocráticas del Antiguo Régimen.<sup>115</sup> No obstante, según Palacio Atard, la invasión de 1808 fue un asalto prematuro al poder que impidió la “normal” disolución de la sociedad estamental. La debilidad de la burguesía española le hizo pactar con el ejército para mantener su revolución política, dando lugar a un liberalismo diferente al del resto de Europa por apoyarse en el pronunciamiento.<sup>116</sup>

En enero de 1951, Vicente Rodríguez Casado publicó un estudio sobre la “Revolución burguesa del XVIII español,” que era más una legitimación de sus ideas políticas que una reflexión rigurosa sobre el pasado. En él destacaba la voluntad de reforma social que supuestamente mostraba la Monarquía del siglo XVIII, especialmente durante el reinado de Carlos III. De esta manera, la revolución burguesa en España se habría llevado a cabo gracias a las reformas del despotismo ilustrado de Carlos III, explicación que demostraba una evidente oposición al liberalismo. Asimismo, era cauto ante la calificación de un acontecimiento como revolución o revolucionario, así como ante la consideración peyorativa del calificativo reaccionario, puesto que en su opinión, “no es de ninguna manera reaccionario el movimiento político que, consciente de esta realidad cultural, intente restaurar o establecer el orden cristiano en armonía con la aspiración legítima del pueblo.”<sup>117</sup> Bien al contrario, según el autor, “reaccionario es aquel partido liberal que pretende retener el poder en circunstancias sociales distintas a las que le llevaron a él cuando el pueblo vivía en un auténtico régimen de minoría de edad, debido a su insuficiente formación cultural.”<sup>118</sup>

La estructura de la sociedad española del siglo XVIII, en opinión de Vicente Rodríguez Casado, daba pie a nuevas preguntas y soluciones, así como al planteamiento del enfrentamiento entre razón y tradición. Opinaba también el autor que el derecho a conservar la Constitución o el de alterarla y destruirla para formar otra había enfrentado a carlistas con liberales durante un siglo. Para terminar,

---

<sup>115</sup> PALACIO ATARD, V.: *Fin de la sociedad española del Antiguo Régimen*, Madrid, Ateneo, 1952, p. 27 y ss. Véase también LÓPEZ-AMO, Ángel: *El poder político y la libertad (La Monarquía de la Reforma Social)*, Madrid, Rialp, 1952, pp. 266-282.

<sup>116</sup> PALACIO ATARD, V.: *Fin de la sociedad...*, op. cit, p. 28-29.

<sup>117</sup> RODRÍGUEZ CASADO, V.: “La revolución burguesa del XVIII español,” *Arbor*, 61 (enero de 1951), pp. 5-30, p. 6.

<sup>118</sup> *Ibidem*.

acusaba a las Cortes de Cádiz de haber abierto un duro enfrentamiento que había dividido a la nación en dos Españas. Por consiguiente, en este artículo Rodríguez Casado ensalzaba la función jugada por la Monarquía española según la explicación que consideraba que la revolución burguesa habría tenido lugar en España gracias al reinado de Carlos III y sus medidas regalistas e ilustradas de la segunda mitad del XVIII.

Al situar la revolución burguesa española en el setecientos, el autor podía explicar el ascenso del poder político de la burguesía española dentro de los cauces de la Constitución tradicional española, sin necesidad de recurrir al liberalismo del siglo XIX. Mediante esta tesis dibujaba a la monarquía como institución dinámica y reformista, al tiempo que la perfilaba como capaz de patrocinar el ascenso de la burguesía en el ámbito político. Presentando a la monarquía como elemento característico de la tradición española, la restauración de esta forma política en el momento en que Rodríguez Casado escribía se demostraba, según su argumentación, como históricamente ineludible. Extraía conclusiones que se podían extrapolar a su propio tiempo histórico, momento en que se estaban dando cambios concebidos como históricamente inevitables. Estas transformaciones habrían sido iniciadas con la “guerra de expiación” y habrían de concluir con la restauración de la monarquía, elemento fundamental de la tradición española.

Para llevar a cabo esta reivindicación del siglo XVIII español, algunos recurrieron a la reinterpretación de la figura de Gaspar Melchor de Jovellanos. Tal fue el caso de Pérez Embid, quien reseñó la obra de Patricio Peñalver “Jovellanos, pensador tradicional y moderno.”<sup>119</sup> Esta obra del secretario de la Universidad de verano de La Rábida que fue publicada con el sugerente título de *Modernidad tradicional en el pensamiento de Jovellanos*, ganó el Premio Nacional de Literatura en 1954, suponiendo este hecho, una vez más, un apoyo institucional a las ideas de la *generación de 1948*.

---

<sup>119</sup> PEÑALVER SIMÓ, Patricio: *Modernidad tradicional en el pensamiento de Jovellanos*, Sevilla, Publicaciones de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla, 1953. Con esta obra se inauguró la Colección *Mar Adentro*.

Pérez Embid encontraba similitudes entre la época del reinado de Carlos III y el momento en el que escribía, dado que en el siglo XVIII la burguesía se había incorporado activamente a la política y “hoy ocurre otro tanto con las fuerzas obreras (...), en consecuencia, el juego de las fuerzas revolucionarias y de las reaccionarias que entonces actúan se entiende ahora muy bien.”<sup>120</sup> Se volvía a tratar el tema de la doble modernidad para destacar, esta vez, que los hombres del despotismo ilustrado habían intentado instaurar la modernidad tradicional. Consideraba Pérez Embid que en el libro reseñado quedaba probada la continuidad del pensamiento político tradicional en el XVIII español, que solo se quebraría en 1812 con la llegada de la aristocracia afrancesada al poder.

Dibujaba a un Jovellanos de pensamiento tradicional y católico, inserto en la tradición española al lado de Luis Vives, Donoso Cortés y Menéndez Pelayo, tesis que ya había sido expuesta por el polígrafo santanderino y ahora era retomada por los historiadores de la *generación de 1948*. Concluía Peñalver su obra con la frase que entresacaba Pérez Embid, síntesis de la opinión que tenía sobre el pensador del setecientos: “Jovellanos fue un moderno tradicionalista, o lo que es lo mismo, un hombre moderno que quiere serlo sin romper con la tradición nacional y cultural.”<sup>121</sup> De esta concepción de Jovellanos, Botti considera que podría desprenderse la reivindicación de la modernización económica sin romper con la tradición.<sup>122</sup>

De igual modo, Hans Juretschke también se unió a la recuperación de Jovellanos como figura útil para la organización del Estado de posguerra e intentó demostrar que no era, en absoluto, un afrancesado como la historiografía había asegurado hasta ese momento.<sup>123</sup> La *generación de 1948* no era pues arcaizante desde el punto de vista económico.

---

<sup>120</sup> PÉREZ EMBID, F.: “Jovellanos, pensador tradicional y moderno,” *Arbor*, 95 (1953), pp. 307-313, p. 308.

<sup>121</sup> *Id.*, p. 313.

<sup>122</sup> BOTTI, A.: *Cielo y dinero. El nacional-catolicismo en España (1881-1975)*, Madrid, Alianza, 1992, p. 113 y ss.

<sup>123</sup> JURETSCHKE, Hans: *Vida, obra y pensamiento de Alberto Lista*, Madrid, CSIC-Escuela de Historia Moderna, 1951, p. 249 y ss.

Por otro lado, el tema americanista fue otro contenido protagonista en la explicación histórica de la *generación de 1948*, ya que el estudio de la relación con el Nuevo Mundo era esencial para la definición de la nación española. Como cabría esperar, este tema se trató en especial desde la Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla por parte de autores como Guillermo Lohmann Villena, secretario de la embajada de Perú en Madrid y colaborador de la Escuela, con su trabajo “Los libros españoles en Indias.” Justificaba la prohibición de algunas obras en las colonias americanas “por ser tierra ganada recientemente para la Cristiandad y ser menester evitar con todo celo se sembrasen doctrinas perjudiciales.”<sup>124</sup> Aun así, Lohmann advertía que no se persiguió la cultura, sino que “solamente” se censuraron aquellos libros que también estaban prohibidos en la metrópoli, los que trataban sobre temas de las Indias o aquellos que atacaban a las instituciones sociales, al buen nombre de la monarquía, divulgaban novedades perniciosas de las que podían originarse inconvenientes en materia de política o de gobierno y los que estaban inspirados en las ideas de la revolución. Una larga lista, como se observa, que en opinión del articulista fue constantemente transgredida.

Un tiempo después, Vicente Rodríguez Casado planteaba “El problema del éxito o del fracaso de la colonización española,” comparando la polémica existente en torno al triunfo de las colonias británicas frente a la ruina de las hispanoamericanas. Reprobaba la ambición de los caudillos independentistas de las colonias españolas y su falta de visión, por no haber creado una gran superestructura que aunase a todos los Estados de Sudamérica. Además, como causa principal de que el desarrollo de la América hispana no hubiese alcanzado su “término lógico,” se exponía el hecho de que ninguna colonia hubiese podido erigirse en motriz de las demás.

El análisis de las causas de la independencia centró los estudios de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla entre los años 1949 y 1951. En este contexto, en 1951 Ismael Sánchez Bella presentó una nueva interpretación según la cual, las causas de la independencia se habrían dado, no como consecuencia de las

---

<sup>124</sup> LOHMANN VILLENA, Guillermo: “Los libros españoles en Indias,” *Arbor*, 6 (1944), pp. 221-252, p. 228.



arbitrariedades del sistema colonial, sino por ser un “fenómeno natural histórico que forzosamente tuvo que producirse al triunfar las nuevas realidades históricas y concepciones políticas.”<sup>125</sup> Opinaba pues que, puesto que la Monarquía se había anclado al absolutismo, era predecible que se produjese esta reacción que acuñaba como “fenómeno natural histórico.”

En su artículo “La España que conoció el general San Martín” reflexionaba sobre la independencia americana a través de este personaje, mediante una serie de valoraciones muy subjetivas. Según este discípulo de García-Gallo, en el general San Martín se observaban los rasgos psicológicos que caracterizaban a la “estirpe hispánica: grandes ideales, fortaleza de ánimo, energía indomable y austeridad moral.” Esta era una concepción esencialista de lo español que defendía la existencia de una raza hispánica de rasgos psicológicos característicos del español de todos los tiempos. Negaba, además, que la estructura político-administrativa de las Indias fuese colonial ya que había, en su opinión, igualdad de condición jurídica y social de los naturales de todos los reinos de España. Desmentía también que fuese el “yugo español,” los abusos producidos por la Monarquía hispánica, la causa que condujese a la independencia, dado que, en su opinión, con esta apreciación se “generaliza lo que es únicamente aplicable al absolutismo de los Borbón.”<sup>126</sup>

El ataque al absolutismo de esta dinastía fue frecuente entre las reflexiones de los miembros de la *generación de 1948*, así como la crítica a los procesos revolucionarios, tema que centraba el siguiente argumento. Ismael Sánchez Bella sostenía que la ideología revolucionaria apenas alcanzaba a las clases más cultas porque, en su opinión, el pueblo llano americano estaba fuertemente apegado a las tradiciones religiosas y políticas y, por tanto, no deseaba la emancipación de España, nación que, en su opinión, se definía por ser hostil a las innovaciones. Mantenía este profesor de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla y de la Universidad de verano de La Rábida que la revolución no había sido dirigida por los americanos con la finalidad de oponerse a los españoles, sino que se había tratado de un

---

<sup>125</sup> SÁNCHEZ BELLA, Ismael: “La España que conoció el general San Martín,” *Arbor*, 63 (1951), pp. 344-357, p. 357.

<sup>126</sup> *Id.*, p. 346.

levantamiento contra el absolutismo despótico de los monarcas de la época, criticando indirectamente otra vez a la dinastía Borbón en la línea de la explicación histórica manendezpelayista. Asimismo, opinaba que los caudillos militares independentistas no traicionaron a España, como demostraba el ejemplo del general San Martín que, en opinión de este doctor en Derecho, había optado por una “monarquía constitucional que evitase la situación caótica en que se habían sumido casi todas las nuevas naciones.”<sup>127</sup>

Desde otro punto de vista diferente al de las causas de la independencia y en un momento en que este tema ya no era predominante en la reflexión sobre las colonias americanas, Florentino Pérez Embid desaconsejaba en su artículo “Conceptos históricos de la formación de Hispanoamérica” el uso de la palabra “colonización,” ya que la “relación humana del indio con el descubridor o el virrey en muy poco se parece a la de los malayos o polinesios con sus colonizadores.”<sup>128</sup> Además, para él, el choque guerrero no había sido nunca lo principal en este asunto, sino que en todo caso se había tratado de un breve paréntesis en el largo proceso del descubrimiento. Concluía este ensayo destacando la poca idoneidad, según su opinión, del uso de determinados conceptos como conquista, colonización o colonias, optando por descubrimiento.

Pérez Embid seguía con la reflexión americanista en su obra *Los descubrimientos en el Atlántico y la rivalidad castellano-portuguesa hasta el Tratado de Tordesillas*, donde consideraba que la conquista americana era una consecuencia, un paso más, de las expansiones que se habían dado por parte de los reinos peninsulares, entre otros el catalano-aragonés, por el Mediterráneo. Entendía, por tanto, que la conquista americana no era una cuestión castellana y moderna, sino que formaba parte de un proyecto cuyos precedentes se hallaban en la expansión mediterránea de la Corona de Aragón o en la conquista de los musulmanes de Al-Ándalus:

---

<sup>127</sup> SÁNCHEZ BELLA, I.: “La España...”, *op. cit.*, p. 356.

<sup>128</sup> PÉREZ EMBID, F.: “Conceptos históricos de la formación de Hispanoamérica,” *Arbor*, 74 (1952), pp. 212-216, p. 214.

“La política mediterránea de Aragón se había iniciado con Jaime I. (...) Si al terminar este libro resulta probado todo su alcance y se ve que el afán de expansión hacia el Sur (...), es la primera parte del afán expansivo océano adelante, que ha de llevar a los hombres de todas las Castillas a los más escondidos parajes de varios continentes (...), estará de manifiesto una vez más, que conviene de una vez considerarse caducada la estimación del proceso de los Descubrimientos ultramarinos como una floración incomprensible que sorprende por lo inédita, a partir de 1492.”<sup>129</sup>

Otro tema destacable en el estudio del americanismo fue el expuesto en 1955 por Rodríguez Casado en su obra *De la Monarquía Española del Barroco*, al plantear que la nación española era una patria atlántica, asunto que también desarrolló desde la Escuela de Estudios Hispanoamericanos Guillermo Céspedes del Castillo. Precisamente, ese año se había celebrado en Roma el X Congreso Internacional de Ciencias Históricas, en que Palmer y Godechot habían presentado su informe *Le problème de l'Atlantique du XVIIIème au XIXème siècle*, en que expusieron su teoría acerca de la existencia de una Revolución atlántica. Esta tesis fue criticada en el mismo foro por historiadores marxistas como Eric J. Hobsbawm, quien les acusaba de haber expuesto una teoría motivada por la política occidental en la Guerra Fría. Por primera vez desde el final de la Segunda Guerra Mundial, acudieron historiadores del bloque del Este a un congreso internacional de Historia, que recibieron las tesis atlantistas como una consecuencia de la creación de la OTAN en 1949, proponiendo crear para la historia europea una Sección Atlántica y otra para la Europa no atlántica.<sup>130</sup>

En este contexto, Rodríguez Casado se incardinaba en la facción proatlantista y exponía su imagen de la nación española, que fue loada por Francisco Elías de Tejada al opinar que se había encontrado “la razón de ser de la hispanidad, esto es, los lazos comunes para todos los pueblos hispanos extendidos a una margen y otra

---

<sup>129</sup> PÉREZ EMBID, F.: *Los descubrimientos en el Atlántico y la rivalidad castellano-portuguesa hasta el Tratado de Tordesillas*, Sevilla, Publicaciones de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla, 1948, pp. 43-46.

<sup>130</sup> ERDMANN, K. D.: *Toward a Global Community of Historians. The International Historical Congresses and the International Committee of Historical Sciences, 1898-2000*, Nueva York-Oxford, Berhahn Books, 2005, p. 220 y ss.

del Atlántico.”<sup>131</sup> No obstante, Rodríguez Casado exponía que el conjunto de pueblos hispanos “desde California hasta Cataluña (...), siempre uncidos al ensueño de la capitanía de Castilla,” habían adoptado una actitud defensiva contra las novedades europeas en el Barroco, que “catalizó la esencia de la cultura de veinte naciones.”<sup>132</sup> De esta forma, retomaba la tesis de la defensa frente a la modernidad europea, que habría aunado las voluntades de los españoles de una y otra orilla del Atlántico. Elías de Tejada elogiaba en una reseña que, pese a las carencias, era importante que “Rodríguez Casado plantee que la Contrarreforma barroca, que significa la tradición común, sea contraria a las novedades europeas de los siglos XVI y XVII.”<sup>133</sup> Pero el catedrático en Derecho lamentaba que Rodríguez Casado:

“Olvide el trasfondo de las varias Españas medievales, tan vivazmente presentes en la perduración de las Españas de hoy, especialmente en hechos tan significativos como la preocupación hispánica total e imperialista de los pensadores catalanes de los siglos medios.”<sup>134</sup>

En suma, cabe señalar que la Edad Moderna fue el periodo histórico que centró las conferencias de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos y gran parte de los artículos publicados en *Arbor*. Además, había sido el tema de algunas de las intervenciones en el curso “Balance de la cultura moderna,” impartido en el invierno de 1951 en el Ateneo, como las de Gonzalo Fernández de la Mora “Más allá de la razón de estado,” de Werner Kaegi sobre “La Contrarreforma española en la obra histórica de J. Burckhardt,” de Alexander Parker sobre el “Valor actual del humanismo español: Calderón” y de Emilio Orozco sobre “Las nuevas formas estéticas ante el Barroco español.”

En todo caso, los trabajos de Historia moderna tratados o encargados por los historiadores de la *generación de 1948* se ocuparon de exponer la idoneidad de la vía española a la modernidad, que implicaba la asunción del catolicismo, la tradición y la contrarrevolución. Elogiaron la labor de Fernando el Católico y de la dinastía

---

<sup>131</sup> ELÍAS de TEJADA, Francisco: “La Esencia hispánica en la Monarquía del Barroco,” *Arbor*, 113 (1955), pp. 140-142, p. 140.

<sup>132</sup> *Id.*, p. 141.

<sup>133</sup> *Ibidem.*

<sup>134</sup> *Id.*, p. 141.

Habsburgo por haber sabido defender el mantenimiento de la idiosincrasia de cada reino peninsular y la evangelización de las Indias. Finalmente, expusieron que en España se habría dado la revolución burguesa en el siglo XVIII mediante las reformas de Carlos III, por eso, el siglo decimonónico no habría sido más que una desviación del sentido histórico español.

### 3.4. Historia Contemporánea

Por lo que respecta al estudio de la contemporaneidad, como se ha apuntado anteriormente, los historiadores de la *generación de 1948* fueron una excepción, dado que en el panorama historiográfico español de posguerra esta época no era habitualmente tratada ni resultaba atractiva. En cambio, en las plataformas culturales que ellos controlaban existía un amplio volumen de trabajos dedicados a los siglos XIX y XX, que predominaban sobre los otros periodos llamativamente. Además, la cantidad de trabajos dedicados a la Edad Contemporánea aumentó de forma considerable a partir de 1948 debido, en parte, a las numerosas conmemoraciones que se estaban produciendo en esos años y a la centralidad del debate sobre la España con o sin problema para el entorno de Calvo Serer. Para la resolución de esta discusión era indispensable el conocimiento de la contemporaneidad y así lo consideraron los hombres de la *generación de 1948*. Esto era así porque sus plataformas de acción no se orientaban solamente a historiadores, sino que eran tribunas desde las que se utilizaba la Historia para la exposición de los rasgos definitorios de la nación española.

A pesar de la aparición de algunos artículos en los que se valoraba positivamente la política liberal del siglo XIX, como la loa de Martín Almagro a los liberales decimonónicos por haber tenido por consigna la unidad de España,<sup>135</sup> mayoritariamente encontramos en *Arbor* la consideración de que el máximo error de

---

<sup>135</sup> ALMAGRO BASCH, M.: "Nuevas cuestiones...", *op. cit.* En este artículo se observa una concepción de la historia de España distante de la que predominaba entre los hombres de la *generación del 48* al abogar por una España única y enaltecer a los liberales del XIX porque "en general lucharon siempre contra la *reacción*, que encarnaba residuos de reinos antiguos, fueros y ecos de tribus y cavernas," (Cursiva en el original).

los hombres de la Restauración fue su liberalismo y su apoyo a un régimen supuestamente contrario a las esencias nacionales. Por lo general, como seguidamente se comentará, la *generación de 1948* condenaba al siglo XIX por ser excesivamente centralista y revolucionario, dos rasgos considerados extranjerizantes, pero no por ello eludía el estudio de esa centuria.

Tenían una opinión crítica respecto del siglo decimonónico, pero el interés de los hombres de *Arbor* por su estudio se ponía de manifiesto, entre otros indicadores, al dedicar los dos primeros números extraordinarios monográficos, ambos publicados con medio año de diferencia, a la conmemoración de 1898, en diciembre de 1948, y al estudio de la *Revolución de 1848 y su repercusión en nuestra época*, en mayo de 1949. Es significativo que estos dos monográficos consecutivos se dedicasen a analizar las derivaciones de fechas tan fundamentales para la *generación de 1948* como eran 1898 y 1848, aunque lo hiciesen de modo muy distinto.

En el número dedicado al cincuentenario de 1898, todos los artículos y reseñas giraron en torno a este tema y se ocuparon de la reflexión sobre la *generación del 98* y su relación con España, Hispanoamérica, la poesía, la pintura, la música o su influencia en el exterior. Este número, como se ha dicho, obtuvo el premio de la Dirección General de Propaganda al mejor monográfico de revista y en él escribieron autores de dispares tendencias intelectuales, políticas y culturales como Gerardo Diego, Pedro Laín Entralgo, Melchor Fernández Almagro, José M<sup>a</sup> García Escudero, Enrique Lafuente Ferrari, José Luis Aranguren, Gonzalo Torrente Ballester, José M<sup>a</sup> Valverde o los redactores de *Arbor* Hans Juretschke y José Luis Pinillos.<sup>136</sup>

Por lo que respecta al monográfico extraordinario dedicado a *La revolución de 1848 y su repercusión en nuestra época* cabe destacar que en ese número, a diferencia de lo que ocurrió en el anterior monográfico, solo publicaron autores afines al ideario de la *generación del 48*. Escribieron tanto españoles, como Calvo Serer, Juan Roger, López-Amo, Suárez Verdeguer y Fernández de la Mora, como extranjeros, como Cornelio Fabro, Werner Kaegi, Franz Schnabel y Bela Menczer.<sup>137</sup>

---

<sup>136</sup> El contenido de este monográfico se tratará con detenimiento en el capítulo quinto.

<sup>137</sup> Véase *Arbor*, 41 (1949).

Además, desde ese número, seguramente como consecuencia de las opiniones vertidas en el anterior monográfico, apareció en el sumario la advertencia de que “cada autor asume la responsabilidad intelectual de las ideas y opiniones en su trabajo,” para discernir entre opiniones de cada articulista y las del consejo editor.

Aparecía por primera vez en *Arbor* un texto en cursiva que tomaba la función de editorial firmado, como no podía ser de otra forma, por Calvo Serer y titulado “El fin de la época de las revoluciones.” Definía revolución como “el conjunto histórico de todos los movimientos culturales que en la Edad Moderna van contra la tradición cristiana de Europa, tanto los religiosos como los filosóficos, políticos, literarios, artísticos o sociales.”<sup>138</sup> La revolución en la Edad Moderna se había dado, según su opinión, mediante una serie de alteraciones parciales del orden cristiano de la Baja Edad Media hasta que aconteció “la subversión religiosa del protestantismo, crisis revolucionaria en la totalidad de la cultura.”<sup>139</sup> No obstante, España no habría sido tocada por la modernidad ni por la revolución en los siglos XVI y XVII, representando una nota discordante en su contexto, el mundo occidental, hasta 1848, fecha en la que habrían entrado las masas en la historia y habrían sido apartadas de la Iglesia por el marxismo.

En su opinión, desde 1848 Europa estaba sufriendo una crisis solamente comparable a la que había vivido en el mundo antiguo, aunque en la contemporaneidad el peligro físico era aún mayor porque los medios de destrucción material eran superiores. Por eso, según Calvo Serer la actualización de la vitalidad cultural del cristianismo había de superar a la “revolución comunista iniciada en 1848,” de la misma manera que el despertar cristiano habría superado a la Revolución francesa de 1789. Se presentaba, mediante este editorial, la posición de la *generación de 1948* ante los procesos revolucionarios del siglo XIX que fue completada por otros trabajos que siguieron reflexionando sobre esta temática, como el de Suárez Verdeguer, Fernández de la Mora, Cornelio Fabro, Werner Kaegi, Franz Schnabel, Bela Menczer, López-Amo y Juan Roger, que se comentarán a continuación. De igual modo, los ciclos de conferencias celebrados en 1951 en el

---

<sup>138</sup> CALVO SERER, R.: “El fin de la época de las revoluciones,” *Arbor*, 41 (1949), pp. 1-9, p. 1

<sup>139</sup> *Ibidem*.

Ateneo de Madrid “Balance de la cultura moderna” y “Actualización de la tradición española” también ahondaron en el tratamiento de este tema.

El trabajo de Juan Roger, especialista del grupo en temas franceses, “El concepto de libertad en la revolución francesa de 1848” exponía que en esa fecha había nacido una ideología basada en factores económicos y forjada por un “oscuro judío alemán,” en referencia al marxismo.<sup>140</sup> Según el articulista, desde ese momento “la libertad ya no tenía cabida,” ya que en su opinión el triunfo del marxismo había aniquilado toda posibilidad de libertad. Como se observa, este argumento recogía las tesis contrarrevolucionarias contrarias a las rupturas violentas revolucionarias. Un tiempo después, volvió sobre estas ideas en una semana conmemorativa celebrada en el Ateneo de Madrid en el marco del ciclo “El catolicismo en la cultura europea de hoy.”<sup>141</sup>

Intervino también Ángel López-Amo con su trabajo “Monarquía y república en la revolución de 1848,” mediante el que se ocupaba de demostrar que la monarquía era capaz de solucionar los problemas que se le presentasen, mientras que la república se había revelado a lo largo de la historia incapaz de ello.<sup>142</sup> La visión de la monarquía de este joven catedrático de Historia del Derecho Español se cimentaba en los estudios del medievalista alemán Fritz Kern, en especial en su obra *Derechos del rey y derechos del pueblo*, que él mismo había traducido y prologado para la *Biblioteca de Pensamiento Actual*.<sup>143</sup> Entre otras cuestiones, asumía sus tesis acerca del derecho medieval de resistencia al poder real y sobre cómo el absolutismo posterior pudo institucionalizarse gracias al deterioro de tal derecho, cuestiones que había estudiado en su tesis doctoral, centrada en la presencia de este derecho en la Corona de Aragón del siglo XIV a propósito del estudio del pensamiento político de Eximenç.<sup>144</sup>

---

<sup>140</sup> ROGER, Juan: “El concepto de libertad en la revolución francesa de 1848,” *Arbor*, 41 (1949).

<sup>141</sup> *Ateneo*, 5 (29 de marzo de 1952), p. 2.

<sup>142</sup> LÓPEZ-AMO, Ángel: “Monarquía y república en la revolución de 1848,” *Arbor*, 41 (1949).

<sup>143</sup> KERN, Fritz: *Derechos del rey y derechos del pueblo*, Madrid, Rialp, 1955.

<sup>144</sup> Se doctoró en Derecho en 1946 por *El pensamiento político de Eximenç en su tratado “Regiment de Princesps,”* bajo la dirección de García-Gallo.



Las ideas expuestas en este y otros artículos o conferencias fueron recopiladas y completadas en su obra *El poder político y la libertad. La Monarquía de la Reforma Social*, publicada en 1952 en la *Biblioteca de Pensamiento Actual*. El preceptor del príncipe Juan Carlos exponía su opinión sobre el modelo revolucionario francés, considerándolo ilegítimo, al contrario del reformismo inglés, como hizo en “Legitimidad, revolución y democracia.”<sup>145</sup> La Revolución francesa era ilegítima, en opinión del autor, por no ser más que la imposición del más fuerte, la transferencia del absolutismo del monarca al pueblo que, en opinión de López-Amo, consumó y perpetuó la destrucción del orden tradicional, cambiando tan solo el sujeto de la dominación social.<sup>146</sup>

Tomaba las ideas de Bonald para reivindicar el papel que había ostentado en otro tiempo la nobleza como limitadora del poder absoluto del rey. Consideraba que el imperio francés era una farsa, al estar encabezado por un emperador mediocre resultante del sufragio universal. López-Amo ya había enunciado en trabajos anteriores que, en su opinión, la auténtica legitimidad consistía en el ejercicio y la sucesión del poder, principios y reglas consagrados históricamente, anulando la acción revolucionaria, tildada de ilegítima:

“La lucha por el poder ha quebrado los moldes de la vieja legitimidad. Renacen la desconfianza y el miedo. Los ciudadanos no tienen por qué someterse a los que arbitrariamente se adueñaron de la autoridad. El miedo se apodera sobre todo de los nuevos dueños del poder, porque no tienen la seguridad del gobierno legítimo y temen dondequiera la revuelta; temen principalmente la restauración de la legitimidad anterior [...]; es el miedo inherente al poder, sin el antídoto del principio de legitimidad. Gobierno del miedo, gobierno sin reglas, gobierno revolucionario. Esto es el gobierno ilegítimo.”<sup>147</sup>

---

<sup>145</sup> LÓPEZ-AMO, Á.: “Legitimidad, revolución y democracia,” *Arbor*, 27 (marzo de 1948), pp. 345-376.

<sup>146</sup> Desarrolló ampliamente este tema en una conferencia pronunciada en el ciclo sobre “Formación del mundo moderno,” celebrada durante el curso académico 1955-1956 en el Estudio General de Navarra y que fue publicada como *Burguesía y estilo burgués* por las Publicaciones del Estudio General de Navarra en 1956. En los últimos años de su corta vida fue director de la Escuela de Derecho y profesor de Derecho Político de la misma universidad. Murió repentinamente en un accidente de tráfico que sufrió junto a Ismael Sánchez Bella en Estados Unidos, cuando solo contaba con treinta y nueve años.

<sup>147</sup> LÓPEZ-AMO, Á.: “Monarquía y república..., *op. cit.*, p. 45.

El absolutismo habría cerrado definitivamente el camino de la reforma social, sustituyéndolo por la lucha de clases y dando a ésta su única salida posible según López-Amo: la dictadura del proletariado. Lo expresaba del siguiente modo:

“La soberanía nacional, trasunto de la *volonté générale* de Rousseau, es una justificación teórica sin ningún fundamento en la realidad. Nadie hubiera pensado en que el pueblo, todo el pueblo, determinara libremente sus destinos; el pueblo no entiende eso que es misión de minorías escogidas. La élite revolucionaria proclamaría los derechos del pueblo, se nombraría sus representantes y se opondría a la legitimidad monárquica con títulos mucho más relevantes: la soberanía nacional y la *volonté générale*.

Como esto era un fraude y una mentira, no podía instaurar una legitimidad nueva. Detrás de la soberanía nacional había una dictadura oligárquica, es decir, el poder como puro hecho.”<sup>148</sup>

Lo que habría ocurrido en Reino Unido o en los países en que en 1948 reinaban monarcas era diferente, en opinión de López-Amo, pues allí se habían llevado a cabo revoluciones para las que la monarquía no suponía un obstáculo, por eso habían sido revoluciones legítimas. Por tanto, para que el régimen fuese legítimo, según este autor, se habían de dar varias condiciones: “que todos lo acepten, que los dueños del poder dejen el papel de usurpadores para tomar el de gobernantes y que las nuevas ideas cristalicen en normas jurídicas respetadas sinceramente por quienes las han impuesto.”<sup>149</sup> Es decir, que se realizasen cuantas transformaciones estimasen pertinentes sin quebrar el principio de legitimidad que les presidía.

Para justificar su teoría de la legitimidad realizaba un repaso a la evolución del principio de la soberanía popular en Europa que había acabado desembocando, según su punto de vista, en las dictaduras del siglo XX. Refería explícitamente a las dictaduras que se habían dado en Alemania e Italia, pero no en España, puesto que no consideraba al régimen de Franco como tal, para concluir que eran un indicio de la crisis de la democracia en toda Europa:

“En España, por tanto, no subió al poder un agitador político, revolucionario y nacionalista a la vez. El Alzamiento Nacional no estaba siquiera personificado en un hombre. Fue una

---

<sup>148</sup> LÓPEZ-AMO, Á.: *El poder político y la libertad. La Monarquía de la Reforma Social*, Madrid, Rialp, 1957 (1952), p. 69. Esta obra, que era el decimotavo tomo de la *Biblioteca de Pensamiento Actual*, fue galardonada con el Premio Nacional de Literatura de 1952.

<sup>149</sup> LÓPEZ-AMO, Á.: “Legitimidad, revolución...”, *op. cit.*, p. 365.

rebelión legítima contra un poder de hecho y de derecho injusto, después de haber agotado todos los medios pacíficos y toda la paciencia, después de que la violencia ejercida desde el poder era absolutamente intolerable.”<sup>150</sup>

Las dictaduras se habrían dado, según su opinión, después de la instauración de democracias ilegítimas que no contaban con el apoyo del pueblo, ya que “tanto dictadura como democracia son ilegítimas porque atribuyen arbitrariamente todos los poderes a un sujeto, sin raíces en el Derecho o en la Historia.”<sup>151</sup> Por ende, el principio democrático conducía fatalmente a la guerra civil, por lo que, “si en la actualidad no hay más principio de legitimidad que el democrático, la humanidad está fatalmente lanzada a la revolución y a la guerra civil.”<sup>152</sup> Explicaba que “la rebeldía del pueblo español ante el gobierno revolucionario de la República era un derecho,” dado que no aceptaban la soberanía de la Segunda República. La revolución en España, según su opinión, se estaba llevando a cabo desde hacía un siglo, puesto que “la revolución no consiste solo en asaltar el poder con la violencia, sino en ejercer la violencia desde el poder.”<sup>153</sup>

Entendía que la Revolución francesa era una “catástrofe” que había conllevado la instauración de regímenes ilegítimos que habrían conducido a la Segunda Guerra Mundial: “(...) La ilegitimidad de todas las democracias europeas, nacidas de la revolución, ha durado hasta su muerte en la Segunda Guerra Mundial, y aún sigue manchándolas después de su resurrección.”<sup>154</sup> Exponía este historiador del Derecho cómo se llevaron a cabo las transformaciones necesarias que desembocaron en la contemporaneidad desde los regímenes legítimos:

---

<sup>150</sup> LÓPEZ-AMO, Á.: *El poder político...*, *op. cit.*, p. 116.

<sup>151</sup> *Id.*, p., 373.

<sup>152</sup> LÓPEZ-AMO, Á.: “Legitimidad, revolución...,” *op. cit.*, p. 375.

<sup>153</sup> *Id.*, p. 374.

<sup>154</sup> LÓPEZ-AMO, Á.: *El poder político...*, *op. cit.*, pp. 52-53. La publicación de este trabajo mereció la felicitación del heredero al trono, que expresó su coincidencia de opiniones: “No sabes cuánto he disfrutado con su lectura, y estoy convencido de que si la Censura lo deja salir ha de ser no sólo un gran éxito personal para ti, sino que vas a tener la satisfacción de haber logrado exponer el problema político en toda su plenitud, desde sus antecedentes históricos a la actualidad, centrandolo siempre la importancia de la Monarquía con lujo de citas admirables interpretadas y llegando a conclusiones sólo discutibles para los que no vayan de buena fe y no hayan querido dejar de lado sus prejuicios e intereses particulares, antes de comenzar la lectura de tu brillantísimo trabajo.” Carta de Don Juan a López-Amo del 24.6.1952, citada en DÍAZ HERNÁNDEZ, O.: *op. cit.*, p. 476.

“(…) En torno al poder real se fueron reconstruyendo, con nuevas bases, la Nación y el Estado. Esta fue, sobre todo, la tarea de los reyes. Cuando aún no había Nación, había ya un principio legítimo de autoridad. Ni los siervos, ni los hombres libres, ni los pequeños o grandes señores tenían una conciencia solidaria política. La persona y las empresas de los reyes daban un destino común a grupos tan dispersos y extraños entre sí. Lo que hoy se llama pueblo no tenía un papel activo en este proceso de formación. Campesinos, menestrales y hasta caballeros se encontraron, bien a su pesar muchas veces, dentro de las grandes Monarquías del siglo XVI.”<sup>155</sup>

Reconocía también la legitimidad de algunas repúblicas, como la suiza y la estadounidense en que el poder, “como consecuencia de su constitución histórica, pertenecía a una reunión de ciudadanos (siempre los activos, ni mucho menos todo el pueblo).”<sup>156</sup> Por tanto, reconocía solamente como principios de legitimidad la monarquía y la democracia clásica, siendo el primero:

“El único que puede dar un gobierno independiente, vinculado por igual a toda la nación y, sobre todo, fiel a sus propios principios, históricamente consagrados, abiertos siempre a la evolución, que permiten, sin necesidad de la ficción sistemática, la colaboración real y sincera de los organismos sociales.”<sup>157</sup>

El autor concluía que no había legitimidad posible sin continuidad histórica dado que para él, como la democracia había fracasado, solo cabía como principio de legitimidad la monarquía. Abogaba, por lo tanto, por la restauración de la monarquía, enunciando lo que era una de las más preclaras premisas de la *generación de 1948* y lo sintetizaba en los siguientes términos:

“El Estado no puede continuar siendo una abstracción muerta sobre una sociedad muerta, víctima de las fieras que lo apresaron o de los gusanos que lo descompusieron. El Estado debe encontrar de nuevo una encarnación personal, porque solo en la persona está la vida, y en la vida, la independencia; porque, vinculado el poder en la persona, y a lo largo del tiempo en la familia, puede seguir siendo independiente de la sociedad sin dejar de estar unido a ella por el más noble, el más personal y el más social de todos los vínculos, el de servicio. Esta es la esencia de la Monarquía, y ahí se encuentra, todavía, su porvenir, si hubiera pueblos y príncipes capaces de entenderla. La erección de un poder personal y hereditario es, en su realización histórica, y en su significación sociológica, la mejor expresión de la relación entre Estado y sociedad, porque de esta forma lo más alto del

---

<sup>155</sup> LÓPEZ-AMO, Á.: *El poder político...*, *op. cit.*, p. 61.

<sup>156</sup> *Id.*, pp. 70-71.

<sup>157</sup> *Id.*, pp. 119-120.

Estado queda fuera de la lucha de la sociedad y de la victoria de una clase. Esta es la esencia de la monarquía, su función social.”<sup>158</sup>

Otro de los autores que más se ocupó del tratamiento de la contemporaneidad fue Federico Suárez Verdeguer, que se encargó de loar el tradicionalismo, en especial el carlismo, en trabajos como “C. F. Henningsen y la historia de España en el siglo XIX.” Entendía el siglo XIX como una época carente de sentido histórico dado que, en su opinión, la historiografía no había analizado esta época críticamente, sino que la había considerado como parte del presente y, por lo tanto, se había opinado sobre ella con excesiva subjetividad. Por eso, el autor reivindicaba el siglo XIX como materia historiable y abogaba por el método positivista para conseguir un fruto mayor en las investigaciones históricas.

Asimismo, Suárez Verdeguer rehabilitaba la figura de Henningsen, capitán inglés bajo las órdenes del carlista Zumalacárregui, que en su opinión “no escribía en pro de una causa, sino que informaba.”<sup>159</sup> Pensar que un combatiente en uno de los dos bandos de una de las guerras carlistas pudiese escribir de manera objetiva sobre el periodo histórico que vivió, infiere una toma de posición del articulista en favor del carlismo.

En otro momento, con la finalidad de comprender “nuestro desquiciado siglo XIX” publicó su artículo “La primera posición de Donoso Cortés,” en que estudiaba el pensamiento anterior a 1848 de este autor.<sup>160</sup> Mediante el análisis del pensamiento contrarrevolucionario de Donoso, revalorizaba al carlismo por representar “la tradición monárquica española anterior de los Austria.” Al mismo tiempo, reducía al liberalismo a una consecuencia de una vasta conspiración apoyada por las potencias extranjeras que habría culminado en los sucesos de La Granja. El carlismo se presentaba, por tanto, como la solución “reformista española” que habría evitado la ruptura con la tradición, idea que centró su ensayo publicado por el CSIC en 1953 con el título *Los sucesos de la Granja*.

---

<sup>158</sup> LÓPEZ-AMO, Á.: *El poder político...*, op. cit., pp. 333-334.

<sup>159</sup> SUÁREZ VERDEGUER, Federico: “C. F. Henningsen y la historia de España en el siglo XIX,” *Arbor*, 7 (1945), pp. 87-95, p. 92.

<sup>160</sup> SUÁREZ VERDEGUER, F.: “La primera posición de Donoso Cortés,” *Arbor*, 16 (1946), pp. 73-98, p. 98.

En su estudio sobre la “Génesis del liberalismo político español” meditaba acerca de las consecuencias y el significado de Westfalia, acontecimiento que, en su opinión, había representado el triunfo militar de la Reforma y el predominio político de Francia en Europa. Este socorrido argumento que habían esgrimido distintos historiadores de la *generación de 1948* le servía en ese momento a Suárez Verdeguer para exponer que la consumación del triunfo revolucionario se había producido por el advenimiento de un francés, Felipe V, a la corona española y por la influencia gala en el pensamiento español. Después de esta crítica directa a la dinastía Borbón, quitaba leña al asunto añadiendo que “no puede actualmente afirmarse con seguridad que los Borbones españoles acomodaran su política al punto de vista francés (...), pero está fuera de toda duda el afrancesamiento de España a partir de Felipe V.”<sup>161</sup>

Cuando se centró en el análisis de la guerra de la Independencia frente al francés, afirmó que la oposición al invasor “fue unánime, fue una explosión popular que comenzó en Madrid y se extendió (...), cuya característica más sobresaliente fue la espontaneidad.”<sup>162</sup> Convino que el alzamiento y la guerra tenían tanto de resistencia al invasor como de oposición a las innovaciones políticas, apuntando que “la irreligiosidad de los franceses, fue realmente una causa de exasperación para el pueblo.”<sup>163</sup> Enfatizó el odio al extranjero y la exaltación de lo español, no solo en la guerra del francés, sino también en los periodos que analizaba a continuación, dado que afirmaba que “está fuera de toda duda el origen francés del liberalismo como sistema político, así como su vinculación directa al pensamiento francés.”<sup>164</sup>

Por eso opinaba que “el error más grande que cometieron los liberales de Cádiz y la causa de su fracaso fue haber prescindido de lo español,”<sup>165</sup> denigrando de este modo al liberalismo por extranjero. Por consiguiente, en los “posteriores ensayos constitucionales no se pudo atraer ni siquiera a una porción mínima del pueblo” por haberse cometido, en opinión de Suárez Verdeguer, deslices importantes como “la

---

<sup>161</sup> SUÁREZ VERDEGUER, F.: “Génesis del liberalismo español,” *Arbor*, 21 (1947), pp. 349-395, p. 349.

<sup>162</sup> *Id.*, p. 352.

<sup>163</sup> *Id.*, p. 355.

<sup>164</sup> *Id.*, p., 359.

<sup>165</sup> *Id.*, p., 360.

imposición de los doceañistas a la nación de los decretos de carácter volteriano que en orden a lo religioso había publicado José Bonaparte, sin tener en cuenta que la nación estaba en guerra precisamente para evitar tal tipo de innovaciones.”<sup>166</sup> Suárez Verdeguer, igual que hiciera en *Conservadores, innovadores y renovadores en las postrimerías del Antiguo Régimen*, puso de manifiesto que la resistencia a Napoleón no había sido sólo una lucha por la independencia territorial o política, sino también una lucha por la independencia espiritual.<sup>167</sup>

Después de esta toma de posición, Suárez Verdeguer publicó su “Planteamiento ideológico del siglo XIX español,” en que reivindicaba el estudio de esa centuria puesto que de ella “todo el mundo opina pero muy pocos han estudiado,” por eso, los “supuestos en que descansa la historia del pasado siglo se reducen a una sencilla fórmula: sobrevaloración de lo liberal y negación del carlismo.”<sup>168</sup> El autor distinguía entre liberalismo y realismo, denominación que prefería a la de carlismo, puesto que para él el liberalismo, informado por los principios de la Ilustración, consistía en la implantación de fórmulas ajenas, mientras que el realismo descansaba en la aplicación de la tradicional constitución política de la monarquía. Sin embargo, liberales y realistas coincidían, según su opinión, en el repudio del Antiguo Régimen y en la reivindicación de una mayor participación del pueblo en el gobierno del país. Esta distinción llevaba a Suárez Verdeguer a valorar al realismo como bastión de lo específicamente hispano.

Volvía a enunciar ideas ya expuestas en anteriores trabajos como sus consideraciones sobre la guerra contra el francés, sus opiniones sobre el desconocimiento por parte de los gobiernos del siglo XIX de las necesidades del pueblo, sus tesis sobre el rechazo de la sociedad a las medidas liberales así como sus reflexiones sobre el apoyo del pueblo a los movimientos realistas. Finalmente,

---

<sup>166</sup> SUÁREZ VERDEGUER, F.: “Génesis ..., *op. cit.*, p., 372.

<sup>167</sup> La lección inaugural del curso académico 1955-1956 del Estudio General de Navarra fue publicada como SUÁREZ VERDEGUER, F.: *Conservadores, innovadores y renovadores en las postrimerías del Antiguo Régimen*, Pamplona, Publicaciones del Estudio General de Navarra, 1955, p. 17.

Durante ese curso escolar Suárez Verdeguer puso en marcha la Escuela de Historia del Estudio General de Navarra.

<sup>168</sup> SUÁREZ VERDEGUER, F.: “Planteamiento ideológico del XIX español,” *Arbor*, 29 (1948), pp. 57-68, p. 60.

retomaba la idea que formuló Menéndez Pelayo en su *Historia de los heterodoxos españoles* acerca de la traición al pueblo por parte de las minorías dirigentes, debida al afrancesamiento ideológico de los gobernantes de España a partir del reinado de Felipe V. Ideas que posteriormente fueron recogidas en el quinto volumen de la *Biblioteca de Pensamiento Actual* bajo el título *La crisis del Antiguo Régimen en España (1800-1840)*<sup>169</sup> y en una conferencia que impartió en el marco de los cursos de Formación Política de la Universidad de Santiago de Compostela, que fue publicada en 1949 como *Valor actual de lo español*.<sup>170</sup>

Recogiendo las tesis de Suárez Verdeguer, Calvo Serer publicó en *Arbor* “España y la caída de Napoleón,” donde expuso que “en la actualidad, después de la bancarrota de la ciencia que vive Europa,” se había vuelto a valorizar la cultura española. Para el autor valenciano, la guerra de la Independencia había sido una de las grandes empresas universales, un momento en el que España nuevamente había marcado el rumbo de la historia europea, como ya lo había hecho anteriormente en “la cruzada contra el Islam, la epopeya americana, la Contrarreforma.”<sup>171</sup>

En opinión de Calvo Serer, tenía gran importancia el estudio de la guerra de la Independencia por ser el punto de partida y causa primera de todas las calamidades que posteriormente acecharon a Napoleón, dado que la emancipación española se había convertido, según el articulista, en pauta a seguir para las otras guerras nacionales, que habían conseguido finalmente eliminar la presencia napoleónica en Europa. Calvo Serer describía un cuadro generalizado de odio al francés y a los liberales en toda Europa, mientras el destino del continente entero se decidía en España, que habría suministrado el ejemplo de reacción antifrancesa y mostrado un “fervor patriótico, capaz de todos los sacrificios.”<sup>172</sup> Por su parte, el levantamiento español era caracterizado como una “Vendée grande como Francia” y, para ello,

---

<sup>169</sup> SUÁREZ VERDEGUER, F.: *La crisis del Antiguo Régimen en España (1800-1840)*, Madrid, Rialp, 1950. En esta obra recopiló en ocho capítulos algunos trabajos ya publicados en *Arbor* y en la *Revista de Estudios Políticos*.

<sup>170</sup> SUÁREZ VERDEGUER, F.: *Valor actual de lo español*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 1949.

<sup>171</sup> CALVO SERER, R.: “España y la caída de Napoleón,” *Arbor*, 14 (1946), pp.215-258, p. 216.

<sup>172</sup> *Id.*, p. 240.



esbozaba un panorama de reacción antifrancesa tan antirrevolucionaria como fue la revuelta de la Vendée.

Se repetían los tópicos usados por la historiografía decimonónica para la explicación de la guerra de la Independencia, entre los que destacaban el carácter nacional y popular de la guerra como causa de su éxito. Calvo retrataba a un ejército francés indisciplinado, abocado a las pasiones y lujos, y a un Napoleón ignorante de las singularidades españolas, que creía enfrentarse a un “pueblo cobarde.” Opinaba el articulista que la revolución era vista por los españoles como la obra de Satán, de manera que los sentimientos patriótico, católico y monárquico se unieron en una causa común. Concluía afirmando que la derrota francesa en España simbolizaba:

“La crisis de los principios espirituales de la revolución (...), la resistencia del espíritu tradicional español (...). En este sentido, la última presencia de España en la Historia Universal revela el mismo espíritu que las grandes empresas universales de España, y puede ser el pródromo de la nueva participación española en los destinos universales.”<sup>173</sup>

Este trabajo, publicado entre marzo y abril de 1946, con toda probabilidad, fue escrito como respuesta a un momento de tensión con Francia por haberse cerrado la frontera y firmado una nota reprobatoria contra el régimen de Franco. En efecto, se acababa de ejecutar a diez guerrilleros entre quienes estaba Cristino García, héroe de la resistencia francesa frente al nazismo. Esto supuso la ruptura de las relaciones con Francia y la clausura de la frontera al tráfico de mercancías, personas y comunicaciones postales o telegráficas desde el 1 de marzo.

Se ahondaba en la crítica al liberalismo francés con la reseña de la *Historia de España. Estudios publicados en “Arbor,”* realizada por Robert Ricard, en que se tomaba como pretexto el comentario de esta obra para reflexionar sobre la situación de España frente a la del resto de Europa.<sup>174</sup> Ricard opinaba que mediante la lectura de este tomo se podía averiguar el motivo por el que no habían surgido en España las revoluciones religiosas y políticas que habían otorgado sus características actuales a la Europa occidental. La clave la encontraría el lector en la guerra de la

---

<sup>173</sup> CALVO SERER, R.: “España y..., *op. cit.*”, p. 258.

<sup>174</sup> *Arbor*, 91-92 (julio-agosto de 1953). Normalmente en los meses de julio y agosto se daba un número doble.

Independencia frente a Napoleón, que para el autor era una muestra de la resistencia contra el invasor por ser extranjero y hereje. De este episodio, España habría salido destrozada material y moralmente, trasladando así la causa principal de su inestabilidad política en el siglo XIX a un factor exógeno.

De más interés historiográfico resulta la trilogía de artículos que escribió José María García Escudero bajo el título *Medio siglo de Historia Española*, a través de los que pasó revista a las figuras de Maura, Primo de Rivera y Alfonso XIII, tres personalidades que habían marcado, según el autor, el sentido de la primera mitad del siglo XX español. A pesar de que García Escudero nunca se sintió un miembro de la *generación de 1948*, en esos momentos ya no era redactor permanente de la *Revista de Estudios Políticos*<sup>175</sup> y se avino a publicar estos artículos por encargo en *Arbor*, colaborar en los ciclos de conferencias del Ateneo y editar sus obras en Rialp, recibiendo instrucciones sobre qué escribir y cómo hacerlo en estos trabajos.<sup>176</sup>

El primer artículo lo dedicó, siguiendo un orden cronológico, a Antonio Maura, de cuyo liberalismo afirmaba que “fue una desgracia para España el respetable, pero equivocado, liberalismo de Maura.”<sup>177</sup> Le consideraba una “víctima de unos principios en los que sinceramente creía” y le criticaba por ser liberal, ya que “su figura ha quedado en nuestra historia como la de una gran decepción.”<sup>178</sup>

---

<sup>175</sup> Cuando Fernando M<sup>a</sup> Castiella llegó a la dirección de la *REP*, se rodeó de un importante núcleo de propagandistas que no abogaban por la desaparición de Falange, a quienes ascendió al cargo de redactores permanentes entre abril de 1943 y marzo de 1948. Eran García Escudero, Bartolomé Mostaza, Ruiz Giménez, Sánchez Bella y Corts Grau. En 1948, durante la dirección de Javier Conde, se suprimió la “Crónica Cultural” de la *REP*, de la que se encargaba sistemáticamente García Escudero. Véase SESMA LANDRIN, N.: *Antología...*, *op cit.*, p. 30 y p. 93.

<sup>176</sup> La relación con José M<sup>a</sup> García Escudero era en esos momentos muy estrecha, por lo que se le encargaron estos artículos para *Arbor* y tuvo la ocasión de pronunciar conferencias en el Ateneo sobre la misma temática. Al mismo tiempo, García Escudero escribía artículos en *Arriba*, siguiendo la misma línea de opinión que publicaba en *Arbor*. Calvo Serer le escribía el 15.2.1950: “(...) Los planes de tus artículos sobre Historia política española van a tener una gran influencia por ahí y convendría cuidarlos escrupulosamente. ¿Cuándo nos devuelves el “Maura”? Yo te sugiero, si tienes tiempo, que nos veamos para charlar un rato sobre este tema y sobre los otros de Historia política con Juan Antonio Bravo, a quien supongo conoces por su gran amistad con Eugenio [Vegas Latapié]. Como él ha vivido todo lo que tú cuentas, quizá podría serte interesante contrastar tus opiniones con lo que él ha conocido.” AGUN, RCS: 1/33/319.

<sup>177</sup> GARCÍA ESCUDERO, José María: “Medio siglo de historia española. Maura,” *Arbor*, 52 (1950), pp. 465-478, p. 472.

<sup>178</sup> *Id.*, p. 476.

Contrariamente, Miguel Primo de Rivera fue catalogado como “el salvador de España después de que ésta marchase decididamente hacia la revolución.”<sup>179</sup> Su dictadura respondía, según el autor, a las aspiraciones de la sociedad española del momento, solamente contestada por “la cultura, monopolizada entre nosotros por el laico y el extranjerizante.”<sup>180</sup> Esta época habría gozado de una prosperidad enorme, pero habría fracasado debido a que sus gobiernos habrían considerado su mandato como eventual y no habrían asegurado la continuidad de su obra. Pensaba que la Monarquía habría tenido que abandonar su carácter liberal:

“Prescindir de su adjetivo liberal había llegado a ser, para la Monarquía, la única salida. Fue la que buscó el general. Su fracaso dejó al régimen una sola puerta, y ésta no quiso abrirla el pensamiento liberal de Alfonso XIII, con lo que el Catorce de Abril resultó inevitable.”<sup>181</sup>

No obstante, reprochaba a Primo de Rivera la falta de diálogo y la carencia de crítica, que debería de haber sido moderada y vigilada si se hubiese querido poner en contacto al dictador con la realidad. José María García Escudero recriminaba a la dictadura por haber ignorado a la juventud, de manera que ésta se había visto obligada a huir hacia la oposición. Finalmente, el autor valoraba la dictadura como positiva por haber conseguido retrasar la llegada de la República durante un tiempo.

En el retrato de Alfonso XIII criticó, una vez más, a la monarquía constitucional y reivindicó la tradicional. Repasó los gobiernos anteriores a la Segunda República para subrayar que no solo habían fallado los gobernantes, sino que también había fracasado la sociedad, y muy especialmente las clases más vinculadas a la Corona como la aristocracia y la burguesía. Criticó la actuación de Alfonso XIII por “haber abandonado sin lucha el poder, cuyo rescate exigiría luego una guerra civil de tres años.”<sup>182</sup> Hizo depender del “abandono del trono” la posterior guerra civil, considerada como una disputa por conseguir la vuelta de la monarquía. Por lo tanto,

---

<sup>179</sup> GARCÍA ESCUDERO, J. M.: “Medio siglo de historia de España. Primo de Rivera,” *Arbor*, 54 (1950), pp. 187-207, p. 187.

<sup>180</sup> *Id.*, p. 200.

<sup>181</sup> *Id.* p. 187.

<sup>182</sup> GARCÍA ESCUDERO, J. M.: “Medio siglo de historia de España. Alfonso XIII,” *Arbor*, 55-56 (1950), pp. 377-398, p. 392.

la lógica evolución posterior a la guerra había de ser la restauración de esta forma de gobierno, reivindicando la monarquía tradicional en el párrafo final de su trilogía:

“La otra enseñanza de la república fue probar cómo no pudo retrasar más que cinco años lo que una monarquía liberal retrasó cincuenta, y una monarquía verdadera, la que en España se llamaba *tradicional*, habría podido resolver de manera definitiva.”<sup>183</sup>

Un tiempo después, el 9 de febrero de 1951, debido al éxito que habían obtenido sus artículos en *Arbor*, impartió una conferencia en el Ateneo con el título “Crítica de la Restauración liberal en España,” que fue publicada en la colección *O crece o muere* el año siguiente. Exponía que el liberalismo nunca había sido fuerte en España y que el intento de implantación del mismo en la Restauración había conllevado el descrédito de la Monarquía. Esta fue la razón, según el autor, por la que todo el pueblo aplaudió la llegada del régimen de Franco, ya que habían contemplado, con un adelanto de años sobre otros pueblos, “la mala cara de la libertad.”<sup>184</sup>

De sus tres estudios publicados en *Arbor* salió el grueso del libro *De Cánovas a la República*, octavo volumen de la *Biblioteca de Pensamiento Actual*, en que expuso las excepcionales dotes para el gobierno de Maura, Cánovas o Canalejas, artífices de la restauración monárquica, pero sin dejar de señalar la equivocación de haberlas llevado a cabo en un sistema político “fracasado.” Reflexionaba en esta obra sobre el modo en que la Guerra Civil, de alguna forma, significaba una lucha por la vuelta de la monarquía y, al mismo tiempo, era una lejana consecuencia de la Restauración liberal, dado que entendía la historia de este sistema político como la de un proceso largo que acabó en 1936.<sup>185</sup>

“Esquemmatizando, la historia de la Restauración sería la de un proletariado, desconocido por la burguesía, que aparece dos veces: una, en 1931, para echar abajo la Monarquía burguesa; otra, en 1936, para derribar la República burguesa; y que en esta última fecha se

---

<sup>183</sup> GARCÍA ESCUDERO, J. M.: “Medio siglo de historia de España. Alfonso XIII,” *op. cit.*, p. 398.

<sup>184</sup> GARCÍA ESCUDERO, J. M.: *Crítica de la Restauración liberal en España*, Madrid, Rialp, 1952, p. 36.

<sup>185</sup> DARDÉ, Carlos: “Cánovas: un siglo de interpretaciones,” en *La aceptación del adversario. Política y políticos de la restauración, 1875-1900*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2003, pp. 86-87.

habría adueñado del país si los campesinos y una burguesía vitalizada no le hubiesen hecho frente.”<sup>186</sup>

Esta obra fue reseñada por José Luis Vázquez Dodero, que entendía que la clave para comprender la época estudiada era el enfrentamiento entre revolución y tradición. Criticaba a la revolución liberal por extranjerizante, al haber traído sistemas políticos importados, del mismo modo que señalaba que era un error pensar que la Revolución francesa había sido un levantamiento de oprimidos contra opresores, así como que las dos repúblicas españolas habían sido el fruto directo y principal del malestar económico. Siguió su disertación cuando las páginas de *Arbor* se ocuparon de la personalidad de Cánovas a partir del comentario de la obra del director de la Sección de Historia Política Contemporánea del Instituto de Estudios Políticos, Melchor Fernández Almagro, *Cánovas: su vida y su política*. Vázquez Dodero denostaba a Cánovas por haber sido el artífice del sistema político que había de desembocar en la República. Como ya hiciese José María García Escudero, subrayó las excepcionales dotes de gobierno de Cánovas, pero también que su equivocado sistema liberal había costado una guerra civil.

El autor de la reseña discrepaba del de la obra al opinar el último que Cánovas había sido la única alternativa a la “violencia y guerra civil imperante” en la España de finales del XIX. Por el contrario, Vázquez Dodero opinaba que hubiese sido posible buscar una vía menos abierta a los principios revolucionarios, dado que la alternativa de Cánovas no estaba en armonía con la tradición, puesto que “la antigua Monarquía española se había inspirado en un orden jurídico-moral ajeno al maquiavelismo de los otros estados europeos.”<sup>187</sup> La opinión de este doctor en Derecho se oponía a la que frecuentemente defendían Gregorio Marañón, Luis Díez del Corral o Fernández Almagro, quienes elogiaban constantemente en sus escritos el carácter liberal de la Restauración y de la figura de Cánovas.<sup>188</sup>

---

<sup>186</sup> GARCÍA ESCUDERO, J. M.: *De Cánovas a la República*, Madrid, Rialp, 1953 (1951), p. 196.

<sup>187</sup> VÁZQUEZ DODERO, J. L.: “Cánovas y la España de su tiempo,” *Arbor*, 65 (1951), pp. 157-162, p. 160.

<sup>188</sup> DARDÉ, C.: *op. cit.*, pp. 88-89.

Vázquez Dodero criticaba también a Fernández Almagro por haber tratado con parcialidad al carlismo y por identificarse totalmente, en opinión del autor de la reseña, con la obra política de Cánovas. A raíz de esta crítica, continuaba su recensión con una entusiasta defensa del carlismo, presentándolo como participante en una guerra de religión que había defendido el espíritu tradicional español, al tiempo que protestaba contra la burguesía desamortizadora y centralista a la francesa. Por todo ello, se puede concluir que este es un claro ejemplo de discrepancia entre dos maneras de entender una determinada época del pasado por concebir el presente de modo distinto.

Siguiendo con la atención al tradicionalismo, Francisco Elías de Tejada en “Los fueros como sistema de libertades concretas” llevó a cabo una defensa a ultranza del carlismo como representante de la “verdadera Libertad.” Según su argumento, en la historia de España había existido una intensa lucha entre tradición y revolución que en países como Francia no se había dado, ya que la libertad habría sido aniquilada por la igualdad y por la democracia. El caso español se presentaba como diferente, puesto que “la Tradición española enarbola la bandera de la Libertad; pero bien entendida, que no cae en el error de fundar la libertad sobre la mentira del hombre abstracto inexistente, sino sobre las realidades concretas del hombre histórico que perpetúa una tradición.”<sup>189</sup>

Desde otro punto de vista, el joven catedrático de Historia Universal Moderna y Contemporánea de la Universidad de Valencia, José M<sup>a</sup> Jover, en una conferencia pronunciada en el Ateneo de Madrid el 30 de abril de 1951, que un año después fue publicada en la colección *O crece o muere*, expuso una novedosa manera de interpretar el siglo XIX español. La primera novedad que planteaba era el tema tratado, *Conciencia burguesa y conciencia obrera en la España contemporánea*, y la segunda el modo en que lo hacía, puesto que utilizaba como fuentes documentación

---

<sup>189</sup> ELÍAS DE TEJADA, F.: “Los Fueros como sistema de libertades políticas concretas,” *Arbor*, 93-94 (1953), pp. 50-59, p. 57. Elías de Tejada creó en 1958 las ediciones Montejurra, donde se publicaban obras de carácter contrarrevolucionario y tradicionalista. Posteriormente, fundó el Centro de Estudios “General Zumalacárregui” que organizaba congresos culturales y juveniles reivindicando la doctrina tradicional española hostil al europeísmo liberal. Para todo ello, véase *Francisco Elías de Tejada y Spinola: Figura y pensamiento*, Madrid, Servicio de Publicaciones Facultad de Derecho-BCH, 1995.

y memorias de la época. Reflexionaba sobre la formación de las clases sociales en la España del XIX con una lucidez atípica entre los historiadores del momento. Comenzaba a hablar de Historia Social y a plantear el enfrentamiento entre clases, plasmado en la diferencia entre burgueses y proletarios, tal y como se puede observar en el siguiente párrafo:

“(…) Entre 1868 y 1875 asistimos al nacimiento en España de una auténtica conciencia proletaria. (…) Tal conciencia se manifestará de manera inequívoca en la aparición, en el seno de la historia social y cultural del pueblo español, de nuevos mitos ya específicamente proletarios: revolución social, acción directa, huelga general, fuerza material, la misma voz proletariado.”<sup>190</sup>

Distinguió tres grandes etapas en la formación de las distintas conciencias de clase: la primera, se habría dado entre 1808 y 1848 y sería caracterizada como la “revolución de los burgueses románticos;” la segunda, entre 1848 y 1868 sería “la revolución de los agitadores,” determinada por la actividad de la burguesía en cafés y periódicos, mientras los obreros preparaban la revolución; la tercera, entre 1868 y 1898, albergaba la aparición de la conciencia obrera y el distanciamiento entre ellos y la alta burguesía por el rechazo de los valores burgueses (ahorro, religión y educación) y por la búsqueda mediante el asociacionismo y la violencia de su lugar en la sociedad. Finalizaba afirmando que la violencia de anarquistas y marxistas fue radicalizándose hasta desembocar en la Guerra Civil, por lo que, en esta cuestión, no se alejaba de los parámetros interpretativos de los otros historiadores del grupo.

Por otra parte, en el centenario del nacimiento de Maura en 1953 Rafael Olivar Bertrand publicó en *Arbor* una reseña alusiva a esta figura con motivo de la reedición de una obra suya. La valoración de la obra del político mallorquín y del parlamentarismo era positiva, destacando de él su carácter dialogante. En opinión de Olivar Bertrand era imprescindible conocer la política de Maura para valorar su significado ya que:

---

<sup>190</sup> JOVER, J. M.: *Conciencia burguesa y conciencia obrera en la España contemporánea*, Madrid, Ateneo, 1952, pp. 35-36.

“De no haber sido desoída, unas veces, e ignorada otras, pudo habernos ahorrado catástrofes y humillaciones, sin apartarse de la práctica honrada de un sistema cantado y conculcado por mayorías parlamentarias de los más variados matices.”<sup>191</sup>

A pesar de las evidencias de suavización de posturas, hacia el año 1955 seguían apareciendo puntualmente algunas aportaciones radicales como, por ejemplo, el nuevo ataque a la dinastía Borbón que protagonizó el propio Olivar Bertrand con ocasión del comentario de una obra sobre la Revolución francesa. Criticaba la “miopía de la diplomacia, servilmente inclinada al egoísmo de una familia real poco edificante en su comportamiento moral.”<sup>192</sup> Este doctor en Historia por su estudio sobre *Bodas Reales. Política matrimonial de los príncipes de Aragón y Cataluña con respecto a Francia en el siglo XIV* presentaba a los Borbones españoles como individuos con “exigencias encaminadas a obtener beneficios dinásticos, sin confusión posible con el bien de la nación.”

En conclusión, entre los temas contemporaneístas destacaba fundamentalmente el estudio de la guerra de la Independencia y la reivindicación del carlismo y de la monarquía tradicional como solución española, que habría podido evitar el triunfo del liberalismo. Se pedía sin reservas la vuelta a los sistemas de valores e instituciones anteriores a las revoluciones liberales como eran la Iglesia católica, la monarquía y la división de España en regiones históricas, al tiempo que se rechazaba la Ilustración, el liberalismo y el nacionalismo, entendidos como impulsos extraños a la tradición española. Una vez más, la *generación de 1948* se mostraba heredera de los planteamientos de *Action Française* y de *Acción Española* e incardinada en la cultura política del nacionalcatolicismo integrista.

Como se ha analizado, los trabajos históricos publicados por la *generación de 1948* eran parte de las distintas interpretaciones del pasado español que se daban en el Franquismo, pero también reactivaron la reflexión sobre la naturaleza de la nación española, debate que transgredía los límites de la discusión entre especialistas en Historia.

---

<sup>191</sup> OLIVAR BERTRAND, Rafael: “Maura, Antonio. Treinta y cinco años de vida pública,” *Arbor*, 93-94 (1953), pp. 144-145, p. 144.

<sup>192</sup> OLIVAR BERTRAND, R.: “Revolución e Imperio,” *Arbor*, 109 (1955), pp. 159-161, p. 160.



## 4. Discursos de la *generación de 1948* (II):

### discursos de nación.

La descripción de los rasgos propios de la identidad española era un tema transversal a casi todos los artículos, conferencias y monografías en que participaban miembros de la *generación de 1948*. Explícitamente, estos caracteres fueron expuestos en el manifiesto generacional escrito por Rafael Calvo Serer y titulado “Una nueva generación española.”<sup>1</sup> La conjunción de la tradición española y el catolicismo integrista se presentaba como la propuesta que aspiraba a conducir la vida cultural del país. Criticaban los anteriores ensayos de revitalización de la cultura española, como el llevado a cabo por la *generación del 98* o el posterior “intento de germanización,” puesto que, para ellos, solamente desde el pensamiento católico se podía “iniciar otra era histórica y sustituir a la Europa racionalista y marxista por una nueva cristiandad en la que España ha de tener un papel rector en el mundo del espíritu.”<sup>2</sup> El rol de España habría de ser el de “influir en Europa, ya que al haber estado aislada por la decadencia, España ha podido gozar de un mayor peso de la tradición cristiana, evitando los excesos de la cultura moderna heterodoxa.”<sup>3</sup> Aun así, de la Europa no comunista se podían aprovechar algunas de sus virtudes, como “la constante conciencia del valor social del trabajo”<sup>4</sup> y la modernización técnica y científica.

Casi cinco años después de la publicación del célebre artículo de Calvo Serer y en el preciso momento en que la *generación de 1948* asumía posturas más combativas, Jesús Arellano, colaborador de la Universidad de verano de La Rábida y catedrático de Fundamentos de Filosofía de la Universidad de Sevilla, publicó una reflexión sobre los principios ideológicos del grupo en “Nuestra generación

---

<sup>1</sup> CALVO SERER, Rafael: “Una nueva generación española,” *Arbor*, 24 (diciembre de 1947), pp. 333-348, p. 334. Este artículo fue posteriormente incluido en una compilación en que aparecieron diversos trabajos de este autor publicados en diferentes revistas, CALVO SERER, R.: *España, sin problema*, Madrid, Rialp, 1949.

<sup>2</sup> CALVO SERER, R.: “Una nueva generación...,” *op. cit.*, p. 337.

<sup>3</sup> *Id.*, p. 341.

<sup>4</sup> *Id.*, p. 348.

universitaria y la vida española actual.”<sup>5</sup> Este artículo fue encargado por Pérez Embid<sup>6</sup> y suponía una intervención más en la polémica que por entonces se entablaba en las páginas de *Ateneo y Revista*, comenzada en abril de 1952 por Dionisio Ridruejo con su artículo “Excluyentes y comprensivos.”<sup>7</sup>

Para Arellano, una generación era “una unidad dinámica integrada por hombres que hacen su tiempo.”<sup>8</sup> El acontecimiento histórico que habría hecho nacer a esta generación habría sido, en opinión del autor, el 18 de julio de 1936; aunque el momento decisivo, según Arellano, lo habría marcado el instante en que esta generación habría tomado conciencia de sí misma, hecho que habría acontecido en 1948, cuando los hombres que en ese momento llegaban a la vida pública se habrían sentido integrados en una “unidad de generación.”<sup>9</sup> Arellano señalaba como elementos definidores de la *generación de 1948* el catolicismo ortodoxo y la intransigencia, pero también la generosidad y comprensión, la conciencia histórica, el ímpetu creador y la juventud.

Sostenía, como Calvo Serer, que “España tiene muchos problemas, pero no es en ella misma un problema,”<sup>10</sup> criticando, mediante este argumento, la posición de la *generación del 98*, por ser “vacilante y equívoca al tratar el ser de España.”<sup>11</sup> Por el contrario, señalaba como logros de la *generación de 1948* la decisiva contribución a la realización del ser histórico de España mediante su reacción contra las bases del sistema canovista, sustituido por el régimen surgido de la Guerra Civil. En opinión del autor:

“Lo que el 18 de julio plantea en la historia de modo esencial, y lo que nuestra generación configura conscientemente, es la posibilidad real de hacer un mundo histórico estructurado

---

<sup>5</sup> ARELLANO, Jesús: “Nuestra generación universitaria y la vida española actual,” *Arbor*, 79-80 (1952), pp. 289-327. Sobre este artículo ha reflexionado ALONSO PLAZA, José Manuel: “*Arbor* de 1950 a 1956: Las bases ideológicas de un proyecto político tradicional-integrista,” *Arbor* 479-480, (1985), pp. 39-58 y MORÁN, Gregorio: *El maestro en el erial. Ortega y Gasset y la cultura del franquismo*, Barcelona, Tusquets, 1998, p. 448.

<sup>6</sup> Carta de Arellano a Pérez Embid del 15.6.1952, Archivo General de la Universidad de Navarra (AGUN), Florentino Pérez Embid (FPE), 3/4/437.

<sup>7</sup> RIDRUEJO, Dionisio: “Excluyentes y comprensivos,” *Revista*, 17 de abril de 1952.

<sup>8</sup> ARELLANO, J.: *op. cit.*, p. 294.

<sup>9</sup> *Ibidem*.

<sup>10</sup> *Id.*, p. 302.

<sup>11</sup> *Ibidem*.

como encarnación de un ideal católico y humano, en todas las dimensiones de la vida y de la cultura.”<sup>12</sup>

Consecuentemente, la *generación de 1948* consideraba que toda la creación cultural e intelectual desarrollada en el régimen franquista se debía supeditar a la ortodoxia de estas creencias; solamente de este modo se clausuraría el largo periodo de decadencia y se sanaría el complejo de derrota que España arrastraba desde su descalabro en Europa. El comienzo de los males de la patria era fijado en 1648, siguiendo la línea abierta por Donoso Cortés, que opinaba que los Tratados de Westfalia eran la culminación de un proceso histórico que liquidó el antiguo orden político de la cristiandad medieval y lo sustituyó por un orden regulado por las ambiciones de cada Estado moderno.<sup>13</sup> Las paces de Westfalia, según esta interpretación, consagraban el triunfo de la reforma luterana, que tendría su definitivo éxito en la Revolución francesa y el fin del Antiguo Régimen.

Dos jóvenes adscritos a la *generación de 1948*, retomaban esta tesis al publicar sendos estudios con ocasión del tercer centenario de la firma de los Tratados de Westfalia. Eran Vicente Palacio Atard con su obra *Derrota, agotamiento, decadencia en la España del siglo XVII* y José María Jover con *1635. Historia de una polémica y semblanza de una generación*, ambas publicadas por Rialp en 1949. Según su argumentación, España se había quedado sin objetivos desde Westfalia, sin meta histórica. Sin embargo, Palacio Atard opinaba que, afortunadamente, la herida de tres siglos no había conseguido derrumbar los firmes cimientos que servirían a la nación para levantar el mundo del mañana.<sup>14</sup>

Y precisamente, el momento de que España renaciese de sus cenizas había llegado, después de haber aniquilado a los enemigos del nacionalcatolicismo y la tradición en la Guerra Civil. Esta era la razón por la que los miembros de la *generación de 1948* dedicaron todos sus esfuerzos a la definición de los rasgos de la Nueva España.

---

<sup>12</sup> ARELLANO, J.: *op. cit.*, p. 307.

<sup>13</sup> DONOSO CORTÉS, Juan: *Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2007.

<sup>14</sup> PALACIO ATARD, V.: “Westfalia ante los españoles de 1648 y de 1948,” *Arbor*, 25 (enero de 1948), pp. 53-58, pp. 53-58.

## 4.1. Nacionalcatolicismo y tradición

Su propuesta tenía como piedra clave al catolicismo, planteando una visión cristiana de la Historia y abogando por la superioridad de la moral católica frente a la tradición liberal española. Reivindicaban también la labor de apostolado de la Iglesia y la educación católica como freno a las propensiones hacia el ateísmo de las clases populares, que tenderían a desembocar en subversión y comunismo. En suma, se insertaban en la corriente de pensamiento del nacionalcatolicismo español al tiempo que defendían el tradicionalismo. Por todo eso, la *generación de 1948* tuvo como fuentes de formulación teórica las ideas de Donoso Cortés, Jaime Balmes, Menéndez Pelayo y Ramiro de Maeztu. A través de cuyo estudio defendió y actualizó la tradición española, apostando al mismo tiempo por Luis Vives ante al Renacimiento, los teólogos de la Contrarreforma frente a la Reforma y por Jovellanos frente a las ideas ilustradas. De hecho, el adalid del grupo, Calvo Serer, exponía quienes eran sus fuentes teóricas en *La configuración del futuro*:

“La dialéctica cultural en que se apoya nuestra tesis, es decir, la que se ha llamado, sin valorarla justamente, de “ideas elementales”, se encuentra en la trayectoria del pensamiento culturalmente restaurador de Peter Wust, Carl Schmitt, Maurras, Dawson, Menéndez Pelayo, Donoso Cortés y los trabajos de *Acción Española*. La misma trayectoria sustenta el dinamismo intelectual del Movimiento que se abre paso el 18 de julio. Frente a estos pensadores los polemistas alinean a Huizinga, Ortega, Unamuno, que están en la corriente de ideas de la modernidad revolucionaria, y que, desde luego, no han contribuido a la incorporación de la historia de España en la universal, como debieron hacerlo.”<sup>15</sup>

Esta fue la razón por la que en las páginas de *Arbor* y *Ateneo* se defendió la actualidad del pensamiento de Menéndez Pelayo y del grupo de Acción Española, reivindicando la centralidad de ambos en la definición de España. Por eso, con motivo de la aparición de la obra *El concepto contemporáneo de España*, de Ángel del Río y María J. Bernardette, Pérez Embid escribió una reseña para *Arbor* en que criticaba que los autores, en un ensayo sobre el pensamiento español como era el que les ocupaba, se olvidasen de la tradición española.<sup>16</sup>

---

<sup>15</sup> CALVO SERER, R.: *La configuración del futuro*, Madrid, Rialp, 1953, p. 53.

<sup>16</sup> *Arbor*, 21 (1947).

De modo similar, la *generación de 1948* reivindicaba el papel de la Iglesia, como hizo Calvo Serer en “La Iglesia en la vida pública española desde 1936,” artículo que fue publicado en el número de *Arbor* relativo a los meses de julio y agosto de 1953, momento en que se firmó el Concordato con la Santa Sede. Según se desprende de este artículo, su autor opinaba que el catolicismo era el único elemento de unión nacional, sin el cual resultaría imposible la convivencia entre los diferentes integrantes de la nación. Por eso, la Iglesia debía de ser omnipresente en la vida española. Además, en su opinión, las guerras que habían estallado en España desde el siglo XVIII hasta 1939 habían tenido como detonante fundamental la diferente relación de unos y otros españoles con la Iglesia, por lo que esta, en 1936, se había visto abocada a la intervención en la contienda civil contra “los rojos.”

Aprovechaba la ocasión brindada para criticar a Maritain y Bernanos por haber sostenido que esta guerra no era una cruzada, al igual que advertía del peligro a que había estado expuesta España hasta la derrota de los nazis en Europa, dado que el nacionalismo había entrado en pugna con el catolicismo español. En este sentido, Calvo Serer afirmaba que “algunos oponían una moral nacional a la conciencia católica de la nacionalidad española.”<sup>17</sup> Sin embargo, el autor se sentía aliviado al considerar que en la actualidad se vivía en España en una “atmósfera impregnada de religiosidad” que la diferenciaba del ambiente secularizado de Europa.<sup>18</sup> Por tanto, consideraba que el régimen de Franco era, sobre todo, católico.

La orientación de la política educativa, una vez eliminada la amenaza secularizadora a que se acababa de referir, se había de dirigir, según Calvo Serer, a la defensa de una educación en los valores del catolicismo. No era casual la aparición de esta exigencia en el mismo momento en que se reconocía el deber del Estado de ajustar al dogma y a la moral católica todos los grados de la enseñanza y de reconocer el derecho de inspección eclesiástica en materia docente. Y de paso, no desaprovechaba la ocasión para reivindicar la censura de la heterodoxia y la crítica a los “comprensivos.”

---

<sup>17</sup> CALVO SERER, R.: “La Iglesia en la vida pública española desde 1936,” *Arbor*, 91-92 (1953), p. 289 y ss., p. 301.

<sup>18</sup> *Id.*, p. 290.

“(…) Estas determinaciones morales y canónicas tienen su apoyo en la legislación y en la acción del Gobierno. Ejemplo de su aplicación es la política de censura de libros, guiada en su práctica por aquellos principios de la Iglesia. Y esta elemental verdad ha sido públicamente desconocida por determinados intelectuales que, confesándose católicos, se han distinguido por su crítica y oposición a la política cultural católica (...). El planteamiento por razones intelectuales y políticas de una oposición entre dos corrientes, que en la polémica han sido tituladas excluyentes y comprensivas, fácilmente lleva a una oposición entre los fieles e infieles a la voz de la Iglesia, con todas las consecuencias que esto trae consigo en España.”<sup>19</sup>

Así, Calvo Serer se alineaba con la encíclica de Pio XII *Humani generis*, publicada en 1950, que condenaba las obras de los teólogos franceses progresistas, restando importancia a François Mauriac, Jacques Maritain, Emmanuel Mounier, Yves Congar y otros.<sup>20</sup> En el preciso momento en que la Santa Sede definía la naturaleza confesional católica del Estado español, Calvo Serer contribuía al clima procatólico que se vivía durante la firma del Concordato de 1953. Unos meses después, comenzó el Año Santo Compostelano en que sonó con fuerza el discurso triunfalista del nacionalcatolicismo integrista, que abogaba por la recuperación del papel del catolicismo español como “luz de Trento.”<sup>21</sup>

Se ponía de manifiesto el interés por intelectuales europeos del catolicismo político y cultural como Hilaire Belloc<sup>22</sup> o Romano Guardini, al dedicar a sus obras extensas recensiones en *Arbor*, ser invitados a participar en conferencias organizadas por este grupo político-cultural o comenzar la *Biblioteca de Pensamiento Actual* con *El mesianismo en el mito*, obra no demasiado importante de Guardini que sirvió para alojar en su prólogo las reflexiones de Álvaro d’Ors en torno a las relaciones de Europa con la cristiandad.<sup>23</sup> Además, Calvo Serer encargó a sus colaboradores un

---

<sup>19</sup> CALVO SERER, R.: “La Iglesia..., *op. cit.*, p. 322.

<sup>20</sup> CALLAHAN, William J.: *La Iglesia católica en España (1875-2002)*, Barcelona, Crítica, 2003, p. 383.

<sup>21</sup> RODRÍGUEZ LAGO, José Ramón: “Hace cincuenta años...El año santo compostelano de 1954. Del nacionalcatolicismo a la restauración de una Europa católica,” en BERAMENDI, Justo y BAZ, M<sup>a</sup> Xesús (ed.): *Memoria e identidades. VII Congreso da Asociación de Historia Contemporánea*, Santiago de Compostela-Ourense, 21-24 de septiembre de 2004.

<sup>22</sup> Hilaire Belloc fue invitado a participar en las conferencias de la UIMP del verano de 1947, pero excusó su ausencia. Carta de Suárez Verdeguer a Calvo Serer del 5.4.1947 en que le adjunta la lista de conferenciantes de Santander, AGUN, Rafael Calvo Serer (RCS), 1/29/72.

<sup>23</sup> GUARDINI, Romano: *El mesianismo en el mito, la revelación y la política*, Madrid, Rialp, 1948.

volumen recopilatorio de las reflexiones vertidas en *Arbor* sobre intelectuales contemporáneos a ellos en que se habrían de recoger sus opiniones laudatorias o críticas de autores como Mauriac, Mounier, Kafka, Gide, Santayana, Pieper, Groce, Huxley, Dawson, Bernanos, Madariaga, Green o Peter Wust, entre otros.<sup>24</sup>

Pero si se loaba a los pensadores de la tradición europea católica más integrista, a los católicos liberales franceses se les ignoraba o reprochaba duramente. Incluso, cuando Pérez Embid fue director general de Información detuvo traducciones de obras de estos intelectuales por, según su opinión, “ser contrarios al Movimiento.”<sup>25</sup> Esto fue lo que ocurrió con el humanismo católico de Jacques Maritain, crítico con el fascismo y las posturas antidemocráticas,<sup>26</sup> el personalismo de Emmanuel Mounier abierto al diálogo entre distintas ideologías, y las posiciones de Mauriac o Bernanos, que chocaban con los enfoques más integristas.<sup>27</sup>

Pérez Embid, en el contexto de la polémica con Laín sobre la España con o sin problema, publicó tres artículos en el diario *Arriba* dirigidos contra Maritain, al que criticaba por su ignorancia del pasado español y por demócrata.<sup>28</sup> Denostaba el liberalismo y la democracia con especial ahínco por ser defendidos por católicos

---

<sup>24</sup> Carta de Calvo Serer a Alfonso Candau del 10.9.1952 en que reflexiona acerca de la conveniencia de que Marrero preparase dos antologías más como la de *Historia de España* “(...) una podría ser semblanzas de intelectuales del siglo XX, (...) la otra se podría titular “Escuela, Universidad e Investigación.” AGUN, RCS, 1/42/336.

<sup>25</sup> Ante esta arbitrariedad se quejaba Luis González Robles, dado que se había detenido una traducción de Bernanos. Aducía que “casi nadie conoce eso de Bernanos y que, en cualquier caso, fueron declaraciones que hizo de joven.” Carta del 9.9.1952, AGUN, FPE, 3/4/573.

<sup>26</sup> Calvo Serer explicaba a Vegas Latapié que Marcel de Corte, con quien ahora tenía relación por haber sido invitado a participar en los cursos de la UIMP, le había hecho ver los “errores democráticos de Maritain.” Carta de Calvo Serer a Vegas del 18.4.1947, Eugenio Vegas Latapié (EVL), 76/5/115.

<sup>27</sup> Consúltense al respecto los artículos de PEREYRA, José Carlos: “Posición de François Mauriac,” *Arbor*, 31-32 (1948), pp. 457-469 y “Emmanuel Mounier y el personalismo francés,” *Arbor*, 38 (1949), pp. 227-241; GARCÍA YEBRA, Valentín, “Apuntes sobre Bernanos,” *Arbor*, 57-58 (1950), pp. 85-100.

<sup>28</sup> PÉREZ EMBID, F.: “La necesidad de una vía hacia el futuro,” *Arriba*, 25 de octubre de 1950; “Las fuerzas en presencia y la solución de Maritain,” *Arriba*, 27 de octubre de 1950; “Es preciso, también, un político fuerte,” *Arriba*, 28 de octubre de 1950. Los tres artículos aparecieron más tarde recopilados en *Ambiciones españolas*, Madrid, Editora Nacional, 1955, p. 243 y ss., pp. 245-251 y pp. 252-256 respectivamente.

como Maritain, apareciendo una crítica velada a quienes dentro de las fronteras españolas comenzaban a identificarse con la democracia cristiana.<sup>29</sup>

También criticó en este trabajo el totalitarismo alemán, por lo que hubo un intercambio de pareceres con el director de *Arriba*, Ismael Herraiz, quien le recomendó que: “sería tan prudente como honesto, por lo que a este diario se refiere, pulir un poco ese párrafo inicial en el que quedan a la misma altura la Rusia soviética y la Alemania de Hitler. (...)”<sup>30</sup> Pérez Embid respondió a Herraiz una interesante carta en que exponía sus razones para haber descrito de la forma en que lo había hecho a la Alemania nazi. En su respuesta el catedrático andaluz criticaba el estatismo, los “excesos políticos,” las persecuciones y el encuadramiento de las juventudes en el partido por parte de los nacionalsocialistas. Por otro lado, reconocía también las virtudes de Hitler como “autoritario y postliberal,” exponiendo, en definitiva, cuáles eran para él las virtudes y defectos del nazismo:

“Ya sabes que una de las cosas que me entusiasman en el periódico es que haya sabido mantener a todo trance el decoro de ser una de las pocas voces que no “chaquetean.” Esa es una de las principales causas de que sienta yo el orgullo de publicar mis artículos –buenos, o malos- precisamente en “Arriba”. (...) Me parece que nosotros debemos separar nuestra admiración y nuestra solidaridad con “la eterna metafísica de Alemania” y el reconocimiento de que por desgracia los nazis incurrieron en graves errores estatistas y cometieron excesos políticos, de los cuales partió su ruina. Es más, en el propio régimen de Hitler hay una significación esencial, autoritaria y postliberal, que sigue hoy en pie, quieran o no las charangas democráticas; el recuerdo de los procesos de Nuremberg no hace sino rodearlo de simpatía. Pero además hubo persecuciones, errónea labor de juventudes, Rosenberg, etc. (...) Me parece que nosotros –precisamente porque no estamos dispuestos a “chaquetear” en la razón que tenemos, y en la que Hitler tenía- somos los primeros interesados en no dar pie a la gente para que nos combata con argumentos que son válidos contra Hitler y no contra nosotros. (...)”<sup>31</sup>

---

<sup>29</sup> Pérez Embid envió, por propia voluntad, a Ismael Herraiz, director de *Arriba*, estos artículos agrupados bajo el título *Crítica española de Jacques Maritain*, proponiendo que fuesen publicados en tres entregas.

<sup>30</sup> Carta del 18.9.1950 de Herraiz a Pérez Embid en que el director del diario respondió que, puesto que le gustaban mucho estos trabajos los daría a conocer en primera página, pero también le sugirió los cambios apuntados. AGUN, FPE, 3/2B/1091.

<sup>31</sup> Carta de Pérez Embid a Ismael Herraiz del 6.10.1950, AGUN, FPE, 3/2B/1132.



Siguiendo con la defensa del catolicismo como doctrina política, Leopoldo Eulogio Palacios publicó en el volumen décimo de la *BPA El mito de la nueva Cristiandad*, en cuya introducción también aprovechó para criticar la doctrina del humanismo católico de Maritain por estar relacionada con la democracia.<sup>32</sup> Palacios criticó la teoría de este autor francés que abogaba por cristianizar el humanismo, dado que consideraba que este se contraponía por definición al cristianismo, al convertir al hombre en la medida de todas las cosas, siendo, por tanto, contrario al teocentrismo. Por consiguiente, a diferencia de lo que consideraba Maritain, para este catedrático de Lógica de la Universidad de Madrid los enemigos de la alianza entre la Iglesia y el Estado eran enemigos del catolicismo.

Una influencia indiscutible para la *generación de 1948* desde la configuración del grupo había sido Donoso Cortés, de modo que con motivo de la celebración en 1953 del centenario de su muerte se planearon una serie de actos conmemorativos que habían de ser organizados por una “Junta Nacional Homenaje a Donoso,” cuyos integrantes más remarcables fueron Ibáñez Martín, José Corts Grau, García Escudero, Doussinague o Calvo Serer.<sup>33</sup> Entre los actos proyectados había una reunión internacional de europeístas, la erección de un monumento en Madrid “más grande que el de Castelar” y la edición en la colección *O crece o muere* de sus discursos sobre Europa, la dictadura y la situación en España.

Además, aparecieron en *Arbor* algunos artículos y estudios sobre la figura de este teórico conservador, al que se llegó a presentar como opositor temporal e ideológico de Karl Marx.<sup>34</sup> Uno de estos artículos fue escrito por Eugenio Vegas Latapié, que publicó un breve trabajo sobre la monarquía hereditaria en que exponía que la propuesta política de Donoso no consistía en una dictadura, considerada una forma de gobierno coyuntural en determinados casos, sino en la monarquía. A modo

---

<sup>32</sup> PALACIOS, Leopoldo Eulogio: *El mito de la nueva Cristiandad*, Madrid, Rialp, 1951.

<sup>33</sup> Centenario de Donoso Cortés, AGUN, RCS, 1/44/477.

<sup>34</sup> MARRERO, Vicente: “En el centenario de la muerte de Donoso Cortés,” *Arbor*, 90 (1953), pp. 225-227.

de conclusión, Vegas hacía un llamamiento a luchar con la pluma y, si fuera preciso, con las armas, por defender la doctrina católica.<sup>35</sup>

En el mismo número de *Arbor*, Diego Sevilla Andrés publicó otra nota también sobre Donoso en que revisó las interpretaciones sobre este autor que habían hecho, entre otros, Calvo Serer, López-Amo, Maeztu y Schmitt.<sup>36</sup> Reivindicó la apología de la monarquía y de la fe católica de Donoso, así como su supuesta defensa de la dictadura en momentos de necesidad, a pesar de no considerarla legal. Un tiempo después, Sevilla Andrés comentó un trabajo publicado sobre Donoso Cortés en que reincidía en la anterior reivindicación de su pensamiento y hacía referencia explícita a la coincidencia entre la política exterior propugnada por este y la llevada a cabo por el franquismo en unos párrafos que pueden interpretarse como una alabanza al régimen:

“España (...), sin el dominio de Gibraltar, la estrecha alianza con Portugal y una política africana que exija el exclusivo Protectorado de España sobre Marruecos no podría considerarse Nación independiente. Y, claro es, al más obtuso lector no se le escaparía que esta afirmación del político extremeño es la que ha llevado a remate la España de Franco.”<sup>37</sup>

La revista *Arbor* siguió a lo largo de ese año rindiendo homenaje al político y escritor extremeño con un estudio del director de la Editora Nacional, Santiago Galindo, centrado en su dimensión cristiana.<sup>38</sup> Pero sobre todo, cabe destacar una semana de homenaje a Donoso que se dio en el Ateneo gracias al patrocinio de la

---

<sup>35</sup> VEGAS LATAPIÉ, Eugenio: “Autoridad y libertad, según Donoso Cortés,” *Arbor*, 85 (1953), pp. 53-57.

<sup>36</sup> SEVILLA ANDRÉS, Diego: “Donoso Cortés y la dictadura,” *Arbor*, 85 (1953), pp. 58-72. También rindió homenaje a Donoso Cortés con su artículo “El pensamiento internacional de Donoso Cortés,” *Cuadernos Hispanoamericanos*, 41 (mayo de 1953), páginas en color. Ganó en 1955 el Premio “Centenario de Donoso Cortés” otorgado por las Diputaciones de Cáceres y Badajoz. Véase PASCUAL, Guillem, “Diego Sevilla Andrés. Ideòleg falangista,” en MUÑOZ, G. (ed.): *Els reaccionaris valencians. La tradició amagada*, Catarroja, Afers, 2010, pp. 161-186, p. 164.

<sup>37</sup> SEVILLA ANDRÉS, D.: “Interpretación marxista de Donoso Cortés,” *Arbor*, 105-106 (1954), pp. 187-192, p. 192

<sup>38</sup> GALINDO, Santiago: “Donoso Cortés en la última etapa de su vida,” *Arbor*, 89 (1953), pp. 1-17. Ese mismo año, Galindo publicó una breve biografía sobre Donoso Cortés en la editorial Publicaciones Españolas, dependiente de la Dirección General de Propaganda. También escribió un artículo en la revista *Ateneo*, “Prólogo al centenario de J. D. Cortés,” *Ateneo*, 25 (1953) y otro artículo en la *Revista de Estudios Políticos*, “Donoso Cortés en su paralelo con Balmes y Pastor Díaz,” *Revista de Estudios Políticos*, 69, (1953), pp. 3-21.

Dirección General de Relaciones Culturales.<sup>39</sup> Se organizó un ciclo de conferencias en que participaron José María Pemán con “La introducción al centenario de Donoso Cortés,” Manuel Fraga, que disertó sobre “La teoría de la sociedad en Donoso Cortés y sus críticos contemporáneos,” el hispanista húngaro y amigo de Calvo Serer Bela Menczer, que reflexionó sobre “La actualidad de Donoso Cortés en Europa” y el pensador francés Gustave Thibon, que intervino con “Cristianismo y libertad,” planteando que la libertad se veía amenazada por los totalitarismos.

López-Amo, que en 1952 había prologado *Interpretación europea de Donoso Cortes* de Carl Schmitt para la *Biblioteca de Pensamiento Actual*,<sup>40</sup> contribuyó con “Ideas políticas de Donoso Cortés,” Millán Puelles habló sobre “Providencia e historia de la obra de Donoso Cortés,” Marrero intervino con “Donoso y la revolución” y Suárez Verdeguer departió sobre “Donoso Cortés en el pensamiento europeo del siglo XIX.” Algunas de estas conferencias se publicaron en la colección *O crece o muere* al año siguiente.<sup>41</sup>

Estos trabajos sobre Donoso se pueden interpretar como una respuesta a los estudios que se estaban publicando sobre Ortega, Unamuno y otros escritores en 1953, dado que desde que Ortega había vuelto del exilio en 1945, muchos habían sido los que habían reivindicado su magisterio.<sup>42</sup> Tanto unos como otros utilizaban los argumentos de quienes consideraban sus maestros para atacar al grupo contrincante en la batalla político-cultural que se estaba librando, ya que estaba en juego discernir cuáles eran los pilares de la cultura española.<sup>43</sup>

Las ideas de Carl Schmitt también gozaron de audiencia entre el sector de la *generación de 1948*, de forma que *Arbor* publicó en 1951 su artículo “Tres

---

<sup>39</sup> Pérez Embid pretendía que participasen, además de los que lo hicieron, Alois Dempf, Leopoldo Eulogio Palacios y Wenceslao González Oliveros. Carta de Pérez Embid del 18.2.1953, AGUN, FPE, 3/5/137.

<sup>40</sup> SCHMITT, Carl: *Interpretación europea de Donoso Cortes*, Madrid, Rialp, 1952.

<sup>41</sup> THIBON, Gustave: *Cristianismo y libertad*, Madrid, Ateneo, 1954, Colección *O crece o muere*, 51; SUÁREZ VERDEGUER, Federico: *Donoso Cortés en el pensamiento europeo del siglo XIX*, Madrid, Ateneo, 1954, Colección *O crece o muere*, 64.

<sup>42</sup> TELLO, José Ángel: *Ideología y política. La Iglesia católica española (1936-1959)*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza-Pórtico, 1984.

<sup>43</sup> DÍAZ HERNÁNDEZ, Onésimo: *Rafael Calvo Serer y el grupo Arbor*, Valencia, Universitat de València, 2008, p. 505.

posibilidades de una visión cristiana de la Historia,” donde defendía que era preciso arrebatar a los marxistas el monopolio de la interpretación histórica de los eventos contemporáneos.<sup>44</sup> Como se ha dicho en el capítulo segundo, ese mismo año se le invitó al Ateneo de Madrid, donde impartió una conferencia en que señaló la necesidad de una tercera fuerza mundial basada en el cristianismo y de una filosofía que sirviera de guía fundamentada en la imagen cristiana de la historia, frente al marxismo soviético y al evolucionismo liberal de los Estados Unidos de América.<sup>45</sup>

Los miembros de la *generación de 1948* no se olvidaron de criticar a los maestros del grupo contrario. En efecto, el número de *Arbor* relativo al mes de mayo de 1953 contenía un artículo incendiario de Vicente Marrero que pretendía ser un balance del homenaje que durante ese año se venía haciendo a Ortega.<sup>46</sup> En realidad, Marrero se ocupó de desprestigiar las ideas de Marías, Laín, Ridruejo y muy especialmente de Aranguren para concluir afirmando que Ortega y Gasset, no solamente no era católico, sino que tenía como objetivo la descristianización de España.<sup>47</sup> Este artículo motivó que los discípulos de Ortega enviaran una carta al presidente del CSIC, Ibáñez Martín, quejándose por esta cuestión, firmada por Marías, Laín, Ridruejo, Aranguren, Díez del Corral, Cruz Hernández, García Gómez, Lissarrague, García Valdecasas y Lafuente Ferrari.<sup>48</sup>

Argumentaron que, a pesar de que alguno de ellos como Laín también hubiese sostenido en fechas anteriores en artículos publicados en *Escorial* que Ortega no entendía el cristianismo, en 1953 no se podía mantener esa acusación. La razón era que Ortega había hecho críticas constructivas sobre el catolicismo y que sus discípulos “(...) somos, en abrumadora mayoría, sincera, pública y notoriamente católicos. Si los árboles se conocen por sus frutos, hay que decir que los de Ortega no han sido de descristianización.” Por todo ello, no podían tolerar las hirientes expresiones

---

<sup>44</sup> SCHMITT, C.: “Tres posibilidades de una visión cristiana de la Historia,” *Arbor*, 62 (1951), pp. 237-241.

<sup>45</sup> SCHMITT, C., *La unidad del mundo*, Madrid, Ateneo, 1951, Colección *O crece o muere*, 1.

<sup>46</sup> El 4 de marzo de 1953 había comenzado en la Cámara de Comercio de Madrid un homenaje a Ortega organizado por Julián Marías y por el rector de la Universidad de Madrid Pedro Laín. Véase la crónica del acontecimiento en *Alcalá*, 28-29 (25 de marzo de 1952), p. 11.

<sup>47</sup> MARRERO, Vicente: “Ortega o *El estado de la cuestión*,” *Arbor*, 89 (1953).

<sup>48</sup> Sobre un juicio de “*Arbor*” referente a Ortega y Gasset, 12.5.1953, AGUN, RCS, 1/45/43.

contra su persona y pensamiento, demandando que esa carta se publicase en *Arbor* para defenderse de las acusaciones. La carta se publicó en el siguiente número, pero Marrero la acompañó de una explicación de su postura dado que, si no había pretendido ofender a Ortega, no pensaba retractarse de su idea de que el pensador madrileño quería descristianizar a España.<sup>49</sup>

Al mismo tiempo, Cruz Hernández, colaborador en numerosas ocasiones de las actividades de la *generación del 48* por su amistad con Calvo Serer y Pérez Embid, mostró su malestar ante Calvo Serer. Desde 1950, momento en que ganó la cátedra de Fundamentos de Filosofía de Salamanca, había estrechado sus relaciones con el rector de dicha universidad, Antonio Tovar.<sup>50</sup> Esta es la razón por la que defendía a Ortega de las acusaciones de anticatolicismo y le consideraba su maestro, aduciendo que:

“¿O es que ser católico en España no consiste en una Fe, una Gracia y una Moral, sino en pertenecer a una determinada facción política? (...) Yo creo que se necesita en España más trabajo, más oración y más moral, y menos sermones y polémicas.”<sup>51</sup>

Pérez Embid pidió la intervención de la Iglesia en esta campaña de entusiasmo ante la figura y obra intelectual de Ortega y Gasset al considerarle “un eslabón más de la cadena de exaltaciones de intelectuales enemigos y ajenos a la Iglesia: Unamuno, Baroja, Cajal, Menéndez Pidal, e incluso Giner de los Ríos.”<sup>52</sup> No obstante, con motivo de la muerte de Ortega en octubre de 1955 publicaron en el *Arbor* de 1956 varios artículos que trataban, entre otras cuestiones, frivolidades como su estilo literario al calificarlo como “extraordinario escritor,”<sup>53</sup> pero también se veían obligados a recuperar aspectos de su pensamiento “por su amplia complejidad.” En “Meditación sobre la filosofía de Ortega” Carlos París se apresuró a recoger en la primera página del artículo el episodio de su supuesta reconciliación

---

<sup>49</sup> MARRERO, V.: “En torno a un juicio sobre Ortega y Gasset,” *Arbor*, 90-91 (1953).

<sup>50</sup> Véase “Miguel Cruz Hernández. A modo de biografía” *Jábega*, 11 (1975), pp. 81-87.

<sup>51</sup> Carta de Cruz Hernández a Calvo Serer del 4.6.1953, AGUN, RCS, 1/45/169.

<sup>52</sup> Carta de Pérez Embid a Eijo y Garay, Patriarca de las Indias Occidentales y Obispo de Madrid-Alcalá, del 6.6.1953, AGUN, FPE, 3/5/461.

<sup>53</sup> GÓMEZ GALÁN, Antonio: “El estilo de Ortega,” *Arbor*, 121 (1956).

con la Iglesia en el lecho de muerte.<sup>54</sup> No es extraño que desde las barricadas nacionalcatólicas se destacase que Ortega había muerto católico.

Unos meses después de la publicación de estos artículos dedicados a Ortega, aparecía una extensa noticia del centenario de Menéndez Pelayo, figura de quien “parte el primer eficaz impulso para nuestra recuperación nacional, la más clara mirada a nuestra propia conciencia de españoles.”<sup>55</sup> El articulista reivindicaba el deber permanente de actualizar su obra, tarea que se estaba llevando a cabo a propósito del centenario de su nacimiento. De entre los actos que se relataban con motivo de esta efeméride, subrayaba el evento acontecido en el paraninfo de la Universidad Central de Madrid en el que figuras como José María Sánchez de Muniaín, Alfonso García Valdecasas o Pedro Laín habían homenajeado al ilustre santanderino.

Menéndez Pelayo había sido reivindicado como uno de los pilares del ideario de la *generación de 1948* desde el mismo momento de la constitución del grupo. La tesis doctoral de Calvo Serer se encargó de estudiar “La historia de la decadencia de España en Menéndez y Pelayo,” marcando toda su trayectoria investigadora, por lo que en 1953 concluía que, “para reanimar nuestra conciencia colectiva, nuestro Fichte ha de ser Menéndez Pelayo.”<sup>56</sup> En efecto, el pensamiento de Menéndez Pelayo sostenía la idea romántica relativa a la existencia de un *Volksgeist*, un espíritu del pueblo que en el caso español era su catolicismo.<sup>57</sup>

En diciembre de 1951 Calvo Serer abrió el número de *Arbor* con “La significación cultural de Menéndez Pelayo y la *Historia de su fama*” en que le reivindicaba como su maestro, por exponer el modo en que se podía restaurar la conciencia nacional. Según él, para Menéndez Pelayo la esencia española era su catolicidad, acosada por la heterodoxia que pretendía implantar el centralismo liberal

---

<sup>54</sup> Para una reflexión sobre este acontecimiento de la supuesta conversión de Ortega véase MORÁN, G.: *op. cit.*, p. 518 y ss.

<sup>55</sup> “El centenario de Menéndez Pelayo,” *Arbor*, 123 (1956), pp. 438-439.

<sup>56</sup> CALVO SERER, R.: *La configuración...*, *op. cit.*, p. 70.

<sup>57</sup> ÁLVAREZ JUNCO, José: *Mater Dolorosa: La idea de España en el siglo XIX*, Madrid, Taurus, 2001, p. 406-407.

de raíz francesa.<sup>58</sup> Este artículo fue recogido por su autor en *Teoría de la Restauración*, donde negó la consideración de Menéndez Pelayo como pensador liberal en su etapa de madurez, idea que, en opinión de Calvo Serer, sostenían Tovar, Marañón y Fernández Almagro.<sup>59</sup>

Como se ha dicho, en el verano de 1956 se dedicaba en *Arbor* un monográfico al estudio de Menéndez y Pelayo con ocasión del centenario de su nacimiento, en que colaboraron José María Pemán, Dámaso Alonso, Vicente Palacio Atard u Olivar Bertrand, entre otros. De entre los artículos publicados en este volumen, cabe destacar el escrito por Palacio Atard y titulado “Menéndez Pelayo, historiador actual” en el que remarcaba que este erudito “como intelectual se proponía restaurar la conciencia nacional de los españoles basada en la Historia.” Abogaba por una historia de España “española, europea y universal (...), en unidad de pensamiento, más allá de los preconceptos nacionalistas e inspirada en la raíz profunda de lo cristiano.”<sup>60</sup>

Ese mismo año Palacio Atard publicó su ensayo *Menéndez Pelayo y la Historia de España* en que desarrollaba más sosegadamente las ideas expuestas en el anterior artículo, reconociendo su magisterio y declarándose “su último discípulo.”<sup>61</sup> Reclamaba que la Historia se escribiese “sin ira y con estudio” y destacaba la necesidad de asumir la concepción de Menéndez Pelayo acerca de la composición pluriregional de España. En efecto, el pensador cántabro, influido por su maestro Milà i Fontanals, defendía la España “una y trina” en la que Cataluña y Portugal deberían figurar con la misma importancia que Castilla.<sup>62</sup> Palacio Atard coincidía con él:

“Séame lícito a mi que, como don Marcelino, soy súbdito de la Corona de Castilla y procedo también de la vertiente cantábrica, nacido en las nobles tierras del Señorío de Vizcaya (...) predicar desde el corazón mismo de Castilla —aquí, en Valladolid— el

---

<sup>58</sup> CALVO SERER, R: “La significación cultural de Menéndez Pelayo y la *Historia de su fama*,” *Arbor*, 72 (1951), pp. 305-326.

<sup>59</sup> CALVO SERER, R.: *Teoría de la Restauración*, Madrid, Rialp, 1952, p. 223.

<sup>60</sup> PALACIO ATARD, V.: “Menéndez Pelayo, historiador actual,” *Arbor*, 127-128 (1956), pp. 427-445, p. 444.

<sup>61</sup> PALACIO ATARD, V.: *Menéndez Pelayo y la Historia*, Valladolid, Universidad de Valladolid-CSIC, 1956.

<sup>62</sup> SAZ, Ismael: *España contra España*, Madrid, Marcial Pons, 2003, p. 67.

advenimiento de esa hermosa tarea de rehacer nuestra historia como una buena nueva, pues por abarcar una comprensión más amplia y más profunda de todo el abigarrado ente histórico que es España, será también –con todo derecho podrá decirse– una historia más española.”<sup>63</sup>

En el mismo entorno del homenaje al polígrafo santanderino, Florentino Pérez Embid publicaba en Rialp la *Selección, estudio preliminar y notas a la obra de Menéndez Pelayo “Textos sobre España,”* en que comentaba cada uno de los trabajos del autor, entre cuyas reflexiones destacamos la siguiente, por referirse a la extranjería del pensamiento liberal:

“En efecto, la estructura tradicional de las unidades políticas naturales, constituidas a lo largo de la cristiandad tarea de la Reconquista, durante la Edad Media, había sido respetada en el Estado moderno de los Austrias, pero se rompe a principios del siglo XVIII, cuando Felipe V traspasa las primeras dosis del centralismo francés: son los Decretos de Nueva Planta, cuyo nombre contiene toda una explicación del propósito con que fueron dictados. Durante todo el siglo continúa la penetración ideológica. La insensible aceptación de unas bases de pensamiento fundamentalmente extrañas nos explica hoy por qué en el bache histórico del reinado de Carlos IV, y sobre todo en las luchas del reinado de Fernando VII, entró a caño libre en la vida española la ideología francesa de la revolución”<sup>64</sup>

En síntesis, los discursos de la *generación de 1948* se insertaban en la cultura política del nacionalcatolicismo integrista español, que recogía el legado de aquellos que habían defendido e intentado actualizar la tradición católica española.

## 4.2. Pluralidad regional

Precisamente de Menéndez Pelayo tomó la *generación de 1948* los rasgos más característicos de su idea de España: la concepción de la sociedad basada en el corporativismo y de la nación como conjunto de regiones.<sup>65</sup> No en vano estas eran dos de las ideas clave del discurso de esta cultura política.

---

<sup>63</sup> PALACIO ATARD, V.: *Menéndez Pelayo...*, op. cit., p. 52.

<sup>64</sup> PÉREZ EMBID, F.: *Selección, estudio preliminar y notas a la obra de Menéndez Pelayo “Textos sobre España,”* Madrid, Rialp, 1955, pp. 240-241.

<sup>65</sup> Para una aproximación a esa perspectiva, véase SANTOVEÑA SETIÉN, Antonio: *Menéndez Pelayo y el menendezpelayismo*, Santander, Universidad de Cantabria, 1993.



Ya en los años treinta *Acción Española*, que pretendió ser una tribuna transversal desde la que se pudiesen exponer los valores de todos los monárquicos españoles, fuesen carlistas o alfonsinos, encontró un punto en común entre ambos sectores en el discurso de la pluralidad regional española. Esta era concebida por todos los monárquicos como parte de la tradición hispánica, que podía alejar a España del peligro del separatismo autonomista. Esta sensibilidad regional, propia del discurso menendezpelayista y maurrasiano de *Acción Española*, fue reivindicada en 1942 por la revista portavoz oficial del partido único, *Arriba*, por el “primer diario” de Falange, *Arriba España*, y por *La Vanguardia Española* con motivo de la visita de Franco a Cataluña del mes de enero de ese año.<sup>66</sup> En ese caso, como destacó Ismael Saz, se ensalzaba a Franco como el garante de la unidad de la patria y se criticaba al centralismo del siglo XIX por extranjero y revolucionario. Al mismo tiempo se criticaba al liberalismo, a la *generación del 98* y al falangismo radical, apareciendo ya los elementos del debate sobre la España con o sin problema.<sup>67</sup>

Este discurso nacionalcatólico fue retomado por la *generación de 1948*, oponiéndose al castellanismo, al que reprobaba por centralista, revolucionario y extranjero.<sup>68</sup> Consecuentemente, en las publicaciones que los miembros de la *generación de 1948* controlaban y en las plataformas culturales que dominaban aparecía esta reivindicación en artículos de Historia e historiografía y en estudios sobre los principales pensadores del tradicionalismo español y europeo. Este rasgo fue característico de la *generación de 1948* durante toda la vida del grupo, erigiéndose en un referente para el regionalismo conservador.

---

<sup>66</sup> Esta “rebelión de las regiones genuinamente nacionalcatólica” fue destacada por Ismael Saz al analizar el contenido de, entre otros, los siguientes artículos: “Viva, en Franco, la Unidad de España,” *La Vanguardia Española*, 27 de enero de 1942; “Cataluña impone la Unidad,” *Arriba*, 27 de enero de 1942; “La única España,” *Arriba*, 28 de enero de 1942; “El servicio nacional de Cataluña,” *Arriba*, 29 de enero de 1942; “La política que nos ha sido devuelta,” *Arriba*, 3 de febrero de 1942; “Sin sorpresa y con decisión,” *Arriba España*, 5 de febrero de 1942. Consúltense al respecto SAZ, I: *op. cit.*, p. 325 y ss.

<sup>67</sup> SAZ, I: *op. cit.*, p. 336. Ante los ataques que estaba recibiendo el falangismo radical, Laín hizo circular una carta, que también remitió a *Arriba*, en que criticaba el discurso nacionalcatólico.

<sup>68</sup> En fechas posteriores, algunos de los miembros de la *generación de 1948* evolucionaron hacia posiciones más radicales, como demuestra una entrevista realizada a Calvo Serer en 1975 en que aceptaba el derecho de los catalanes a su independencia política si estos lo deseaban. Véase MARTÍ GÓMEZ, José y RAMONEDA, Josep: *Calvo Serer: el exilio y el reino*, Barcelona, Laia, 1976.

La puesta en valor de la personalidad propia de cada región fue, además, el punto más destacable de entre las convergencias entre el grupo del 48 y el carlismo. Afinidad que se puede observar, entre otros indicios, en la participación de algunas de las firmas carlistas del franquismo en las plataformas culturales de la *generación de 1948* y en la correspondencia mantenida entre ellos. Un ejemplo evidente de esta concomitancia es la propuesta que Rafael Gamba, intérprete del Trienio Liberal como una guerra civil entre liberales y campesinos,<sup>69</sup> hizo a Calvo Serer acerca de la conveniencia de comenzar un ciclo de conferencias en la Institución Príncipe de Viana de Pamplona sobre la “idea de España y sus relaciones con las nacionalidades federadas (regionalismo).”<sup>70</sup> Proponía que participasen en ese ciclo, además del emisario y del receptor de la carta, Suárez Verdeguer, que podría disertar sobre el tránsito histórico al régimen centralizador, y Pérez Embid, que tenía la posibilidad de conferenciar sobre el regionalismo.

Por lo que respecta a la reivindicación de la pluralidad regional española, es indicativo que se dedicase en *Arbor* desde mayo de 1950 hasta junio de 1957 una noticia en cada número sobre el panorama cultural de una de las regiones o provincias españolas en la sección *Carta de las regiones*.<sup>71</sup> Esta sección daba cuenta de características singulares o de eventos que tenían lugar en una provincia o región española, a través de lo que defendían que España estaba constituida por un conjunto de regiones con personalidad propia que habían aportado su idiosincrasia a la unidad nacional española. En esta línea, Calvo Serer destacaba la necesidad de integrar todos los elementos de la nacionalidad española con la finalidad de actualizar los ideales nacionales, dado que:

---

<sup>69</sup> Esta tesis es observable en su obra *La primera guerra civil en España (1821-1823): historia y meditación de una lucha olvidada*, Madrid, Escelicer, 1950, que fue prologada por José M<sup>a</sup> Pemán.

<sup>70</sup> Carta de Rafael Gamba en que, además, planteaba a Calvo Serer la necesidad de tratar el concepto tradicional de monarquía, 27.11.1951, AGUN, RCS: 1/39/428.

<sup>71</sup> Carta enviada por Pérez Embid a Alfonso Candau, encargado de la sección, del 25.3.1951 en que le da algunas recomendaciones acerca de algunas firmas propuestas para hacer la “Carta de las Regiones:” “Por lo visto Rafael reiteró en principio a Azaola en el encargo de la del País Vasco. Pregúntale a Rafael (de palabra sin enviarle nota) sobre esto, y en último caso, escríbele a Azaola para concretar. De la de Galicia, Varela me insiste en que se la pidamos a Francisco Fernández de Riego, abogado, (...). En tercer lugar, podías pedirle a Patricio Peñalver otra de Sevilla. (...) Está pendiente Oviedo. Podrías preguntarle a Cañedo si la quiere hacer él. Saumells le ha pedido a su hermano Luis M<sup>a</sup> una “Carta de Tarragona:” me temo mucho que se interfiera con la de Barcelona o bien que salga una cosa demasiado de pueblo; sé muy exigente.” AGUN, FPE, 3/3/359.

“El ensayo de psicologías regionales quizá nos diera por resultado la adscripción a cada una de las regiones de alguna virtud representativa de las que son necesarias para una acción histórica de primera magnitud: heroísmo, eficacia, impulso vital, flexibilidad política.”<sup>72</sup>

El reconocimiento de la complejidad de los pueblos de España, de sus lenguas, costumbres y culturas, constituía una determinada manera de entender la nación española que les acercó a otros intelectuales, al compartir el rechazo del castellanismo falangista que retomaba las tesis noventayochistas. En ese sentido, se dio un interesante diálogo entre la *generación de 1948* y Jaime Vicens Vives a propósito de ideas compartidas y las páginas de *Ateneo* se abrieron en 1953 para que Vicens publicase algún artículo en defensa de la lengua catalana.<sup>73</sup>

Dado el interés que había despertado entre los intelectuales catalanes la España regionalista que se reivindicaba desde las plataformas culturales de la *generación de 1948*, se intentaron afianzar los lazos con el Principado. Los editores de *Arbor* siempre tuvieron en mente el interés por Cataluña e incluso, cabe recordar, que cuando *Arbor* todavía era un proyecto, sus fundadores estuvieron reflexionando acerca de la conveniencia de publicarla en Barcelona.<sup>74</sup>

Con la finalidad de consolidar las relaciones con intelectuales de Cataluña, Pérez Embid escribió a Juretschke una relación de los artículos que habían sido escritos en *Arbor* por catalanes o sobre cuestiones que pudiesen interesar a los catalanes y Calvo Serer encargó al catedrático de Filosofía del Instituto de Bachillerato de Barcelona Miguel Siguán un listado de intelectuales y profesores catalanes que pudiesen publicar en *Arbor*.<sup>75</sup> Se detallaban los nombres de los profesores con su especialidad y lugar de trabajo, entre quienes estaban Alejandro Cirici-Pellicer, Josep Palau, Xavier Montsalvatje, Enrique Jardí, Jorge Sarsaneras, Juan Ainaud, Federico Verrié, Pedro Bohigas, Amadeo Morera, Eduardo Cuellar, Alfredo Badía, Bernardo Moragas, Juan Triadu, Jaime Vicens, Joaquín Carrera y los

---

<sup>72</sup> CALVO SERER, R.: “Del 98 a nuestro tiempo. Valor de contraste de una generación,” *Arbor*, 37 (1949), pp. 1-34, p. 33.

<sup>73</sup> VICENS VIVES, Jaime: “Vínculos fraternos,” *Ateneo*, 43 (1 de octubre de 1953). Vicens respondía a un artículo de Jorge Vigón en que defendía el catalán como lengua y como cultura, resaltando los puntos de acuerdo compartidos con el militar.

<sup>74</sup> AGUN, RCS: 1/056/78,2.

<sup>75</sup> Nota del 26.2.1949, AGUN, FPE: 3/2/103.

padres Batllori y Xiberta.<sup>76</sup> Unos días después, desde Barcelona, Siguán volvía a escribir a Calvo para informarle de que:

“(...) *Arbor* comienza a ser conocida en Barcelona pero no es aún leída. La razón es como ya he dicho otras veces en gran parte porque no llega o llega mal (...). ¿Qué efecto produce *Arbor* en Madrid? Aquí los que lo conocen están algo admirados y no acaban de entenderlo. Hoy mismo un catedrático universitario me decía: les van a pegar un palo cualquier día...”<sup>77</sup>

Las recensiones sobre obras que reflexionaban acerca del significado de la nación española y los estudios sobre intelectuales o destacadas figuras del pasado español que habían defendido la pluralidad regional española eran los lugares elegidos para exponer la idea de la España regionalmente plural de la *generación de 1948*. Así, cuando en 1948 Francisco Elías de Tejada publicó *Las Españas. Formación histórica, tradiciones regionales*, apareció en *Arbor* una reseña de la misma redactada por Pérez Embid, en la que reaccionaba contra la “visión vulgarizada de la Historia” y la idea de Castilla como creadora de España. Pérez Embid intensificaba el debate sobre la nación española con ocasión de la publicación de esta *Nota* en noviembre de 1948, con un título fuertemente llamativo como era “Sobre lo castellano y España.”

En este artículo el autor retomaba ideas ya apuntadas en anteriores trabajos a propósito de la definición de la nación española, para lo cual exponía como argumentos las últimas investigaciones de los historiadores del CSIC, que habían demostrado que las ideas de la Castilla medieval como núcleo de España, la de su desembocadura en la ambición universal de Carlos V o la del descubrimiento de América debido a la actitud sacrificada de Isabel la Católica eran falsas.<sup>78</sup> Revisaba el papel de Castilla en la historia de España, denunciando la “supervaloración retórica de lo castellano,” al apostar por la pluralidad de la nación y criticar lo que para él eran “verdades a medias” o visiones “obsoletas” de la historia de España.

---

<sup>76</sup> Carta del 2.5.1949, AGUN, RCS: 1/31/415.

<sup>77</sup> Carta de Siguán a Calvo Serer del 24.5.1949, AGUN, RCS: 1/31/504.

<sup>78</sup> PÉREZ EMBID, F.: “Sobre lo castellano y España,” *Arbor*, 35 (1948), pp. 263-276. Este artículo es comentado por CUENCA TORIBIO, José Manuel: “Una visión insólita de castilla y España en el primer franquismo,” en ESTEBAN DE VEGA, Mariano y MORALES MOYA, Antonio (eds.): *Castilla en España. Historia y representaciones*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2009, pp. 315-328.

Señalaba deformaciones de la historia nacional que habían falseado una parte del pasado de nuestro país y opinaba que Castilla “sojuzgó a las demás regiones porque no las supo asimilar;” prueba de ello era la pervivencia de las lenguas propias de algunas regiones.<sup>79</sup> Subrayaba la sustantiva contribución de la Corona de Aragón como núcleo de la formación de España y denunciaba que la “retórica de lo castellano,” discurso nacionalista que según él habría sido protagonista desde el triunfo del liberalismo en España, hubiese silenciado las aportaciones de otros territorios.

El discurso de la pluralidad regional española, igual que había ocurrido en 1942, conducía a las reflexiones sobre la naturaleza problemática de la nación y a una revisión de la historia de España. En este sentido, con ocasión del comentario por parte de Pérez Embid del recién publicado libro de Laín Entralgo *España como problema*, se abrió la caja de los truenos. El libro de Laín recogía la mayor parte de las tesis que había ido publicando en *Arriba* desde 1941, en que retomaba la idea de España de la *generación del 98* y de Ortega y Gasset.<sup>80</sup> Pérez Embid reflexionaba sobre el “problema” de España entendido como “un choque de concepciones ideológicas contrapuestas” y reaccionaba ante el tono triste de la obra de Laín que proclamaba la anomalía y el dolor de España, afirmando que:

“Ya va siendo hora de que los españoles dejen de pensar a España como *constituida* a la francesa, por cincuenta provincias despersonalizadas, para darse cuenta de que en la realidad histórica y sociológica España está orgánica y naturalmente formada por seis u ocho regiones, distintas en su origen y desarrollo legítimo, que no tiene por que ser violentado, ni puede serlo sin automático perjuicio de la superior totalidad española; en otras palabras: que el vigor, riqueza espiritual y espontánea manifestación de las distintas vitalidades regionales de España, debidamente coordinadas, son hoy y deben seguir siendo en el futuro inmediato el mejor medio de hacer fuerte y viva la suprema unidad nacional.”<sup>81</sup>

Asimismo, Pérez Embid reivindicaba, para superar el complejo de inferioridad español, la vuelta a las regiones, a la ordenación tradicional española:

---

<sup>79</sup> PÉREZ EMBID, F.: “Sobre lo castellano ...”, *op. cit.*, p. 272.

<sup>80</sup> SAZ, I.: *op. cit.*, p. 350.

<sup>81</sup> PÉREZ EMBID, F.: “Ante la nueva actualidad del problema de España,” *Arbor*, 45-46 (1949), pp. 149-160, p. 158. Asimismo, fue publicado con cambios en el título y en el texto en *Ambiciones españolas*, *op. cit.*, pp. 99-119.

“La nueva actitud de los españoles que ahora llegan a la madurez histórica ha de ser la conciencia de superación del complejo de inferioridad iniciado en Westfalia; conciencia de la caducidad de los planteamientos liberales de la cultura y de la vida colectiva; conciencia de que ante el futuro nacional es culturalmente pertinente la que podría llamarse *política de periferia*; conciencia de solidaridad dentro del mundo hispanoamericano.”<sup>82</sup>

Las tesis de los westfalianos, denominación con que comenzaron a ser conocidos estos historiadores que defendían la inflexión de la historia española a partir de 1648, eran retomadas por Pérez Embid. Exponía que Pedro Laín y Palacio Atard consideraban que la decadencia de España se habría originado en la segunda mitad del siglo XVII, al cruzarse dos concepciones opuestas del mundo: la hispanidad tradicional y la modernidad europea. Westfalia se presentaba, una vez más, como el punto de inflexión desde el que declinaría el predominio español sobre Europa, situación que le habría provocado un acusado complejo de inferioridad. Pero este se habría superado en 1948, ante la “aparatoso quiebra del orden liberal europeo y la nueva actualización de la validez universal de los principios que España defendió hasta Westfalia.”<sup>83</sup> De esta manera, el problema de España era definido como “un choque de concepciones ideológicas contrapuestas” en el que:

“A la derrota militar de una de ellas, exteriorizada en 1648, seguiría la penetración de las doctrinas del vencedor entre las filas del vencido y luego, en el siglo XIX, la abierta disyunción de este en dos mitades enemigas que van edificando sobre bases totalmente distintas su propio proyecto de España.”

Como conclusión, Pérez Embid afirmaba que “lo que Laín llama irresuelta polémica entre el progresismo antitradicional y el tradicionalismo antiactual se resuelve para nosotros en una síntesis feliz: españolización en los fines y

---

<sup>82</sup> PÉREZ EMBID, F.: “Ante la nueva ..., *op. cit.*, p. 159. Este artículo mereció una loa del director de *El Correo Catalán*, Claudio Colomer, observable en la siguiente carta del 5.12.1949 en que mostraba a Pérez Embid su interés por su planteamiento en defensa de las regiones, AGUN, FPE: 3/2/602: “He leído con gran interés su trabajo “Ante la nueva actualidad del problema de España” publicado en el último número de *Arbor*. Nuestro periódico podría suscribir íntegramente las ideas y actitudes que se señalan en el escrito de Vd. Se trata de una reacción auténticamente española y moderna, ante la desorientación que actualmente sufrimos en el orden de las ideas clave de nuestra convivencia, le felicito sinceramente. Asimismo, hago extensivo mi entusiasmo al comentario del Sr. Calvo al libro de Tovar. Si el camino que Vds. señalan se reafirmara, acaso podríamos creer esperanzados en una “generación de 1948”, que señala Vicens Vives, con consideraciones “mágicas,” históricas, sobre los años que terminan en 48. Le saluda con afecto, y disponga siempre de un amigo y s.s. en Barcelona.”

<sup>83</sup> PÉREZ EMBID, F.: “Ante la nueva..., *op. cit.*, p. 151.

europización en los medios.”<sup>84</sup> La receta planteaba la necesidad de la recuperación de la vía española a la modernidad, que había sido capaz de defender lo espiritual sobre lo material, sin descuidar la modernización económica. Solucionaba Pérez Embid el llamado problema de España abogando por la consideración de lo europeo en la política española. Se apropiaba de una expresión semejante de Miguel de Unamuno aparecida en sus primeros ensayos sobre la europeización de España, para posteriormente reivindicar la españolización de Europa, de forma que aportase una voz propia en el continente.<sup>85</sup> A pesar de esto, el autor andaluz nunca citó a Unamuno como fuente utilizada para el desarrollo de su propuesta, por considerarle parte de una generación que solo se ocupaba de lamentarse. Así, daba por zanjado el problema de España, puesto que como Calvo Serer apuntaba:

“Cuando un problema está rectamente planteado, y se sabe el camino que hay que recorrer para que desaparezca en el orden ideal y en el orden práctico, puede decirse que es problema acabado. Y esto es lo que le ocurrirá al llamado problema de España al lograrse la unión de todos los españoles en un mismo destino, en una misma conciencia nacional, estando ya en el camino para lograr una misma concepción política.”<sup>86</sup>

A continuación de este artículo, aparecía uno en tono mucho más combativo gracias a la pluma de Calvo Serer titulado “España, sin problema,” en clara alusión a la obra de Laín *España como problema*, aunque en esta reseña el autor replicaba la antología de escritos de Menéndez Pelayo publicada por Antonio Tovar y titulada *La conciencia española*. Tovar, en opinión de Calvo Serer, había hecho una interpretación poco ortodoxa del pensamiento del intelectual cántabro, dado que afirmaba que Menéndez Pelayo habría aceptado algunos de los presupuestos del liberalismo. A pesar de que Calvo Serer loaba la actualización que había hecho Tovar del pensamiento de Menéndez Pelayo, no podía asumir su interpretación, dado que Calvo reivindicaba, contrariamente, la actualidad política del santanderino en virtud de su antiliberalismo y de la función nacional que asignaba a las regiones españolas.

---

<sup>84</sup> PÉREZ EMBID, F.: “Ante la nueva...”, *op. cit.*, p. 151.

<sup>85</sup> Miguel de Unamuno expresó estas ideas en su obra *En torno al casticismo*, Madrid, Fernando Fé, 1902.

<sup>86</sup> CALVO SERER, R.: *La configuración del futuro*, Madrid, Rialp, 1953, p. 28.

Defendía la idoneidad del pensamiento de Menéndez Pelayo como intérprete del pasado español, dado que para él, este tenía una “concepción objetiva de la Historia.” Es, cuanto menos, interesante que este historiador de formación creyese que podía existir una concepción objetiva del pasado y lo expresaba en los siguientes términos:

“La concepción de la historia española en Menéndez es objetiva y ella sola vale por la obra de escuelas históricas enteras de otros países; estas le son superiores en cuanto a acumulación sistemática de esfuerzos, pero él las alcanza en capacidad de ponderación.”<sup>87</sup>

Asimismo, reclamaba el papel de la Historia para la interpretación del presente, por estar el hombre indisolublemente unido a su pasado. Gracias a las pruebas que le daba la Historia, negaba que España fuese un problema y que solamente había sido así considerada en momentos en que predominaba la conciencia de derrota, agotamiento e inseguridad, concluyendo que:

“Por fortuna, de dos siglos en que España fue tema a discutir, hemos salido los españoles mediante un acto enérgico, tajante y claro en 1936; desde 1939 España ha dejado de ser *un problema*, para adquirir conciencia de que está enfrentada con *muchos problemas*.”<sup>88</sup>

Como se observa, había una polémica por reconocer el magisterio de Menéndez Pelayo. Estaba claro que había sido católico, pero se discutía si había sido integrista o no, por lo que unos u otros lo podrían reconocer como su maestro. Con tal finalidad, Calvo Serer abogaba por la recuperación del papel que Menéndez Pelayo atribuía a las regiones en el marco nacional español e insistía en que “las necesarias descentralizaciones proveerán al cuerpo nacional de flexibilidad y eficacia.”<sup>89</sup> Según el catedrático valenciano, solamente mediante el reconocimiento de la tradición católica unitaria, integrista, se podían acometer los problemas de España que en su opinión eran:

“La educación nacional según el espíritu de don Marcelino, la institucionalización de España en la línea de esa tradición que él rescató. Estado, regiones, ordenación social; problemas técnicos y económicos que permitan una elevación del nivel de vida mediante

---

<sup>87</sup> CALVO SERER, R.: “España, sin problema,” *Arbor*, 45-46 (1949), pp. 160- 173, p. 170.

<sup>88</sup> *Id.*, p. 160.

<sup>89</sup> *Id.*, p.171.



los progresos de una técnica que se desarrolle en armonía con la misión y las orientaciones del espíritu; problemas de nuestra convivencia internacional.”<sup>90</sup>

Para resolver esos problemas proponía la solución enunciada por Pérez Embid, que planteaba la “españolización en los fines y la europeización en los medios.” El articulista sacaba como consecuencia la existencia de una triple tarea: “actualización de los ideales españoles, reconquista espiritual de España y afirmación de la misión colectiva de Hispanoamérica para superar la crisis del mundo moderno.”<sup>91</sup> Por último, Rafael Calvo Serer abogaba por dejar de considerar problemático el destino nacional y por continuar la violentamente interrumpida historia de España en el siglo XVII para concluir que:

“Frente a las doctrinas políticas que el siglo XX nos ha ofrecido como nuevas -el totalitarismo en todos sus matices- y frente a la democracia liberal que confiesa su impotencia ante el enemigo, cobra nuevo valor nacional y universal la doctrina política de la tradición española: Monarquía [sic] no cortesana, sino tradicional, hereditaria, antiparlamentaria y descentralizada.”<sup>92</sup>

Con la finalidad de entender el anticastellanismo de Calvo Serer es imprescindible considerar su artículo “España es más ancha que Castilla,” que publicó en *ABC* y cuyo objetivo confeso era posicionarse a medio camino entre el centralismo y el separatismo.<sup>93</sup> Este fue su artículo más regionalista, en que loó la situación económica de su tierra, donde confluían artesanía, industria pesada, puertos comerciales y agricultura pujante.<sup>94</sup> Por todo ello, Valencia representaba para él la España moderna, un país que podía sentirse con pleno derecho inmerso en Europa

---

<sup>90</sup> CALVO SERER, R.: “España, ..., *op. cit.*, p. 163.

<sup>91</sup> *Id.*, p. 173.

<sup>92</sup> *Id.*, p. 171. Este artículo gozó de gran éxito, por lo que su autor decidió publicarlo junto a cinco más en la *Biblioteca de Pensamiento Actual* con el título *España, sin problema*.

<sup>93</sup> CALVO SERER, R.: “España es más ancha que Castilla,” *ABC*, 23 de abril de 1952. El director del diario valenciano *Las Provincias*, Martín Domínguez, felicitó al articulista por su defensa de la España de la periferia y le pidió autorización para reproducir su artículo en el periódico que él dirigía, *AGUN*, RCS: 1/41/425. Este artículo fue finalmente publicado el 4 de mayo de 1952 en *Las Provincias*.

<sup>94</sup> Una reflexión sobre el valencianismo de Calvo Serer en PRADES PLAZA, Sara: “Rafael Calvo Serer: La connexió valenciana de l’Opus Dei,” en MUÑOZ, Gustau (ed.): *Els reaccionaris valencians. La tradició amagada*, Catarroja, Afers, 2010, pp. 131-159. p. 146 y ss.

gracias a la laboriosidad de sus ciudadanos.<sup>95</sup> Pero en seguida lamentaba que no todos los que se dedicaban a reflexionar sobre España estuviesen dispuestos a reconocer el vigor que caracterizaba a su región:<sup>96</sup>

“Cuando he llamado la atención sobre los ejemplos vivos de Levante o Cataluña, o de Vasconia, cuya vitalidad y mentalidad son similares a las de mi tierra, he encontrado una reacción violenta, como si peligrase la continuidad de esa triste letanía de nuestras desgracias, a la que ya todos se hubieran acostumbrado a fuerza de pensar en España a través del planteamiento que divulgaron estéticamente los escritores del 98. (...)”<sup>97</sup>

España no era concebida como un conglomerado en torno a Castilla, sino como un conjunto de territorios con personalidad propia que habían aportado su idiosincrasia a la unidad nacional. Calvo lo explicaba del siguiente modo:

“El contraste de esta comarca de Castilla, que es como toda la España mesetaria, con mi tierra, con sus naranjos ya en flor, estallante de luz, de suave temperatura, se olvida con excesiva frecuencia cuando se habla de los problemas de España. Hoy es preciso tener en cuenta que el léxico de estas cuestiones lo crearon los hombres del 98, los cuales se concentraron en Madrid y piensan y sienten a través de Castilla y de la historia castellana.”<sup>98</sup>

Su defensa del regionalismo y de una concepción plural de la nación española abrió una polémica en la prensa diaria y en las revistas, siendo criticado en dos artículos de *Arriba* y en un editorial de *El Norte de Castilla*, que al mismo tiempo fueron respondidos rápidamente por Calvo Serer y los colaboradores de su grupo político-cultural. En este sentido, cabe destacar la carta que José M<sup>a</sup> Desantes escribió a José Javier Aleixandre con la intención de expandir el ideario regionalista de su grupo entre sus allegados, junto a la que le envió “todos los trabajos de la polémica sobre las regiones” entre los que están su artículo en *Alcalá*, los de José Ramón Robredo, Salvador Pons, Santiago Galindo y Muñoz Alonso en *Arriba*, los

---

<sup>95</sup> Esta reivindicación valencianista fue contestada en el otoño de 1952 por Joan Fuster que veía en ella “un no sé què de sospitós.” A pesar de que Calvo había polemizado con un articulista del diario *Arriba* sobre el valor de las regiones, ambos, según Fuster, eran castellanistas. Véase “Primavera i regionalisme” en FUSTER, Joan: *Papers d'exili. 1950-1967*, Barcelona, Curial, 1995, pp. 337-338. Debo esta referencia a Ferran Archilés.

<sup>96</sup> Este artículo también fue posteriormente recogido en CALVO SERER, R.: *La configuración...*, op. cit., p. 172. Esta es la versión que se ha utilizado en este estudio.

<sup>97</sup> *Id.*, p. 173-174.

<sup>98</sup> *Id.*, p. 170.

estudios de Calvo Serer en *ABC*, Ángel Lera de Sela en *El Norte de Castilla* y Castro Villacañas en *Juventud*.<sup>99</sup>

Quedaba claro que para la *generación de 1948* la idea de España implicaba el reconocimiento de su naturaleza regionalmente plural y que, solamente mediante la asunción de que esta era la esencia nacional, se recuperaría su misión en el mundo, como se observa en la siguiente enunciación:

“Superemos de una vez el medroso esquema de los separatismos y, a la vez, no volvamos nunca a repetir los tópicos del lenguaje pesimista, exclusivamente contruidos sobre la historia y el paisaje castellanos. Castilla escapó de las guerras civiles de que nos habla Hernando del Pulgar, ensanchándose y vertiéndose en la periferia. ¿No es esto una incitación más del pasado sobre el presente? Castilla y las demás regiones –a las mencionadas hay que añadir Andalucía y Galicia, con sus peculiares modos-, sumando sus medios y sus virtudes características, podrán devolver a España el puesto que le corresponde en la Europa occidental y en el mundo hispanoamericano.”<sup>100</sup>

En similar posición se alineó Rafael Olivar Bertrand al ensalzar el “regionalismo no separatista de Prat de la Riba,” que optaba por una “España grande (...), punto de partida de una nueva participación en el gobierno del mundo.”<sup>101</sup> Este artículo fue radicalmente respondido por Francisco Farreras en *Laye*, revista universitaria barcelonesa de carácter falangista,<sup>102</sup> que motivó una carta de Olivar Bertrand a Calvo Serer acerca de los riesgos que conllevaba la defensa de ese modelo de nación.<sup>103</sup>

---

<sup>99</sup> Carta de José M<sup>a</sup> Desantes a José Javier Aleixandre del 7.7.1952, AGUN, RCS: 1/42/69.

<sup>100</sup> CALVO SERER, R.: *La configuración...*, *op. cit.*, p. 174.

<sup>101</sup> OLIVAR BERTRAND, R.: “Personalidad e ideología de Prat de la Riba,” *Arbor*, 61 (1951), pp. 31-58, p. 57. Este artículo fue respondido por Francisco Farreras en “Ante un artículo inoportuno y mal intencionado,” *Laye*, 11 (1951), pp. 25-30.

<sup>102</sup> Sobre *Laye* véase MARSAL, Juan Francisco: *Pensar bajo el franquismo. Intelectuales y política en la generación de los años cincuenta*, Barcelona, Península, 1979, p. 240; BONET, Laureano: *La revista Laye. Estudio y antología*, Barcelona, Península, 1988; PINILLA de las HERAS, Esteban: *En menos de la libertad. Dimensiones políticas del grupo Laye en Barcelona y en España*, Barcelona, Anthorpos, 1989; GRACIA, Jordi: *Estado y cultura. El despertar de una conciencia crítica bajo el franquismo*, Toulouse, Presses universitaires du Mirail, 1996, pp. 97-105; CASASSAS, Jordi: *Els intel·lectuals i el poder a Catalunya (1808-1975)*, Barcelona, Pòrtic, 1999, p. 352 y ss.; PECOURT, Joan: “El campo de las revistas políticas bajo el franquismo,” *Papers 81* (2006), pp. 205-228, p. 213.

<sup>103</sup> Carta de Olivar Bertrand a Calvo Serer y Pérez Embid en que les pide opinión acerca de esta crítica negativa que ha recibido de su artículo. Vicens, que mantenía una mala relación con Olivar Bertrand, también había mostrado su oposición al decirle “que me estaba bien merecido, porque nos metíamos en estos temas.” No obstante, Miguel Gual Camarena y Vicente Palacio Atard le felicitaron por este

Sin embargo, la reivindicación de la pluralidad regional no debe confundirse con la defensa de otra nación que no sea la española, solo así se entiende que Pérez Embid, siendo director general de Propaganda, devolviese un artículo de Cirici-Pellicer a Alfonso Candau, quien se lo había hecho llegar, porque:

“(…) El paralelismo entre Francia, Inglaterra, Alemania, Cataluña e Italia, resulta grotesco, incluso para mí, tan fieramente regionalista. Podrías decirle que, aun siendo legítima la personalidad que atribuye a los catalanes, es notoriamente impropio compararla en pie de igualdad con la de los italianos ya que en Italia hay profundas diferencias de unas regiones a otras y la comparación tendría que ser con una o varias regiones de Italia, pero no con el conjunto, salvo que esta se haga con el propósito de establecer una subyacente comparación nacionalista, excesiva a todas luces. (...)”<sup>104</sup>

Entendían que España estaba constituida por un conjunto de regiones de las que no se había sabido comprender su personalidad, de forma que “(…) como el problema social, el catalán pudo haberse resuelto limpiamente, y solo porque no se supo ni se quiso conseguir, se convirtió en separatismo, pasando por el nacionalismo, lo que empezó en saludable regionalismo.”<sup>105</sup> Autores como García Escudero reflexionaron sobre la actualidad política de las regiones con ocasión de la aparición de un libro dedicado a la obra de Balmes en que aseguraba que el intelectual catalán era contrario al igualitarismo social y al centralismo estatal, equiparándolos y mostrándolos como exógenos a la tradición española:<sup>106</sup>

“Ahora se comprenderá que Balmes censure tanto la uniformidad de clases que invertebran verticalmente nuestra sociedad como el centralismo, que produce los mismos

---

trabajo. Con tristeza y temor concluye Olivar afirmando que “nunca como ahora considero peligrosa la tarea que con toda buena intención emprendió el amigo Florentino,” AGUN, RCS: 1/037/5.

<sup>104</sup> Carta de Pérez Embid a Alfonso Candau del 5.11.1951, AGUN, RCS: 1/39/282. Cabe recordar que Alejandro Cirici-Pellicer fue uno de los intelectuales propuestos por Siguán para colaborar en los proyectos del grupo desde Barcelona. Carta de Siguán a Calvo Serer del 2.5.1949, AGUN, RCS, 1/31/415. Además, Cirici había sido presentado a Calvo Serer por Vicens Vives en una visita del primero a casa del segundo en el mes de abril de 1950.

<sup>105</sup> GARCÍA ESCUDERO, José María: *De Cánovas a la República*, Madrid, Rialp, 1951, p. 203.

<sup>106</sup> Este libro está formado por un compendio de veinticinco artículos aparecidos entre octubre y noviembre de 1948 en *Hoy*, de Badajoz, *Alerta* y *Diario Montañés* de Santander, *El Noticiero de Zaragoza*, *Jaén* de Jaén, *Lanza* de Ciudad Real, *Hoja Oficial del Lunes* de Madrid, *La Verdad* de Murcia, *Ideal* de Granada, *Diario Regional de Valladolid*, *El Ideal Gallego* de la Coruña y *Región* de Oviedo. No conforman un estudio sistemático y proporcionado del pensamiento político de Balmes, sino un comentario personal a propósito de la obra del autor catalán por el que obtuvo en 1948 el Premio Nacional de Periodismo “Francisco Franco.” GARCÍA ESCUDERO, J. M.: *Política española y política de Balmes*, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1950, p. 11.

efectos, pero horizontalmente. Clases y regiones son los muelles que deben amortiguar los choques entre Estado e individuos, y esos dos muelles apenas si existen en España.”<sup>107</sup>

Fueron varios los trabajos que se dedicaron, en la misma línea, a estudiar cómo la personalidad histórica de los reinos peninsulares había sido aprovechada y respetada por los monarcas españoles, como el de Ángel López-Amo, que mantenía que la unidad nacional que forjaron los Reyes Católicos se apoyaba sobre diversidades orgánicas que impidieron el Estado Absoluto, razón por la cual la Monarquía de los Austria:

“No pudo estar tan nacionalizada como la francesa y en compensación, en lugar de ser una monarquía nacional, pudo ser una monarquía universal, en la que, junto a los estados españoles, se agrupaban casi en pie de igualdad estados de todo el mundo. España no fue el Estado unitario que practica una política internacional en provecho propio, sino un conjunto de pueblos que encuentran su unidad en el servicio de destinos universales.”<sup>108</sup>

Un tiempo después, el análisis comparado de “Dos historias de España” relacionaba las obras de Luis García de Valdeavellano y Ferran Soldevila, trabajos que exponían dos maneras enfrentadas de entender la historia nacional. Para la recensión se pensó en Gibert, dado que había disfrutado en el primer cuatrimestre del curso 1951-1952 de una pensión de estudios en régimen de intercambio proporcionada por el CSIC, y que había sido durante dos semestres, entre 1954 y 1955, vicedirector del Instituto Jurídico Español en Roma. Era, por tanto, la persona idónea para reflexionar sobre el asunto que les ocupaba. Si de la primera el articulista subrayaba la idea de que “la restauración gótica es sólo una de las trayectorias de la nación española que deja en un segundo plano la existencia de los demás pueblos hispánicos,” de la segunda remarcaba la tesis de “la oposición entre las regiones y la meseta central, con su tendencia unificadora pero a su vez región aislada, con incapacidad natural para regir profundamente el resto y con muchas incapacidades más.”<sup>109</sup>

---

<sup>107</sup> GARCÍA ESCUDERO, J. M.: *Política española ...*, op. cit., p. 41.

<sup>108</sup> LÓPEZ-AMO, Ángel: *El poder político y la libertad (La Monarquía de la Reforma Social)*, Madrid, Rialp, 1952, p. 259.

<sup>109</sup> GIBERT, R.: “Dos Historias de España,” *Arbor*, 110 (1955), pp. 322-327, p. 324.

La historia de España de Valdeavellano respondía, según el articulista, a la concepción de un “Estado unitario, centrado y centralizador, una firme plataforma desde la cual se hace nuestra historia,” dado que era una “Historia de España escrita desde León y Castilla.”<sup>110</sup> Por el contrario, la obra de Soldevila tenía por objeto “mantener la atención entre las diversas regiones hispánicas,” puesto que suponía “la reacción de un historiador catalán frente a la historiografía de origen castellano, que no ha valorado siempre el significado de las regiones.”<sup>111</sup> A pesar de ello, Gibert criticaba que “el intento mismo de rectificar lo que se considera una visión errónea, quizá haya exigido el exagerar la tendencia contraria.”

También se realizó una reseña de la célebre obra de Vicens Vives *Noticia de Cataluña*, firmada por Francisco Elías de Tejada en abril de 1955, que subrayaba la “tendencia auténticamente catalana a buscar una ordenación natural de la sociedad con independencia del Estado, lo que separa al tradicionalismo político, sea de la democracia arcaizante, sea del totalitarismo absorbente.”<sup>112</sup> Comparaba su obra *Monarquía tradicional* con la que reseñaba, pero Elías de Tejada reconocía que al contrario que Vicens:

“No solamente creo que la tradición política catalana no está muerta, sino que me parece debe servir de punto de partida al giro general de las Españas (...). Porque las libertades, o sea, lo opuesto a la libertad revolucionaria, tienen su cuna en Barcelona.”<sup>113</sup>

Igualmente, afirmaba que era “Cataluña, matriz de las libertades políticas, la primera nación que practicó el *self-government*,” por delante de Inglaterra y que “solamente siendo muy catalanes, no ingleses, ni siquiera castellanos, es como los catalanes serán auténticos españoles.” Y concluía: “mi único reparo al excelente libro de Vicens es que me hubiera gustado encontrarlo más catalán, o sea, menos europeo y más hispánico.”<sup>114</sup> Como se observa, el regionalismo de Elías de Tejada no era el mismo que el de Vicens Vives, pero la obra del segundo servía al primero para

---

<sup>110</sup> GIBERT, R.: “Dos Historias..., *op. cit.*, p. 324.

<sup>111</sup> *Id.*, p. 325.

<sup>112</sup> ELÍAS de TEJADA, F.: “Visión de Cataluña,” *Arbor*, 112 (1955), pp. 630-632, p. 631.

<sup>113</sup> *Id.*, p. 632.

<sup>114</sup> *Ibidem*.

reivindicar una nueva ordenación estatal basada en el regionalismo y distante del centralismo.

En síntesis, la *generación de 1948* rechazaba el castellanismo, al que consideraba centralista, revolucionario y extranjero, y opinaba que había que superarlo para encontrar las auténticas esencias de la españolidad. Por eso, la reivindicación de la complejidad española no se ha de confundir con la defensa de otro nacionalismo diferente al español. De hecho, la *generación de 1948* se definía como antinacionalista, ya que entendía que el nacionalismo era un impulso extraño a la tradición española que respondía a las ambiciones individuales de cada nación. Para sus miembros, el nacionalismo había conducido a Europa a la Segunda Guerra Mundial, muestra de una triple crisis militar, política y espiritual, dado que el nacionalismo se oponía al catolicismo y que, desde la Reforma luterana y hasta la derrota de los nazis en Europa, las bases de la *universitas* cristiana habían estado en peligro.<sup>115</sup>

No obstante, cabe tener en cuenta, como se ha dicho ya a lo largo de este trabajo, que el hecho de que la *generación de 1948* abogase por la defensa de la *universitas* cristiana y se mostrase contraria a la satisfacción egoísta de las ambiciones propias de cada nación por contribuir a la aniquilación de la unión de los cristianos, no implica que no fuese nacionalista, ya que la negación de la propia condición de nacionalista es uno de los rasgos más característicos del nacionalismo español del siglo XX.<sup>116</sup>

### 4.3. Defensa de la monarquía

Los miembros de la *generación de 1948* reivindicaban una España monárquica por los progresos que este sistema de gobierno, según su opinión, habría estimulado a lo largo de la historia nacional, suponiendo este un motivo de colisión con los

---

<sup>115</sup> CALVO SERER, R.: "La Iglesia en la vida...", *op. cit.*, p. 301. Esta tesis era deudora de las aportaciones de Christopher Dawson acerca de la ruptura, desde la Reforma, del orden unitario europeo.

<sup>116</sup> SAZ, I.: *op. cit.*, p. 409.

sectores menos monárquicos del régimen de Franco. Ahora bien, la monarquía que reclamaban era la:

“Monarquía cristiana, representativa, limitada es en la que ahora encuentran garantías del orden y de la continuidad toda clase de monárquicos, tanto los sentimentales, como los prácticos y los cerebrales. Este régimen nacional que une a los hombres por lo más valioso, dejando abierta la ascensión hasta las más altas jerarquías sociales de quienes en la sociedad constituyen el mayor número, es lo que llamamos Monarquía popular. En ella está bien claro, no es el número, sino la calidad, lo que cuenta para cualquier decisión. De aquí, pues, que el sufragio universal le repugne tanto como el arbitrio de los regímenes representativos, o la tiranía de las democracias populares, o la anarquía mental y legal de los pacíficos regímenes constitucionales y parlamentarios.”<sup>117</sup>

Como se observa, Calvo Serer y su séquito hacían suyas las críticas de Vázquez de Mella a la monarquía constitucional, a la existencia de un “rey poste, que reina, pero no gobierna, y se ve obligado a presenciar impotente la trágica desintegración de sus Gobiernos parlamentarios.”<sup>118</sup> En esta línea, López-Amo partió de las nociones de legitimidad y libertad para reivindicar la necesidad de la monarquía en la sociedad. Su teoría se fue gestando a lo largo de los años cuarenta durante su formación en el extranjero y en el círculo de Don Juan, plasmándose en la publicación de importantes artículos, la mayoría de ellos en *Arbor*, como “Los caminos de la libertad.”<sup>119</sup>

En este y otros trabajos planteaba una reflexión sobre aquel término y su aplicación práctica, para lo cual criticó el advenimiento de la democracia y la abolición de los privilegios políticos de la monarquía, ocurridos en las sociedades occidentales durante los dos últimos siglos.<sup>120</sup> Desde el final de la Gran Guerra la situación se habría agravado para desembocar en una nueva crisis internacional dado que para él, siguiendo las tesis de Ramiro de Maeztu, la soberanía nacional carecía de todo fundamento teórico, ocultándose detrás de ella una dictadura oligárquica de las élites revolucionarias:

---

<sup>117</sup> CALVO SERER, R.: *La configuración...*, op. cit., p. 218-219.

<sup>118</sup> *Id.*, p. 206.

<sup>119</sup> *Arbor*, 22 (1947), pp. 407-413.

<sup>120</sup> LÓPEZ-AMO, A.: *El poder político...op. cit.*



“Europa no ha vuelto a conocer la paz desde la desaparición del sistema monárquico en 1918, última consecuencia de la catástrofe de 1789. La ilegitimidad de todas las democracias europeas, nacidas de la revolución, ha durado hasta su muerte en la segunda guerra mundial, y aún sigue manchándolas después de su resurrección.”<sup>121</sup>

Así las cosas, López-Amo proponía a la monarquía como poder rector de la sociedad, que garantizaba la continuidad y seguridad en la transmisión del poder.<sup>122</sup> Como se ha dicho en el capítulo anterior, recurrió al Derecho germánico para justificar un modelo de Estado basado en la tradición, que englobaba el poder real, el de la asamblea y el de los distintos príncipes. Estos poderes habían de estar limitados, asegurando de este modo la libertad de la sociedad y la independencia del Estado.<sup>123</sup> Igualmente, entendía la lucha de clases como un problema de la sociedad que atacaba el buen funcionamiento del Estado por quererlo conquistar. De ahí que la toma del poder por parte de una clase social, en su opinión, llevaría al enfrentamiento con otras que hubiesen quedado postergadas de la dirección política, lo cual derivaría en un enfrentamiento social continuo. De igual modo que rechazaba la democracia liberal, López-Amo repudiaba el absolutismo del Estado, afirmando que no era consecuencia del principio de autoridad, sino de la falta de ella:

“No es el Estado, sino que son determinados grupos sociales los que esclavizan a la sociedad, (...) cualquier constitución que ponga el poder en manos de la sociedad consagrará el orden de la servidumbre y no habrá estamentos, corporaciones ni grupos dotados de autarquía social: y así en la democracia antigua mandaba la aristocracia, en la moderna la burguesía capitalista, y en la modernísima el proletariado. En cambio, serán posibles las autarquías sociales, y con ellas el orden de la libertad, allí donde el poder del Estado sea por completo independiente de la sociedad y de los intereses sociales.”<sup>124</sup>

En suma, López-Amo defendía la monarquía en un Estado en el que los grupos sociales se organizaran de forma corporativa, evitando el absolutismo de la masa sobre el Estado, de modo que sería la figura del rey, principio de equilibrio, la que evitaría el absolutismo del Estado sobre la sociedad:

“No hay legitimidad posible sin continuidad histórica. El poder, sea de quien sea, debe estar limitado por una serie de instituciones, y no lo estará si estas son criatura del poder. Para

---

<sup>121</sup> LÓPEZ-AMO, Á.: *El poder político...op. cit.*, p. 52-53.

<sup>122</sup> *Id.*, p. 42.

<sup>123</sup> *Id.*, p. 52.

<sup>124</sup> *Id.*, pp. 157-158.

que el poder sea a la vez superior (independiente) y limitado, tiene que ser creación del pueblo a través de la historia, fuente y producto del Derecho a un mismo tiempo. (...) La Monarquía es el único principio de legitimidad que puede dar un gobierno independiente, vinculado por igual a toda la nación y, sobre todo, fiel a sus propios principios, históricamente consagrados, abiertos siempre a la evolución, que permiten, sin necesidad de la ficción sistemática, la colaboración real y sincera de los organismos sociales.”<sup>125</sup>

El modelo de López-Amo y, por su influencia también el de López Rodó, concebía un equilibrio entre el Estado y la sociedad, evitando que uno se superpusiera al otro y derivase en el totalitarismo al que ambos se oponían.<sup>126</sup> El estudio de López-Amo *Sobre la Constitución de España* expuso, a grandes rasgos, en 1955 las tesis posteriormente desarrolladas por López Rodó en los debates sobre la institucionalización del régimen.<sup>127</sup> El jurista alicantino planteaba la necesidad de estructurar una Administración competente que contribuyese a la eficacia del sistema político, punto que asumió plenamente López Rodó. López-Amo exponía la necesidad de completar la construcción política del sistema dentro de los márgenes de una constitución flexible, abierta y no escrita, basada en el derecho consuetudinario.<sup>128</sup> No aceptaba las constituciones liberales dado que, para él, eran el resultado de la ruptura con un orden anterior y de la hegemonía de una clase social que había alterado la armonía de una sociedad anteriormente organizada de forma orgánica.

Otro autor que reivindicó el papel de la monarquía fue José M<sup>a</sup> García Escudero en su estudio *De Cánovas a la República*, donde criticó la monarquía constitucional de Alfonso XIII y reivindicó la tradicional.<sup>129</sup> En su opinión, la lógica evolución posterior a la Guerra Civil había de ser la restauración de esta forma de gobierno. Una vez más, un trabajo de Historia acabó siendo más una legitimación de unas

---

<sup>125</sup> LÓPEZ-AMO, Á.: *El poder político...op. cit.*, p. 109.

<sup>126</sup> Véase una reflexión al respecto en CAÑELLAS MAS, Antonio: *Laureano López Rodó: biografía política de un ministro de Franco, 1920-2000*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2011, p. 134 y ss.

<sup>127</sup> Laureano López Rodó reconoció en sus *Memorias* esta influencia: “(...) Tenía una inteligencia fuera de lo corriente. Escribía con clara caligrafía, trasunto de la claridad de su mente, y un estilo pulcro (...). *La monarquía de la reforma social* influyó no poco en mis convicciones monárquicas y algunas de sus ideas se reflejan en los informes que entregué a Carrero y a Iturmendi.” LÓPEZ RODÓ, Laureano: *Memorias*, Barcelona, Plaza y Janés, 1990, p. 70.

<sup>128</sup> LÓPEZ-AMO, A.: “Sobre la constitución de España”, *Empresas políticas*, 12 (2009), pp. 19-3.

<sup>129</sup> GARCÍA ESCUDERO, J. M.: “Medio siglo de historia de España. Alfonso XIII,” *Arbor*, 55-56 (1950), pp. 377-398, p. 392.

determinadas ideas políticas que una reflexión rigurosa sobre el pasado. Pero no siempre la reivindicación de la restauración de la monarquía se escudó en obras históricas, sino que también se llegó a reclamar de manera clara y directa, como hizo Calvo Serer en agosto de 1953:

“En España se vive entre las dificultades económicas derivadas de la guerra de 1936; pero se quiere una institucionalización monárquica del Estado al mismo tiempo que se realiza una transformación intelectual en el mismo sentido, (...) de renovación espiritual, integral del hombre y de la sociedad.”<sup>130</sup>

El duque de Maura en *La crisis de Europa*, escrita en 1948 pero publicada en la *Biblioteca de Pensamiento Actual* cuatro años después, planteaba la idoneidad de la monarquía para la constitución de una federación europea que actuase de freno al comunismo.<sup>131</sup> Al mismo tiempo, criticaba a las dictaduras permanentes y al fascismo, que habían hundido a Europa en una desidia que, después de la Segunda Guerra Mundial, comenzaba a abandonar. Para el total restablecimiento de la estabilidad social y política era imprescindible, según su opinión, la instauración de dicha federación a la que podía servir de cauce la monarquía.

De similar modo se expresaba Calvo Serer cuando reivindicaba la monarquía tradicional, después de que en abril de 1952 entrase a formar parte del Consejo Privado de Don Juan.<sup>132</sup> Un mes más tarde publicaba en la *Biblioteca de Pensamiento Actual* su obra más monárquica hasta ese momento, *Teoría de la Restauración*, en que exponía la necesidad de superar el enfrentamiento entre los revolucionarios, partidarios de romper con la tradición, y los contrarrevolucionarios, que no ofrecían ninguna alternativa más allá de la oposición a los primeros. Y, sobre todo, abogaba por que “ante el orden revuelto –revolución-, hay que proceder a restaurar el orden.”<sup>133</sup> Proponía una tercera vía, entre el colectivismo y la democracia, que había de culminar con la vuelta de la monarquía:

“En el campo de la política internacional se intenta constituir la “tercera fuerza” o “tercera posición” entre el Este y el Oeste, lo cual viene a ser lo mismo que decir entre colectivismo

---

<sup>130</sup> CALVO SERER, R.: *La configuración...*, op. cit., p. 168.

<sup>131</sup> MAURA, Gabriel: *La crisis de Europa*, Madrid, Rialp, 1952.

<sup>132</sup> DÍAZ HERNÁNDEZ, O.: op. cit., p. 400.

<sup>133</sup> CALVO SERER, R.: *Teoría de la ...*, op. cit., p. 95.

antipersonalista, bolchevismo y Estado totalitario, de una parte, y capitalismo y democracia, de la otra. (...) La tercera fuerza intenta así irrumpir activamente, en medio de la actual polaridad, de tal modo que atrayendo y dominando a los extremos logre establecer – restablecer- el equilibrio histórico. (...) La tercera fuerza, fundada en el *Mitte*, nos podrá dar la unidad, mientras que las ideas de derecha o de izquierda, con su unilateralidad y parciales exclusivismos –igual que los superficiales intentos de hacerlas compatibles- nos arrastran a la catástrofe. Es decir, que esta tercera fuerza, actuando en el tercer camino, será la creadora de la forma político-cultural que llamamos Restauración integral, superación verdadera de la antítesis revolución-reacción”<sup>134</sup>

La restauración monárquica supondría, por tanto, el restablecimiento del equilibrio histórico. Además, trazaba un plan a seguir que tenía como una de las premisas necesarias para el cambio “la restauración del orden cristiano en el campo de la cultura,” según el legado de Menéndez Pelayo.<sup>135</sup> Igualmente, consideraba que la dictadura era necesaria para que fuese accesible el paso de la revolución a la restauración, apoyándose en los argumentos que habían esgrimido al respecto Donoso Cortés y Charles Maurras.<sup>136</sup> Finalizaba su obra exponiendo en qué había de consistir la restauración monárquica:

“Una política restauradora exige, por lo menos, los medios y acciones siguientes: cooperación de la Iglesia en la educación; valoración de las sociedades naturales primarias; una fuerte y extensa organización publicística, en la que la prensa sea orientadora de movimientos de opinión y colaboradora en la cultura popular y en la realización política – para que esto sea posible la censura tiene que ser empleada como medio de facilitar la obra creadora, y por ello ha de adquirir un sentido jurídico preciso y no puede ser arbitraria ni reducirse a mera restricción-; organización de la libre actividad económica en un marco legal, reduciendo en todo lo posible el intervencionismo del Estado; por último, la necesidad de la Monarquía como institución que armoniza progreso y tradición, al encauzar las tendencias innovadoras popular-revolucionarias y las tendencias estabilizadoras de las fuerzas aristocrático-conservadoras.”<sup>137</sup>

Por tanto, abogaba por la participación de la Iglesia en la educación, la creación de opinión mediante la prensa cultural, que podía orientar las decisiones políticas, el

---

<sup>134</sup> CALVO SERER, R.: *Teoría de la ...*, op. cit., p. 106-107.

<sup>135</sup> Véase una reflexión al respecto en FERRARY, Álvaro: *El franquismo: Minorías políticas y conflictos ideológicos 1936-1956*, Pamplona, Eunsa, 1993, p. 337.

<sup>136</sup> CALVO SERER, R.: *Teoría de la ...*, op. cit., p. 130.

<sup>137</sup> *Ibidem*.

liberalismo económico sin intervencionismo estatal y la restauración monárquica. Calvo Serer estaba tan convencido de la idoneidad de su plan que incluso envió un ejemplar de su obra a Franco.<sup>138</sup> Un tiempo después, en *La configuración del futuro* seguía reflexionando sobre su programa, advirtiendo acerca del peligro que implicaba la “pretendida política de generosidad”:

“Pero en estos años en que tantas cosas se han destruido, donde hay que echar anclas es, sobre todo, en las conciencias, sin que valga en esto canovismo de ninguna clase. Que no nos vengan ahora con los viejos insultos de fanáticos e intransigentes, para defender una pretendida política de generosidad que sería la más torpe, miope y trasnochada versión del canovismo, la de quienes, en su irreprochable mediocridad, destruirían la unidad de las conciencias –tan trabajosamente lograda con la victoria del 39-, unidad sobre la cual hay que levantar –con generosidad, pero sin demagogia- las libertades políticas y económicas.”<sup>139</sup>

Cabe tener en cuenta que el proyecto monárquico de la *generación de 1948* contaba con el beneplácito de Don Juan, como se trasluce a partir de una carta escrita por Ramón Padilla, secretario particular del conde de Barcelona, a Pérez Embid informando de que “llegan con regularidad los números de *Arbor* y el Rey los lee con interés.”<sup>140</sup>

#### 4.4. Europeísmo

Al mismo tiempo, este proyecto político-cultural se iba definiendo como europeísta a través de la defensa del viejo ideal de comunidad cristiana europea, antídoto para superar los nacionalismos que habrían arrastrado al continente a la Segunda Guerra Mundial.<sup>141</sup> La modernidad europea habría consagrado el triunfo del nacionalismo, la libertad religiosa y el liberalismo político y, por ende, habría arruinado la unidad espiritual del continente. Por eso, cualquier proyecto de integración europea, para resultar exitoso, había de basarse en la recuperación del

---

<sup>138</sup> Carta de Calvo Serer a Franco del 19.6.1952, AGUN, RCS, 1/41/ 642.

<sup>139</sup> CALVO SERER, R.: *La configuración...*, op. cit., p. 226.

<sup>140</sup> Carta de Ramón Padilla a Pérez Embid, 24.7.1948, AGUN, RCS: 1/30/402.

<sup>141</sup> Véase el estudio de GONZÁLEZ CUEVAS, Pedro Carlos: “Neoconservatismo e identidad europea (una aproximación histórica),” *Spagna Contemporanea*, 13 (1998), pp. 41-60.

ideal cristiano originario de la Edad Media y derrotado en Westfalia, identificando cristianismo con civilización occidental.

La revivificación de la *universitas* cristiana devolvería a España, en opinión de la *generación de 1948*, la preeminencia en la política mundial que merecía. Así, España lograría su auténtico valor en relación con Europa, ocurriéndole lo mismo al viejo continente, que habría de volver al modelo español para corregir su degradación demostrada en la Segunda Guerra Mundial. La católica España había de tener un papel protagonista en la reconstrucción de la Europa cristiana, de forma que Raimundo Paniker llegó a afirmar que “Europa no puede avanzar más porque ha llegado al último término de la disolución histórica y ahora se presenta España con el remedio. Si Europa quiere subsistir, habrá de volver a la solución española.”<sup>142</sup>

El primer trabajo que entraba de lleno en este tema fue, como no podía ser de otro modo, el de Rafael Calvo Serer “Valoración europea de la historia española,” aparecido en enero de 1945 en *Arbor* y que posteriormente encabezó el libro antológico de *Historia de España. Estudios publicados en la revista “Arbor.”* En este trabajo subrayaba la centralidad española para la conformación de la conciencia europea y, para corroborar sus argumentos, repasaba los estudios de diferentes hispanistas que habían valorado de este modo el peso español, eso sí, sin referir a las obras en que lo habían hecho, dado que no había notas al pie. Afirmaba que la Europa de la Restauración, la que había combatido los conatos revolucionarios del siglo XIX, había tenido lugar gracias a que España había derrotado a Napoleón. Utilizaba las tesis de autores europeos para ratificar su propia visión de la historia del continente y afirmaba que:

“Después de los estudios de Baumgarten, Madelin, Rassow y Tarlé, ha quedado probado cómo la caída de Napoleón fue obra de la guerra española de independencia (...), teniendo que enfrentarse con las asombrosas energías de un pueblo al que consideraba moribundo.”<sup>143</sup>

---

<sup>142</sup> PANIKER, Raimundo: “Una cautela a los historiadores españoles,” *Arbor*, 69-70 (1951), pp. 112-113, p. 112.

<sup>143</sup> CALVO SERER, R.: “Valoración europea de la historia española,” *Arbor*, 7 (enero de 1945), pp. 19-47, p. 42.

Apuntaba que distintos autores como Pfandl, Vossler o Klemperer reconocían que España era la reserva moral de Europa y que “la cultura española influía nuevamente en el mundo contemporáneo como una segunda Antigüedad.”<sup>144</sup> Defendía la opuesta trayectoria española respecto de las demás naciones desde la Edad Moderna, encarnando España los auténticos valores europeos. Hasta el siglo XVI, tanto en la cultura clásica como en la de la cristiandad, habrían predominado los elementos espirituales pero, desde entonces, Europa estaba sufriendo la preponderancia de la técnica sobre la cultura. De este modo, la esencia europea se habría ido destruyendo al alejarse de la cristiandad, hecho que no se habría dado en España.

Calvo Serer llegó a decir que “el Renacimiento es el pecado de Italia, el luteranismo el de Alemania y el cartesianismo el de Francia,”<sup>145</sup> mientras que España mostraba con ejemplos el camino a seguir: la derrota del Islam, la evangelización de América y la Contrarreforma. Por eso, y gracias a que “en 1936 se produce el despertar de la conciencia nacional, presagiando una nueva etapa de influencia de España en el mundo,”<sup>146</sup> el valor ejemplar del pasado español había de servir para la rehabilitación de la crítica situación del presente europeo. Parte de las ideas expresadas aquí por Calvo Serer fueron desarrolladas en artículos posteriores del propio autor o de otros miembros de su grupo para dar lugar a un discurso en el que la idiosincrasia española se entendió, de entre otras formas, en relación a su historia divergente respecto del resto de Europa.

Otra cuestión remarcable del discurso europeísta de la *generación de 1948* fue su opinión acerca de que la defensa de la unidad religiosa europea habría sido el objetivo de todas las dinastías reinantes en la Península Ibérica. Ya desde los tiempos de los primeros reinos cristianos, en opinión de García-Gallo, se habría erigido un imperio cristiano “pensando en hacerse fuertes y salvar a Europa del peligro islámico (...).”<sup>147</sup> De hecho, esto lo habrían conseguido en los tiempos modernos, cuando

---

<sup>144</sup> CALVO SERER, R.: “Valoración ..., *op. cit.*, p. 45.

<sup>145</sup> *Id.*, p. 21.

<sup>146</sup> *Id.*, p. 43.

<sup>147</sup> GARCÍA-GALLO, A.: “El Imperio medieval español,” *Arbor*, 11 (1945), pp. 199-228, p. 210.

erigieron “el más vasto Imperio que ha conocido el mundo y la más firme columna de la Cristiandad.”<sup>148</sup>

Después de estos dos artículos de 1945 se paralizó la reflexión sobre Europa, y en gran medida sobre la idea de España, en la revista adalid de la *generación de 1948*. No obstante, la preocupación por este tema no había desaparecido, dado que desde Zurich Calvo Serer escribía al ministro de Educación Nacional acerca de la “urgente necesidad” de reabrir la Universidad Internacional Menéndez Pelayo de Santander para intensificar las relaciones con intelectuales europeos que podrían contribuir a “la expansión de nuestra labor por Europa (...) romper este desconocimiento absoluto de nuestras cosas, y después intensificar las relaciones que nos llevarán a un influjo espiritual español por Europa.”<sup>149</sup>

Cuando el grupo estuvo afianzado, en el momento en que ellos decidieron la línea editorial de *Arbor*, plantearon retomar este tema que les interesaba sobremanera. De hecho, Juretschke escribía a Pérez Embid en 1949 acerca del encargo de “una serie de artículos europeístas” a un “muchacho internacionalista” que iban a tener “una estructura común en la intención,” dado que el tema de Europa “está de moda.”<sup>150</sup> Con toda probabilidad, el joven al que refería debía ser Palacio Atard que fue, junto a Calvo Serer, quien más atención prestó al tema de Europa.

---

<sup>148</sup> GARCÍA-GALLO, A.: “El Imperio medieval ..., *op. cit.*, p. 228.

<sup>149</sup> Carta de Calvo Serer del 5.8.1946 a Ibáñez Martín en que le pedía una prórroga para tomar posesión de su cátedra con el objetivo de terminar sus planes y contactos con intelectuales de toda Europa: “Estoy convencido que va a producir muchos beneficios la expansión de nuestra labor por Europa (...). El cauce institucional debe ser la Universidad Internacional Menéndez Pelayo de Santander, cuya total reapertura es de una urgente necesidad.” AGUN, RCS, 1/28/360.

<sup>150</sup> Desde la redacción de *Arbor* se planteó la realización de artículos europeístas como atestigua la siguiente nota: “Esta mañana estuvo aquí Rafael [Calvo Serer] con un muchacho internacionalista, si no de profesión, por lo menos de vocación. Rafael quiere encargarle un trabajo sobre Europa, y hemos pensado en primer lugar en el tema “La política inglesa en los Estados Unidos de Europa.” A mi no me parece mal el asunto, pero creo que antes tenemos que fijar qué trabajos sobre Europa y a quienes se deben estos encargos, con el fin de dar a esta serie de artículos –aunque se publiquen separadamente– una estructura común en la intención, y evitar además que luego nos quieran venir metiendo trabajos sobre Europa que, como tú sabes, está ahora de moda; el día que publiquemos el primero de ellos, o que ciertos señores se enteren de que queremos publicarlos, intentarán ofrecernos mil refritos o banalidades que ellos creen interesantes porque se les han ocurrido a ellos. Le he dicho a Rafael que debemos decidir este asunto a la mayor brevedad.” Nota de Juretschke a Pérez Embid del 9.5.1949, AGUN, FPE, 3/2/263.



Palacio Atard defendió que el triunfo de la vía anticatólica y revolucionaria, así calificada por irrumpir entre todo lo anterior, había ensombrecido el verdadero espíritu europeo, la *universitas* cristiana, que solo pervivió en España por estar aislada del resto del continente desde su derrota en Westfalia. La vía española, por el contrario, conservaba todos los elementos del orden medieval, entre los que destacaba el catolicismo, pero había quedado derrotada después de la pugna mantenida con la otra vía a la modernidad durante los siglos XVI y XVII. La razón de España en el mundo moderno fue, según Palacio Atard, demostrar que había otro camino distinto al recorrido por Europa,<sup>151</sup> otra forma de vivir la modernidad que definió de la siguiente forma:

“La justicia antepuesta a la conveniencia. El hombre antepuesto al Estado. La materia esclava del espíritu. Esto es lo que España pretendió que triunfara en el mundo. Al entrar en conflicto las viejas ideas con las que aportaba la revolución, España se empeñó en la defensa activa de lo viejo. Fue una empresa superior a sus fuerzas.”<sup>152</sup>

La segunda posguerra mundial ponía sobre la mesa, en opinión de Palacio Atard, la urgente necesidad de liquidación de la vía revolucionaria a la modernidad, dado que había conducido a Europa por dos veces a la debacle. No obstante, observaba que las distintas naciones estaban siendo incapaces de erigir un orden europeo estable al carecer de un proyecto conjunto. Como solución, Palacio Atard proponía la recuperación de los ideales cristianos, esencia de la cultura europea. De esta forma, España se reincorporaría a las tareas directivas de la humanidad retomando su misión histórica, como ya había argumentado tiempo atrás Menéndez Pelayo.<sup>153</sup> Retomaba la tesis del célebre artículo de Calvo Serer “España, sin problema,” en que reivindicaba la vigencia del pensamiento de Menéndez Pelayo en virtud de su defensa de la misión regeneradora que había de llevar a cabo España en Europa. En efecto, reclamaba el papel del pasado para la interpretación del presente, argumentando que para Menéndez Pelayo:

---

<sup>151</sup> PALACIO ATARD, V.: “Razón de España en el mundo moderno,” *Arbor*, 50 (1950), pp. 161-178, p. 172.

<sup>152</sup> PALACIO ATARD, V.: *Derrota, agotamiento, decadencia en la España del siglo XVII*, Madrid, Rialp, 1949, p. 34.

<sup>153</sup> PALACIO ATARD, V.: “Menéndez Pelayo..., *op cit*, p. 444.

“No es pensable más que una España: la que continuase con fidelidad su misión universal, comenzada a realizar en los siglos XVI y XVII; en la medida en que fuéramos infieles a esa misión, España desaparecería como unidad de destino para volver al cantonalismo de los pueblos primitivos”<sup>154</sup>

En esta línea argumental, Calvo Serer señaló en “Del 98 a nuestro tiempo” que no solamente había teorizado al respecto Menéndez Pelayo, sino que también lo habían hecho Unamuno, Azorín, Baroja y Maeztu, miembros destacados de la *generación del 98*.<sup>155</sup> Los intelectuales escogidos por Calvo Serer habían analizado el atraso de España respecto de otras naciones y alguno de ellos, como Unamuno, había defendido para su solución la españolización de Europa, la defensa de su misión histórica. El caso de Ramiro de Maeztu era diferente, en opinión del articulista, ya que le consideraba como el puente de unión entre las reflexiones de 1898 y 1948, al haber logrado superar la disyuntiva entre españolización y europeización, dado que habría identificado al nacionalismo español con el universalismo cristiano y con el catolicismo.<sup>156</sup> En cualquier caso, era importante reflexionar sobre estos autores, en opinión del catedrático valenciano, porque sus obras habían provocado importantes repercusiones en el momento en que él escribía.

Según Calvo Serer, mediante la síntesis de virtudes tradicionales españolas con las dignidades europeas, que al mismo tiempo eran manifestaciones sociales de moralidades cristianas, España podía servir a su ideal. En este sentido, el autor del artículo afirmaba que el legado que nos había dejado la *generación del 98* era la conciencia de la necesidad de actualizar los ideales nacionales. Opinaba, además, que el hecho de que la existencia nacional española fuese considerada como un problema era una de las más radicales diferencias respecto de los demás países europeos, contraste que “no era signo de inferioridad, sino de anticipación.”<sup>157</sup> Pero en realidad, el discurso de la decadencia nacional se había dado en la mayoría de países europeos

---

<sup>154</sup> CALVO SERER, R.: “España, sin..., *op. cit.*, p. 16.

<sup>155</sup> CALVO SERER, R.: “Del 98..., *op. cit.*

<sup>156</sup> La influencia que ejercía Maeztu en el pensamiento de Rafael Calvo Serer ha sido ampliamente analizada por GONZÁLEZ CUEVAS, P. C.: *La tradición bloqueada bloqueada. Tres ideas políticas en España: el primer Ramiro de Maeztu, Charles Maurras y Carl Schmitt*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2002, pp. 15 y ss.

<sup>157</sup> CALVO SERER, R.: “Del 98..., *op. cit.*, p. 33.

a finales del siglo XIX, como demuestran los representativos casos de Italia o Francia.<sup>158</sup>

Además del continuo tratamiento de este tema en *Arbor*, la revista comenzó su expansión internacional, no sin antes pedir permiso al ministro de Educación Nacional, con la finalidad de conectar con “las más influyentes revistas europeas que se mueven en un plan cultural afín al nuestro.”<sup>159</sup> Igualmente, en la revista se mostró un creciente interés por la política europea en la sección “Información cultural del extranjero,” que apareció a partir del número veinte de 1947. El europeísmo de la *generación de 1948* se patentizó, de igual modo, en la convocatoria de algunos cursos sobre la cuestión europea en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, que intentaba ser el vehículo de proyección exterior de las actividades científicas del CSIC.<sup>160</sup>

Un tiempo después, en 1958, se creó en el Ateneo el Seminario de Estudios Europeos, dirigido por José Miguel de Azaola.<sup>161</sup> Precisamente él había teorizado en una conferencia impartida en marzo de 1952 en el Ateneo sobre los “Complejos nacionales en la historia de España.” En ella exponía las carencias del Estado-nación y la necesidad de recuperar la tradición unitaria europea, encerrada entre dos bloques antagónicos que ahogaban su capacidad política y económica. Es significativo que, para la publicación en *O crece o muere*, la conferencia cambiase el título por *Complejos nacionales en la historia de Europa*.<sup>162</sup>

---

<sup>158</sup> GARCÍA SANZ, Fernando: “Italia y España: Restauración, crisis coloniales y crisis europeas,” en *Españoles e italianos en el mundo contemporáneo*, Madrid, CSIC, 1990, pp. 129-152; SAZ, I.: “Regeneracionismos y nuevos nacionalismos. El caso español en una perspectiva europea” en BURDIEL, Isabel y CHURCH, Roy (ed.): *Viejos y nuevos imperios. España y Gran Bretaña, siglos XVII-XX*, Valencia, Episteme, 1998; JULIÁ, Santos: *Historias de las dos Españas*, Madrid, Taurus, 2004.

<sup>159</sup> Carta de Calvo Serer a Ibáñez Martín del 11.5.1948: “(...) Creo de gran interés concretar la conexión de *Arbor* con las más influyentes revistas europeas que se mueven en un plan cultural afín al nuestro. Sobre ello tengo ya hechas gestiones iniciales en París, Frankfurt, Milán y Londres.” AGUN, José Ibáñez Martín (JIM).

<sup>160</sup> MORENO JUSTE, Antonio: “La Europa de posguerra y el régimen de Franco: las reacciones del nacional catolicismo,” *Sociedad y Utopía. Revista de Ciencias Sociales*, 13 (1999), pp. 15-45.

<sup>161</sup> Véase AZAOLA, José Miguel: “El movimiento europeo hoy,” *Arbor*, 67-68 (1951).

<sup>162</sup> AZAOLA, J. M.: *Complejos nacionales en la historia de Europa*, Madrid, Ateneo, 1952, *O crece o muere*, 38.

Mediante estos instrumentos, deseaban lograr la intensificación de las relaciones con intelectuales reaccionarios europeos que contribuyesen a conseguir la influencia de España en Europa. Con tal objetivo Armand Magescas, colaborador de *Action Française* que actuó de enlace entre la *generación de 1948* y los reaccionarios franceses,<sup>163</sup> mantuvo al grupo informado de las actuaciones de otros intelectuales europeos de su misma cultura política, como demuestra la siguiente carta:

“(...) El Comité de “Coordination des Monuments pour l’Europe Unie” coordina grupos en Inglaterra, Bélgica, Francia. (...) Tengo el contacto muy estrecho con todo esto y en los planes del Comité hay proyectos de orden cultural que se pueden muy fácilmente enlazar con los nuestros. (...) Toda la tendencia de este movimiento es *Troisième force*; (...) creo que hay que utilizar esta posibilidad que se nos ofrece (...)”<sup>164</sup>

En la correspondencia que mantenían los miembros del grupo también aparece frecuentemente la discusión sobre Europa destacando, en este sentido, la carta enviada por Rafael Gamba a Sánchez de Muniaín acerca de un estudio del segundo sobre una posible reordenación y federación europea sobre bases cristianas. Ambos autores coincidían en que los católicos europeos, junto a los americanos por ser su cultura herencia de la del Viejo Continente, debían emprender un proyecto político común concreto en torno al catolicismo, dejando de lado el protestantismo:

“Estoy convencido de que si un mañana se levantasen llenos de espíritu católico todos los europeos, Europa resurgiría y la mayor parte de los problemas –nacionales, sociales, económicos- se resolverían. (...) Mientras los católicos de los distintos países no comulguen más que en la esencialidad del dogma y en todo lo demás sean entre sí enemigos, y marchen a remolque de las tendencias socializantes o liberaloides dominantes, no creo que el mundo extracatólico pueda ver en ellos la salvación que necesita, ni aun tomarlos demasiado en serio. No quiero decir con esto que la Iglesia deba adoptar una postura política –no es esa su misión- pero sí juzgo necesario, si hemos de conocer tiempos más venturosos, que el mundo católico se una en torno a una concepción política de inspiración cristiana, determinada y vigorosa. Creo que el camino de la minimización para

---

<sup>163</sup> Armand Magescas era amigo de Eugenio Vegas Latapié, gracias a quien conoció a Calvo Serer, con quien mantuvo un trato frecuente. Fue una figura crucial para entender las relaciones de *Acción Española* con *Action Française*.

<sup>164</sup> Carta de Armand Magescas a Calvo Serer del 13.2.1948, AGUN, RCS, 1/30/67.

que todos quepan conduce solo a la ineficacia y atonía en que se encuentran hoy las iglesias protestantes.”<sup>165</sup>

Como se observa, comenzaban a jugar la baza americana en el momento en que los Estados Unidos estaban despertando el interés de las clases dirigentes españolas, en un intento por ganarse a la opinión pública, con la finalidad de que recibiesen con agrado la instalación de las bases militares. Descontada la tarea de contrarrestar la propaganda comunista ya llevada a cabo por el régimen franquista, los objetivos norteamericanos en España tuvieron un sesgo particular con respecto a otros países europeos, ya que se insistió en demostrar el poderío de los Estados Unidos y las ventajas de aceptar su presencia militar en el país. En efecto, en 1952 se puso en marcha el *Foreign Leaders Program*, destinado a personas de especial relieve en sus respectivos campos y con capacidad para influir significativamente en la opinión pública.

Estaba dirigido, pues, a ganar promotores de la causa americana, dando prioridad a miembros destacados de los medios de comunicación y del mundo editorial, de las agrupaciones sindicales y políticas, de los departamentos y servicios gubernamentales, de las asociaciones cívicas y comunitarias o de las instituciones dedicadas al bienestar social y la educación. Entre las personas seleccionadas en este programa se encontraban Rafael Calvo Serer, José M<sup>a</sup> Sánchez Muniaín, Laureano López Rodó, Pedro Laín Entralgo, Antonio Tovar, Manuel Lora Tamayo, Pedro Gómez Aparicio, Francisco de Luis, Manuel Aznar, Luis de Andrés, Julián Marías, José Luis Villar Palasí, Manuel Castañón o Antonio de Luna.<sup>166</sup>

---

<sup>165</sup> Carta de Rafael Gamba del 24.2.1948 acerca de un estudio de Sánchez de Muniaín, AGUN, FPE, 3/1/538: “Me ha interesado mucho tu estudio (...) y estoy conforme con ello en un todo, incluso con la idea -que muchos rechazan hoy- de que no se puede prescindir de Europa porque, aún apóstata, contiene esas “razones seminales” o gérmenes culturales, llenos de tradición y de historia, necesarios para un resurgir. También es muy fecunda la idea de que, en cualquier reordenación europea, ha de entrar América como producto que es de distintas culturas europeas. Mi única posible objeción no estriba en el contenido de la comunicación- que me parece perfecto- sino en el tono de generalidad en que se mueven esos congresos católicos y la falta de normas concretas en orden a la reconstrucción que se propugna. (...) Pero no podemos esperar que la unidad católica llueva del cielo, ni creo que pueda esperarse -sin intervención milagrosa- del apostolado individual. Por lo menos, estos congresos y asociaciones católicas parecen sugerir la necesidad de algo más.”

<sup>166</sup> DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA, Lorenzo: “Las relaciones culturales entre España y Estados Unidos: de la Guerra Mundial a los pactos de 1953,” *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 25 (2003), pp. 35-59, p. 57.

Un tiempo después, pasada la segunda oleada europeísta, en *Arbor* se intentó destacar la admiración que otros europeos sentían por España, como en los trabajos de Olivar Bertrand, que fue durante un tiempo el jefe de la Sección Inglesa del Departamento Internacional de Culturas Modernas y, por tanto, considerado el experto en este contexto. En su artículo “La conquista española de Gran Bretaña” mantenía que se había producido una “conquista espiritual de Britania por la cultura española” como consecuencia de una “rara afición inglesa a las cosas de España.”<sup>167</sup> Destacaba, con ocasión de este artículo, las afinidades que ingleses y españoles compartían, dado que ambos habían sufrido el embate de Napoleón. Intentaba demostrar que el Reino Unido se veía atraído por España al ser un país salvaje y pasional, tomando su consideración de la visión romántica que supuestamente tenían los ingleses de España desde el siglo XVIII.

Las tesis de los miembros de la *generación de 1948* eran apoyadas por intelectuales reaccionarios extranjeros de ideas afines, cuyas reflexiones aparecían ocasionalmente en las páginas de *Arbor* con el objetivo de demostrar las intensas relaciones que mantenían con estos sectores de la intelectualidad europea. Un ejemplo de estas reflexiones las hallamos en el artículo del emigrado rumano afincado en España Vintila Horia “Europa, fragmento de la cristiandad,” en que abogaba por una lectura católica de la evolución europea y por la cristianización de Europa frente a la “tempestad nacionalista.”<sup>168</sup>

Otro autor de reconocido prestigio que respaldó las ideas de *Arbor* fue Christopher Dawson, que publicó en la revista “La tradición de la cultura occidental: sus siete fases.”<sup>169</sup> En este trabajo caracterizó a Europa como una comunidad de pueblos que participaban de una tradición espiritual común, distinguiendo siete fases: las dos primeras eran precristianas, griega y romana, la tercera era la etapa de formación del cristianismo, la cuarta de apogeo del mismo y la quinta de división. Las dos últimas etapas eran postcristianas, de revolución y desintegración. Concluía

---

<sup>167</sup> OLIVAR BERTRAND, R.: “La conquista española de Gran Bretaña,” *Arbor*, 105-106 (1954), pp. 196-201, p. 196.

<sup>168</sup> HORIA, Vintila: “Europa, fragmento de la cristiandad,” *Arbor*, 98 (1954).

<sup>169</sup> DAWSON, C.: “La tradición de la cultura occidental: sus siete fases,” *Arbor*, 72 (1951), pp. 327-347.

que era necesario conservar la herencia espiritual cristiana y restaurar el ideal común de la cultura occidental.

La creación de la revista *Punta Europa* en 1956 se ha de entender en este contexto europeísta, siendo su título toda una declaración de intenciones, dado que infería la concepción de España como baluarte católico del continente.<sup>170</sup> Además, en sus páginas se iban a dar algunos artículos en la línea del europeísmo de la *generación de 1948*.<sup>171</sup>

Lo cierto es que la reflexión sobre Europa preocupaba a la gran mayoría de la intelectualidad española del momento. Desde el Instituto de Cultura Hispánica se difundía el mensaje europeísta del Ministerio de Asuntos Exteriores, que buscaba potenciar la imagen de España ante la democracia cristiana europea. En este sentido, organizaron el Congreso de *Pax Romana* de 1946 en El Escorial y Salamanca, trayendo a doscientos veinticinco delegados extranjeros para que dieran fe de las bondades de la España de Franco.<sup>172</sup> Asimismo, la Acción Católica Nacional de Propagandistas creó institutos de estudios europeos en diversas ciudades y, en algunos casos, dieron lugar a la aparición de revistas, como la *Revista Europea*, y editoriales, como la *Hispano-Europea*.<sup>173</sup> En 1950 la ACNP creó un Secretariado de Relaciones Internacionales, cuya dirección recayó en Carlos Santamaría, que organizó las Conversaciones Católicas de San Sebastián a las que asistieron católicos de distintas nacionalidades.

Por su parte, el Instituto de Estudios Políticos creó un “Seminario sobre Europa” en diciembre de 1949, en que participaron Pedro Laín, Julián Marías, Ramiro Rico, Giménez Caballero y el propio director de la institución y principal

---

<sup>170</sup> VILLACAÑAS, José Luis: *Ramiro de Maeztu y el ideal de la burguesía en España*, Madrid, Espasa Calpe, 2000, p. 474.

<sup>171</sup> Véase al respecto MAINER, José Carlos: “Una revisión de la Guerra Civil: *Punta Europa* (1956),” en LORENZO PINAR, Francisco Javier (ed.): *Tolerancia y fundamentalismos en la Historia*, Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca, 2007, pp. 265- 280.

<sup>172</sup> MORENO JUSTE, A.: “La Europa de posguerra...”, *op. cit.*, p. 32.

<sup>173</sup> MORENO JUSTE, A.: “Algunos aspectos sobre la unidad europea en la bibliografía española de 1945 a 1962,” *Hispania*, 176 (1990), pp. 1453-1473, p. 1466.

interesado por esta temática, Javier Conde.<sup>174</sup> Desde este grupo político-cultural también se publicaron obras europeístas como *El rapto de Europa* de Luis Díez del Corral, que aunque mantenía similitudes con el discurso sobre Europa de la *generación de 1948*, no señalaba al catolicismo como piedra angular de la cultura europea.<sup>175</sup>

Además, la *generación del 48* no pretendía solo la integración de España en Europa, sino la españolización del continente, es decir, que la España moderna técnicamente, pero impermeable a los valores intelectuales y políticos de la modernidad, constituyera el modelo a seguir para la Europa posterior a la Segunda Guerra Mundial, que había significado el clímax de la triple crisis, militar, económica y espiritual, que vivía el continente. La vía europea a la modernidad había sufrido, en su opinión, un agotamiento interno y una quiebra de sus principios. Su planteamiento europeísta se caracterizaba por la creencia en que el Estado-nación no era un agente válido de la política internacional, en cambio, les parecía necesaria una estructura supranacional europea. La relevancia que adquiere el europeísmo en el discurso nacionalista de la *generación de 1948* es decisiva, hasta el punto que no se puede entender su proyecto de nación sin tener en cuenta su componente europeísta.

#### 4.5. Modernidad económica

Superado el problema de España se había de retomar la vía española a la modernidad, que combinaba avances técnicos y científicos con valores intelectuales cristianos, con la finalidad de solucionar los problemas europeos. Por tanto, el discurso de la *generación de 1948* pretendía legitimar el desarrollo capitalista

---

<sup>174</sup>MORENO JUSTE, A.: "Algunos...", *op. cit.*, p. 1458 y SESMA LANDRIN, N.: "La construcción del discurso europeísta del franquismo desde el Instituto de Estudios Políticos (1948-1956) *Historia Contemporánea*, 30 (2005), pp. 159-177, p. 164 y ss.

<sup>175</sup> Publicada en 1954, trazaba soluciones al problema europeo, dado que para el autor, el Viejo Mundo estaba en decadencia por culpa del imperialismo, los nacionalismos agresivos y los sistemas totalitarios que habían triunfado en el siglo XX. Defendía que Europa estaba conformada por una rica variedad de culturas y raíces comunes, evitando un acercamiento excesivamente basado en la contribución de los Estados-nación. Véase un somero análisis de esta obra en CRESPO MACLENNAN, Julio: *España en Europa, 1945-2000. Del ostracismo a la modernidad*, Madrid, Marcial Pons, 2004, pp. 49 y ss.



evitando los peligros de la modernización política, esto es, revolución y secularización, por lo que no se puede considerar como un discurso antimoderno.

La herencia de Ramiro de Maeztu parece clara en este punto, dado que no todo se rechazaba de Europa, sino que de ella se podía salvar su modernización técnica.<sup>176</sup> Es significativo el hecho de que se publicasen las obras completas de Ramiro de Maeztu por parte de la Editora Nacional, competencia de la Dirección General de Información, y que una de las primeras fuese *El sentido reverencial del dinero*, donde se propugnaba la simbiosis entre catolicismo y desarrollo económico.<sup>177</sup> Igualmente, en 1955 Vicente Marrero publicó en la *Biblioteca de Pensamiento Actual* una biografía de Maeztu que fue galardonada con el Premio Nacional de Literatura “Menéndez Pelayo.”<sup>178</sup> Un año después, en la misma colección Fernández de la Mora publicaba *Maeztu y la teoría de la Revolución*.<sup>179</sup> La voluntad de revitalizar el pensamiento de este fundador de *Acción Española* era evidente en el momento en que se estaba planteando la reforma económica.

En este sentido, la traducción de la obra de Amintore Fanfani, *Catolicismo y protestantismo en la génesis del capitalismo*, publicada en el número diecinueve de la *Biblioteca de Pensamiento Actual*, representa la obra más significativa de la defensa de la compatibilidad del catolicismo con la modernidad económica.<sup>180</sup> Fanfani analizaba las distintas perspectivas católicas en torno a la economía de mercado como réplica a la célebre obra de Max Weber *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*.<sup>181</sup>

La inauguración en 1949 de una Subsección Económica dentro de la de Problemas Contemporáneos de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo está relacionada con este aspecto. La participación de Friedrich Hayek en el mes de

---

<sup>176</sup> Esta tesis se puede observar en tempranos trabajos de Calvo Serer como “Valoración europea...”, *op. cit.*

<sup>177</sup> MAEZTU, Ramiro de: *El sentido reverencial del dinero*, Madrid, Editora Nacional, 1957.

<sup>178</sup> MARRERO, V.: *Maeztu*, Madrid, Rialp, 1955.

<sup>179</sup> FERNÁNDEZ de la MORA, Gonzalo: *Maeztu y la teoría de la Revolución*, Madrid, Rialp, 1956.

<sup>180</sup> VILLACAÑAS, José Luis: *Ramiro de Maeztu y el ideal de la burguesía en España*, Madrid, Espasa Calpe, 2000, p. 431.

<sup>181</sup> FANFANI, Amintore: *Catolicismo y protestantismo en la génesis del capitalismo*, Madrid, Rialp, 1953.

agosto con su conferencia sobre “Planificación y libre competencia” fue la más destacable, cuya invitación se llevó a cabo por parte del Departamento Internacional de Culturas Modernas del CSIC. Publicó, además, un estudio en *Arbor* sobre “El común influjo de Comte y Hegel sobre el pensamiento social,” en que defendía la economía liberal.<sup>182</sup>

Los directores de la Subsección Económica, Paredes y Ullastres, escribieron un comentario en *Arbor* sobre las intervenciones de Hayek y Eucken,<sup>183</sup> analizando el interés que planteaba la búsqueda de una tercera vía de organización económica entre la planificación socialista y el *laissez faire* liberal. Optaban por un sistema económico controlado por el Estado, aunque con libertades en el mercado.<sup>184</sup> Al mismo tiempo, asumieron la defensa y el impulso del liberalismo económico, en cuya reivindicación resultó decisivo el papel del Opus Dei, por la santificación del trabajo que propugna. Su fusión entre vida religiosa y vida civil, la exigencia del éxito y su preparación dentro de la sociedad les convirtió en el grupo mejor preparado dentro del compromiso autoritario para enfrentarse a los problemas estructurales de la economía española.

En conclusión, el programa político-cultural de la *generación de 1948* abogaba por la revitalización de la Europa católica, la monarquía tradicional, las regiones y la defensa de la modernidad técnica, revigorizando las tesis del nacionalcatolicismo español y aportando componentes propios. En este sentido, Calvo Serer en 1955 indicaba qué obras y autores estaban contribuyendo a la reflexión y difusión de las ideas que, en su opinión, debían de definir la Nueva España:

“(…) Sobre una íntegra concepción católica del mundo y sobre una íntima comprensión de la cultura tradicional, y además aprovechadas todas las experiencias del último siglo de guerras civiles, se está construyendo la nueva conciencia social. Unos cuantos libros son ya fundamentales para conocer esta posición: la psicología del hombre español tal como la expone López Ibor; el ensayo sobre la decadencia española, de Palacio Atard; los estudios sobre los Austrias y Borbones, de Jover, Rodríguez Casado y Carlos Corona; la visión carlista del siglo XIX español, de Suárez Verdeguer; la historia de la Restauración y la

---

<sup>182</sup> *Arbor*, 67-68 (1951), pp. 425-448.

<sup>183</sup> Walter Eucken había teorizado sobre la economía social de mercado, escribiendo varios trabajos en *Arbor* hasta su muerte en 1950.

<sup>184</sup> *Arbor*, 47 (1949), pp. 260-264.

República, de García Escudero; la comunidad cristiana restaurada en la concepción jurídica, de Álvaro d'Ors; el espíritu militar, de Jorge Vigón; la Monarquía social, de Vegas Latapié, Gamba y López Amo; el tomismo moderado, de Bofill y Millán Puelles; la crítica cultural y artística de Pérez Embid y Vicente Marrero; el sentido europeo, de Fernández de la Mora. En la obra de estos historiadores, juristas, filósofos, ensayistas, se va perfilando claramente un profundo sistema de ideas capaz de orientar la vida española, y cuya elaboración y difusión ha constituido una verdadera batalla de las ideas generales. (...)<sup>185</sup>

Como se ha visto, en la España posterior a la Segunda Guerra Mundial, el catolicismo, el regionalismo, la defensa de la monarquía, el europeísmo y la modernización económica eran rasgos que convenía potenciar en la imagen de la nación. Esto contribuyó a su apoyo por parte de algunas instancias oficiales y a la dotación de gran cantidad de medios materiales y humanos que contribuyeron al éxito del discurso de nación de la *generación de 1948*. Un tiempo después, la reestructuración de la administración central del Estado y el profundo cambio en la praxis política del franquismo a partir de 1957, que tenía como fundamento teórico las tesis de la *generación de 1948*, pusieron de manifiesto que su discurso seguía en plena vigencia.

---

<sup>185</sup> CALVO SERER, R.: *Política de integración*, Madrid, Rialp, 1955, pp. 219-220.



## 5. El marco de esta cultura política.

### 5.1. El legado de Action Française y Acción Española.

El nacionalcatolicismo es una cultura política que aparece en el siglo XIX con el objetivo de actualizar el pensamiento contrarrevolucionario europeo, coexistiendo similares discursos en España, Francia, Italia o Portugal.<sup>1</sup> El nacionalismo reaccionario europeo no cuestionaba el capitalismo y la modernización económica, pero despreciaba el liberalismo político ofreciendo, después de las revoluciones liberales del siglo XIX, una actualización y reivindicación de las instituciones rectoras del Antiguo Régimen, la Iglesia y la Monarquía, de forma que capitaneasen a una sociedad articulada en torno a las corporaciones y las regiones.<sup>2</sup>

Las sociedades europeas de finales del siglo XIX experimentaron un periodo de cambios psicológicos contra los principios del positivismo y la Ilustración, que tuvo como consecuencia el surgimiento de ideologías extremistas de izquierda y derecha.<sup>3</sup> El fin de los imperios coloniales conllevó una sensación de decadencia en las metrópolis que actuó de revulsivo para la afloración de numerosos discursos nacionalistas y de la consciencia por parte de los intelectuales de su función social. En el campo de la derecha francesa se formuló un conservadurismo radical en que ocupaba un lugar prioritario el engrandecimiento de la nación, cuyos adalides fueron Charles Maurras y Maurice Barrès. Constituyó el nacionalismo integral, que tenía como elementos más característicos la exaltación de la nación y de las regiones y la crítica al liberalismo y a la secularización de la sociedad.

El caso de Action Française fue el más parecido al español, dado que mostraba una estrecha vinculación entre una determinada manera de concebir la nación

---

<sup>1</sup> Véase al respecto BOTTI, Alfonso: "Algo más sobre nacionalcatolicismo," en CUEVA MERINO, J. de la y LÓPEZ VILLAVARDE, A. (coords.): *Clericalismo y asociacionismo católico en España, de la Restauración a la transición: un siglo entre el palio y el consiliario*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla la Mancha, 2005, pp. 195-212, p. 206 y ss.

<sup>2</sup> SAZ, Ismael: *España contra España*, Madrid, Marcial Pons, 2003, p. 59 y ss.

<sup>3</sup> MOSSE, George Lachmann: *La cultura europea del siglo XX*, Barcelona, Ariel, 1997; STERNHELL, Zeev: *Ni droite ni gauche. L'idéologie fasciste en France*, Bruselas, Complexe, 2000.

francesa, el catolicismo y el realismo similar a la que se observaba en España. Serge Berstein analizó su organización y observó que se había constituido como una liga, cuyo vicepresidente era Charles Maurras, que tenía como finalidad hacer triunfar sus objetivos políticos, religiosos o ideológicos. Esta coalición, a diferencia de los partidos políticos, estaba limitada por la consecución de sus objetivos iniciales, que se pretendían alcanzar a través de la acción directa, movilizándolo a sus militantes en manifestaciones en la calle y demostraciones de fuerza, sin actuar en el parlamento, dado que eran por definición antiparlamentarios.<sup>4</sup> Posteriormente, en 1905, conformaron su propio partido político.

Desarrollaron un proyecto político-cultural enfrentado a la Enciclopedia, gracias a los medios de que disponían: escritores, una revista,<sup>5</sup> un instituto en la Sorbona destinado a la enseñanza y formación de futuras élites, el Cercle Foustel de Coulanges de estudiantes universitarios, la editorial La Nouvelle Librairie Nationale, organizaciones de propaganda muy activas como los Camelots du Roi,<sup>6</sup> Étudiants d'Action Française, Dames Royalistes o la Association des Jeunes Filles Royalistes.

Su programa sedujo a un gran número de electores contrarios a la república francesa, no llegando nunca a constituir una organización de masas, dado que Action Française no fue hábil para llevar a cabo una estrategia política, pero sí para crear estados de opinión.<sup>7</sup> Su público eran propietarios nobles, parisinos católicos, burgueses, monárquicos y antisemitas. La época de mayor vitalidad de *Action*

---

<sup>4</sup> BERSTEIN, Serge: "La Ligue," en SIRINELLI, Jean-François (ed.): *Histoire des droites en France*, T.2. *Cultures*, París, Gallimard, 1992, p. 62.

<sup>5</sup> La revista *Action Française* apareció el 21 de marzo de 1908, dirigida por Léon Daudet y Henri Vaugeois hasta 1916, cuando murió el último y fue sustituido por Maurras, colaborador desde su primer número y director de la revista hasta la desaparición de la misma en 1944. WEBER, Eugen: *L'Action Française*, París, Fayard, 1985; STERNHELL, Zeev.: *Les anti-Lumières. Du XVIIIème siècle à la guerre froide*, París, Fayard, 2006.

<sup>6</sup> Los Camelots du Roi eran una organización creada en 1908 por un grupo de jóvenes, sobre todo estudiantes de Derecho o Medicina, que se encargaban de vender la revista *Action Française* a la salida de las iglesias. Poco a poco se fueron volviendo más agresivos y comenzaron a proferir insultos a los profesores judíos de la Sorbona o a estudiantes republicanos en el barrio latino. Véase BERSTEIN, S.: "La Ligue "..., *op. cit.*

<sup>7</sup> El número de afiliados era de unos veinte mil en 1920, al tiempo que la revista homónima vendía aproximadamente veinte mil ejemplares de cada número. En 1925 *Action Française* llegó a la cota máxima de su difusión con cuarenta y ocho mil abonados y cincuenta y tres mil ejemplares vendidos. Después de la condena papal, gran parte de los católicos dejaron de leer el periódico y se alejaron del movimiento, cayendo la venta a treinta mil ejemplares vendidos en 1928.

*Française* fue anteriormente a la Primera Guerra Mundial, momento en que revitalizó en Francia ideas como la descentralización, el renacimiento de las regiones, la restauración de la monarquía o la defensa de los cuerpos intermedios y del corporativismo. Posteriormente, en la época de Entreguerras, el discurso dominante en la derecha francesa fue el maurrasiano, por su coherencia y prestigio, pero no llegaron a gozar de tanto respaldo como habían tenido anteriormente.<sup>8</sup>

Durante los años treinta, autores próximos a *Action Française* publicaron en *Je suis partout* como Robert Brasillach, Bertrand de Jouvenel, Henri Massis, Thierry Maulnier, Hilaire Belloc<sup>9</sup> y muy especialmente Charles Maurras,<sup>10</sup> pero también Benito Mussolini.<sup>11</sup> Entre otras cuestiones, la colaboración de Mussolini en *Je suis partout* ha llevado a numerosos autores a reflexionar sobre las relaciones que estableció esta escuela de pensamiento con el fascismo, teniendo como mayores puntos en común el antisemitismo, el racismo y la xenofobia.<sup>12</sup> Asimismo, exaltaban la comunidad social en detrimento de la libertad individual kantiana o de la libertad subjetiva de Hegel.<sup>13</sup>

En opinión de Zeev Sternhell, *Action Française* se fascistizó en el periodo de Entreguerras y, a pesar de que este proceso no implicó que adoptase todos los atributos de un movimiento fascista estructurado, participó de lo que constituía en ese momento lo esencial del fascismo: la voluntad de destruir la herencia universal de la Ilustración, el individualismo, el utilitarismo liberal y el igualitarismo

---

<sup>8</sup> ORY, Pascal y SIRINELLI, J. F.: *Les intellectuels en France. De l'affaire Dreyfus à nos jours*, París, Armand Colin, 2002.

<sup>9</sup> BELLOC, Hilaire: "Force et faiblesse de l'Angleterre," *Je suis partout*, 14 de octubre de 1938.

<sup>10</sup> *Je suis partout* publicó el texto de una conferencia suya sobre "El Estado Francés," el 7 de enero de 1938, un extracto del *Dictionnaire politique et critique* dedicado a La Fontaine, el 17 de junio de 1938, y un artículo especialmente redactado para el número conmemorativo de Finlandia "Vive la Finlande!," el 9 de febrero de 1940.

<sup>11</sup> *Je suis partout* publicó traducciones de textos suyos sobre el fascismo, el 13 de agosto de 1932 y el 20 de mayo de 1933, así como un artículo escrito especialmente para la revista titulado "On démande une ère de paix", el 15 de agosto de 1931.

<sup>12</sup> El primer trabajo que estudió las relaciones entre estas dos experiencias políticas fue NOLTE, Ernst, *Der Faschismus in seiner Epoche*, Munich, Piper, 1963. Debo esta apreciación al profesor Alfonso Botti.

<sup>13</sup> SUTTON, Michael: *Charles Maurras et les catholiques français. 1890-1914. Nationalisme et positivisme*, París, Beauchesne, 1994, p. 274-275.

democrático.<sup>14</sup> Además, según Sternhell, Action Française veía en Mussolini a un líder que podía llevar a la práctica las doctrinas maurrasianas dado que, para él, el fascismo representó una forma exacerbada de la tradición europea contrailustrada. Sternhell destacó igualmente que hubo simpatizantes de Action Française que saludaron abiertamente la victoria del nazismo y Maurras se mostró indulgente con esas posturas.

Sin embargo, las tesis de Sternhell han sido rechazadas por la mayor parte de la historiografía y, a pesar de que algunos como Pierre Milza reconocen ciertas convergencias entre el fascismo y Action Française, refutan la aproximación de Maurras al fascismo.<sup>15</sup> Robert Paxton, Roger Griffin o Eugen Weber, entre otros, han demostrado que cuando Mussolini llegó al poder, Action Française se opuso a la importancia que este reconocía al Estado, mostrándose contraria, por tanto, a la estatolatría fascista.<sup>16</sup> Las reivindicaciones territoriales, su aproximación a Alemania y su defensa del centralismo separaban al fascismo de los nacionalistas integrales. Además, en los momentos anteriores a la Segunda Guerra Mundial, Maurras denunciaba que los peores enemigos de Francia eran Hitler y la República. Asimismo, Action Française, a diferencia de lo que hicieron los partidos fascistas, nunca intentó convertirse en un partido de masas, porque no creía en el poder de las mismas.

Por otro lado, el discurso maurrasiano implicaba una reescritura de la Historia de Francia que exaltaba los valores clásicos que había en ella, restituyendo el interés por los privilegios de la Iglesia católica y proponiendo la renovación de los contenidos de la enseñanza. Maurras veía en el pasado la imagen idealizada de lo que se esforzaba por erigir en el presente, el reflejo exacto de las necesidades de eternidad de la nación. Esa era la razón por la que confería una importancia capital a Fustel de Coulanges, que privilegiaba la historia política de las instituciones sobre la

---

<sup>14</sup> STERNHELL, Z.: *Ni droite ni gauche ...*, op. cit.

<sup>15</sup> MILZA, Pierre y DECLEVA, Enrico: *Italia e Francia, i nazionalismi a confronto*, Milán, Franco Angeli, 1993 ; GOYET, Bruno: *Charles Maurras*, París, Presses de Sciences Po, 2000.

<sup>16</sup> PAXTON, Robert O.: *La Francia de Vichy : vieja guardia y nuevo orden, 1940-1944*, Barcelona, Noguer, 1974; GRIFFIN, Roger : *The nature of fascism*, Londres, Routledge, 1994; WEBER, E.: op. cit., p. 157.



social, económica o de las mentalidades y que veía en la monarquía a una institución con voluntad de unificar a la nación y en la trilogía clasicismo, realeza y catolicismo la oportunidad única de que se había beneficiado Francia. Tanto era así, que Maurras opinaba que la Historia era útil porque se repetía.<sup>17</sup>

Para Maurras, el clasicismo significaba, en primer lugar, clasificación, orden dentro del caos y actividad suprema del espíritu mediante la que el hombre instala su soberanía sobre la naturaleza; significaba también la cima de la Humanidad.<sup>18</sup> En concreto, la defensa de la Antigüedad griega tuvo un lugar central en su pensamiento, porque imaginaba una Grecia fundadora, madre de las artes, las lenguas y la civilización del Mediterráneo Norte, vista, al mismo tiempo, como una tierra exótica que anunciaba Oriente.

En su opinión, el gran siglo de la historia de Francia había sido el XVII, por ser el siglo de Descartes, La Fontaine o Bossuet, que habrían dado lugar a la grandeza de Francia. Esta *grandeur* no residía en el mérito personal de sus reyes, sino en las ideas y en los pensamientos propiamente franceses concretizados en la literatura, las obras de arte o las instituciones políticas y sociales.<sup>19</sup> Las ideas revolucionarias habrían llegado a Francia a través de Voltaire, a su vuelta de Inglaterra, y Montesquieu, que también había residido en ese país, donde se habría imbuido de “anglomanía constitucional” y de los preceptos del liberalismo inglés.<sup>20</sup> Aun así, la principal responsabilidad del advenimiento de la revolución en Francia era de Rousseau, de quien provenían las tres “ideas suizas:” igualdad, fraternidad y libertad, que poco a poco fueron infestando toda Francia. Posteriormente, los románticos habrían proseguido la obra de anarquía política comenzada por su maestro Rousseau.<sup>21</sup>

Aun así, Maurras consideraba que era posible una acción curativa, como demostraba la pervivencia de personalidades en la segunda mitad del siglo XIX

---

<sup>17</sup> CAPITAN-PETER, Colette: *Charles Maurras et l'idéologie d'Action Française. Étude sociologique d'une pensée de droite*, París, Seuil, 1972, p. 91-92.

<sup>18</sup> Algunas reflexiones sobre la defensa de Maurras del clasicismo en NGUYEN, Victor: *Aux origines de l'Action Française. Intelligence politique à l'aube du XX siècle*, París, Fayard, 1991, p. 757 y SUTTON, M.: *op. cit.*, p. 37.

<sup>19</sup> SUTTON, M.: *op. cit.*, p. 63.

<sup>20</sup> *Id.*, p. 67.

<sup>21</sup> *Id.*, p. 72.

como Auguste Comte, Le Play, Renan, Taine, Fustel de Coulanges, Mistral o Anatole France. De esta forma, Charles Maurras sistematizaba las dispersas corrientes del conservadurismo y tradicionalismo francés que habían brotado durante el siglo XIX en oposición al significado social y político de la Revolución francesa. A principios del siglo XX, Maurras proponía una síntesis nueva de la crítica contrarrevolucionaria siguiendo a De Maïstre, Bonald o Taine.<sup>22</sup>

Según Maurras, la nación era el vínculo más sólido y fructífero del mundo contemporáneo posterior a la destrucción del orden católico del siglo XVII. En su opinión, la nación había sido definida por Renan y Taine como algo natural y superior a la voluntad de los hombres, que no la podían cuestionar. La nación era, por tanto, una comunidad orgánica, jerárquica y descentralizada, que exigía la instauración de la monarquía tradicional y de los valores propios del catolicismo y del clasicismo.<sup>23</sup> El nacionalismo integral ponía a la monarquía al servicio de la nación y no a Francia al servicio del rey, regla fundamental de la antigua tradición monárquica.<sup>24</sup> Lo mismo ocurría con su defensa de la Iglesia católica romana puesto que, para Maurras, la legitimación del poder no podía venir sino de Dios, dado que la Iglesia constituía, en su opinión, una fuerza decisiva en la lucha contra la República laica.

Su lema “politique d’abord” implicaba que concebía a la política como lo esencial, por encima de la moral, ya que propendía al engrandecimiento nacional. Los demás aspectos de la sociedad quedaban subordinados a la política, incluso la religión que, además, era instrumentalizada por parte del nacionalismo integral. Esto condujo a que el Papa Pío XI les condenase, suspendiendo a los sacerdotes que siguieran siendo abiertamente partidarios de Action Française y oponiéndose al matrimonio y entierro religioso para los laicos insumisos de la misma organización.<sup>25</sup>

En opinión de Maurras, existía una diferencia entre el catolicismo y el cristianismo, dado que el primero estaba impregnado de la Antigüedad clásica al

---

<sup>22</sup> RÉMOND, René: *Les droites en France*, París, Aubier, 1982, pp. 168-180.

<sup>23</sup> SUTTON, M. : *op. cit.*, p. 53.

<sup>24</sup> CHEBEL D'APPOLLONIA, Ariane: *L'extrême-droite en France. De Maurras à Le Pen*, París, Complexe, 1996.

<sup>25</sup> RÉMOND, R.: *op. cit.*, pp. 114-132.

reconocer la existencia natural del hombre. Así, gracias a la Iglesia católica, en Francia se había heredado el gusto por la racionalidad y el orden.<sup>26</sup> El protestantismo, por el contrario, había sido la causa de todos los males políticos de Francia, al haber provocado las guerras civiles del siglo XVI, la guerra de los Treinta Años, la guerra civil y la revolución del siglo XVII inglesas y finalmente la propia Revolución francesa.

Todas las medidas necesarias encaminadas al fortalecimiento nacional confluían en la instauración monárquica, en opinión de Maurras, defendiendo la utilidad de esta institución. En su *Encuesta sobre la Monarquía* proponía como procedimiento legítimo el recurso a la fuerza para restaurar rápidamente la Monarquía, habiendo constatado la ineficacia de la acción legal para “curar a Francia del veneno democrático.” En su concepción de la monarquía, el interés personal del gobernante y el interés público, lejos de oponerse, coincidían necesariamente. Finalmente, entendía que la monarquía debía de ser representativa, pero no parlamentaria, reuniendo el monarca en su persona la totalidad del poder y estando representada la nación en unas cortes de carácter corporativo.

Por tanto, el concepto de nación maurrasiano se encuentra muy alejado del liberalismo y considera que solo mediante la descentralización, entendida como la “nacionalización de la nación,” se conseguiría el reforzamiento del ejecutivo.<sup>27</sup> Raoul Girardet señaló que “el nacionalismo francés de los años 1900 era por naturaleza regionalista.”<sup>28</sup> En este sentido, Maurras entendía que el respeto de las lenguas regionales reforzaba y consolidaba la unidad de Francia, por poner de manifiesto su realidad históricamente plural. Su idea provenzal de región no se oponía a la nación ni a la patria, sino que concebía que la región se tenía que preservar para hacer frente a los peligros que amenazaban con la disolución de la patria.<sup>29</sup> Opinaba que la

---

<sup>26</sup> SUTTON, M.: *op. cit.*, p. 42.

<sup>27</sup> NGUYEN, V.: *op. cit.*, p. 718 y p. 857.

<sup>28</sup> GIRARDET, Raoul: *Le nationalisme français. Antologie. 1870-1914*, París, Points-Seuil, 1983, citado por GIOCANTI, Stéphane: *Charles Maurras Félibre. L'itinéraire et l'œuvre d'un chantre*, París, Louis de Montalte, 1995, p. 105.

<sup>29</sup> Esta idea aparece sobre todo en los artículos de la década de 1890 y, especialmente, en la obra de 1898 MAURRAS, Charles: *L'Idée de la décentralisation*, en ROGER, Joseph y FORGES, Jean: *Nouvelle bibliographie de Charles Maurras*, Aix-en-Provence, L'Art de Voir, 1980.

descentralización y el federalismo no eran posibles en la República, por lo que se oponía a esta forma de gobierno.<sup>30</sup> Su provenzalismo atrajo hacia *Action Française* a numerosos *félibres* y regionalistas que, progresivamente, fueron marginados por los realistas.<sup>31</sup>

Cuando Maurras llegó a París se concienció de su provenzalidad y escribió, junto a Amouretti, su primer texto político: la *Déclaration des félibres fédéralistes*, publicada por Mistral en la portada del periódico felibrista de París *L'Aioli* del 22 de febrero de 1892. Este manifiesto reclamaba el restablecimiento de las libertades comunales, la sustitución de los departamentos por las provincias históricas, el reforzamiento de las relaciones con otros grupos federalistas de Francia, la defensa de la patria francesa y la alimentación del alma de cada región.<sup>32</sup> El Félibrige aspiraba a la unión de los europeos latinos gracias a su común mediterraneidad, helenismo y romanidad, idea que acogió el catalán, amigo de Mistral, Víctor Balaguer y *La Veu de Catalunya*, que reprodujo el manifiesto el 13 de marzo de 1892, comentándolo en términos favorables, y *L'Avens* que lo resumió. Por todo ello, se convirtió en el principal manifiesto de toda la historia del felibrismo, que marcó el punto de partida de un esfuerzo federalista.

Como se ve, mediante esta idea de provenzalidad, el pensamiento maurrasiano entró en España a través del regionalismo catalán de la *Renaixença*. Las reivindicaciones regionalistas les acercaron a André Marius, Maurice Barrès y Charles Maurras introduciéndose, a través de la cultura y el arte más que a través de la política, el pensamiento maurrasiano en España. Posteriormente, se dieron discursos cercanos al nacionalismo integral en España entre los críticos con el

---

<sup>30</sup> GIOCANTI, S.: *op. cit.*, p. 89.

<sup>31</sup> Los félibres interpretaban el malestar de los franceses meridionales con la centralización jacobina proveniente de la Revolución y agravada a lo largo del siglo XIX, sin aspirar a otro nacionalismo distinto del francés, pues no eran independentistas. En 1889 crearon la *Société Parisienne du Félibrige*, cuyas sesiones de reunión se celebraban en el *Café Voltaire*, *place de l'Odéon*. Véase GIOCANTI, S.: *op. cit.*, p. 22.

<sup>32</sup> *Id.*, p. 63.

Desastre del 98.<sup>33</sup> Entre ellos, Ramiro de Maeztu planteaba que el problema español se daba por el escaso desarrollo económico.

La condena papal de *Action Française* en 1926, acusada de instrumentalizar la religión con fines políticos, supuso un obstáculo para la difusión del pensamiento maurrasiano en España, a pesar de que estaba influyendo en el país desde sus primeros escritos. *El Debate* lanzó una campaña de condena a *Action Française* y a Maurras, tachándoles de oportunistas por utilizar al catolicismo como un instrumento. De igual modo se expresó Miguel de Unamuno en *La agonía del cristianismo* y el padre Arboleya en un trabajo publicado en la revista *Renovación Social* el 15 de febrero de 1927. Para Dewaele Valderrábano, la distinta apreciación de la condena vaticana de *Action Française* dio pie a una discusión entre la CEDA, defendida por *El Debate*, y *Acción Española*,<sup>34</sup> que infiere un distanciamiento de posiciones entre las dos ramas del nacionalcatolicismo español.

Como se ha dicho, Acción Española fue la escuela de pensamiento que mayores aportaciones realizó a la cultura política del nacionalcatolicismo español de los años treinta, por servir de transmisor de las principales corrientes contrarrevolucionarias europeas.<sup>35</sup> A pesar de que intentaron no identificarse con ninguno de los partidos antirrepublicanos, gran parte de sus miembros ocuparon puestos directivos en el partido Renovación Española, como Antonio Goicoechea, Calvo Sotelo, Ramiro de Maeztu y Sainz Rodríguez.

El conde de Santibáñez del Ríu, Vegas Latapié y Ramiro de Maeztu planearon la publicación de una revista, materializada durante 1931, que contribuyese a revitalizar el ideario contrarrevolucionario europeo en España. Sus directores fueron

---

<sup>33</sup> GONZÁLEZ CUEVAS, P. C.: "Las tradiciones ideológicas de la extrema derecha española," *Hispania*, 207 (2001), pp. 99-142, p. 121.

<sup>34</sup> DEWAELE VALDERRÁBANO, Hélène: *Les relations entre droites autoritaires françaises et espagnoles de 1931 à 1940*, París, École des Hautes Études en Sciences Sociales, 2003 (tesis consultada gracias a la amabilidad de su director).

<sup>35</sup> Actualmente existen numerosos e interesantes estudios sobre este grupo político-cultural, destacando entre ellos los siguientes: MORODO, Raúl: *Acción española. Orígenes ideológicos del franquismo*, Madrid, Tucar, 1980; GIL PECHARROMÁN, Julio: "Pensamiento contrarrevolucionario y Revolución Francesa: el caso de *Acción Española*," *Estudios de Historia Social*, 36-37 (1986), pp. 289-294; OLABARRÍA AGRA, Juan: "Las fuentes francesas de *Acción Española*," *Historia Contemporánea*, 3 (1990), pp. 219-235; GONZÁLEZ CUEVAS, Pedro Carlos: *Acción Española. Teología política y nacionalismo autoritario en España (1913-1936)*, Madrid, Tecnos, 1998.

el marqués de Quintanar y Ramiro de Maeztu, surgiendo de este proyecto la asociación Cultura Española, dirigida por José M<sup>a</sup> Pemán, que programó cursos, ciclos de conferencias y la edición de varios libros. Su reflexión partía de los discursos históricos y políticos de los autores tradicionalistas españoles del siglo XIX, introduciendo las aportaciones de varias escuelas de pensamiento europeo influidas por el cambio político y cultural del *fin de siècle*.

La influencia de Action Française se dejó sentir en la propia organización de Acción Española, que apareció como asociación cultural el 25 de diciembre de 1931. Un tiempo después, de igual modo que hizo el Instituto de Acción Francesa, organizó un ciclo de conferencias semanales a partir de febrero de 1932 y fundó el año siguiente la editorial Cultura Española, a imagen de la Nouvelle Librairie Nationale. Esta editorial tradujo las principales obras de los doctrinarios antirrepublicanos franceses como las de Pierre Gaxotte *La revolución francesa* y *Lo que podría hacer la Monarquía*. *Las leyes de la política francesa* de Charles Benoist, *Hacia un orden social cristiano* de La Tour du Pin, *El fin del Imperio español en América* de Marius André, *La tercera república francesa* de Jacques Bainville, *La letra y el espíritu (La función social de los oficiales)* del Mariscal Lyautey y *La quiebra de un Régimen*. *Ensayo sobre el Gobierno de mañana* del conde de París o *Encuesta sobre la Monarquía* de Maurras, pese a que ya había sido proscrito por el Vaticano.

A pesar de que *Acción Española* sacó a la luz su último número antológico en 1937, Cultura Española siguió publicando en los años cuarenta las obras de Maeztu *En vísperas de la tragedia* y de Eugenio Vegas Latapié *El pensamiento político de Calvo Sotelo*. Pero pronto fue relegada por editoriales ideológicamente próximas como Rialp y muy especialmente su *Biblioteca de Pensamiento Actual*.<sup>36</sup>

---

<sup>36</sup> En sus memorias, Vegas Latapié explica que en 1937: “Se publicó una Antología de *Acción Española* para tratar de influir en un estado que comenzaba a delinarse. De aquello publicado en cinco años, de nuevo solo iba el editorial, fragmentos del poema a la guerra que estaba escribiendo Pemán, un artículo de síntesis de Pemartín y los autógrafos de Franco y Gomá. (...) Tuve empeño en que la antología fuera encabezada con dos autógrafos. Del general Franco y del cardenal Gomá, primera dignidad eclesiástica. (...) Iba precedido por una breve introducción en la que no escatimé elogios a Franco, sin dejar de destacar que había sido suscriptor de la revista. (...) Salvo la publicación de la Antología y de unos pocos libros, casi siempre con el obligado tatuaje del yugo y las flechas, desde los primeros momentos de la guerra hubo un empeño decidido en mantenernos al margen de la vida cultural no sólo acorralados, sino amordazados.” VEGAS LATAPIE, Eugenio: *Los caminos del*

Que Acción Española se fijase en la organización de Action Française para constituir sus plataformas político-culturales no significa que asumiesen en bloque la doctrina maurrasiana, dado que esta tampoco era defendida por todos los miembros del grupo francés. Eugenio Vegas Latapie<sup>37</sup> y Joan Estelrich fueron sus más devotos seguidores, pero otros miembros de Acción Española como Ramiro de Maeztu,<sup>38</sup> Pedro Saiz Rodríguez y José M<sup>a</sup> Pemán<sup>39</sup> solo asumieron algunos aspectos de las tesis maurrasianas. Lo cierto es que con la proclamación de la Segunda República, muchos monárquicos españoles se exiliaron a Francia, donde mantuvieron un fuerte contacto con las ideas de Action Française. Durante ese periodo, Acción Española se fijó en el nacionalismo integral maurrasiano como ejemplo a seguir en su lucha contra la República.

Maurras, como monárquico, antidemocrático y antirrevolucionario, criticaba que la dictadura de Primo de Rivera hubiese mantenido una política antirregionalista y anticatalanista ya que, al estar libre de la presión parlamentaria, podría haber garantizado un proceso de federalización, dando lugar a una confederación. Por el contrario, admiraba a Maura y a Cánovas del Castillo, considerando al primero como el más eminente defensor del orden europeo y de un programa descentralizador afín a los planteamientos regionalistas del nacionalismo integral. El regionalismo de Maurras era tan conocido, y al tiempo temido por las influencias que pudiera despertar, que José Félix de Lequerica, embajador entre 1939 y 1944 de España en

---

*desengaño. Memorias políticas 2: 1936-1938*, Madrid, Tebas, 1987, pp. 148- 153. Cabe tener en cuenta que unas memorias no son una fuente histórica objetiva, por el componente de reinterpretación del propio pasado que les es intrínseco.

<sup>37</sup> Eugenio Vegas Latapié, que tenía el francés como lengua materna, fue el más maurrasiano de los miembros de Acción Española y, según asegura en sus memorias, cada día dedicaba de joven dos horas a la lectura de *Action Française*. Además, afirmó estar encantado con la conquista de las calles del Barrio Latino por parte de los Camelots du Roi al grito de "Vive le Roi!", impidiendo la venta de la prensa republicana. VEGAS LATAPIÉ, Eugenio: *Memorias políticas. El suicidio de la Monarquía y la Segunda República*, Barcelona, Planeta, 1983, pp. 46-47.

<sup>38</sup> En el archivo personal de Charles Maurras existen dos cartas escritas por Ramiro de Maeztu en 1934, año en que el intelectual vasco publicó *Defensa de la Hispanidad*, por lo que se infiere un intercambio epistolar de cierta frecuencia. Centre Historique des Archives Nationales (CHAN), Fonds Charles Maurras, 576 AP, 63, Dossier Espagne.

<sup>39</sup> José M<sup>a</sup> Pemán señaló la inconveniencia, a ojos de algunos de los fundadores de *Acción Española*, de que el nombre de su revista se pareciese tanto a *Action Française*, porque la última estaba teniendo problemas con el Vaticano por su tinte positivista. Véase PEMÁN, José M<sup>a</sup>: *Mis almuerzos con gente importante*, Barcelona, Dopesa, 1970, pp. 70-71.

Francia, le escribió con la intención de que moderase sus exaltaciones de Cataluña, de forma que no se pusiesen en peligro las buenas relaciones franco-españolas.

Lequerica expuso que muchos actos catalanistas de acercamiento a Francia eran, en realidad, maniobras contra la unidad de España, como ya hicieron los catalanes en tiempos de Felipe IV y Richelieu. Por eso, los gestos de apoyo francés a Cataluña podían suscitar la indignación del resto de España contra Francia. Seguidamente, repasaba las manifestaciones antifrancesas que se habían dado en Cataluña y las profrancesas que habían tenido lugar en otros puntos de España para advertir, finalmente, aunque no fuese el caso de Maurras, del peligro de convertir la “natural simpatía en una aparente intervención exterior para tratar de romper una de las más antiguas unidades políticas de Europa, cuya existencia sirve a la paz y al equilibrio del mundo.”<sup>40</sup>

---

<sup>40</sup> Por el interés de esta carta, se transcribe íntegramente. Carta de José Félix de Lequerica a Maurras del 8.5.1939, CHAN, 576 AP, 63:

« Ambassade d'Espagne à Paris,

Mon cher Ministre,

Je comprends très bien les motifs de généreuse sympathie qu'inspirent vos sentiments envers la Catalogne, mais peut-être interprétez-vous avec trop d'optimisme les mouvements catalans en faveur de la France. Et surtout cette interprétation peut mettre en danger les bonnes relations franco-espagnoles, chose essentielle.

Beaucoup de gestes catalans –ou pour mieux dire catalanistes- de rapprochement envers la France étaient plutôt des manœuvres contre l'unité de l'Espagne, inspirées de loin par leur conduite en 1641 lors de la rébellion contre Philippe IV, appuyée par Louis XIII et Richelieu. C'est-à-dire que le catalan séparatiste espérait, en flattant la France, obtenir son appui contre l'unité de l'Espagne ; de là l'énorme gravité de tout geste d'appui français, même spirituel, en faveur de ces tentatives qui, sûrement, susciterait l'indignation du reste de l'Espagne contre le pays voisin des Pyrénées.

Je persiste à croire que la réaction spontanée du catalan en dehors de cette adulation spéciale intéressée séparatiste à la France ne diffère pas de celle des autres espagnols dans leurs rapports avec la grande voisine du Nord. Vous me dites que l'expression « francisé » n'existe pas avec un sens péjoratif dans la langue catalane. Je pense qu'au contraire ce mot créé pour dénigrer les partisans de Napoléon et de son frère Joseph pensant la guerre péninsulaire, trouva son maximum de chaleur dans la région catalane que se distingua par sa féroce résistance lors de l'invasion de 1808.

Pour les « francisés » de cette époque, le catalan était le prototype su barbare anti-français opposé aux « lumières » et à la paix de la monarchie de Joseph I. Je n'ai pas le texte sous la main, je me souviens plus ou moins d'une ode de l'ecclésiastique Manuel Maria Arjona dédiée à l'occasion de l'entrée de Joseph Bonaparte à Cordoue, chantant les douceurs de son gouvernement et injuriant le « rude catalan » -el rudo catalán- incapable de les comprendre et livré au combat contre Napoléon dans le Bruch et Gérone.

L'Andalousie fut alors le pays le plus tolérant avec Joseph Bonaparte. Dans la correspondance de ce roi il y a peu de lettres aussi gaies et confiantes que celles écrites de Séville, où il présidait des processions du matin au soir et où les gens l'accueillaient avec une relative tendresse.

Démontrer un pompeux amour pour la France dans des occasions déterminées a été une habileté politique séparatiste catalan assez cousue de fil blanc, pour se ménager un appui possible dans la tentative séparatiste. Sans qu'il n'y ait rien de particulier dans le fait d'une plus grande affluence de



Un mes después de haber comenzado la guerra, en agosto de 1936, unos cuantos miembros de Acción Española pidieron a Maurras su intervención en favor del bando sublevado con la intención de que, si se producía su triunfo en la contienda, Francia quedase alineada con los vencedores.<sup>41</sup> Como respuesta a esta petición se dio, sin duda, una de las mayores contribuciones que *Action Française* hizo a los rebeldes: la organización de una campaña contra la venta de armas a la República española por parte del gobierno francés. Maurras señalaba que tal ayuda

---

catalans sous les drapeaux alliés, étant donné le voisinage des frontières et l'immense nombre d'aventuriers de sentiments politiques de gauche toujours concentrés à Barcelone, puisqu'on avait donné par une bonne partie de la propagande l'aspect de guerre révolutionnaire et des démocraties contre les tyrannies à celle soutenue par le Tsar de Russie, les Rois d'Italie et d'Angleterre et la République Française contre les empires centraux. Ce fut une anticipation inverse de ce que, plus tard, devenaient être les brigades internationales en Espagne.

Dans la politique générale espagnole, à part le cas de l'inoubliable DATO, que vous estimez tant, les principaux défenseurs de l'aliadophilie furent Melquiades ALVAREZ, ROMANONES, LERROUX et tant d'autres qui n'étaient pas catalans. Les actes publics et les manifestations des masses favorables à la France furent aussi considérables à Madrid ou dans le Sud comme dans le voisinage des Pyrénées Orientales quoique avec des caractéristiques de plus grand maintien et de moins d'exubérance méditerranéenne. Blasco Ibáñez n'était pas non plus un catalan; sa Valence manifesta de l'enthousiasme pour la France et peut-être aucun espagnol ne servit aussi efficacement la cause alliée que le grand écrivain de « LA BARRACA ».

Vous avez pu, en même temps contrôler les attitudes de certains politiciens catalans des droites, ont la collaboration, en outre, dans les gouvernements de la Nation pendant la guerre même, ne modifia rien les directives internationales et ne fut même pas de plus remarquées dans le sens de la sympathie envers la France.

Et pour compléter le tableau ce fut à la Catalogne –et exclusivement à la Catalogne– que le mouvement CNT se mit au service de vos adversaires afin d'entraver les fabrications qui pouvaient vous servir dans la guerre, créant bien d'ennuis au Gouvernement espagnol lui-même.

Comment ne pas comprendre, d'autre part, vos sentiments d'affection pour la chère terre catalane et votre prédilection humanitaire dans les moments douloureux pour elle et pour l'Espagne entière.

Je m'en rends parfaitement compte et les trouve dignes de tout respect. Lé péril eut été –et ce n'est certainement pas votre cas– convertir cette naturelle bienveillance dans des apparences d'intervention extérieure pour tâcher de rompre une des plus vieilles unités politiques d'Europe, dont l'existence, comme telle, rend des services à la paix et à l'équilibre du monde. Geste malencontreux destiné à faire croire que la fusion de la terre catalane dans l'unité espagnole et dans l'œuvre immortelle de l'Espagne est moindre que celle du Roussillon et de la Sardaigne, terres catalanes aussi, dans la glorieuse et ferme unité de la France. Ce qui, par bonheur, n'est pas exact.

Je profite de cette agréable conversation pour vous prier d'agréer, une fois de plus, mon cher Ministre, l'expression de mes sentiments amicalement dévoués.

Signé: De Lequerica.»

<sup>41</sup> Postal de la Tumba Mudéjar de Doña Blanca de Portugal en el Monasterio de Las Huelgas, del siglo XIII, en sobre del Hotel Norte y Londres de Burgos, fechada el 8.8.1936 y firmada por Magescas, Eugenio Vegas Latapié, el conde de Vallellano, J. Yanguas Messía, Goicoechea y Jorge Vigón, CHAN, 576 AP, 63: « Cher maître, l'heure du triomphe des nationaux approche; malheureusement la France sera détestée des vainqueurs si quelque chose de tangible n'est pas fait... De nombreux amis tiennent à vous envoyer, de Burgos, leurs souvenirs dévoués. »

En la parte posterior del sobre está escrito, posiblemente por Maurras: "Magescas. Il veut qq. chose de "tangible."

llevaría a la intervención alemana e italiana en la Guerra Civil y el conflicto evolucionaría hacia una guerra mundial. Además de esto, Maurras buscó asegurar en la opinión pública francesa la legitimidad de la ofensiva sublevada y, por otro lado, denunció las irregularidades en las elecciones de 1936, la infeudación del gobierno republicano a la Unión Soviética, el asesinato de miles de religiosos y, finalmente, denunció la complacencia del antifascismo francés ante esta situación.<sup>42</sup>

Durante la Guerra Civil, el periódico semanal *Je suis partout*, que en los años treinta estaba agrupando a la facción de *Action Française* encabezada por Robert Brasillach y caracterizada por sostener una línea fascista, se esforzó por justificar los actos del bando sublevado, dedicando incluso un número monográfico “À la gloire de l’Espagne.”<sup>43</sup> Participaron en el mismo el Coronel de aviación y monárquico convencido Juan Antonio Ansaldo,<sup>44</sup> Manuel Aznar,<sup>45</sup> José Félix de Lequerica,<sup>46</sup> Juan Ignacio Luca de Tena,<sup>47</sup> José Pemartín,<sup>48</sup> Juan Pujol,<sup>49</sup> Luis María de Zunzunegui, Víctor de la Serna y Queipo de Llano.<sup>50</sup>

En respuesta a su ayuda al bando sublevado, algunos miembros de Acción Española invitaron a Maurras a visitar la España “nacional” en plena contienda. Rafael Olozábal, Javier Lizarra, el conde de Rodezno, Antonio Goicoechea, José

---

<sup>42</sup> GIOCANTI, S.: *Maurras. Le chaos et l'ordre*, París, Flammarion, 2006.

<sup>43</sup> DIOUDONAT, Pierre-Marie: «*Je suis partout*» 1930-1944. *Les maurrasiens devant la tentation fasciste*, París, La table ronde, 1973. El periódico publicaba excepcionalmente fotografías de personajes que los editores consideraban honorables, entre quienes estaban el mariscal Pétain, Franco y Léon Degrelle. Maurras apareció en dos ocasiones, demostrando la influencia que tenía en este grupo. El número 74, del 23 de febrero de 1934, se encargó del estudio de “Un an de République en Espagne,” mientras que en el número 399, del 15 de julio de 1938, apareció un estudio laudatorio de la Guerra Civil en conmemoración de los dos años del “alzamiento” titulado “À la gloire de l’Espagne.”

<sup>44</sup> Su artículo se tituló “La victoire des ailes,” véase DIOUDONNAT, Pierre-Marie: *Les 700 rédacteurs de “Je suis partout.” 1930-1944*, París, Sedopols, 1993.

<sup>45</sup> Publicó en este monográfico “José Antonio Primo de Rivera, créateur de la Falange.”

<sup>46</sup> En el monográfico de *Je suis partout* publicó un artículo sobre Calvo Sotelo y el texto de una alocución pronunciada con motivo de la desaparición de la revista bimensual franco-española *Occident*, el 23 de junio 1939.

<sup>47</sup> Juan Ignacio Luca de Tena, en ese momento redactor en jefe de *ABC*, firmó en el monográfico de *Je suis partout* un texto sobre el general Varela.

<sup>48</sup> José Pemartín publicó en este número un texto sobre Ramiro de Maeztu y *Acción Española*.

<sup>49</sup> Juan Pujol, financiero catalán y director del semanario *Domingo*, publicó en el monográfico un retrato de Franco titulado “Le chef.”

<sup>50</sup> El General Gonzalo Queipo de Llano publicó la traducción de su escrito aparecido en el diario *ABC* de Sevilla “Comment j’ai pris Séville.”

Félix de Lequerica, Pedro Saiz Rodríguez, José María Pemán y Eugenio d'Ors contribuyeron a la planificación de la visita. Antes de su llegada, Maurras fue informado por Rafael Olozábal de las rivalidades existentes entre las diferentes tendencias de la derecha española y advertido por Maxime Real de Sartre de que no se dejase manipular por una u otra corriente política, citando expresamente a Falange, los Requetés y Renovación Española, para agradecer el gesto que había tenido con él Franco al aceptar recibirlo en audiencia.<sup>51</sup>

Así, acompañado por Real de Sartre, Maurras visitó la España sublevada entre el 3 y el 7 de mayo de 1938, donde fue acogido como un hombre de Estado. En Irún fue recibido por el conde de Mayalde, secretario del ministro de Interior, en San Sebastián por el alcalde y las autoridades regionales, asistiendo a un banquete que Juan Pradera había organizado en su honor. En Burgos fue recibido por el ministro de Interior, Serrano Súñer, y después por Franco. Posteriormente fue a Zaragoza, donde visitó la basílica del Pilar, para más tarde ir al frente de Balaguer donde se reunió con el general Moscardó, visitando de vuelta a Francia la tumba del general Mola en Pamplona.<sup>52</sup>

A pesar de las dificultades de movilidad, el tour de Maurras fue un auténtico éxito, como testimonian los artículos de *ABC*, *Heraldo de Aragón* y *El Correo de Andalucía* o su nominación el 3 de mayo de 1938 como corresponsal francés de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, a petición de Eugenio d'Ors, José María Pemán y Antonio Goicoechea.<sup>53</sup> Desde su creación en enero de ese mismo año, habían elegido a algunas personalidades como corresponsales, entre quienes estaban Oliveira Salazar, Jacques Chevalier y Luis Le Fur.

No obstante, no a todos gustó la visita de Maurras, siendo destacable la enérgica protesta de Ernesto Giménez Caballero por la estancia y enorme influencia

---

<sup>51</sup> DEWAELE VALDERRÁBANO, H.: *op. cit.* Según esta autora, en base a un documento del archivo Maurras que no se nos ha permitido consultar, Real de Sartre le recomendó no dejarse manipular: "(...) pour répondre au geste d'amitié exceptionnel de Franco acceptant en ce moment à l'avance de fixer une audience précise."

<sup>52</sup> DEWAELE VALDERRÁBANO, H.: "Españoles ignorantes. Los que no hemos leído a Charles Maurras: Una provocación de Ernesto Giménez Caballero," *Cauces*, 4 (2003), pp. 231-236.

<sup>53</sup> *ABC*, Sevilla, 8 de mayo de 1938.

que Maurras estaba despertando en la España sublevada. En su artículo “Españoles ignorantes. Los que no hemos leído a Charles Maurras” aseguraba no haber leído ni una sola línea del pensamiento del francés “ni pienso hacerlo (...) No me importa que me crean ignorante: lo prefiero a que me crean tonto o traidor.”<sup>54</sup> El marqués de Quintanar se apresuró a informar a Maurras de lo escrito por Giménez Caballero, quitándole hierro al asunto y agradeciéndole “la simpatía que muestra a la España del general Franco que renace de sus cenizas,” al tiempo que le felicitó por su elección para la Academia.<sup>55</sup>

Con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial, la influencia maurrasiana en España se hizo cada vez más tenue, sobre todo por el descrédito que supuso su papel en el régimen de Vichy.<sup>56</sup> Después de que en 1944 fuesen prohibidas sus actuaciones, algunos miembros de *Action Française* se agruparon en 1947 en torno al periódico *Aspects de la France* y el movimiento *Restauration Nationale*, aunque con un carácter muy minoritario.

Por lo que respecta a las influencias de Maurras y *Action Française* en el ideario de la *generación de 1948* cabe decir que estas fueron evidentes. *Action Française* tuvo un influjo en Acción Española y, a través de la última, en la *generación de 1948*, pero las ideas de *Action Française* también llegaron directamente a los miembros del grupo del 48, recibiendo influencias, sobre todo, de Charles Maurras. A pesar de que existieron algunas diferencias, es indudable la enorme y duradera huella que *Action Française* dejó en Acción Española.<sup>57</sup>

---

<sup>54</sup> GIMÉNEZ CABALLERO, Ernesto: “Españoles ignorantes. Los que no hemos leído a Charles Maurras,” *Domingo*, 17 de julio de 1938.

<sup>55</sup> Carta del marqués de Quintanar del 20.7.1938 en que, además de mostrarle su reconocimiento, le explicó que sus maestros habían sido Sardinha y Maurras, “campeón de la Europa libre, capitán del espíritu.” CHAN, 576 AP, 63.

<sup>56</sup> Numerosos miembros de *Action Française* participaron en el régimen de Vichy. Por su parte, Maurras aplaudió la llegada de Pétain al gobierno, al que calificó de “divina sorpresa” en un artículo de la revista *Petit Marsellaise*. Por tanto, a pesar de que directamente no participó en el régimen, sí que lo defendió en la prensa. En 1944, después de la caída de Lyon, Maurras fue arrestado y condenado por “colaboración con el enemigo,” siendo juzgado en enero de 1945 y condenado a cadena perpetua, privación de las libertades civiles y expulsión de la Academia Francesa. Solo salió de la cárcel en marzo de 1952 por razones médicas, muriendo en Tours en noviembre de ese mismo año.

<sup>57</sup> GONZÁLEZ CUEVAS, P. C.: “La recepción del pensamiento maurrasiano en España (1914-1930), *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie V, Hª Contemporánea, t.3 (1990), pp. 343-356 y *La tradición*

Ambas mantuvieron semejantes percepciones acerca de que el pesimismo finisecular, noventayochista en el caso español, debía de ser superado, dado que la decadencia de la patria podría no haber existido, por eso era denunciada. Este era el argumento principal para poner en marcha el proceso de regeneración nacional a través de la recuperación de la tradición. Similar fue también su apreciación acerca de que la decadencia de la patria, que habría tocado fondo con la Revolución y con el fin del Antiguo Régimen, era una consecuencia de la existencia de la antinación, que parasitaba a la verdadera esencia nacional.<sup>58</sup> Por consiguiente, no se superaría dicha decadencia si no se extinguía al enemigo.

Tanto Action Française como Acción Española reconocían solamente un pasado nacional, un pilar histórico de la nación, que habría sido amenazado por fuerzas exógenas a la tradición que se habrían de erradicar. En este sentido, gran parte de las formulaciones nacionalistas francesas de principios de siglo XX asumían la idea del complot judío, expuesta en los ambientes católicos contrarrevolucionarios. En España los “otros,” la antiespaña, eran los heterodoxos, los no católicos, que podían ser tanto liberales como anticlericales.

Como se observa, era claro el legado de Action Française en Acción Española, pero a pesar de ello Calvo Serer se negaba a admitir que el grupo español hubiese sido influido por el francés, abogando por lo que había de genuinamente español en el pensamiento de Balmes, Donoso Cortés, Vázquez de Mella, Menéndez Pelayo, Pradera y Maeztu:

“Por lo demás, es claramente inadmisibile e inexplicable decir que la doctrina tradicional española está amamantada en fuentes francesas. Con pretextos similares –los de la relación cultural- se podría tacharla de germanizada, europeísta, italianizante o anglófila. La realidad –acabamos de ver qué bien lo entendió Eugenio d’Ors- es que nuestro pensamiento tradicional desea lograr un planteamiento universalista que supere los cerrados nacionalismos culturales. Bastaría haber leído el artículo de *Acción Española* sobre “Nuestro nacionalismo”, para no considerar como nacionalistas –en el burdo sentido

---

*bloqueada. Tres ideas políticas en España: el primer Ramiro de Maeztu, Charles Maurras y Carl Schmitt*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2002, pp. 79-177.

<sup>58</sup> GONZÁLEZ RUIZ: “Ensayo sobre psicología revolucionaria,” *Acción Española*, vol. XV, 81, p. 211 y ss.

revolucionario- a Menéndez Pelayo y a Maeztu. Cuando hablo de pensamiento tradicional español es indudable que me refiero al que representan Balmes, Donoso, Menéndez Pelayo, Vázquez de Mella y los hombres de Acción Española, especialmente Pradera y Maeztu. (...) ¿Acaso no es cierto que Acción Española no es ninguna copia, sino que, con savia peculiar, marcha por camino paralelo al de la Acción Francesa?”<sup>59</sup>

Tenía razón el valenciano al apuntar que la mayoría de las tesis defendidas por el grupo de Acción Española provenían de la doctrina tradicional, pero omitía que había otros aspectos, como el radicalismo político antiliberal, que habían sido directamente absorbidos de las tesis de Charles Maurras. Sin embargo, un tiempo después de la batalla cultural librada en la España de los cincuenta, en cuyo marco se incardinan las reflexiones anteriormente reproducidas de Calvo Serer, Eugenio Vegas Latapié exponía mucho más lucidamente las relaciones entre Action Française y el tradicionalismo español:

“(...) En L’Action Française veía yo una reencarnación, mejorada, del tradicionalismo español. Las tesis políticas que defendía eran las mismas; pero, a mi modo de ver, con mucho más acierto y mayor poder de proselitismo. Mientras que el tradicionalismo se hallaba demasiado enraizado en el magisterio eclesiástico, con el fundamento de sus razones en encíclicas o alocuciones pontificias o de ciertos teólogos, L’Action Française basaba su argumentación en motivos puramente racionales. Y llegaba, a través de ellos, a las mismas conclusiones. Ambas escuelas políticas atacaban la democracia y el liberalismo; pero los franceses basaban su argumentación en razonamientos de orden práctico, referidos a los daños que originaban a la sociedad, y no por lo que hubieran dicho Pío IX o León XIII, aunque sin rechazar la importancia que merecen los argumentos de autoridad.”<sup>60</sup>

Vegas reconocía el doble legado, tanto del tradicionalismo español como del nacionalismo integral francés. Pero a pesar de la influencia de Action Française en Acción Española, hubo algunas diferencias, dado que se dieron también contrastes notables entre las sociedades española y francesa de la época, como su distinto nivel de secularización y modernización.<sup>61</sup> En efecto, Action Française no asumió la perspectiva modernizadora en el plano económico, seguramente dado que esto se lo

---

<sup>59</sup> CALVO SERER, Rafael: *La configuración del futuro*, Madrid, Rialp, 1953, p. 41.

<sup>60</sup> VEGAS LATAPIÉ, E.: *Memorias políticas. El suicidio...*, *op. cit.*, p. 46-47.

<sup>61</sup> GONZÁLEZ CUEVAS, P. C.: “Charles Maurras y España,” *Hispania*, 1994 (188), pp. 993-1040, p. 1033.

apropió en el panorama francés la burguesía ideológicamente laica.<sup>62</sup> Otra diferencia fue que en el movimiento francés fueron pocos los clérigos que teorizaron sobre su doctrina, dado que para Action Française el catolicismo era un instrumento. A pesar de que había pocos clérigos entre sus filas, algunos autores han querido ver a La Sapinière, un grupo de religiosos seguidores de Action Française, como los inspiradores de Escrivá de Balaguer para la fundación del Opus Dei.<sup>63</sup>

Para Maurras, el componente católico era importante, pero no fundamental, ya que siempre se hallaba subordinado a la nación. Pretendía que el catolicismo fuese la religión de Estado y que, desde esta posición privilegiada, sirviese a la nación como un instrumento más. De hecho, esta fue la causa de su condena por la Iglesia en diciembre de 1926, ya que le consideraban excesivamente nacionalista y pagano, dado que su máxima “politique d’abord” presuponía que la política se había de anteponer a todo, incluso a la religión.<sup>64</sup> Esta fue la principal divergencia entre el planteamiento de Action Française y el de Acción Española, así como el blanco de la mayor parte de las críticas de los tradicionalistas españoles.

Al igual que Maurras, los miembros de la *generación de 1948* veían en el pasado la imagen idealizada de lo que se esforzaba por erigir en el presente, intentando reescribir la Historia de España. Todos eran contrarrevolucionarios, monárquicos y entendían que la nación estaba constituida por un conjunto de regiones con personalidad propia que aportaban al conjunto nacional toda su riqueza. Finalmente, existió la tendencia entre los ideólogos de Action Française de relacionar el nacionalismo integral con la unidad europea, dado que europeísmo y nacionalismo se reconciliaban en la latinidad.<sup>65</sup> Esta pretensión de reparación de la Europa católica

---

<sup>62</sup> RENOUVIN, Bertrand: *Charles Maurras, l’Action Française et la question sociale*, París, SNPF, 1983.

<sup>63</sup> ROLLAND, Denis: «L’Action Française et l’Amérique Latine: une rencontre,» en POMEYROLS, Catherine y HAUSER, Claude (eds.): *L’Action Française et l’étranger. Usages, réseaux et représentations de la droite nationaliste française*, París, L’Harmattan, 2001, pp. 95-122. El autor toma esta idea de Antonio Tovar, idea que a su vez retoma Ynfante en *La prodigiosa aventura del Opus Dei*, París, Ruedo Ibérico, 1970, p. 22. Esta tesis también es apuntada por VILLACAÑAS, José Luis: *Ramiro de Maeztu y el ideal de la burguesía en España*, Madrid, Espasa Calpe, 2000, p. 474.

<sup>64</sup> Véase PRÉVOTAT, Jacques: *L’Action Française*, París, Presses Universitaires de France, 2004, p. 68.

<sup>65</sup> GONZÁLEZ CUEVAS, P. C.: “Charles Maurras en Cataluña” en VARELA, Javier (ed.): *Intelectuales y nacionalismo*, Madrid, Instituto Universitario Ortega y Gasset, 1997, pp. 45-106, p. 62.

era otra influencia que la *generación de 1948* recibió de Maurras, dado que el teórico francés veía en el catolicismo la piedra clave de una eventual alianza de países latinos. Para él, el catolicismo suponía el cemento de una tercera fuerza entre los dos materialismos: el comunismo y el liberalismo, igualmente nocivos.<sup>66</sup>

Con respecto a las diferencias, cabe tener en cuenta que para Maurras, la Reforma y la Revolución provenían de Alemania, concebida como la patria de la barbarie y del luteranismo, mientras que para Acción Española y la *generación de 1948*, pero no para el germanófilo Menéndez Pelayo, estas provenían de Francia, considerada la patria de la libertad.<sup>67</sup> De igual modo, el nacionalismo integral ponía a la monarquía y a la Iglesia católica al servicio de la nación, a diferencia de lo que hacía el nacionalcatolicismo integrista menendezpelayista, que anteponía a la nación la defensa de la monarquía y del catolicismo. Finalmente, los herederos de Menéndez Pelayo tampoco consideraban de especial interés el legado clásico, a diferencia de lo que opinaba Charles Maurras.

Calvo Serer, que se declaraba legatario de Menéndez Pelayo, negó que su pensamiento tuviese influencias del nacionalismo integral de Maurras. De hecho, al miembro de la *generación de 1948* más influido por el intelectual francés le preocupaba enormemente que le llamasen “afrancesado.” Por si fuera poco, esta acusación había venido desde sus filas, dado que Vicente Palacio Atard lo había definido como tal en un artículo de *Cuadernos Hispanoamericanos*, la revista del Instituto de Cultura Hispánica, suponiendo la ruptura entre ambos.<sup>68</sup> La defensa de esta acusación requería que Calvo Serer argumentase que Maurras había coincidido en su definición de la monarquía con Menéndez Pelayo, por lo que quien defendiese al teórico francés, como él, no podía ser acusado de afrancesado:

---

<sup>66</sup> Cuando Charles Maurras se entrevistó con Franco en Burgos en el mes de mayo de 1938, le expuso su opinión sobre la necesidad del establecimiento de una unión latina, cuya única base común fuese la catolicidad y que tuviese por objetivo el combate de la hegemonía alemana en el continente. Para convencer a Franco de ello le ofreció la obra *Devant l'Allemagne éternelle*. Consúltese al respecto CHIRON, Yves: *La vie de Maurras*, París, Godefroy de Bouillon, 1999, p. 395.

<sup>67</sup> SUTTON, M.: *op. cit.*, p. 53.

<sup>68</sup> PALACIO ATARD, Vicente: “El problema de España y la historia,” *Cuadernos Hispanoamericanos*, 16, (1950), p. 48, (nota al pie).



“(…) ¿Seremos afrancesados hoy quienes coincidimos con Maurras? Llegados a este punto se hace imprescindible una referencia especial a lo de mi inspiración en ese escritor. (...) pero es sacar las cosas de quicio señalar como novedad una coincidencia conocida por todos los historiadores del pensamiento, y a la vez prescindir de que la definición maurrasiana de monarquía refleja sustancialmente la del *Brindis del Retiro*, si bien es una formulación hecha por un especialista en ideas políticas, que se ocupa de ellas a fondo, no incidentalmente como Menéndez Pelayo.”<sup>69</sup>

Seguidamente, Calvo Serer reconocía que su modelo de monarquía tomaba ideas del esquema de Maurras, pero también del de Menéndez Pelayo, Cánovas, Donoso y Vázquez de Mella, concluyendo que todas las características del pensamiento monárquico de Maurras se encontraban también en fuentes españolas:

“La negación rotunda de que el concepto español de monarquía tradicional se haya amamantado en fuentes francesas se prueba, en este caso, *ad hominem*, con los siguientes datos que reflejan unas coincidencias palpables: Menéndez Pelayo: Monarquía tradicional, cristiana, democrática en la forma, no centralizada. Maurras: Monarquía tradicional, hereditaria, antiparlamentaria, descentralizada. Y añadido no cortesana, como señala también Cánovas, para expresar la necesaria transformación que ha de distanciarse de las vanas evocaciones palatinas y llevarnos a crear la Monarquía popular. La monarquía hereditaria en Donoso está basada en la tradición católica de nuestra cultura. El carácter de antiparlamentaria es uno de los temas fundamentales de Vázquez de Mella. Es decir, que no hay ninguna de las notas supuestamente inventadas por Maurras que no esté claramente contenida en fuentes españolas.”<sup>70</sup>

La razón al repudio de Maurras podría subyacer en que el catedrático valenciano no quisiese reconocer haber sido influido por alguien que había sido condenado por el Papa y que declaraba abiertamente su condición de nacionalista. A pesar de su rechazo, Calvo Serer siempre ha sido considerado, incluso por intelectuales foráneos, como deudor del ideario de *Action Française*.<sup>71</sup>

También son destacables las influencias ejercidas sobre López-Amo, dado que en su definición de la monarquía se puede atisbar un claro influjo de las ideas

---

<sup>69</sup> CALVO SERER, R.: *La configuración...*, *op. cit.*, pp. 42-43.

<sup>70</sup> *Id.*, pp. 43-44.

<sup>71</sup> Cuando Eugen Weber preparaba su pionera obra sobre *L'Action Française*, escribió a Calvo Serer para que le ilustrase sobre la influencia de este grupo en el pensamiento y en la cultura española. Carta de Weber a Calvo Serer, 11.3.1961, Archivo General de la Universidad de Navarra (AGUN), Rafael Calvo Serer (RCS): 1/47/215.

maurrasianas. Para López-Amo, igual que para Maurras, la Revolución francesa había sido un proceso inútil, al haber conducido a un sistema político ilegítimo: la democracia. Este sistema carente de legitimidad, a diferencia de la monarquía, no podía solucionar los problemas del pueblo y, por eso, había derivado en la Segunda Guerra Mundial.

La figura de Charles Maurras fue reivindicada desde las páginas de *Arbor* y *Ateneo* con motivo de su muerte el 15 de noviembre de 1952, cuando el encargado de la Sección Francesa del Departamento de Culturas Modernas, Jean Roger, escribió dos extensos artículos sobre *Action Française* en las revistas de la *generación de 1948*.<sup>72</sup> En ambos trabajos hizo apología de este pensador y de sus logros, denunciando la persecución de que había sido objeto por parte de demócratas cristianos y comunistas. En opinión de Roger, el maurrasianismo seguía siendo la única alternativa real al marxismo y a la democracia.

Poco después, Santiago Galindo prologó en la Editora Nacional, de la que fue director entre 1953 y 1962, *Mis conversaciones con Maurras y su vuelta a la Iglesia*, obra del canónigo Aristide Cormier, que había acompañado a Maurras en sus últimos momentos de vida.<sup>73</sup> Como indica el título de la versión española, Galindo remarcó que en sus últimos momentos de vida, Maurras había vuelto a creer en Dios. Posteriormente, se tradujo en la *Biblioteca de Pensamiento Actual* la obra de Henri Massis *Maurras et notre temps*, que apareció con el título *La vida intelectual en Francia en tiempos de Maurras*.<sup>74</sup> Igualmente, Pierre Hericourt, discípulo y colaborador de *Action Française*, participó en enero de 1953 con una conferencia en el Ateneo que después fue publicada en la colección *O crece o muere*.<sup>75</sup>

Pero además de las influencias francesas, la *generación de 1948* consideró también el ideario del integralismo lusitano, aunque en muy menor medida por su

---

<sup>72</sup> ROGER, Jean: "El affaire de la *Acción Francesa*," *Arbor*, 56, (1952) y "Charles Maurras," *Ateneo*, 22 (22 de noviembre de 1952), p. 8 y ss.

<sup>73</sup> CORMIER, Aristide: *Mis conversaciones con Maurras y su vuelta a la Iglesia*, Madrid, Editora Nacional, 1955.

<sup>74</sup> MASSIS, Henri: *La vida intelectual en Francia en tiempo de Maurras*, Madrid, Rialp, 1956.

<sup>75</sup> HERICOURT, Pierre: *Charles Maurras, escritor político*, Madrid, Ateneo, 1953, Colección *O crece o muere*, 44.

componente agrarista, anticapitalista y antiindustrialista. En definitiva, tanto Action Française como el integralismo lusitano y la *generación de 1948* formaban parte de una misma cultura política, la del nacionalismo reaccionario europeo. Como se ha expuesto en el capítulo segundo, en los ciclos de conferencias del Ateneo de Madrid de 1951 y 1952 “Balance de la cultura moderna” y “Actualización de la tradición española,” intervinieron algunos de los estudiosos del integralismo lusitano por lo que cabe considerar su impronta, aunque menor. Su percepción católica y tradicional del mundo fue expuesta en las intervenciones de Antonio Souza Cámara, Marcelo Caetano y José Pequito Rebello en las actividades culturales de la *generación de 1948*. Cabe tener en cuenta, que el Estado Novo portugués, por las estrechas relaciones de López Rodó con los círculos políticos del salazarismo, fue el referente para el replanteamiento político y la reestructuración de la administración central del Estado que se llevó a cabo en 1957.

En cuanto a la idea de nación de Acción Española cabe considerar que, a grandes rasgos, su concepción de España fue retomada por los miembros de la *generación de 1948*. No obstante, se han de señalar algunas diferencias entre la imagen de nación de ambas, que al mismo tiempo separan a Acción Española de la idea de nación maurrasiana. Tanto para Acción Española como para la *generación de 1948*, España tenía su esencia en el universalismo cristiano, la monarquía y el tradicionalismo católico, por lo que era imprescindible la referencia a Menéndez Pelayo y a su interpretación de la historia de España.<sup>76</sup> Pero algunos teóricos de *Acción Española*, como Zacarías García Villada, a diferencia de lo que entendía la *generación de 1948*, no tomaban de Menéndez Pelayo su defensa de Cataluña como parte de la esencia de la nacionalidad española. En efecto, para García Villada el ideal de Reconquista y de la unidad hispánica se encarnaba en Castilla, cuyo estilo político y lengua eran la esencia de la eterna tradición hispánica.<sup>77</sup> Este discurso que le alejaba de la línea menendezpelayista era, seguramente, resultado de una posición contraria al proceso autonomista desarrollado por la Segunda República española.

---

<sup>76</sup> SAINZ RODRÍGUEZ, Pedro: “Los maestros del pensamiento contrarrevolucionario,” *Acción Española*, vol. XIV, 74, p. 160 y ss.

<sup>77</sup> GARCÍA VILLADA, Zacarías: “El destino de España en la Historia Universal,” *Acción Española*, vol. XIV, 76.

Ambas concepciones nacionales negaban o disminuían todo lo posible el aporte semítico y árabe en la configuración histórica del pueblo español. Menéndez Pelayo había justificado la expulsión de los judíos y árabes por motivos religiosos, aunque hubiese tenido consecuencias negativas desde el punto de vista económico. En opinión de los autores de *Acción Española*, el papel desempeñado por árabes y judíos en la historia de España habría sido esencialmente negativo, de hecho, el carácter auténtico español se habría forjado cuando se habría de haber hecho frente a ambos, rechazando todo lo que aquellos pueblos significaban desde el punto de vista social y religioso.

Los artífices de esa gran empresa de reunificación nacional habrían sido los Reyes Católicos, consumando lo que habrían realizado los godos desde Recaredo, dado que España como nación habría aparecido en el año 586 con la conversión de Recaredo al catolicismo. Además, España habría sido la única nación que desde la Edad Moderna se habría mantenido fiel a la cristiandad, a la esencia católica europea, frente a la apostasía de las restantes naciones de Europa.<sup>78</sup> El ciclo cultural español era, por tanto, diferente del europeo, que habría sido marcado por el liberalismo y el nacionalismo, surgidos de la Reforma, la Ilustración y la Revolución francesa.<sup>79</sup>

A pesar de que algunos autores atribuyesen un papel predominante a Castilla, la mayoría de articulistas no ocultaban la diferencia cultural de las distintas regiones españolas, por lo que desaprobaban al Conde-Duque de Olivares y su proyecto asimilista. Para Maeztu, como para otros teóricos de *Acción Española*, la Hispanidad llevaba implícita la idea de pluralidad, a semejanza de la cristiandad, dado que estaba constituida por un conjunto de pueblos de entre los que ninguno de ellos tenía derecho a monopolizar a los otros.<sup>80</sup> Aplaudían el sensato autonomismo ante la cerrazón centralista del Estado liberal, de igual modo que loaban a Antonio Maura por haber sido el único político liberal que había intentado dar solución al problema

---

<sup>78</sup> MARQUÉS de la ELISEDA: "Ocaso de la Democracia en las brumas de Albión," *Acción Española*, vol. IX, 52, p. 350 y ss.

<sup>79</sup> FERNÁNDEZ CUENCA: "Filosofía de las revoluciones," *Acción Española*, vol. IV, 35, p. 35 y ss.

<sup>80</sup> MAEZTU, Ramiro de: *Defensa de la Hispanidad*, Madrid, Gráficas Universal, 1934.

catalán. Igual que había hecho Maurras, criticaban como contraproducente la política anticatalanista de Primo de Rivera.

Para la mayoría de teóricos de *Acción Española*, las tesis de Balmes eran enormemente acertadas, dado que abogaba por la unidad nacional a través de la defensa de la personalidad de las regiones. Esto solo podía ser posible en el contexto de la monarquía tradicional, ya que la parlamentaria exigía la centralización administrativa. Por ello, *Acción Española* polemizaba con la teoría de la libertad natural de los hombres, de la que se deriva que tenían derecho a elegir la forma de gobierno que prefiriesen. En su opinión, la única forma de gobierno legítima era la monarquía, a través de la cual la nación se proyectaba en el pasado y en el futuro, preservando su identidad esencial a pesar de los cambios aparentes.<sup>81</sup>

A diferencia de lo que ocurría con *Action Française*, Calvo Serer presentaba a la *generación de 1948* como heredera intelectual de *Acción Española*, tal y como se lo hacía saber a Vegas Latapié constantemente en su correspondencia:

“(…) Me encuentro rodeado de magníficos colaboradores y dentro de poco dispondremos de medios de trabajo que nos permitirán movernos en lo científico, en lo universitario y en lo social. (...) Ten en cuenta que el trabajo que en Madrid hemos comenzado se está extendiendo a otras universidades. Y nunca hay un movimiento político sin un movimiento universitario. (...) Respeto tu experiencia. Pero ¿por qué no intentar este nuevo comienzo, con gente joven? Si ahora tus amigos nos ayudan, podremos andar el camino con mucha mayor rapidez. Y esto es lo que te pido. Si tus amigos nos ayudan ahora, de aquí a junio creo se puede conseguir resultados sorprendentes.”<sup>82</sup>

La insistencia de Calvo Serer en la participación de Vegas Latapié en su proyecto fue mayúscula, dado que le escribió durante años al menos una vez al mes pidiéndole su implicación. Desde el mismo momento de su presentación, Vegas había causado una impronta indeleble en el joven monárquico y siempre había mostrado sus respetos al experimentado político cántabro. Calvo le repetía

---

<sup>81</sup> GOICOECHEA, Antonio: “La idea democrática y la evolución hacia el estado de derecho,” *Acción Española*, vol. IV, 19, p. 83 y ss.; VEGAS LATAPIÉ, Eugenio: “Romanticismo y democracia,” *Acción Española*, vol. XVII, p. 315 y ss.

<sup>82</sup> Carta de Calvo Serer a Vegas Latapié del 19.4.1949 en que le comenta las dificultades que ha tenido que superar para organizar la revista y donde afirma que Pemartín, Vigón, Pemán y Eliseda colaboran en *Arbor*. También expone el plan que está siguiendo: revista, editorial, escuela de verano, etc. AGUN, RCS: 1/31/353.

constantemente que trabajaba por la Monarquía y que aspiraba a ser como él, que todos sus planes culturales tenían como intención seguir sus pasos y la instauración de un nuevo orden político. En julio de 1946, cuando acababa de conseguir la cátedra de Historia de la Filosofía Española y Filosofía de la Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central, se expresaba en los siguientes términos:

“(…) En mi nueva situación universitaria la realización de mis planes en el exterior y en el interior me obliga a limitar extraordinariamente el trabajo que pudiera hacer en servicio de la Monarquía. (…) Como quedamos en Zurich, una vez ganada la Cátedra te mando la carta para el Rey (…) Continúo creyendo que más que nunca todo depende de la Monarquía. (…) Todos mis planes están subordinados al Rey y a ti. Me acuerdo continuamente de aquello de *politique d’abord*. Separado lo que me ilusiona de la Monarquía no sirve para nada.”<sup>83</sup>

Le planteaba que trabajaba en el terreno cultural y científico, donde las posibilidades de entendimiento entre Franco y Don Juan le parecían enormes.<sup>84</sup> De hecho, Calvo Serer mantuvo diversas entrevistas con Carrero Blanco para tratar este asunto, en las que hizo de puente entre el régimen y la Casa del conde de Barcelona.<sup>85</sup> Dada la inacción de Vegas, Calvo Serer le proponía abandonar el silencio y volver a la vida intelectual española a través de *Arbor*,<sup>86</sup> exponiendo que allí encontraría a gente que “desean coger tu trabajo para que te encuentres con magníficos colaboradores el día que puedas volver a reanudar la empresa que dejaste interrumpida. (…)”<sup>87</sup>

---

<sup>83</sup> Carta de Calvo Serer a Vegas Latapié del 25.6.1946, AGUN, RCS: 1/28/357.

<sup>84</sup> Carta de Calvo Serer a Vegas Latapié del 19.4.1949, AGUN, RCS: 1/31/353.

<sup>85</sup> Carta de Vegas a Calvo Serer en que hace referencia a José Luis [Carrero] y en que se pone de manifiesto que Calvo era quien les ponía en contacto. Vegas exponía su visión de la situación internacional respecto de España y se evidencia que le preocupaba la imagen que daban en el exterior de identificación con el régimen de Franco. Eugenio Vegas Latapié (EVL), 76/5/100, 22-12-1946: “El máximo servicio que hoy podemos prestar a España y a los ideales que provocaron la Cruzada, el Rey y los que con El compartimos su destierro, consiste en demostrar ante el mundo que no tenemos nada que ver con el régimen actual.”

<sup>86</sup> Carta de Calvo Serer a Vegas del 22.3.1948, EVL: 76/4/17: “(…) Afortunadamente voy a enfrentarme con las últimas etapas del plan que me ha absorbido completamente dos años. (…) La revista referente ya en España notoriamente, y después de rozar problemas delicados, me dicen que el artículo monárquico de Ángel [López-Amo] se publica en el número de marzo ¡no se perdió su estancia a tu lado! ¡Ya tenemos al especialista en teoría política que necesitábamos! Interesa muchísimo el artículo de que me hablas sobre los aspectos de la guerra: es esencial para la orientación de la Revista; necesitas volver con todos los honores a la vida intelectual en el mundo hispano-americano y ya te he preparado una gran plataforma.”

<sup>87</sup> Carta de Calvo Serer a Vegas Latapié del 25.2.1947, AGUN, RCS: 1/29/38.

Pero en todo caso Vegas contestó con evasivas y nunca se implicó en los proyectos de Calvo Serer, a pesar de que le mostraba su interés y reconocimiento por trabajar en pro de la restauración monárquica. De hecho, en sus memorias evitó referir a la estrecha relación que mantuvo con Calvo Serer entre 1943 y 1947 en Suiza.<sup>88</sup> El experimentado político monárquico no confiaba en la practicidad de los planes que Calvo le transmitía, ya que se encontraba totalmente desilusionado y desengañado a los trece años de haber comenzado la Guerra Civil que él había apoyado.<sup>89</sup> Incluso se había sentido traicionado por sus antiguos colaboradores, como Pedro Saiz Rodríguez, hecho que se puede observar en una durísima carta en que le recordaba el papel de fomento de la cultura que tuvo *Acción Española* y su rechazo a ocupar un puesto en el Nuevo Estado si iba contra sus ideas. Le recriminaba que desde su cargo de ministro no hubiese autorizado la vuelta de la revista, sabiendo que no era un partido político, sino una escuela de pensamiento:

“Era una doctrina, un pensamiento, una escuela. (...) que hay ideas buenas e ideas malas y que las buenas eran las nuestras, las de los filósofos y políticos del siglo XVI, las de “el Rancio”, Donoso Cortés, Balmes, Menéndez Pelayo y Vázquez Mella y que estas ideas para bien de España y de los españoles todos había que imponerlas por la fuerza. (...) Estado fuerte es el de Roma y también el de Moscú y nosotros combatíamos el Estado autoritario de Moscú y soñábamos con el de Roma porque amábamos sustancialmente el contenido de este último y odiábamos el del primero. (...) En servicio de mis ideales pensé recluirme en ese Centro Superior de Estudios Económicos, Políticos y Sociales que proyecté hace un año largo, que tú apadrinaste, que el Generalísimo aprobó y que Serrano se encargó de que no viese la luz (...). Tú ibas a defender desde el ministerio nuestros ideales de siempre, tú te comprometías a que la revista *Acción Española* volviera a ver la luz pública... Sólo me pedías para conseguir ese fin que yo personalmente me eliminara y que te diera un escrito con la historia de nuestra actuación. Y así lo hice. Te di el escrito, las revistas extranjeras que aplaudían nuestra actuación, se nombró una Comisión Gestora de

---

<sup>88</sup> Sin embargo, en sus memorias Vegas quiso mostrarse como el principal impulsor del proyecto de reaparición de la revista *Acción Española* entre 1940 y 1941, aunque fuese bajo otro nombre como el de *Hispanidad*. Tampoco comentó nada acerca de que él fue quien presentó a Calvo Serer a varias personalidades del entorno juanista.

<sup>89</sup> Para entender la situación de Vegas, consúltese VEGAS LATAPIÉ, Eugenio: *La frustración en la victoria. Memorias políticas 1938-1942*, Madrid, Actas, 1995.

Cultura Española compuesta por Pemán, Rodezno, López Ibor, Santiago Corral, Luis Vela y tú y además desaparecí tan bien [sic] de la escena (...).”<sup>90</sup>

Además, Vegas era contrario al colaboracionismo con Franco y quizás desconfiase de las verdaderas intenciones de Calvo Serer, ya que el joven valenciano se estaba ganando numerosas animadversiones entre los monárquicos rupturistas por sus relaciones con determinadas elites políticas de la dictadura.<sup>91</sup> Esta actitud, que Vegas compartía con muchos monárquicos que, como él, habían apostado por el fin de la República, le llevaba al convencimiento de que:

“Franco y sus secuaces están decididos a permanecer a todo trance en el poder *coûte que coûte*. (...) La obcecación de estos señores está poniendo las cosas cada día en peor estado para la Monarquía cuando venga, ya que las derechas continúan desacreditándose y deshonrándose, identificándose con este régimen, que ya está muerto, y la Monarquía, si va, tendrá que inclinarse tanto más a la izquierda cuánto más tiempo pase. (...) Así veo yo las cosas. Por tanto, cuánto se me diga de Madrid son monsergas y engaños.”<sup>92</sup>

La implicación de Vegas, antiguo secretario de *Acción Española*, hubiese supuesto el definitivo reconocimiento de *Arbor* como sucesora de la revista monárquica más importante de la Segunda República, dado que no se permitía la reanudación de su publicación ni la realización de ninguna actividad desde Cultura Española.<sup>93</sup> No obstante, la de Vegas no era ni mucho menos la única firma que interesaba a la redacción de *Arbor*, requiriendo a otros miembros de *Acción Española* que participasen en la revista.

---

<sup>90</sup> Carta de Vegas a Pedro Sainz Rodríguez del 25.10.1938, EVL, 76/2/189.

<sup>91</sup> Carta de Juan Antonio Ansaldo Vejarano a Vegas Latapié del 7.7.1949, EVL: 76/4/93:

“(...) Supongo que Armand [Magescas] te habrá escrito, explicándote la faena de pocilga que tu amigo Rafael Calvo le ha hecho, abusando de su confianza y presentándose en su nombre a personas influyentes en París, precisamente para trabajar en contra de los sentimientos y deseos de Armand, o séase, al servicio incondicional de Franco, que según él mismo afirmaba, era la única solución para España, con la que todos los monárquicos estaban de acuerdo. ¡Mucho ojo!”

<sup>92</sup> Carta de Vegas Latapié a Calvo Serer del 1.3.1947, AGUN, RCS: 1/29/46.

<sup>93</sup> Una de las razones que daba la Dirección General de Prensa en 1940 para denegar la reanudación de la publicación de *Acción Española* era que no había papel, mientras Falange publicaba varias revistas. VEGAS LATAPIE, Eugenio: *La frustración en la victoria...*, op. cit., p. 272.



Efectivamente, colaboraron en la publicación José M<sup>a</sup> Pemán, quien valoraba la justicia que desde *Arbor* se hacía con el proyecto monárquico<sup>94</sup> y el marqués de Quintanar, fundador y primer director de *Acción Española*, a quien se enviaron los últimos números de 1949 y una suscripción gratuita anual, pidiéndole que hiciese todo lo posible por dar a conocer *Arbor*.<sup>95</sup> Igualmente, se solicitó la colaboración de José Pemartín, a quien se pidió la redacción de un comentario sobre la obra de Derecho Político de Sánchez Agesta.<sup>96</sup> Calvo Serer informaba de todas estas colaboraciones a Vegas con la finalidad de despertar su interés por participar en *Arbor*:

“(…) Por ahora cuento ya por escrito con la colaboración de viejos amigos tuyos: Pemartín que está escribiendo sobre Santayana; Vigón sobre la guerra civil en la literatura universal; Pemán de quien acabamos de publicar una nota, ha prometido escribir otra vez en ARBOR; Eliseda está haciéndonos una nota británica. (...)”<sup>97</sup>

A pesar de la obstinación de Calvo, Vegas nunca apostó por el éxito de *Arbor* dado que no creía que esta se pudiese comparar a la extinta *Acción Española* por “carecer aún de la reciedumbre doctrinal que se necesita para fundar Escuela y crear prosélitos.”<sup>98</sup> Al mismo tiempo, debido a las gestiones realizadas por Calvo en busca de apoyos económicos, otros monárquicos como Juan Antonio Bravo consultaron a Vegas la conveniencia de participar en este proyecto cultural como modo de perpetuar el espíritu de Cultura Española mientras siguiesen suspendidas sus actividades.<sup>99</sup> Parece ser que la respuesta debió de ser favorable ya que un tiempo

---

<sup>94</sup> Carta de José M<sup>a</sup> Pemán a Calvo Serer del 17.2.1949 en que le asegura que desea escribir más en *Arbor* y se preocupa por un artículo mandado a Sánchez Muniaín y del que no tiene noticias, AGUN, RCS: 1/31/169.

<sup>95</sup> Carta de Calvo Serer al marqués de Quintanar, 5.1.1950, AGUN, RCS: 1/33/35.

<sup>96</sup> Carta de Calvo Serer a José Pemartín, 10.3.1951 en que le comenta que el manual universitario que le envía está “inspirado en sus principios en la mejor tradición, que ahora nosotros estamos actualizando, creo que merece la pena que usted se ocupe de un comentario para *Arbor*. La conferencia que pronunció Sánchez Agesta en el Ateneo fue totalmente favorable a nuestras ideas. Se la envío porque seguramente le gustará conocerla.” AGUN, RCS: 1/36/472.

<sup>97</sup> Carta de Calvo Serer a Vegas Latapié del 19.4.1949, AGUN, RCS: 1/31/353.

<sup>98</sup> Carta de Vegas Latapié a Calvo Serer del 26.4.1949, AGUN, RCS: 1/31/393.

<sup>99</sup> Carta del 14.5.1949 de cuatro hojas de Juan Antonio Bravo Díaz-Cañedo a Vegas en que le pidió su opinión sobre la editorial de Calvo Serer a la que intentaría dar su apoyo económico. En la carta, el emisor explicaba que Calvo le dijo que también Vegas colaboraría en la editorial y Bravo creía que este podía ser un buen modo de ir haciendo algo mientras siguiese prohibida Cultura Española. Se lamentaba en la misma de la nula compensación recibida por la labor realizada durante los años

después, entre diciembre de 1951 y octubre de 1952, Juan Antonio Bravo invitaba frecuentemente, aunque sin una periodicidad fija, a algunos de los miembros de la *generación de 1948* y a amigos suyos a reuniones en su casa para tratar temas políticos.<sup>100</sup>

Pero Calvo no desistía en su empeño por conseguir el respaldo de Vegas y cuando tuvo consolidado el grupo en 1950, a pesar de que el político santanderino ya estaba residiendo en su tierra natal convencido de la imposibilidad de cualquier esperanza de restauración monárquica durante el Franquismo, volvió a solicitar la implicación de Vegas en los siguientes términos:

“Está quedando perfilada la posición intelectual y cuya vitalidad espero que el tiempo probará que no eran infundadas mis esperanzas. (...) Me encuentro con magníficos instrumentos de trabajo y con relaciones científicas que me permitirán sacar el máximo rendimiento. (...) Afortunadamente va apareciendo un grupo de hombres de este tipo con el cual puede hacerse muchísimo. Y aunque comprendo que tu trabajo ahora es muy duro, quisiera que abandonases toda preocupación y que confíes en que tienes buenos amigos que desean coger tu trabajo para que te encuentres con magníficos colaboradores el día que puedas volver a reanudar la empresa que dejaste interrumpida. (...)”<sup>101</sup>

Durante todo el periodo estudiado, Calvo Serer siguió intentando la participación de exmiembros de *Acción Española* como José Luis Vázquez Doderó, a quien reiteró la conveniencia de que escribiese una biografía de Ramiro de Maeztu o un estudio sobre Charles Maurras para la *Biblioteca de Pensamiento Actual* en

---

pasados, pero le quedaba la satisfacción del deber cumplido. Concluía prometiendo que seguiría luchando. EVL: 76/8/311.

<sup>100</sup> Carta del 13.12.1951 en que se convoca a Calvo Serer a una reunión en casa de Juan Antonio Bravo a la que asistirán Brackelmanns, Candau, Siguán, Sánchez Montes, Emilio Sáez, Nicolás Ramiro, Roberto Saumells, José Luis Varela, Pérez Embid, Santiago Galindo, Salvador Pons, Pablo Tiján, Wurster, Desantes y Jean Roger. AGUN, RCS: 1/39/508.

Invitación dirigida a Calvo Serer del 1.2.1952, AGUN, RCS: 1/40/172.

Nueva invitación a Calvo Serer para el 23.5.1952 a la que ahora se añaden Gonzalo Fernández de la Mora, García Escudero, Antonio Fontán y Antonio Millán. AGUN, RCS: 1/41/417.

Invitación del 19.6.1952 a la que se suman Ángel López-Amo, Francisco Llaveró, José Luis Varela. AGUN, RCS: 1/41/643.

Nueva invitación del 15.10.1952 a la que se suman Vicente Marrero, Torcuato Luca de Tena y Emilio Sáez. AGUN, RCS: 1/43/145.

<sup>101</sup> Carta de Calvo Serer a Vegas Latapié del 4.1.1950, AGUN, RCS: 1/33/25.

1952.<sup>102</sup> Calvo Serer también había preparado el índice de la revista *Acción Española* para incluirlo en los catálogos que publicaba el CSIC e instaba a Vázquez Dodero a que hiciese una presentación de la revista para la publicación del mismo. Un tiempo después, en febrero de 1953, Calvo Serer pidió a José Pemartín un estudio introductorio para publicar una antología de *Acción Española* que había de ocupar unas trescientas páginas de la *Biblioteca de Pensamiento Actual* con la finalidad de “conseguir que los jóvenes que no han vivido toda aquella gran empresa intelectual, puedan ahora tomar contacto con ella.”<sup>103</sup>

Desde la entrada en el Consejo Privado de Don Juan de Calvo Serer y, más tarde, de Pérez Embid, ambos actuaron de enlace entre los miembros de *Acción Española* y el aspirante al trono, como se observa en una carta que José M<sup>a</sup> Pemán envió a Pérez Embid para que este se la hiciese llegar a Don Juan, en que exhortaba al conde de Barcelona a erigirse con celeridad en el garante de lo logrado el 18 de julio de 1936 que, en su opinión, era una “Monarquía representativa, social y católica” y el “tradicionalismo ideológico de *Acción Española* o la *Biblioteca de Pensamiento Actual*.”<sup>104</sup> Como se observa, a estas alturas pocos eran ya quienes

---

<sup>102</sup> Carta de Calvo Serer a José Luis Vázquez Dodero del 6.5.1952, AGUN, RCS: 1/41/252. También es interesante la carta que escribe Calvo Serer a Vázquez Dodero el 22.11.1952, AGUN, RCS: 1/43/477, en que le pide que gestione con la viuda de Ramiro de Maeztu la publicación de sus artículos aparecidos en *ABC* y *Acción Española* durante la II República bajo un volumen de la *Biblioteca de Pensamiento Actual* que se titularía *Defensa del Espíritu y Frente a la República* respectivamente. Le pide celeridad en su gestión porque le han llegado rumores acerca de que el hijo de Maeztu quiere entregar estos textos al Instituto de Cultura Hispánica, situación que en opinión de Calvo: “Sería ofender la memoria de Don Ramiro el que se publicasen sus trabajos bajo el nombre del Instituto de Cultura Hispánica, que ha llegado de tal modo a maltratar los ideales por los que luchó Don Ramiro que ha impedido el que podamos usar la noble palabra, tan cara para él de Hispanidad. Por otra parte, creo que somos nosotros los que hemos trabajado estos años juntos en *Arbor* primero, después en la *Biblioteca del Pensamiento Actual* y ahora en *ABC*, quienes hemos reintroducido la figura de Don Ramiro, tan injustamente olvidada.”

MAEZTU, Ramiro de: *Frente a la República*, Madrid, Rialp, 1956. Recogía los artículos aparecidos en *Acción Española* y fue prologado por Gonzalo Fernández de la Mora.

MAEZTU, R.: *Defensa del espíritu*, Madrid, Rialp, 1958. Recogía los artículos aparecidos en *ABC* durante la II República y fue prologado por Antonio Millán Puelles.

<sup>103</sup> Carta del 12.2.1953, AGUN, RCS: 1/44/146.

<sup>104</sup> El 24.12.1957 Pemán envió, mediante su yerno, a Pérez Embid una carta para que se la hiciese llegar a Don Juan a Estoril, diciéndole: “Te ruego que te ocupes de que vaya para allá lo más pronto posible, utilizando para ello a Ruiseñada, Caro, Fontanar o el que te parezca que ha de tener facilidad para que más pronto llegue. El sobre va cerrado como convinimos pero fuera tienes una copia de la carta: que desde luego puedes enseñar a la persona que vaya a ocuparse del envío. (...)”AGUN, Florentino Pérez Embid (FPE), 3/9/729.

La carta en cuestión, fechada el 23.12.1957, se reproduce, por su interés, a continuación:

dudaban de que las plataformas culturales de la *generación de 1948* eran las herederas ideológicas de *Acción Española*.<sup>105</sup> A su vez, como se ha visto, la *generación de 1948* se vio influida por otras corrientes nacionalcatólicas europeas, en especial por el pensamiento de Charles Maurras, del que partieron algunas de las ideas capitales del concepto de nación de este grupo político-cultural.

## **5.2. Coexistencia con otros proyectos político-culturales: influencias y antagonismos**

Como se ha dicho ya a lo largo de este trabajo, en el Franquismo se dio un continuo enfrentamiento político entre los grupos que se disputaban el poder. Lejos del páramo o erial con que en ocasiones se ha representado al régimen, en la dictadura de Franco hubo enconadas disputas que, en muchos casos, se han ocultado a los ojos del historiador por la propia naturaleza de este régimen autoritario en que el conflicto tendió a soterrarse, disimularse y finalmente acallarse. Sin embargo, los enfrentamientos se pueden conocer al analizar la documentación contenida en archivos personales y en memorias, pero también en documentos públicos como artículos de revista, en que llama la atención la acritud o pasión con que se debatían temas culturales, por lo que se nos muestran veladamente las relaciones de amistad o enemistad.

---

“Su majestad el Rey D. Juan III. (...)

Es hecho novísimo la creciente extensión de un antifranquismo de tipo nacional, patriótico, inserto en el espíritu del Alzamiento. Creo que madura el instante en que la clara reivindicación por V. M. de la legítima continuación de ese espíritu, no contra Franco pero sí al margen de él, orientará a V. M. el anhelo muy extendido de salvar lo esencial del dieciocho de julio —en el que V. M. deseó luchar— sin confundirlo con Franco ni involucrarlo en su desgaste y errores. En ese momento crítico se produce el hecho que me llena de emoción y por el que felicito a V. M. de la visita de esa extensa y significativa comisión de la Comunión Tradicionalista, y la clara, prudente y exacta aceptación por V. M. de los principios de una Monarquía representativa, social y católica, reiterando lo que repetidamente ha dicho a lo largo de veinte años. (...) la proclamación de ese básico tradicionalismo ideológico —el de carlistas, sí; pero también el de muchos cristinos y alfonsinos como Donoso y Menéndez Pelayo, el de Acción Española, el de la Biblioteca de Pensamiento Actual (...).

El reivindicar V. M. los principios de la Monarquía tradicional es hacer ese ideal el máximo beneficio posible al sacarlo de toda estrechez partidista, al desencarnarlo de ese temperamento y al devolverlo a todos los españoles, o sea a la realidad y a la vida. (...)”AGUN, FPE, 3/9/728.

<sup>105</sup> Para una reflexión al respecto, véase VILLACANAS, J. L.: *op. cit.*, p. 420 y ss.

Las discrepancias culturales disimularon, por tanto, lo que eran evidentes enfrentamientos políticos entre falangistas y nacionalcatólicos. Los primeros aspiraban a erigir un Estado totalitario cimentado en la autoridad del partido y de su jefe, el Caudillo, en que primase la política sobre la economía a través de la participación popular. Los segundos entendían que España era un Estado monárquico en que las elites habían de guiar a la población y en que Franco y el partido podían dirigir provisionalmente a la sociedad, adoctrinada por la Iglesia, hasta que se consiguiese el desarrollo económico.

Ambos proyectos eran antiliberales y nacionalistas, concibiendo que la patria había sufrido un momento de decadencia, punto de partida de su discurso regenerador. Pero el fascismo era un antiliberalismo posliberal, que asumía la existencia de una cultura secular durante la contemporaneidad, mientras que el nacionalcatolicismo se erigía como bastión para luchar contra toda la influencia que se pudiese derivar de la cultura secular liberal. El conflicto entre la asunción del liberalismo como algo propio o ajeno se dio durante toda la Edad Contemporánea española, como Calvo Serer explicaba en su obra de 1955 *Política de Integración*, reconociendo la existencia de dos maneras irreconciliables de entender qué era España:

“Durante más de un siglo –desde 1808 a 1936- la lucha espiritual, política y militar entre las dos Españas ha sido continua, con intervalos de un aparente armisticio, forzado más por el agotamiento físico que por un acuerdo de ambas partes. Entre estas Españas no ha habido nunca posibilidad alguna de síntesis. Desde mis primeros escritos me he opuesto a que sean consideradas en plano de igualdad. La síntesis es imposible, porque implica una contradicción metafísica. No queda otra solución sino integrar selectivamente en la España tradicional los valores positivos que van mezclados en el aluvión revolucionario de las discrepancias heterodoxas.

Los vaivenes de las luchas pueden seguirse claramente a lo largo de este periodo: 1810, Cortes de Cádiz y 1814 Manifiesto de los persas; 1820, levantamiento de Riego, y 1834, desamortización; pensamiento liberal y polemistas católicos –sobre todo Balmes y Donoso-; 1848, Dictadura y Revolución; 1869, Prim y tercera Guerra Carlista; 1873, institucionistas y Menéndez Pelayo; 1898, criticismo nacional y religioso y Vázquez de Mella, Maeztu y la Hispanidad; 1909, aparición violenta del anarco-sindicalismo y Maura; 1924, intelectuales

republicanos y Primo de Rivera; 1931, segunda República y “Acción Española”; 1936, marxistas y anarquistas y Alzamiento Nacional.

Basta con esta enumeración para darnos cuenta de que 1936 es la culminación de todo un proceso de antagonismos.”<sup>106</sup>

Aun así, ambos proyectos aceptaban el catolicismo, el Movimiento Nacional, las Cortes y las providencias del Caudillo respecto de la Monarquía y la modernización económica. Aparentemente no había grandes diferencias en los discursos de unos y otros, pero en el fondo se podían entrever claras discrepancias que evolucionaron durante toda la dictadura y produjeron varias crisis políticas.<sup>107</sup> En abril de 1937, en plena Guerra Civil, se dio la primera al producirse la unificación de Falange Española Tradicionalista y de las JONS en un partido único de ideario y apariencia fascista, pero unificado desde el gobierno.<sup>108</sup> Esto conllevó la fascistización del régimen bajo la batuta de Serrano Súñer, al encargarse Falange desde ese momento del adoctrinamiento, propaganda estatal y encuadramiento social, a través del Frente de Juventudes, del Sindicato Estudiantil Universitario y de la Sección Femenina, en detrimento de las organizaciones católicas tradicionales.<sup>109</sup> Además, se aumentó considerablemente la presencia falangista en la Administración y se configuró un vasto entramado sindical mediante la Organización Sindical Española.

A pesar de ello, las disputas entre militares y falangistas desembocaron en la crisis de mayo de 1941, cuya consecuencia fue el reforzamiento de la participación de Falange y de los militares en los órganos de poder del régimen, después de que el partido único hubiese abandonado el proyecto específicamente fascista y totalitario.<sup>110</sup> Parte de la Falange asumió que constituía solo uno de los pilares del régimen, pero otra facción se negó a aceptar la evidencia y provocó el atentado de

---

<sup>106</sup> CALVO SERER, R.: *Política de integración*, Madrid, Rialp, 1955, pp. 39-40.

<sup>107</sup> SAZ, I.: “Mucho más que crisis políticas: el agotamiento de dos proyectos enfrentados,” *Ayer*, 68 (2007), pp. 137-163.

<sup>108</sup> THOMÀS, Joan Maria: *Lo que fue la Falange*, Barcelona, Plaza y Janés, 1999.

<sup>109</sup> THOMÀS, J. M.: *La Falange de Franco: fascismo y fascistización en el régimen franquista (1939-1945)*, Barcelona, Plaza y Janés, 2001.

<sup>110</sup> RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis: *Historia de la Falange Española de las JONS*, Madrid, Alianza, 2000, pp. 351 y ss.; THOMÀS, Joan M<sup>a</sup>: *La Falange de...*, *op. cit.*, pp. 264-276; SAZ, I.: *España contra...*, *op. cit.*, p. 307-311.

Begoña de agosto de 1942. Esto tuvo como última consecuencia la sustitución de Serrano Suñer en septiembre de 1942 por el teniente general Gómez Jordana en la cartera de exteriores. La sustitución del “cuñadísimo” respondía, además de a la urgencia de poner fin a las disputas políticas que caracterizaron su gestión, a la necesidad de imprimir un viraje en la política exterior española.<sup>111</sup>

La tercera crisis política se dio en 1957, con el fracaso de los proyectos de Arrese y el desembarco de los tecnócratas en el gobierno, que supuso el desenlace de una serie de procesos que se habían ido fraguando durante buena parte de los años cuarenta y cincuenta y en que tuvo mucho que ver la *generación de 1948*. De las relaciones de este grupo político-cultural con otros que le eran coetáneos y de cómo estas dinámicas derivaron en la reestructuración del régimen de Franco en 1957 se va a tratar en el apartado que nos ocupa.

En efecto, desde 1945, habían entrado en el gobierno los católicos colaboracionistas de la ACNP que, como se ha dicho en el capítulo primero, fueron muy útiles al régimen por proyectar una imagen de España en el contexto de la Guerra Fría como nación católica y conservadora que se erigía como baluarte frente al comunismo. La nueva situación internacional hizo entender a muchos intelectuales que era el momento adecuado para esclarecer qué significaba la España posterior a la Guerra Civil, por lo que se emprendió un encendido debate en distintas revistas culturales. Esta disposición de determinados intelectuales hizo que el número de revistas aumentase, aunque la mayoría de ellas desaparecieron al poco tiempo de salir al mercado y gozaron de escasa repercusión fuera de los ámbitos académicos. Hasta ese momento se habían guardado las formas y unos habían participado en las plataformas de expresión de los otros, aunque mostrando distintas sensibilidades ante determinados temas tratados. Pero a la altura de 1948, parecía claro que estas revistas albergaban proyectos político-culturales enfrentados.

La revista cultural más activa durante la inmediata posguerra había sido *Escorial*, dirigida en sus primeros momentos por Dionisio Ridruejo y subdirigida por

---

<sup>111</sup> TUSELL, Javier, AVILÉS, Juan y PARDO, Rosa (eds.): *La política exterior de España en el siglo XX*, Madrid, UNED, 2000.

el director de la Sección de Ediciones del Servicio Nacional de Propaganda desde 1938 y consejero nacional del Movimiento entre 1938 y 1956 Pedro Laín Entralgo.<sup>112</sup> La publicación dependía financieramente de la Delegación Nacional de Prensa y Propaganda del Ministerio de la Gobernación de Serrano Súñer, por lo que tenía un carácter falangista, reivindicando como referentes culturales a la *generación del 98*, a Ortega y a José Antonio Primo de Rivera. Entre sus colaboradores estaban Torrente Ballester, Laín, Tovar, Díez del Corral, Mourlane de Michelena, Aranguren, José M<sup>a</sup> Alfaro y Maravall.<sup>113</sup> En 1949 comenzó su segunda época, dirigida por Pedro Mourlane de Michelena, uno de los autores de la letra del “Cara al sol” que dirigió igualmente *Arriba* y *Vértice*, para desaparecer con el número de enero-febrero de 1950.<sup>114</sup>

En enero de 1941 apareció la *Revista de Estudios Políticos* como portavoz del Instituto del mismo nombre, dependiente de la Junta Política de Falange.<sup>115</sup> Su primer director fue Alfonso García Valdecasas, que se encargó de organizar una

---

<sup>112</sup> Sobre *Escorial*, véase ABELLÁN, José Luis: *La cultura en España*, Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1971, pp. 15-16; MAINER, José Carlos: *Falange y Literatura. Antología*, Barcelona, Labor, 1971, pp. 52-55; CONTRERAS, Manuel: “Ideología y cultura: la revista *Escorial* (1940-1950)”, en RAMÍREZ, Manuel y otros: *Las fuentes ideológicas de un régimen (España, 1939-1945)*, Zaragoza, Pórtico, 1978, pp. 55-80; DÍAZ, Elías: *Pensamiento español en la era de Franco (1939-1975)*, Madrid, Tecnos, 1983, pp. 26-28; FERRARY, Álvaro: *El franquismo, minorías políticas y conflictos ideológicos 1936-1956*, Pamplona, Eunsa, 1993, pp. 137-149; REDONDO, Gonzalo: *Política, cultura y sociedad en la España de Franco 1939-1975. I. La configuración del Estado español, nacional y católico (1939-1947)*, Pamplona, Eunsa, 1999, pp. 348-361; GRACIA, Jordi: *La resistencia silenciosa. Fascismo y cultura en España*, Barcelona, Anagrama, 2004, pp. 383-388; JULIÁ, Santos: *Historias de las dos Españas*, Madrid, Taurus, 2004, pp. 337-353; MORENTE, Francisco: *Dionisio Ridruejo. Del fascismo al antifranquismo*, Madrid, Síntesis, 2006, pp. 263- 276; DÍAZ HERNÁNDEZ, Onésimo: “Las revistas culturales en la España de la posguerra (1939-1951): Una aproximación,” *Cuadernos del Instituto Antonio Nebrija*, 10 (2007), pp. 201-224, pp. 202-203.

<sup>113</sup> Laín, por su amistad entablada en el colegio San Juan de la Ribera de Burjassot, pidió la colaboración de Calvo Serer en *Escorial*. Su contribución llegó con los siguientes artículos: CALVO SERER, R.: “El sentido español del Renacimiento”, *Escorial*, 19 (mayo de 1942), pp. 297-307; “Entorno al concepto del Renacimiento”, *Escorial*, 20 (junio de 1942), pp. 355-387; “Sobre los orígenes de lo moderno”, *Escorial*, 23 (noviembre de 1942), pp. 435-441.

<sup>114</sup> Véase CARBAJOSA, Mónica y Pablo: *La corte literaria de José Antonio*, Barcelona, Crítica, 2003, p. 257 y ss.

<sup>115</sup> Sobre *Revista de Estudios Políticos*, véase MAINER, J. C.: *op. cit.*, pp. 58-60; PORTERO, José Antonio: “La *Revista de Estudios Políticos*,” en RAMÍREZ, M.: *op. cit.*, pp. 278-54; DÍAZ, E.: *op. cit.*, pp. 28-29; GÓMEZ del PULGAR, Gloria: “Evaluación de la *Revista de Estudios Políticos*,” *Revista de Estudios Políticos* (Nueva Época), 111 (2001), pp. 227-258; GRACIA, J.: *op. cit.*, pp. 217 y ss.; SESMA LANDRIN, Nicolás: *Antología de la “Revista de Estudios Políticos,”* Madrid, Boletín Oficial del Estado-Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2009 y “Propaganda en la alta manera e influencia fascista. El Instituto de Estudios Políticos (1939-1943)”, *Ayer*, 53 (2004), pp. 155-178.



revista cuyo principal eje doctrinal fuese la superación del liberalismo. A este le sustituyó Antonio Riestra y seguidamente Fernando Castiella, desde junio de 1943, para llevar a cabo un proyecto ideológico alejado del falangismo doctrinario.<sup>116</sup> Acabada la Segunda Guerra Mundial, Castiella hizo que la revista tuviese como principal soporte ideológico al catolicismo, lo que provocó no pocas tensiones con la vieja guardia intelectual falangista. Desde una publicación cercana al fascismo se daba paso a un discurso predominantemente católico, que tenía como señas de identidad el anticomunismo y la catolicidad del Estado. Además, entraban en sus páginas los escritos de José Cortés Grau, Antonio de Luna, Eduardo Aunós, José María Escudero y Leopoldo Eulogio Palacios, de carácter nacionalcatólico integrista.<sup>117</sup>

En enero de 1948, la dirección del Instituto de Estudios Políticos y de su revista recayó en Javier Conde, hombre de confianza del nuevo secretario general del Movimiento Fernández-Cuesta, que se rodeó de un equipo de redactores compuesto por falangistas como Tovar, Tierno, Díez del Corral, Maravall y Gómez de la Serna. Este viraje, en opinión de Sesma Landrin, respondía a una progresiva reaparición de Falange en el aparato de poder del Estado franquista.<sup>118</sup> A pesar de ello, los propagandistas no desaparecieron de la *REP* durante su dirección, que se extendió hasta 1956, cuando fue sustituido por Emilio Lamo de Espinosa.

En la posguerra mundial aparecieron otras revistas como *Ínsula*, cuya línea editorial pretendía la conexión con la vida cultural de antes de la Guerra Civil y con el exilio,<sup>119</sup> y *La Hora*, una publicación del Colegio Mayor “Jiménez de Cisneros,” cuya primera etapa se extendió entre 1945 y 1947. Como sustituta de esta, en febrero

---

<sup>116</sup> GRACIA, J.: “La idea de Estado en la Revista de Estudios Políticos (1945-1958),” en TUSELL, J. (coord.): *El régimen de Franco (1936-1975). Política y relaciones exteriores*, tomo I, Madrid, UNED, 1993, p. 585.

<sup>117</sup> FERRARY, Á.: *op. cit.*, p.195; ABELLÁN, José Luis: *Historia del pensamiento español: de Séneca a nuestros días*, Madrid, Espasa-Calpe, 1996, p.618; GONZÁLEZ CUEVAS, P. C.: *Historia de las derechas españolas. De la Ilustración a nuestros días*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000, pp.102-105; SESMA LANDRIN, N.: *Antología...*, *op. cit.*, p. 72.

<sup>118</sup> SESMA LANDRIN, N.: *Antología...*, *op. cit.*, p. 86.

<sup>119</sup> *Ínsula. Revista bibliográfica de Ciencias y Letras* fue una publicación mensual, nacida en Madrid, en enero de 1946. Se publicaron encuestas, entrevistas y reportajes sobre Baroja, Unamuno, Ortega, Menéndez Pidal. También se potenciaron jóvenes valores como Blas de Otero y Julián Ayesta. A partir de 1952 comenzó una nueva época con secciones de cine, arte y poesía.

de 1947, se comenzó a publicar la revista *Alfárez*, fundada por Alfredo Sánchez Bella y dirigida por Rodrigo Fernández Carvajal desde el Colegio Mayor “Jiménez de Cisneros.”<sup>120</sup> La revista albergaba a gran parte de las firmas que habían constituido el grupo de la primera época de *Escorial*, siendo habituales Laín, Tovar, Uscatescu, Fraga, García Escudero, Fernández Miranda y el padre Llanos. Su objetivo era defender posiciones integradoras y renovadoras, reivindicando para ello a Ortega y congregando las reflexiones de intelectuales católicos europeos como Leon Bloy, Von Le Fort, Thomas Merton o Gustave Thibon. Pero tuvo una vida breve, pues se dejó de publicar en enero de 1949.

Tras la desaparición de *Alfárez*, gran número de sus colaboradores pasaron a escribir en la segunda época de *La Hora*, que se había transformado en un semanario universitario editado por la Jefatura Nacional del SEU, que tenía por subtítulo “Semanaario de los Estudiantes Españoles.” Entre los miembros del Consejo de Redacción cabe señalar a Marcelo Arroita-Jáuregui, Antonio Castro Villacañas, Juan Velarde, Rodrigo Fernández Carvajal.<sup>121</sup> Se definía como una revista universitaria, anticapitalista y anticomunista, abierta a la revolución y al nuevo orden según el magisterio de José Antonio. Entre sus redactores y colaboradores destacaron algunas firmas que, a partir de 1951, formaron parte del equipo ministerial de Ruiz-Giménez. Su línea editorial prosiguió en la revista *Alcalá*, también bajo la dirección de Jaime Suárez desde su primer número en enero de 1952 y en la misma sede de la calle Alcalá.

De igual modo, durante 1948 se publicó la segunda época de la revista *Finisterre*, financiada por Lucas María de Oriol y dirigida por Leopoldo Eulogio Palacios. Su temática era eminentemente cultural, tocándose temas de Literatura y

---

<sup>120</sup> Sobre la revista *Alfárez*, véase MARSAL, Juan Francisco: *Pensar bajo el franquismo. Intelectuales y política en la generación de los años cincuenta*, Barcelona, Península, 1979, pp. 179-184; LAGO CARBALLO, Antonio, “Crónica y repaso de la revista *Alfárez*,” en *Homenaje a Juan Velarde Fuentes*, Madrid, Eudema, 1997, pp. 489-510; MORÁN, Gregorio: *El maestro en el erial. Ortega y Gasset y la cultura del franquismo*, Barcelona 1998; pp. 306-307; FERRARY, Á.: *op. cit.*, pp. 240-247 y 286; REDONDO, G.: *op. cit.*, pp. 1006-1007.

<sup>121</sup> Sobre esta segunda etapa de *La Hora*, véase TUSELL, J.: *Franco y los católicos. La política interior española entre 1945-1957*, Madrid, Alianza, 1984, p. 196; GRACIA, J.: *Crónica de una deserción. Ideología y literatura en la prensa universitaria del franquismo, (1940-1960): Antología*, Barcelona, PPU, 1994, p. 30-37.

Filosofía, aunque también se trataban cuestiones de actualidad. Entre sus colaboradores estaban Cela, Gerardo Diego, Carmen Laforet, Marañón, Maravall, Laín y Tovar.<sup>122</sup>

También en 1948 se comenzó a publicar *Cuadernos Hispanoamericanos*, desde el Instituto de Cultura Hispánica, presidido por Ruiz-Giménez desde 1946. Su promotor fue Alfredo Sánchez Bella y su primer director Laín, que se rodeó de un grupo de colaboradores entre quienes se encontraban Fraga, Velarde, García Escudero, Álvarez de Miranda y Pérez Embid. Su objetivo era la reflexión sobre temas culturales que afectasen a América Latina y a España, potenciando el común ideal de la Hispanidad.

Un tiempo después, en enero de 1950 se fundó *Clavileño. Revista de la Asociación Internacional de Hispanismo*, dirigida por Javier Conde y cuyo secretario era Gaspar Gómez de la Serna, que se sirvieron de la misma como complemento a los discursos emitidos desde la *REP*. Estaba subvencionada por el Ministerio de Asuntos Exteriores y había sido ideada por Carlos Cañal, desde la Dirección General de Relaciones Culturales, con la finalidad de fomentar la reflexión sobre el hispanismo entre la intelectualidad.<sup>123</sup> Además, estaba abierta a la colaboración de intelectuales exiliados con la finalidad de restablecer las relaciones con estos.

Como se ha dicho, este plantel de revistas político-culturales ponía sobre la mesa la existencia de los distintos proyectos que las informaban y que entendían el presente y el pasado de la España de Franco de diferente manera. Para concretar el fin de la participación de todos los intelectuales franquistas en las distintas revistas y, de igual modo, la delimitación de diferentes proyectos político-culturales, proponemos la consideración del monográfico de *Arbor* dedicado a la

---

<sup>122</sup> Véase GONZÁLEZ CUEVAS, Pedro Carlos: *Perfil ideológico de la derecha española: teología política y orden social en la España contemporánea*, Madrid, Editorial de la Universidad Complutense de Madrid, 1993.

<sup>123</sup> A finales de 1949, Carlos Cañal había reunido a varios gestores culturales, entre quienes estaba Calvo Serer, para proponerles publicar una nueva revista. Carta de Cañal a Calvo, 9.11.1949, AGUN, RCS, 1/32/347.

Poco después, Calvo Serer se quejaba a Albareda porque Conde se había beneficiado de los materiales que Calvo había preparado para la salida de lo que iba a ser *Clavileño*. Carta de Calvo a Albareda, 2.6.1950, AGUN, RCS, 1/34/130. Sobre esto se ha reflexionado en el capítulo segundo.

*Commemoración de 1898* y publicado en diciembre de 1948. Aparecieron en dicho número trabajos de personalidades de prestigio como Gerardo Diego, Fernández Almagro y Laín Entralgo, junto a estudios de jóvenes prometedores como Torrente Ballester, Aranguren y Sopeña, además de dos artículos de redactores de *Arbor*, Pinillos y Juretschke.<sup>124</sup> La redacción de *Arbor* quiso invitar a representantes de tendencias distantes a reflexionar sobre uno de los referentes culturales del fascismo como era la *generación de 1898*, con Unamuno a la cabeza, en el que iba a ser el primer número monográfico de la revista.

El artículo de Pedro Laín “La generación del 98 y el problema de España” exponía una concepción de la historia española distinta a la que estaba enunciando la redacción de *Arbor*, exponiendo las principales ideas de su obra de 1945 *La generación del 98*, donde expresaba el sentimiento que aquellos españoles tenían de derrota e infortunio. Para ellos, según este doctor en Medicina por su tesis *El problema de las relaciones entre la medicina y la Historia*, España era un cuerpo sin verdadera consistencia, ni histórica ni social, opinión a la que habrían llegado como consecuencia de la pérdida de los últimos restos del imperio colonial. Según Laín, los intelectuales de la *generación de 1898* consideraban que en esa fecha concluía el ciclo de España que habría empezado con la muerte de los Reyes Católicos para dar paso, a partir de 1898, a un renacimiento de la nación española desde sus cenizas.

En opinión de Laín, la concepción de la historia de España que tenía esa generación era la clave para entender su pensamiento. Consideraban que Castilla había impuesto un molde histórico uniforme a todos los pueblos de España durante la Edad Media, de modo que los había castellanizado. Laín también subrayaba que los intelectuales del 98 encontraban la ruina de España en “la adhesión terca a las formas de vida del XVII” y destacaba que, en opinión de los noventayochistas, “Castilla era

---

<sup>124</sup> En 1952, Laín, Aranguren, Torrente y Sopeña se enfrentaron con crudeza a la *generación del 48*, pero hasta ese momento habían colaborado con cierta asiduidad en *Arbor*, aunque desde posiciones ideológicas distantes a la de los editores de la revista. Sopeña publicó nueve colaboraciones hasta el verano de 1951, Aranguren seis hasta diciembre de 1951, Laín cinco hasta enero de 1952 y Torrente Ballester cuatro hasta febrero de 1950. Véase, DÍAZ HERNÁNDEZ, Onésimo: *Rafael Calvo Serer y el grupo Arbor*, Valencia, Universitat de València, 2008, p. 162. A partir de los primeros años cincuenta las posiciones se hicieron irreconciliables y cada grupo se enrocó en las plataformas culturales que dominaba.

el manantial de la historia de España.”<sup>125</sup> El articulista concluía que la *generación de 1898* optaba por la españolización de Europa con la finalidad de imponer a todos los pueblos el espíritu quijotesco de España. Laín, que en ese momento era el director de *Cuadernos Hispanoamericanos*, escribió que el problema de España perduraba y situó en la misma línea de pensamiento a Menéndez Pelayo, los escritores del 98 y a los falangistas de su grupo político-cultural. Como colofón, insistió en que España seguía sin resolver su problema histórico.

El propósito de Pedro Laín era privar al sector rival de su principal apoyo doctrinal, o sea, defender que Menéndez Pelayo era católico, pero no integrista, convirtiendo al entorno de Laín en el heredero de su legado, algo que los miembros de la *generación de 1948* no estaban dispuestos a permitir. Con estas reflexiones, Laín buscaba construir una genealogía de la revolución pendiente, con la finalidad de fortalecer su proyecto político falangista. Las diferencias se habían ido fraguando desde el final de la Guerra Civil y, como se observa, diez años después daban lugar a discursos enfrentados.

En segundo lugar, cabe destacar de este monográfico de *Arbor* el artículo de Melchor Fernández Almagro, intelectual de origen liberal y asiduo colaborador del Instituto de Estudios Políticos que en ese momento publicaba “Reacción popular ante el desastre.” En este artículo describía las actitudes que habría adoptado el pueblo español ante las noticias de 1898, reacciones diferentes, en opinión del autor, a las que se habrían producido en Francia con ocasión de la derrota de Sedán. En opinión de Fernández Almagro, si en España no se había contestado tan impulsivamente, no había sido por indiferencia, como habría considerado la *generación del 98*, sino porque aún se confiaba en las posibilidades de mejora del sistema. Por tanto, se matizaba la tesis noventayochista de la indiferencia popular ante el desastre. De hecho, el articulista apuntaba como consecuencias del tormento entre la población que produjo la debacle del 98 a la dictadura de Primo de Rivera, la proclamación de la Segunda República y el estallido de la “guerra de Liberación de 1936,” calificados como “frutos tardíos del malestar.”

---

<sup>125</sup> LAÍN ENTRALGO, Pedro: “La generación del 98 y el problema de España,” *Arbor*, 36 (1948), pp.417-438, p. 429.

El último artículo interesante del número *Conmemorativo de 1898* fue el escrito por el falangista Gonzalo Torrente Ballester en el que se ocupaba del estudio de la relación entre “La generación del 98 e Hispanoamérica,” señalando la importancia que para los noventayochistas habría tenido la meditación en torno al tema americano y cómo habrían inaugurado la reflexión sobre este problema. Los falangistas habían caído en la trampa y habían consentido reflexionar en la principal plataforma de la *generación de 1948* sobre uno de sus mayores referentes culturales. En los meses siguientes, los redactores de *Arbor* se ocuparon de refutar todo argumento a favor de los noventayochistas y de otras fuentes del pensamiento falangista.

Pérez Embid expuso que se había de tener conciencia de la caducidad de los planteamientos liberales, tanto políticos como culturales. Defendió que se había de ser solidario con el mundo hispanoamericano y que se había de considerar el nuevo valor político y cultural del regionalismo. Proponía una vía a la modernidad sin romper con la tradición, relacionada con Menéndez Pelayo, Donoso Cortés, *Acción Española* y Maeztu, y todo esto lo hacía desde *Arriba*, gracias a la amistad con su director, Ismael Herraiz.<sup>126</sup> Se pueden observar entre ambos discursos algunos elementos en común, como la consideración de que las glorias españolas eran glorias católicas, pero llaman la atención las diferencias, como la distinta consideración de la Institución Libre de Enseñanza, de Ortega y Gasset, de la *generación del 98* y, muy especialmente, de Menéndez Pelayo.

Después del monográfico de *Arbor*, en abril de 1949, Laín Entralgo publicó un ensayo que llevaba por título *España como problema*, evocando el viejo dolor que había preocupado a la *generación de 1898*. En este ensayo retomaba las principales ideas expuestas en el monográfico de *Arbor* para reivindicar la revolución falangista y la necesidad de recuperar lo que había de valioso entre los vencidos de la Guerra Civil. Laín, siguiendo a Ramón Menéndez Pidal, que reintrodujo el tema de las dos Españas como clave metahistórica para construir un relato sobre la Guerra Civil,

---

<sup>126</sup> PÉREZ EMBID, Florentino: “Una base intelectual para la España del mañana,” *Arriba*, 20 de abril de 1949 y “Hacia la superación del patriotismo crítico,” *Arriba*, 24 de mayo de 1949.

reconocía que había una profunda escisión de orden cultural e intelectual.<sup>127</sup> La contienda habría sido el fatal resultado de una mutua intransigencia, por lo que era necesaria la reintegración de ambas Españas, que una absorbiese a la otra para poner fin a la escisión arrastrada desde el siglo XVIII, de forma que se pudiese recomponer la conciencia unitaria nacional. Gracias a esta integración, la síntesis falangista conseguiría la unidad de los españoles en una comunidad nacional en la que todos los connacionales podían sentirse reconocidos.<sup>128</sup>

Sin embargo, una vez más, las tesis de Laín no fueron bien recibidas por los nacionalcatólicos integristas que consideraban que no hacía falta ninguna revolución y que si en España había habido contradicciones se habían resuelto con la Guerra Civil.<sup>129</sup> Tampoco creían que fuese necesaria ninguna síntesis que integrase a aquello que ya se había vencido, sino que lo que realmente necesitaba España era solucionar sus problemas. Las dificultades a resolver eran la restauración monárquica, la modernización económica, el desarrollo de las instituciones tradicionales de representación y la consideración de la pluralidad regional de la nación española.<sup>130</sup> En el fondo de la polémica sobre el ser de España se percibían dos maneras de entender el franquismo, dos proyectos político-culturales que pugnaban por conseguir mayores cotas de poder en la dictadura.

Otros grupos culturales, como el que formó Vicens Vives justo después de reingresar en la Universidad de Barcelona, se alinearon con aquellos que tenían ideas afines. Aprovechando su artículo semanal de carácter bibliográfico en la sección “Cultura y erudición” de *Destino*, Vicens mostró su satisfacción por la aparición del grupo de la *generación de 1948* y los bautizó como tales.<sup>131</sup> Posteriormente, en abril de 1949 siguió loando a este grupo en “Lo catalán en la revista *Arbor*,” en que

---

<sup>127</sup> Coincidió la publicación de *España como problema* con el prólogo de Menéndez Pidal a la *Historia de España* en que se refería al esquema de las dos Españas.

<sup>128</sup> Véase LAÍN ENTRALGO, P.: *España como problema*, Madrid, Seminario de Problemas Hispanoamericanos, 1949, p. 665.

<sup>129</sup> Consúltese al respecto del enfrentamiento de 1949 TUSELL, J.: *Franco y los católicos....*, op. cit.; FERRARY, Á.: op. cit., p. 115 y ss.; BARRERA, Carlos: *El diario Madrid. Realidad y símbolo de una época*, Pamplona, EUNSA, 1995, pp. 75-100; SAZ, I.: *España contra....*, op. cit., pp. 379 y ss.; JULIÁ, S.: op. cit., p. 376 y ss.

<sup>130</sup> Véase al respecto la recopilación de artículos de Calvo Serer en *España, sin problema*, Madrid, Rialp, 1949.

<sup>131</sup> *Destino*, 616 (1949). Este aspecto se ha tratado en el capítulo segundo.

afirmaba que “en el Consejo de redacción de *Arbor* figuran los nombres más sobresalientes de las recientes promociones de la intelectualidad española, gente a la cual pertenece indiscutiblemente el mañana.”<sup>132</sup> También destacaba el “vigor analítico poco común respecto a lo que ha sido el pasado español” de algunos de sus colaboradores, en referencia a la visión regionalista que tenían de la historia de España. Finalmente, animaba a la revista y al CSIC a “implantar con decisión estas nuevas perspectivas para más amplios horizontes.”<sup>133</sup> Vicens ofrecía a la *generación de 1948* “su mano tendida” por los interesantes artículos sobre temas catalanes que habían publicado en *Arbor*:

“(…) Podríamos decir que hablar de *Arbor* se ha impuesto a nuestra pluma. Nadie ignora el significado y la representación de esta ágil y dinámica revista (...). En su Consejo de Redacción figuran los nombres más sobresalientes de las recientes promociones de la intelectualidad española, gente a la cual pertenece indiscutiblemente el mañana. Podemos considerar a esta revista como fiel exponente del pensamiento superior que rige en la actualidad los destinos de la cultura hispánica. En sus últimos números ha dado cobijo a interesantísimos artículos sobre temas catalanes como por ejemplo el de Manuel Dualde (nº 30, 31 y 32), el de Florentino Pérez Embid en el nº 35 “Sobre lo castellano y España” de un vigor analítico poco común respecto a lo que ha sido el pasado español, o en el nº 38 “La poesía catalana contemporánea,” valiente y sincero artículo de Juan Bautista Torelló. Con suprema autoridad en el campo de la cultura española, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas a través de su revista, puede iniciar una fecunda etapa, implantando con decisión nuevas perspectivas para más amplios horizontes. ¿Cabe esperar de *Arbor* su aquiescencia a esta misión que recae sobre sus juveniles hombros? Es posible. Pero lo cuidado ya ha sido mucho. A sus redactores, pues, con simpatías, nuestra mano tendida.”<sup>134</sup>

En las notas de lectura de obras de Historia Moderna, con incursiones en comentarios sobre política internacional, que Vicens publicaba en *Destino*, destacó la tarea de la escuela histórica de La Rábida, dirigida por Vicente Rodríguez Casado, y su núcleo de hispanoamericanistas. De la misma forma, alabó al núcleo de medievalistas de Zaragoza, impulsado por Lacarra y a las publicaciones del Consejo, particularmente a la *Biblioteca de los Reyes Católicos*, dirigida por Antonio de La

---

<sup>132</sup> VICENS VIVES, Jaime: “Lo catalán en la revista *Arbor*,” *Destino*, 608 (2 de abril de 1949).

<sup>133</sup> VICENS VIVES, J.: “Lo catalán...”, *op. cit.*, p. 14.

<sup>134</sup> *Id.*, p. 15.



Torre. También elogió la obra de Ángel Ferrari y sus trabajos sobre Fernando el Católico, pero criticó la obra de Ramón Menéndez Pidal *El Imperio hispánico y los cinco reinos*. Igualmente, loaba la obra de Palacio Atard *Derrota, agotamiento y decadencia en la España del XVII*, a quien encuadraba en la *generación de 1948*, grupo que, en su opinión, mantenía vigente “el espíritu español del XVII, como remedio a una Europa desquiciada que, ignorándonos durante dos siglos, puede hallar en aquellos ideales una posibilidad de reajuste de sus esencias en los aciagos días presentes.”<sup>135</sup>

En respuesta al elogio que había publicado Vicens, Calvo Serer le envió algunos ejemplares de *Arbor* con la intención de captar su interés por publicar en la revista. No obstante, como se ha dicho en capítulos anteriores, cabe remarcar que fue el catalán quien dio el primer paso para que la *generación de 1948* se interesase por sus trabajos.<sup>136</sup> Meses más tarde, Vicens invitaba a Calvo Serer y Pérez Embid a participar en las conferencias que organizaba en Barcelona y en los *Anuarios* que pretendía publicar.<sup>137</sup> Entre los colaboradores del *Índice Histórico Español*, publicado por Vicens, había algunos hombres que servían de puente entre su grupo y la *generación de 1948* como Hans Juretschke, Juan Mercader, Martín Almagro y José Camón Aznar.<sup>138</sup>

---

<sup>135</sup> *Destino*, 616 (28 de mayo de 1949).

<sup>136</sup> Carta de Vicens Vives del 12.5.1949 en que le agradece los opúsculos que ha tenido la gentileza de enviarle. AGUN, RCS: 1/31/457.

<sup>137</sup> Carta de Vicens Vives a Calvo Serer del 22.12.1949 en que, entre otras cuestiones, le comenta algunos aspectos sobre las conferencias *La formación histórica de la Europa actual*: “(...) He incluido en el programa vuestros nombres, el de Pérez Embid y el tuyo (...). Los temas serían “Federalismo y centralismo en la historia contemporánea” –el de Embid- y “La crisis del siglo XX y la filosofía católica española” –el tuyo-. Hazme el favor de contestar rápidamente si os gustan fecha y tema. (...) No sé qué decir ni qué me tachará el censor; pero desde luego llamaré la atención sobre el libro [*España, sin problema*] al público. Más adelante, en cuanto nos veamos, podremos discutir tus principales tesis.” AGUN, RCS: 1/32/571.

En una carta posterior, del 31.12.1949, Calvo anuncia a Vicens que Pérez Embid iba a hablar en el Ateneo de Madrid sobre “El problema de España en el pensamiento español contemporáneo” y él sobre “La guerra española (1936-1939) en la Literatura universal.” Además, le comenta: “(...) me gusta el tema que me propones. Pero esta vez quizá fuera más eficaz la del Ateneo con variantes, dada a los dos días en Barcelona.” Cabe llamar la atención acerca de la no aceptación de las propuestas de títulos de Vicens, que eran mucho más atrevidas. AGUN, RCS: 1/32/618,

<sup>138</sup> TERMES, Josep: “La historiografía de la postguerra i la represa de Jaume Vicens Vives” en NADAL i FARRERAS, Joaquim: *La historiografía catalana. Balanç i perspectives*, Girona, Cercle d’Estudis Històrics i Socials, 1990, pp. 37-51, p. 43. Según este autor, Pérez Embid habría persuadido a Vicens para colaborar con su grupo político-cultural, convenciéndole de que sería un buen ministro desarrollista.

En síntesis, la afición de Vicens Vives a la *generación de 1948* no se dio solo mediante la asunción de su discurso historiográfico, sino que ofreció también un respaldo explícito a través de los artículos de opinión que publicó en *Destino*. Y el reconocimiento fue mutuo, dado que las obras de Vicens fueron publicadas en *Arbor*, algunos de sus discípulos fueron becados o premiados por el CSIC y fueron convocados para participar asiduamente en los cursos, conferencias y publicaciones de la *generación de 1948*. Además, el Centro de Estudios Históricos Internacionales, que organizaba coloquios y conferencias de novedosos temas impartidas por conferenciantes de gran talla, fue incluido en el Patronato “Saavedra Fajardo” del Consejo. Como colofón, Vicens recibió el galardón “Luis Vives” del CSIC en 1949 por su obra *Fernando el Católico, príncipe de Aragón, rey de Sicilia (1458-1478)*, que fue editada por el Consejo en 1952.<sup>139</sup>

En junio de 1949, sintiéndose fuertes por los respaldos recibidos, Calvo Serer y Pérez Embid decidieron contestar a Laín desde las páginas de *Arbor*, en concreto desde la sección dedicada a la crítica bibliográfica, para defender que no existía el “problema de España.”<sup>140</sup> Los hombres del 48 proponían la síntesis de las ciencias para servir a Dios y a la patria, mientras que Laín proponía la síntesis falangista, que habría de unir al sindicalismo y al catolicismo e integrar al pensamiento heterodoxo.

A pesar de que Laín no tomó con demasiado interés las respuestas de sus interlocutores, a quienes no volvió a contestar, a éstos sí que les interesó la publicidad que se dio a su postura. Esta fue la razón por la que en octubre de 1949 Calvo Serer publicó un compilatorio de artículos con el título, descaradamente referente al trabajo de Laín, *España, sin problema*, introducido por dos citas de

---

<sup>139</sup> Entre 1952 y 1956 Vicens Vives publicó sus últimas obras medievalistas, textos escritos con anterioridad, como demuestra su epistolario o el hecho de que fuesen premiadas años antes de editarse. Véase MARÍN GELABERT, Miquel Àngel: “Introducción” en VICENS VIVES, Jaime: *Historia crítica de la vida y reinado de Fernando II de Aragón*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2006, pp. 13-110.

<sup>140</sup> El contenido de estos artículos ha sido analizado en el capítulo cuarto. PÉREZ EMBID, F.: “Ante la nueva actualidad del problema de España,” *Arbor* 45-46 (1949), pp. 149-160; CALVO SERER, R.: “España, sin problema,” *Arbor*, 45-46 (1949), pp. 160- 173. A pesar de que el título utilizado por Calvo Serer refiere a la obra de Laín, en teoría este artículo trataba de criticar la obra de Tovar sobre Menéndez Pelayo.

Ramiro de Maeztu.<sup>141</sup> Su objetivo era dar mayor difusión a trabajos publicados anteriormente, propósito conseguido con creces después de que en diciembre de ese mismo año se le otorgase el Premio Nacional de Literatura “Francisco Franco” por dicho ensayo.

Los hilos que movió Calvo Serer para conseguir este premio no fueron pocos. Pidió a Balbín, subdirector de *Arbor*, que enviase el libro a Manuel Cardenal, uno de los miembros del jurado, del Instituto de Estudios Políticos.<sup>142</sup> Rogó a Guillermo de Reina que influyese en Pedro Moulane y Adriano del Valle.<sup>143</sup> Envío directamente el libro a Emilio García Gómez y, para influir en Pedro Rocamora, utilizó a Ginés de Albareda.<sup>144</sup> De este modo, Calvo Serer había promocionado su obra ante cinco de los nueve miembros del jurado, no contando con la aquiescencia de Fernández Almagro, José María Pemán, Luis Ortiz y Rus Lucenilla.<sup>145</sup>

En el último número de *Arbor* de 1949, el único candidato a doctor cuya tesis dirigía Calvo Serer, Roberto Saumells, puso en relación los trabajos de Laín y de su director en el artículo “España y sus problemas,” para concluir que el problema de España estaba destinado a resolverse.<sup>146</sup>

Cabe tener en cuenta que en pleno debate, en el mes de julio de 1949, Calvo Serer redactó el *Informe sobre el desarrollo posible de una acción cultural* en que señalaba que urgía “poner los medios para que la minoría que representa un orden verdadero en lo religioso, robustezca y extienda su acción intelectual, tenga verdadera fuerza e inspire al Estado.”<sup>147</sup> Al tiempo que revelaba entre los proyectos “con alcance parcial o con planteamientos insuficientes,” que “han conducido

---

<sup>141</sup> En esta obra, junto al artículo homónimo, aparecían “El fin de la época de las revoluciones,” publicado originalmente en *Arbor* (mayo de 1949), “El pensamiento contrarrevolucionario de Donoso Cortés y la ruina de la Europa moderna,” *Arbor* (marzo de 1949), “El problema de España en la generación del 98 y su valor de contraste,” *Arbor* (enero de 1949), al que se le añadieron algunos párrafos para incluirlo en el libro. “Una nueva generación española,” *Arbor* (noviembre-diciembre de 1947), “Un comportamiento ejemplar para los problemas de España,” trabajo publicado en su mayor parte en una serie de artículos aparecidos en el diario *Ya* (octubre de 1949) con el título “Alemania después del desastre.”

<sup>142</sup> Carta de Calvo Serer a Balbín, 26.11.1949, AGUN, RCS, 1/32/416.

<sup>143</sup> Carta de Calvo Serer a Reina, 26.11.1949, AGUN, RCS, 1/32/418.

<sup>144</sup> Carta de Rocamora a Calvo Serer, 1.12.1949, AGUN, RCS, 1/32/455.

<sup>145</sup> Véase DÍAZ HERNÁNDEZ, O.: *Rafael Calvo Serer...*, op. cit., p. 228-229.

<sup>146</sup> SAUMELLS, Roberto: “España y sus problemas,” *Arbor*, 48 (diciembre de 1949), pp. 173-178.

<sup>147</sup> AGUN, RCS: 1/61/4, p. 5. Parte del contenido de este informe se ha tratado en el capítulo segundo de esta tesis doctoral.

siempre al fracaso,” los casos de Vegas, Tovar y Laín. Criticaba a la revista *Índice*, por ser de izquierdas y por recibir la influencia de Ortega, Juan Ramón Jiménez, Dámaso Alonso y otros. Denunciaba el giro heterodoxo que había conducido Javier Conde en la *Revista de Estudios Políticos*, desentendiéndose de la defensa intelectual de la España católica, al solicitar colaboraciones a escritores de izquierdas y de la extrema derecha. Finalmente, reprendía el “éxito populachero del Instituto de Humanidades, organizado por Ortega y Gasset.” Calvo Serer era consciente de que no se podían descuidar, ya que otros le estaban ganando la batalla:

“Mientras tanto he podido ver que otros estaban adelantándose a hacer lo mismo que yo pensaba. Por ejemplo, me acabo de enterar que Sánchez Bella está interviniendo a través de D. Ángel Herrera en los planes de Franco en el Valle de los Caídos; también está hace meses cultivando la amistad con la hija de Franco.”<sup>148</sup>

Para hacer visible al grupo, en enero de 1950 la *generación de 1948* organizó un banquete en honor a los siete colaboradores de *Arbor* que en el último año habían conseguido “triumfos académicos y literarios.”<sup>149</sup> Parece ser que en el mismo se ovacionó un telegrama de Don Juan en que se adhería al homenaje, lo que despertó las críticas de la prensa falangista.<sup>150</sup> Como respuesta, el diario *Arriba* publicó parte de un escrito enviado desde el Colegio Mayor César Carlos en que se señalaba que “ofrecer como bandera un interés pequeño, de grupo o secta, es suficiente para borrar la conciencia del interés general. (...) con el nombre de generación, de grupo, o de lo que sea, se está jugando a la desintegración de España.”<sup>151</sup> No había ya medias tintas, o se estaba a favor o en contra, tal y como Miguel Cruz Hernández se lo expresaba a Pérez Embid.<sup>152</sup>

---

<sup>148</sup> AGUN, RCS: 1/61/4, p. 9.

<sup>149</sup> Véase el capítulo segundo de esta tesis doctoral.

<sup>150</sup> Véase DÍAZ HERNÁNDEZ, O.: *Rafael Calvo Serer...*, *op. cit.*, pp. 239-240.

<sup>151</sup> *Ibidem*.

<sup>152</sup> Carta de Miguel Cruz Hernández a Pérez Embid del 11.2.1950: “(...) Tú sabes que yo, por amistad con Alfredo Bella y “otros” granadinos, me he hospedado muchas veces en el “César Carlos.” Ahora no sé lo que hacer; tú sabes que hubo unos incidentes desagradables precisamente también en la comida a Rafael Calvo Serer, Antonio Fontán...al que yo, como colaborador de *Arbor*, había mandado mi sincera adhesión. Esto me coloca en una postura difícil. Te ruego, pues, si no te es absolutamente imposible, que me pongas unas letras precipitadas diciéndome si debo hospedarme también esta vez en el “Cesar Carlos,” o si para evitar malentendidos debo buscar otra residencia.” AGUN, FPE, 3/2B/729.

No obstante, la misma tarde del banquete, consciente de las fuertes críticas vertidas al trabajo de Laín desde las barricadas de la *generación de 1948*, Pérez Embid intentó atenuar la tensión con la siguiente carta:

“Querido Pedro,

Aquí en Cultura Hispánica, mientras espero a Alfredo [Sánchez Bella], utilizo unos momentos para ponerte esta carta, que quiero recibas hoy mismo.

Ya te dije personalmente el otro día que me hubiera gustado mucho tu participación personal en el homenaje de *Arbor* que hemos celebrado hoy. Por lo menos, me agrada muchísimo poder agradecerte tu adhesión, que he leído yo mismo, con verdadera alegría.

Permíteme que te insista en que cualquier detalle de los originales publicados últimamente en la revista, que haya podido molestarte, o cualquier circunstancia análoga, se han producido absolutamente en contra de mi voluntad, y de las de todos los demás participantes en el Consejo de dirección. (...) En cuanto a ti, te aseguro que una molestia tuya nos es muy especialmente dolorosa. No solo yo, sino todos los de *Arbor* nos honramos con tu amistad, estimamos en todo lo que vale tu ejemplaridad intelectual, y consideramos cualquier discrepancia de detalle precisamente como medio de destacar nuestra coincidencia fundamental. Casi no necesito decirte, de puro sabido, que *Arbor* está a tu disposición para que publiques cuantos originales quieras, del carácter que sean. A pocas personas podría hacerse una afirmación tan amplia y tajante. (...) Admite esta carta como portadora de cuantas explicaciones desees, a fin de que quede aclarado todo aquello que pueda haber habido de roce cordial entre ti y todos tus compañeros en la colaboración de *Arbor*.”<sup>153</sup>

A pesar de que las divergencias habían saltado a la palestra, Laín nunca llegó a contestar los trabajos de sus detractores.<sup>154</sup> El único artículo que se puede analizar como una suerte de respuesta es “Sobre el ser de España,” publicado en *Cuadernos Hispanoamericanos*,<sup>155</sup> en que Laín analizaba como sujeto histórico al “español,” no al hombre, del que estudiaba sus caracteres más peculiares, pero sin entrar en polémica sobre la problemática de España. Por otra parte, los apoyos que había tenido Laín en esta polémica habían sido mínimos. Uno de los principales órganos de expresión del Movimiento Nacional, *Arriba*, acogió más críticas a Laín que defensas, entre otras razones por la escasa simpatía que Fernández-Cuesta, ministro-secretario del Movimiento en 1949, profesaba por el mismo y gracias a la pluma de García

<sup>153</sup> Carta de Florentino Pérez Embid a Laín Entralgo del 9.1.1950, AGUN, FPE: 3/2B/ 664.

<sup>154</sup> En sus memorias sugiere que las ideas de sus contrincantes nunca le despertaron interés, LAÍN ENTRALGO, P.: *Descargo de conciencia (1930-1960)*, Barcelona, Barral, 1976, p. 357.

<sup>155</sup> *Cuadernos Hispanoamericanos*, 15 (mayo-junio de 1950).

Escudero, que escribió artículos muy críticos con la postura de Laín en que concluyó que “España no era ningún problema, pero tenía problemas como eran el de la reforma económica, la industrialización y la recristianización.”<sup>156</sup>

De igual modo, la *Revista de Estudios Políticos* se inhibió de la polémica, limitándose a un apunte de su director, Javier Conde, afirmando que las cuestiones planteadas en *España como problema* se encontraban superadas por las transformaciones ocasionadas en la Europa de la posguerra mundial. Esto marcó un punto de desencuentro entre Laín y Conde y el primero no volvió a publicar en la *REP*, como tampoco hicieron Ridruejo ni Tovar.<sup>157</sup>

Como se ha dicho anteriormente, la fuente y el personal de que se había nutrido la *Revista de Estudios Políticos* desde 1946, cuando Castiella era su director, había sido el catolicismo colaboracionista. Además, se había dado cancha a las reflexiones de algunos colaboradores de *Acción Española* y de la *generación de 1948*, como Vicente Genovés, Federico Suárez Verdeguer, Francisco Elías de Tejada, Álvaro d’Ors, Jorge Vigón o a las reseñas de Pérez Embid.<sup>158</sup> Al cambiar la dirección dos años después, Javier Conde intentó reforzar su política de conciliación con la *generación de 1948*,<sup>159</sup> por lo que parecía claro que la *Revista de Estudios Políticos* no se iba a alinear con Laín. Sin embargo, a pesar de estos intentos de primera hora, desde la consolidación del grupo de la *generación de 1948*, finalizaron los ensayos de acercamiento.<sup>160</sup> Esta fue la razón por la que Javier Conde fue acusado por parte de Pérez Embid de “desviacionismo doctrinal muy grave” a consecuencia de haber eliminado de *Revista de Estudios Políticos*:

---

<sup>156</sup> Véase al respecto GARCÍA ESCUDERO, José M<sup>º</sup>: “España sin problemas,” *Arriba*, 27 de abril de 1949; “La España de en medio,” *Arriba*, 16 de noviembre de 1949 y “El problema de España en nuestra cultura,” *Arriba*, 1 de enero de 1950. La única intervención en *Arriba* que intentó apoyar a Laín fue el artículo de Rodrigo Fernández Carvajal “Notas a *España sin problema*,” *Arriba*, 8 de enero de 1950.

<sup>157</sup> SESMA LANDRIN, N.: *Antología...*, *op. cit.*, p. 97.

<sup>158</sup> *Id.*, p. 82.

<sup>159</sup> En reiteradas ocasiones, la redacción de *Arbor* le pidió que colaborase en la revista, a lo que Conde siempre contestó con evasivas, aludiendo a que *Revista de Estudios Políticos* absorbía todo su tiempo. Carta de Javier Conde a Calvo Serer del 20.12.1949, AGUN/ ARCS: 1/32/556.

<sup>160</sup> SESMA LANDRÍN, N.: *Antología...*, *op. cit.*, p. 89.

“La tradición del pensamiento católico que se inspiró en el Movimiento de 1936 para sustituirlo por la importación de doctrinas totalitarias europeas, lo cual es una nueva forma de extranjerización, similar técnicamente a las de Ortega y los escritores del 98.”<sup>161</sup>

A la polémica también hizo referencia el antiguo ministro de la CEDA y en esos momentos catedrático de Derecho Canónico Manuel Giménez Fernández,<sup>162</sup> que mantuvo una disputa epistolar con Pérez Embid. Una vez más, un católico colaboracionista coincidía con un falangista como Laín en cuanto a la existencia del problema de España “como realidad sociológica y espiritual de la España peregrina.” Calificaba la tendencia de Calvo como “neofacista” [sic] y criticaba su preferencia por la “cultura dirigida” que:

“No son más que aplicaciones del imperialismo ideológico, basado en la previa censura, y caro a todo totalitarismo puro o disfrazado, que ni como español ni como católico puedo aceptar, sobre todo si intenta monopolizar el patriotismo o el catolicismo; y al que combatiré mientras pueda y me dejen (...). (...) según el texto de tus artículos en “Arriba” (...) deduzco que el único género de Monarquía grato al Sr. Pérez Embid es el antiliberal o paternalista que con Fernando VII colgaba a los liberales y con Carlos III expulsaba a los jesuitas. (...) El imperialismo ideológico propugnado por Calvo puede en plazo, (...) abrir un abismo entre vosotros y quienes seguimos pensando que España no nació el 18 de julio de 1936, como pensamos, a pesar de que nos lo motejaron hasta el paroxismo, que tampoco había nacido el 14 de abril de 1931. (...)”<sup>163</sup>

Desde las plataformas de acción nacionalcatólicas se seguía promocionando el programa de la *generación de 1948*, de modo que Fernández de la Mora publicó en *ABC* dos artículos en que proponía como solución a los problemas de España, el desarrollo económico, concluyendo que: “Necesitamos centros de investigación permanentes, centrales eléctricas, vías de comunicación, repoblación forestal, nuevas

---

<sup>161</sup> SESMA LANDRÍN, N.: *Antología...*, *op. cit.*, p. 90, citando “Situación actual del Instituto de Estudios Políticos,” 30.4.1957, Fondo Pérez Embid, caja 115.

<sup>162</sup> Para una noticia biográfica de este personaje, véase SECO SERRANO, Carlos: “Política y ética: el ejemplo de Manuel Giménez Fernández. Un precursor de la democracia española,” *El País*, 13 de febrero de 1991.

<sup>163</sup> Carta del 21.11.1951 de Manuel Giménez Fernández a Pérez Embid en que le advierte de que está enviando copia de su diálogo por carta a varias personas. Le expone que ninguno de los amigos de Calvo en el Club La Rábida se molestó al hacer un comentario determinado sobre el mismo. AGUN, FPE, 3/3/656.

industrias, obreros especializados, viviendas espaciosas y sanas. Nuestro gran problema es aumentar la renta nacional.”<sup>164</sup>

Durante la primavera de 1952 las posiciones se radicalizaron y varios fueron los acontecimientos que dieron lugar a un agrio enfrentamiento dialéctico. Las posturas se enrocaron sobre todo por las distintas opiniones acerca del papel de las regiones y por el comienzo de la disputa entre “excluyentes” y “comprensivos.” Esto, en parte, era consecuencia de la reestructuración gubernamental de 1951 en que los entornos de Laín y Calvo Serer habían adquirido mayor capacidad de proyección. Por un lado, el nuevo ministro de Educación, Ruiz-Giménez, se había rodeado de un equipo de viejos falangistas, entre quienes estaban Laín y Tovar, fomentando una alianza táctica entre católicos colaboracionistas y falangistas cuyo objetivo común era oponerse a los nacionalcatólicos integristas.

Por otro lado, el nuevo ministro de Información y Turismo, Arias Salgado, había encomendado a Pérez Embid la Dirección General de Propaganda y había estimulado la creación de un contexto especialmente propicio para que tuviera lugar un debate cultural, dado que había aprobado, en una de sus primeras decisiones políticas, una ley que comenzaba a permitir la publicación de revistas y publicaciones periódicas no diarias a personas y empresas privadas. Sin esta disposición ministerial, el debate entre los distintos miembros del compromiso autoritario se hubiera dado en la trastienda, sin por ello carecer de garra y violencia verbal, pero entre 1952 y 1953 la polémica saltó a las páginas de nuevas revistas.

Esa fue la razón por la que ese año aparecieron un gran número de publicaciones, la mayoría falangistas, revolucionarias y críticas, que tenían por finalidad conseguir la centralidad de Falange en la vida política y cultural del régimen.<sup>165</sup> Las revistas del Sindicato Español Universitario y del Frente de Juventudes abogaban en el campo político por la limitación de la corriente monárquica dentro del gobierno y en el cultural por la integración de lo valioso y nacional de las izquierdas, en sintonía con Ruiz-Giménez.

---

<sup>164</sup> FERNÁNDEZ de la MORA, Gonzalo: “El problema de la España problemática,” *ABC*, 6 de diciembre de 1949 y “España, su problema y su complejo,” *ABC*, 19 de junio de 1952.

<sup>165</sup> SAZ, I.: *España contra...*, *op. cit.*, p. 379 y ss.



El alineamiento de posiciones se produjo desde el surgimiento de *Alcalá* y *Ateneo* en enero y febrero de 1952 respectivamente, cuando ambas dejaron claro en sus primeros números cuál iba a ser su línea editorial. Laín Entralgo abrió el primer número de *Alcalá*,<sup>166</sup> donde también se publicó el artículo sin firma “Nuevo régimen de cátedras,” en que se defendía la imparcialidad de los tribunales que juzgaban a los nuevos catedráticos de Universidad desde la reforma de Ruiz-Giménez.<sup>167</sup> Por su parte, *Ateneo* comenzó con un artículo de Jorge Vigón que lanzaba un ataque directo a los defensores de doctrinas alejadas de la tradición.<sup>168</sup> A este le seguía otro de Calvo Serer que abogaba por la actualización del pensamiento tradicional a través de la *generación de 1948*, que debía tomar consciencia de su importante papel de forjadora de la conciencia nacional en España y en Occidente.<sup>169</sup>

Pero el debate se exasperó en abril de 1952, cuando Dionisio Ridruejo inauguró *Revista*<sup>170</sup> con su célebre artículo “Excluyentes y Comprensivos,” términos tomados de un discurso del ministro Fernández-Cuesta, en que identificó claramente quiénes eran los contendientes en la batalla que se libraba por la cultura española:

“A la ocasión del 18 de julio –decía en un oportunísimo y reciente discurso polémico Raimundo Fernández-Cuesta– concurren dos mentalidades: una partidista y excluyente,

---

<sup>166</sup> *Alcalá, Revista Universitaria Española*, comenzó siendo quincenal y dirigida por Jaime Suárez, jefe del Departamento Nacional de Formación Política del SEU. Su redacción ocupaba el local donde había estado la redacción de *La Hora*. Entre sus colaboradores cabe mencionar a Gómez de la Serna, Fernández Carvajal, Fraga, Arroita-Jáuregui, Jordana, Velarde, Lago Carballo. Véase DÍAZ, E.: *op. cit.*, pp. 65-66; FERRARY, Á.: *op. cit.*, p. 337; GRACIA, J.: *Estado y cultura. El despertar de una conciencia crítica bajo el franquismo*, Toulouse, Presses Universitaires du Mirail, 1996, p. 113; RUIZ CARNICER, M. A.: *El Sindicato Español Universitario (SEU), 1939-1965: la socialización política de la juventud universitaria en el franquismo*, Madrid, Siglo XXI de España, 1996, p. 284; TUSELL, J.: *Franco y los católicos...op. cit.*, p. 318.

<sup>167</sup> *Alcalá*, 1 (25 de enero de 1952), p. 1. Esta reforma y la oposición que presentó a la misma el sector nacionalcatólico integrista ha sido analizada en el capítulo primero de esta tesis doctoral.

<sup>168</sup> VIGÓN, Jorge: “Defensa de Occidente,” *Ateneo*, 1 (2 de febrero de 1952), p. 5. Como se ha dicho en el capítulo segundo, la belicosidad de los planteamientos de Vigón, mereció la crítica de Fernández de la Mora y José Luis Pinillos, que creían excesivas las críticas del militar.

<sup>169</sup> CALVO SERER, R.: “Nuestra Conciencia Nacional Unitaria,” *Ateneo*, 1 (2 de febrero de 1952), pp. 12-13.

<sup>170</sup> *Revista, Semanario de Información, Artes y Letras* se editaba en Barcelona semanalmente bajo la promoción de Dionisio Ridruejo y ayuda financiera del Ministerio de Educación. Su director hasta 1953 fue Esteban Molist y entre sus colaboradores figuraron Tovar, Laín, Aranguren y otras firmas que habían publicado en *Escorial, Alférez y La Hora*. En las secciones de Arte trabajaron Dalí, Tapiés y otros artistas. La línea de pensamiento recordaba la primera etapa de la revista *Escorial*, también dirigida por Ridruejo. Sobre *Revista*, véase FERRARY, A.: *op. cit.*, pp. 343-345; GRACIA, J.: *Estado y cultura ...op. cit.*, pp. 255 y 274; SAZ, I.: *Fascismo y franquismo*, Valencia, Universitat de València, 2004, pp. 275-276; TUSELL, J.: *Franco y los católicos...op. cit.*, p. 318.

otra comprensible e integradora. Certísimo. Y esto porque quiénes concurren son, por una parte, los hombres de la *España sin problema*, reaccionarios y restauradores, y, por otra, los hombres de la “revolución pendiente,” herederos de todos los problemas (...)”<sup>171</sup>

Este artículo fue contestado por Jorge Vigón desde *La Vanguardia* con su trabajo “¡Viva Cartagena!” en el que preguntaba a Ridruejo si no opinaba que lo que se estaba haciendo con Franco era la revolución pendiente.<sup>172</sup> Los “comprensivos” concebían la Guerra Civil como el inicio de una España para todos los franquistas, también en el terreno intelectual. Por el contrario, los “excluyentes” no estaban dispuestos a perder los logros de la “cruzada” en favor de la heterodoxia.<sup>173</sup> Los términos acuñados por Ridruejo, que fueron asumidos y repetidos incluso por sus rivales, sacaban a la luz la existencia de dos grupos enfrentados por sus diferentes maneras de encarar el pasado más reciente. Según Santos Juliá, “de lo que se trataba en ese momento (...), era de quién iba a contar la historia, de quién iba a ser dueño de la memoria.”<sup>174</sup>

Como las relaciones de Vicens Vives con la *generación de 1948* eran estrechas desde 1949, este quiso tomar parte en la polémica, declarándose miembro de una “reciente generación de historiadores modernistas junto a Vicente Palacio Atard y Vicente Rodríguez Casado,” en su artículo de *Destino* “Una generación heroica.”<sup>175</sup> Esto también lo publicó ese mismo año 1952 en una revista bávara, donde abogó, entre otras cuestiones, por que la institución encargada de llevar a cabo la restauración de la ciencia española después de la Guerra Civil fuese el CSIC, con un

---

<sup>171</sup> RIDRUEJO, Dionisio: “Excluyentes y Comprensivos,” *Revista*, 1 (17 de abril de 1952), p. 5. Este artículo fue publicado posteriormente en *Cuadernos Hispanoamericanos*, 31 (1952).

<sup>172</sup> VIGÓN, J.: “¡Viva Cartagena!,” *La Vanguardia*, 27 de abril de 1952. Este artículo fue publicado posteriormente en *Ateneo*.

<sup>173</sup> A propósito de esta polémica, Rafael Gamba escribía a Rafael Calvo Serer una dura carta contra Franco en que, además, le comentaba la posible entrada de Javier Conde en el CSIC y la peligrosidad del ministro [de Educación]:

“(…) Lo que me fastidia de ambos artículos es imaginarme al gallego, ese salaud, ensalzado de todos, frotándose las manos de satisfacción. Pero comprendo que es inevitable.” Carta del 18.5.1952, AGUN/ARCS: 1/41/371, (Subrayado en el original).

<sup>174</sup> JULIÁ, S.: *op. cit.*, p. 359.

<sup>175</sup> *Destino*, 779 (13 de julio de 1952). Véase también su artículo “Píos deseos y garantías morales,” *Destino*, 803 (27 de diciembre de 1952) y “Andalucía y Cataluña,” *Destino*, 810 (14 de febrero de 1953), dedicado a “Florentino Pérez Embid, abiertamente, con la misma simpatía con que trata las cosas de Cataluña,” dado que había publicado una semana antes la primera reseña de su *Aproximación a la historia de España*. Véase PÉREZ EMBID, Florentino: “Los libros y su crítica,” *Ateneo*, 26 (17 de enero de 1953).

estímulo más moral que económico.<sup>176</sup> Un tiempo después, Vicens Vives abundaba en esta idea en su artículo “Comprensivos y excluyentes,” en que criticaba poco disimuladamente el texto de Ridruejo.<sup>177</sup>

Seguramente, esta toma de posición tuvo que ver con la intención de Vicens de extender su influencia en el CSIC a través de su maestro Antonio de la Torre y mediante la amistad que compartía con Florentino Pérez Embid. Igualmente, se acercó a los americanistas del círculo de Vicente Rodríguez Casado, a quien los discípulos de Vicens llamaban “el Papa de Sevilla.”<sup>178</sup> De hecho, desde 1953 Vicens celebró en su casa periódicas reuniones los jueves a las que asistieron Calvo Serer, Jesús Pabón, Batllori o Saumells y que sirvieron de puente entre distintos sectores preocupados por la difícil situación de las regiones en el Franquismo.

El enfrentamiento abierto entre nacionalcatólicos integristas y la coalición formada por falangistas y católicos colaboracionistas produjo la ruptura definitiva con José Luis Aranguren, que dejó de publicar en *Arbor*<sup>179</sup> después de que se concediese el Premio “Francisco Franco” al libro de López-Amo en el concurso en que él también concurría.<sup>180</sup> Además, pidió a Juretschke que se le devolviese un trabajo que se iba a publicar en *Arbor* y que, finalmente, apareció en la revista de

---

<sup>176</sup> Igualmente, examinaba en ese artículo el desarrollo de la historiografía española entre 1939 y 1949, refiriéndose abiertamente al impacto negativo que había tenido la Guerra Civil y los primeros años del Franquismo, al tiempo que se pronunciaba por una historia neopositivista. “Entwicklung der Spanischen Geschichtsschreibung 1939-1949,” *Saeculum. Jahrbuch für Universalgeschichte*, 3, 1952, pp. 477-508 apareció junto a otros artículos firmados por Manuel Ballesteros, Ramón Carande, Miguel Cruz Hernández, Ramón Menéndez Pidal, Antonio Truyol Serra y José Luis Varela, que conformaban un monográfico sobre historia hispana. Véase al respecto MARÍN GELABERT, Miquel À.: *A través de la muralla. Jaume Vicens Vives y la modernización del discurso histórico*, Barcelona, Vicens Vives, 2010, p. 6.

<sup>177</sup> VICENS VIVES, J.: “Comprensivos y excluyentes,” *Destino*, 816 (28 de marzo de 1953).

<sup>178</sup> SERRA i PUIG, Eva: “La història moderna: grandesa i misèria d’una renovació,” en *Dossier Jaume Vicens Vives (1910-1960)*, *L’Avenç*, 83 (1985), pp. 56-63.

<sup>179</sup> Carta de José Luis Aranguren a Hans Juretschke del 5.1.1953 en que comunica que: “He decidido dar por terminada mi colaboración en esta revista. He tenido ocasión de tocar de cerca el espíritu de secta que mueve a su Secretario y aun cuando no dé al hecho sino una importancia mínima, la dignidad tiene sus insoslayables exigencias.” AGUN, FPE, 3/5/13.

<sup>180</sup> Carta de Juretschke a Aranguren del 14.1.1953: “(...) He creído mi deber (...) enterarme por él y por otros, de lo ocurrido en la adjudicación de los premios. (...) La afirmación contra el señor Pérez Embid sólo se puede considerar una calumnia, ya que me consta que no hizo ni dijo nada negativo contra usted en su libro, lo que me parece natural, teniendo en cuenta que muchas de sus páginas fueron precisamente publicadas en la revista y por iniciativa de *ARBOR*.” AGUN, FPE, 3/5/37.

Alfredo Sánchez Bella *Cuadernos Hispanoamericanos*.<sup>181</sup> Esto condujo a un enorme enfado de Pérez Embid, dado que para este trabajo encargado habían prestado a Aranguren materiales que eran ahora utilizados en una revista rival.<sup>182</sup>

Además de los editoriales y artículos de *Alcalá*,<sup>183</sup> *Juventud*<sup>184</sup> y *Revista*, otras publicaciones como *Laye* y *Cuadernos Hispanoamericanos* apoyaron el discurso falangista del ministro de Educación y de Fernández-Cuesta. Asimismo, un editorial de *Arriba* con motivo del día de la Victoria firmado por Dionisio Ridruejo alineaba al periódico portavoz del Movimiento con las tesis de los “comprensivos,”<sup>185</sup> dejando atrás una época en la que había defendido posiciones próximas a la *generación de 1948*. Al mes siguiente, otro editorial mostraba su apoyo firme a las tesis de Laín mediante un título de enorme carga significativa: “De “Las dos Españas” a la España falangista.”<sup>186</sup>

---

<sup>181</sup> ARANGUREN, José Luis: “La evolución espiritual de los intelectuales españoles en la emigración,” *Cuadernos Hispanoamericanos*, 38 (1953), pp. 123-157.

<sup>182</sup> Nota de Pérez Embid a Juretschke del 12.1.1953 en que le comentaba que el artículo encargado a Aranguren no debía de ser publicado en ningún otro sitio, ya que el plan y los materiales para la elaboración del mismo correspondían a *Arbor*:

“En resumen, ese tío –como todos los beaturroneos- es un fariseo, y como no es capaz de dar la cara por delante, anda calumniando y dando puñaladas por la espalda.” AGUN, FPE, 3/5/24.

<sup>183</sup> En este sentido, es interesante la nota que el 21.1.1953 Pérez Embid escribe a Esteban Pujals en que indica que la batalla afectaba también a la publicidad que en una revista se hacía de la otra:

“El nº 22 de *Alcalá* publica un anuncio de *Arbor* de una manera indecente. Tienes que hacer dos cosas:

1º Escribir al Director protestando.

2º Suprimir, en absoluto el anuncio de *Alcalá* en los dos o tres números próximos de *Arbor* sin, por eso, dejar de enviar los sumarios nuestros de la manera que tenemos convenida como sistema ordinario.” AGUN, FPE, 3/5/60

<sup>184</sup> *Juventud* era un semanario del Frente de Juventudes y estaba dirigida por Jesús Frago del Toro. En la redacción trabajaban Jaime Campmany, M. L. Domínguez, Juan Pablo Salinas, García de Viedma, J. A. Medrano y Salvador Jiménez. Entre los colaboradores cabe citar a los hermanos Castro Villacañas, el padre Llanos, Ismael Medina, G. Elorriaga y M. Arroita-Jáuregui.

<sup>185</sup> “Meditación para el 1 de abril,” *Arriba*, 1 de abril de 1953. Este artículo respondía al de Jorge Vigón “1º de Abril, día de la victoria,” *Ateneo*, 31 (28 de marzo de 1953) en que criticaba duramente a Ortega y Gasset.

<sup>186</sup> “De “Las dos Españas” a la España falangista,” *Arriba*, 13 de mayo de 1953. En este artículo se criticaba al integrismo católico con las siguientes expresiones: “(...) Sin gestos de repulsa, sin torquemadismos rencorosos (...), Laín ha puesto el dedo en la llaga de la incomprensión con su sagaz diagnóstico.”

Del otro lado, las revistas de la *generación de 1948*, *Ateneo* y *Arbor*<sup>187</sup> encontraron apoyo en publicaciones como *La Actualidad Española* para defender la España católica, tradicional, regionalmente plural y monárquica frente a la falangista, moderna, castellana y “revolucionaria.” Pero la dureza de sus planteamientos escandalizaron incluso al ministro de Información, que censuró alguno de los trabajos de Calvo Serer, como *La configuración del futuro*. Por eso, Calvo Serer escribió al ministro Arias Salgado una durísima reflexión sobre la enemistad entre la *generación de 1948* y el grupo de Ruiz-Giménez, protestando por lo que, según su opinión, era un trato discriminatorio hacia su grupo, dado que la censura le había detenido, en un año, siete artículos a él y otros tantos a Leopoldo Eulogio Palacios, Pemartín, López-Amo y Elías de Tejada:

“Por contraste, es evidente que algunos representantes bien conocidos del relativismo historicista, del agnosticismo religioso, del oportunismo político e incluso de la oposición al magisterio de la Iglesia y al pensamiento tradicional se mueven hoy en la prensa de España apenas sin dificultades, de donde se infiere la tácita aprobación de ese Ministerio. (...) Está favoreciendo a enemigos soterrados de Franco, como los que colaboraron con Primo de Rivera y con Mussolini, para ensañarse con ellos el día que cayeron. Está favoreciendo incluso a gentes condenadas por la Iglesia y a este propósito quiero traer a colación un párrafo elocuente de la Instrucción Pastoral del Arzobispo de Toledo dada el 25 de julio del año 1950. (...) Lo que me preocupa es que ese Ministerio apoye las debilidades de estas gentes y lo que es más grave, coarte todo posible movimiento de signo distinto.”<sup>188</sup>

Ante esta situación, el catedrático valenciano protestaba porque el ministro, con la censura de su obra, estaba “causando graves daños a la vida intelectual española.”<sup>189</sup> En cualquier caso, no es extraño que la censura no permitiese publicar este ensayo que exhibía claramente los enfrentamientos internos en el régimen de Franco. Finalmente, la obra se publicó y Calvo Serer pudo exponer en ella con claridad meridiana quienes eran sus amigos y detractores:

---

<sup>187</sup> En este contexto Calvo Serer publicaba su artículo “La Iglesia en la vida pública española desde 1936,” *Arbor*, 91-92 (1953), p. 289 y ss. en que, como se ha analizado en el capítulo cuarto, defendía la confesionalidad del Estado en el momento en que se estaba negociando con el Vaticano el Concordato.

<sup>188</sup> Carta de Calvo Serer a Arias Salgado del 29.5.1953, AGUN, RCS, 1/45/154.

<sup>189</sup> Carta del 23.6.1953 a Arias Salgado en que se queja por otro trabajo censurado, defendiéndose y aduciendo que Alexander Parker le citaba en el extranjero “como representativo del pensamiento católico y tradicional en la España de hoy.” AGUN, RCS, 1/45/227.

“Siguiendo el orden cronológico de la discusión se han manifestado decididos partidarios de la no problematización de nuestra conciencia nacional: Santiago Galindo Herrero, Manuel Calvo Hernando, Gonzalo Fernández de la Mora, José M<sup>a</sup> Pemán, Felipe Ruiz, Florentino Pérez Embid, Roberto Saumells, José M<sup>a</sup> García Escudero, José Luis Vázquez Doderó, Rafael María Hornedo, Nicolás Ramiro Rico, Manuel Tejado, Miguel Cruz Hernández, Salvador Pons, Juan José López Ibor, José Pemartín, Salvador Cuesta, Jesús Arellano y Rafael Gamba.

Han hecho referencia a la cuestión debatida Melchor Fernández Almagro, Antonio Valencia, Francisco Garfias, Rafael Vázquez Zamora, Justo Pérez de Urbel, José María Sánchez Silva, Guillermo Díaz-Plaja, Enrique Moreno Báez, José Ramón Alonso, duque de Maura, Manuel Giménez Fernández, Juan Sánchez Montes, Jaime Suárez, Darío Fernández Flórez, Rafael Vázquez Zamora, José Cepeda, Jaime Vicens Vives y Bartolomé Mostaza. (...) Por último, se han obstinado en problematizarnos Rodrigo Fernández Carvajal, Antonio Castro Villacañas, Vicente Palacio Atard, Sabino Alonso Fueyo, Adolfo Muñoz Alonso, los anónimos articulistas de *Sí y Laye*, Antonio Tovar, Dionisio Ridruejo y el Padre Granero.”<sup>190</sup>

Expuestos quienes eran los contendientes en la batalla cultural, se dedicaba a defender la idoneidad del discurso de los “excluyentes,” sentando las bases en que se fundamentaba la política cultural “mal llamada de intransigencia y que realmente es de integración, frente a la política de síntesis igualitaria, o de conjugación de las heterodoxias, cuyo más reciente teórico ha sido Menéndez Pidal en la “Introducción” a su *Historia de España*.”<sup>191</sup> Concluía su arenga de la siguiente forma:

“(…) Es decir, que durante veinte años, desde 1931 a 1951, el catolicismo español lucha sin descanso y con toda clase de sacrificios, primero contra el enemigo interior y luego con el mundo entero, en defensa de su religión íntimamente ligada a la tradición nacional. Y a los veinte años, cuando ha vencido a sus oponentes, entonces sería absurdo que se hiciese el “harakiri,” porque el enemigo, que no tuvo fuerza física, ni moral, ni intelectual para derrotarlo, ahora le sugiere que se rinda.”<sup>192</sup>

Calvo Serer agradeció a Arias Salgado que finalmente le hubiese dejado publicar *La configuración del futuro* con ese título, del que el ministro no era partidario y le advirtió de la necesidad de su publicación para contribuir al proyecto que le ocupaba: “Lo que estamos ahora haciendo es una instauración política en una

---

<sup>190</sup> CALVO SERER, R.: *La configuración...*, op. cit., pp. 19-21.

<sup>191</sup> *Id.*, p. 161.

<sup>192</sup> *Id.*, p. 166.

restauración cultural; y mi modo de decirlo está clarísimamente en la línea del discurso del Caudillo en Barcelona, el 28 de febrero de 1952.”<sup>193</sup> Igualmente, le trasladó que tenía preparado un artículo sobre *La política interior en la España de Franco* y que le gustaría que conociese.<sup>194</sup> Con toda probabilidad, el ministro hizo caso omiso de la nueva oferta del catedrático, por lo que finalmente el artículo apareció en el extranjero.

Como la censura le había puesto tantos problemas, Calvo Serer decidió publicar en el número de septiembre de la revista *Écrits de Paris* un artículo en que atribuía a una “tercera fuerza” un programa intelectual y político concreto que defendía la fiscalización del gasto público, las libertades económicas y la descentralización administrativa. Del mismo modo, lanzaba un incisivo ataque contra “falangistas totalitarios y demócratacristianos complacientes,” igual que pedía implícitamente a Franco que acelerase la marcha hacia la restauración monárquica, que coronaría los servicios que habría rendido al país y permitiría a España gozar de instituciones estables.<sup>195</sup>

El texto fue difundido entre algunos de sus allegados y defensores de la línea antiapertura como Pérez Embid, Gonzalo Fernández de la Mora, el conde de Ruiseñada, Jorge Vigón o Vallengano.<sup>196</sup> Calvo Serer aseguró que se hizo llegar incluso al propio Franco, cuya reacción no fue, en principio, negativa.<sup>197</sup> No obstante, el conde de Ruiseñada mandó una carta urgente al catedrático valenciano en que le aconsejaba que no publicase todavía este artículo, dada la situación política

---

<sup>193</sup> Calvo Serer agradeció a Arias Salgado en una carta del 14.7.1953 su conversación de cuatro horas y la publicación de su obra. AGUN, RCS, 1/45/329.

<sup>194</sup> Carta del 14.7.1953 de Calvo Serer a Arias Salgado en que le indica: “Además, tengo a tu disposición un largo artículo sobre La política interior en la España de Franco. Mucho te agradecería me recibieses para hablar de esto, pues se relaciona directamente con la audiencia que el Caudillo me concedió el 4 de febrero.” AGUN, RCS, 1/45/329, (Subrayado en el original).

<sup>195</sup> CALVO SERER R.: “La politique intérieure dans l’Espagne de Franco,” *Écrits de Paris*, 107 (septiembre de 1953), pp. 9-18, p. 18.

<sup>196</sup> FERRARY, Á.: *op. cit.*, p. 329 y ss.

<sup>197</sup> Según informan TUSELL, J.: *Franco y los católicos...*, *op. cit.*, p. 329; FERRARY, Á.: *op. cit.*, p. 360 y ss.; SOBREQUÉS i CALLICÓ, Jaume: *Història d’una amistat. Epistolari de Jaume Vives Vives i Santiago Sobrequés i Vidal (1929-1960)*, Barcelona, Vicens Vives, 2000, p. 619 y el propio CALVO SERER, R.: *Mis enfrentamientos con el poder*, Barcelona, Plaza y Janés, 1978, p. 19. En nuestra opinión, es poco creíble que Calvo Serer entregase a Franco este texto tal y como lo publicó en Francia, dado que contenía juicios críticos sobre el régimen.

internacional ante el inminente acuerdo de los gobiernos español y norteamericano para el establecimiento de un tratado bilateral:

“(…) Tus declaraciones, aparecidas antes de la firma del tratado en cuestión, pueden, contra tu mejor voluntad y buen deseo, producir sensación de desunión, división entre las fuerzas de la derecha española y ser interpretadas (fuera y dentro del País) como un intento de entorpecer o dificultar la firma del Convenio. Si tales fueren, como temo, los comentarios a que tus manifestaciones diesen lugar, por falta de oportunidad, habrías dado lugar a que se desvirtuase el verdadero objetivo de las mismas, que no es otro que el de dar a conocer al mundo que en España existen fuerzas políticas identificadas con el espíritu del 18 de julio, respetuosas con Franco, de las que este puede disponer para realizar una labor eficaz y utilizar un equipo renovador, capaz de poder proseguir, con las rectificaciones convenientes, la política de continuidad efectiva, que para bien de España deseamos. (...) Creo que no dejarás de tener en cuenta, así mismo, el resultado de las elecciones del próximo domingo en Alemania. La derrota o triunfo precario de Adenauer, pueden influir de manera muy favorable a España, mejorando nuestra posición en el tablero de Europa, para los fines que persiguen los Estados Unidos de América, en este Continente.”<sup>198</sup>

Pero Calvo hizo caso omiso del consejo de su amigo y publicó este artículo en que criticaba a Falange y al sector afín a Ruiz-Giménez, denunciando su “atracción por la izquierda,” al tiempo que presentaba frente a estos “desviacionismos de los principios del alzamiento nacional” a la “tercera fuerza,” ajena tanto al fascismo como al marxismo por inspirarse en la tradición española, en el catolicismo y en la solidaridad europea.<sup>199</sup> En opinión del director de Calvo Serer, los hombres de la “tercera fuerza,” por contraposición a los de Falange y a los “filoliberales,” estaban llevando a cabo una restauración intelectual del pensamiento tradicional español, proyecto en cuyo núcleo se hallaba la revista *Arbor*.

Meses antes, en febrero, se había entrevistado con el dictador para presentarle la existencia de su grupo, próximo a la jerarquía eclesiástica y alejado de las pretensiones políticas de Falange.<sup>200</sup> En el artículo citaba como pertenecientes a la

---

<sup>198</sup> Carta del conde de Ruiseñada a Calvo Serer del 4.9.1953, AGUN, RCS: 1/46/6.

<sup>199</sup> CALVO SERER R.: “La politique intérieure...”, *op. cit.*, p. 16.

<sup>200</sup> El 29.1.1953 Calvo Serer pidió audiencia para reunirse con Franco. Escribió al marqués de Huétor de Santillán, jefe de la Casa Civil de Franco, para solicitar una entrevista con la intención de explicarle sus planes culturales, AGUN, RCS: 1/44/84: “(...) Ya que se trata de un movimiento intelectual de indudable importancia, y también para evitar interpretaciones torcidas de sus propósitos.



“tercera fuerza” a personas de renombre como López Ibor, José Pemartín, Torcuato Luca de Tena o Jorge Vigón, pero también a jóvenes neotradicionalistas como Fernández de la Mora, Vázquez Doderó, Antonio Garrigues, Ángel López-Amo, Santiago Galindo, Antonio Fontán, Leopoldo Eulogio Palacios, José Luis Pinillos, Antonio Millán Puelles, Roberto Saumells, Salvador Pons, Vicente Marrero, Rafael Gamba o Álvaro d’Ors. No obstante, según Javier Tusell:

“El elenco de personas que citaba formando parte de esta nueva fuerza nacional estaba compuesto por los que se habían opuesto a la apertura cultural de Ruiz-Giménez y por otros monárquicos, como por ejemplo José María Pemán, cuyos juicios sobre la actitud de Calvo Serer tenían muy poco de positivos.”<sup>201</sup>

Es cierto que Calvo Serer incluyó entre la “tercera fuerza” a personas que, a pesar de colaborar en las plataformas culturales que dirigía, no hubiesen estado de acuerdo en alinearse con él para oponerse a Falange. Como también es cierto que había omitido entre los miembros de su grupo a personas tan próximas a él como Pérez Embid, seguramente debido al deseo de mantenerle al margen por el cargo político que desempeñaba. En cualquier caso, Calvo Serer estaba convencido de que existía un grupo de hombres enormemente preparados para acometer el definitivo envite que alejase a falangistas y demócratacristianos de cualquier cota de poder político gracias a un programa bien definido: control del gasto público y descentralización administrativa, libertades económicas dirigidas hacia el interés común, fidelidad a la tradición que hiciera posible una evolución nacional homogénea, monarquía popular y representativa y acción internacional coordinada con las minorías culturales restauradoras.<sup>202</sup>

Exponía que en el devenir del Franquismo se habían dado tres etapas: la primera, entre 1939 y 1945, había sido “nacionalsindicalista,” la segunda “nihilista de derechas,” entre 1944 y 1951, y la tercera, que estaba aún vigente, era calificada

---

Le ruego, pues, una nueva audiencia con S. E. el Generalísimo. (...)” Finalmente, la cita fue concedida para el 4.2.1953 a las 13.00. Carta del marqués de Huétor de Santillán, AGUN, RCS: 1/44/103.

Calvo Serer ya había sido recibido tres veces por Franco: en abril y agosto de 1945 y en marzo de 1952, según afirma DÍAZ HERNÁNDEZ, O.: *Rafael Calvo Serer...*, *op. cit.*, p. 481.

<sup>201</sup> TUSELL, J.: *Franco y los católicos...*, *op. cit.*, pp. 330-331.

<sup>202</sup> CALVO SERER, R.: “La politique intérieure...”, *op. cit.*, p 18.

como de “defección de los democratacristianos.”<sup>203</sup> La última etapa estaba caracterizada, según la reflexión del catedrático valenciano, por una heterogénea coalición entre los “oportunistas revolucionarios” y los “democratacristianos complacientes.” Esta reflexión era muy lúcida porque ponía sobre la mesa la cooperación existente desde 1951 entre los sectores contrarios a los nacionalcatólicos integristas, como eran los falangistas y los católicos colaboracionistas.

Arremetía especialmente contra su antiguo amigo Alfredo Sánchez Bella, director del Instituto de Cultura Hispánica y adalid del grupo político-cultural de la ACNP, de quien decía que era “*exemple d’ambition dévorante et d’impétuosité sans frein. C’est ce représentant de l’opportunisme d’abord qui a formé la coalition des opportunistes révolutionnaires et de démocrates-chrétiens complaisants.*”<sup>204</sup> Según Álvaro Ferrary, este ataque frontal se debía a la intención que se barajaba en aquella época, apoyada por Ruiz-Giménez, de dar entrada a Alfredo Sánchez Bella en la dirección del Consejo Superior de Investigaciones Científicas con la finalidad de fortalecer las posiciones del Ministerio de Educación Nacional en tal institución.<sup>205</sup> Por eso esta era, además de otras muchas cosas, una proclama de resistencia ante las ingerencias del entorno de Ruiz-Giménez en el CSIC.

Enumeraba, en último lugar, los medios afines a la “tercera fuerza:” *Arbor*, *ABC*, *Ateneo*, *Informaciones*, *Biblioteca de Pensamiento Actual*, *Razón y Fe*, *Esplandián* y *Filosofía de la Cultura*. Al mismo tiempo que criticaba el “tono izquierdista” de *Escorial*, *Revista de Estudios Políticos* y *Clavileño*. Dejaba para el final que la “tercera fuerza” seguía la obra de Menéndez Pelayo, la doctrina de Víctor Pradera y el “europeísmo sano” de Ramiro de Maeztu.<sup>206</sup>

El autor estaba tan convencido de la idoneidad de su reflexión que envió el artículo a los pocos días de su publicación al ministro de Información Arias Salgado<sup>207</sup> y al subsecretario de la Presidencia Carrero Blanco.<sup>208</sup> Con estas cartas se

---

<sup>203</sup> CALVO SERER, R.: “La politique intérieure ..., *op. cit.*, pp. 9-13.

<sup>204</sup> *Id.*, p. 14.

<sup>205</sup> Consúltese al respecto FERRARY, Á.: *op. cit.*, p. 358.

<sup>206</sup> CALVO SERER, R.: “La politique intérieure ..., *op. cit.*, p. 17.

<sup>207</sup> Carta de Calvo Serer a Gabriel Arias Salgado del 8.10.1953, AGUN, RCS: 1/46/104.

<sup>208</sup> Carta de Calvo Serer a Carrero Blanco del 8.10.1953, AGUN, RCS: 1/46/105.

pone de manifiesto quines eran los apoyos de la *generación de 1948* en el gobierno de Franco. No obstante, la polémica había ido demasiado lejos y Calvo Serer había, incluso, osado extraer consecuencias políticas, presentando a Franco su propuesta de una “tercera fuerza.”

Como consecuencia del revuelo levantado por el artículo, ese mismo mes de octubre, Rafael Calvo Serer fue cesado por parte del ministro de Educación de todos los cargos de responsabilidad que desempeñaba en el CSIC: “jefe del Departamento de Culturas Modernas, vocal de la Junta del Patronato “Raimundo Lulio” y de la Comisión Permanente de los Patronatos “Raimundo Lulio,” “Marcelino Menéndez Pelayo” y “Saavedra Fajardo.”<sup>209</sup> También se le destituyó como director de *Arbor*, ya que aún no se había hecho efectiva su dimisión presentada en febrero de ese mismo año, siendo sustituido por quien fuese subdirector de la revista con él, Rafael Balbín Lucas. Del Departamento de Culturas Modernas eran cesados también su subdirector, Gonzalo Fernández de la Mora, y su secretario, José María Desantes, mientras que en el Departamento de Filosofía de la Cultura se hizo lo mismo con el subdirector, Antonio Millán Puelles, con el secretario, Miguel Siguán, y con el secretario técnico, Heinrich Brackelmanns.<sup>210</sup> Un tiempo después, el propio Departamento de Culturas Modernas fue suprimido.

Se desató contra Calvo Serer una tremenda campaña de desprestigio en la prensa falangista y en el Primer Congreso Nacional de FET y de las JONS, celebrado en el mes de octubre, el entorno de Fernández-Cuesta se pronunció en contra de la “tercera fuerza” y en favor de Laín y de la política de Ruiz-Giménez. De igual modo, *Revista de Estudios Políticos* y *Clavileño* intentaron hacer las paces con Laín gracias a dos artículos de homenaje a Ortega que se pueden interpretar como una apuesta por la vía “comprensiva.”<sup>211</sup> Finalmente, el propio Laín escribió a Calvo Serer

---

<sup>209</sup> Se observa el súbito cese de Calvo Serer al cobrar solamente catorce días como director de la revista en el mes de octubre de 1953, Caja 5 (4) 31/8761 referente a la gestión de *Arbor* en el año 1953 del Archivo General de la Administración. También es observable este hecho en el Oficio del presidente del CSIC que comunica el cese de Calvo Serer de todos sus cargos en dicha institución, del 14.10.1953, AGUN, RCS: 1/46/139.

<sup>210</sup> Para las destituciones es interesante la “Nota sobre el movimiento intelectual de la revista *Arbor*,” del 1.2.1955, en AGUN, FPE: 3/113/46.

<sup>211</sup> DÍEZ del CORRAL, Luis: “Ortega ante el Estado,” *Revista de Estudios Políticos*, 69 (1953), p. 3-21.

recriminándole sus “calumnias” y negándole “en adelante el saludo por su deplorable condición moral.”<sup>212</sup>

Calvo Serer reaccionó ante esta situación e intentó varias veces explicar a Franco su punto de vista, pero este le hizo esperar más de dos años, hasta diciembre de 1955, para concederle audiencia.<sup>213</sup> Por otro lado, presentó un recurso en el Ministerio de Educación Nacional en que expuso las razones que aducía para que la resolución de cese fuese declarada nula.<sup>214</sup> Además, envió copia de la traducción castellana de su artículo, junto a una carta en que denunciaba la intromisión de Ruiz-Giménez en asuntos internos del CSIC, a los vocales del Consejo Ejecutivo de dicha institución:

“(…) Una lectura somera del texto adjunto, dará clara idea de que lo que en él se ataca no es la política general del país, ni mucho menos la figura del Jefe del Estado, sino precisamente la actitud del grupo de inmediatos colaboradores del Ministro actual, los cuales a lo largo de estos dos años últimos han hecho al Consejo de Investigaciones blanco de constantes ataques, tanto en sus declaraciones privadas, como en sus discursos políticos, como en sus reiterados intentos de plasmar en medidas legales o administrativas esta increíble política de desmantelamiento del Consejo. Al mismo tiempo, es ese mismo grupo el que ha inspirado y montado la campaña de “reincorporación comprensiva” de los intelectuales anticlericales y republicanos, campaña cuyas más extremas y desafortunadas escaramuzas han sido los recientes y fallidos homenajes a D. José Ortega y Gasset y a D. Miguel de Unamuno, que tan terminante condenación y repudio han merecido por parte de la Jerarquía de la Iglesia y de los altos poderes del Estado. (...)”<sup>215</sup>

---

<sup>212</sup> Carta de Pedro Laín a Calvo Serer del 14.10.1953, AGUN, RCS, 1/46/140.

<sup>213</sup> Calvo Serer escribió al jefe de la Casa Civil de Franco el 25.9.1953, que deseaba una nueva audiencia para exponerle que: “(…) He continuado mi trabajo intelectual, cuyas repercusiones políticas han sido con frecuencia mal interpretadas y aún comentadas polémicamente por la prensa nacional y extranjera. Ahora otros escritos míos –de los cuales he hablado con diversos Ministros-, y un libro último, son objeto de comentarios intencionados, por lo cual quisiera hablar personalmente con S. E. sobre estos temas.” AGUN, RCS: 1/46/53.

El 12.11.1955, el marqués Huétor de Santillán comunicó a Calvo Serer que: “Se encuentra incluido en la relación de peticionarios de audiencia con el Caudillo, pendiente de resolución. Conforme le indicaba en la mía última, tan pronto como Su Excelencia se sirva señalar el día en que ha de recibirle, con mucho gusto se lo comunicaré.” AGUN, RCS: 1/47.

<sup>214</sup> Recurso de Calvo Serer dirigido al ministro de Educación Nacional, 30.10.1953, AGUN, RCS: 1/46/162.

<sup>215</sup> Carta de Calvo Serer dirigida a los vocales del Consejo Ejecutivo del CSIC, sin fecha, AGUN, RCS: 1/46/167.

Un año después, Calvo Serer seguía padeciendo el ostracismo al que estaba sometido y, sin que se lo hubiesen pedido, dio explicaciones a Franco acerca de las razones que le habían llevado a publicar sobre política interior en una revista extranjera. Expuso que escribía en el extranjero porque se le prohibía hacerlo en España ya que las ideas tradicionales estaban “siendo presentadas, con mentira, como un peligro político para el Régimen.” Criticaba, además, la situación de desprestigio que había sufrido *Arbor* desde la publicación de su artículo en *Écrits de Paris* y aprovechaba para denunciar las tendencias revolucionarias que se estaban dando en el Movimiento, “con lo que retrocedemos al clima de división del siglo liberal. Clima que ha producido siempre la guerra civil.” No obstante, reafirmaba su fidelidad al Movimiento Nacional y razonaba que la exposición de algunas deficiencias del mismo no tenía como finalidad perjudicar la imagen de España en el exterior, sino demostrar el amor a la tradición, la cultura y los principios del Movimiento.<sup>216</sup>

A pesar de la purga de que fue objeto la *generación de 1948* en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, este grupo político-cultural no quedó, ni mucho menos, desarticulado. Es cierto que se la intentó silenciar, pero continuó con elementos situados en cargos estratégicos de carácter público. De hecho, Pérez Embid continuó al frente de la Dirección General de Información hasta 1957, cuando pasó a ser procurador en Cortes y miembro del Consejo Privado de Don Juan, siguiendo ejerciendo una fuerte influencia en el Ministerio de Información y Turismo de Gabriel Arias Salgado.<sup>217</sup> De igual modo, Pérez Embid continuó siendo presidente del Ateneo de Madrid hasta 1956, momento en el que fue sustituido por quien había sido otro miembro de la *generación de 1948*, Vicente Rodríguez Casado, que ejerció este cargo hasta 1961. Asimismo, Calvo Serer se mantuvo como catedrático de la

---

<sup>216</sup> Carta de Calvo Serer a Francisco Franco, 16.12.1954, AGUN, RCS: 1/58/376.

<sup>217</sup> Arias Salgado abandonó el Ministerio en 1962, cuando fue destituido por el tratamiento que hizo que diera la prensa al IV Congreso del Movimiento Europeo, que llamó peyorativamente “Contubernio de Munich,” lo que atrajo sobre el franquismo fuertes críticas de toda Europa. Véase PADILLA BOLÍVAR, Antonio: *Los hombres de Franco: 161 personajes clave en el franquismo*, Barcelona, Flor del Viento, 2007, pp. 27-28.

Universidad de Madrid y como director de la colección *Biblioteca de Pensamiento Actual*, que siguió con su línea neotradicionalista.<sup>218</sup>

Por lo tanto, puede concluirse que si se condenó la osadía de quien intentaba criticar la acción de un ministerio franquista, no se aplicaron medidas duramente punitivas para el grupo político-cultural que encabezaba. Se dio un escarmiento, nada más, a un grupo del régimen por haber intentado hegemonizar el compromiso autoritario, situación que habría supuesto la quiebra de la función arbitral del propio Caudillo. Las disposiciones adoptadas llevaron a Javier Tusell a concluir que “la sanción fue menor de la esperada y que en todo caso no fue colectiva.”<sup>219</sup> Probablemente, esta situación es explicable por las intervenciones que debieron ser ejercidas en favor de Calvo Serer por parte de personalidades cercanas ideológicamente a la “tercera fuerza” como Carrero Blanco.<sup>220</sup> Por lo demás, la *generación de 1948* había conseguido mitigar la influencia del equipo del Ministerio de Educación Nacional y demostrar los límites que una apertura del tipo de la que Ruiz-Giménez intentaba llevar a cabo podía tener en un régimen como el franquista.

Sin embargo, la política falangista tampoco salió indemne del chivatazo de disidencia dentro del compromiso autoritario que se había dado a la opinión pública internacional. Las revistas más críticas moderaron sus ataques y algunas, como *Laye* y *Alcalá*, desaparecieron. Es significativo, igualmente, el silencio que mantuvo *Revista de Estudios Políticos* ante la muerte de Ortega.<sup>221</sup> Todo ello motivó que parte de la juventud falangista se alejase del Movimiento Nacional en un proceso que

---

<sup>218</sup> No obstante, el catedrático valenciano pidió un permiso al ministro de Educación Nacional para llevar a cabo tareas de investigación en Londres sobre “La dialéctica de la cultura moderna” y se ausentó durante un tiempo a la espera de que las aguas se calmasen. Carta de Calvo Serer a Ruiz-Giménez del 3.12.1953, AGUN, RCS: 1/46/189. Asimismo, al día siguiente, desde Pamplona, escribía a Carrero Blanco pidiéndole que intercediese por él ante Ruiz-Giménez para que se le concediese el permiso ya que: “(...) Por otra parte, fue el mismo Ruiz-Giménez [sic] quien me indicó, a través de Pérez Embid, la conveniencia de que me trasladase al extranjero para así facilitar el que se calme la excitación producida por el artículo de *Écrits de París*.” AGUN, RCS: 1/46/190.

<sup>219</sup> TUSELL, J.: *Franco y los católicos...*, op. cit., p. 331.

<sup>220</sup> Después de la publicación del artículo se desató una campaña denigratoria en varios periódicos y revistas contra Calvo Serer por lo que Escrivá de Balaguer pidió audiencia al jefe del Estado por los ataques personales que estaba sufriendo una persona del Opus Dei. Tras la entrevista, Franco ordenó que no se permitiesen más artículos injuriosos contra Calvo Serer en las publicaciones oficiales. Véase al respecto DÍAZ HERNÁNDEZ, O.: *Rafael Calvo Serer...*, op. cit., p. 558.

<sup>221</sup> SESMA LANDRIN, N.: *Antología...*, op. cit., p. 98.

condujo, finalmente, a los disturbios universitarios de febrero de 1956, que causaron la destitución de Ruiz-Giménez.<sup>222</sup> La purga no dejó a nadie indemne y rodaron las cabezas de los principales grupos culturales. Además del ministro de Educación, Laín y Tovar dejaron sus puestos de rectores, Sánchez Bella acabó de embajador en la República Dominicana y el director del Instituto de Estudios Políticos, Francisco Javier Conde, fue enviado a la embajada de Filipinas. Comenzaba así una etapa de la historia de España en la que el énfasis pasó de lo doctrinal y lo político a lo económico.

Se había puesto sobre la mesa que ninguna opción que se presentara como declaradamente política tenía cabida en el régimen de Franco. López Rodó, consciente del fracaso de la *generación de 1948*, optó por un camino completamente diferente para impulsar un proyecto con las mismas bases doctrinales, como exponía al conde de Ruiseñada:

“A Franco no se le puede hablar de política, porque eso le da la impresión de que le están moviendo el sillón o preparándole el reemplazo. El único truco a intentar es hacerle admitir un plan desconcentrador administrativo. Eso le parecerá que no va contra él. Dejará vía libre y, una vez dentro de la Administración, ya veremos hasta dónde se pueden lograr los objetivos políticos, que conviene disimular lo más posible.”<sup>223</sup>

Desde ese momento, solo aquellos que se mostrasen como técnicos y no políticos, aunque partiesen de los mismos presupuestos ideológicos, podían optar a influir en el entorno del dictador.<sup>224</sup> No fue hasta años después cuando se proclamó a Juan Carlos de Borbón, la alternativa que Franco encontró a Don Juan, como heredero del trono español y del Movimiento. Era el triunfo de un sector que aún confiaba en poder continuar lo logrado el 18 de julio de 1936 a través de una monarquía católica y tradicional, tal como la había concebido *Acción Española*.

---

<sup>222</sup> Ruiz-Giménez fue nombrado en 1961 consejero nacional del Movimiento. Dos años después fundó la revista *Cuadernos para el Diálogo*. En 1975 participó en la creación de la Plataforma de Convergencia Democrática desde su adscripción a la democracia cristiana. Véase MUÑOZ SORO, Javier: “Joaquín Ruiz-Giménez o el católico total (apuntes para una biografía política e intelectual hasta 1963),” *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 5 (2006), pp. 259-288.

<sup>223</sup> Así se lo comentó en 1957, según afirman PRESTON, Paul: *Franco. “Caudillo de España,”* Barcelona, Grijalbo, 1994, p. 834; TOQUERO, José M<sup>a</sup>: *Franco y Don Juan: la oposición monárquica al franquismo*, Barcelona, Plaza y Janés, 1989, p. 267.

<sup>224</sup> JULIÁ, S.: *op. cit.* p. 390.

El triunfo de la vía tecnocrática con el gobierno monocolor de 1969 mostró como también compartía con la “tercera fuerza” el mismo carácter excluyente.<sup>225</sup> Desde 1957 hasta 1969 las maniobras de los ministros de este grupo se centraron en la acumulación de poder y, paradójicamente, después del giro de excluyentes a tecnócratas volverían a virar hacia el primer término.<sup>226</sup> Sin renunciar al tradicionalismo político y a la modernización económica, el pasado dejó de ser el espejo sobre el que se sostenía el régimen para reintroducir el presente como horizonte de actuación y legitimación.

---

<sup>225</sup> Esta es la razón por la que Preston afirmó que López Rodó “tenía un plan a largo plazo para la evolución gradual hacia la monarquía que constituía una versión santificada y menos peligrosa de la Tercera Fuerza de Calvo Serer.” PRESTON, P.: *Franco...*, *op. cit.* pp. 825.

<sup>226</sup> JULIÁ, S.: *op. cit.* p. 391.



## Conclusions

This PhD dissertation aims to analyze the role played by the historical discourse in the construction of a political-cultural project in the early decades of francoism, when the Spanish national definition was a privileged subject among the intelligentsia. Specifically, we have studied the nationalistic historiographical discourse of the *1948 generation*, which helped to understand the political culture of the Spanish national-Catholicism.

According to this general purpose, we have studied the different levels regarding this issue. In the first chapter, the political dynamics in which these discourses are contextualized have been considered, and subsequently the institutional framework in which they are exposed has been analyzed. Secondly, historical discourses that coexisted with the *1948 generation's* one have been considered. In the second chapter, we have examined the formation of this political-cultural group that develops this idea of Spain as well as their platforms of action. In the next two chapters we have studied the speech itself, analyzing in the third chapter the historical component and in the fourth one the nationalistic one.

Finally, we have addressed the analysis of the intellectual framework in which this political culture is developed, attending at first the influences received by previous political-cultural projects in Europe. After that, attention has been paid to the Spanish intellectual context in which this political culture is developed. In this sense, this political culture faces other projects with antagonistic discourses and finds points of contact with other related projects. We are aware that such a distribution can result in the reader a sense of repetition, but we thought it convenient to treat separately the different levels that affect this issue in order to get a political, cultural, intellectual and historiographical contextualized analysis.

The relevance of intellectual activity during the Franco regime is currently one of the most studied subjects, since it seems clear that through the analysis of the cultural clashes can come to understand the divergences in political terms between

different components of authoritarian commitment and the domestic policy of the Franco regime. This analysis considers the existence of a variety of political-cultural projects with national intentions in competition during the Franco dictatorship.

With that purpose, a review of the historiographical discourse of the *1948 generation*, one of the major cultural-political projects of the forties and fifties, who appeared in public life assuming a common project, but collecting influences of previous projects, has been done. This political-cultural team was strengthened after the Second World War, at a time especially prone to essentialist debates, because it required a redefinition of what was the Spanish nation, this time away from the fascism, which could lead to identification with defeated in the Second World War. Therefore, the defeat of fascism brought again to the intellectual debate issues such as Spanish normality for the European course, the origin of Spanish decline or the national-Catholic identity. That is, once again the definition of Spain was subject of discussion, being essential to survive the presentations of the nation as essentially anti-communist and Catholic.

In that specific moment, the *1948 generation* made its appearance in the Spanish cultural scene, when the consolidation and institutionalization of Franco regime had to finish with the international isolation, for which, according to the monarchists and traditionalists sectors, it was necessary to restore the monarchy. Thus, his speech meant an evolution of the Spanish National Catholicism from the nineteenth and twentieth centuries, to support in the Franco regime a political-cultural nationalistic, monarchist, regional, traditional, Catholic and European project.

They presented themselves as strong candidates to lead the cultural life of the regime and they were considered as the true interpreters of his historical moment. They appealed to the recovery, defense and updating of the Spanish tradition, as well as the demand for a national-Catholic reading of Menéndez Pelayo works as main tasks to perform. Therefore, the Spanish tradition and Catholicism were a powerful fundamentalist proposal aimed to lead the country's cultural life. For this, the

knowledge of Spanish past was of paramount importance to find the key to understand the present.

To this end, historic speeches were written assuming that history was an essential element for guiding the policy of the moment, by his intention to be faithful to tradition. They warned that the history they wrote was suffering from lack of scientific rigor, but felt that this was a lesser evil compared to the magnitude of the goal: that the Spanish know who had been in the past and the role they could play in the future, after solving the serious problem that had led to the decline, the failure of the spiritual unity of the Spanish. Therefore, it is inevitable the study of history wrote by the *1948 generation*, as the discipline that most contributed to the understanding of this group of intellectuals.

That history was the discipline to focus its thinking is not trivial, since the reflections around the country and the nation always reflect on the past. Thinking Spain would have been one of the favorite subjects among Spanish writers since at least 1898, and those who wrote in the Franco regime could not be an exception because, as noted by Saz, were faced with “the most ambitious nationalistic experience of the Spanish twentieth century, because in the dictatorship converge the two great speeches of the last century anti-liberal nationalists such as fascism and national-Catholicism.” In this sense, the same author stated that “the great debate of the late forties and early fifties of the problem of Spain was fought in the historical arena.”

The different interpretations of the same historical periods or the emphasis at certain times and not others, showed the diversity of historiographical discourses in the Franco regime. Therefore, the historical analysis were very influenced by the image of the moment had to be lived. But despite all highlighted so far, the historical works studied had an academic purpose and contributed to the development of postwar historiography by raising the study of certain historical periods as well as to relate present problems with the past. However, it cannot fail to note that certain points of view started from a position on the Spanish reality.

It should be noted that being a member of a group of these features does not imply total agreement on the position or in the methodological design of the discipline that is common, in this case history. However, it is a certain consistency group who took a common project and acknowledged the preeminence of a leader, Rafael Calvo Serer, a university professor and a CSIC strong man who had the ability to appoint their assistants, contract them or mediate their access to official publications. This team of young historians and philosophers of history united by the common desire to rewrite the history of Spain in accordance with the need to restore the national Catholic unity consisted, among others, by Rafael Calvo Serer, Florentino Perez Embid, Vicente Rodríguez Casado, Rafael Balbín Lucas, Raimundo Paniker, Ángel Lopez-Amo, Víctor García Hoz, Rafael Gibert, Vicente Marrero, Alvaro d'Ors, Roberto Saumells, Federico Suárez Verdeguer, Hans Juretschke, Olivar Bertrand and Vicente Palacio Atard. This group of men was varied over time, having defections and additions.

Many of them were from Opus Dei and all shared a political culture influenced by religious and ideological convictions. Among its objectives were, first, claiming the need for change in the thinking of the Spanish, demanding the abandonment of the vision of the problematic Spain, which wrote a history that aspired to become the hegemonic narrative of the past of the nation. Second, subordinate to the main objective, sought closer relations with the European reactionary intellectuals, who wanted to promote the exchange and research collaborations. Finally, they also called for the revitalization of the potential of university districts of the Spanish regions, the only way, in their opinion, to achieve a strong knowledge of the style of the neighboring countries.

To achieve its objectives, cultural platforms were used, as its main magazine, *Arbor*, the Departments of Modern Culture and Philosophy of Culture of the CSIC, the first summer courses at La Rabida and at the International University Menéndez Pelayo, the Madrid Ateneo, and his own magazine, *Ateneo*, the publisher Rialp and his collection *Biblioteca de Pensamiento Actual*. Also, one of his figures held the Dirección General de Información, the basic instrument for cultural management of

the state. Some members were professors, academics or research staff of CSIC, scenes from which they spread their ideas.

*Arbor* was the first major platform from which this political-cultural group of the *1948 generation* presented his ideas, as Rafael Calvo Serer since 1946 began to conceive this publication as the center of a political-cultural project that had to revitalize the ideas of *Acción Española*. His goal, frequently repeated, was none other than the same pursued by the Consejo Superior de Investigaciones Científicas, the synthesis of science to serve God and the country, as well as the promotion of Catholic culture and science. It should be noted that *Arbor* was, as stated, a journal of science and culture that did not reach the public who wanted to influence the *1948 generation*, so were the need to use other cultural platforms, as the objectives pursued by the *1948 generation* only would be achieved if the political-cultural project endowed at adequate channels of expression.

Some of these platforms existed before the arrival of this political-cultural group in them, and others were created specifically for the dissemination of his ideas. Through these channels of expression, they tried to spread the national-Catholicism among the intellectual elites of Franco's Spain and enter the European reactionary thought in the same context, through translations or through the influence of this ideology on intellectuals of the regime. As shown, shared goals with the CSIC and benefited from working in that institution, the funds granted them for the publication of its magazine and other privileges. They worked as an autonomous group within the Department of Modern Culture and Philosophy of Culture of the Consejo and did not hesitate to extend their activities outside the institution. However, they also contributed to the development of CSIC, since they were very active in relation to the invitation of foreign scientists, exchange of researchers and publications with foreign institutions or the organization of conferences.

The Escuela de Estudios Hispanoamericanos of Seville and summer universities of La Rabida and International Menéndez Pelayo of Santander also worked as platforms from which the *1948 generation* was able to explain its historical discourse and political ideology. Also, through these institutions, integrated into the Patronato

de Estudios Internacionales “Saavedra Fajardo” of the CSIC, could invite foreign theorists to present their theses in Franco’s Spain. The loss of influence in the UIMP from 1950 prompted the *1948 generation* to seek other forums where they could engage foreign teachers invited by them, starting their domination in the Ateneo de Madrid.

Simultaneously, from the publisher Rialp, in particular from the *Biblioteca de Pensamiento Actual*, they published suitable works for the dissemination of their ideas. At the same time the *BPA* served as gateway to European and American conservative thought in Spain during the forties and fifties, thanks to the translations of certain works that were accompanied by a prologue in which an intellectual close to the ideology of the *1948 generation* explained the translated work.

The change in the conception of certain historical periods and the variations produced in the choice of topics, as well as their treatment, occurred over the years studied. It was found that one of the most characteristic subjects among them was treated by the praise of the discipline of history. The weight of the past in the present claimed in several occasions by these young historians who saw in history the key to understanding its historical moment. They assumed that the outcome of the Civil War was the starting point for a whole new stage for the country, so they put their research on the political and social environment around them.

They appeared in the historiographical context of the forties, which represented a reversal of the historiography of the first third of the twentieth century. This retreat was hardly passed from the second half of the fifties, thanks to a group of historians who took the teachings of European historiography, especially the French. However, despite this decade began to visit the main European historiographical works, continued to dominate the political history of positivism. Among the favorite themes, the study of the modern age was the star of the period and from the various existing historiographic trends in the post-war Spain, the *1948 generation* was part of the national-Catholic trend, which reflected the legacy of Donoso Cortés, Jaime Balmes, Menéndez Pelayo and Ramiro de Maeztu.

The best historians of the ancient world did not embrace the ideals of the *1948 generation*, nor published in their journals or their publishers. Overall, the *1948 generation* was not devoted to the prehistoric or ancient history because it was not for them an important link in the message sought to relate the historical past of the Spanish nation. This was the reason why they did not attend this historical period in the platforms that they dominated and they would only devote some attention when studies were done throughout the national past, and in the course of the Ateneo on “Spanish society through ages” or the anthology *Historia de España. Estudios publicados en la revista “Arbor.”*

The few works of historians of the *1948 generation* that relate to the Middle Ages catered to highlight the state plurality of medieval Iberian Peninsula, while verifying the existence of the consciousness of national unity. This unitary consciousness was due in part to the “Reconquista,” perceived as a joint defense of Christianity against Islam. This would have the common project as a trigger to conquer the infidel medieval kings held as part of a larger plan that would have culminated in the Spanish Civil War. In addition, *Arbor* criticized the study of medieval Spanish Empire as a “topic of frequent use,” considering it a historical anachronism in certain times. Interpretations like that of Alfonso García-Gallo denied that one could speak of empire as a concept applicable to Spanish history from the Middle Ages. Similarly, it was alleged the abuse of this term for the Spanish historical explanation.

The theme of modern history was the star of the historiography of Franco regime, and in studied group of historians would not be otherwise. The modernist *1948 generation* speech focused mainly on the reign of Fernando and Isabel, having managed to combine the government of each of the peninsular kingdoms, according to their particular idiosyncrasies, with a unitary policy outside. Furthermore, in the whole work of *1948 generation* historians is observed a clear preference for the figure of Fernando el Católico, over his wife Isabel.

The idea of a plural Spain appeared in biographical studies on specific historical figures or in the treatment of some institutions of the past. Some of the different

stances in favor of Fernando el Católico appeared along the entire publication over his wife Isabel were examples of the defense of the periphery in the national conception of these historians. Spain was not conceived as a territorial cluster around Castile, but as a set of regions with their own personality, and even at some point there was talk of adding nations, who had given their idiosyncrasy to the Spanish national unity. However, this claim of the Spanish complexity should not be confused with a defense of other nationalism different than Spanish.

Also, they praised the political position of the kings of Habsburgo, who have opted for the defense of Catholicism against the Protestant Reformation, which would have resulted in a Spanish way to modernity that would have marked the national destiny to the Contemporary Age. The triumph of European modernity would have been punished by the Treaties of Westphalia, which would have meant for Spain the starting point of a long decline, as would have run out of targets since that time, without historic goal. This was the reason why historians of *1948 generation* proposed closing the parenthesis that had been opened in Westphalia. In this way, known as the problem of Spain, one could construct a vision of this according to which, by the outcome of the Civil War, Spain had paid the facility's defeat and was reborn with no problem.

To achieve that objective, they could not be compromise with the vanquished of the war, but also with some who were included among the victors. Only then, the long period of decline would close and heal the inferiority complex that the Spanish dragged from their defeat in Europe. This claim of the Spanish way to modernity was settled from the moment in which the *1948 generation* had appeared on the Spanish cultural scene, but in 1948 special efforts were called for closing the opening bracket in Westphalia three hundred years before. In addition, they said, that was the optimum time because it was the centenary of the Revolutions of 1848, the climax of the triumph of modernity in Europe, as well as the fiftieth anniversary of 1898, when the Spanish conscience had begun to awaken from their slumber to claim the victory in the Spanish program when the European way had proved unsuccessful.



Calvo Serer, José María Jover and Palacio Atard considered that historical consciousness was going to contribute to the reinstatement of Spain in the international society for Spanish relevance in world history. Therefore, the recovery of medieval Catholic ideal defeated in Westphalia would return to Spain the preeminence in world politics. The claim of Spain's engagement in the international arena not only had its manifestation in the content of many academic papers, but also in organizing courses, conferences, the appearance in *Arbor* of a section reserved to give notice of the cultural information abroad and the contribution to the magazine of numerous Spanish scientists.

Based on this argument, Jover and Palacio Atard attacked nationalisms because they contributed to raise the ambitions of individual nation, contributing to the destruction of the unity of Christians. They concluded that nationalism that had led to the Second World War had to be overcome by the old ideal of European Christian community. However, the desire for the recovery of the ideal Christian community about national desires did not mean that they were not nationalists, because this "anti-nationalism" was going, rather than against nationalism in its broadest sense, against the rival nationalisms, in this case against liberal nationalism. It showed one of the most characteristic features of twentieth-century Spanish nationalism, the denial of their status of nationalistic.

Unlike what was common in the historical discourse of the forties and the first half of the fifties, studied historians revalued the eighteenth century to find in it the foundations of monarchical Spain, traditional Catholic claimed. The reign of Carlos III appreciated its economic performance over the entire period studied. In 1947 Vicente Palacio Atard portrayed a king concerned about the triumph of enlightened despotism that included the theories of the theologians of the Counter-Enlightenment front. Vicente Rodríguez Casado, sometime later, praised the work of Carlos III for helping to reform society in the eighteenth century, describing the monarchy as an institution promoting economic modernization. According to this explanation, the bourgeois revolution in Spain would have been carried out thanks to the reforms of Carlos III, showing a clear explanation opposite to liberalism. Thus, the restoration

of the monarchy in the forties and fifties of the twentieth century seemed desirable to have benefited the country's development.

They sought continuity with eighteenth-century Spain, insulting the subsequent time and emphasizing liberal social reform will, present in the monarchy of enlightened despotism. In the same claim to the eighteenth century, Pérez Embid presented the Menéndez Pelayo thesis about Jovellanos, inserting him in a line of traditionalist Catholic thought, with the intention of showing the continuity of political thought in the eighteenth traditional Spanish, only broken by the entrance of Cadiz liberalism.

American theme was another content player in the historical explanation of the *1948 generation*, since the study of the relationship with the New World was essential to the definition of the Spanish nation. As expected, this issue was discussed especially from the Escuela de Estudios Hispanoamericanos of Seville, where the analysis of the causes of independence dominated the discussions in 1949 and 1950, the study of "civilization" and the evangelization of America were also a part of historical laudatory discourse of Catholicism. From 1955 Rodríguez Casado and Guillermo Céspedes del Castillo argued that the Spanish nation was an Atlantic country, while Ismael Sánchez Bella presented a new interpretation of independence according to which, since they had anchored Borbon absolutism, it was predictable that happened the reaction of the Americans.

One of the hallmarks of historiographical discourse of the *1948 generation* was the extensive treatment of the contemporary, prevailing over other periods conspicuously. The large volume of works devoted to nineteenth and twentieth centuries increased significantly from 1948, due in part to the numerous celebrations taking place in these years and the centrality of the debate on Spain with or without problem for the Calvo Serer environment. This was because there weren't cultural platforms for the study of history, but they used the analysis of the past to expose a certain Spanish nation speech.

They claimed the nineteenth century history as a subject, since their cultural platforms especially devoted to political analysis, at the expense of historiographical

study. They felt that the maximum error of the men of the Restoration had been their liberalism and their support for a scheme intended to counter national essences. In general, the nineteenth century was condemned for being too centralist, revolutionary and foreignizers, but no study circumvented this century. In this sense, López-Amo regarded that French Revolution was illegitimate, was not more than the imposition of the strongest, the transfer of the absolutism of the monarch to the people who consummated and perpetuated the destruction of the traditional order, changing the subject of social domination. Absolutism, to López-Amo, would definitely close the path of social reform, replacing the class struggle and giving the only possibility by this author: the dictatorship of the proletariat. Thus, the democratic principle fatally led to civil war.

On the occasion of the study of this century, different authors dignified Menéndez Pelayo reflections as the basis for all later thought to it. Prove of the menedezpelayist revaluation was the dedication of a monograph in *Arbor* in 1956 to study their ideas. It is also remarkable the emphasis on the study of the War of Independence against French, considering that a popular uprising would have ended with the invasion in defending Catholic values against the heretic, according to the explanation that Calvo Serer, Suárez Verdeguer and Robert Ricard gave. Also, during the study of the nineteenth century, Suárez Verdeguer, Vazquez Doderó and Elías de Tejada revalued Carlism against liberalism, by presenting it as the Spanish “reform” that would have avoided breaking with tradition. These authors exposed the supposed battle maintained in Spanish history between tradition and revolution, a battle that was taking place for the last time in Franco regime.

Also, they undertook to criticize totalitarianism and liberal democracy of the twentieth century, branding these polities as illegitimate, against which the rebellion of the people was justified. Furthermore, the Republic was criticized, saying that it had been unable to solve the problems that society had, contrary to what the monarchy had done. But the monarchy that they defended was the traditional, because the unconstitutional one, as that of Alfonso XIII, also seemed them a failure.

As shown, the combination of Spanish tradition and fundamentalist Catholicism was presented as the proposal sought to lead the country's cultural life. Its historical reflections were based on a conception of the Spanish nation characterized by a number of features as they were Catholicism, the monarchy, the defense of Europe, the Spanish regional diversity and the economic modernization. This idea of the nation thought of updating the Menéndez Pelayo and Acción Española group, asserting the centrality of both in the definition of contemporary Spain. In general, the work of the *1948 generation* identified the present Spanish reality with its historical tradition, so that the conclusions acquired reached a value of legitimacy of some of the ideological principles of the dictatorship. At the same time, they demanded the restoration of the monarchy by the progress that had been stimulated throughout history, assuming that this was a cause of collision with the less monarchical group of the regime. In addition, this monarchist alternative was completed by a regional perspective that criticized the Castilian revolutionary centralism.

In the opinion of the members of the *1948 generation*, one of the problems facing Spain was the inadequate conception of the place of regions in the state management. Many of the studies or reviews on historical subjects analyzed did not fail to affect Spain's plural idea involving the complexity of its constituent peoples, their languages, customs and cultures. This was a particular way of understanding the idea of Spanish nation rooted in tradition and in the idea of Maurras, Menéndez Pelayo and Acción Española, opposed to Castilian idea, which was disapproved. Also, this traditionalist regionalism was strongly influenced by the Carlism, through the contributions of Francisco Elías de Tejada, Rafael Vazquez Doderó and Rafael Gamba. Similarly, it was found through the defense of the regions a point of contact with the Catalan group of Vicens Vives.

In the same way, they related the study of dynasties throughout Spanish history with the conception that each of them had of Spain. In this sense, the Habsburg dynasty was characterized by Jover as a synthesizing dynasty of the Spanish multiculturalism, having successfully combined the diverse peoples of Spain to serve

a common goal. However, some of them criticized the work of centralization of the Borbon dynasty, considering that it had contributed to the French influence in Spain and be conceived as an offshoot of the revolutionary triumph of modernity on the Spanish track traditionalist. However, they didn't question the institution of the monarchy, despite criticizing the parliamentary or the constitutional monarchy.

The discourse of Spanish regional plurality linked with reflections on the problematic nature of the nation. The *1948 generation* denied that Spain was a problem, although acknowledging that it had to face some difficulties. To solve them, Florentino Pérez Embid sought a formula: "españolización en lo fines y europeización en los medios." European culture, in the opinion of many members of the *1948 generation*, had moved away the ideal of Christian community, while the Spanish had continued to advocate, since ancient times, the spiritual over the material, being able to combine modernity and Catholicism. By contrast, European modernity, having consecrated the triumph of nationalism, religious freedom and political liberalism, had ruined the spiritual unity of Europe. But not all was rejected from the European way to modernity, but it could save the technical modernization.

The idea of nation in the *1948 generation* took much of his formulations from Charles Maurras, who saw in the past the idealized image of what was trying to build in the present, trying to rewrite national history. Also assumed their conviction that all necessary measures aimed to the national strengthening converged in the establishment of the monarchy, an institution that would have demonstrated that the ruler's personal interest and public interest coincide. Like Maurras, they understood that the monarchy must be representative, not parliamentary, meeting the king in his person all the power and being the nation represented in a court of a corporative nature. Similarly, they conceived that the nation was formed by a set of regions with their own personality, that brought to the national set all his wealth.

Both, *Acción Española* and *Action Française* appreciated that the decline of the country would have bottomed out with the Revolution and the end of the Ancien Regime. The national decline also was seen as a consequence of the existence of the "anti-nation," which parasitized the true national essence, so that decay would not

succeed if they didn't extinguish the enemy. At the same time, it is evident the influence of *Acción Española* to understand that the only legitimate form of government was the monarchy, through which the nation is projected into the past and the future while preserving its essential identity despite apparent changes.

Calvo Serer did not hesitate to claim the legacy of *Acción Española* for the ideals of their group, pretending to be his heirs in the Franco regime. However, on many occasions he denied that his thinking had been influenced by the integral nationalism of Maurras. The reason for this rejection could be that he didn't want to be seen as influenced by someone who had been condemned by the Pope and who openly declared their status as nationalist. In any case, even though the leader of this political-cultural group refused Action Française influences and, conversely, exaggerated the true relations with the *Acción Española* group, the influences of both on the ideas of the *1948 generation* are obvious, so it can be concluded that this was a political-cultural group inserted in the line of the European national-Catholicism of the twentieth century.

As such, they disagreed with the Phalangists, who sought to erect a totalitarian state founded on the authority of the party and its leader, the Caudillo, in which policy was the most important theme. But the *1948 generation* also disagreed with the possibilist Catholics of the *Acción Católica Nacional de Propagandistas*, who opted for a Catholic doctrine more open and accommodating to those defeated in the Civil War. While defending an idea of Spain, they criticized opposing views and their fundamentals, such as attacks to Falangism teachers, especially the *1898 generation* and Ortega y Gasset, who was accused of dechristianize Spain.

These struggles were reflected, among other places, in the press of the time, appearing in the late forties numerous political and cultural magazines that brought to light the existence of different projects that inform and understand the present and the past of the Franco's Spain differently. They argued about the history, the meaning of past, the characteristics of the Spanish nation and the role of regions in it, taking place these discussions openly at that time. The differing approaches of the different components that left the Francoist elite were difficult to combine, but they

didn't hide their differences. At stake were not only different intellectual sensibilities, but also the weight was resolved that they would occupy in the subsequent two components of authoritarian commitment who held different conceptions of the meaning of the Civil War and the Franco regime.

The political compromise that was acquiring the *1948 generation* exceeded the permitted limits and they were forced to lower the bitterness of their positions since 1953. However, the *1948 generation* had managed to mitigate the influence of the team from the Ministry of Education and demonstrated the limits of the opening that Ruiz-Giménez attempted to conduct in Franco regime. The softening of positions was enough to keep the basics of their political-cultural program. However, this project must be channeled through other means in a cultural landscape needed of new blood. It was beginning a stage in the history of Spain in which the emphasis would move from the doctrinal and political to the economic. It was the triumph of a sector that still hoped to continue what has been achieved on the 18th of July via a traditional Catholic monarchy, as *Acción Española* had conceived.

Without abandoning the demand of a traditional monarchy, Europeanism, the regional pluralist conception of the nation and the need of an economic modernization, the reintegration of Spain after the Civil War in a glorious past ceased to be the main element in justifying of Franco regime to enter the future and economic development as the horizon of legitimacy.





# Fuentes y Bibliografía

## I. Fondos documentales utilizados

Archivo Central del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Madrid).

Archivo Charles Maurras, Centre Historique des Archives Nationales (París).

Archivo del Colegio de España en París (París).

Archivo General de la Administración del Estado (Alcalá de Henares).

Archivo General de la Universidad de Navarra (Pamplona).

Fondos:

Alfredo Sánchez Bella

Ángel López-Amo

Eugenio Vegas Latapie

Florentino Pérez Embid

José M<sup>a</sup> Albareda

José Pemartín

Leopoldo Eulogio Palacios

Rafael Calvo Serer

Archivo del Instituto de España en Londres (Londres).

## II. Publicaciones periódicas

*ABC* (Madrid), 1938-1956.<sup>1</sup>

*Acción Española* (Madrid), 1931-1935.

*Alfárez* (Madrid), 1948-1949.

*Anuario de Historia del Derecho Español* (Madrid), 1939-1956.

---

<sup>1</sup> Las fechas indican los años consultados.

*Arbor* (Madrid), 1944-1957.

*Arriba* (Madrid), 1944-1956.

*Ateneo* (Madrid), 1952-1955.

*Bibliotheca Hispana. Revista de Información y Orientación bibliográficas* (Madrid), 1943-1955.

*Boletín Oficial del Estado* (Madrid), 1939-1956.

*Cuadernos Hispanoamericanos* (Madrid), 1948-1956.

*Ecclesia* (Madrid), 1941-1956.

*Escorial* (Madrid), 1940-1945, 1947.

*Destino* (Barcelona), 1948-1949.

*Hispania* (Madrid), 1940-1956.

*Índice Histórico Español. Publicación semestral del Centro de Estudios Históricos Internacionales* (Barcelona), 1953-1956.

*La Hora* (Madrid), 1946-1948.

*La Vanguardia Española* (Barcelona), 1952

*Laye* (Barcelona), 1951-1954.

*Le Monde* (París), 1952.

*Punta Europa* (Madrid), 1956.

*Razón y Fe* (Madrid), 1939-1956.

*Revista de Educación* (Madrid), 1952-1956.

*Revista de Estudios Políticos* (Madrid), 1941-1956.

*Revista de Indias* (Madrid), 1940-1956.

*Revista Nacional de Educación* (Madrid), 1941-1951.

*Revista. Semanario de Información, Artes y Letras* (Barcelona), 1952.

*Saitabi* (Valencia), 1940-1953.

### III. Bibliografía

ABELLÁN, José Luis: *Historia del pensamiento español: de Séneca a nuestros días*, Madrid, Espasa-Calpe, 1996.

———*Historia crítica del pensamiento español*, Madrid, Espasa- Calpe, tomo V (III), 1991.

———*La cultura en España*, Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1971.

AGUADO, Anna: “La Historiografía contemporaneista a la Universitat de València en el primer franquisme,” *Saitabi*, 47 (1997), pp. 89-101.

AGUILAR FERNÁNDEZ, Paloma: *Memoria y olvido de la Guerra Civil*, Madrid, Alianza, 1996.

AGUSTÍ, Ignacio: *Cataluña entre tradición y revolución*, Madrid, Ateneo, 1952.

ALARES LÓPEZ, Gustavo: “Una sinfonía de multicolor variedad: el Instituto Cultural Hispánico de Aragón (1950-1971),” *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, 80-81 (2005-2006), pp. 253-274.

ALLEN, John: *El Opus Dei*, Barcelona, Planeta, 2006.

ALONSO PLAZA, José Manuel: “*Arbor* de 1950 a 1956: Las bases ideológicas de un proyecto político tradicional-integrista,” *Arbor*, 479-480 (1985), pp. 39-58.

ÁLVAREZ JUNCO, José: *Mater Dolorosa: La idea de España en el siglo XIX*, Madrid, Taurus, 2001.

———“La nación en duda,” en PAN-MONTOJO, Juan: *Más se perdió en Cuba. España, 1898 y la crisis de fin de siglo*, Madrid, Alianza, 1998, pp. 405-475.

ANDERSON, Benedict: *Imagined Communities: Reflections on the origins and spread of nationalism*, Londres - Nueva York, Verso, 1983.

ANDERSON, Brian C.: “Bertrand de Jouvenel’s melancholy liberalism,” *Public Interest*, 143 (2001).

ANDRÉS-GALLEGO, José (coord.): *Historia de la historiografía española*, Madrid, Encuentro, 2000.

ANDRÉS-GALLEGO, José y PAZOS, Antón: *La Iglesia en la España contemporánea II. 1936-1998*, Madrid, Encuentro, 1999.

———*Histoire religieuse de l'Espagne*, París, Cerf, 1998.

ANDRÉS-GALLEGO, José, PAZOS, Antón y LLERA, Luis de: *Los españoles entre la religión y la política. El franquismo y la democracia*, Madrid, Unión Editorial, 1996.

ANES, Gonzalo: “Necrología del Excelentísimo señor Don Dalmiro de la Válgoma y Díaz-Varela,” *Boletín de la RAH*, Cuaderno 3 (septiembre-diciembre 1990), pp. 325-335.

———“Don Ramón Carande y la Academia,” *Cuadernos Hispanoamericanos. Homenaje a Ramón Carande*, 465 (1989), pp. 97-108.

*Antonio Fontán, un héroe de la libertad de prensa*, Madrid, Secretaría General del Senado-Departamento de Publicaciones, 2001.

ARAGAY, Ignasi: “Adéu al psicòleg de la llengua,” *Avui*, 9.5.2010.

ARCHILÉS, Ferran: “Entre la regió i la nació. Nació i narració en la identitat valenciana contemporània” en CARNERO, Teresa i ARCHILÉS, Ferran (eds.): *Europa, Espanya, País Valencià. Nacionalisme i democràcia: passat i futur*, Valencia, Universitat de València, 2007, pp. 143-186.

———“Escriure la història contemporània. Creixement, fragmentació i qüestió nacional,” *Afers*, 50 (2005), pp. 95-126.

———“¿Quién necesita la nación débil? La débil nacionalización española y los historiadores,” en *Usos de la Historia y políticas de la memoria*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004, pp. 187-208.

ARCHILÉS, Ferran y MARTÍ, Manuel: “Una nació fracassada? La construcció de la identitat nacional espanyola al llarg del segle XIX”, *Recerques*, 51 (2005), pp. 141-163.

———“Un país tan extrañio como cualquier otro: La construcción de la identidad nacional española contemporánea,” en SAZ, Ismael y ROMEO, M<sup>a</sup> Cruz (eds.): *El siglo XX. Historiografía e Historia*, Valencia, UVEG, 2002, pp. 245-278.

ARDIT, Manuel: “La historiografía modernista en la Universitat de València (1940-1953),” *Saitabi*, 47 (1997), pp. 103-118.

ARÓSTEGUI, Julio: “La teoría de la historia en Francia y su influencia en la historiografía española,” en PELLISTRANDI, Benoît (ed.): *La historiografía francesa del siglo XX y su acogida en España*, Madrid, Collection de la Casa de Velázquez, 2002, pp. 365-405.

ARTIGUES, Daniel: *El Opus Dei en España. 1928-1962. Su evolución ideológica y política de los orígenes al intento de dominio*, París, Ruedo Ibérico, 1971.

ARTOLA, Miguel (dir.): *Enciclopedia de Historia de España, IV. Diccionario biográfico*, Madrid, Alianza, 1991.

AURELL, Jaume: *La escritura de la memoria. De los positivismos a los postmodernismos*, Valencia, Universitat de València, 2005.

AUZÉPY-CHAVAGNAC, Véronique: *Jean de Fabrègues et la jeune droite catholique: aux sources de la révolution nationale*, París, Presses Universitaires Septentrion, 2002.

AZAOLA, José Miguel de: *Complejos nacionales en la historia de Europa*, Madrid, Ateneo, 1952.

AZEMA, Jean-Pierre: «La clef générationnelle,» *Vingtième siècle. Revue d'histoire*, 22 (abril-junio 1989), pp. 3-10.

BALFOUR, Sebastian y PRESTON, Paul: *España y las grandes potencias en el siglo XX*, Barcelona, Crítica, 2002.

BALFOUR, Sebastian: *The end of Spanish Empire, 1898-1923*, Oxford, Oxford University Press, 1997.

BARRERA, Carlos: *El diario Madrid. Realidad y símbolo de una época*, Pamplona, Eunsa, 1995.

BARRERO, Ana: “Alfonso García-Gallo (1911-1992)” *Medievalismo*, 3 (1993), pp. 177-185.

BATLLORI, Miguel: “La doble lección de Jaime Vicens Vives. 1910-1960,” en *Homenaje a Jaime Vicens Vives*, Barcelona, Universidad de Barcelona-Facultad de Filosofía y Letras, 1965.

BATTISTI, Siegfried: "Alois Dempf (1891-1982)," en CORETH, Emerich (ed.): *Filosofía cristiana en el pensamiento católico de los siglos XIX y XX*, Madrid, Ediciones Encuentro, 1997, pp. 213-219.

BERGER, Stefan: "A return to the National Paradigm? National History Writing in Germany, Italy, France and Britain from 1945 to the Present," *The Journal of Modern History*, Chicago, University of Chicago, 77 (septiembre 2005), pp. 629-678.

———*The search for the normality. National identity and historical consciousness in Germany since 1800*, Nueva York- Oxford, Berghahn Books, 2002.

BERGER, Stefan, ERIKSONAS, Linas y MYCOCK, Andrew (eds.): *Narrating the nation. Representations in History, Media and the Arts*, Nueva York-Oxford, Berghahn Books, 2008.

BERGER, Stefan, DONOVAN, Mark y PASSMORE, Kevin (ed.): *Writing national histories*, Londres, Routledge, 1999.

BERMEJO SÁNCHEZ, Benito: "La Vicesecretaría de Educación Popular: un Ministerio de la propaganda en manos de Falange," *Espacio, Tiempo y Forma*, S. V. Historia Contemporánea, t. IV, 1991.

BERNAL, Antonio Miguel: "Don Ramón Carande: la proyección internacional de la historiografía española," *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, 73 (1998), pp. 225-242.

BERNSTEIN, Serge: «Introduction. Nature et fonction des cultures politiques,» en BERNSTEIN, Serge (dir.): *Les cultures politiques en France*, París, Seuil, 1999, pp. 7-31.

BERR, Henri: *La synthèse en Histoire*, París, Albin Michel, 1953.

BIESCAS FERRER, José Antonio y TUÑÓN DE LARA, Manuel: *España bajo la dictadura franquista (1939-1975)*, en TUÑÓN DE LARA, Manuel (dir.): *Historia de España*, tomo X, Barcelona, Labor, 1980.

BILLIG, Michael: *Banal Nationalism*, Londres, SAGE, 1995.

BLAAS, P. B. M.: *Continuity and anachronism: parliamentary and constitutional development in the Anti-Whig Reaction between 1890 and 1930*, The Hague, Martin Nijhoff, 1978.

BLINKHORN, Martin: *Carlismo y contrarrevolución en España. 1931-1939*, Barcelona, Crítica, 1979.

BLOCH, Marc: *Apologia de la història*, Barcelona, Empúries, 1984, (1949).

BONET, Laureano: *La revista Laye. Estudio y antología*, Barcelona, Península, 1988.

BONET, F.: “Semblanza de ejemplar jurisconsulto español. D. José Castán Tobeñas,” *Revista de Derecho Privado*, enero 1968.

BOTTI, Alfonso: “Algo más sobre nacionalcatolicismo,” en DE LA CUEVA MERINO, J. y LÓPEZ VILLAVARDE, A. L. (coords.): *Clericalismo y asociacionismo católico en España, de la Restauración a la transición: un siglo entre el palio y el consiliario*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla la Mancha, 2005, pp. 195-212.

———“L’immagine del franchismo nella pubblicistica fascista (1939-1943)” en DI FEBBO, Giuliana y MORO, Renato (ed.): *Fascismo e franchismo*, Rubbettino, 2005, pp. 321-351.

———*Cielo y dinero. El nacional-catolicismo en España (1881-1975)*, Madrid, Alianza, 1992.

BOADA, Ignasi: *Filosofia intercultural de Raimon Panikkar*, Barcelona, Pòrtic, 2004.

BOUTANG, Pierre: *Maurras. La destinée et l’oeuvre*, París, Plon, 1984.

BOYD, Carolyn P.: *Historia Patria. Política, historia e identidad nacional en España: 1875-1975*, Barcelona, Pomares-Corredor, 2000.

———“Madre España: libros de texto patrióticos y socialización política, 1900-1950,” *Historia y Política. Ideas, procesos y movimientos sociales*, 1(1999), pp. 49-70.

BURGUERA, Mónica y SCHMIDT-NOVARA, Cristopher: *Historias de España contemporánea. Cambio social y giro cultural*, Valencia, Universitat de València, 2008.

BURGUERA, Francesc de Paula: *És més senzill encara: digueu-li Espanya*, València, Edicions tres i quatre, 1991.

BURRIN, P.: “Politique et société: les structures du pouvoir dans l’Italie fasciste et l’Allemagne nazi”, *Annales*, 1998 (3), pp. 615-637.

CABRERA, Miguel Ángel: "Hayden White y la teoría del conocimiento histórico. Una aproximación crítica," *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 4 (2005), pp. 117-146.

———*Historia, lenguaje y teoría de la sociedad*, Madrid, Cátedra- Universitat de València, 2001.

CACHO, Vicente: *Los intelectuales y la política. Perfil público de Ortega y Gasset*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000.

CALDERÓN QUIJANO, José Antonio: "Vicente Rodríguez Casado (1918-1990)," *Anuario de Estudios Americanos*, 47 (1990), pp. 13-20.

CALERO, Francisco: "Traducir a Vives: elogio crítico de Lorenzo Riber," *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos*, 15 (1998), pp. 529-539.

CALLAHAN, William J.: *La Iglesia católica en España (1875-2002)*, Barcelona, Crítica, 2003.

CALVO SERER, Rafael: *Mis enfrentamientos con el poder*, Barcelona, Plaza y Janés, 1978.

———*Franco frente al Rey*, París, 1972.

———*España ante la libertad, la democracia y el progreso*, Madrid, Guadiana, 1968.

———*La literatura universal sobre la guerra de España*, Madrid, Ateneo, 1962.

———*Nuevas formas de democracia y libertad*, Madrid, Ateneo, 1960.

———*La fuerza creadora de la libertad*, Madrid, Rialp, 1958.

———*Política de integración*, Madrid, Rialp, 1955.

———*La configuración del futuro*, Madrid, Rialp, 1953.

———"La politique intérieure dans l'Espagne de Franco," *Écrits de Paris*, 107 (septiembre de 1953), pp. 9-18.

———*Teoría de la Restauración*, Madrid, Rialp, 1952.

———*España, sin problema*, Madrid, Rialp, 1949.

———"Dos épocas: el siglo XIII y el siglo XX. Conquista y liberación de Valencia," en CARRERES ZACARÉS, Salvador: *Fiestas celebradas en*



*conmemoración del séptimo centenario de la conquista de Valencia por el Rey Don Jaime I de Aragón*, Valencia, Ayuntamiento de Valencia, 1941.

CÁMARA VILLAR, Gregorio: *Nacional-catolicismo y Escuela. La socialización política del franquismo (1936-1951)*, Jaén, Hesperia, 1984.

CANAL, Jordi: *Banderas blancas, boinas rojas. Una historia política del carlismo, 1876-1939*, Madrid, Marcial Pons, 2006.

———*El carlismo. Dos siglos de contrarrevolución en España*, Madrid, Alianza, 2000.

CAÑELLAS MAS, Antonio: *Laureano López Rodó: biografía política de un ministro de Franco, 1920-2000*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2011.

———“Laureano López Rodó: el nuevo reformismo franquista,” *Aportes*, 60, XXI (1/2006), pp. 143-153.

———“La tecnocracia franquista: el sentido ideológico del desarrollo económico,” *Studia historica. Historia Contemporánea*, 24 (2006), pp. 257-288.

CAPITAN-PETER, Colette : *Charles Maurras et l'idéologie d'Action Française. Étude sociologique d'une pensée de droite*, París, Seuil, 1972.

CARAVANTES GARCÍA, Carlos M.: “Dr. D. Manuel Ballesteros Gaibrois,” *Revista Española de Antropología Americana*, 277 (2003), pp. 277-293.

CARBAJOSA, Mónica y Pablo: *La corte literaria de José Antonio*, Barcelona, Crítica, 2003.

CARR, Edward Hallett: *¿Qué es la historia?*, Barcelona, Ariel, 1993, (1961).

CARRERAS ARES, Juan José: “Edad Media. Instrucciones de uso,” *Jerónimo Zurita. Revista de Historia*, 82 (2007), pp. 11-26.

———*Razón de Historia. Estudios de historiografía*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2000.

CARRERAS ARES, Juan José y FORCADELL ÁLVAREZ, Carlos (eds.): *Usos públicos de la historia*, Madrid, Prensas Universitarias de Zaragoza-Marcial Pons, 2003.

CARRERAS ARES, Juan José y RUIZ CARNICER, Miguel Ángel: *La universidad española bajo el régimen de Franco (1939-1975)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1991.

CARRETERO, Mario y VOSS, James F. (comps.): *Aprender y pensar la historia*, Buenos Aires-Madrid, Amorrortu Editores, 2000

CASADO, Daniel: "El entorno historiográfico español entre el último cuarto del XIX y el primer tercio del XX, a través de la mirada de Gabriel Llabrés y José Ramón Mélida," *Mayurca*, 31 (2006), pp. 341-357.

CASANOVA, José V.: "The Opus Dei ethic, the technocrats and the modernization of Spain," *Social Science Information*, 22, 1 (1983), pp. 27-50.

———"The first Secular Institute: The Opus Dei as a Religious Movement-Organization," *Annual Review of the Social Sciences of Religion*, 6 (1982), pp. 243-285.

CASANOVA, Julián: *La Iglesia de Franco*, Barcelona, Crítica, 2005.

CASASSAS, Jordi: *La fàbrica de les idees. Política i cultura a la Catalunya del segle XX*, Catarroja-Barcelona, Afers, 2009

———*Els intel·lectuals i el poder a Catalunya (1808-1975)*, Barcelona, Pòrtic, 1999.

CASPISTEGUI, Francisco Javier: "José Antonio Maravall, entre el medievalismo cultural y el historiográfico," *Jerónimo Zurita. Revista de Historia*, 82 (2007), pp. 99-138.

———"Medio siglo de historia, medio siglo de vida: Valentín Vázquez de Prada y la escuela de Annales. Un testimonio personal," en USUNÁRIZ, Jesús M<sup>a</sup> (ed.): *Historia y Humanismo. Estudios en honor del profesor Dr. D. Valentín Vázquez de Prada*, Pamplona, Eunsa, 2000, pp. 13-32.

CEPEDA ADÁN, José: "Don Cayetano Alcázar Molina," *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, 1 (1966), pp. 59-64.

CHARTIER, Roger: *El mundo como representación*, Barcelona, Gedisa, 1992.

CHEBEL D'APPOLLONIA, Ariane: *L'extrême-droite en France. De Maurras à Le Pen*, París, Complexe, 1996.

CHENAUX, Philippe: *Entre Maurras et Maritain. Une génération intellectuelle catholique (1920-1930)*, París, Cerf, 1999.

CHIRON, Yves: *La vie de Maurras*, París, Godefroy de Bouillon, 1999.

CHUECA, Ricardo: *El Fascismo en los comienzos del régimen de Franco. Un estudio sobre FET-JONS*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1983.

CHULIÁ, Elisa: *El poder y la palabra. Prensa y poder político en las dictaduras. El régimen de Franco ante la prensa y el periodismo*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2001.

CIRUJANO, Paloma; ELORRIAGA, Teresa; PÉREZ GARZÓN, Juan Sisinio: *Historiografía y nacionalismo español, 1834-1868*, Madrid, Centro de Estudios Históricos, 1985.

CLARET MIRANDA, Jaume: *El atroz desmoche. La destrucción de la Universidad española por el franquismo, 1936-1945*, Barcelona, Crítica, 2006.

COMELLAS, José Luis: "Don Federico Suárez Verdeguer," en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea. Homenaje a Federico Suárez Verdeguer*, Madrid, Rialp, 1991, pp. 17-34.

CORBÍN, Juan Luis: *La Valencia que conoció San Josemaría Escrivá*, Valencia, Carena, 2002.

CORMIER, Aristides: *Mis conversaciones con Maurras y su vuelta a la Iglesia*, Madrid, Editora Nacional, 1955.

CORTÉS CARRERES, Santi: *València sota el règim franquista (1939-1951)*, Valencia, Institut de Filologia Valenciana-Publicacions de l'abadia de Montserrat, 1995.

COVERDALE, John F.: *La Fundación del Opus Dei*. Barcelona, Ariel, 2002.

CRANE, Diana: *Invisible Colleges. Diffusion of Knowledge in Scientific Communities*, Chicago-Londres, The University of Chicago Press, 1975.

CRESCO MACLENNAN, Julio: *España en Europa, 1945-2000. Del ostracismo a la modernidad*, Madrid, Marcial Pons, 2004.

CRUZ, Juan: "Antonio Rumeu de Armas: historiador," *El País*, 12.6.2006.

CRUZ OROZCO, José Ignacio: *El yunque azul: Frente de Juventudes y sistema educativo. Razones de un fracaso*, Madrid, Alianza, 2001.

CSIC, *Memorias, 1940-1957*.

*Cuadernos Hispanoamericanos. Homenaje a Ramón Carande*, 465, 1989.

CUENCA TORIBIO, José Manuel: “Una visión insólita de Castilla y España en el primer franquismo,” en ESTEBAN DE VEGA, Mariano y MORALES MOYA, Antonio (eds.): *Castilla en España. Historia y representaciones*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2009, pp. 315-328.

———*La obra historiográfica de Pérez-Embid*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos-CSIC, 2000.

———*Menéndez Pelayo y la ciencia española*, Madrid, Cid., 1965.

CUESTA, Josefina: *Memoria e historia*, “Ayer,” 32 (1998).

DARDÉ, Carlos: *La aceptación del adversario. Política y políticos de la restauración, 1875-1900*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2003.

———*La idea de España en la historiografía del siglo XX*, Santander, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, 1999.

DAWSON, Christopher: *Hacia la comprensión de Europa*, Madrid, Rialp, 1953

———*Situación actual de la cultura europea*, Madrid, Ateneo, 1952.

“Dedicatoria al Profesor Dr. D. Rafael Gibert y Sánchez de la Vega,” *Historia, Instituciones, Documentos*, 14 (1987), pp. 9-18.

DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA, Lorenzo: “Dimensión internacional del CSIC”, en PUIG-SAMPER MULERO, Miguel Ángel (ed.): *Tiempos de investigación. JAE-CSIC, cien años de ciencia en España*, Madrid, CSIC, 2007, pp. 269-277.

———“Las relaciones culturales entre España y Estados Unidos: de la Guerra Mundial a los pactos de 1953,” *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 25 (2003), pp. 35-59.

———“Las relaciones culturales de España en tiempo de crisis: de la II República a la Guerra Mundial,” *Espacio, tiempo y forma*, Serie V, Historia Contemporánea, tomo 7, 1994, pp. 259-294.

———*Imperio de papel. Acción cultural y política exterior durante el primer franquismo*, Madrid, CSIC, 1992.

DESANTES GUANTER, José M<sup>a</sup>: “Ideas políticas y culturales entre los monárquicos,” en FONTÁN, Antonio (dir.): *Los monárquicos y el régimen de Franco*, Madrid, Editorial Complutense, 1996, pp. 121-133.

DESCHODT, Pierre-Jean (ed.): *Cher Maître. Lettres à Charles Maurras de l'Académie française*, París, Christiane de Bartillat, 1995.

DEWAELE VALDERRABANO, Hélène : *Les relations entre droites autoritaires Françaises et espagnoles de 1931 à 1940*, París, École des Hautes Études en Sciences Sociales, 2003.

———“*Españoles ignorantes. Los que no hemos leído a Charles Maurras: Une provocation d'Ernesto Giménez Caballero*,” *Cauces*, 4 (2003), pp. 231-236.

DÍAZ, Elías: *Pensamiento español en la era de Franco. (1939-1975)*, Madrid, Tecnos, 1983.

———*Notas para una historia del pensamiento actual (1939-1973)*, Madrid, Edicusa, 1974.

DÍAZ, Gonzalo: *Hombres y documentos de la Filosofía española*, Madrid, Instituto de Filosofía “Luis Vives”- Departamento de Filosofía Española, 1980-2003.

DÍAZ-ANDREU, Margarita: “Arqueología y dictaduras: Italia, Alemania y España,” en WULFF ALONSO, F. y ÁLVAREZ MARTÍ-AGUILAR, M.: *Antigüedad y franquismo (1936-1975)*, Málaga, Servicio de Publicaciones de la Diputación de Málaga, 2003, pp. 33-73.

———“Prehistoria y franquismo,” en MORA, Gloria y DÍAZ-ANDREU, Margarita (eds.): *La cristalización del pasado: génesis y desarrollo del marco institucional de la arqueología en España*, Málaga, Universidad de Málaga, 1997, pp. 547-552.

DÍAZ-ANDREU, Margarita y RAMÍREZ SÁNCHEZ, Manuel: “La Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas (1939-1955). La administración del patrimonio arqueológico en España durante la primera etapa de la dictadura franquista,” *Complutum*, 12 (2001), pp. 325-343.

DÍAZ HERNÁNDEZ, Onésimo: *Rafael Calvo Serer y el grupo Arbor*, Valencia, Universitat de València, 2008.

———“Las revistas culturales en la España de la posguerra (1939-1951): Una aproximación,” *Cuadernos del Instituto Antonio Nebrija*, 10 (2007), pp. 201-224.

———“La vida de un joven monárquico en la zona republicana: Rafael Calvo Serer” en *Actas del Congreso de la Guerra Civil Española 1936-39*, Madrid, 2007.

———“Los inicios de la revista *Arbor* (1944-1948),” en *VI Encuentro de Investigadores del Franquismo*, Zaragoza, Fundación Sindicalismo y Cultura, 2006, pp. 361-375.

DÍAZ, Onésimo y MEER, Fernando de: *Rafael Calvo Serer. La búsqueda de la libertad (1954-1988)*, Madrid, Rialp, 2010.

DÍAZ- TRECHUELO, Lourdes: “José Antonio Calderón Quijano. Semblanza biográfica,” *Temas americanistas*, 13 (1996), pp. 99-108.

*Diccionario Biográfico Español Contemporáneo*, Madrid, Círculo de Amigos de la Historia, 1970.

DIEGO, Emilio de: “Una percepción de la idea de Europa en España durante el periodo de entreguerras: 1918-1939,” *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 2003, pp. 311-324.

DILTHEY, Wilhelm: *Introducción a las ciencias del espíritu, en la que se trata de fundamentar el estudio de la sociedad y de la historia* México, Fondo de Cultura Económica, 1944.

DIODONNAT, Pierre-Marie: *Les 700 rédacteurs de “Je suis partout” (1930-1944). Dictionnaire des écrivains et journalistes qui ont collaboré au grand hebdomadaire de la vie mondiale devenu le principal organe du fascisme français*, París, Sedopols, 1993.

———«*Je suis partout*» 1930-1944. *Les maurrasiens devant la tentation fasciste*, París, La Table ronde, 1973.

DOMINGO, Rafael: *Álvaro d’Ors. Una aproximación a su obra*, Cizur Menor, Thompson-Aranzadi, 2005.

DONOSO CORTÉS, Juan: *Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2007.

D’ORS, Álvaro: *Los romanistas, ante la actual crisis de la ley*, Madrid, Ateneo, 1952.

DUMOULIN, Olivier : *Le rôle social de l'historien. De la chaire au prétoire*, París, Albin Michel, 2003.

DUPLÁ, Antonio: "El franquismo y el mundo antiguo. Una revisión historiográfica," en *Lecturas de la Historia. Nueve reflexiones sobre la historia de la historiografía*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico-Diputación de Zaragoza, 2001, pp. 167-190.

ELÍAS DE TEJADA, Francisco; GAMBRA CIUDAD, Rafael; PUY MUÑOZ, Francisco (ed.): *¿Qué es el carlismo?*, Madrid, Centro de Estudios Históricos y Políticos General Zumalacárregui-Escelicer,

ELGUERO, J: "Gutiérrez Ríos, Enrique," en *Diccionario Biográfico Español*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2009.

*Epistolari de Jaume Vicens Vives*, Girona, CEH, 1988.

ERDMANN, K. D.: *Toward a Global Community of Historians. The International Historical Congresses and the International Committee of Historical Sciences, 1898-2000*, Nueva York-Oxford, Berhahn Books, 2005.

"Esbozo bio-bibliográfico," *Thémata, revista de Filosofía*, 9 (1992), pp. 7-19.

ESCARTÍN SÁNCHEZ, Eduardo: "La historiografía catalana e *Hispania* (1940-1989)," *Hispania*, 175 (1990), pp. 561-573.

ESPLANDIÁN: "Perfil humano de Rafael Calvo Serer," *Punta Europa*, 101, (1964), pp. 114-126.

*Estudios Históricos. Homenaje a los Profesores José M<sup>a</sup> Jover Zamora y Vicente Palacio Atard*, tomo I, Madrid, Departamento de Historia Contemporánea-Facultad de Geografía e Historia-Universidad Complutense, 1990.

ESTRUCH, Joan: *Santos y pillos: el Opus Dei y sus paradojas*, Barcelona, Herder, 1994.

FANFANI, Amintore: *Catolicismo y protestantismo en la génesis del capitalismo*, Madrid, Rialp, 1953.

FEBO, Giuliana di: "El modelo beligerante del nacionalcatolicismo franquista. La influencia del carlismo," en BOYD, Carolyn P. (ed.): *Religión política en la España*

*contemporánea*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2007, pp. 57-82.

FEBO, Giuliana di y JULIÁ, Santos: *El franquismo*, Barcelona, Paidós, 2005.

FERNÁNDEZ, Roberto: "Antonio Domínguez Ortiz: la Historia como pasión," *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, 73 (1998), pp. 133-182.

FERNÁNDEZ AREAL, Manuel: *La política católica en España*, Barcelona, Dopesa, 1970.

FERNÁNDEZ DE LA MORA, Gonzalo: *El crepúsculo de las ideologías*, Madrid, Alianza, 1965.

———*Maetzta y la teoría de la Revolución*, Madrid, Rialp, 1956.

———*La quiebra de la razón de Estado*, Madrid, Ateneo, 1952.

FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Fernando (ed.): *El espíritu de la Rábida. El legado cultural de Vicente Rodríguez Casado*, Madrid, Unión Editorial, 1995.

FERRARY, Álvaro: *El franquismo: minorías políticas y conflictos ideológicos 1936-1956*, Pamplona, Eunsa, 1993.

FERRER NAVARRO, Ramón: "El profesor Ubieto y el Medievalismo Hispano," *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, 73 (1998), pp. 89-116.

FIGALLO, Beatriz: *El protocolo Franco Perón. Relaciones hispano-argentinas (1942-1952)*, Buenos Aires, Corregidor, 1992.

*Florentino Pérez Embid. Homenaje a la amistad*, Barcelona, Planeta, 1977.

FOARD, Douglas W.: "The Spanish Fichte: Menéndez y Pelayo," *Journal of Contemporary History*, vol. 14, 1 (enero 1979), pp. 83-97.

FONTÁN, Antonio: *Los católicos en la universidad española actual*, Madrid, Rialp, 1981.

FONTÁN, Antonio, BURGUERA, Francisco y MIGUEL, Amando de: *Madrid. Página 3*, Madrid, Seminarios y Ediciones SA, 1972.

FORCADELL, Carlos (ed.): *Nacionalismo e historia*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1998.



FORCADELL, Carlos y PEIRÓ, Ignacio (coords.): *Lecturas de la historia. Nueve reflexiones sobre Historia de la Historiografía*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2001.

FORCADELL, Carlos y SABIO, Alberto (coord.): *Las escalas del pasado. IV congreso de historia local de Aragón, Huesca*, Instituto de Estudios Altoaragoneses-UNED, 2005.

FORCADELL, Carlos, SAZ, Ismael y SALOMÓN, Pilar (ed.): *Discursos de España en el siglo XX*, Valencia, Universitat de València-Institución Fernando el Católico, 2009.

FOX, Imman: *La invención de España. Nacionalismo liberal e identidad nacional*, Madrid, Cátedra, 1997.

Francisco Elías de Tejada y Spinola: *Figura y pensamiento*, Madrid, Servicio de Publicaciones Facultad de Derecho-BCH, 1995.

FULLER, T.: "The Work of Michael Oakeshott," *Political Theory*, 3 (1991).

FURIÓ, Antoni: "De la autarquía al intercambio: la historia medieval valenciana entre 1939 y 1989," *Hispania*, 175 (1990), pp. 903-920.

FUSTER, Joan: *Papers d'exili. 1950-1967*, Barcelona, Curial, 1995.

FUSI, Juan Pablo: *La patria lejana: el nacionalismo en el siglo XX*, Madrid, Taurus, 2003.

——— *Un siglo de España. La cultura*, Madrid, Marcial Pons, 1999.

GADDIS, John Lewis: *El paisaje de la historia. Cómo los historiadores representan el pasado*, Barcelona, Anagrama, 2004.

GALLEGO, Ferran y MORENTE, Francisco (eds.): *Rebeldes y reaccionarios. Intelectuales, fascismo y derecha radical en Europa, 1914-1956*, Barcelona, El Viejo Topo, 2011.

GARCÍA CÁRCEL, Ricardo (ed.): *La construcción de las Historias de España*, Madrid, Marcial Pons-Fundación Carolina, 2004.

——— "Jaime Vicens Vives: vida, obra y pensamiento," *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, 73 (1998), pp. 283-310.

GARCÍA DELGADO, José Luis y JIMÉNEZ, Juan Carlos: *Un siglo de España: La economía*, Madrid, Marcial Pons, 2001.

GARCÍA ESCUDERO, José M<sup>a</sup>: *La vida cultural. Crónica independiente de doce años (1951-1962)*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1963.

———*España pie a tierra*, Madrid, Editora Nacional, 1953.

———*Crítica de la restauración liberal en España*, Madrid, Ateneo, 1952.

———*De Cánovas a la República*, Madrid, Rialp, 1951.

———*Política española y política de Balmes*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1950.

GARCÍA SANZ, Fernando (comp.): *Españoles e italianos en el mundo contemporáneo*, Madrid, CSIC, 1990.

GARRARD, Graeme: "Rousseau, Maistre and the Counter-Enlightenment," *History of Political Thought*, vol. XV, 1 (1994), pp. 97-120.

GAY, Juan (ed.): *Italia- España. Viejos y nuevos problemas históricos*, "Ayer," n<sup>o</sup> 36 (1999).

GELÍ, Carles y HUERTAS CLAVERÍA, José María: *Las tres vidas de Destino*, Barcelona, Anagrama, 1991.

GELLNER, Ernst: *Nations and nationalism*, Oxford, Basic Blackwell, 1983.

GENTILE, Emilio: *Le religioni della politica. Fra democrazia e totalitarismi*, Roma-Bari, Laterza, 2001.

———*Il culto del littorio*, Roma-Bari, Laterza, 1994.

GERMANI, Gino: *Autoritarismo, fascismo e classi sociali*, Bologna, Il Mulino, 1975.

GIBERT, Rafael: "Recuerdos de Fray José López Ortiz," *Anuario jurídico y económico escurialense*, 26 (1993), pp. 201-262.

GIL PECHARROMÁN, Julio: *Conservadores subversivos. La derecha autoritaria alfonsina, 1913-1936*, Madrid, EUEDEMA, 1994.

———"Pensamiento contrarrevolucionario y Revolución Francesa: el caso de *Acción Española*," *Estudios de Historia Social*, 36-37 (1986), pp. 289-294.

GIOCANTI, Stéphane: *Maurras. Le chaos et l'ordre*, París, Flammarion, 2006.

———*Charles Maurras Félibre. L'itinéraire et l'œuvre d'un chantre*, París, Louis de Montalte, 1995.

GÓMEZ DEL PULGAR, Gloria: "Evaluación de la *Revista de Estudios Políticos*," *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)*, 111 (2001), pp. 227-258.

GÓMEZ MOLLEDA, Dolores: "Páginas de Homenaje," en *Perspectivas de la España contemporánea. Estudios en homenaje al profesor V. Palacio Atard*, Madrid, Guthersa, 1986, pp. 7-17.

GONZÁLEZ, Manuel Jesús: *La economía política del franquismo (1940-1970). Dirigismo, mercado y planificación*, Madrid, Tecnos, 1979.

GONZÁLEZ BLASCO, Pedro, JIMÉNEZ BLANCO, José y LÓPEZ PIÑERO, José M<sup>a</sup>: *Historia y sociología de la ciencia en España*, Madrid, Alianza, 1979.

GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo y LIMÓN NEVADO, Fredes: *La Hispanidad como instrumento de combate. Raza e Imperio en la prensa franquista durante la Guerra Civil española*, Madrid, CSIC, 1988.

GONZÁLEZ CASANOVA, J. A.: *La derecha contra el Estado*, Lleida, Editorial Milenio, 2009,

GONZÁLEZ CUEVAS, Pedro Carlos: "Maurice Barrès y España," *Historia Contemporánea*, 34 (2007), pp. 201-224.

———"La derecha tecnocrática," *Historia y Política*, 18 (2007), pp. 23-48.

———"Gonzalo Fernández de la Mora y el pensamiento del exilio," *Cuadernos de historia contemporánea*, nº Extra 1 (2007), pp. 121-130.

———*El pensamiento político de la derecha española del siglo XX. De la crisis de la Restauración al Estado de partidos (1898-2000)*, Madrid, Tecnos, 2005.

———*La tradición bloqueada. Tres ideas políticas en España: el primer Ramiro de Maeztu, Charles Maurras y Carl Schmitt*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2002.

———"Las tradiciones ideológicas de la extrema derecha española," *Hispania*, 207 (2001), pp. 99-142.

———"Antonio Goicoechea. Político y doctrinario monárquico," *Historia y Política*, 6 (julio-diciembre 2001), pp. 161-189.

———*Historia de las derechas españolas. De la Ilustración a nuestros días*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000.

———*Acción Española. Teología política y nacionalismo autoritario en España (1913-1936)*, Madrid, Tecnos, 1998.

———“Neoconservatismo e identidad europea (una aproximación histórica),” *Spagna Contemporanea*, 13 (1998), pp. 41-60.

———“Charles Maurras en Cataluña” en VARELA, Javier (ed.): *Intelectuales y nacionalismo*, Madrid, Instituto Universitario Ortega y Gasset, 1997, pp. 45-106.

———“Charles Maurras y España,” *Hispania*, 1994 (188), pp. 993-1040.

———“Nacionalismo y modernización en la obra del primer Maeztu (1897-1904),” *Hispania*, 1993, pp. 557-615.

———*Perfil ideológico de la derecha española: teología política y orden social en la España contemporánea*, Madrid, Editorial de la Universidad Complutense de Madrid, 1993.

———“La recepción del pensamiento maurrasiano en España (1914-1930),” *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie V, Hª Contemporánea, t.3, 1990, pp. 343-356.

GOYET, Bruno: *Charles Maurras*, París, Presses de Sciences Po, 2000.

GRACIA, Francisco y FULLOLA, Josep M.: *El sueño de una generación. El crucero universitario por el Mediterráneo de 1933*, Barcelona, Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona, 2006.

GRACIA, Jordi: *La resistencia silenciosa: fascismo y cultura en España*, Barcelona, Anagrama, 2004.

———*Estado y cultura. El despertar de una conciencia crítica bajo el franquismo*, Toulouse, Presses universitaires du Mirail, 1996.

———*Crónica de una deserción. Ideología y literatura en la prensa universitaria del franquismo, (1940-1960): Antología*, Barcelona, PPU, 1994.

———“La idea de Estado en la Revista de Estudios Políticos (1945-1958),” en TUSELL, J. (coord.): *El régimen de Franco (1936-1975). Política y relaciones exteriores*, tomo I, Madrid, UNED, 1993.

GRACIA, Jordi (ed): *El valor de la disidencia*, Barcelona, Planeta, 2007.

GRACIA GARCÍA, Jordi y RUIZ CARNICER, Miguel Ángel: *La España de Franco (1939-1975). Cultura y vida cotidiana*, Madrid, Síntesis, 2001.

GUARDINI, Romano: *El mesianismo en el mito, la revelación y la política*, Madrid, Rialp, 1948.

GUINOT RODRÍGUEZ, Enric: “La historiografía medieval valenciana en temps imperials (1939-1957)”, *Saitabi*, 47 (1997), pp. 119-152.

GUTIÉRREZ RÍOS, Enrique: “El Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Su gestación y su influjo en el desarrollo científico español,” *Arbor*, 529 (enero 1990), pp. 75-97.

HABERMAS, Jürgen: “De l’usage public de l’histoire. La vision officielle que la République fédérale a d’elle-même est en train d’éclater,” en *Devant l’histoire. Les documents de la controverse sur la singularité de l’extermination des juifs par le régime nazi*, París, Cerf, 1988, pp. 201-210.

HALBWACHS, Maurice: *La memoria colectiva*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004.

HERICOURT, Pierre: *Charles Maurras, escritor político*, Madrid, Ateneo, 1953.

HERMET, Guy: *Los católicos en la España franquista. Los actores del juego político*, Madrid, Siglo XXI de España-Centro de Investigaciones Sociológicas, 1986.

HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena: *Tendencias historiográficas actuales. Escribir Historia hoy*, Madrid, Akal, 2004.

HISPÁN IGLESIAS DE USSEL, Pablo: *La política en el régimen de Franco entre 1957-1969. Proyectos, conflictos y luchas por el poder*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2006.

HOBSBAWM, Eric J. y RANGER, Terence: *The invention of tradition*, Cambridge, Cambridge University Press, 1983.

HOLGUÍN, Sandie: *República de ciudadanos: cultura e identidad nacional en la España republicana*, Barcelona, Crítica, 2002.

*Homenaje a Jaime Vicens Vives*, vol. II, Barcelona, Universidad de Barcelona-Facultad de Filosofía y Letras, 1967.

*Homenaje al profesor Alfonso García-Gallo*, tomo I, Madrid, Editorial Complutense, 1996.

HUYSEN, Andreas: *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de la globalización*, México, Goethe Institut-Fondo de Cultura Económica, 2002.

IGGERS, Georg G.: *La ciencia histórica en el siglo XX. Las tendencias actuales*, Barcelona, Idea, 1998.

———*New directions in European Historiography*, Middletown, Wesleyan University Press, 1984.

———*The German conception of History: The National tradition of historical thought from Herder to the Present*, Middleton, Wesleyan University Press, 1983.

IGLESIAS, Carmen: “España y Europa en el pensamiento de José Antonio Maravall,” *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, 73 (1998), pp. 211-224.

JARDIN, Xavier (dir.): *Dictionnaire de la droite*, París, Larousse, 2007.

JEREZ MIR, Miguel: *Elites políticas y centros de extracción en España, 1938-1957*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1982.

JOSEPH, Roger y FORGES, Jean: *Nouvelle bibliographie de Charles Maurras*, Aix-en-Provence, L’Art de Voir, 1980.

JOVER ZAMORA, José María: *Historiadores españoles de nuestro siglo*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1999.

———“Corrientes historiográficas en la España contemporánea,” en *Once ensayos sobre la historia*, Madrid, Fundación Juan March, 1976, pp. 217-247.

———“El siglo XIX en la historiografía española contemporánea,” en JOVER ZAMORA, José M<sup>a</sup> (dir.): *El siglo XIX en España: doce estudios*, Barcelona, Planeta, 1974.

———*Conciencia burguesa y conciencia obrera en la España contemporánea*, Madrid, Ateneo, 1952.

JUEZ GÁLVEZ, Francisco Javier: “*In memoriam*. Don Pablo Tijan Roncevic,” *Studia Croatica*, 135 (1997).

JULIÁ, Santos: *Historias de las dos Españas*, Madrid, Taurus, 2004.

———“¿Falange liberal o intelectuales fascistas?,” *Claves de la Razón Práctica*, 121 (2002).

JURETSCHKE, Hans: *Los afrancesados en la guerra de la independencia. Su génesis, desarrollo y consecuencias históricas*, Madrid, Rialp, 1962.

———*Menéndez Pelayo y el Romanticismo*, Madrid, Editora Nacional, 1956.

———*Origen doctrinal y génesis del Romanticismo español*, Madrid, Ateneo, 1954.

———*Vida, obra y pensamiento de Alberto Lista*, Madrid, CSIC-Escuela de Historia Moderna, 1951.

KERN, Fritz: *Derechos del rey y derechos del pueblo*, Madrid, Rialp, 1955.

LACASA, Juan: “Dr. Carlos Corona Baratech, catedrático, universitario jaqués,” *El Pirineo Aragonés*, 6 de febrero de 1987.

*La gestión de la memoria: la historia de España al servicio del poder*, Barcelona, Crítica, 2000.

LAGO CARBALLO, Antonio: *La Universidad Internacional Menéndez Pelayo. Crónica de treinta años (1938-1968)*, Santander, Universidad Internacional Menéndez Pelayo, 1999.

———“Crónica y repaso de la revista *Alférez*,” en *Homenaje a Juan Velarde Fuentes*, Madrid, Eudema, 1997, pp. 489-510.

LAIÑ ENTRALGO, Pedro: *Descargo de conciencia (1930-1960)*, Barcelona, Barral, 1976.

———*España como problema*, Madrid, Seminario de problemas hispanoamericanos, 1949.

LARIO GONZÁLEZ, M<sup>a</sup> Ángeles, PORTERO RODRÍGUEZ, Florentino y TUSELL, Javier (coords.): *La Corona en la historia de España*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2003.

*Las fuentes ideológicas de un régimen (España 1936-1945)*, Zaragoza, Pórtico, 1978.

LECOEUR, Erwan (dir.): *Dictionnaire de l'extrême droite*, París, Larousse, 2007.

LEVEQUE, Pierre: *Histoire des forces politiques en France. 1880-1940*, París, Armand Colin, 1994.

LEYMARIE, Michel y SIRINELLI, Jean-François: *L'histoire des intellectuels aujourd'hui*, París, Presses Universitaires de France, 2003.

LINZ, Juan José: "An Authoritarian Regime: Spain," en ALLARDT, E. y LITTUNEN, Y. (comps.): *Cleavages, Ideologies and Party Systems Contributions to Comparative Political Sociology*, Helsinki, Westermarck Society, 1964.

LIZCANO, Pablo: *La generación del 56: la Universidad contra Franco*, Madrid, Saber y Comunicación, 2006, (<sup>1</sup>1981).

LONGARES, J.: "Carlos E. Corona Baratech en la Universidad y en la historiografía de su tiempo," estudio introductorio a la edición facsímil de CORONA BARATECH, C. E.: *José Nicolás de Azara. Un embajador español en Roma*, Zaragoza, Facultad de Filosofía y Letras y Departamento de Historia Moderna y Contemporánea de la Universidad de Zaragoza, 1998.

LÓPEZ-AMO, Ángel: *Burguesía y estilo burgués*, Pamplona, Publicaciones del Estudio General de Navarra, 1956.

——— *Sobre el estudio profundo de las revoluciones*, Pamplona, Publicaciones del Estudio General de Navarra, 1956.

——— *El poder político y la libertad (La Monarquía de la Reforma Social)*, Madrid, Rialp, 1952.

——— *Estado Medieval y Antiguo Régimen*, Madrid, Ateneo, 1952.

LÓPEZ de ZUAZO ALGAR, Antonio: *Diccionario de periodistas españoles del siglo XX*, Madrid, 1981.

LÓPEZ QUINTÁS, Alfonso: *Filosofía española contemporánea*, Madrid, La Editorial Católica, 1970.

LÓPEZ PINA, Antonio (ed.): *La generación del 56*, Madrid, Marcial Pons, 2010.

LÓPEZ RODÓ, Laureano: *Memorias*, Barcelona, Plaza y Janés, 1990.

LÓPEZ SÁNCHEZ, José María: "Reinterpretar la cultura española: el Centro de Estudios Históricos," *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 24 (2004), pp. 143-160.



LÓPEZ VEGA, Antonio: *Gregorio Marañón: radiografía de un liberal*, Madrid, Taurus, 2011.

LORENZO, Emilio: "Semblanza de Esteban Pujals," en *Homenaje a Esteban Pujals Fontrodona*, Oviedo, Asociación Española de estudios anglo-norteamericanos-Universidad de Oviedo, 1981.

LOWENTHAL, David: "European and English landscapes as national symbols," en HOOSON, David (ed.): *Geography and national identity*, Oxford, Blackwell, 1994.

———*The past is a foreign country*, Cambridge, Cambridge University Press, 1985.

LLERA, Luis de: *La modernización cultural de España 1898-1975*, Madrid, Actas editorial, 2000.

LUMMIS, Trevor: *Listening to history*, Londres, Hutchinson, 1987.

MAEZTU, Ramiro de: *Defensa del espíritu*, Madrid, Rialp, 1958.

———*El sentido reverencial del dinero*, Madrid, Editora Nacional, 1957.

———*Frente a la República*, Madrid, Rialp, 1956.

MAINER, José Carlos: "Una revisión de la Guerra Civil: *Punta Europa* (1956)," en LORENZO PINAR, Francisco Javier (ed.): *Tolerancia y fundamentalismos en la Historia*, Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca, 2007, pp. 265- 280.

———*La doma de la quimera. Ensayos sobre nacionalismo y cultura en España*, Madrid, Vervuert-Iberoamericana, 2004.

———"El problema de las generaciones en la literatura española contemporánea," en BUSTOS TOVAR, Eugenio (coord.): *Actas del Cuarto Congreso Internacional de Hispanistas*, vol. 2, 1982, pp.211-219.

———*Falange y literatura. Antología*, Madrid, Labor, 1971.

MALAGÓN, Javier: "Los historiadores y la Historia en el exilio," en ABELLÁN, J. L. (dir.): *El exilio español de 1939*, vol. V, Madrid, Taurus, 1978, pp. 245-353.

MALET, A.: "Las primeras décadas del CSIC," en ROMERO DE PABLOS, A. y SANTESMASES, M. J. (coord.): *Cien años de política científica en España*, Bilbao, Fundación BBVA, 2008, pp. 211-256.

MANDLER, Peter: *History and national life*, Londres, Profile, 2002.

MANNHEIM, Karl: “El problema de las generaciones,” *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 62 (1993), pp. 193-242.

MARÍAS, Julián: *El método histórico de las generaciones*, Madrid, Revista de Occidente, 1954.

MARÍN GELABERT, Miquel Àngel: *A través de la muralla. Jaume Vicens Vives y la modernización del discurso histórico*, Barcelona, Vicens Vives, 2010.

——— “Esdevenir Vicens,” estudio crítico en *Jaume Vicens Vives, Ferran II i la ciutat de Barcelona*, Barcelona, Vicens Vives, 2010, pp.v-xxix.

——— “De arañas y visigodos. La década alemana de Juan José Carreras,” en FORCADELL, Carlos (ed.): *Razones de historiador. Magisterio y presencia de Juan José Carreras*, Zaragoza, IFC, 2009, pp.71-98.

——— *La historiografía de los años cincuenta. La institucionalización de las escuelas disciplinares, 1948-1965*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2008.

——— “La historia de la historiografía en España: recepción y crisis de una disciplina: 1976-2007,” en ORTEGA LÓPEZ, Teresa María (ed.): *Por una historia global: el debate historiográfico en los últimos tiempos*, Granada, Universidad de Granada-Prensas Universitarias de Zaragoza, 2007, pp. 391-437.

——— “La formación de un medievalista: José María Lacarra, 1907-1940, Jerónimo Zurita. *Revista de Historia*, 82 (2007), pp. 39-98.

——— “La fatiga de una generación. Jaume Vicens Vives y su *Historia crítica de la vida y reinado de Fernando II de Aragón*,” prólogo a VICENS VIVES, Jaime, *Historia crítica de la vida y reinado de Fernando II de Aragón*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2006, pp. 13-110.

——— “Subtilitas Applicandi: El mito en la historiografía española del Franquismo,” *Alcores: revista de historia contemporánea*, 1 (2006), pp. 119-144.

——— *Los historiadores españoles en el franquismo, 1948-1975. La historia local al servicio de la patria*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico- Prensas universitarias de Zaragoza, 2005.

MILLÁN PUELLES, Antonio: "V́ctor García Hoz: in memoriam," *Bordón. Revista de orientación pedagógica*, vol. 51, 2 (1999), pp. 195-198.

MOLINA, Ángel Luis: "Juan Torres Fontes. (Notas para su biobibliografía)," *Revista electrónica de Estudios Filológicos*, 15 (2008).

MOLINA, Jerónimo: "Javier Conde y el realismo político," *Razón Española*, 100 (2000).

MOLINERO, Carme, e YSÀS, Pere: *La anatomía del franquismo. De la supervivencia a la agonía, 1945-1977*, Barcelona, Crítica, 2008.

———*El règim franquista. Feixisme, modernització i consens*, Vic, Eumo, 2003.

———*Productores disciplinados y minorías subversivas. Clase obrera y conflictividad laboral en la España franquista*, Madrid, Siglo XXI, 1998

MONTERO, Feliciano: "Las derechas y el catolicismo español: del integrismo al socialcristianismo," *Historia y Política*, 18 (2007), pp. 101-128.

MONTERO, José Ramón: *La CEDA. El catolicismo social y político en la II República*, Madrid, Ediciones de la Revista de Trabajo, 1977.

MONTERO, Mercedes: *Historia de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas. La construcción de un Estado Confesional, 1936-1945*, Pamplona, EUNSA, 1993,

MORADIELLOS, Enrique: *La España de Franco (1939-1975). Política y Sociedad*, Madrid, Síntesis, 2000.

MORÁN, Gregorio: *El maestro en el erial. Ortega y Gasset y la cultura del franquismo*, Barcelona, Tusquets, 1998.

MORÁN MARTÍN, Remedios: "D. Rafael Gibert Sánchez de la Vega: Historia del derecho en la distancia," *RDUNED. Revista de derecho UNED*, 6 (2010), pp. 543-554.

MORENO JUSTE, Antonio: "La Europa de posguerra y el régimen de Franco: las reacciones del nacional catolicismo," *Sociedad y Utopía. Revista de Ciencias Sociales*, 13 (1999), pp. 15-45.

———*Franquismo y construcción europea (1951-1962). Anhelos, necesidad y realidad de la aproximación a Europa*, Madrid, Tecnos, 1998.

- MANDLER, Peter: *History and national life*, Londres, Profile, 2002.
- MANNHEIM, Karl: “El problema de las generaciones,” *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 62 (1993), pp. 193-242.
- MARÍAS, Julián: *El método histórico de las generaciones*, Madrid, Revista de Occidente, 1954.
- MARÍN GELABERT, Miquel Àngel: *A través de la muralla. Jaume Vicens Vives y la modernización del discurso histórico*, Barcelona, Vicens Vives, 2010.
- “Esdevenir Vicens,” estudio crítico en *Jaume Vicens Vives, Ferran II i la ciutat de Barcelona*, Barcelona, Vicens Vives, 2010, pp.v-xxix.
- “De arañas y visigodos. La década alemana de Juan José Carreras,” en FORCADELL, Carlos (ed.): *Razones de historiador. Magisterio y presencia de Juan José Carreras*, Zaragoza, IFC, 2009, pp.71-98.
- *La historiografía de los años cincuenta. La institucionalización de las escuelas disciplinares, 1948-1965*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2008.
- “La historia de la historiografía en España: recepción y crisis de una disciplina: 1976-2007,” en ORTEGA LÓPEZ, Teresa María (ed.): *Por una historia global: el debate historiográfico en los últimos tiempos*, Granada, Universidad de Granada-Prensas Universitarias de Zaragoza, 2007, pp. 391-437.
- “La formación de un medievalista: José María Lacarra, 1907-1940, Jerónimo Zurita. *Revista de Historia*, 82 (2007), pp. 39-98.
- “La fatiga de una generación. Jaume Vicens Vives y su *Historia crítica de la vida y reinado de Fernando II de Aragón*,” prólogo a VICENS VIVES, Jaime, *Historia crítica de la vida y reinado de Fernando II de Aragón*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2006, pp. 13-110.
- “Subtilitas Applicandi: El mito en la historiografía española del Franquismo,” *Alcores: revista de historia contemporánea*, 1 (2006), pp. 119-144.
- *Los historiadores españoles en el franquismo, 1948-1975. La historia local al servicio de la patria*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico- Prensas universitarias de Zaragoza, 2005.

MILLÁN PUELLES, Antonio: "V́ctor Garća Hoz: in memoriam," *Bordón. Revista de orientación pedagógica*, vol. 51, 2 (1999), pp. 195-198.

MOLINA, Ángel Luis: "Juan Torres Fontes. (Notas para su biobibliografía)," *Revista electrónica de Estudios Filológicos*, 15 (2008).

MOLINA, Jerónimo: "Javier Conde y el realismo político," *Razón Española*, 100 (2000).

MOLINERO, Carme, e YSÀS, Pere: *La anatomía del franquismo. De la supervivencia a la agonía, 1945-1977*, Barcelona, Crítica, 2008.

———*El règim franquista. Feixisme, modernització i consens*, Vic, Eumo, 2003.

———*Productores disciplinados y minorías subversivas. Clase obrera y conflictividad laboral en la España franquista*, Madrid, Siglo XXI, 1998

MONTERO, Feliciano: "Las derechas y el catolicismo español: del integrismo al socialcristianismo," *Historia y Política*, 18 (2007), pp. 101-128.

MONTERO, José Ramón: *La CEDA. El catolicismo social y político en la II República*, Madrid, Ediciones de la Revista de Trabajo, 1977.

MONTERO, Mercedes: *Historia de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas. La construcción de un Estado Confesional, 1936-1945*, Pamplona, EUNSA, 1993,

MORADIELLOS, Enrique: *La España de Franco (1939-1975). Política y Sociedad*, Madrid, Síntesis, 2000.

MORÁN, Gregorio: *El maestro en el erial. Ortega y Gasset y la cultura del franquismo*, Barcelona, Tusquets, 1998.

MORÁN MARTÍN, Remedios: "D. Rafael Gibert Sánchez de la Vega: Historia del derecho en la distancia," *RDUNED. Revista de derecho UNED*, 6 (2010), pp. 543-554.

MORENO JUSTE, Antonio: "La Europa de posguerra y el régimen de Franco: las reacciones del nacional catolicismo," *Sociedad y Utopía. Revista de Ciencias Sociales*, 13 (1999), pp. 15-45.

———*Franquismo y construcción europea (1951-1962). Anhelos, necesidad y realidad de la aproximación a Europa*, Madrid, Tecnos, 1998.

———“Algunos aspectos sobre la unidad europea en la bibliografía española de 1945 a 1962,” *Hispania*, 176 (1990), 1453-1473.

MORENO JUSTE, Antonio (ed.): *España y el proceso de construcción europea*, Barcelona, Ariel, 1998.

MORENO LUZÓN, Javier (ed.): *Construir España. Nacionalismo español y procesos de nacionalización*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2007.

MORENTE, Francisco: *Dionisio Ridruejo. Del fascismo al antifranchismo*, Madrid, Síntesis, 2006.

MORO, Renato: “Religione politica nell’atà della secolarizzazione: riflessioni su di un recente volume di Emilio Gentile”, *Storia Contemporanea*, a. XXVI, 2 (abril 1995).

———“Il *modernismo buono*. La *modernizzazione cattolica* fra fascismo e postfascismo comme problema storiografico,” *Storia contemporanea*, 1988, 4, pp. 625-718.

MORODO, Raúl: *Acción española. Orígenes ideológicos del franquismo*, Madrid, Tucur, 1980.

MOSSE, George Lachmann: *La cultura europea del siglo XX*, Barcelona, Ariel, 1997.

———*The Nationalization of the Masses. Political symbolism and mass movements from the Napoleonic wars through the Third Reich*, Nueva York, Howard Fertig, 1975.

MUÑOZ BORT, Domingo: *La Universidad hispanoamericana de Santa María de la Rábida. Medio siglo de historia*, Huelva, Universidad Hispanoamericana de Santa María de La Rábida, 1993.

MUÑOZ LLORET, Josep Maria: *Jaume Vicens i Vives (1910-1960). Una biografía intel·lectual*, Barcelona, Edicions 62, 1997.

MUÑOZ SORO, Javier: “Joaquín Ruiz-Giménez o el católico total. (Apuntes para una biografía política e intelectual hasta 1963),” *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 5 (2006), pp. 259-288.

MUÑOZ SORO, Javier (ed.): “Intelectuales y franquismo: un debate abierto,” *Historia del presente*, 5 (2005).

NAVARRO GARCÍA, Jesús Raúl: “Escuela de Estudios Hispanoamericanos (EEHA,CSIC),” en PUIG-SAMPER MULERO, Miguel Ángel (ed.): *Tiempos de investigación. JAE-CSIC, cien años de ciencia en España*, Madrid, CSIC, 2007, pp. 329-332.

NGUYEN, Victor: *Aux origines de l'Action Française. Intelligence politique à l'aube du XX siècle*, París, Fayard, 1991.

NICOLAS, Encarna: *La libertad encadenada. España en la dictadura franquista, 1939-1975*, Madrid, Alianza, 2005.

NIÑO, Antonio: «L'expansion culturelle espagnole en Amérique hispanique (1898-1936)», *Relations internationales*, 50 (1987), pp. 197-213.

NORA, Pierre, “La aventura de *Les lieux de mémoire*”, *Ayer*, 32 (1998), pp.17-34.

NORA, Pierre (dir.): *Les lieux de mémoire*, París, Gallimard, 1984.

NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel: *Los nacionalismos en la España contemporánea (siglos XIX y XX)*, Barcelona, Hipòtesi, 1999.

OACKESHOTT, Michael: *La idea de gobierno en la Europa moderna*, Madrid, Ateneo, 1955.

OLÁBARRI CORTÁZAR, Ignacio: “El peso de la historiografía española en el conjunto de la historiografía occidental (1945-1989),” *Hispania*, 175 (1990), pp. 417-437.

———“La recepción en España de la *revolución historiográfica* del siglo XX” en VÁZQUEZ de PRADA, Valentín, OLÁBARRI, Ignacio y FLORISTÁN, Alfredo (ed.): *La historiografía en Occidente desde 1945*, Pamplona, Eunsa, 1985, pp. 87-109.

OLABARRÍA AGRA, Juan: “Las fuentes francesas de *Acción Española*,” *Historia Contemporánea*, 3 (1990), pp. 219-235.

*Once ensayos sobre la historia*, Madrid, Fundación Juan March, 1976.

ORTEGA FERNÁNDEZ, C. y PLAZA GÓMEZ, L. H.: “Las revistas españolas de ciencia y tecnología como vehículos de difusión de la investigación científica” en

*Revista Española de Documentación Científica*, v.16, 3 (julio-septiembre 1993), pp.221-228.

ORTEGA LÓPEZ, Teresa María (ed.): *Por una historia global: el debate historiográfico en los últimos tiempos*, Granada, Universidad de Granada-Prensas Universitarias de Zaragoza, 2007.

ORY, Pascal y SIRINELLI, Jean-François: *Les intellectuels en France. De l'affaire Dreyfus à nos jours*, París, Armand Colin, 2002.

OZOUF, Mona: *La fête révolutionnaire. 1789-1799*, París, Gallimard, 1976.

PABÓN, Jesús: "El excelentísimo Sr. Don Joaquín M<sup>a</sup> de Navascués y de Juan," *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 172 (1975), pp. 257-262.

PADILLA BOLÍVAR, Antonio: *Los hombres de Franco: 161 personajes clave en el franquismo*, Barcelona, Flor del Viento, 2007.

PALACIO ATARD, Vicente: *Menéndez Pelayo y la Historia*, Valladolid, Universidad de Valladolid-CSIC, 1956.

———*Fin de la sociedad española del Antiguo Régimen*, Madrid, Ateneo, 1952.

———*Derrota, agotamiento, decadencia en la España del siglo XVII*, Madrid, Rialp, 1949.

———*El Tercer Pacto de Familia*, Madrid, CSIC, 1945.

PALTI, Elías José: "The nation as a problem: historians and the *national question*," *History and Theory*, octubre 2001, pp. 324-346.

PANIKER, Salvador: *Conversaciones en Madrid*, Barcelona, Kairos, 1969.

———*Conversaciones en Cataluña*, Barcelona, Kairós, 1966.

PASAMAR, Gonzalo: *La Historia contemporánea. Aspectos teóricos e historiográficos*, Madrid, Síntesis, 2000.

———"Los historiadores españoles y la reflexión historiográfica, 1880-1980," *Hispania*, 198 (1998), pp. 13-48.

———"La historiografía franquista y los tópicos del nacionalismo historiográfico español," *Studium. Geografía. Historia. Arte. Filosofía*, 5 (1993), pp. 7-31.



———*Historiografía e Ideología en la Posguerra española: La ruptura de la tradición liberal*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1991.

———“Política, ciencia y cultura: una aproximación al análisis de *Arbor* (1944-1950),” *Estudis d’història contemporània del País Valencià*, 9 (1991).

———“Oligarquías y clientelas en el mundo de la investigación científica: el CSIC en la Universidad de posguerra,” en CARRERAS ARES, Juan José y RUIZ CARNICER, Miguel Ángel (eds.): *La universidad española bajo el régimen de Franco (1939-1975)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1991, pp. 305-340.

———“Corrientes, influencias y problemática en la historiografía contemporánea española,” *Studium. Geografía. Historia. Arte. Filosofía*, 3 (1991), pp. 95-134.

———“La historiografía contemporaneísta en la posguerra española: entre el desinterés académico y la instrumentalización política (1939-1950)” en *Historiografía y práctica social en España*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 1987.

———“La revista *Arbor* como objeto de análisis historiográfico: 1944-1975”, *Arbor*, 479-480 (noviembre-diciembre 1985), pp. 13-16.

PASAMAR, Gonzalo (ed.): *Cuarenta años de Arbor. Un análisis autocrítico*, “Arbor,” 479-480 (1985).

PASAMAR, Gonzalo y PEIRÓ, Ignacio: *Diccionario Akal de Historiadores españoles contemporáneos: (1840-1980)*, Madrid, Akal, 2002.

———“La vía española, hacia la profesionalización historiográfica,” *Studium. Geografía. Historia. Arte. Filosofía*, 3 (1991), pp. 135-162.

———*Historiografía y práctica social en España*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 1987.

PASCUAL, Guillem: “Diego Sevilla Andrés. Ideòleg falangista,” en MUÑOZ, G. (ed.): *Els reaccionaris valencians. La tradició amagada*, Catarroja, Afers, 2010, pp. 161-186.

PASTOR, Reyna: “Claudio Sánchez Albornoz y sus claves de la historia medieval de España,” *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, 73 (1998), pp. 117-132.

PAYNE, Stanley G.: *Franco y Hitler. España, Alemania, la Segunda Guerra Mundial y el Holocausto*, Madrid, La Esfera de los libros, 2008.

———*El régimen de Franco: 1936-1975*, Madrid, Alianza, 1987.

PAZOS, Antón (ed.): *La Historia religiosa en Europa. Siglos XIX-XX*, Madrid, Ediciones de Historia, 1995.

PECOURT, Joan: “El campo de las revistas políticas bajo el franquismo,” *Papers* 81 (2006), pp. 205-228.

PEIRÓ, Ignacio: “La metamorfosis de un historiador: el tránsito hacia el contemporaneísmo de José M<sup>a</sup> Jover,” *Jerónimo Zurita*, 82 (2007), pp. 175-234.

———“Ausente no quiere decir inexistente: La responsabilidad en el pasado y en el presente de la historiografía española,” *Alcores*, 1 (2006), pp. 9-26.

———“La memoria autobiográfica de los historiadores” en LANA BERASAIN, José Miguel (coord.): *En torno a la Navarra del siglo XX. Veintiún reflexiones acerca de Sociedad, Economía e Historia*, Pamplona, Universidad Pública de Navarra, 2002, pp. 25-56.

———“La historia de la historiografía en España, una literatura sin objeto,” *Ayer*, 26 (1998), pp. 129-137.

———“Aspectos de la historiografía universitaria española en la primera mitad del siglo XX,” *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, 73 (1998), pp. 7-28.

———“Valores patrióticos y conocimiento científico: la construcción histórica de España” en FORCADELL, Carlos (ed.): *Nacionalismo e Historia*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1998, pp. 29-51.

———“Historia de la historiografía: fuentes y metodología de trabajo” en UBIETO ARTETA, Agustín (coord.): *Metodología de la investigación científica sobre fuentes aragonesas: Actas de las X Jornadas*, Zaragoza, Instituto de Ciencias de la Educación - Universidad de Zaragoza - Gobierno de Aragón, 1996, pp. 16-66.

———*Los guardianes de la Historia. La historiografía académica de la Restauración*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1995.

———“Desfase cultural y legitimación económica: *Arbor* (1955-1964)”, *Arbor*, 479-480 (noviembre-diciembre 1985), pp.59-77.

PEIRÓ, Ignacio (ed.): *La Guerra de la independencia y sus conmemoraciones (1808, 1958, 2008)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico-Diputación de Zaragoza, 2008.

PELÁEZ, Manuel J.: "López-Amo Marín, Ángel, *El principio aristocrático. Escritos sobre la libertad y el Estado*," *REHJ*, XXXI (2009), pp. 524-527.

PELLISTRANDI, Benoît (coord.): *La historiografía francesa del siglo XX y su acogimiento en España*, Madrid, Casa de Velázquez, 2002.

PEMÁN, José M<sup>a</sup>: *Mis almuerzos con gente importante*, Barcelona, Dopesa, 1970.

PÉREZ EMBID, Florentino y MORALES PADRÓN, Francisco: *Acción de España en América (20 naciones)*, Barcelona, AHR, 1958.

PÉREZ EMBID, Florentino: *Revistas culturales de postguerra*, Madrid, Publicaciones Española, 1956.

———*Ambiciones españolas*, Madrid, Editora Nacional, 1955.

———"Selección, estudio preliminar y notas" en MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino: *Textos sobre España*, Madrid, Rialp, 1955.

———*Diego de Ordás, compañero de Cortés, y explorador del Orinoco*, Sevilla, CSIC- Escuela de Estudios Hispano-americanos de Sevilla, 1950.

———*Los descubrimientos en el Atlántico y la rivalidad castellano-portuguesa hasta el Tratado de Tordesillas*, Sevilla, Publicaciones de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla, 1948.

PÉREZ EMBID, Florentino (ed.): *Historia de España. Estudios publicados en la revista Arbor*, Madrid, CSIC, 1953.

PÉREZ LEDESMA, Manuel: "Una dictadura por la gracia de Dios," *Historia Social*, 20 (otoño 1994).

PÉREZ LÓPEZ, Pablo: "José M<sup>a</sup> Albareda. La ciencia al servicio de Dios," *Nuestro Tiempo*, 665 (2010), pp. 52-57.

PERICOT, Luis: "Don Pedro Bosch Gimpera (1891-1974)," *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 171, Cuaderno 3, (1974), pp. 585-590.

PESET, Mariano y PESET, José Luis: "Vicens Vives y la historiografía del derecho en España," *Ius Commune*, 6 (1997), pp. 176-262.

PINDER, Wilhelm: *Das Problem der Generation in der Kunstgeschichte Europas*, Leipzig, Poeschel & Treple, 1928.

PINILLA de las HERAS, Esteban: *En menos de la libertad. Dimensiones políticas del grupo Laye en Barcelona y en España*, Barcelona, Anthorpos, 1989.

PITARCH ALMELA, Vicent: *Les Normes de Castelló. Textos i contextos*, Castelló, Ajuntament de Castelló de la Plana, 2002.

POMEYROLS, Catherine y HAUSER, Claude (eds.): *L'Action Française et l'étranger. Usages, réseaux et représentations de la droite nationaliste française*, París, L'Harmattan, 2001.

PORTERO, Florentino: *Franco aislado: la cuestión española (1945-1950)*, Madrid, Aguilar, 1989.

PRADES PLAZA, Sara: "Rafael Calvo Serer: La connexió valenciana de l'Opus Dei," en MUÑOZ, G. (ed.): *Els reaccionaris valencians. La tradició amagada*, Catarroja, Afers, 2010, pp. 131-159.

———"España sin problema. El discurso nacionalista de la *generación de 1948*," en NICOLÁS, Encarna y GONZÁLEZ, Carmen (eds.): *Ayeres en Discusión. Temas clave de Historia Contemporánea hoy*, Universidad de Murcia, Murcia, 2008.

———"Escribir la historia para definir la nación. La Historia de España en *Arbor*: 1944-1956," *Ayer*, 66 (2007), pp. 177-200.

PRESTON, Paul: *Juan Carlos. El Rey de un pueblo*, L'Hospitalet, Folio, 2005.

———*Las tres Españas del 36*, Madrid, Plaza y Janés, 1998.

———*Franco. "Caudillo de España,"* Barcelona, Grijalbo, 1994.

PREVOTAT, Jacques: *L'Action Française*, París, Presses Universitaires de France, 2004.

———«Maurras, Charles» en SIRINELLI, Jean-François (dir.): *Dictionnaire historique de la vie politique française au XX siècle*, París, Presses Universitaires de France, 1995, pp. 644-647.

PROST, Antoine: *Doce lecciones sobre historia*, Madrid, Cátedra-Universitat de València, 2001.

PUELLES BENÍTEZ, Manuel de: *Educación e ideología en la España, contemporánea (1767-1975)*, Madrid, Labor, 1980.

PUENTE BRUNKE, José de la: “Guillermo Lohmann Villena (1915-2005). In Memoriam” *Anuario de Historia de la Iglesia*, Año/Vol. XV (2008), pp. 416-418.

PUIG-SAMPER MULERO, Miguel Ángel (ed.): *Tiempos de investigación. JAE-CSIC, cien años de ciencia en España*, Madrid, CSIC, 2007.

PUJOL CASADEMONT, Enric: “Ferran Soldevila i la historiografia catalana del seu temps (1894-1971),” *Manuscrits*, 19 (2001), pp. 197-199.

RAMÍREZ, Manuel: *España 1939-1975. Régimen político e ideología*, Madrid, Labor, 1978.

REBOLLO TORÍO, Miguel Ángel: *Lenguaje y política. Introducción al vocabulario político republicano y franquista, 1931-1971*, Valencia, Fernando Torres, 1978.

REDONDO, Gonzalo: *Política, cultura y sociedad en la España de Franco, 1939-1975*, tomo II/2, *Los intentos de las minorías dirigentes de modernizar el Estado tradicional español (1947-56)*, Pamplona, Eunsa, 2009.

——— *Política, cultura y sociedad en la España de Franco, 1939-1975*, tomo II/1, *Los intentos de las minorías dirigentes de modernizar el Estado tradicional español (1947-56)*, Pamplona, Eunsa, 2005.

——— *Política, cultura y sociedad en la España de Franco, 1939-1975*, tomo I, *La configuración del Estado español, nacional y católico (1939-1947)*, Pamplona, Eunsa, 1999.

——— *Historia de la Iglesia en España (1931-1939)*, tomo 2: *La Guerra Civil (1936-1939)*, Madrid, Rialp 1993.

REIN, Raanan: *La salvación de una dictadura. Alianza Franco-Perón (1946-1955)*, Madrid, CSIC, 1995.

REMOND, René: *Les droites aujourd'hui*, París, Louis Audibert, 2005.

——— *Les droites en France*, París, Aubier, 1982.

RENOUARD, Yves: "La notion de génération en histoire," *Revue Historique*, enero-marzo 1953, pp. 1-23.

RENOUVIN, Bertrand: *Charles Maurras, l'Action Française et la question sociale*, París, SNPF, 1983.

RIBAGORDA ESTEBAN, Álvaro: "La fractura de la historiografía española durante la posguerra franquista," *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 23 (2001), pp. 373-383.

RICHARDS, Michael: *Un tiempo de silencio. La guerra civil y la cultura de la represión en la España de Franco, 1936-1945*, Barcelona, Crítica, 1999.

RICOEUR, Paul: *La memoria, la historia, el olvido*, Madrid, Trotta, 2003.

RIQUER, Borja de: *Escolta Espanya. La cuestión catalana en la época liberal*, Madrid, Marcial Pons, 2001.

——— *Identitats contemporànies*, Barcelona, Eumo, 2000.

——— *L'últim Cambó (1936-1947): la dreta catalanista davant la guerra civil i el primer franquisme*, Barcelona, Eumo, 1996.

ROBLES PIQUER, Carlos: "In Memoriam. Alfredo Sanchez-Bella," *Veintiuno: revista de pensamiento y cultura*, 42 (1999), pp. 101-102.

ROBLES, Laureano: "La historiografía filosófica en el primer franquismo (1940-1953)," *Hispania*, 176 (1990), pp. 1417-1452.

RODRÍGUEZ, José Luis: "Los orígenes del pensamiento reaccionario español," *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Madrid, 190/11 (enero-abril 1993), pp. 32-89.

RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis: *Historia de la Falange Española de las JONS*, Madrid, Alianza, 2000.

——— *La extrema derecha española en el siglo XX*, Madrid, Alianza, 1997.

RODRÍGUEZ, Pedro: *Camino. Edición crítico-histórica*, Madrid, Rialp, 2002.

RODRÍGUEZ CASADO, Vicente y PÉREZ EMBID, Florentino (eds.): *Memoria de gobierno de Manuel de Amat y Junient, Virrey del Perú. 1761-1776*, Sevilla, Publicaciones de la Escuela de Estudios Hispano-americanos de Sevilla, 1947.

RODRÍGUEZ LAGO, José Ramón: “Hace cincuenta años...El año santo compostelano de 1954. Del nacionalcatolicismo a la restauración de una Europa católica,” en BERAMENDI, Justo y BAZ, M<sup>a</sup> Xesús: *Memoria e identidades. VII Congreso da Asociación de Historia Contemporánea*, Santiago de Compostela-Ourense, 2004.

RODRÍGUEZ LÓPEZ, Carolina: “La universidad de Madrid como escenario de las relaciones hispano-alemanas en el primer franquismo,” *Ayer*, 69 (2008), pp. 101-128.

———“La dimensión internacional de la Universidad de Madrid en el primer franquismo,” *V Encuentro de Investigadores del Franquismo*, Albacete, 2003, pp. 1-15.

———*La Universidad de Madrid en el primer franquismo: Ruptura y continuidad (1939-1951)*, Madrid, Universidad Carlos III-Editorial Dykinson, 2002.

ROGER, Hans y WEBER, Eugen: *La derecha europea*, Barcelona, Luis de Caralt, 1971.

ROGER, Joseph y FORGES, Jean: *Nouvelle bibliographie de Charles Maurras*, Aix-en-Provence, L’Art de Voir, 1980.

ROMEO, M<sup>a</sup> Cruz: “La cultura de la memoria”, *Pasajes de pensamiento contemporáneo*, 11 (2003), pp.61-65.

ROMERO DE PABLOS, Ana y SANTESMASES, Maria Jesús (eds.): *Cien años de política científica en España*, Bilbao, Fundación BBVA, 2008.

RUBIO CABEZA, Manuel: *Los intelectuales españoles y el 18 de julio*, Barcelona, Acervo, 1975.

RUIZ CARNICER, Miguel Ángel: “La idea de Europa en la cultura franquista. 1939-1962,” *Hispania*, 199 (1998), pp. 679-701.

———*El Sindicato Español Universitario (SEU), 1939-1965: la socialización política de la juventud universitaria en el franquismo*, Madrid, Siglo XXI de España, 1996.

RUIZ TORRES, Pedro: “De la síntesis histórica a la historia de los *Annales*. La influencia francesa en los inicios de la renovación de la historiografía española” en

PELLISTRANDI, Benoît (ed.): *La historiografía francesa del siglo XX y su acogida en España*, Madrid, Casa de Velázquez, 2002, pp. 83-107.

———“La renovación de la historiografía española: antecedentes, desarrollos y límites” en SAZ, Ismael y ROMEO, M<sup>a</sup> Cruz (eds.): *El siglo XX. Historiografía e Historia*, Valencia, UVEG, 2002.

———“Nacionalismo y ciencia histórica en la reconstrucción del pasado valenciano” en PRESTON, Paul y SAZ, Ismael (eds.): *De la revolución liberal a la democracia parlamentaria. Valencia (1808-1975)*, Valencia-Madrid, Biblioteca Nueva-Universitat de València, 2001, pp. 19-48.

———«Les usages politiques de l’histoire en Espagne. Formes, limites et contradictions» en HARTOG, François y REVEL, Jacques: *Les usages politiques du passé*, París, Editions de l’École des Hautes Études en Sciences Sociales, 2001, pp. 140-153.

RUIZ TORRES, Pedro (ed.): *Discursos sobre la historia. Lecciones de apertura de curso en la Universidad de Valencia (1870-1937)*, Valencia, Universitat de València, 2000.

SÁEZ SÁNCHEZ, Carlos: “Epistolario de Claudio Sánchez-Albornoz y Emilio Sáez: VI (1968 - 1970),” *Signo. Revista de historia de la cultura escrita*, 13 (2004), pp. 63-82.

SALVADOR ESTEBAN, Emilia: “Juan Reglá, la Universidad de Valencia y la historia moderna,” *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, 73 (1998), pp. 243-258.

SÁNCHEZ AGESTA, Luis: *Historia del constitucionalismo español*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1955.

———*En torno al concepto de España*, Madrid, Ateneo, 1951.

SÁNCHEZ-BLANCO, Francisco: “Continuidad y discontinuidad de Ortega y Gasset respecto al pensamiento español del siglo XIX,” *Cuadernos Hispanoamericanos*, 403-405 (enero-marzo 1984), pp. 602-614.

SÁNCHEZ GARCÍA, Raquel: “El Ateneo de Madrid: plataforma ideológica del franquismo (1939-1963),” *Historia contemporánea*, 29 (2004), pp. 871-894.



SÁNCHEZ MARCOS, Fernando y PÉREZ LATRE, Miguel: "La historiografía de la época moderna (1474-1808) en la revista *Hispania*, 1940-1988," *Hispania*, 176 (1990), pp. 1031-1045.

SÁNCHEZ RECIO, Glicerio: "La coalición reaccionaria y la confrontación política dentro del régimen franquista" en TUSELL, Javier, GIL PECHARROMÁN, Julio y MONTERO, Feliciano (coords.): *Estudios sobre la derecha española contemporánea*, Madrid, UNED, 1993, pp. 551-562.

SANTA, Eduardo: "El profesor Ots Capdequí en la Universidad Nacional," *Boletín de Historia y Antigüedades*, Academia Colombiana de Historia, Vol. 94, 838 (2007), pp. 449-460.

SANTOS SÁNCHEZ, Manuel F: "El dominico Fray José Todolí Duque," en *Ética y sociología: estudios en memoria del profesor José Todolí, O.P.*, Madrid, Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense de Madrid, 2000, pp. 13-16.

SANTOVEÑA SETIÉN, Antonio: *Menéndez Pelayo y el menendezpelayismo*, Santander, Universidad de Cantabria, 1993.

SANZ-ORRIO, Elena: *Fermín Sanz-Orrio. Luchador por la justicia social*, León, Akrón, 2009.

SARASA SÁNCHEZ, Esteban: "El medievalista en el franquismo," *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, 82 (2007), pp. 27-38.

SAZ, Ismael: "Las Españas del franquismo: ascenso y declive del discurso de nación," en FORCADELL, Carlos, SAZ, Ismael y SALOMÓN, Pilar (ed.): *Discursos de España en el siglo XX*, Valencia, Universitat de València-Institución Fernando el Católico, 2009, pp. 147-164.

———"Falangistas y católicos reaccionarios: una batalla político-cultural decisiva," en MATEOS, Abdón (ed.): *La España de los cincuenta*, Madrid, Eneida, 2008, pp. 237-250.

———"Mucho más que crisis políticas: el agotamiento de dos proyectos enfrentados," *Ayer*, 68 (2007), pp. 137-163.

———"Religión política y religión católica en el fascismo español" en BOYD, Carolyn P. (ed.): *Religión política en la España contemporánea*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2007, pp. 33-56.

- Fascismo y franquismo*, Valencia, Universitat de València, 2004.
- España contra España*, Madrid, Marcial Pons, 2003.
- “Entre el fascismo y la tradición. La percepción franquista del *Siglo de Oro*” en GRILLO, María Victoria (comp.): *Tradicionalismo y fascismo europeo*, Buenos Aires, Eudeba, 1999, pp. 35-60.
- “El primer franquismo,” *Ayer*, 36 (1999), pp. 201-221.
- SAZ, Ismael (ed.), *España: la mirada del otro*, “*Ayer*,” 31 (1998).
- “Regeneracionismos y nuevos nacionalismos. El caso español en una perspectiva europea” en BURDIEL, Isabel y CHURCH, Roy (ed.): *Viejos y nuevos imperios. España y Gran Bretaña, siglos XVII-XX*, Valencia, Episteme, 1998.
- “Alcune caratteristiche della storiografia spagnola sull’età contemporanea, Tèramo, *Trimestre*, XXVI /4, 1993.
- SAZ, Ismael (coord.): *Repensar el feixisme*, “*Afers*,” 25 (1996).
- SCHMITT, Carl: *La unidad del mundo*, Madrid, Ateneo, 1952.
- Interpretación europea de Donoso Cortes*, Madrid, Rialp, 1952.
- SEGURA GONZÁLEZ, Wenceslao: “Breve biografía de Mercedes Gaibrois y Riaño de Ballesteros,” *Aljaranda: revista de estudios tarifeños*, 47 (2002), pp. 22-23
- SERNA, Justo y PONS, Analet: *La historia cultural. Autores, obras y lugares*, Madrid, Akal, 2005.
- SERRA I PUIG, Eva: “La història moderna: grandesa i misèria d’una renovació,” Dossier *Jaume Vicens Vives (1910-1960)*. *L’Avenç*, 83 (junio 1985), pp. 56-63.
- SERRANO, Carlos: *El nacimiento de Carmen: símbolos, mitos y nación*, Madrid, Taurus, 1999.
- SERRY, Hervé : *Naissance de l’intellectuel catholique*, París, Éditions La Découverte, 2004.
- SESMA LANDRIN, Nicolás: *Antología de la “Revista de Estudios Políticos”*, Madrid, Boletín Oficial del Estado-Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2009.

———“La construcción del discurso europeísta del franquismo desde el Instituto de Estudios Políticos (1948-1956),” *Historia Contemporánea*, 30 (2005), pp. 159-177.

———“Propaganda en la alta manera e influencia fascista. El Instituto de Estudios Políticos (1939-1943),” *Ayer*, 53 (2004), pp. 155-178.

SESMA MUÑOZ, José Ángel: “El discreto magisterio de José María Lacarra,” *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, 73 (1998), pp. 69-88.

SEVILLANO CALERO, Francisco: “Cultura, propaganda y opinión en el primer franquismo,” *Ayer*, 33 (1999).

———*Propaganda y medios de comunicación en el franquismo (1936-1951)*, Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante, 1998.

SÍGLER SILVERA, F., HERRERA TEJADA, C., SERRANO DE LA ROSA, M. J.: *El Ateneo intervenido, 1939-1946*, Madrid, Ateneo de Madrid, 2008.

SIRINELLI, Jean-François: «Génération et Histoire Politique,» *Vingtième Siècle*, 22 (1989), pp. 67-80.

SIRINELLI, Jean François (dir.): *Dictionnaire de la vie politique française au XXème siècle*, París, Presses Universitaires de France, 1995.

———*Histoire des droites en France, 1. Politiques*, París, Gallimard, 1992.

———*Histoire des droites en France, 2. Cultures*, París, Gallimard, 1992.

———*Histoire des droites en France, 3. Sensibilités*, París, Gallimard, 1992.

SLAMA, Alain-Gérard: “Maurras (Charles)” en JULLIARD, Jacques y WINOCK, Michel: *Dictionnaire des intellectuels françaises*, París, Seuil, 1996, pp. 772-774.

SMITH, Anthony D.: *Nacionalismo y modernidad*, Madrid, Istmo, 2000.

SOBREQUÉS CALLICÓ, Jaume: *Història d'una amistat. Epistolari de Jaume Vicens Vives i Santiago Sobrequés i Vidal (1929-1960)*, Barcelona, Vicens Vives, 2000.

SOFFER, Reba N.: *Ethics and society in England: the revolution in the social sciences 1870-1914*, Berkeley, University of California Press, 1978.

SOLANAS BAGÜÉS, M<sup>a</sup> José: “La formación de los historiadores españoles en universidades europeas (1900-1936)” en FORCADELL, Carlos y SABIO, Alberto

(coord.): *Las escalas del pasado. IV congreso de historia local de Aragón, Huesca*, Instituto de Estudios Altoaragoneses-UNED, 2005.

———“Historiadores aragoneses en París. La experiencia de Carlos Riba, Pascual Galindo y José M<sup>a</sup> Lacarra,” *Rolde. Revista de cultura aragonesa*, 113 (2005), pp. 4-17.

———“Historiadores españoles en el París de Braudel: Consideraciones sobre las diferentes experiencias historiográficas,” en BERAMENDI, Justo y BAZ, M<sup>a</sup> Xesús: *Memoria e identidades. VII Congreso da Asociación de Historia Contemporánea*, Santiago de Compostela-Ourense, 2004.

SOUZA CÁMARA, Antonio de: *Ruralismo peninsular*, Madrid, Ateneo, 1952.

SOTO CARMONA, Álvaro: “La cuestión monárquica durante el franquismo” en LARIO GONZÁLEZ, M<sup>a</sup> Ángeles, PORTERO RODRÍGUEZ, Florentino y TUSELL, Javier (coords.): *La Corona en la historia de España*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2003.

STERNHELL, Zeev: *Les anti-Lumières. Du XVIIIème siècle à la guerre froide*, París, Fayard, 2006.

———*Ni droite ni gauche. L'idéologie fasciste en France*, Bruselas, Complexe, 2000.

———*La droite révolutionnaire: 1885-1914. Les origines françaises du fascisme*, París, Gallimard, 1997.

STERNHELL, Zeev (ed.): *The intellectual revolt against liberal democracy: 1870-1945. International Conference in memory of J.L. Talmon*, Jerusalén, The Israel Academy of Sciences and Humanities, 1996.

STERNHELL, Zeev, SZNAJDER, Mario, ASHERI, Maia: *El nacimiento de la ideología fascista*, Madrid, Siglo XXI, 1994.

SUÁREZ VERDEGUER, Federico: *Conservadores, innovadores y renovadores en las postrimerías del Antiguo Régimen*, Pamplona, Publicaciones del Estudio General de Navarra, 1955.

———*Donoso Cortés en el pensamiento europeo del siglo XIX*, Madrid, Ateneo, 1954.

———*La crisis del Antiguo Régimen en España (1800-1840)*, Madrid, Rialp, 1950.

———*Valor actual de lo español*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 1949.

SUTTON, Michael: *Charles Maurras et les catholiques français. 1890-1914. Nationalisme et positivisme*, París, Beauchesne, 1994.

TANCO LERGA, Jesús: “José María Sánchez de Muniaín y Gil de Vidaurre,” *Debate actual: revista de religión y vida pública*, 13 (2009), pp. 109-118.

TELLO, José Ángel: *Ideología y política. La Iglesia católica española (1936-1959)*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza-Pórtico, 1984.

TERMES, Josep: “La historiografía de la postguerra i la represa de Jaume Vicens Vives” en NADAL I FARRERAS, Joaquim: *La historiografia catalana. Balanç i perspectives*, Girona, Cercle d’Estudis Històrics i Socials, 1990, pp. 37-51.

TERRÓN MONTERO, Javier: *La prensa de España durante el régimen de Franco. Un intento de análisis político*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1981.

THIBAUDET, Albert: *Histoire de la littérature française de 1789 á nos jours*, París, Floch Offset, 1939.

THIBON, Gustave: *Cristianismo y libertad*, Madrid, Ateneo, 1954.

THIESSE, Anne Marie: *La création des identités nationales. Europe XVIII-XX siècle*, París, Seuil, 1999.

———*Écrire la France. Le mouvement littéraire régionaliste de langue française entre la Belle Époque et la Libération*, París, Presses Universitaires de France, 1991.

THOMÀS, Joan Maria: *La Falange de Franco: fascismo y fascistización en el régimen franquista (1939-1945)*, Barcelona, Plaza y Janés, 2001.

———*Lo que fue la Falange*, Barcelona, Plaza y Janés, 1999.

TODOROV, Tzvetan: *Memoria del mal, tentación del bien. Indagación sobre el siglo XX*, Barcelona, Península, 2002.

TOGORES SÁNCHEZ, Luis Eugenio: *Muñoz Grandes*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2007.

TOQUERO, José M<sup>a</sup>: *Franco y Don Juan: la oposición monárquica al franquismo*, Barcelona, Plaza y Janés, 1989.

TRAVERSO, Enzo: "Interpretar el fascismo. Notas sobre George L. Mosse, Zeev Sternhell y Emilio Gentile," *Ayer*, 60 (2005), pp. 227-258.

TUSELL, Javier: "El primer franquismo" en GAY, Juan (ed.): *Italia- España. Viejos y nuevos problemas históricos*, "Ayer," 36 (1999).

———*Franco, España y la Segunda Guerra Mundial. Entre el Eje y la neutralidad*, Madrid, Temas de Hoy, 1995.

———*La dictadura de Franco*, Madrid, Alianza, 1988.

———*Franco y los católicos. La política interior española entre 1945-1957*, Madrid, Alianza, 1984.

———*La oposición democrática al franquismo. 1939-1962*, Barcelona, Planeta, 1977.

TUSELL, Javier (coord.): *El régimen de Franco 1936-1975*, Madrid, UNED, 1993.

TUSELL, Javier, AVILÉS, Juan y PARDO, Rosa (eds.): *La política exterior de España en el siglo XX*, Madrid, UNED, 2000.

TUSELL, Javier y GARCÍA QUEIPO DE LLANO, Genoveva: *Franco y Mussolini: la política española durante la Segunda Guerra Mundial*, Barcelona, Península, 2002.

———*Carrero: la eminencia gris del régimen de Franco*, Madrid, Temas de Hoy, 1993.

URQUIJO GOITIA, José Ramón: "Ruptura y creación. Primeros años," en PUIG-SAMPER, Miguel Ángel (ed.): *Tiempos de investigación. JAE-CSIC, cien años de ciencia en España*, Madrid, CSIC, 2007, pp. 259-267.

———*Gobiernos y ministros españoles (1808-2000)*, Madrid, CSIC, 2001.

URQUIJO, Luis de: "Prólogo" en *Homenaje a Don Ramón Carande*, Madrid, Sociedad de Estudios y Publicaciones, 1963, pp. 9-12.

VALDEÓN BARUQUE, Julio: "Luis Suárez Fernández," *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, 73 (1998), pp. 29-40.

VALLEJO DEL CAMPO, José Alberto: *Menéndez Pelayo, historiador. Su formación y su concepción de la disciplina*, Santander, Fundación Marcelino Botín-Sociedad Menéndez Pelayo, 1998.

VALLS MONTES, Rafael: "Fascismo y franquismo: dos manipulaciones diversas de la enseñanza de la Historia" en GARCÍA SANZ, Fernando (comp.): *Españoles e italianos en el mundo contemporáneo*, Madrid, CSIC, 1990, pp. 279-308.

———*La interpretación de la historia de España y sus orígenes ideológicos en el Bachillerato franquista (1938-1953)*, Valencia, Universitat de València-Instituto de Ciencias de la Educación, 1984.

VARELA, Javier: *La novela de España: Los intelectuales y el problema español*, Madrid, Taurus, 1999.

VÁZQUEZ DE PRADA, Andrés: *El fundador del Opus Dei. Vida de Josemaría Escrivá de Balaguer*, Madrid, Rialp, 2010, (1997).

VÁZQUEZ de PRADA, Valentín, OLÁBARRI, Ignacio y FLORISTÁN, Alfredo (ed.): *La historiografía en Occidente desde 1945*, Pamplona, Eunsa, 1985.

VÁZQUEZ DE PRADA, Valentín, OLÁBARRI, Ignacio, CASPISTEGUI, Francisco Javier (ed.): *En la encrucijada de la ciencia histórica hoy. El auge de la historia cultural*, Pamplona, Eunsa, 1998.

VEGA, M. A. (ed.): *España y Europa. Estudios de crítica cultural. Obras completas de Hans Juretschke*, Madrid, Editorial Complutense, 2001.

VEGAS LATAPIE, Eugenio: *La frustración en la victoria. Memorias políticas 1938-1942*, Madrid, Actas, 1995.

———*Los caminos del desengaño. Memorias políticas 2: 1936-1938*, Madrid, Tebas, 1987.

———*Memorias políticas. El suicidio de la Monarquía y la Segunda República*, Barcelona, Planeta, 1983.

VERDERA ALBIÑANA, Francisco: *La historia de la revista "Ecclesia" entre 1941-1954*, Universidad de Navarra, 1991.

VICENS VIVES, Jaime: *Epistolari de Jaume Vicens Vives*, vol. II, Girona, Cercle d'Estudis Històrics i Socials, 1998.

———*Epistolari de Jaume Vicens Vives*, vol. I, Girona, Cercle d'Estudis Històrics i Socials, 1994.

———*Obra dispersa. España, América, Europa*, Barcelona, Vicens Vives, vol. II, 1967.

———*Obra dispersa. Catalunya ahir i avui*, Barcelona, Vicens Vives, vol. I, 1967.

———*Aproximación a la Historia de España*, Barcelona, Centro de Estudios Históricos Internacionales, 1952.

———*Historia de los remensas en el siglo XV*, Barcelona, CSIC-Instituto Jerónimo Zurita, 1945.

———*España. Geopolítica del Estado y del Imperio*, Barcelona, Yunque, 1940.

———*Política del Rey Católico en Cataluña*, Barcelona, Destino, 1940.

VICIANO, Pau: *La temptació de la memòria*, València, Edicions tres i quatre, 1995.

VILANONA i VILA-ABADAL, Francesc (ed.): "Prólogo" a D'ABADAL i de VINYALS, Ramon: *L'abat Oliba, bisbe de Vic, i la seva època*, Pamplona, Urgoiti, 2003.

VILLACAÑAS, José Luis: *Ramiro de Maeztu y el ideal de la burguesía en España*, Madrid, Espasa Calpe, 2000.

VILLACORTA, Francisco: "Historia a historiadores en el CSIC, 1940-1975," en PUIG-SAMPER MULERO, Miguel Ángel (ed.): *Tiempos de investigación. JAE-CSIC, cien años de ciencia en España*, Madrid, CSIC, 2007, pp. 321-327.

VIÑAS, Ángel: *En las garras del águila*, Barcelona, Crítica, 2003

———*Guerra, dinero, dictadura*, Barcelona, Crítica, 1984.

WEBER, Eugen: *My France. Politics, culture and myth*, Cambridge, Belknap Press, 1991.

———"Action Française y la Guerra de España," *Razón Española*, 45 (1991), pp. 21-32.

———*L'Action Française*, París, Fayard, 1985.



———*Peasants into Frenchmen. The modernization of rural France, 1870-1914*, Londres, Chatoo & Windus, 1979.

WEBER, Max: *El político y el científico*, Madrid, Alianza, 2001.

WEYEMBERGH, Maurice: *Charles Maurras et la Révolution française*, París, Vrin, 1992.

WHITE, Hayden: *El texto histórico como artefacto literario y otros escritos*, Barcelona, Paidós, 2003.

WHITE, Hayden: *El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica*, Barcelona, Paidós, 1992.

———*The historical imagination in nineteenth-century Europe*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1973.

WINOCK, Michel: *Nationalisme, antisémitisme et fascisme en France*, París, Seuil, 2004.

WINOCK, Michel (dir.): *Histoire de l'extrême droite en France*, París, Seuil, 1994.

WULFF ALONSO, Fernando: *Las esencias patrias. Historiografía e Historia Antigua en la construcción de la identidad española (siglos XVI-XX)*, Barcelona, Crítica, 2003.

WULFF ALONSO, Fernando y ÁLVAREZ MARTÍ-AGUILAR, Manuel: *Antigüedad y franquismo (1936-1975)*, Málaga, Servicio de Publicaciones de la Diputación de Málaga, 2003.

YNFANTE, Jesús: *Opus Dei: así en la tierra como en el cielo*, Barcelona, Grijalbo, 1996.

———*La prodigiosa aventura del Opus Dei: génesis y desarrollo de la santa mafia*, París, Ruedo Ibérico, 1970.

YSÀS, Pere: *Disidencia y subversión. La lucha del régimen franquista por su supervivencia, 1960-1975*, Barcelona, Crítica, 2004.

ZABALA, Silvio: "El americanismo de Altamira," en SERRANO MIGALLÓN, Fernando (coord.): *Los maestros del exilio español en la Facultad de Derecho*, México, Porrúa, 2003, pp. 37-41.

#### **IV. Páginas web**

[www.filosofia.org](http://www.filosofia.org)

[www.todoavante.es](http://www.todoavante.es)

[www.wikipedia.org](http://www.wikipedia.org)

[www.madrimasd.org](http://www.madrimasd.org)

[www.enciclopedia.cat](http://www.enciclopedia.cat)

[www.ateneodecordoba.com](http://www.ateneodecordoba.com)

[www.enciclopedia-aragonesa.com](http://www.enciclopedia-aragonesa.com)

[www.citologica.org](http://www.citologica.org)

[www.euskonews.com](http://www.euskonews.com)

[www.lavanguardia.com](http://www.lavanguardia.com)

[www.elpais.com](http://www.elpais.com)

[www.philosophica.info](http://www.philosophica.info)

[www.biografiasyvidas.com](http://www.biografiasyvidas.com)

[www.tubiografia.com](http://www.tubiografia.com)

[www.ensayistas.org](http://www.ensayistas.org)

[www.elcossio.com](http://www.elcossio.com)





